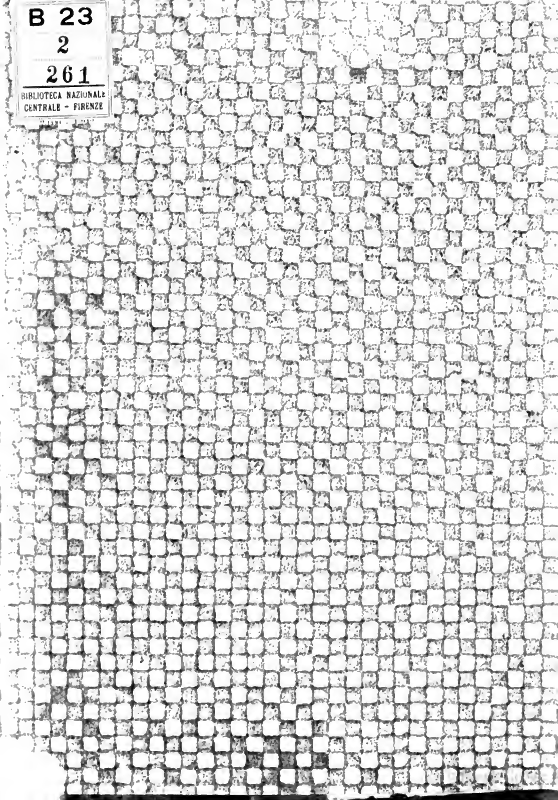
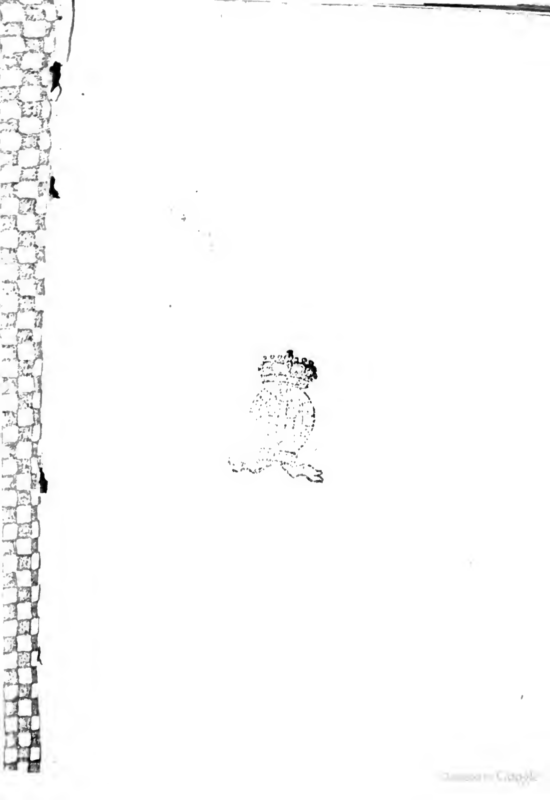






# HISTORIA
# DE LA CONQUISTA
# DE MEXICO,
## POBLACION, Y PROGRESOS
## DE LA AMERICA SEPTENTRIONAL,
conocida por el nombre de

## NUEVA ESPAÑA.

*ESCRIVIALA*

DON ANTONIO DE SOLIS Y RIVADENEYRA,
Secretario de su Magestad, y su Chronista
Mayor de las Indias.








CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid, en la Imprenta de Blas Román. Año de 1776.
*A expensas de la Real Compañia de Impresores, y Libreros del Reyno.*

# DEDICATORIA,
## QUE HIZO EL AUTOR
## AL SEÑOR REY
# D. CARLOS SEGUNDO.

## SEÑOR.



Lamó la venerable antiguedad Libros de Reyes à las Historias, ò porque se componen de sus acciones, y sucesos, ò porque su principal enseñanza mira derechamente à las Artes del reynar; pues se colige de la variedad de sus exemplos, lo que puede rezelar la prudencia, y lo que debe abrazar la imitacion. De cuyo principio nace, que la noble osadía de los Escritores, que dedican sus Obras à los grandes Reyes, sea menos culpable, ò mas generosa en los Historiadores, que sin disputar su estimacion à las demás Facultades, tienen por suyo el Magisterio de los mayores oyentes.

Estas congruencias, Señor, me han sido necesarias para vencer el miedo reverente, con que pongo à los Reales pies de V. Mag. esta primera Conquista de la Nueva-España, que andaba obscurecida, ò maltratada en diferentes Autores: siendo una empresa de inaudítas circunstancias, que admiró entonces al Mundo, y dura, sin perder la novedad, en la memoria de los hombres: hallandose tan aplaudida, ò tan satisfecha de su fama, que se atreve hoy à no desmerecer la Real proteccion de V. Mag. como no desmereció entonces los favores del Cielo, que alguna vez dispensó, en su de-

¶2 fen-

fensa, los fueros del poder ordinario; mitigando, al parecer, lo imposible con lo milagroso.

Los sucesos de que se compone su narracion, dán motivo à diferentes reflexiones Politicas, y Militares: una Conquista, que importó à V. Mag. no menos que un Imperio, y se consiguió, dexando à la posteridad varios exemplos de lo que pueden contra las dificultades el valor, y el entendimiento: una Monarquía de Principes Barbaros, que se dilató sin otro derecho, que el de la Guerra; y se perdió à fuerza de tyranias, cuya desolacion, mirada como castigo de atrocidades, inclina la voluntad à las virtudes contrarias, pues habla tambien con los Reyes justos, la ruina de los tyranos. Y no faltan motivos, que inducen à la imitacion, para mayor exercicio de la prudencia; pues hallará V. Mag. en la Historia de Nueva-España un campo muy dilatado, en que seguir las huellas de sus gloriosos Progenitores, que miraron siempre la conservacion de aquellos Indios, y la conversion de aquella Gentilidad, como la principal riqueza, que se pudo esperar de las Indias.

Pero no es mi animo, que V. Mag. se digne de conceder el oído à las advertencias de una leccion, que habrá perdido parte de su grandeza en las negligencias de mi pluma: solo aspíro à que V. M. me permita su Nombre, para ilustrar la frente de mi Libro; y no sin algun titulo, que dá bastante razon à mi disculpa, pues se debe à V. Mag. quanto escriben sus Chronistas; y yo pago, con este corto caudal de mis estudios, la deuda de mi profesion: deuda, en cuyo reconocimiento desea manifestarse mi humildad, y puede mal encubrirse mi ambicion, pues busco para mi desempeño la gloria de tan alto patrocinio, y hallo en la sombra de V. Mag. todo el esplendor, que falta à mis Escritos. Guarde Dios la Real Catholica Persona de V. Mag. como la Christiandad há menester.

*Don Antonio de Solís.*

AL

# AL EXC.MO SEÑOR
# CONDE DE OROPESA, &c.
## MI SEÑOR,
## GENTIL-HOMBRE DE LA CAMARA de su Magestad, de su Consejo de Estado, y Presidente de Castilla.

## Exc.mo Señor.



I V. Exc. debe negar la benignidad de sus oídos à un Criado antiguo de su Casa; ni yo, que reconozco à esta dicha el caracter de mi primera estimacion, puedo colocar mejor la humildad de mi ruego, que donde puse la obligacion de mi obediencia.

Este Libro, que mereció tal vez algunos reparos de V. Exc. quedando con la vanidad de que se aprobaba lo que no se corregia: (1) *Ita enim magis credam cætera tibi placere, si quædam displicuisse cognoveor.* Este Libro, pues, tan favorecido entonces, necesita hoy de V. Exc. para llegar con algun decóro à los Reales pies de su Magestad, enmendada tambien à la sombra de V. Exc. la corta suposicion de su Dueño.

No dexo de conocer, que busco à V. Exc. desde mas lexos que solía; porque los negocios de mayor peso, à que V. Exc. rindió el hombro, me han puesto su atencion de V. Exc. en otra Region, donde apenas quedará perceptible mi cortedad; pero los grandes cui-

(1) *Plinio lib. 3. epist. 13.*

cuidados nunca llegan à estrechar los terminos de la Providencia, y en ella tienen su lugar determinado las cosas menores.

Dixera lo que siento de sus meritos de V. Exc. (y dixera lo que dicen todos); pero solo esta verdad es intolerable à sus oídos de V. Exc. Callaré, pues, contra la razon, y contra el voto comun, por no contradecir à una modestia, que amenaza con su indignacion, y se defiende con mi respeto: (1) *Nec minus considerabo, quid aures ejus pati possint, quàm quid virtutibus debeatur.* Debame V. Exc. en obsequio suyo esta violencia, ò mortificacion de mi silencio; y seame licito decir al origen de nuestra felicidad, cuya suma prudencia supo mandar, lo que pedia la causa pública, y lo que deseaban todos. (2)

*Fœlix arbitrii Princeps, qui congrua mundo*
*Judicat, & primus sentit, quod cernimus omnes.*

Guarde Dios à V. Exc. muchos años, como deseamos, y hemos menester sus Criados.

*Don Antonio de Solís.*

CEN-

(1) *Idem in Paneg. Trajani.* (2) *Claudian. lib. 1. Stilicon.*

*CENSURA DEL EXCELENTISIMO SEñOR DON GASPAR de Mendoza Ibañez de Segovia, Cavallero de la Orden de Alcantara, Marqués de Mondejar, de Valhermoso, y de Agropoli, Conde de Tendilla, Señor de la Provincia de Almoguera, Alcalde de la Albambra, y General de la Ciudad de Granada, &c.*

SEñor mio. A grande empeño me expone la confianza con que Vmd. me remite su Historia de Nueva-España, para que la censure, quando no ignora Vmd. la aceptacion con que la desea el anticipado alborozo de quantos se hallan con la noticia de su inmediata publicacion; aunque me recompensa ventajosamente este peligro con la colmada utilidad, que he logrado en su leccion: sin que me escuse su modestia de Vmd. à que exprese aquel concepto, que he formado, despues de haberla corrido con tanto reparo, como gusto. Juzgando esta Obra (sin competencia, ni ofensa de quantas hasta ahora se han trabajado en nuestra lengua) por la que mas engrandece, y demuestra la hermosura, la copia, y el hornato de que es capaz; sin mendigar à otras las voces mas cultas, que introducen afectadamente algunos en ofensa suya: con que no solo manchan la pureza del estilo con terminos estraños, ò por no detenerse à buscar con diligencia los proprios, ò por desestimarlos inadvertidamente, sino le dexan de ordinario aspero, y desabrido, con esta licenciosa libertad, afectada con demasiado abuso de algunos Escritores modernos, que juzgan le enriquecen, con lo mismo que le desautorizan.

Bastante desengaño puede ofrecer su Historia de Vmd. à quantos siguieren ese errado dictamen; pues habiendola leído, ninguno dexará de confesar la excelencia con que se aventaja en la pureza de las voces, que tanto desean observada los Maestros de la Eloquencia, entre las primeras virtudes del estilo, à los que hasta ahora han corrido, celebrados por mas excelentes. Pero como no se debe nunca limitar solo al deleyte del oído, multiplicando periodos, que aunque aliñados y hermosos, suenen mas que digan; para evitar el comun vicio en que incurrieron los Asiaticos, ciñe Vmd. los suyos con tan felíz destreza, que apenas se hallará ninguno, que no se termíne en concepto; tan nacido de la narracion antecedente, que pueda calumniarle el mas rígido Censor por superfluo, ò estraño del intento, ù de la noticia que le precede, enriqueciendo toda la Obra de nerviosas, y sólidas sentencias, que quanto necesitan de repetida reflexion en casi todas sus clausulas, para percibirlas con aprovechamiento, ofrecen copiosos documentos à la enseñanza de los que se dedicaren à leerla, deseando percibir lo que quiso expre-

sar

sar su Autor, por no ser de la clase de aquellas, que se buscan solo para diversion: estando tan entretexido, y mezclado el fruto de los reparos, que de paso ofrece advertidos, con el deleyte de la Historia, que refiere continuada, y seguida, sin digresion impropria, ò agena del asunto, que es imposible hacerse capáz de los sucesos que contiene, sin penetrar las enseñanzas, que de ella resultan, à las mas acertadas, y seguras maximas, asi Morales, que corrijan las costumbres especiales de los Individuos, como Militares, que dirijan las determinaciones de la Guerra, à la justificacion, y acierto de que necesitan, y Politicas, que prevengan los peligros, à que se exponen las resoluciones menos cautas del Gobierno Civil.

El asunto de esta Obra demuestra su gran juicio, y discrecion de Vmd.; pues no solo es el mas glorioso entre quantos ofrecen los descubrimientos, y Conquistas de las Indias Occidentales, cuya Historia se le cometió à Vmd. como empleo preciso de su ministerio, sino comparable al mas heroyco de los que celebra la fama, por mas dignos de admiracion, y de alabanza, executados con felicidad en Asia, Europa, y Africa, por sus mas valerosas Naciones. Pero sin embargo de que se halla prevenido por tantos como han escrito, asi en nuestra lengua, como en las estrañas, las primeras Conquistas, y descubrimientos de todas las Provincias, de que se compone aquel basto, y dilatado Imperio, el desaliño de unos, la sencilléz de otros, y la malignidad de muchos, que solo tiraron à deslucir la gloria de tan heroyca Empresa, la tiene hasta ahora, si no enteramente obscurecida, menos perceptible de lo que se reconoce en esta Obra: donde, sin faltar à la verdad, ni añadir circunstancia notable, que no se ofrezca en los mismos que la deslucen, la dá Vmd. toda la claridad y lucimiento de que es capaz, haciendo demonstracion del valor, y politica de tantas Naciones belicosas, como vencieron las Armas Españolas en su porfiada resistencia, y Conquista; y à cuyos rendídos se procura envilecer con los vicios de pusilánimes, y bárbaros, para dexar menos apreciable el triunfo. Mezclando quantas noticias se necesitan de la Topographia de los sitios, de que se hace memoria en la narracion, de las costumbres, y voces especiales de cada Provincia, de su Gobierno Militar, y Politico, y de la supersticiosa Religion, que profesaban engañados, no solo para dexarla perceptible con toda claridad, sino para que satisfaga tambien el curioso deseo de los Lectores, de manera que no tengan que echar menos, observando siempre el primor de que no se dilate ninguna de estas advertencias, ò prevenciones, de suerte que obscurezcan, ò interrumpan el hilo de la Historia, que continuando siempre con igual compás y contextura, corre

se-

seguido con todo el acierto, que desean los Maestros, en las pocas que de justicia han merecido este nombre, entre tantas como siempre se han escrito en todas Edades, y Naciones. Y porque el mas desconfiado rezelo no puede tener à Vmd. tan enagenado, que dexe de conocer en su Obra los aciertos que celebra en otras, me escuso de proseguir en ponderar los que alcanzo, y admiro en ella: esperando del aplauso comun, tan seguro como debido à su justo merecimiento, suplirá los defectos de la rudeza de mi estilo, à quien no fio sepa expresar aquel mismo concepto que he formado de esta Historia, con el seguro de que los perdonará Vmd. con la merced que me hace, y cuya vida guarde Dios como deseo. Madrid, y Noviembre 17. de 1684.

*El Marqués de Mondejar.*

---

## *APROBACION DEL REVERENDISIMO PADRE DIEGO Jacinto de Tebár, Provincial de la Compañia de Jesus, por la Provincia de Toledo.*

POR comision del señor Doctor Don Antonio Pasqual, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto esta *Historia de la Conquista, Poblacion, y Progresos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva-España.* Por tres alturas puede medirse la grandeza de este asunto: por la del Héroe, que es el sugeto celebrado: por la de la Nacion, que le celebra; y por la de la pluma, que le escrive. Y habiendo de decir parte de mi sentir, estrechado à la ley de lo que se manda, digo ingenuamente, que Don Antonio cumplió felizmente con Fernando Cortés, con España, y consigo. Qualquiera que probase la pluma à referir las Conquistas de este prodigioso Héroe, presumiera con razon de haber cumplido con no dexarle quexoso, y pareciera temeridad querer dexarle contento. Es peligro comun de los que escriven Historia, poner cara de fabulas à las verdades, ò aliñar à mentiras las lisonjas. No sé qual es mayor ofensa del Héroe. Uno, y otro es desgracia de sus hazañas. Presentó Aristobulo al Grande Alexandro un Libro demasiadamente compuesto de sus elogios; y siendo de casi inmensa capacidad, no le pudo sufrir su ambicion. Indignado, pues, le arrojó luego en un Rio, diciendo: *Quisiera volver despues de muerto à la vida, por si decias de mi todo esto que escrives.*

El mismo era yá Señor de todo el Mundo, y no acabó de serlo de sus de-

deseos; pues siendo sus Conquistas taréa desvelada de mas de treinta Escritores Griegos y Latinos, al vér el Sepulcro de Aquiles, echó menos à Homero para la celebridad de su fama: pareciendole, que sin esta pluma, que le conservase grande despues de muerto, ni moria contento, ni afortunado.

No pudo la pluma de Don Antonio hacer que no parezcan fabulas las verdades que escrive; porque obró mas Cortés en la verdad, que lo que de otros finge el artificio de la lisonja. Pero escrivelas de tal suerte, que si Cortés volviera à esta vida, ni quedára ofendido, ni descontento, ni tubiera la quexa de Alexandro en lo afortunado.

Cumplió con España, exhonerandola de la obligacion à Cortés, debaxo de cuyo peso gemía deudora. No concedió Roma la gloria del triunfo, sino es à aquellos Hijos, que añadian Coronas à su Imperio; y hallandose alcanzada de premios para quien asi la obligaba con sus servicios, inventó las Estatuas, los Tropheos, y los Arcos. Reduciase todo el agradecimiento de la Republica à una Corona de Oro, que desde el Arco ofrecia al Capitan la mano de la victoria; y à una Pluma escogida por la mas discreta, que en animosas clausulas pasase del papel à grabar en el marmol con el buril, una inscripcion, que diese à la eternidad sus renombres, sus meritos, y sus Conquistas. Quién como Cortés en el Mundo añadió con las suyas tantos Reynos à la Corona? Nacion ninguna se vió en igual empeño. Ni pudo España redimir de otra suerte la obligacion del suyo, que volviendole las Coronas, que le debe, por las manos de sus mismas victorias, fiando su universal reconocimiento à esta Pluma de oro, que abriese otras tantas Laminas à su eternidad, como hojas enquaderna el volumen de su Historia. Pudiera decir de ella su Historiador (à no apagarle estos ardimientos su christiana modestia) lo que blasonó de su Obra el mejor Cortesano de la Casa de Augusto. (*Horat. lib.* 3. *Od.* 30.)

*Exegi monumentum ære perennius.*

Cumplió consigo, llenando con el acierto toda la expectacion. Mucho tardaron los siglos en dar un Cortés al Mundo. Tardaba yá su Historia en las ansias de los que la deseaban; pero es preciso advertir, que son de igual calidad en lo precioso para lo raro los partos del ingenio, que los Monstruos del valor. Unos y otros compensan su tardanza con su grandeza: es fuerza que conciba de espacio todas las noticias, quien ha de hablar con todos sus aciertos. Nada grande quiso hacer presto la naturaleza, que en la dificultad de sus Obras puso la aprobacion del primor, siendo ley precisa de sus mayores partos la tardanza de sus conceptos: (*Fab. Quint. Orat. lib.* 10.) *Vires faciamus ante omnia, quæ sufficiant labori*

*bori certaminum, & usu non exhauriantur. Nihil enim rerum ipsa natura voluit magnum effici citò, præposuitque pulcherrimo cuique operi difficultatem: quæ nascendi quoque hanc fecerit legem, ut majora animalia diutiùs visceribus parentum continerentur.* Esta misma ley pone à los Ingenios nuestro Fabio Español, para encontrar en sus partos con la grandeza. La de esta Obra es tal, que aunque se perdieran todos los preceptos, se pudieran sacar de ella las observaciones, que de los errores de muchos, y de los aciertos de pocos, recogió en muchos siglos el Arte. Hablan por esta boca todas las buenas letras, como por la de Xenophonte todas las Musas. Asi lo refiere de este Historiador el Principe de la Eloquencia: (*Cicer. in Orat.*) *Xenophontis voce Musas quasi locutas ferunt.* La facilidad misma del decir, purgada de sus sospechas à un alto examen del juicio, dá mas precio à esta Obra en la dificultad, que muestra de su trabajo. Esto le mereció à Salustio el elogio del suyo: (*Quintil. Ibid.*) *Sed redeamus ad judicium, & retractemus suspectam facilitatem. Sic scripsisse Sallustium accepimus: & sanè manifestus est etiam ex opere ipso labor.* Esto le mereció aquella aclamacion del primero entre los Historiadores de Roma.

*Crispus Romana primus in Historia.*

No se halla aqui borron, que pida la esponja; ni primor, que eche menos la lima. Es esta Historia un theatro de virtudes Christianas, y Politicas, Escuela de Consejeros, idéa de Capitanes, Gavinete de Principes, donde todo lo que enseña, siendo lo mas recondito, divierte, y todo lo que divierte, siendo lo mas gustoso, aprovecha. Y espera España un credito inmortal del corte de sus Espadas, y de sus Plumas. Así lo siento en este Colegio Imperial de Madrid à 24. de Mayo de 1683.

JHS.
*Diego Jacinto de Tebár.*

---

*APROBACION DEL LICENCIADO DON LUIS DE CERDEñO y Monzon, Caballero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, en el Supremo de Castilla, y de las Indias.*

DE orden del Consejo he visto la Historia de la *Conquista, Poblacion, y Progresos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva-España*, escrita por Don Antonio de Solís, Chronista Mayor del Consejo; y es Obra, en que satisface enteramente el Autor à la obliga-

cion de su encargo, pues en ella manifiesta el trabajo, y cuidadosa diligencia con que se ha observado las noticias, para la puntual y sincéra verdad de su narracion, logrando dexar convencidos los errores, que el descuido, ò la malicia de algunos Escritores, ha querido introducir en los documentos Politicos de la enseñanza, que se pudiera esperar de lo acertado de su juicio, y erudicion. Y el estilo es tan puro y casto, que no solo deleyta, pero empeñará à la mas ociosa curiosidad à su lectura; y asi considéro por muy util, que se dé à la Estampa, para que participen todos del beneficio, que podrá comunicarles trabajo de tanto estudio; y para que sea notorio, y se eternice en la memoria de los siglos futuros el zelo con que los Españoles, por la propagacion de la Fé, y dilatacion de los Dominios de la Magestad Catholica, menospreciando el riesgo de sus vidas, consiguieron la reduccion de tanta Gentilidad, y à imitacion de tan gloriosos Progresos como hicieron en ella, se alienten (siguiendo su exemplo los que la continúan) à perficionarla. Madrid à trece de Mayo de mil seiscientos y ochenta y quatro años.

*Lic. D. Luis de Cerdeño y Monzón.*

**APRO-**

*APROBACION DE DON NICOLAS ANTONIO, Caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, y Fiscal en el de la Santa Cruzada.*

## SEÑOR.

DE orden de V. A. he visto la *Historia de la Conquista, Poblacion, y Progresos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva-España*, de Don Antonio de Solís, Chronista Mayor de las Indias; y deseando cumplir puntualmente con el fin à que mira este examen, para la Licencia que se pide de poderla imprimir; y considerando, que no es solo el evitar por este medio que se incurra por los Escritores en algun error, que ofenda à las Regalías de V. A. el qual peligro cesa en esta Obra; pues quanto ella contiene, se ajusta rigurosamente à las reglas, y máximas, que un prudente y docto Vasallo, y Ministro de V. A. tan graduado, debe seguir, y tener, sin que contra lo sagrado de la Magestad, y sus Derechos, ni contra la buena Politica, y moral Philosophía, haya yo hallado el mas leve descuido en que poder hacer reparo; sino que concurre con este fin otro no desigual en calidad al primero, de querer V. A. ser informado de la utilidad de los Libros, que se suponen à la censura, tanto mas dignos de cometerse à la luz pública, quanto fuere de orden mas superior el argumento, que contienen, y el provecho que se espera de su publicacion; y para satisfacer tambien à este segundo motivo, debo decir, que una de las materias mas merecedoras de dar asunto à la Historia, es la que comprehende, y descrive las vidas y hechos de los Varones heroycos, que han dado honra à su Nacion, y siendo subditos, engrandecido à sus Principes. Pues siendo como son los hombres de elevado espiritu, y virtud ilustre, tan enamorados de su fama, que solo en ella, y en el honor que les consigue el merito, descansan de la natural y honestisima inquietud del deseo del premio, no se puede dár incentivo mas eficáz à esta nobilisima ambicion, que poniendola à los ojos la memoria laureada, y como consagrada de los que fueron delante por este mismo camino, y como sirvieron à su misma exaltacion con sus heroycas virtudes, sirven à la posteridad con el exemplo, combidandola à su imitacion con el premio que consiguieron de aventajado nombre, y clarisima fama. Bien conocieron este humor de la virtud politica los Antiguos, Gentiles, Griegos, y Romanos; y por eso dedicaron al merito de sus Ciudadanos, bienhechores de sus Patrias, este mas apetecido premio del honor en Estatuas y Medallas, que fue grabarlo en piedras y bronces, encomendando à aquella Eternidad, que pudieron prometerse de las fabri-

bri-

bricas humanas; cuyo defecto, prorrogandola à mas dilatados terminos, tambien suplieron, reduciendo la celebridad de estas memorias al deposito de la Historia, y juzgandolas mas bien guardadas en la fragilidad del papel, como succesivamente fecundo en la perpetua facilidad de los traslados, que en la dureza de marmoles, y metales, que mueren, aunque tarde, sin sucesion. Y tanto mejor consiguieron esta vida de fama los Héroes dignos de ella, quanto mas se proporcionaron à la grandeza de los hechos, la alteza del estilo, y el ingenio y prudencia del Historiador; de manera, que los Elogios, las Vidas, los Panegyricos, que en la Prosopopeya, y las Historias, que en la relacion ponen à los ojos de la posteridad los Varones eminentes en qualquier genero de virtud, y con mas atractiva singularidad en la Militar, son otras tantas Estatuas levantadas à su memoria, con mas bien establecida duracion, presentes à todos, y en toda parte acabadisima, y con entera perfeccion igual, y parecida al Héroe que representa, y à los señalados Capitanes en valor, y fidelidad, que le acompañaron, y fueron otros tantos brazos en una Conquista, en que pudieron desfallecer los ciento del fabuloso Briarco, (*Lib.* 6. *cap.* 4.) es la que ahora comparece de nuevo en la Plaza del Mundo, con el titulo de los hechos de Fernando Cortés, y de sus Compañeros en lo principal de aquella Conquista, hasta fundar el Imperio Español en la Capital de Mexico. Igual en todo, y del genero de las Estatuas, que los Griegos, por testimonio de Plinio, llamaron Iconicas; pues como aquellas retrataban de los sugetos no solo la semejanza, sino la total igualdad de la exterior estatura, y corpulencia de los miembros, ò por mejor decir, eran como vaciadas por el mismo original, no de otra manera esta viva Estatua, ò animada descripcion de Cortés, y de sus hechos y empresas, parece que la ha vaciado su Autor en aquellos bastos pensamientos, que las idearon, y en aquel invencible, y capacisimo corazon con que se reduxeron à la obra. Estos principios interiores de las acciones heroycas, que son las que à los ojos solamente se representan, descubre el Historiador, indagando las causas por los efectos, para establecer el mas natural fruto de la Historia; la qual debe mostrar, no tanto las operaciones, que suelen ser efectos de la contingencia, quanto los consejos y deliberaciones, que constituyen el verdadero credito de la prudencia, y que deben, los que leyeren, imitar y seguir, arreglando à los consejos las obras, y no de los sucesos, sacando el argumento à las deliberaciones, como de las proposiciones universales se deducen convenientemente las particulares, y no al contrario. Esta es la que enseña, y la Historia que se queda en la narracion, deleyta solamente. La una es Escuela, y Philosophía; y la otra es Theatro, ò representacion de Espejo.

jo. Quanto en este genero de enseñanza puso el Autor de su caudal proprio, no mendigado, ò trasladado de los que le precedieron en esta narracion, es una médula de la mas acendrada Politica, Civil, y Militar, y de la buena doctrina Moral, no perdonando al Héroe de su asunto, aunque modificada, christiana y modestamente, la reprehension, quando lo pide la luz de la verdad. Compone, y hace juicio, el que la mejor prudencia dicta, en las ocasiones que no halla conformes los Autores de quien, como de fuentes, precisamente usa. El estilo es el proprio de la Historia, puro, elegante, claro. El genio que lo gobierna, ingenioso, discreto, robusto, cuerdo. Adornalo con sentencias no afectadas, ni sobrepuestas, sino sacadas, ò nacidas de los mismos sucesos, y con reflexiones sobre ellos muy proprias de su gran talento, y discrecion: realce, que se estima con veneracion mas que ordinaria en los Escritores de Tácito, de Floro, y de Velleyo Paterculo. Concluye ordinariamente los Capitulos con ellas, y hace como una quinta esencia, y extracto utilisimo para documento de los que leen, sin que se reserve ninguno, por aprovechado, ò perspicaz que sea: no pudiendose negar, que el discurso que se halla hecho, escusa el trabajo del que se ha de hacer; y que aun los mas sanos, y eficaces documentos, sazonados con el ingenio y elegancia, obran con mayor suavidad efectos mas poderosos, que los que se dán sin este adorno. Los puntos de la Religion, y de la piedad están tratados con entendimiento verdaderamente christiano, dando su lugar à lo natural posible, y à lo sobrenatural superior à las fuerzas, y consejos humanos; pero refiriendo la disposicion de uno, y otro à la particular asistencia del Cielo, que favoreció en todos sus pasos esta Conquista. Los razonamientos que interpone, donde la importancia de las cosas lo pide, no son inferiores à los que mas se celebran en Escritores antiguos, y modernos de todas lenguas, llenos de espiritu, de razon, y de agudeza, sin prolixidad. Llenos están los Libros de las proezas de Hernan Cortés, y de esta su empresa, no inferior, à mi parecer, por el poco numero de su gente, por las dificultades que se le opusieron, por las peligrosisimas batallas y encuentros que venció, por la tolerancia con que sufrió los acontecimientos adversos, para restaurarse à los prósperos: no inferior, digo, à las de Alexandro, à las de Cesar, à las de Belisario, y à las de tantos Reyes de nuestra España, que fabricaron, y llegaron à colmo su Monarquía. Qualquiera que lo considerare con madura atencion, concurrirá en este sentir. Quedarán siempre cortas las mayores ponderaciones, como lo están los elogios de Paulo Jovio, de Gabriél Laso de la Vega, y otros quizá, que ignoro. Solo de esta Historia se podrá dar por satisfecho el espiritu de aquel grande Héroe, si la gloria mayor que goza,

za,

za, como debemos creer piadosamente, no obscureciese esta mundana, aunque tan esclarecida. Servirá à lo menos à nuestro consuelo, à nuestra enseñanza, à nuestro mas honesto divertimiento, y dará renovado à las Naciones Estrangeras, con ventajosisimos aumentos, este Templo, y honor de España, en que se sacrificó aquel gran Varon con sus Soldados à la mas alta empresa, y al mas util servicio de sus Reyes, quedando excluidos de él, y de la fé que indebidamente hallaron en los faciles oídos de la emulacion los calumniadores de ella. Este es mi sentir ahora, y lo será despues el que aprobaren los mas doctos. Madrid catorce de Julio de mil seiscientos y ochenta y tres.

*D. Nicolás Antonio.*



# A LOS QUE LEYEREN.

PUSE al principio de la Historia su introducion, ò Proemio, como lo estilaron los Antiguos: donde tubieron su lugar los motivos, que me obligaron à escribirla, para defenderla de algunas equivocaciones, que padeció en sus primeras noticias esta empresa; tratada en la verdad con poca reflexion de nuestros Historiadores, y perseguida siempre de los Estrangeros, que no pueden sufrir la gloria de nuestra Nacion, ni acaban de conocer lo que obran contra sí en estas cabilaciones: pues descubren la flaqueza de su emulacion, y ordinariamente queda mejor el Embidiado.

Es la Conquista de Nueva-España uno de los mayores argumentos que celebra el Mundo en sus Anales; pero esta grandeza pedia igual Historiador; y me desalienta hoy, poniendome à la vista los peligros de mi pluma. Contentaréme con que no pierdan lo admirable, y lo heroyco los sucesos que refiero; y en lo demás dexo toda la libertad à la censura, pues me hallo en edad, que pudiera temer los aplausos, como enemigos de los desengaños.

Los adornos de la eloquencia son accidentes en la Historia, cuya sustancia es la verdad, que dicha como fue, se dice bien: siendo la puntualidad de la noticia la mejor elegancia de la narracion. Con este conocimiento he puesto en la certidumbre de lo que refiero, mi principal cuidado: examen, que algunas veces me volvió à la taréa de los Libros, y Papeles; porque hallando en los sucesos, ò en sus circunstancias, discordantes, con notable oposicion, à nuestros mismos Escritores, me ha sido necesario buscar la verdad con poca luz, ò congeturarla de lo mas verisimil; pero digo entonces mi reparo; y si llego à formar opinion, conozco la flaqueza de mi dictamen, y dexo lo que afirmo al arbitrio de la razon.

Esta discordancia de los Autores me ha puesto en el empeño de impugnar à los de contrario sentir; pero solo en aquella parte, que no se pudo escusar, dexandolos en lo demàs con toda la estimacion, que se debió à su diligencia; porque nunca fui tan ingenioso en ageno libro, que me pareciese bastante un descuido, para destruir un Artifice: particularmente quando en las primeras noticias, que vinieron de las Indias, anduvo la verdad algo achacosa, y poco recatado el credito de las relaciones: siendo cierto, que donde salió verdadero un Nuevo Mundo, pudo abrazarse lo menos creíble, sin demasiada credulidad.

En quanto al estilo que deben seguir los Historiadores, (consista su fábrica, ò su acierto en la eleccion de las voces, ò en la colocacion de las palabras, ò en la formacion de los periodos) he deseado gobernarme por

lo que observaron los Autores de mayor nota, ciñendome à los terminos mas rigurosos de la Lengua Castellana; capaz, en mi sentir, de toda la propriedad, que corresponde à la esencia de las cosas, y de todo el hornato, que alguna vez es necesario para endulzar lo util de la Oracion.

A tres generos de darse à entender con las palabras reducen los eruditos el caracter, ò el estilo de que se puede usar en diferentes facultades, y todos caben, ò son permitidos en la Historia. El humilde, ò familiar (que se usa en las cartas, ò en la conversacion) pertenece à la narracion de los sucesos. El moderado (que se prescribe à los Oradores) se debe seguir en los razonamientos, que algunas veces se introducen, para dár à entender el fundamento de las resoluciones. Y el sublíme, ò mas elevado (que solo es peculiar à los Poetas) se puede introducir con la debida moderacion en las descripciones, que son como unas pinturas, ò dibuxos de las Provincias, ò Lugares donde sucedió lo que se refiere, y necesitan de algunos colores para la informacion de los ojos.

No presumo de haberme sabido entender con estas diferencias del estilō: que hay mucho que andar entre la especulacion, y la práctica; pero hice mis esfuerzos para caminar sobre las mejores huellas; y confieso, para confusion mia, que tube intento de imitar à Tito Livio: inclinacion que à pocas lineas me dió con la dificultad en los ojos, y me volví naturalmente al desaliño de mis locuciones: entrando en conocimiento de que no puede haber perfecta imitacion en el estilo de los hombres; porque cada uno habla, y escribe con alguna diferencia de los otros, y tiene su proprio dialecto para darse à entender, con no sé qué distincion, que solo se conoce quando se compara. Providencia maravillosa de la naturaleza, que puso en el decir algunas señas, que diferencien los sugetos, hallando cierto genero de harmonía en lo que importan al Mundo estas, y otras desemejanzas.

En el estilo, pues, que me señaló esta gran Maestra, escriví la Historia, que sale hoy à luz; temiendo hallar esta misma desemejanza en los juicios humanos; pero cumplo como puedo con la profesion de Chronista, que me puso la pluma en la mano: y quedaria satisfecho con no desagradar à todos: tan lexos estoy de hacer por mi fama, lo que obré por mi obligacion. Recibanse benignamente, como necesarios à la introducion de la Historia, estos presupuestos de mi ingenuidad; y sobro todo implóro la benevolencia de los que leyeren este Libro, para que me sean testigos de que no hay en él palabra, ò sentencia, que no vaya sujeta enteramente à la correccion de la Santa Iglesia Catholica Romana, à cuyo inefable dictamen rindo mi entendimiento, confesando, que pudo errar la ignorancia, sin noticia de la voluntad.

VI-

# VIDA
# DE DON ANTONIO
# DE SOLIS
# Y RIVADENEYRA,
## Oficial de la Secretaría de Estado,
## SECRETARIO DE SU MAGESTAD,
## y su Chronista Mayor
# DE LAS INDIAS.

GOzan inmortalidades en el Templo de la fama los que con feliz destino nacieron para sugetos de singular categoría. Los demás hombres mueren quando mueren; los Varones insignes, aun quando mueren, viven: mueren à la vida, que recibieron de la naturaleza, y viven con la vida, que se fabricaron con sus heroycas Obras, eternizando su fama. Prerrogativa grande, vivir à pesar de la muerte. Puede ésta desatar en ellos aquella lazada, de que está pendiente la vida; pero no puede romperle su sonoro clarin à la fama, en cuyo metal noble nunca pudo hacer mella ni el golpe fatal de la muerte, à quien ninguna vida se resiste. No acaban con el ultimo alieñto, los que duran en el inmortal retrato de sus hechos, y de sus escritos. Asi viven aún, y vivirán los Aristoteles, los Senecas, los Demostenes, los Tulios, los Livios, los Homeros, los Virgilios, los Garcilasos, los Lopes de Vega, los Gongoras; y asi tambien vive nuestro D. Antonio de Solís y Rivadeneyra, à quien no tubo embidia, porque no le conoció la antiguedad. Vive, y vivirá como aquellos en los Anales de los siglos, sin tener que embidiar à ninguno de los que pasaron, pues venerará la posteridad un portento en cada ayroso rasgo de

sus discretissimos escritos.

Tubo el oriente de sus resplandores en la nunca bastantemente alabada Universidad de Alcalá de Henares, entonces Villa, y ahora Ciudad. En el Emporio de las Ciencias habia de nacer, el que mas generosa y mas gloriosamente, que Apolo, habia de lucir. Nació entre Sabios, el que nacia para ser admiracion de Discretos. Salió à luz entre doctos, el que habia de alumbrar con la de su discrecion à los entendidos.

Su nacimiento fue à 18. de Julio del año de 1610. Sucedió Jueves, dia consagrado à Jupiter. Dispuso el Cielo que naciese ese dia, para que participase de los benévolos influxos de Planeta tan Noble. No tiene acasos la providencia Divina. Los accidentes para los hombres, son para Dios prevenidas disposiciones. Preparóle la gracia con los Reyes y Principes, aún antes que se colocase en la cuna.

Estaba el Sol cercano à su exaltacion, en la Casa de Leon, quando nació Solís. Mostraba el Cielo, que aquel niño recien nacido habia de ser en las primeras Casas del Real Leon de dos Mundos, altamente estimado.

Jueves nacieron el Principe de los Poetas Lyricos de esta gran Monarquía (y bien pudiera decir del Orbe) el famosisimo Don Luis de Gongora, y nuestro Don Antonio. Mysterio fue, que conviniesen en el dia de nacer, los que habian de ser tan parecidos en lo florido, y lo delicado del discurrir.

Fue Gongora primero en el tiempo; pero no sé si lo fue en el ingenio. En muchas cosas fueron iguales. En muchas le excedió Don Antonio. Dudo si fue excedido en alguna. Lo numeroso no fue en él menos, pero lo agudo quizá fue mas. Fue Gongora en lo Lyrico sumo: Solís lo fue en lo Lyrico, y Cómico. Aquel fue grande para solo los Versos: Don Antonio lo fue para los versos, y para la prosa. Esta comparacion con Varon tan sublime, sea su mayor elogio.

Fueron sus padres de calidad conocida, Don Juan Geronymo de Solís, natural de Albálate de las Nogueras, Villa del Obispado de Cuenca; y Doña Mariana de Rivadeneyra, natural de la Imperial Ciudad de Toledo: pudo ilustrar à muchos Lugares, el que fue gloria de muchos Reynos. Ilustró España à Don Antonio con lo claro de su noble nacimiento. Ilustró Don Antonio à España con el resplandor de su Pluma, que fue un lucidisimo rayo.

Desde que comenzó à pronunciar, comenzó à suspender. Sus dichos sazonados de niño eran sentencias graves de anciano: Antes de haber estudiado, sabia. En las escuelas se adelantaba à todos sus condiscipulos, y aun admiraba à sus mismos Maestros. Salió con brevedad gran lector y escrivano,

y

y supo bien la lengua Latina. No tarda el Sol en resplandecer: à un tiempo empieza à ser, y à lucir. Otros en muchos años alcanzan poco: Solís en pocos penetró mucho.

Yá buen Latino, y excelente Retorico, se resolvió à entrar por la puerta de las Facultades mayores, que es la Dialectica. Con esta ciencia tan racional perfeccionó la propria razon, y adelantó no poco el discurso. La Logica natural le facilitó la adquirida. Guiado de las clarisimas luces de ésta, se introduxo en las Leyes y en entrambos Derechos, y en los dos hizo grandes progresos.

Lució en la celebradisima Academia de Salamanca la antorcha resplandeciente de su capacidad: donde concurren tantos, y tan eminentes Ingenios, se hizo observar de todos el suyo. Tan grande luz mal pudiera ocultarse: en qualquier parte que alumbra el Sol, se repara: en todas fue muy mirado, y muy admirado Solís: sobresalia entre los mayores Astros de España esta lucida Estrella.

No solamente le miraban con agradable rostro las Ciencias: tratabanle con cariño las Musas. Parece que pasó su niñez hablando, y escuchando sus suavisimas voces; naturalmente se halló Poeta. Donde no llegan grandes Varones, despues de largos y perseverantes trabajos, entró Don Antonio de Solís sin desvelos. Bebió, sin tasa, de la fuente Helicona, casi sin conocer sus cristales, ni distinguirlos de otros licores. Quando no fuera poca fortuna haber tocado en la falda del Pindo, se descubrió colocado en su cumbre.

Quando cursaba en aquellas doctas Escuelas, las admiraba con sus no menos bien limadas que ingeniosas Poesías. Siendo aún oyente, lucia yá Autor: sus diversiones eran lecciones; y sus descansos sábias taréas. Solia escrivir para descansar. Sus ocios eran eruditos negocios.

Allí, de edad de diez y siete años, compuso la ingeniosa Comedia de *Amor y Obligacion*. Asombra que hayan cabido en tan pocos lustros tan grandes discreciones, y tantas. No se pulió Solís con el curso del tiempo, siempre brilló Diamante pulido. Mereciera esta Obra los gloriosos aplausos de la ultima, à no haber sido la primera. Otros aciertan, habiendo errado; mas D. Antonio acertó, sin pasar por los yerros.

No dexó de estudiar, acabados sus Cursos. Mudó Solís, no olvidó los Libros. Siendo de edad de veinte y seis años, se dió à las Eticas y à las Politicas. Salió gran hombre de Estado en breve. Todo lo pueden genio, è ingenio. Imitó à Tacito en la agudeza, pero no le siguió en la impiedad. Fue su politica sabiamente christiana. Supo el camino de mandar en la tierra, sin ofender, ni irritar al Cielo.

Era

Era Marón: buscó su Mecenas: Hallóle grande en todo en el Excelentisimo Señor Conde de Oropesa Don Duarte de Toledo y Portugal, Virrey, primero de Navarra y despues de Valencia. Fue Sol de Don Antonio su sombra: debaxo de ella esparció mas sus rayos. Dióle honra y fama su patrocinio. En él logró la mayor fortuna. Ganó infinito, consiguiendo su agrado. No tiene precio el favor de un gran Principe. Virgilio fue inmortal, por Augusto: Solís lo fue por Patron tan insigne.

Con todo le sirvió Don Antonio, con sus consejos, con sus escritos: Era un Oraculo quando hablaba: era un prodigio quando escribia. Sabía juntar lo breve, y lo claro; lo ingenioso, y lo terso; lo util, y lo suave: haciase oír porque no se oía: aconsejaba con humildad: advertia con respeto: era sutíl, pero no era vano: era discreto, no presumido: supo servir sin cansar: gran prudencia!

Todos notaron en Don Antonio de Philosopho el trato, y de Poeta el agrado: hablaba bien, y no decia mal: sin murmurar, le escucharon con gusto: era pincel, no puñal su pluma: recreaba usando de ella, no heria.

Para festejar en Pamplona el nacimiento del Excelentisimo Señor Conde de Oropesa Don Manuel Joachin Alvarez de Toledo y Portugal, que ahora vive, escrivió en aquella Ciudad el año de 1642. la gran Comedia de *Erudice y Orpheo*, que se ha alabado, y se alaba tanto: no tendrá fin su merecida alabanza. Escrivia para la eternidad Don Antonio, como pintaba el famoso Zeuxis.

Son sus escritos pocos; son sus aciertos muchos: uno no mas le ganará gran nombre. Sus descripciones se han de medir por sus clausulas. Qualquiera arguye eminente ingenio.

No es venerado en sola España Solís: estimanle muchas otras Naciones: con sus Comedias se ennobleció la Francesa. Francés se ha vuelto su *Amor al uso.* Las mas estrañas le desean proprio. Por él embidian, y con razon, à la nuestra. Es gran honor de una Nacion tan gran hombre.

La Historia del gran Cortés es de tal suerte Panegyrico, que no dexa de ser Historia: primor que solamente le pudo alcanzar su pluma. En el pecho magnanimo de Alexandro cupo la noble embidia, que tubo à Aquiles por su Homero. Qué embidia no tubiera al gran Cortés por nuestro Don Antonio? Quando Cortés en sus Conquistas no tubo que embidiar à las de Alexandro.

Honróle el Señor Rey Don Phelipe Quarto, estimador de los grandes sugetos, con la merced de Oficial de la Secretaría de Estado, y de su Secretario. Buscóle, como se debe hacer, para el cargo, porque le conoció habil y digno. Mejor merece las dignidades el que es busca-

cado, que el que las busca. Agradeció, y admitió esta gran honra; pero la trasladó à un su allegado, sin disgustar à su Magestad, ni enojarle. Supo tener, y dexar Don Antonio, sin ofender, teniendo, ù dexando. La discrecion lo sazona todo.

La Reyna Madre, nuestra Señora, le repitió la merced antigua, y le hizo la de Chronista Mayor de las Indias. Clamaban por Don Antonio sus meritos, sin que ni hablase, ni pidiese su lengua. Tanto subió la voz de su fama.

Viendose yá de edad muy crecida, mejoró à un tiempo vida y estado. Portóse como sabio y discreto. Dexó lo bueno por lo mejor. Desengañado de las vanidades del Mundo, se consagró totalmente al Cielo, sirviendo à Dios en el Sacerdocio: si no le dió sus años floridos, le dedicó sus años maduros, pues se ordenó de cinquenta y siete.

Dixo en el Noviciado de la Compañia de Jesus de esta Corte su primera Misa, con grandes muestras de devocion y piedad. No la mostró menor en las otras: preveniase con diligente atencion para todas: daba despues espaciosas gracias: sus confesiones eran frequentes: era rendído à sus Confesores: sus advertencias le eran preceptos. Fuelo, hasta que murió, el doctisimo Padre Diego Jacinto de Tebár, de la Compañia de Jesus, à quien amó y veneró juntamente, asi por Padre de su espiritu, cómo por Consultor de sus discreciones: negabase à su proprio juicio, para sujetarse humilde al ageno.

Fue circunspecto, modesto, y grave. Quiso, como hijo tierno, à la siempre Virgen y Madre de Dios, su especial Abogada MARIA, y la sirvió, como diligentisimo esclavo, en la devota congregacion de nuestra Señora del Destierro, que florece con grande edificacion en el muy Religioso Convento de Santa Ana, de la gran Religion de San Bernardo de esta Corte.

Como en la edad, precedia en el exemplo: era el primero en todas las edificativas funciones. No habia trabajo à que no acudiese, ni pio exercicio à que se negase: soliase dar à la oracion fervorosa, à la leccion de libros devotos, hablando à Dios, y oyendo sus voces. Vivió, sin ser regular, con Regla: no estaba ocioso, ni perdia tiempo.

No se acordó de lo que habia sido, mas que para dolerse, y arrepentirse. Del todo abandonó las Musas profanas: quiso borrar sus Comedias con llanto, aunque tan cuerdas, y tan decentes. Hallan los ojos de la virtud que llorar, donde los otros solo vén que reir. No se inclinó por ruegos algunos, ni aun por preceptos muy soberanos, à componer los Autos Sacramentales, muerto D. Pedro Calderon de la Barca, el nuevo Apolo de nuestro siglo, el vencedor de Terencio y Plauto; porque ni con pretexto tan

re-

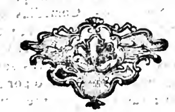
religioso quiso deponer el firme proposito de dar de mano à quanto pudiese conducir à representaciones del Teatro: por eso no acabó ni aun la primera Jornada de la discretisima, y artificiosisima Comedia: *Amor es Arte de amar*, con gran dolor de los entendidos.

Llegó el gran Sol, Solís, à su Ocaso. Dexó de resplandecer temporalmente en la tierra, para lucir, como piadosamente se cree, eternamente en el Cielo. Sintióse acometer de los Soldados irresistibles de la muerte, que son los accidentes mortales; y conoció, que se le acababa irremediablemente la vida.

Preparóse christianamente para la eternidad. Armóse para la postrera batalla con las fortisimas armas de la dolorosa penitencia, del Viatico Sagrado, y de la Uncion Extrema. Acrecentó los actos fervorosos de las Virtudes Theologales, y de otras. Y yá dispuestas sábia y piadosamente sus cosas, entre ternisimos coloquios con Dios, y con su piadosisima Madre, con gran quietud exhaló su espiritu. Espirando à la tierra, suspiró por el Cielo. Supo morir, porque supo vivir.

Fue el transito de Don Antonio de Solís y Rivadeneyra, Viernes 19. de Abril del año de 1686. Vivió setenta y ocho años, ocho meses, y un dia. Dióse reposo à su yerto cadaver, adonde descansó D. Antonio, en la devotisima Capilla de la Santa Congregacion del Destierro. Procuró permanecer debaxo de la proteccion poderosa de la Emperatriz del Empyreo muerto, el que anheló por estar siempre debaxo de la sombra de su poderoso amparo vivo.

Pudo apagarse la llama caduca de su vida; pero arderá perpetuamente la luz inextinguible de su memoria. Se aplaudirán sus discretos Escritos, mientras el Mundo tubiere Sabios: hay hombres, que no debieran nacer; y hombres que no debieran morir. De estos postreros fue nuestro Don Antonio de Solís y Rivadeneyra.

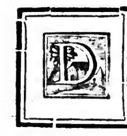


HIS-



# HISTORIA
## DE LA CONQUISTA, POBLACION, y progresos de la America Septentrional, conocida por el nombre de
# *NUEVA-ESPAÑA*
## LIBRO PRIMERO.
### CAPITULO PRIMERO.

***MOTIVOS QUE OBLIGAN A TENER POR NECESARIO, que se divida en diferentes Partes la Historia de las Indias, para que pueda comprehenderse.***



Uró algunos dias en nuestra inclinacion el intento de continuar la Historia General de las Indias Occidentales, (1) que dexó el Chronista Antonio de Herrera en el año de 1554. de la Reparacion Humana. Y perseverando en este animoso dictamen, lo que tardò en descubrirse la dificultad, hemos leído con diligente observacion, lo que antes, y despues de sus Decadas, escribieron de aquellos Descubrimientos, y Conquistas, diferentes plumas naturales, y estrangeras; pero como las Regiones de aquel nuevo Mundo son tan distantes de nuestro Emisferio, (2) hallamos en los Autores Estrange-

A ros

(1) *Dificultades de la Historia General.* (2) *Peligros de la verdad.*

ros grande osadia, y no menor malignidad, para inventar lo que quisieron contra nuestra Nacion: gastando Libros enteros en culpar lo que erraron algunos, para deslucir lo que acertaron todos: y en los Naturales poca uniformidad, y concordia en la Narracion de los sucesos, conociendose en esta diversidad de noticias aquel peligro ordinario de la verdad, que suele desfigurarse quando viene de lexos, degenerando de su ingenuidad todo aquello que se aparta de su origen.

La obligacion de redarguir à los primeros, y el deseo de conciliar à los segundos, nos ha detenido en buscar Papeles, y esperar Relaciones, (1) que dén fundamento, y razonà nuestros escritos. Trabajo deslucido, pues sin dexarse vér del Mundo, consume obscuramente el tiempo, y el cuidado; pero trabajo necesario, pues ha de salir de esta confusion, y mezcla de noticias pura, y sencilla la verdad, que es el alma de la Historia: siendo este cuidado en los Escritores semejante al de los Architectos, que amontonan primero que fabriquen; y forman despues la execucion de sus ideas, del embrión de los materiales: sacando poco à poco de entre el polvo, y la confusion de la Oficina la hermosura, y la proporcion del Edificio.

Pero llegando à lo estrecho de la Pluma con mejores noticias, hallamos en la Historia General (2) tanta multitud de Cabos pendientes, que nos pareció poco menos que imposible (culpa será de nuestra comprehension) el atarlos, sin confundirlos. Consta la Historia de las Indias de tres acciones grandes, que pueden competir con las mayores que han visto los siglos; porque los hechos de Christoval Colón en su admirable Navegacion, y en las primeras Empresas de aquel Nuevo Mundo: lo que obró Hernán Cortés, con el consejo, y con las armas, en la Conquista de Nueva-España, cuyas vastas Regiones duran todavia en la incertidumbre de sus terminos: y lo que se debió à Francisco Pizarro, y trabajaron los que le sucedieron en sojuzgar aquel dilatadisimo Imperio de la America Meridional, teatro de varias tragedias, y extraordinarias novedades, son tres argumentos de Historias grandes, compuestas de aquellas ilustres hazañas, y admirables accidentes de ambas fortunas, que dán materia digna à los Anales, agradable alimento à la memoria, y utiles exemplos al entendimiento, y al valor de los hombres. Pero en la Historia General de las Indias, como se hallan mezclados entre sí los tres argumentos, (3) y qualquiera de ellos, con infinidad de empresas menores, no es facil reducirlos al contexto de una sola narra-

(1) *Cuidado en buscar Relaciones, y Papeles.* (2) *Mayor dificultad en la Historia de las Indias.* (3) *Mezcla de tres argumentos grandes.*

racion, ni guardar la série de los tiempos, sin interrumpir, y despedazar muchas veces lo principal con lo accesorio.

Quieren los Maestros del Arte, que en las Transiciones de la Historia (1) (asi llaman el paso que se hace de unos sucesos à otros) se guarde tal conformidad de las partes con el todo, que ni se haga monstruoso el cuerpo de la Historia con la demasía de los miembros, ni dexe de tener los que son necesarios, para conseguir la hermosura de la variedad; pero deben estár (segun su doctrina) tan unidos entre sí, que ni se vean las ataduras, ni sea tanta la diferencia de las cosas, que se dexe conocer la desemejanza, ò sentir la confusion. Y este primor de entretexer los sucesos, sin que parezcan los unos digresiones de los otros, es la mayor dificultad de los Historiadores: porque si se dán muchas señas del suceso que se dexó atrasado, quando le vuelve à recoger la narracion, se incurre en el inconveniente de la repeticion, y de la prolixidad; y si se dán pocas, se tropieza en la obscuridad, y en la desunion. Vicios, que se deben huir con igual cuidado, porque destruyen los demás aciertos del Escritor.

Este peligro comun de todas las Historias Generales, (2) es mayor y casi imposible de vencer en la nuestra: porque las Indias Occidentales se componen de dos Monarquias muy dilatadas; y estas de infinidad de Provincias, y de innumerables Islas, dentro de cuyos limites mandaban diferentes Regulos, ò Caciques: unos dependientes, y tributarios de los dos Emperadores de Mexico, y del Perú: y otros, que amparados en la distancia, se defendian de la sujeccion. Todas estas Provincias, ò Reynos pequeños, eran diferentes Conquistas, con diferentes Conquistadores. Traíanse entre las manos muchas empresas à un tiempo: salian à ellas diversos Capitanes de mucho valor, pero de pocas señas, llevaban à su cargo unas Tropas de Soldados, que se llamaban Exercitos, y no sin alguna propriedad, por lo que intentaban, y por lo que conseguian: peleabase en estas expediciones con unos Principes, y en unas Provincias, y Lugares de nombres exquisitos, no solo dificultosos à la memoria, sino à la pronunciacion: de que nacia el ser frequentes, y obscuras las Transiciones, y el peligrar en su abundancia la narracion: hallandose el Historiador obligado à dexar, y recoger muchas veces los sucesos menores, y el Lector à volver sobre los que dexó pendientes, ò à tener en pesado exercicio la memoria.

No negamos, que (3) Antonio de

A 2 He-

(1) *Transiciones frequentes.* (2) *Obscuridad de la Historia General de las Indias.* (3) *Antonio de Herrera, Escritor diligente.*

Herrera, Escritor diligente (à quien no solo procurarémos seguir, pero querriamos imitar) trabajo con acierto, una vez elegido el empeño de la Historia General; pero no hallamos en sus Decadas todo aquel desahogo, y claridad de que necesitan para comprehenderse; ni podria darsele mayor, habiendo de acudir con la pluma à tanta muchedumbre de acaecimientos, dexandolos, y volviendo à ellos, segun el arbitrio del tiempo, y sin pisar alguna vez la linea de los años.

## CAPITULO II.

*TOCANSE LAS RAZONES, que han obligado à escribir con separacion la Historia de la America Septentrional, ò Nueva-España.*

NUestro intento es, sacar de este laberinto, y poner fuera de esta obscuridad à la Historia de Nueva-España (1) para poder escribirla separadamente, franqueandola (si cupiere tanto en nuestra cortedad) de modo, que en lo admirable de ella se dexe hallar, sin violencia, la suspension, y en lo util se logre sin desabrimiento la enseñanza. Y nos hallamos obligados à elegir este, de los tres argumentos que propusimos, porque los hechos de Christoval Colón, y las primeras Conquistas de las Islas, y el Darien, como no tuvieron otros sucesos en que mezclarse, están escritas con felicidad, y bastante distincion, en la primera, y segunda Decada de Antonio de Herrera; y la Historia del Perú anda separada en los dos tomos, que escrivió Garcilaso Inga: (2) tan puntual en las noticias, y tan suave, y ameno en el estilo (segun la elegancia de su tiempo) que culpariamos de ambicioso al que intentase mejorarle: alabando mucho al que supiese imitarle, para proseguirle. Pero la Nueva-España, (3) ò está sin Historia, que merezca este nombre, ò necesita de ponerse en defensa contra las Plumas, que se encargaron de su posteridad.

Escriviòla primero Francisco Lopez de Gomara, (4) con poco examen, y puntualidad, porque dice lo que oyó, y lo afirma con sobrada credulidad, fiandose tanto de sus oídos, como pudiera de sus ojos, sin hallar dificultad en lo inverosimil, ni resistencia en lo imposible.

Siguióle en el tiempo, y en alguna parte de sus noticias Antonio de Herrera; y à éste Bartolomé Leonardo de Argensola, (5) incurriendo en la misma desunion: y con menor disculpa; porque nos dexó los primeros sucesos de esta Conquista, entretexidos, y mezclados en sus Ana-

(1) *Historia de Nueva-España mas agraviada.* (2) *Garcilaso Inga.* (3) *Como trataron la Historia de Nueva-España.* (4) *Francisco Lopez de Gomara,* (5) *Bartholomé Leonardo de Argensola.*

Anales de Aragon, tratandolos como accesorios, y traídos de lexos, al proposito de su argumento. Escribió lo mismo que halló en Antonio de Herrera, con mejor caracter, pero tan interrumpido, y ofuscado con la mezcla de otros acaecimientos, que se disminuye en las digresiones lo heroyco del asunto; ò no se conoce su grandeza, como se mira de muchas veces.

Saliò despues una Historia particular de Nueva-España, Obra posthuma de Bernal Diaz del Castillo, (1) que sacó à luz un Religioso de la Orden de nuestra Señora de la Merced, habiendola hallado manuscrita en la Libreria de un Ministro grande, y erudíto, donde estuvo muchos años retirada, quizá por los inconvenientes, que al tiempo que se imprimió se perdonaron, ò no se conocieron. Pasa hoy por Historia verdadera, ayudandose del mismo desaliño, y poco adorno de su estilo, para parecerse à la verdad, y acreditar con algunos la sinceridad del Escritor; pero aunque le asiste la circunstancia de haber visto lo que escrivió, se conoce de su misma Obra que no tuvo la vista libre de pasiones, para que fuese bien gobernada la pluma: muestrase tan satisfecho de su ingenuidad, como quexoso de su fortuna: andan entre sus renglones muy descubiertas la envidia, y la ambicion, y paran muchas veces estos afectos destemplados en quexas contra Hernan Cortés, principal Heroe de esta Historia, procurando penetrar sus designios para deslucir, y enmendar sus consejos, y diciendo muchas veces, como infalible, no lo que ordenaba, y disponia su Capitan, sino lo que murmuraban los Soldados: en cuya República hay tanto vulgo como en las demás; siendo en todas de igual peligro, que se permita el discurrir à los que nacieron para obedecer.

Por cuyos motivos nos hallamos obligados à entrar en este argumento (2) procurando desagraviarle de los embarazos, que se encuentran en su contexto, y de las ofensas que ha padecido su verdad. Valdrémonos de los mismos Autores, que dexamos referidos, en todo aquello que no hubiere fundamento, para desviarnos de lo que escribieron; y nos servirémos de otras Relaciones, y papeles particulares, que hemos juntado, para ir formando (con eleccion desapasionada) de lo mas fidedigno nuestra narracion, sin referir de proposito lo que se debe suponer, ò se halla repetido; ni gastar el tiempo en las circunstancias menudas, que, ò manchan el papel con lo indecente, ò le llenan de lo menos digno, atendiendo mas al volumen, que à la grandeza de la Historia. Pero antes de llegar à lo inmediato de nuestro empeño, será bien que diga-

(1) *Bernal Diaz del Castillo.* (2) *Desagravio de nuestro argumento.*

gamos en qué postura se hallaban las cosas de España quando se dió principio à la Conquista de aquel Nuevo Mundo, para que se vea su principio primero que su aumento; y sirva esta noticia de fundamento al Edificio que emprehendemos.

## CAPITULO III.

### *REFIERENSE LAS calamidades que se padecian en España, quando se puso la mano en la Conquista de Nueva-España.*

Corria el año de mil quinientos y diez y siete, digno de particular memoria en esta Monarquía, (1) no menos por sus turbaciones, que por sus felicidades. Hallabase à la sazon España convertida por todas partes de tumultos, discordias, y parcialidades, congojada su quietud con los males internos, que amenazaban su ruína; y durando en su fidelidad, mas como reprimida de su propria obligacion, que como enfrenada, y obediente à las riendas del gobierno; y al mismo tiempo se andaba disponiendo en las Indias Occidentales su mayor prosperidad con el descubrimiento de otra Nueva-España, en que no solo se dilatasen sus terminos, sino se renovase, y duplicase su nombre. Asi juegan con el Mundo la fortuna, y el tiempo; y asi se suceden, ò se mezclan, con perpetua alternacion, los bienes, y los males.

Murió en los principios del año antecedente el Rey Don Fernando el Catholico; (2) y desvaneciendo, con la falta de su Artifice, las lineas que tenía tiradas para la conservacion, y acrecentamiento de sus estados, se fue conociendo poco, à poco en la turbacion, y desconcierto de las cosas públicas, la gran pérdida que hicieron estos Reynos: al modo que suele rastrearse por el tamaño de los efectos la grandeza de las causas.

Quedó la suma del Gobierno à cargo del Cardenal Arzobispo de Toledo Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, (3) Varon de espiritu resuelto, de superior capacidad, de corazon magnanimo, y en el mismo grado religioso, prudente, y sufrido: juntandose en él, sin embarazarse con su diversidad estas virtudes morales, y aquellos atributos heroycos; pero tan amigo de los aciertos, y tan activo en la justificacion de sus dictamenes, que perdia muchas veces lo conveniente, por esforzar lo mejor; y no bastaba su zelo à corregir los ánimos inquietos, tanto como à irritarlos su integridad.

La Reyna Doña Juana, (4) hija de

(1) *Estado en que se hallaba la Monarquía.* (2) *Muerte del Rey Catholico.* (3) *Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros.* (4) *La Reyna Doña Juana.*

de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabél, à quien tocaba legitimamente la sucesion del Reyno, se hallaba en Tordesillas, retirada de la comunicacion humana, por aquel accidente lastimoso, que destempló la armonía de su entendimiento; y del sobrado aprehender, la traxo à no discurrir, ó á discurrir desconcertadamente en lo que reprehendia.

El Principe Don Carlos, (1) Primero de este nombre en España, y Quinto en el Imperio de Alemania, à quien anticipó la Corona el impedimento de su Madre, residia en Flandes; y su poca edad, que no llegaba à los diez y siete años; el no haberse criado en estos Reynos, y las noticias, que en ellos habia, de quán apoderados estaban los Ministros Flamencos de la primera inclinacion de su adolescencia, eran unas circunstancias melancolicas, que le hacian poco deseado aun de los que le esperaban como necesario.

El Infante Don Fernando, (2) su hermano, se hallaba (aunque de menos años) no sin alguna madurez, desabrido de que el Rey Don Fernando, su Abuelo, no le dexase en su ultimo Testamento nombrado por principal Gobernador de estos Reynos, como lo estuvo en el antecedente, que se otorgó en Burgos: y aunque se esforzaba à contenerse dentro de su propria obligacion, ponderaba muchas veces, (y oía ponderar lo mismo à los que le asistian) que el no nombrarle pudiera pasar por disfavor hecho à su poca edad; pero que el excluirle despues de nombrado era otro genero de inconfidencia, que tocaba en ofensa de su Persona, y Dignidad: con que se vino à declarar por mal satisfecho del nuevo Gobierno, siendo sumamente peligroso para descontento, porque andaban los ánimos inquietos, y por su afabilidad, y ser nacido, y criado en Castilla, tenia de su parte la inclinacion del Pueblo, que (dado el caso de la turbacion, como se recelaba) le habia de seguir, sirviendose para sus violencias del movimiento natural.

Sobrevino à este envarazo otro de no menor cuerpo en la estimacion del Cardenal, porque el Dean de Lobayna, Adriano Florencio, (que fue despues Sumo Pontifice, Sexto de este nombre) (3) habia venido desde Flandes con titulo, y apariencias de Embaxador, al Rey Don Fernando; y luego que sucedió su muerte, manifestó los poderes que tenia ocultos del Principe Don Carlos, para que en llegando este caso tomase posesion del Reyno en su nombre, y se encargase de su gobierno; de que resultó una controversia muy reñida, sobre si este

(1) *El Principe Don Carlos.* (2) *El Infante Don Fernando.* (3) *El Cardenal Adriano Florencio.*

este poder habia de prevalecer, y ser de mejor calidad que el que tenia el Cardenal. En cuyo punto discurrian los Politicos de aquel tiempo con poco recato, y no sin alguna irreverencia, vistiendose en todos el discurso del color de la intencion. Decian los apasionados de la novedad, que el Cardenal era Gobernador, nombrado por otro Gobernador, (1) pues el Rey Don Fernando solo tenia este titulo en Castilla despues que murió la Reyna Doña Isabél. Replicavan otros de no menor atrevimiento, (porque caminaban à la exclusion de entrambos) que el nombramiento de Adriano padecia el mismo defecto; porque el Principe Don Carlos, aunque estaba asistido de la prerrogativa de heredero del Reyno, solo podia, viviendo la Reyna Doña Juana su Madre, usar de la facultad de Gobernador, de la misma suerte que la tuvo su Abuelo: con que dexaban à los dos Principes incapaces de poder comunicar à sus Magistrados aquella suprema potestad que falta en el Gobernador, por ser inseparable de la persona del Rey.

Pero reconociendo los dos Gobernadores, (2) que estas disputas se iban encendiendo con ofensa de la Magestad, y de su misma jurisdiccion, trataron de unirse en el Gobierno: sana determinacion, si se conformarán los genios; pero discordaban, ò se compadecian mal la entereza del Cardenal con la mansedumbre de Adriano: inclinado el uno à no sufrir compañero en sus resoluciones, y acompañandolas el otro con poca actividad, y sin noticia de las leyes, y costumbres de la Nacion. Produxo este Imperio dividido la misma division en los Subditos, con que andaba parcial la obediencia, y desunido el poder: obrando esta diferencia de impulsos en la Republica, lo que obrarian en la Nave dos Timones, que aun en tiempo de bonanza formarian de su proprio movimiento la tempestad.

(3) Conocieronse muy presto los efectos de esta mala constitucion, destemplandose enteramente los humores mal corregidos, de que abundaba la Republica. Mandó el Cardenal (y necesitó de poca persuasion para que viniese en ello su Compañero) que se armasen las Ciudades, y Villas del Reyno, y que cada una tuviese alistada su Milicia, exercitando la gente en el manejo de las armas, y en la obediencia de sus Cabos, para cuyo fin señaló sueldos à los Capitanes, y concedió esenciones à los Soldados. Dicen unos, que miró à su propria seguridad; y otros, que à tener un nervio de gente con que poder reprimir el orgullo de los Grandes: pero la expe-

(1) *Opiniones del Reyno sobre los dos Gobernadores.* (2) *Unense los Gobernadores.* (3) *Armanse las Ciudades del Reyno.*

periencia mostró brevemente, que en aquella sazon no era conveniente este movimiento, porque los Grandes, y Señores del Reyno (brazo dificultoso de moderar en tiempos tan revueltos) se dieron por ofendidos de que se armasen los Pueblos, (1) creyendo que no carecia de algun fundamento la voz que habia corrido de que los Gobernadores querian examinar con esta fuerza reservada el origen de sus Señoríos, y el fundamento de sus Alcavalas. Y en los mismos Pueblos se experimentaron diferentes efectos, porque algunas Ciudades alistaron su gente, hicieron sus alardes, y formaron su Escuela Militar; pero en otras se miraron estos remedios de la Guerra como pension de la libertad, y como peligros de la paz, siendo en unas, y otras igual el inconveniente de la novedad: porque las Ciudades, que se dispusieron à obedecer, supieron la fuerza que tenian para resistir: y las que resistieron se hallaron con la que habian menester, para llevarse trás sí à las obedientes, y ponerlo todo en confusion.

## CAPITULO IV.

### *ESTADO EN QUE SE hallaban los Reynos distantes, y las Islas de la America, que yá se llamaban Indias Occidentales.*

NO padecian à este tiempo menos que Castilla los demás Dominios de la Corona de España, (2) donde apenas hubo piedra que no se moviese, ni parte donde no se temiese, con alguna razon, el desconcierto de todo el edificio.

Andalucia se hallaba oprimida, y asustada con la Guerra civil, (3) que ocasionó Don Pedro Giron, hijo del Conde de Ureña, para ocupar los Estados del Duque de Medina-Sidonia, cuya sucesion pretendia por Doña Mencia de Guzmán su muger: poniendo en el Juicio de las Armas la intepretacion de su derecho, y autorizando la violencia con el nombre de la justicia.

En Navarra (4) se volvieron à encender impetuosamente aquellas dos Parcialidades Beamontesa, y Agromontesa, que hicieron insigne su nombre à costa de su Patria. Los Beamonteses, que seguian la voz del Rey de Castilla, trataban como defensa de la razon, la ofensa de sus enemigos. Y los Agramonteses, que



(1) *Quexas de los Grandes, y Señores.* (2) *Turbaciones de los otros Reynos.* (3) *Andalucia.* (4) *Navarra.*

muerto Juan de Labrit, y la Reyna Doña Cathalina, aclamaban al Principe de Bearne su hijo, fundaban su atrevimiento en las amenazas de Francia, siendo unos, y otros dificultosos de reducir, porque andaba en ambos partidos el odio, envuelto en apariencias de fidelidad: y mal colocado el nombre del Rey, servia de pretexto à la venganza, y à la sedicion.

En Aragon (1) se movieron questiones poco seguras sobre el Gobierno de la Corona, que por Testamento del Rey Don Fernando quedó encargado al Arzobispo de Zaragoza Don Alfonso de Aragon su hijo, à quien opuso, no sin alguna tenacidad, el Justicia Don Juan de Lanuza, con dictamen (ò verdadero, ò afectado) de que no convenia para la quietud de aquel Reyno, que residiese la potestad absoluta en persona de tan altos pensamientos: de cuyo principio resultaron otras disputas, que corrian entre los Nobles, como sutilezas de la fidelidad; y pasando à la rudeza del Pueblo, se convirtieron en peligros de la obediencia, y de la sujecion.

Cathaluña, y Valencia (2) se abrasaban en la natural inclemencia de sus Vandos; que no contentos con la jurisdiccion de la Campaña, se apoderaban de los Pueblos menores, y se hacian temer de las Ciudades, con tal insolencia, y seguridad, que turbado el orden de la Republica, se escondian los Magistrados, y se celebraba la atrocidad, tratandose como hazañas los delitos, y como fama la miserable posteridad de los delinquentes.

En Napoles (3) se oyeron con aplauso las primeras aclamaciones de la Reyna Doña Juana, y el Principe Don Carlos; pero entre ellas mismas se esparció una voz sediciosa, de incierto origen, aunque de conocida malignidad.

Deciase que el Rey Don Fernando dexaba nombrado por heredero de aquel Reyno al Duque de Calabria, detenido entonces en el Castillo de Xátiva. Y esta voz, que se desestimó dignamente à los principios, baxó como despreciada à los oídos del vulgo, donde corrió algunos dias con recato de murmuracion, hasta que, tomando cuerpo en el mysterio con que se fomentaba, vino à romper el alarido popular, y en tumulto declarado, que puso en congoja, mas que vulgar, à la Nobleza, y à todos los que tenian la parte de la razon, y de la verdad.

En Sicilia (4) tambien tomó el Pueblo las armas contra el Virrey Don Hugo de Moncada, con tanto arrojamiento, que le obligó à dexar el Reyno en manos de la Plebe, cuyas inquietudes llegaron à echar mas ondas raíces, que las de Napoles, porque las fomentaban algunos Nobles, tomando por pretex-

(1) *Aragon.* (2) *Cataluña, y Valencia.* (3) *Napoles.* (4) *Sicilia.*

texto el bien pùblico (que es el primer sobrescrito de las sediciones) y por instrumento al Pueblo, para executar sus venganzas, y pasar con el pensamiento à los mayores precipicios de la ambicion.

No por distantes se libraron las Indias (1) de la mala constitucion del tiempo, que à fuer de influencia universal, alcanzó tambien à las partes mas remotas de la Monarquía. Reduciase entonces todo lo conquistado de aquel Nuevo Mundo à las quatro Islas de Santo Domingo, Cuba, San Juan de Puerto-Rico, y Jamayca, y à una pequeña parte de Tierra firme, que se habia poblado en el Darien, à la entrada del Golfo de Urába, de cuyos terminos constaba lo que se comprehendia en este nombre de las Indias Occidentales. Llamaronlas asi los primeros Conquistadores, solo porque se parecian aquellas Regiones en la riqueza, y en la distancia à las Orientales: que tomaron este nombre del Rio Indo, que las baña. (2) Lo demás de aquel Imperio consistia, no tanto en la verdad, como en las esperanzas, que se habian concebido de diferentes descubrimientos, y entradas que hicieron nuestros Capitanes, con varios sucesos, y con mayor peligro, que utilidad; pero en aquello poco que se poseía, estaba tan olvidado el valor de los primeros Conquistadores, y tan arraygada en los ánimos la codicia, que solo se trataba de enriquecer, rompiendo con la conciencia, y con la reputacion, dos frenos, sin cuyas riendas queda el hombre à solas con su naturaleza, y tan indómito, y feroz en ella, como los brutos mas enemigos del hombre. Yá solo venian de aquellas partes lamentos, y querellas de lo que alli se padecia. El zelo de la Religion, y la causa pública cedian enteramente su lugar al interés, y al antojo de los Particulares: y al mismo paso se iban acabando aquellos Pobres Indios, que gemian debaxo del peso, anhelando por el oro para la avaricia agena, obligados à buscar con el sudor de su rostro lo mismo que despreciaban; y à pagar con su esclavitud la ingrata fertilidad de su Patria.

Pusieron en gran cuidado estos desordenes al Rey Don Fernando, y particularmente la defensa, y conversion de los Indios, (3) (que fue siempre la principal atencion de nuestros Reyes) para cuyo fin formó instrucciones, promulgó leyes, y aplicó diferentes medios, que perdian la fuerza en la distancia; al modo que la flecha se dexa caer à vista del blanco, quando se aparta sobradamente del brazo, que la encamina. Pero sobreviniendo la muerte del Rey, antes que se lo-



(1) *Inquietudes en las Indias.* (2) *Qué origen tuvo el nombre de las Indias.* (3) *El Rey Don Fernando cuida mucho de las Indias.*

grase el fruto de sus diligencias, entró el Cardenal (1) con grandes veras en la sucesion de este cuidado, deseando poner de una vez en razon aquel Gobierno; para cuyo efecto se valió de quatro Religiosos graves de la Orden de San Geronymo, enviandolos con titulo de Visitadores, y de un Ministro de su eleccion que los acompañase, con Despachos de Juez de Residencia, para que unidas estas dos Jurisdicciones, lo comprehendiesen todo; pero apenas llegaron à las Islas, quando hallaron desarmada toda la severidad de sus instrucciones, con la diferencia que hay entre la practica, y la especulacion: y obraron poco mas, que conocer, y experimentar el daño de aquella Republica, poniendose de peor condicion la enfermedad, con la poca eficacia del remedio.

## CAPITULO V.

### *CESAN LAS CALAMIDADES de la Monarquía con la venida de el Rey Don Carlos: dáse principio en este tiempo à la Conquista de Nueva-España.*

Este estado tenian las cosas de la Monarquía, quando entró en la posesion de ella el Rey D. Carlos, (2) que llegó à España por Setiembre de este año: con cuya venida empezó à serenar la tempestad, y se fue poco à poco introduciendo el sosiego, como influído de la presencia del Rey; sea por virtud oculta de la Corona, ò porque asiste Dios con igual providencia, (3) tanto à la Magestad del que gobierna, como la obligacion, ò al temor natural del que obedece. Sintieronse los primeros efectos de esta felicidad en Castilla, cuya quietud se fue comunicando à los demás Reynos de España, y pasó à los Dominios de afuera, como suele en el cuerpo humano distribuirse el calor natural, saliendo del corazon en beneficio de los miembros mas distantes. (4) Llegaron brevemente à las Islas de la America las influencias del nuevo Rey, obrando en ellas su nombre, tanto como en España su presencia. Dispusieronse los ánimos à mayores empresas, creció el esfuerzo en los Soldados, y se puso la mano en las primeras operaciones, que precedieron à la Conquista de Nueva-España, cuyo imperio tenia el Cielo destinado para engrandecer los principios de este Augusto Monarca.

Gobernaba entonces la Isla de Cuba, el Capitan Diego Velazquez, (5) que pasó à ella, como Thenien-

(1) *Procura imitarle en este cuidado el Cardenal.* (2) *Llega el Rey Don Carlos à España.* (3) *Asiste Dios à los que gobiernan, y à los que obedecen.* (4) *Sosiego, y nuevas empresas de las Indias.* (5) *Diego Velazquez, Gobernador de la Isla de Cuba.*

niente del segundo Almirante de las Indias Don Diego Colón, con tan buena fortuna, que se le debió toda su Conquista, y la mayor parte de su poblacion. Habia en aquella Isla (por ser la mas Occidental de las descubiertas, y mas vecina al continente de la America Septentrional) grandes noticias de otras Tierras, no muy distantes, que se dudaba si eran Islas; pero se hablaba en sus riquezas con la misma certidumbre, que si se hubieran visto: fuese por lo que prometian las experiencias de lo descubierto hasta entonces, ò por lo poco que tienen que andar las prosperidades en nuestra aprehension, para pasar de imaginadas à creídas.

Creció por este tiempo la noticia, y la opinion de aquella Tierra, con lo que referian de ella los Soldados, que acompañaron à Francisco Fernandez de Cordova en el descubrimiento de Yucatán, (1) Peninsula situada en los confines de Nueva-España: y aunque fue poco dichosa esta jornada, y no se pudo lograr entonces la Conquista, porque murieron valerosamente en ella el Capitan, y la mayor parte de su gente, se logró por lo menos la evidencia de aquellas Regiones; y los Soldados que iban llegando à esta sazon, aunque heridos, y derrotados, traían tan poco escarmentado el valor, que entre los mismos encarecimientos de lo que habian padecido, se les conocia el ánimo de volver à la empresa, y le infundian en los demás Españoles de la Isla; no tanto con la voz, y con el exemplo, como con mostrar algunas joyuelas de oro, que traían de la Tierra descubierta, baxo de ley, y en corta cantidad; pero de tan crecidos quilates en la ponderacion, y en el aplauso, que se empezaron todos à prometer grandes riquezas de aquella Conquista: volviendo à levantar sus fabricas la imaginacion, fundadas yá sobre esta verdad de los ojos.

Algunos Escritores no quieren pasar este primer oro, ò metal, con mezcla del que vino entonces de Yucatán; fundanse en que no le hay en aquella Provincia; ò en lo poco que es menester para contradecir á quien no se defiende. Nosotros seguimos à los que escriben lo que vieron, sin hallar gran dificultad en que pudiese venir el oro de otra parte à Yucatán, pues no es lo mismo producirle, que tenerle. Y el no haberse hallado, segun lo refieren, sino en los Adoratorios de aquellos Indios, es circunstancia que dá à entender que le estimaban como exquisito, pues le aplicaban solamente al culto de sus Dioses, y à los instrumentos de su adoracion.

Viendo, pues, Diego Velazquez tan bien acreditado con todos el nom-

(1) *Francisco Fernandez de Cordoba en Yucatán.*

nombre de Yucatán, (1) empezó à entrar en pensamiento de mayor Gerarquía, como quien se habia envarazado con reconocer por Superior en aquel Gobierno al Almirante Diego Colón: dependencia que consistía yá mas en el nombre, que en la substancia; pero que à vista de su condicion, y de sus buenos sucesos, le hacía interior disonancia, y tenía como desayrada su felicidad. Trató con este fin de que se volviese à intentar aquel descubrimiento, y conociendo nuevas esperanzas del fervor con que se le ofrecian los Soldados, se publicó la jornada, se alistó la gente, y se previnieron tres Baxeles, y un Bergantin, con todo lo necesario para la faccion, y para el sustento de la gente. Nombró por Cabo principal de la empresa à Juan de Grijalva, (2) pariente suyo; y por Capitanes à Pedro de Alvarado, Francisco Montejo, y Alonso Dávila, sugetos de calidad conocida, y mas conocidos en aquellas Islas por su valor, y proceder; segunda, y mayor nobleza de los hombres. Pero aunque se juntaron con facilidad hasta doscientos y cinquenta Soldados, incluyendose en este numero los Pilotos, y Marineros, y andaban todos sólicitos contra la dilacion, procurando tener parte en adelantar el viage, tardaron finalmente en hacerse à la Mar hasta los ocho de Abril del año siguiente de mil quinientos diez y ocho.

Iban con ánimo de seguir la misma derrota que en la jornada antecedente; pero decayendo algunos grados por el impulso de las corrientes, dieron en la Isla de Cozumél, (3) (primer descubrimiento de este viage) donde se repararon sin contradicion de los Naturales. Y volviendo à su navegacion, cobraron el rumbo, y se hallaron en pocos dias à la vista de Yucatán, en cuya demanda doblaron la Punta de Catoche, por lo mas Oriental de aquella Provincia; y dando las Proas al Poniente, y el costado izquierdo à la Tierra, la fueron costeando, hasta que arribaron al parage de Pontonchan, (4) ò Champoton, donde fué desbaratado Francisco Fernandez de Cordova; cuya venganza, aun mas que su necesidad, los obligó à saltar en tierra, y dexando vencidos, y amedrentados aquellos Indios, determinaron seguir su descubrimiento.

Navegaron de comun acuerdo la buelta del Poniente, (5) sin apartarse de la tierra mas de lo que hubieron menester, para no peligrar en ella, y fueron descubriendo (en una Costa muy dilatada, y al parecer deliciosa) diferentes Poblaciones, con edificios de piedra, que hicieron

(1) *Disposiciones de nueva entrada en Yucatán.* (2) *Vá Juan de Grijalva à Yucatán.* (3) *Descubrese la Isla de Cozumél.* (4) *Entra Grijalva en Potonchan.* (5) *Llamase Nueva-España la Tierra que se costeaba.*

ron novedad, y que à vista del alborozo con que se iban observando, parecian grandes Ciudades. Señalabanse con la mano las Torres, y Capiteles, que se fingian con el deseo, creciendo esta vez los objetos en la distancia: y porque alguno de los Soldados dixo entonces, que aquella tierra era semejante à la de España, agradó tanto à los oyentes esta comparacion, y quedó tan impresa en la memoria de todos, que no se halla otro principio de haber quedado aquellas Regiones con el nombre de Nueva-España. Palabras dichas casualmente con fortuna de repetidas, sin que se halle la propriedad, ò la gracia de que se valieron, para cautivar la memoria de los hombres.

## CAPITULO VI.

### *ENTRADA QUE HIZO JUAN de Grijalva en el Rio de Tabasco, y sucesos de ella.*

SIguieron la Costa nuestros Baxeles, hasta llegar al parage donde se derrama por dos bocas en el Mar el Rio Tabasco, (1) uno de los navegables, que dán el tributo de sus aguas al Golfo Mexicano. Llamóse desde aquel descubrimiento Rio de Grijalva; pero dexó su nombre á la Provincia, que baña su corriente, situada en el principio de Nueva-España, entre Yucatán, y Guazacoalco. Descubriandose por aquella parte grandes arboledas, y tantas Poblaciones en las dos Riveras, que no sin esperanza de algun progreso considerable, resolvió Juan de Grijalva (con aplauso de los suyos) entrar por el Rio à reconocer la tierra; y hallando, con la sonda en la mano, que solo podia servirse para este intento de los dos Navios menores, embarcó en ellos la gente de Guerra, y dexó sobre las Ancoras, con parte de la Marinería, los otros dos Baxeles.

Empezaban à vencer, (2) no sin dificultad, el impulso de la corriente, quando reconocieron, à poca distancia considerable numero de Canoas, guarnecidas de Indios armados, y en la tierra algunas quadrillas inquietas, que al parecer intimaban la guerra: y con las voces, y los movimientos, que yá se distinguian, daban à entender la dificultad de la entrada: ademanes que suele producir el temor en los que desean apartar el peligro con la amenaza. Pero los nuestros enseñados à mayores intentos, se fueron acercando en buena orden, hasta ponerse en parage de ofender, y ser ofendidos. Mandó el General, que ninguno disparase, ni hiciese demostracion, que no fuese pacifica: y à ellos les debió de ordenar lo mismo su admiracion; porque estrañando la fabrica de las Naves, y la diferencia de los hombres, y la de trages, quedaron sin movimiento, im-

(1) *Provincia de Tabasco.* (2) *Juan de Grijalva en Talasco.*

impedidas violentamente las manos en la suspension natural de los ojos. Sirvióse Juan de Grijalva de esta oportuna, y casual diversion del Enemigo, para saltar en tierra: siguióle parte de su gente, con mas diligencia, que peligro. Pusola en Esquadron, arbolóse la Vandera Real; y hechas aquellas ordinarias solemnidades, que siendo poco mas que ceremonias, se llamaban Actos de Posesion, trató de que entendiesen aquellos Indios que venia de paz, y sin ánimo de ofenderlos. Llevaron este mensage dos Indios muchachos, que se hicieron prisioneros en la primera entrada de Yucatán, y tomaron en el Baptismo los nombres de Julian, y Melchor. Entendian aquella lengua de Tabasco, por semejante à la de su Patria, y habian aprehendido la nuestra; de manera, que se daban à entender con alguna dificultad; pero donde se hablaba por señas, se tenia por eloquencia su corta explicacion.

Resultó de esta Embaxada el acercarse, con recatada osadía, hasta treinta Indios en quatro Canoas. (1) Eran las Canoas unas Embarcaciones, que formaban de los troncos de sus Arboles; labrando en ellos el Vaso, y la quilla con tal disposicion, que cada tronco era un Baxél, y los habia capaces de quince, y de veinte hombres. Tal es la corpulencia de aquellos Arboles, y tal la fecundidad de la tierra, que los produce. Saludaronse unos, y otros cortesanos, y Juan de Grijalva, (2) despues de asegurarlos con algunas dádivas, les hizo un breve razonamiento, dandoles à entender, por medio de sus Interpretes, como él, y todos aquellos Soldados eran vasallos de un poderoso Monarca, que tenia su Imperio donde sale el Sol: en cuyo nombre venian à ofrecerles la paz, y grandes felicidades, si trataban de reducirse à su obediencia. (3) Oyeron esta proposicion con señales de atencion desabrida, y no es de omitir la natural discrecion de uno de aquellos Bárbaros, que poniendo silencio à los demás, respondió à Grijalva, con entereza, y resolucion: *Que no le parecia buen genero de paz la que se queria introducir, envuelta en la sujecion, y en el vasallage; ni podia dexar de estrañar, como cosa intempestiva, el hablarles en nuevo Señor, hasta saber si estaban descontetos con el que tenian; pero que en el punto de la paz, ò la guerra (pues alli no havia otro en que discurrir) hablarian con sus mayores, y volverian con la respuesta.*

Despidieronse con esta resolucion, y quedaron los nuestros ingualmente admirados, que cuidadosos: (4) mezclandose el gusto de haber halla-

(1) *Embarcaciones que llamaban Canoas.* (2) *Juan de Grijalva propone la Paz.* (3) *Respuesta de los Indios de Tabasco.* (4) *Discursos de los Soldados.*

llado Indios de mas razon, y mejor discurso, con la imaginacion deque serían mas dificultosos de vencer, pues sabrian pelear los que sabian discurrir; ò por lo menos se debia temer otro genero de valor, en otro genero de entendimiento: siendo cierto, que en la Guerra pelea mas la cabeza, que las manos. (1) Pero estas consideraciones del peligro (en que discurrian variamente los Capitanes, y los Soldados) pasaban como avisos de la prudencia, que, ò no tocaban, ò tocaban poco en la region del ánimo; (2) desengañaronse brevemente, porque volvieron los mismos Indios con señales de paz, diciendo: *Que sus Caciques la admitian, no porque temiesen la guerra ni porque fuesen tan faciles de vencer como los de Tucatán, (cuyo suceso habia llegado yá à su noticia) sino por que dexando los nuestros en su arbitrio la paz, ò la guerra se hallaban obligados à elegir lo mejor.* Y en señas de la nueva amistad, que venian à establecer, traxeron un regalo abundante de bastimentos, y frutos de la tierra. Llegó poco despues el Cacique principal, con moderado acompañamiento de gente desarmada: dando à entender la confianza que hacía de sus Huespedes, y que venía seguro en su propria sinceridad. Recibióle Grijalva, con demonstraciones de agrado, y cortesía; (3) y él correspondió con otro genero de sumisiones à su modo, en que no dexaba de reconocerse alguna gravedad, afectada, ò verdadera: y despues de los primeros cumplimientos, mandó que llegasen sus criados con otro presente, que traían de diversas alhajas de mas artificio, que valor, Plumages de varios colores, ropas sutiles de Algodón, y algunas figuras de animales para su adorno, hechas de oro, sencillo, y ligero, ò formadas de madera primorosamente, con engastes, y laminas de oro sobrepuesto. Y sin esperar el agradecimiento de Grijalva, le dió à entender el Cacique, por medio de los interpretes: *Que su fin era la paz; y el intento de aquel regalo, despedir à los Huespedes, para poder mantenerla.* (4) Respondióle: *Que hacía toda estimacion de su liberalidad, y que su ánimo era pasar adelante, sin detenerse, ni hacerles disgusto*: Resolucion, à que yá se hallaba inclinado; parte por corresponder generosamente à la confianza, y buen termino de aquella gente; y parte por la conveniencia de tener retirada, y dexar amigos à las espaldas, para qualquier accidente que se ofreciese; y asi se despidió, y volvió à embarcar, regalando primero al Cacique, y à

 sus

(1) *Lo que importa la cabeza en la Guerra.* (2) *Vuelven los de Tabasco con señales de Paz.* (3) *Regalo, y proposicion del Cacique.* (4) *Respuesta de Grijalva.*

sus criados, con algunas buxerias de Castilla, que siendo de cortisimo valor, llevaban el precio en la novedad: menos lo estrañarán hoy los Españoles, hechos à comprar como diamantes, los vidrios estrangeros.

Antonio de Herrera, y los que le siguen, (1) ò los que escribieron despues, afirman, que este Cacique presentó à Grijalva unas Armas de oro fino, con todas las piezas de que se compone un cumplido Arnés, (2) que le armó con ellas diestramente, y que le vinieron tan bien, como si se hubieran hecho à su medida: circunstancias notables, para omitidas por los Autores mas antiguos. Pudo tomarlo de Francisco Lopez de Gomara, à quien suele refutar en otras noticias; pero Bernal Diaz del Castillo, que se halló presente, y Gonzalo Fernandez de Oviedo, que escribió por aquel tiempo en la Isla de Santo Domingo, no hacen mencion de estas Armas, refiriendo menudamente todas las alhajas, que se traxeron de Tabasco. Quede à discrecion del Lector la fé que se debe à estos Autores, y seanos permitido el referirlo, sin hacer desvio à la razon de dudarlo.

## CAPITULO VII.

### *PROSIGUE JUAN DE Grijalva su navegacion, y entra en el Rio de Vanderas, donde se halló la primer noticia del Rey de Mexico Motezuma.*

PRosiguieron su viage Grijalva, (3) y sus compañeros, por la misma derrota, descubriendo nuevas Tierras, y Poblaciones, sin suceso memorable, hasta que llegaron à un Rio que llamaron de Vanderas; (4) porque en su margen, y por la Costa vecina à él, andaban muchos Indios con Vanderas blancas, pendientes de sus astas; y en el modo de tremolarlas, acompañado con las señas, voces, y movimientos, que se distinguian, daban à entender, que estaban de paz, y que llamaban, al parecer, mas que despedian, à los Pasageros. Ordenó Grijalva, (5) que el Capitan Francisco de Montejo se adelantase con alguna gente, repartida en dos Bateles, para reconocer la entrada, y examinar el intento de aquellos Indios, el qual hallando buen surgidero, y poco que rezelar en el modo de la gente, avisó à los demás, que podian acercarse. (6) Desembarcaron todos, y fueron recibidos con grande admiracion, y agasajo de los Indios;

(1) *Armas del Cacique de Tabasco.* (2) *Lo que dice Antonio de Herrera sobre ellas.* (3) *Sigue la Costa Juan de Grijalva.* (4) *Rio de Vanderas.* (5) *Entra por este Rio Francisco de Montejo.* (6) *Proposicion, y Banquetes de los Indios.*

dios; entre cuyo numeroso concurso se adelantaron tres, que en el adorno parecian los Principales de la tierra, y deteniendose lo que hubieron menester, para observar, en el respeto de los otros, qual era el Superior, se fueron derechos à Grijalva, haciendole grandes reverencias, y él los recibió con igual demonstracion. No entendian aquella lengua nuestros Interpretes, (1) y asi se reduxeron los cumplimientos à señas de urbanidad, ayudadas con algunas palabras de mas sonido, que significacion.

Ofreciòse luego à la vista un Banquete, que tenian prevenido de mucha diferencia de manjares, puestos, ò arrojados sobre algunas esteras de palma, que ocupaban las sombras de los Arboles: rustica, y desaliñada opulencia; pero nada ingrata al apetito de los Soldados: despues de cuyo refresco, (2) mandaron los tres Indios à su gente, que manifestasen algunas piezas de oro, que tenian reservadas; y en el modo de mostrarlas, y de tenerlas, se conoció que no trataban de presentarlas, sino de comprar con ellas la mercadería de nuestras Naves; cuya fama habia llegado yá à su noticia. (3) Pusieronse luego en feria aquellas sartas de vidrio, peynes, cuchillos, y otros instrumentos de hierro, y de alquimia, que en aquella tierra podian llamarse joyas de mucho precio, pues el engaño con que se codiciaban, era yá verdad en lo que valian. Fueronse trocando estas buxerías à diferentes alhajas, y preseas de oro: no de muchos quilates, pero en tanta abundancia, que en seis dias que se detuvieron aqui los Españoles, importaron los rescates mas de quince mil pesos.

No sabemos con qué propriedad se dió el nombre de Rescates à este genero de permutaciones, (4) ni por qué se llamó rescatado el oro, que en la verdad pasaba à mayor cautiverio, y estaba con mas libertad, donde le estimaban menos; pero usarémos de este mismo termino, por hallarle introducido en nuestras Historias, y primero en las de la India Oriental; puesto que en los modos de hablar, con que se explican las cosas, no se debe buscar tanto la razon, como el uso: (5) que segun el sentir de Horacio, es arbitrio legitimo de los aciertos de la lengua, y pone, ò quita, como quiere, aquella congruencia que halla el oído entre las voces, y lo que significan.

Viendo, pues, Juan de Grijalva, (6) que habian cesado yá los rescates, y que las Naves estaban con algun peligro, descubiertas à la travesía de los Nortes se despidió de aquella gente, dexandola gustosa, y agradecida; y trató de volver à su des-



(1) *Hablanse por señas.* (2) *Vienen à trocar sus Mercaderías.* (3) *Rescates de los Indios.* (4) *Llamanse Rescates las permutaciones.* (5) *Seguir el uso en los modos de hablar.* (6) *Prosigue su navegacion Juan de Grijalva.*

descubrimiento, llevando entendido à fuerza de preguntas, y de señas, que aquellos tres Indios principales eran subditos de un Monarca, que llamaban Motezuma: (1) que las tierras, en que dominaba, eran muchas, y muy abundantes de oro, y de otras riquezas, y que habian venido de orden suya, à examinar pacificamente el intento de nuestra gente, cuya vecindad le tenia, al parecer cuidadoso. A otras noticias se alargaron los Escritores; pero no parece posible que se adquiriesen entonces; ni fue poco percibir esto, donde se hablaba con las manos, y se entendia con los ojos, que usurpaban necesariamente el oficio de la lengua, y de los oídos.

Prosiguieron su Navegacion sin perder la tierra de vista: (2) y dexando atrás dos, ò tres Islas de poco nombre, hicieron pie en una, que llamaron de Sacrificios; porque entrando à reconocer unos edificios de cal, y canto, que sobresalian à los demás, hallaron en ellos diferentes Idolos de horrible figura, y mas horrible culto; pues cerca de las gradas donde estaban colocados, habia seis, ò siete cadaveres de hombres recien sacrificados, hechos pedazos, abiertas las entrañas: miserable espectaculo, que dexó à nuestra gente suspensa, y atemorizada: vacilando entre contrarios afectos, pues se compadecia el corazon, de lo que se irritaba el entendimiento.

Detuvieronse poco en esta Isla; (3) porque los habitadores de ella andaban amedrentados: con que no rendian considerable fruto los rescates; y asi pasaron à otra, que estaba poco apartada de la tierra, firme, y en tal disposicion, que entre ella, y la Costa, se halló parage capáz, y abrigado para la seguridad de las Naves. Llamaronla Isla de S. Juan, por haber llegado à ella dia del Baptista, y por tener su nombre el General, en que andaria la devocion mezclada con la lisonja; y un Indio, que señalando con la mano hácia la tierra firme, y dando à entender que la nombraba, repetia mal pronunciada la voz *Culúa*, *Culúa*, dió la ocasion del sobrenombre, con que la diferenciaron de San Juan de Puerto-Rico, llamandola San Juan de Ulúa: Isla pequeña de mas arena que terreno; cuya campaña tenia sobre las aguas tan moderada superioridad, que algunas veces se dexaba dominar de las inundaciones del Mar; pero de estos humildes principios pasó despues à ser el Puerto mas frequentado, y mas insigne de la Nueva-España, en todo lo que mira al Mar del Norte.

Aqui se detuvieron algunos dias, (4) porque los Indios de la tierra cercana acudian con algunas piezas de oro, creyendo que engañaban con-tro-

(1) *Primera noticia de Motezuma.* (2) *Llega Grijalva à la Isla de Sacrificios.* (3). *San Juan de Ulúa.* (4) *Desea poblar Juan de Grijalva.*

trocarle à cuentas de vidrio. Y viendo Juan de Grijalva, que su instruccion era limitada, para que solo descubriese, y rescatase, sin hacer Poblacion, (cuyo intento se le prohibia expresamente) trató de dar cuenta à Diego Velazquez de las grandes Tierras, que habia descubierto; para que en caso de resolver que se poblase en ellas, le enviase la orden, le socorriese con alguna gente, y otros pertrechos, de que necesitaba. (1) Despachó con esta noticia al Capitan Pedro de Alvarado, en uno de los quatro Navios, entregandole todo el oro, y las demás alhajas, que hasta entoncer se habian adquirido, para que con la muestra de aquellas riquezas fuese mejor recibida su Embaxada, y se facilitase la proposicion de poblar, à que estuvo siempre inclinado, por mas que lo niegue Francisco Lopez de Gomara, que le culpa en esto de pusilanime.

## CAPITULO VIII.

***PROSIGUE JUAN DE Grijalva su descubrimiento, hasta costear la Provincia de Panuco. Sucesos del Rio de Canoas, y resolucion de volverse à la Isla de Cuba.***

Apenas tomó Pedro de Alvarado la vuelta de Cuba, quando partieron los demás Navios de San Juan de Ulúa en seguimiento de su derrota; y dexandose guiar de la Tierra, (2) fueron volviendo con ella hácia la parte del Septentrion, llevando en la vista las dos Sierras de Tuspa, y de Tusta, que corren largo trecho entre el Mar, y la Provincia de Tlascala: (3) despues de cuya travesía entraron en la Rivera de Panuco, ultima Region de Nueva-España, por la parte que mira al Golfo Mexicano, (4) y surgieron en el Rio de Canoas, que tomó entonces este nombre; porque à poco rato que se detuvieron en reconocerle, fueron asaltados de diez y seis Canoas armadas, y guarnecidas de Indios guerreros, (5) que ayudados de la corriente, envistieron al Navio, que gobernava Alfonso Davila, y disparando sobre él la lluvia impetuosa de sus flechas, intentáron llevarsele; y tuvieron cortada una de las Amarras: barbara resolucion; que si la hubiera favorecido el suceso, pudiera merecer el nombre de hazaña; pero acudieron luego al socorro los otros dos Navios, y la gente que se arrojó apresuradamente en los Bateles, cargando sobre las Canoas con tanto ardor, que sin que se conociese el tiempo que hubo entre el envestir, y el vencer, quedaron algunas de ellas echadas à pique, muertos muchos Indios, y puestos en fuga los que fueron mas avisados en

co-

(1) *Parte à Cuba Pedro de Alvarado.* (2) *Prosigue su descubrimiento Juan de Grijalva.* (3) *Toca en la Costa de Panuco.* (4) *Rio de Canoas.* (5) *Halla resistencia en él.*

conocer el peligro, ò mas diligentes en apartarse de él.

No pareció conveniente seguir esta victoria, (1) por el poco fruto que se podia esperar de gente fugitiva, y escarmentada; y asi levantaron las ancoras, y prosiguieron su viage, hasta que llegaron à un promontorio, ò punta de tierra, introducida en la jurisdiccion del Mar, que al parecer se enfurecia con ella, sobre cobrarlo usurpado, y estaba en continua inquietud, porfiando con la resistencia de los peñascos. Grandes diligencias se hicieron para doblar este Cabo; pero siempre retrocedian las Naves al arbitrio del agua, no sin peligro de zozobrar, ò envestir con la tierra; cuyo accidente dió ocasion à los Pilotos para que hiciesen sus protestas, y à la gente, para que las prosiguiese con repetidos clamores: melancolica ya de tan prolixa navegacion, y mas discursiva en la aprehension de los riesgos. (2) Pero Juan de Grijalva, hombre en quien se daban las manos la prudencia, y el valor, convocó à los Pilotos, y à los Capitanes, para que se discurriese en lo que se debia obrar, segun el estado en que se hallaban. (3) Consideróse en esta Junta la dificultad de pasar adelante, y la incertidumbre de la vuelta: que una de las Naves venía maltratada, y necesitaba de repararse: que los bastimentos empezaban à padecer corrupcion: que la gente venia desabrida, y fatigada; y que el intento de poblar tenia contra sí la instruccion de Diego Velazquez, y la poca seguridad de poderlo conseguir sin el socorro que habian pedido; y ultimamente se resolvió, sin controversia, que se tomase la vuelta de Cuba, para rehacerse de los medios con que se debia emprehender tercera vez aquella grande faccion, que dexaban imperfecta. Executóse luego esta resolucion, y volviendo las Naves à desandar los rumbos que habian traído, y à reconocer otros parages de la misma Costa, con poca detencion, y alguna utilidad en los rescates, arribaron ultimamente al Puerto de Santiago de Cuba en quince de Noviembre de mil quinientos y diez y ocho.

Habia llegado pocos dias antes al mismo Puerto Pedro de Alvarado, (4) y fue muy bien recibido del Gobernador Diego Velazquez, que celebró con increible alborozo la noticia de aquellas grandes tierras, que se habian descubierto; y sobre todo, los quince mil pesos de oro, que apoyaban su relacion, sin necesitar de su encarecimiento.

Miraba el Gobernador aquellas riquezas, (5) y no acertando à creer à

(1) *Peligran los Baxeles al doblar un Promontorio.* (2) *Consulta Grijalva à los Capitanes, y Pilotos.* (3) *Motivos de la retirada.* (4) *Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cuba.* (5) *Celebra sus noticias, y rescates Diego Velazquez.*

à sus ojos, volvia à socorrerse de los oídos, preguntando segunda, y tercera vez à Pedro Alvarado lo que le habia referido, y hallando novedad en lo mismo que acababa de oír, como el Musico, (1) que se deleytá en las clausulas repetidas. No tardó mucho este alborozo en descubrir sus quilates, mezclandose con el desabrimiento; porque luego empezó à sentir con impaciencia, que Juan de Grijalva no hubiese fundado alguna Poblacion en aquellas tierras, donde le hicieron buena acogida, y aunque Pedro de Alvarado intentaba disculparle; (2) fúe de los que sintieron, que se debia poblar en el Rio de Vanderas; y siempre se dice floxamente lo que se procura esforzar contra el proprio dictamen. Acusabale Diego Velazquez de poco resuelto; y enojandose con su eleccion, confesaba la culpa de haberle enviado, proponiendo encargar aquella faccion à persona de mayor actividad, sin reparar en el desayre de su pariente, à quien debia aquella misma felicidad que ponderaba: (3) pero lo primero que hace la fortuna en los ambiciosos, es cautivar la razon, para que no se ponga de parte del agradecimiento. Yá nada le hacía fuerza, sino el conseguir apriesa, y à qualquiera costa, toda la prosperidad que se prometia de aquel descubrimiento, elevando à grandes cosas la imaginacion, y llegando con las esperanzas adonde antes no llegaba con los deseos.

Trató luego de prevenir los medios para la nueva Conquista, (4) acreditandola con el nombre de Nueva-España, quedaba grande recomendacion, y sonido à la empresa, Comunicó su resolucion à los Religiosos de San Geronymo, que residian en la Isla de Santo Domingo, con palabras que se inclinaban mas à pedir aprobacion, que licencia; y envió Persona à la Corte con larga relacion, y encarecidas señas de lo descubierto, (5) y un Memorial, en que no iban obscurecidos, de mal ponderados, sus servicios: por cuya recompensa pedia algunas mercedes, y el Titulo de Adelantado de las Tierras que conquistase.

Yá tenia comprados algunos Baxeles; y empezado el apresto de nueva Armada, (6) quando llegó Juan de Grijalva, y le halló tan irritado, como pudiera esperarle agradecido. Reprehendióle con aspereza, y publicidad; y él desayudaba con su modestia sus disculpas; aunque le puso delante de los ojos su misma instruccion, en que le ordenaba, que no se detuviese à poblar; pero estaba yá tan fuera de los terminos razonables, con la novedad de sus pensamien-

(1) *Siente despues que no se detuviese à poblar Juan de Grijalva.* (2) *Disculpale con floxedad Pedro de Alvarado.* (3) *La felicidad turba la razon.*
(4) *Trata de hacer nueva entrada.* (5) *Envia noticia de este descubrimiento à la Corte.* (6) *Recibe con desabrimiento à Grijalva.*

mientos, que confesaba la orden, y trataba como delito la obediencia.

## CAPITULO IX.

*DIFICULTADES QUE SE ofrecieron en la eleccion de Cabo para la nueva Armada, y quien era Hernan Cortés, que utilmente la llevó à su cargo.*

PEro conociendo entonces Diego Velazquez, (1) quanto importa la celeridad en las resoluciones; y que si se dexa perder el tiempo, suele desazonarse la ocasion, ordenó luego, que se diese carena à los quatro Baxeles, que sirvieron en la jornada de Grijalva; con los quales, y con los que se habian comprado, se juntaron diez, de ochenta, hasta cien toneladas; y caminando al mismo paso en el cuidado de armarlos, pertrecharlos, y bastecerlos, se halló brevemente indeciso, y rezeloso en la dificultad de nombrar Cabo, que los gobernase. Era su intento buscar persona tan resuelta, (2) que supiese desembarazarse de las dificultades, y tomar partido con los accidentes; pero tan apagada, que no supiese dar unos zelos, ni tener otra ambicion, que de la gloria agena. Lo qual, en su modo de discurrir, era lo mismo que buscar un hombre de mucho corazon, y de poco espiritu; pero no siendo faciles de juntar estos extremos, tardó la resolucion algunos dias. (3) La gente se inclinaba à Juan de Grijalva, y la voz comun suele hacer justicia en sus elecciones, porque le asistian sus buenas partes; lo que habia trabajado en aquel descubrimiento, y la noticia con que se hallaba de la Navegacion, y de la tierra.

Salieron à la pretension Antonio y Bernardino Velazquez, (4) parientes mas cercanos del Gobernador, Baltasar Bermudez, Vasco Porcallo, y otros Caballeros, que habia en aquella Isla, capaces de aspirar à mayores empleos: y cada uno discurria en éste, como si estubiera sola su razon. Que ordinariamente quien dilata la provision de los cargos, (5) combida pretendientes, y parece que trata de atesorar quexosos.

Pero Diego Velazquez duraba en su irresolucion; hallando en unos que temer, y en otros que desear, hasta que aconsejandose con Amador de Lariz, Contador del Rey, y con Andrés de Duero, su Secretario, (6) que eran toda su confianza, y conocian su condicion, le propusieron à Hernan Cortés (7) (grande amigo de los dos) alabandole con moderacion, por

(1) *Disposiciones de Diego Velazquez para la nueva entrada.* (2) *Hallase dudoso en la eleccion del Cabo.* (3) *Inclinase la gente à Juan de Grijalva.* (4) *Varios pretendientes del Cargo.* (5) *Dañosa la dilacion en la provision de los cargos.* (6) *Aconsejase con Amador de Lariz, y Andrés de Duero.* (7) *Proponen la persona de Hernan Cortés.*

por no hacer sospechoso el consejo: y dando à entender, que hablaban por el acierto de la eleccion, mas que por la conveniencia de su amigo. Fue bien oída la proposicion, y ellos se contentaron con verle inclinado, dandole tiempo para que lo meditase, y volviese persuadido à la platica, ò mejor dispuesto para dexarse pesuadir.

Pero antes que pasemos adelante, será bien que digamos quién era Hernan Cortés, (1) y por quántos rodéos vino à ser de su valor, y de su entendimiento aquella grande Obra de la Conquista de Nueva-España, que puso en sus manos la felicidad de su destino. Llamamos destino, (2) hablando christianamente, aquella soberana, y altisima disposicion de la primer causa, que dexa obrar à las segundas, como dependientes suyas, y medianeras de la naturaleza, en orden à que suceda con la elecciondel hombre, lo que permite, ò lo que ordena Dios. Nació en Medellin, (3) Villa de Estremadura, hijo de Martin Cortés de Monroy, y Doña Cathalina Pizarro Altamirano, cuyos apellidos, no solo dicen, sino encarecen lo ilustre de su sangre. Dióse à las letras en su primera edad, y cursó en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer que iba contra su natural, y que no convenia con la viveza de su espiritu aquella diligencia perezosa de los estudios. Volvió à su casa, resuelto à seguir la guerra; (4) y sus padres le encaminaron à la de Italia, que entonces era la de mas pundonor, por estar calificada con el nombre del Gran Capitan: pero al tiempo de embarcarse le sobrevino una enfermedad, que le duró muchos dias: de cuyo accidente resultó el hallarse obligado à mudar de intento, aunque no de profesion. Inclinóse à pasar à las Indias, (5) que como entonces duraba su Conquista, se apetecian con el valor, mas que con la codicia. Executó su pasage con gusto de sus padres el año de mil quinientos, y quatro, y llevó Cartas de recomendacion para Don Nicolás de Obando, (6) Comendador Mayor de la Orden de Alcantara, que era su deudo, y gobernava en esta sazon la Isla de Santo Domingo. Luego que llegó à ella, y se dió à conocer, halló grande agasajo, y estimacion en todos, y tan agradable acogida en el Gobernador, que le admitió desde luego entre los suyos, y ofreció cuidar de sus aumentos con particular aplicacion. Pero no bastaron estos favores para divertir su inclinacion, porque se hallaba tan violento en



(1) *Quien era Hernan Cortés.* (2) *Significacion de la palabra destino.* (3) *Su Patria, y Nobleza.* (4) *Su inclinacion à la Guerra.* (5) *Determina pasar à las Indias.* (6) *Vá recomendado al Comendador Mayor Don Nicolás de Obando.*

la ociosidad de aquella Isla (yá pacificada, y poseida sin contradicion de sus Naturales) (1) que pidió licencia para empezar à servir en la de Cuba, donde se traian por entonces las armas en las manos: y haciendo este viage con beneplacito de su pariente, trató de acreditar, en las ocasiones de aquella guerra, su valor, y su obediencia, que son los primeros rudimentos de esta facultad. Consiguió brevemente la opinion de valeroso, (2) y tardó poco mas en darse à conocer su entendimiento; porque sabiendo adelantarse entre los Soldados, sabía tambien dificultar, y resolver entre los Capitanes.

Era mozo de gentil presencia, y agradable rostro, (3) y sobre estas recomendaciones comunes de la naturaleza, tenia otras de su proprio natural, que le hacian amable, porque hablaba bien de los ausentes: era festivo, y discreto en las conversaciones, y partia con sus compañeros quanto adquiria; con tal generosidad, que sabia ganar amigos, sin buscar agradecidos. Casó en aquella Isla con Daña Cathalina Suarez Pacheco, (4) doncella noble, y recatada; sobre cuyo galanteo tuvo muchos embarazos, en que se mezcló Diego Velazquez, y le tuvo preso, hasta que ajustado el casamiento, fue su padrino: (5) y quedaron tan amigos, que se trataban con familiaridad: le dió brevemente repartimiento de Indios, y la vara de Alcalde en la misma Villa de Santiago: ocupacion que servian entonces las personas de mas cuenta, y que solia andar entre los Conquistadores mas calificados.

En este parage se hallaba Hernan Cortés, quando Amador de Lariz, y Andrés de Duero (6) le propusieron para la Conquista de Nueva-España, y fue con tanta destreza, que quando volvieron à verse con Diego Velazquez, prevenidos de nuevas razones, para esforzar su intento, le hallaron declarado por Hernán Cortés, y tan discursivo en las conveniencias de fiarle aquella empresa, que se les convirtió en lisonja la persuasion que llevaban meditada, y trataron solo de obligarle, con asentir à lo mismo que deseaban. Discurrióse en la conveniencia de que se hiciese luego el nombramiento, (7) para desarmar de una vez à los pretendientes, y no se descuidó Andrés de Duero en pasar por diligencia de su profesion, la brevedad del Despacho, cuya substancia fue: *Que Diego Velaz-*

(1) *Hace pretension de pasar à la Isla de Cuba.* (2) *Acreditase de Valeroso en la Guerra de aquella Isla.* (3) *Sus prendas personales.* (4) *Su primer casamiento.* (5) *Qué caida tuvo con Diego Velazquez.* (6) *Resuelve Diego Velazquez encargarle su empresa.* (7) *Dale su nombramiento de General para la nueva entrada.*

*lazquez*, *como Gobernador de la Isla de Cuba*, *y Promovedor de los descubrimientos de Yucatán*, *y Nueva-España*, *nombraba à Hernan Cortés por Capitan General de la Armada*, *y tierras descubiertas*, *y que se descubriesen*, con todas aquellas extensiones de jurisdicion, y clausulas honorificas, que la amistad del Secretario puede ingerir, como primores de la formalidad.

## CAPITULO X.

*TRATAN LOS EMULOS DE Cortés vivamente de descomponerle con Diego Velazquez; no lo consiguen; y sale con la armada del Puerto de Santiago.*

ACetó Cortés el nuevo cargo con todo rendimiento, y estimacion, (1) agradeciendo entonces la confianza que se hacía de su persona, con las mismas veras, que sintió despues la desconfianza. Publicóse la resolucion, y fue bien recibida entre los que deseaban el acierto; pero murmurada de los que deseaban el cargo: (2) entre los quales sacaron la cara, con mayor osadía, los parientes de Diego Velazquez, que hicieron grandes esfuerzos para desconfiarle de Hernan Cortés. Decianle: *Que fiaba mucho de un hombre poco arraygado en su obligacion: que si volvia los ojos à su modo de obrar*, *y discurrir*, *le hallaria de ánimo poco seguro*, *porque no solian andar juntas su intencion*, *y sus palabras*: *que su agrado*, *y liberalidad*, *tenian mucho de astucia*, *y le hacian sospechoso à los que no se gobiernan por las apariencias de la virtud*: *porque cuidaba demasiadamente de ganar voluntades*; *y los amigos*, *quando son muchos*, *suelen abultar como parciales*: *que se acordase de que lé tuvo preso*, *y disgustado*, *y que pocas veces salen buenos los confidentes*, *que se hacen de los quexosos*, *porque en las heridas del ánimo quedan cicatrices como en las demás*, *y suelen estas acordar la ofensa*, *quando se mira como posible la venganza.* A que añadian otras razones de mas ruido que substancia, sin acertar con el camino de la sinceridad, porque querian parecer zelosos, para disimular que lo estaban.

Cuentan, que saliendo un dia à pasearse Diego Velazquez con Hernan Cortés, y con sus parientes, y amigos, le dixo un loco gracioso, y de cuyos delirios gustaba: (3) *Buena la has hecho*, *amigo Diego*, *presto será menester otra Armada*, *para salir à caza de Cortés.* Y hay quien lo refiera como vaticinio, (4) ponderando lo que suelen acertar los locos, y la impresion que hizo esta profecia (asi se resuelven à llamarla) en el ánimo de Diego Velaz-

D 2

(1) *Accepta Hernan Cortés el nuevo cargo.* (2) *Procuran desacreditarle sus émulos.* (3) *Gracia de un loco en descredito de Cortés.* (4) *Vaticinio despreciable de la locura.*

lazquez. Dexemos à los Filosofos el discurrir, sobre si cabe el acierto de las cosas futuras entre los errores de la imaginacion, ò si es posible à la destemplanza del juicio, el encontrar con la adivinacion: que ellos gastarán el ingenio en fingir habilidades à la melancolía; y nosotros creeremos, qué lo dixo el loco porque le impusieron en ello los émulos de Cortés: y que andaba pobre de medios la malicia, quando se llegaba à socorrer de la locura.

Pero Diego Velazquez mantuvo à rostro firme su resolucion; y Hernan Cortès (1) trató de ganar el tiempo en sus prevenciones. Fue la primera, arbolar su Estandarte, poniendo en él por empresa la señal de la Cruz, con una letra latina, cuya version era: *Sigamos la Cruz, que con esta señal vencerémos*. Dexóse vér con gala de Soldado, que parecia bien à su talle, y venia mejor à su inclinacion: empezó à gastar liberalmente el caudal con que se hallaba, y el dinero qué pudo juntar entre sus amigos; (2) en comprar vituallas, y prevenirse de armas, y municiones, para ayudar al apresto de la armada, cuidando al mismo tiempo de atraher, y ganar la gente, que le habia de seguir: en que fue menester poca diligencia, porque el ruido de las caxas tenia sus ecos en el nombre de la empresa, y en la fama del Capitan. Alistaronse, en pocos dias, trescientos Soldados, (3) y entre ellos sentaron plaza Diego de Ordaz, criado principal del Gobernador, Francisco de Morla, Bernal Diaz del Castillo, (Escritor de nuestra Historia) y otros Hidalgos, que se irán nombrando en su lugar.

Llegó el tiempo de la partida, y se ordenó à la gente, con Vando público, que se embarcase; (4) lo qual se executó de dia concurriendo todo el Pueblo; y aquella misma noche fue Hernan Cortés, acompañado de sus amigos, à la casa del Gobernador, donde se despidieron los dos, (5) dandose los brazos, y las manos con amigable sinceridad; y la mañana siguiente le acompañó Diego Velazquez hasta la Marina, y asistió à la embarcacion. Circunstancias menores, que hacen poco en la narracion, y se pudieran omitir, si no fueran necesarias para borrar la trempana ingratitud, (6) con que manchan à Cortés los que dicen que salió del Puerto alzado con la Armada. Asi lo refieren Antonio de Herrera, y todos los que le trasladan; afirmando con poca razon, que en el medio silencio de la noche convocó à los Soldados por sus casas, y se embarcó furtivamente con ellos; y que saliendo al

(1) *Trata de sus prevenciones Hernan Cortés.* (2) *Socorrenle los amigos para el gasto de la empresa.* (3) *Alistanse trescientos Soldados.* (4) *Embarcase la gente.* (5) *Despidese Hernan Cortés de Diego Velazquez.* (6) *Refutanse los Autores que dicen que salió de Cuba con siniestra intencion.*

al amanecer Diego Velazquez en seguimiento de esta novedad, se acercó à él en un Barco guarnecido de gente armada, y le dió à entender con despego, y libertad su inobediencia. Nosotros seguimos à Bernal Diaz del Castillo, que dice lo que vió, y lo mas semejante à la verdad: (1) pues no cabe en humano discurso que un hombre tan avisado como Hernan Cortés (quando tuviera entonces esta resolucion) se adelantase à desconfiar descubiertamente à Diego Velazquez, hasta salir de su jurisdiccion, pues habia de tocar con la Armada en otros Lugares de la misma Isla, para recoger los bastimentos, y la gente que le aguardaba en ellos: ni quando dieramos en su entendimiento, y sagacidad esta inadvertencia, parece creible, que en un Lugar de tan corta poblacion, como era entonces la Villa de Santiago, se pudiesen embarcar trescientos hombres, llamados de noche por sus casas, y entre ellos Diego de Ordáz, y otros familiares del Gobernador, sin que hubiese uno, entre tantos, que le avisase de aquella novedad, ù despertasen los que oservaban sus acciones al ruido de tanta conmocion: admirable silencio en los unos, y extraordinario descuido en los otros. No negarémos, que Hernan Cortés se apartó de la obediencia de Diego Velazquez, pero fue despues, y con la causa que verémos.

## CAPITULO XI.

*PASA CORTES CON LA Armada à la Villa de la Trinidad, donde la refuerza con un numero considerable de gente: consiguen sus emulos la desconfianza de Velazquez. que hace vivas diligencias para detenerle.*

PArtió la Armada del Puerto de Santiago de Cuba, en diez y ocho de Noviembre del año de mil quinientos diez y ocho; y costeando la Isla por la vanda del Norte, hácia el Oriente, llegó en pocos dias à la Villa de la Trinidad, (2) donde tenia Cortés algunos amigos, que le hicieron grata acogida. Publicó luego su jornada, y se ofrecieron à seguirle en ella Juan de Escalante, Pedro Sanchez Farsan, Gonzalo Mexia, y otras personas principales de aquella Poblacion. (3) Llegaron poco despues en su seguimiento Pedro de Alvarado, y Alonso Dávila, que fueron Capitanes de la entrada de Juan de Grijalva, y quatro hermanos de Pedro de Alvarado, que se llamaban Gonzalo, Jorge, Gomez, y Juan de Alvarado. Pasó la noticia à la Villa de Sancti Spiritus, (4) que estaba poco distante de la Trinidad, y

(1) *Inconsequencias de esta desconfianza.* (2) *Parte la Armada, y toca en la Villa de la Trinidad.* (3) *Gente que se alistó en esta Villa.* (4) *Nueva Recluta de la Villa de Sancti Spiritus.*

y de ella vinieron, con el mismo intento de seguir à Cortés, Alonso Hernandez Portocarrero, Gonzalo de Sandovál, Rodrigo Rangél, Juan Velazquez de Leon (pariante del Gobernador) y otras personas de calidad, cuyos nombres tendrán mejor lugar quando se refieran sus hazañas. Con este refuerzo de gente noble, y con otros cien Soldados, que se juntaron de ambas poblaciones, iba tomando considerable cuerpo la Armada; y al mismo tiempo se compraban bastimentos, municiones, armas, y algunos cavallos, ayudando todos à Cortés con su caudal, y con sus diligencias: porque sabia grangear los ánimos con el agrado, y con las esperanzas, y ser Superior, sin dexar de ser compañero.

Pero apenas volvió las espaldas al Puerto de Santiago, quando sus émulos empezaron à levantar la voz contra él: (1) hablando yá en su inobediencia con aquel atrevimiento cobarde, que suele facilitar los cargos del ausente. Oyólos Diego Velazquez; y aunque fue con desagrado, reconocieron en su ánimo una seguridad inclinada al rezelo, y facil de llevar hácia la desconfianza; para cuyo fin se ayudaron de un viejo, que llamaban Juan de Milán: hombre, que sin dexar de ser ignorante, profesaba la Astrología: (2) loco de otro genero, y locura de otra especie. Este, inducido de los demás, le dixo, con grandes prevenciones del secreto, algunas palabras mysteriosas de la incierta seguridad de aquella Armada: dandole à entender, que hablaban en su lengua las Estrellas; y aunque Diego Velazquez tenia entendimiento para conocer la vanidad de estos Pronosticos, pudo tanto el hablarle à proposito de lo que temia, que el despreciar al Astrologo, fue principio de creer à los demás.

De tan débiles principios, como estos, nació la primera resolucion, que tomó Diego Velazquez de romper con Hernán Cortés, (3) quitandole el Gobierno de la Armada. Despachó luego dos Correos à la Villa de la Trinidad, con Cartas (4) para todos los confidentes, y una orden expresa, para que Francisco Verdugo, su cuñado (que entonces era su Alcalde Mayor en aquella Villa) le desposeyese judicialmente de la Capitanía General; suponiendo que yá estaba revocado el titulo con que la servia, y nombrada persona en su lugar. (5) Llegó brevemente à noticia de Cortés este contratiempo, y sin rendir el ánimo à la dificultad del remedio, se dexó vér de sus amigos, y Soldados, para saber como

(1) *Vuelven los émulos de Cortés. à desacreditarle en la Isla de Cuba.*
(2) *Valense de un Astrologo para poner en cuidado à Diego Velazquez.*
(3) *Entra en desconfianza Diego Velazquez.* (4) *Despacha diferentes ordenes contra Hernan Cortés. Procura remediarlo Hernan Cortés.*

mo tomaban el agravio de su Capitan; y conocer si podia fiarse de su razon, en el juicio que hacian de ella los demás. Hallólos à todos, no solo de su parte; sino resueltos à defenderle de semejante injuria, sin negarse al ultimo empeño de las Armas. (1) Y aunque Diego de Ordáz, y Juan Velazquez de Leon, estuvieron algo remisos, como dependientes del Gobernador, se reduxeron facilmente à lo que no pudieran resistir: con cuya seguridad, pasò despues à verse con el Alcalde Mayor: sabiendo yá lo que llevaba en su quexa. (2) Ponderóle quánto aventuraba en ponerse de parte de aquella sinrazon: disgustando à tanta gente principal como le seguía: y quánto se podia temer la irritacion de los Soldados, cuya voluntad habia grangeado para servir mejor con ellos à Diego Velazquez, y le embarazaba yá para poder obedecerle: hablando en uno, y otro con un genero de resolucion, que sin dexar de ser modestia, estaba lexos de parecer humildad, ò falta de espiritu. Conoció Francisco Verdugo la razon que le asistia, (3) y poco inclanado, por su misma generosidad, à ser instrumento de semejante violencia, le ofreció no tan solamente suspender la orden, sino replicar à ella, y escribir à Diego Velazquez, para que desistiese de aquella resolucion: que yá no era practicable por el disgusto de los Soldados, ni se podia executar, sin graves inconvenientes. Ofrecieron lo mismo Diego de Ordáz, y los demás que tenian con él alguna autoridad: cuyo medio se executó luego, y Hernan Cortés le escribió tambien, doliendose amigablemente de su desconfianza, sin ponderar su desayre, ni olvidar el rendimiento, como quien se hallaba obligado à quexarse, y deseaba no tener razon de parecer quexoso, ni ponerse en terminos de agraviado.

## CAPITULO XII.

### *PASA HERNAN CORTES desde la Trinidad à la Habana, donde consigue el ultimo refuerzo de la Armada, y padece segunda persecucion de Diego Velazquez.*

HEcha esta diligencia, que pareció entonces bastante para sosegar el ánimo de Diego Velazquez, trató Hernan Cortés de proseguir su navegacion: (4) y enviando por tierra à Pedro de Alvarado, con parte de los Soldados, para que cuidase de conducir los cavallos, y hacer alguna gente en las estancias del camino, partió con la Armada al Puerto de la Habana, ulti-

(1) *Sienten su agravio los Soldados.* (2) *Oye su quexa Francisco Verdugo.* (3) *Replica Francisco Verdugo à la orden de Diego Velazquez.* (4 *Parte Hernan Cortés al Puerto de la Habana.*

timo parage de aquella Isla, por donde empieza lo mas Occidental de ella, à dexarse ver del Septentrion. Salieron los Navios de la Trinidad con viento favorable; pero sobreviniendo la noche, se desviaron de la Gapitana, (1) donde iba Cortès, sin observar, como debian, su derrota, ni echarle menos, hasta que la luz del dia les puso à la vista el error de sus Pilotos: y empeñados yá en proseguirle, continuaron su viage, y llegaron al Puerto, donde saltó la gente en tierra. (2) Hospedóla con agasajo, y liberalidad Pedro de Barba, que à la sazon era Gobernador de la Habana por Diego Velazquez: y andaban todos pesarosos de no haber esperado à su Capitan, ò vuelto en su demanda; sin pasar entonces con el discurso à mas que prevenir sus disculpas, para quando llegase.

Pero viendo que tardava mas de lo que parecia posible, (3) sin haberle sucedido algun fracaso, empezaron à inquietarse, divididos en varias opiniones: porque unos clamaban, que bolviesen dos, ò tres Baxeles à buscarle por las Islas de aquella vecindad; otros proponian, que se nombrase Gobernador en su ausencia; y algonos tenian por intempestiva, ò sospechosa esta proposicion; y como no habia quien mandase, resolvian todos, y ninguno executaba. El que mas insistia en la opinion de que se nombrase Gobernador, era Diego de Ordáz, (4) que como primero en la confianza de Diego Velazquez, queria preferir à todos, y hallarse con el interin, para estar mas cerca de la propriedad. Pero despues de siete dias, que duraron estas diferencias, llegó à salvamento Hernan Cortés con su Capitana.

Fue la causa de su detencion, que aquella noche, navegando la Armada sobre unos Baxos, (5) que están entre el Puerto de la Trinidad, y el Cabo de San Anton, poco distantes de la Isla de Pinos, tocó en ellos la Capitana, como Navio de mayor porte, y quedó encallada en la arena, de suerte, que estubo à pique de zozobrar: accidente de gran cuidado, en que se empezó à descubrir, y acreditar el espiritu, y la actividad de Cortés: porque animando à todos, à vista del peligro, supo templar la diligencia con el sosiego, y obrar lo que convenia, sin detenerse, ni apresurase. Su primer cuidado fue, que se echase el Esquife à la Mar: y luego ordenó, que en él se fuese transportando la carga del Navio à una Isleta, ò Arrecife de arena,

(1) *Peligra la Capitana de Hernan Cortés.* (2) *Prosiguen su Navegacion los demás Baxeles.* (3) *Varias opiniones sobre la virtud de Cortés.* (4) *Diego de Ordáz pretende el Gobierno en el interin.* (5) *Accidente que detuvo à Hernan Cortés.*

na, que estaba à la vista: por cuyo medio le aligeró, hasta que pudo nadar sobre los baxíos; y sacandole despues al agua, volvió à cobrar la carga, y prosiguió su derrota: habiendo gastado en esta obra los dias de su detencion, y salido de aquel aprieto con tanto credito, como felicidad.

Alojóle Pedro de Barba en su misma casa; (1) y fue notable la aclamacion, con que le recibió la gente: cuyo numero empezó luego à crecer, alistandose por sus Soldados algunos vecinos de la Habana, (2) y entre ellos Francisco de Montejo, que fue despues Adelantado de Yucatán; Diego de Soto, el de Toro, Garci Caro, Juan Sedeño, y otras personas de calidad, y acomodadas, que autorizaron la empresa, y ayudaron con sus haciendas al ultimo apresto de la Armada. Gastaronse en estas prevenciones algunos dias; (3) pero no sabia Cortés perder el tiempo que se detenia: y asi ordenó que se sacase à tierra la Artilleria: que se limpiasen, y probasen las Piezas: observando los Artilleros el alcance de las balas: y por haber en aquella tierra copia de algodón mandó hacer cantidad de armas defensivas, de unos colchados, en forma de casacas, que llamaban Escaupiles: (4) invencion de la necesidad, que aprobó despues la experiencia; dando à conocer, que un poco de algodón, floxamente punteado, y sujeto entre dos lienzos, era mejor defensa que el acero, para resistir à las flechas, y dardos arrojadizos, de que usaban los Indios: porque perdian la fuerza entre la misma floxedad del reparo, y quedaban sin actividad para ofender à otro con la resulta del golpe.

Al mismo tiempo hacía, que los Soldados se habilitasen en el uso de los arcabuces, y las ballestas, (5) y se enseñasen à manejar la pica, à formar, y desfilar un Esquadron: dár una carga, y à ocupar un puesto, adiestrandolos èl mismo con la voz, y con el exemplo, en estos ensayos, ò rudimentos del Arte Militar; (6) como lo observaban los Antiguos Capitanes, que fingian las batallas, y los asaltos, para enseñar à los visoños la verdad de la Guerra: cuya disciplina, practicada cuidadosamente en el tiempo de la paz, tuvo tanta estimacion entre los Romanos, que de este exercicio tomaron el nombre los Exercitos.

Al mismo paso, y con el mismo fervor, se iba caminando en las demás prevenciones; pero quando estaban todos mas gustosos con la ve-



(1) *Llega Cortés à la Habana, y le hospeda Pedro de Barba.* (2) *Soldados que se alistaron en la Habana.* (3) *Prevenciones que se hicieron en la Habana.* (4) *Armas defensivas, que llamaban Escaupiles.* (5) *Dispone Cortés que se exerciten los Soldados.* (6) *Tomaron el nombre los Exercitos del exercicio.*

cindad del dia señalado para la partida, llegó à la Habana Gaspar de Garnica, (1) criado de Diego Velazquez, con nuevos Despachos para Pedro de Barba, en que le ordenaba, sin dexarle arbitrio, que quitase luego la Armada à Cortés, (2) y se le embiase preso con toda seguridad: ponderandole quán irritado quedaba con Francisco Verdugo, porque le dexó pasar de la Trinidad; y dandole à entender con este enojo, lo que aventuraba en no obedecerle con mayor resolucion. (3) Escribió tambien à Diego de Ordáz, y à Juan Velazquez de Leon, que asistiesen à Pedro de Barba en la execucion de esta orden. Pero no faltó quien avisase à Cortés, con el mismo Garnica, de todo lo que pasaba, exortandole à que mirase por sí, pues el que le hizo el beneficio de fiarle aquella empresa, trataba de quitarsela, con tanto desdoro suyo, y le libraba del riesgo de ingrato, arrojandole violentamente de la obligacion en que le habia puesto.

## CAPITULO XIII.

*RESUELVESE HERNAN Cortés à no dexarse atropellar de Diego Velazquez: motivos justos de esta resolucion, y lo demás que pasó, hasta que llegó el tiempo de partir de la Habana.*

AUnque Hernan Cortés era hombre de gran corazon, (4) no pudo dexar de sobresaltarse con esta noticia, que traía de mas sensible todo aquello que tuvo de menos esperada; porque estaba creyendo, que Diego Velazquez se habria dado por satisfecho con lo que le escribieron, y aseguraron todos en respuesta de la primera orden, que llegó à la Villa de la Trinidad. Pero viendo que esta nueva orden venia yá con señales de obstinacion irremediable, empezó à discurrir con menos templanza, en el modo de volver por sí. (5) Considerabase por una parte aplaudido, y aclamado de todos los que le seguian; y por otra, abatido, y condenado à una prision, como delinquente. Reconocia que Diego Velazquez tenia empleado algun dinero en la primera formacion de aquella Armada; pero que tambien era suya, y de sus amigos, la mayor par-

(1) *Gaspar de Garnica viene con nuevas ordenes de Velazquez.* (2) *Ordena Velazquez à Pedro de Barba, que prenda à Cortés.* (3) *Escribe à sus confidentes sobre lo mismo.* (4) *Discurre Cortés en volver por su reputacion.* (5) *Motivos de su resolucion.*

parte del gasto, y todo el nervio de la gente. Revolvia en su imaginacion todas las circunstancias de su agravio: y poniendo los ojos en los desayres que habia sufrido hasta entonces, se volvia contra sí, llegando à enojarse con su paciencia, (1) y no sin alguna causa; porque esta virtud se dexa irritar, y afligir dentro de los limites de la razon; pero en pasando de ellos, declina en baxeza de ánimo, y en falta de sentido. Congoxavale tambien el mal lógro de aquella empresa, que se perderia enteramente si él volviese las espaldas: y sobre todo, le apretaba en lo mas vivo del cocorazon, el vér aventurada su honra; cuyos riesgos (en quin sabe lo que vale) tienen el primer lugar en la defensa natural.

Sobre estos discursos, à este tiempo, y con esta irritacion, tomó Hernan Cortés la primera resolucion de romper con Diego Velazquez, (2) de que se convence lo poco que le favoreció Antonio de Herrera, (3) poniendo este rompimiento en la Ciudad de Santiago, y en un hombre acabado de obligar. Estamos à lo que refiere Bernal Diaz del Castillo en esta noticia; y no es el Autor mas favorable, porque Gonzalo Fernandez de Oviedo asienta, que se mantuvo en la dependencia del Gobernador Diego Velazquez, hasta que yá dentro de Nueva-España llegó el caso de obrar por sí, dando cuenta al Emperador de los primeros sucesos de su Conquista.

No parezca digresion agena del asunto el habernos detenido en preservar de estos primeros deslucimientos à nuestro Hernan Cortés. (4) Tan lexos tenemos las causas de la lisonja, en lo que defendemos, como las del odio en lo que impugnamos; pero quando la verdad abre camino para desagraviar los principios de un hombre, que supo hacerse tan grande con sus obras, debemos seguir sus pasos, y complacernos de que sea lo mas cierto lo que está mejor à su fama.

Bien conocemos, que no se debe callar en la Historia lo que se tuviere por culpable; (5) ni omitir lo que fuere digno de reprehension, pues sirven tanto en ella los exemplos, que hacen aborrecible el vicio, como los que persuaden à la imitacion de la virtud; pero esto de inquirir lo peor de las acciones, y referir como verdad lo que se imaginó, es mala inclinacion del ingenio, y culpa conocida en algunos Escritores, que leyeron à Cornelio Tacito, con ambicion de imitar lo inimitable: (6) y se persua-

E 2 den

(1) *Terminos de la paciencia.* (2) *Llega el caso de negar à Diego Velazquez la obediencia.* (3) *Fue justa, y razonable la resolucion de Cortés.* (4) *Cabe la defensa de la razon en la Historia.* (5) *Culpa de algunos Historiadores el inclinarse à los menos faborables.* (6) *Ván à imitacion de Cornelio Tacito.*

den à que le deben el espiritu en lo que malician, ò interpretan, con menos artificio, que veneno.

Volviendo, pues, à nuestra narracion, (1) resuelto yá Hernan Cortes à que no le convenia disimular su quexa, ni era tiempo de consejos: medios, que ordinariamente son enemigos de las resoluciones grandes, trató de mirar por sí, usando de la fuerza con que se hallaba, segun la hubiese menester: y antes que Pedro de Barba se determinase à publicar la orden que tenia contra él, puso toda su diligencia en apartar de la Habana à Diego de Ordáz, (2) de quien se rezeleba mas, despues que supo los intentos que tuvo de hacerse nombrar por Gobernador en su ausencia: y asi le ordenó, que se embarcase luego en uno de los Baxeles, y fuese à Guanicanico (Poblacion situada de la otra parte del Cabo de San Anton) para recoger unos bastimentos, que se habian encaminado por aquel parage, mientras él llegaba con el resto de la Armada; y asistiendo à la execucion de esta orden, con sosegada actividad, se halló brevemente desembarazado del sugeto que podia hacerle alguna oposicion: y pasó à verse con Juan Velazquez de Leon, (3) à quien reduxo facilmente à su partido, porque estaba algo desabrido con su pariente, y era hombre de mas docilidad, y menos artificio que Diego de Ordáz.

Con estas prevenciones se dexó vér de sus Soldados, publicando la nueva persecucion, de que estaba amenazado: corrió la voz, y vinieron todos à ofrecersele, (4) conformes en la resolucion de asistirle, aunque diferentes en el modo de darse à entender, porque los Nobles manifestaban su ánimo, como efecto natural de su obligacion; pero los demás tomaron su causa con sobrado fervor, rompiendo en voces descompuestas, que llegaron à poner en cuidado al mismo que favorecian, (5) verificandose en su inquietud, y en sus amenazas, lo que suele perder la razon, quando se dexa tratar de la muchedumbre.

Pero antes que tomase cuerpo este primer movimiento de la gente, conociendo Pedro de Barba lo que aventuraba en la dilacion, buscó à Hernan Cortés, (6) y entro desarmando todo aquel aparato con decir à voces, (7) que no trataba de poner en execucion la orden de Diego Velazquez; ni queria que por su mano se obrase una sinrazon tan conocida: con que se convirtieron las

(1) *No era tiempo de obrar con moderacion.* (2) *Aparta Hernan Cortés de la Habana à Diego de Ordáz.* (3) *Reduce à Juan Velazquez de Leon.* (4) *Ofrecen asistirle todos los Nobles de su séquito.* (5) *Y el resto de su Exercito con mayor destemplanza.* (6) *Busca Pedro de Barba à Hernan Cortés.* (7) *Ponese de su parte publicamente.*

las amenazas en aplausos, y aseguró luego la sinceridad de su ánimo despachando publicamente à Gaspar de Garnica con una carta para Diego Velazquez, (1) en que le decia, que yá no era tiempo de detener à Cortés, porque se hallaba con mucha gente para dexarse maltratar, ò reducirse à obedecer; y le ponderaba, no sin encarecimiento, la inquietud que ocasionó su orden en aquellos Soldados, y el peligro en que se vió aquel Pueblo de alguna turbacion: concluyendo la carta con aconsejarle, que llevase à Cortés por el camino de la confianza, cobrando el beneficio pasado con nuevos beneficios, y se aventurase à fiar de un agradecimiento, lo que yá no se podia esperar de la persuasion, ni de la fuerza.

Hecha esta diligencia, se puso todo el cuidado en abreviar la partida; y fue necesario para sosegar la gente, que mal hallada, al parecer, sin la cólera, que habia concebido, volvia nuevamente à inquietarse, con una voz que corrió, de que Diego Velazquez trataba de venir à executar personalmente aquella violencia, como dicen, que lo tubo resuelto; pero aventurára mucho, y no lo hubiera conseguido, porque suele ser flaco argumento el de la autoridad para disputar con los que tienen la razon, y la fuerza de su parte.

## CAPITULO XIV.

*DISTRIBUYE CORTES LOS cargos de su Armada: parte de la Habana, y llega à la Isla de Cozumél, donde pasa muestra, y anima sus Soldados à la empresa.*

HAbiase agregado un Bergantin de mediano porte à los diez Baxeles, (3) que estaban prevenidos; y asi formó Cortés de su gente once Compañias, dando una à cada Baxél: (4) para cuyo gobierno nombró por Capitanes à Juan Velazquez de Leon, Alonso Hernandez Portocarrero, Francisco de Montejo, Christoval de Olid, Juan de Escalante, Franco de Moral, Pedro de Alvarado, Francisco Saucedo, y Diego de Ordáz, que no le apartó para olvidarle, ni se resolvió à tenerle ocioso, dexandole desobligado; y reservando para sí el gobierno de la Capitana, encargó el Bergantin à Ginés de Nortes. Dió tambien el cuidado de la Artillería à Francisco de Orozco, (5) Soldado de reputacion en las Guerras de Italia; y el cargo del Piloto mayor à Anton de Alaminos, diestro en aquellos Mares, por haber

(1) *Lo que respondió à Diego Velazquez.* (2) *Tratase de abreviar la partida.* (3) *Hallase Cortés con diez Baxeles, y un Bergantin.* (4) *Forma Compañias, y nombra Capitanes.* (5) *Encarga la Artilleria à Francisco de Orozco.*

ber tenido esta misma ocupacion en los dos viages de Francisco Fernandez de Cordova, y Juan de Grijalva. Formó sus instrucciones, previniendo, con cuidadosa prolixidad, las contingencias; y llegado el dia de la embarcacion, (1) se dixo con solemnidad una Misa del Espiritu Santo, que oyeron todos con devocion: poniendo à Dios en el principio, para asegurar los progresos de la obra, que emprehendian; y Hernan Cortés, en el primer acto de su jurisdiccion, dió para el Regimiento de la Armada el nombre de San Pedro; (2) que fue lomismo que invocarle, y reconocerle por Patron de aquella empresa, como lo habia sido de todas sus acciones, desde sus primeros años. Ordenó luego à Pedro de Alvarado, que adelantandose por la vanda del Norte, buscase en Guanicanico à Diego de Ordáz, para que juntos le esperasen en el Cabo de San Anton, y à los demás, que siguiesen la Capitana; y en caso que el viento, ò algun accidente los apartase, tomasen el rumbo de la Isla de Cozumél, (3) que descubrió Juan de Grijalva, poco distante de la tierra que buscaban, donde se habia de tratar, y resolver lo que conviniese para entrar en ella, y proseguir el intento de su jornada.

Partieron ultimamente del Puerto de la Habana en diez de Febrero del año de mil quinientos diez y nueve, (4) favorecidos al principio del viento; pero tardó poco en declararles su inconstancia; porque al caer del Sol se levantó un recio temporal, que los puso en grande turbacion; y al cerrar de la noche fue necesario que los Baxeles se apartasen, para no ofenderse, y corriesen impetuosamente, dexandose llevar del viento, y eligiendo como voluntaria la velocidad, que no podian resistir. El Navio, (5) que gobernaba Francisco de Moral, padeció mas que todos: porque un embate de Mar le llevó de través el Timón, y le dexó à pique de perderse. Hizo diferentes llamadas, con que puso en nuevo cuidado à los Compañeros, que atentos al peligro ageno, sin olvidar el proprio, hicieron quanto les fue posible para mantenerse cerca, forcejeando à veces, y à veces contemporizando con el viento. Cesó la tormenta con la noche; y quando se pudieron distinguir con la primera luz los Baxeles, acudió Cortés, y se acercaron todos al que zozobraba; y à costa de alguna detencion, se remedió el daño que habia padecido.

En este tiempo Pedro de Alvarado, (6) que (como vimos) se adelan-

(1) *Embarcase la gente.* (2) *Devocion de San Pedro.* (3) *Encamina su Armada à la Isla de Cozumél.* (4) *Sobreviene un recio temporal.* (5) *Peligra el Navio de Francisco de Moral.* (6) *Pedro de Alvarado toma el rumbo de Cozumél.*

lantó en busca de Diego de Ordáz, se halló, con el dia, arrojado de la tempestad mas dentro del Golfo, que pensaba, porque el mismo cuidado de apartarse de la tierra, que iba costeando, le obligó à correr sin reservar, tomando como seguridad el peligro menor. Reconoció el Piloto, por la brujula, y carta de marear, que habian decaído tanto del rumbo que traían, y si se hallaban yá tan distantes del Cabo de San Anton, que sería temeridad el volver atrás; y propuso como conveniente, el pasar de una vez à la Isla de Cozumél. Dexolo à su arbitrio Pedro de Alvarado, acordandole con floxedad la orden que traía de Hernan Cortés, que fue lo mismo que dispensarla; y asi continuaron su viage, y surgieron en la Isla dos dias antes que la Armada. Saltaron en tierra con ánimo de alojarse en un Pueblo, vecino à la Costa, que el Capitan, y algunos de los Soldados conocían yá desde el viage de Juan de Grijalva; (1) pero le hallaron despoblado porque los Indios que le habitaban, al reconocer el desembarco de los Estrangeros, dexaron sus casas, retirandose la tierra adentro con sus pobres alhajas, pequeño estorvo de la fuga.

Era Pedro de Alvarado mozo de espiritu, y valor, (2) hecho à obedecer con resolucion; pero nuevo en el mandar, para tomarla por sí. Engañóse, (3) creyendo que mientras llegase la Armada, sería virtud en un Soldado todo lo que no fuese ociosidad; y asi ordeno, que marchase la gente à reconocer lo interior de la Isla; y à poco mas de una legua hallaron otro Lugar despoblado tambien; pero no tan desproveído como el primero, porque habia en él alguna ropa, gallinas, y otros bastimentos, que se aplicaron los Soldados, como bienes sin dueño, ò como despojos de la Guerra, que no habia, y entrando en un Adoratorio de aquellos sus Idolos abominables, hallaron algunas joyuelas, ò pendientes, que serbian à su adorno, y algunos instrumentos del Sacrificio, hechos de oro, con mezcla de cobre, que aún siendo valadí, se les hacia ligero: jornada sin utilidad, ni consejo, que solo sirvió de escarmentar à los Naturales de la Isla, y embarazar el intento, que se llevaba de pacificarlos. Conoció (aunque tarde) Pedro de Alvarado, que era licencia lo que tuvo por actividad; y asi se retiró con su gente al primer alojamiento, haciendo en el camino tres prisioneros, dos Indios, y una India, desgraciados en huir, que se dieron sin resistencia.

Llegó la Armada el dia siguiente, (4) habiendo recogido el Baxèl de Diego de Ordáz; porque Hernan

(1) *Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cozumél.* (2) *Hacen entrada en la Isla* (3) *Contra orden.* (4) *Llega la Armada à Cozumél.*

nan Cortés le avisó desde el Cabo de San Anton, que viniese à incorporarse con ella, temiendo la contingencia de que se hubiese descaminado con la tempestad Pedro de Alvarado, (1) que le traía cuidadoso: y aunque se alegró interiormente de hallarle yá en salvamento, mandó prender al Piloto, y reprehendió asperamente al Capitan, porque no habia guardado, y hecho guardar su orden, y por el atrevimiento de hacer entrada en la Isla, y permitir à sus Soldados, que saqueasen el Lugar donde llegaron: sobre lo qual le dixo algunos pesares en público, y con toda la voz, como quien deseaba que su reprehension fuese doctrina para los demás. Llamó luego à los tres prisioneros, (2) y por medio de Melchor, el Interprete (que benia solo en esta jornada, porque habia muerto su compañero) les dió à entender lo que sentia el mal pasage que hicieron à su Pueblo aquellos Soldados; y mandando que se les restituyese el oro, y la ropa, que ellos mismos eligieron, los puso en libertad, y les dió algunas bujerias, que llebasen de presente à sus Caciques, para que à vista de estas señales de paz perdiesen el miedo, que habian concebido.

Alojóse la gente en el Puerto mas vecino à la Costa; (3) y descansò tres dias, sin pasar adelante, por no aumentar la turbacion de los Isleños. Pasó muestra en Esquadron el Exercito, y se hallaron quinientos y ocho Soldados, diez y seis caballos, y ciento y nueve entre Maestros, Pilotos, y Marineros, sin los dos Capellanes el Licenciado Juan Diaz, y el Padre Fray Bartholomé de Olmedo, Religioso de la Orden de nuestra Señora de la Merced, que asistieron à Cortés hasta el fin de la Conquista.

Pasada la muestra, volvió à su alojamiento, (4) acompañado de los Capitanes, y Soldados mas principales; y tomando entre ellos lugar, poco diferente, les habló en esta substancia: *Quando considero, amigos, y compañeros mios, como nos ha juntado en esta Isla nuestra felicidad, quantos estorvos, y persecuciones dexamos atrás, y como se nos han deshecho las dificultades, conozco la mano de Dios en esta obra, que emprehendemos; y entiendo, que en su altisima providencia es lo mismo favorecer los principios, que prometer los sucesos. Su causa nos lleva, y la de nuestro Rey (que tambien es suya) à conquistar Regiones no conocidas; y ella misma volverá por sí, mirando por nosotros. No es mi ánimo facilitaros la empresa que acometemos: combates nos esperan sangrientos, facciones increibles, batallas desiguales,* en

(1) *Reprehende Cortés la entrada de Alvarado.* (2) *Asegura por medio de unos prisioneros à los vecinos de la Isla.* (3) *Alojase la gente, y pasa muestra el Exercito.* (4) *Habla Hernan Cortés à sus Soldados.*

*en que habreis menester socorreros de todo vuestro valor: miserias de la necesidad, inclemencias del tiempo, y asperezas de la tierra, en que os será necesario el sufrimiento, que es el segundo valor de los hombres, y tan hijo del corazon como el primero: que en la Guerra, mas veces sirve la paciencia, que las manos; y quizá por esta razon tuvo Hercules el nombre de invencible, y se llamaron trabajos sus hazañas. Hechos estais à padecer, y echos à pelear en estas Islas, que dexais conquistadas: mayor es nuestra empresa, y debemos ir prevenidos de mayor osadia, que siempre son las dificultades del tamaño de los intentos. La antiguedad pintó en lo mas alto de los montes el Templo de la Fama, y su Simulacro en lo mas alto del Templo: dando à entender, que para hallarla, aun despues de vencida la cumbre, era menester el trabajo de los ojos. Pocos somos: pero la union multiplica los Exercitos, y en nuestra conformidad está nuestra mayor fortaleza: uno, amigos, ha de ser el consejo en quanto se resolviere: una la mano en la execucion: comun la utilidad, y comun la gloria en lo que se conquistáre. Del valor de qualquiera de nosotros se ha de fabricar, y componer la seguridad de todos. Vuestro Caudillo soy, y seré el primero en aventurar la vida por el menor de los Soldados: mas tendreis que obedecer en mi exemplo, que en mis ordenes; y puedo aseguraros de mi, que me basta el ánimo à conquistar un mundo entero, y aun me lo promete el corazon, con no sé qué movimiento extraordinario, que suele ser el mejor de los presagios. Alto, pues, à convertir en obras las palabras; y no os parezca temeridad esta confianza mia, pues se funda en que os tengo à mi lado, y dexo de fiar de mi, lo que espero de vosotros.*

Asi los persuadia, y animaba quando llegó noticia de que se habian dexado ver algunos Indios à pequeña distancia; (1) y aunque al parecer venian desunidos; y sin aparato de guerra, mandó Cortés, que se previniese la gente sin ruido de caxas, y que estuviese encubierta al abrigo del mismo alojamiento, hasta ver si se acercaban, y con què determinacion.

## CAPITULO XV.

*PACIFICA HERNAN CORTES los Isleños de Cozumél: hace amistad con el Cacique: derriba los Idolos: dá principio à la introducion del Evangelio; y procura cobrar unos Españoles, que estaban prisioneros en Tucatán.*

Estaban los Indios en pequeñas Tropas, (2) discurriendo (al parecer) entre sí, como quien observa el movimiento, y se animaba en la quietud de nuestra gente. Ibanse acer-



(1) *Dexanse ver en varias Tropas los Indios de Cozumél.* (2) *Pacificanse los Indios de Cozumél.*

acercando los mas atrevidos, y como estos no recibian daño, se atrevian los cobardes, con que en breve rato llegaron algunos al Quartél, y hallaron en Cortés, y en los demás tan favorable acogida, que convocaron à sus compañeros. Vinieron muchos aquel dia, y andaban entre los Soldados con alegre familiaridad, tan hallados con sus huespedes, que apenas se les conocia la admiracion; antes se portaban como gente enseñada à tratar con forasteros. Habia en esta Isla, un Idolo muy venerado entre aquellos Bárbaros, (1) cuyo nombre tenia inficionada la devocion de diferentes Provincias de la Tierra firme, que frequentaban su Templo en continuas peregrinaciones; y asi estaban los Isleños de Cozumél hechos à comerciar con Naciones Estrangeras, de diversos trages, y lenguas; por cuya causa, ò no estrañarian la novedad de nuestra gente, ò la estrañarian sin encogimiento.

Aquella noche se retiraron todos à sus casas, (2) y el dia siguiente vino el Cacique principal de la Isla à visitar à Cortés, con grande, aunque deslucido acompañamiento, trayendo él mismo su Embaxada, y su regalo. Recibióle con agasajo, y cortesía, y por medio del Interprete le aseguró de su benevolencia, y le ofreció su amistad, y la de su gente à que respondió, que la admitia, y que era hombre que la sabria mantener. Oyóse entre los Indios, que le acompañaban, uno, que al parecer repetia mal pronunciado el nombre de Castilla; (3) y Hernan Cortés (en quien nunca el divertimiento llegaba à ser descuido) reparó en ello, y mando al Interprete, que averiguase la significacion de aquella palabra; cuya advertencia, aunque pareció entonces casual, fue de tanta consideracion para facilitar la Conquista de Nueva-España, como verémos despues.

Decia el Indio, (4) que nuestra gente se parecia mucho à unos prisioneros, que estaban en Yucatán, naturales de una tierra, que se llamaba Castilla; y apenas lo oyó Cortés, quando resolvió ponerlos en libertad, y traerlos à su compañia. Informóse mejor; y hallando que estaban en poder de unos Indios principales, que residian dos jornadas la tierra adentro de Yucatán, (5) comunicó su intento al Cacique, para que le dixese si eran Indios guerreros los que tenian en su dominio aquellos Christianos, y con què fuerza se podria conseguir el sacarlos de la esclavitud. Respondióle con pronta, y notable advertencia, (6) que sería lo mas seguro

(1) *Idolo muy venerado en Cozumél.* (2) *Visita Cortés à el Cacique de la Isla.* (3) *Noticias de Castilla en la Isla.* (4) *Hallase noticia de unos Prisioneros Españoles.* (5) *Que residian en Yucatán.* (6) *Notable promptitud del Cacique.*

guro tratar de rescatarlos à trueque de algunas dádivas; porque entrando de guerra, se expondria à que matasen los esclavos, y à no quedar ayroso con el castigo de sus dueños. Abrazó Hernan Cortés su consejo, admirandose de hallar tan buena politica en el Cacique, à quien debió de enseñar algo de la razon, que llaman de Estado, aquello poco que tenia de Principe.

Dispuso luego, (1) que Diego de Ordáz pasase con su Baxél, y con la gente de su cargo, à la Costa de Yucatán, por la parte mas vecina à Cozumél, (que serian quatro leguas de travesía) y que echase en tierra los Indios que señaló el mismo Cacique para esta diligencia, los quales llevaron carta de Cortés para los prisioneros, con algunas buxerias, que sirviesen de precio à su rescate; y Diego de Ordaz orden para esperarlos ocho dias, en cuyo termino ofrecieron los Indios volver con la respuesta.

Entre tanto Cortés marchó con su gente unida, à reconocer la Isla, (2) no porque le pareciese necesario ir en defensa, sino porque no se desmandasen los Soldados, y recibisen algun daño los Naturales. Deciales: *Que aquella era una pobre gente sin resistencia, cuya sinceridad pedia, como deuda, el buen tratamiento, y cuya pobreza ataba las manos à la codicia: que de aquel pequeño pedazo de tierra no se habia de sacar otra riqueza, que la buena fama. Y no penseis* (proseguia) *que la opinion, que aqui se ganáre, se estrecha à los cortos limites de una Isla miserable; pues el concurso de los Peregrinos, que suelen acudir à ella (como habeis entendido) llevará vuestro nombre à otras Regiones, donde habremos menester despues el credito de piadosos, y amigos de la razon, para facilitar nuestros intentos, y tener menos que pelear, donde haya mas que adquirir.* Con estas, y otras amigables platicas, los lleba baba contentos, y reprimidos. Iban siempre acompañados del Cacique, y de muchos Indios, que acudian con bastimentos, y pasaban cuentas de vidrio por buena moneda, creyendo que hacian à los compradores el mismo engaño que padecian.

A poco trecho de la costa se hallaron en el Templo de aquel Idolo tan venerado, fabrica de piedra en forma quadrada, y de no despreciable arquitectura. Era el Idolo de figura humana; (3) pero de horrible aspecto, y espantosa fiereza, en que se dexaba conocer la semejanza de su original. Observóse esta misma circunstancia en todos los Idolos, (4) que adoraba aquella Gentilidad, diferentes en la hechura, y en la signifi-



(1) *Vá Diego de Ordáz por los Prisioneros.* (2) *Hace Hernan Cortés buen pasage à los Isleños.* (3) *Templo, y forma del Idolo de Cozumél.* (4) *Fiereza de todos los Idolos.*

ficacion ; pero conformes en lo feo, y abominable : ò acertasen aquellos Barbaros en lo que fingian : ò fuese que el demonio se les aparecia como es, y dexaba en su imaginacion aquellas especies; con que seria primorosa imitacion del Artifice la fealdad del Simulacro.

Dicen que se llamaba este Idolo Cozùmél, (1) y que dió à la Isla el nombre, que se conserva hoy en ella, mal conservado, si es el mismo, que el demonio tomó para sí: falta de advertencia, que se ha vinculado en los Mapas, contra toda razon. Habia gran concurso de Indios quando llegaron los Españoles, y en medio de ellos estaba un Sacerdote, (2) que se diferenciaba de los demás en no sé qué ornamento, ò media vestidura, de que tenia mal cubiertas las carnes, y al parecer los predicaba, ò inducia con voces, y ademanes dignos de risa, porque desvariaba en tono de Sermon, y con toda aquella gravedad, y ponderacion, que cabe en un hombre desnudo. Interrumpióle Cortés, y vuelto al Cacique, (3) le dixo : *Que para mantener la amistad, que entre los dos tenian asentada, era necesario que dexase la fulsa adoracion de sus Idolos, y que à su exemplo hiciesen lo mismo sus vasallos.* Y apartandose con él y con el Interprete, le dió à entender su engaño, y la verdad de nuestra Religion, con argumentos manuales, acomodados à la rudeza de sus oídos; pero tan eficaces, que el Indio quedó asombrado, sin acertar à responder, como quien tenia entendimiento para conocer su ignorancia. Cobróse, y pidió licencia para comunicar aquel negocio à los Sacerdotes, porque en puntos de Religion, les dexaba, ò les cedia la suprema atuoridad. De cuya conferencia resultó el venir aquel venerable Predicador, (4) acompañado de otros de su profesion, y el dar todos grandes voces que descifradas por el Interprete, contenian diferentes protestas de parte del Cielo, contra qualquiera que se atreviese à turbar el culto de sus Dioses: intimando, que se vería el castigo al mismo instante, que se intentase el atrevimiento. Irritóse Cortés de oir semejante amenaza, y los Soldados, hechos à observar su semblante, conocieron su determinacion, y embistieron con el Idolo, (5) arrojandole del Altar hecho pedazos, y executando lo mismo con otros Idolos menores, que ocupaban diferentes Nichos. Quedaron atonitos los Indios de ver posible aquel destrozo ; y como el Cielo se estuvo quedo, y tardó la venganza que esperaba, se fue convirtiendo en desprecio la adoracion, y empezaron à correrse de tener Dioses tan sufridos: siendo esta verguenza

(1) *Cozumél, nombre del Idolo.* (2) *Predicaba un Sacerdote del Idolo.* (3) *Procura Cortés reducir al Cacique.* (4) *Protestas del Sacerdote* (5) *Derriban los Idolos de Cozumél.*

za el primer esfuerzo, que hizo la verdad en sus corazones. Corrieron la misma fortuna otros Adoratorios; y en el principal de ellos (limpio yá de aquallos fragmentos inmundos) se fabricó un Altar, y se colocó una Imagen de nuestra Señora: (1) fixando à la entrada una Cruz grande, que labraron, con piadosa diligencia, los Carpinteros de la Armada. Dixose Misa en aquel Altar el dia siguiente, (2) y asistieron à ella, mezclados con los Españoles, el Cacique, y mucho numero de Indios, con un silencio, que parecia devocion: y pudo ser efecto natural del respeto que infundian aquellas santas Ceremonias, ò sobrenatural del mismo inefable Mysterio.

Asi ocuparon el tiempo Cortés, y sus Soldados, hasta que pasados los ocho dias, que llevó de termino Diego de Ordáz, para esperar los Españoles, que estaban cautivos en Yucatán, volvió à la Isla, sin traer noticia de ellos, (3) ni de los Indios, que se encargaron de buscarlos. Sintiólo mucho Hernan Cortés; pero en la duda, de que le hubiesen engañado aquellos Bárbaros, por quedarse con los rescates, que tanto codiciaban, no quiso detener su viage, ni dár à entender su rezelo al Cacique; antes se despidió de él con urbanidad, y agasajo, encargandole mucho la Cruz, y aquella Santa Imagen, (4) que dexaba en su poder, cuya veneracion fiaba de su amistad, entretanto, que mejor instruído, pudiese abrazar la verdad con el entendimiento.

## CAPITULO XVI.

*PROSIGUE HERNAN CORTES su viage, y se halla obligado de un accidente à volver à la misma Isla: recoge con esta detencion à Geronymo de Aguilar, que estaba cautivo en Tucatán; y se dá cuenta de su cautiverio.*

VOlvió Cortés à su Navegacion, con animo de seguir el mismo rumbo, que abrió Juan de Grijalva, (5) y buscar aquellas Tierras, de donde le retiró su demasiada obediencia. Iba la Armada viento en popa, y todos alegres de verse yá en viage; pero à pocas horas de prosperidad, se hallaron en un accidente, que los puso en cuidado. Disparó una Pieza el Navio de Juan de Escalante; (6) y volviendo todos à mirarle, repararon al principio, en que seguia con dificultad, y despues, en que tomoba la vuelta de la Isla. Conoció Hernan Cortés lo que aquellas señas daban à entender, y sin detener en el discurso la resolucion, mandó, que toda la Armada volviese

(1) *Fabricase Altar, y se dice Misa.* (2) *Oyen Misa los Indios.* (3) *Buelve Diego de Ordáz sin los Prisioneros.* (4) *Encomienda Cortés al Cacique la Santa Imagen, y la Cruz.* (5) *Buelve à navegar la Armada.* (6) *Peligra el Baxél de Juan de Escalante.*

se en su seguimiento. Fue bien necesaria la diligencia de Juan de Escalante (1) para escapar el Baxel, porque se iba llenando de agua tan irremediablemente, que llegó à la Isla en terminos de anegarse, aunque tardaron poco los que venian en su socorro. Desembarcó la gente, y acudieron luego à la Costa el Cacique, y algunos de sus Indios, que al parecer, no dexaban de estrañar, con algun rezelo; la brevedad de la vuelta; pero luego que entendieron la causa, ayudaron con alegre sólicitud à la descarga del Baxél, y asistieron despues à los reparos, y à la carena de que necesitaba: siendo en uno, y en otro de mucho servicio sus Canoas, y la destreza con que las manejaban.

Entretanto que esto se disponia, fue Hernan Cortés, acompañado del Cacique, y de algunos de sus Soldados, à visitar, y reconocer el Templo: (2) y halló la Cruz, y la Imagen de nuestra Señora, en el mismo lugar donde quedaron colocados: notando (con gran consuelo suyo) algunas señales de veneracion, que se reconocian en la limpieza, y perfumes del Templo, y en diferentes flores, y ramos con que tenian adornado el Altar. Dió las gracias al Cacique, de que se hubiese tenido, en su ausencia, aquel cuidado: y él las admitia, y se congratulaba con todos, encareciendo como hazaña de su buen proceder, aquellas dos, ò tres horas de constancia.

Digno es de particular reparo este accidente, que detuvo el viage de Cortés, (3) obligandole à desandar aquellas leguas, que habia navegado. Algunos sucesos, aunque caben en la posibilidad, y en la contingencia, se hacen advertir, como algo mas que causales. Quien vió interrumpida la navegacion de la Armada, y aquel Navio, que se anegaba, pudo tener este embarazo por una desgracia, facil de suceder; pero quien viere, que aquel mismo tiempo, que fue necesario para reparar el Navio, (4) lo fue tambien, para que llegase à la Isla uno de los Cautivos Christianos, que estaban en Yucatán, (5) y que se hallaba este con bastante noticia de aquellas lenguas, para suplir la falta del Interprete, y que fue despues uno de los principales instrumentos de aquella Conquista; no se contentarà con poner todo este suceso en la jurisdiccion de los acasos, ni dexará de buscar à mayores fines, superior providencia.

Quatro dias tardaron en el aderezo del Baxél; y el ultimo de ellos, quando ya se trataba de la embarcacion, se dexó vér à larga distancia una

(1) *Buelve la Armada à Cozumél.* (2) *Hallanse nuevas señales de veneracion en el Altar.* (3) *Importó esta detencion para que viniese uno de los Prisioneros.* (4) *No pareció casual este suceso.* (5) *Sabe el Cautivo las lenguas de aquella Tierra.*

una Canoa, que venia atravesando el Golfo de Yucatán, en derechura de la Isla. Conocióse à breve rato, que traía Indios armados, y pareció novedad la diligencia, con que se aprovechaban de los remos, y se iban acercando à la Isla, sin recelarse de nuestra Armada. (1) Llegó esta novedad à noticia de Hernan Cortés, y ordenó que Andrés de Tapia se alargase, con algunos Soldados, hácia el parage donde se encaminaba la Canoa, y procurase examinar el intento de aquellos Indios. Tomó Andrés de Tapia puesto acomodado, para no ser descubierto; pero al reconocer que saltaban en tierra con prevencion de arcos, y flechas, los dexó que se apartasen de la Costa, y los embistió con la Mar à las espaldas, porque no se le pudiesen escapar. Quisieron huir luego, que le descubrieron; pero uno de ellos, sosegando à los demás, se detuvo à tres, ò quatro pasos, y dixo en voz alta algunas palabras Castellanas, dandose à conocer por el nombre de Christiano. Recibióle Andrés de Tapia con los brazos, y gustoso de su buena suerte, le llevó à la presencia de Hernan Cortés, acompañado de aquellos Indios, que segun lo que se conoció despues, eran los Mensageros, que dexó Diego de Ordáz en la Costa de Yucatán. Venia desnudo el Christiano; (2) aunque no sin algun genero de ropa, que hacia decente la desnudéz: ocupado el un hombro con el arco, y el carcax, y terciada sobre el otro una manta: à manera de capa, en cuyo estremo traía atadas unas Horas de nuestra Señora, que manifestó luego, enseñandolas à todos los Españoles, y atribuyendo à su devocion la dicha de verse con los Christianos: tan bozal en las cortesías, que no acertaba à desasirse de la costumbre, ni à formar clausulas enteras, sin que tropezase la lengua en palabras, que no se dexaban entender. Agasajóle mucho Hernan Cortés, y cubriendole entonces con su mismo capote, se informó, por mayor, de quién era, y ordenó que le vistiesen, y regalasen: celebrando entre todos sus Soldados, como felicidad suya, y de su jornada, el haber redimido de aquella esclavitud à un Christiano, que por entonces solo se habian descubierto los motivos de la piedad.

Llamabase Geronymo de Aguilar, (3) natural de Ecija: estaba ordenado de Evangelio; y segun lo que despues refirió de su fortuna, y sucesos, habia estado cerca de ocho años en aquel miserable cautiverio. (4) Padeció naufragio en los Baxos, que llaman de los Alacranes, una Carabela, en que pasaba del Darien à la Isla de Santo Domingo: y escapando en el Esquife, con otros veinte compañeros, se hallaron todos

(1) *Cómo se recogió este Prisionero.* (2) *Cómo venia el Prisionero.* (3) *Llamabase Geronymo de Aguilar.* (4) *Refiere los sucesos de su cautiverio.*

dos arrojados al Mar en la Costa de Yucatán, donde los prendieron, y llevaron à una Tierra de Indios Caribes, cuyo Cacique mandó apartar luego à los que venian mejor tratados, para sacrificarlos à sus Idolos, y celebrar despues un banquete con los miserables despojos del Sacrificio. Uno de los que se reservaron para otra ocasion (defendidos entonces de su misma flaqueza) fue Geronymo de Aguilar; pero le prendieron rigurosamente, y le regalaban con igual inhumanidad, pues le iban disponiendo para el segundo banquete. ¡Rara bestialidad! horrible à la naturaleza, y à la pluma. Escapó como pudo, de una jaula de madera, (1) en que le tenian; no tanto porque le pareciese posible salvar la vida, como para buscar otro genero de muerte; y caminando algunos dias, apartado de las Poblaciones, sin otro alimento que el que le daban las yerbas del campo, cayó despues en manos de unos Indios, que le presentaron à otro Cacique, (2) enemigo del primero, à quien hizo menos inhumano la oposicion à su contrario, y el deseo de afectar mejores costumbres. Sirvióle algunos años, experimentando en esta nueva esclavitud diferentes fortunas, porque al principio le obligó à trabajar mas de lo que alcanzaban sus fuerzas, pero despues le hizo mejor tratamiento, pagado, al parecer de su obediencia, y particularmente de su honestidad: (3) para cuya experiencia, le puso en algunas ocasiones, menos decentes en la narracion, que admirables en su continencia: que no hay tan bárbaro entendimiento, donde no se dexe conocer alguna inclinacion à las virtudes. Dióle ocupacion cerca de su persona, y en breves dias tuvo su estimacion, y su confianza.

Muerto el Cacique, le dexó recomendado à un hijo suyo, (4) con quien se hizo el mismo lugar, y le favorecieron mas las ocasiones de acreditarse, porque le movieron guerra los Caciques comarcanos, (5) y en ella se debieron à su valor, y consejo diferentes victorias: con que yá tenía el valimiento de su amo, y la veneracion de todos, hallandose con tanta autoridad, que quando llegó la carta de Cortés, pudo facilmente disponer su libertad, tratandola como recompensa de sus servicios, y ofrecer, como dádiva suya, las preseas, que se le enviaron para su rescate.

Asi lo referia él; y que de los otros Españoles, que estaban cautivos en aquella tierra, (6) solo vivia un Marinero, natural de Palos de Moguér, que se llamaba Gonzalo Guer-

(1) *Escapa de la prision.* (2) *Dà en manos de otro Cacique benigno.* (3) *Hace algunas pruebas el Cacique de su honestidad* (4) *Muere el Cacique, y le dexa recomendado à su hijo.* (5) *Sirve contra otros Caciques en la Guerra.* (6) *No quiso venir con el otro prisionero Español.*

Gurrero; pero que habiendole manifestado la carta de Hernan Cortés, y procurado traerle consigo, no lo pudo conseguir, porque se hallaba casado con una India bien acomodada, y tenia en ella tres, ò quatro hijos, à cuyo amor atribuía su ceguedad: fingiendo estos afectos naturales, para no dexar aquella lastimosa comodidad, que en sus cortas obligaciones pesaba mas que la honra, y que la Religion. No hallamos que se refiera de otro Español en estas Conquistas semejante maldad: indigno por cierto de esta memoria, que hacemos de su nombre; pero no podemos borrar lo que escribieron otros, ni dexan de tener su enseñanza estas miserias, à que está sujeta nuestra naturaleza, (1) pues se conoce por ellas à lo que puede llegar el hombre, si le dexa Dios.

## CAPITULO XVII.

*PROSIGUE HERNAN CORTES, su navegacion, y llega al Rio de Grijalva, donde halla resistencia en los Indios y peléa con ellos en el mismo Rio, y en la desembarcacion.*

PArtieron segunda vez de aquella Isla (2) en quatro de Marzo de el mismo año de mil quinientos diez y nueve; sin que se les ofreciese acaecimiento digno de memoria, doblaron la Punta de Cotoche, que (como vimos) está en lo mas oriental de Yucatán; y siguiendo la Costa llegaron al parage de Champotón, (3) donde se disputó, si convenia salir à tierra: opinion à que se inclinaba Hernan Cortés, por castigar en aquellos Indios la resistencia, que hicieron à Juan de Grijalva antes, y à Francisco Fernandez de Cordova; y algunos Soldados de los que se hallaron en ambas ocasiones, fomentaban, con espiritu de venganza, esta resolucion; pero el Piloto mayor, y los demás de su profesion, se opusieron à ella con evidente demonstracion, porque el viento, que favorecia para pasar adelante, era contrario para acercarse por aquella parte à la tierra, y asi continuaron su viage, y llegaron al Rio de Grijalva, (4) donde hubo menos que discurrir, porque el buen pasage que hicieron à su Armada los Indios de Tabasco, y el oro, que entonces se llevó de aquella Provincia, eran de dos incentivos poderosos, que llamaban los ànimos à la Tierra. Y Hernan Cortés condescendió con el voto comun de sus Soldados, mirando à la conveniencia de conservar aquellos amigos, aunque no pensaba detenerse muchos dias en Tabasco, y siempre llevaba la mira en los Dominios del



Prin-

(1) *Miserias à que pueden llegar los hombres.* (2) *Prosigue Cortés su navegacion.* (3) *Llegan los Baxeles à Champotón.* (4) *Entran en la Provincia de Tabasco por el Rio de Grijalva.*

Principe Motezuma, (1) cuyas noticias tuvo Juan de Grijalva en aquella Provincia: siendo su dictamen, que en este genero de Conquistas se debia ir primero à la cabeza, que à los miembros, para llegar con las fuerzas enteras à lo mas dificultoso.

Sirviose de la experiencia, que yá se tenia de aquel parage, para disponer la entrada; y dexando aferrados los Navios de mayor porte, hizo pasar à los que podian navegar por el Rio, y à los Esquifes (2) toda la gente prevenida de sus armas, empezó à caminar contra la corriente, observando el orden con que governó su faccion Juan de Grijalva. Reconocieron à breve rato considerable numero de Canoas de Indios armados, que ocupaban las dos Riberas, al abrigo de diferentes Tropas, que se descubrian en la Tierra. Fuese acercando Hernan Cortés (3) con su fuerza unida, y ordenó, que ninguno disparase, ni diese à entender, que se trataba de ofenderlos: imitando tambien en esto à Grijalva, como quien deseaba, sin vanidad, el acierto, y sabia quanto se aventuraban los que se precian de abrir sendas, y tiran solo à diferenciarse de sus antecesores. Eran grandes las voces con que los Indios procuraban detener à los Forasteros; y luego que se pudieron distinguir, se conoció, que Geronymo de Aguilar entendia la lengua de aquella Nacion, (4) por ser la misma, ò muy semejante à la que se hablaba en Yucatán: y Hernan Cortés tuvo por obra del Cielo el hallarse con Interprete de tanta satisfaccion. Dixo Aguilar, que las voces que se percibian, eran amenazas, y que aquellos Indios estaban de guerra; por cuya causa se fue deteniendo Cortés, y le ordenó, que se adelantase en uno de los Esquifes, y los requiriese con la paz, procurando ponerlos en razon. (5) executólo asi, y volvió brevemente con noticia, de que era grande el numero de Indios, que estaban prevenidos para defender la entrada del Rio: tan obstinados en su resolucion, que negaron, con insolencia, los oídos à su embaxada. (6) No quisiera Hernan Cortés dár principio en aquella Tierra à su conquista, ni embarazar el curso de su navegacion, pero considerando, que se hallaba yá en el empeño, no le pareció conveniente volver atrás, ni de buena consequencia, el dexar consentido aquel atrevimiento.

Ibase acercando la noche, que en tierra no conocida, trae sobre los Soldados segunda obscuridad; (7) y asi

(1) *Primer deseo en Cortés de buscar à Motezuma.* (2) *Hallan señales de resistencia en la entrada del Rio.* (3) *Imitó Hernan Cortés à Juan de Grijalva.* (4) *Entiende Geronymo de Aguilar la lengua de Tabasco.* (5) *Adelantase à proponer la paz.* (6) *No la quieren admitir los Indios.* (7) *Hernan Cortés se previene para la Guerra.*

así determinó hacer alto, para esperar el dia; y dando al mayor acierto de la faccion, aquel tiempo, que la dilataba, dispuso que se traxese la Artilleria de los Baxeles mayores, y que se armase toda la gente con aquellos Escaupiles, ò Capotes de algodón, que resistian à las flechas: y dió las demás ordenes, que tuvo por necesarias, sin encarecer el riesgo, ni desestimarle. (1) Puso gran cuidado en esta primera empresa de su armada, conociendo lo que importa siempre el empezar bien; y particularmente en la guerra, donde los buenos principios sirven al credito de las Armas, y al mismo valor de los Soldados: siendo como propriedad de la primera ocasion, el influir en las que vienen despues, ò el tener no sé qué fuerza oculta sobre los demás sucesos.

Luego que llegó la mañana, se dispusieron los Baxeles en forma de media luna, que se iba disminuyendo en su mismo tamaño, y remataba en los Esquifes, para cuya ordenanza daba sobrado termino la grandeza del Rio, y se prosiguió la entrada con un genero de sosiego, que iba combidando con la paz; pero à breve rato se descubrieron las Canoas de los Indios, (2) que esperaban en la misma disposicion, y con las mismas amenazas, que la tarde antes. Ordeno Cortés, que ninguno de los suyos se moviese, hasta que diesen la carga, diciendo à todos, que alli se debia usar primero de la rodela, que de la espada, por ser aquella una guerra, cuya justicia consistia en la provocacion; y deseoso de hacer algo mas por la razon, para tenerla de su parte, dispuso, que se adelantase Aguilar segunda vez, y los volviese à requerir con la paz, (3) dandoles à entender, que aquella Armada era de amigos, que solo entraban à tratar de su bien, en fé de la confederacion, que tenian hecha con Juan de Grijalva; y que el no admitirlos, sería faltar à ella, y ocasionarlos à que se abriesen el paso con las armas, quedando por su quenta el daño que recibiesen.

Respondieron à este segundo requerimiento con hacer la seña de embestir, (4) y se fueron mejorando, ayudados de la corriente, hasta que puestos en distancia proporcionada con el alcanze de sus flechas, dispararon à un tiempo tanta multitud de ellas desde las Canoas, y desde la margen mas vecina del Rio, que anduvo algo apresurada en los Españoles la necesidad de cubrirse, y cuidar de su defensa: pero recibida la primera carga, conforme à la orden, que llevaban,



(1) *Quánto convienen los aciertos de la primera faccion.* (2) *Salen los Indios à defender la entrada.* (3) *Buelve Aguilar à prometer la paz.* (4) *Acometen los de Tabasco por el Rio.*

ban, usaron luego de sus armas, y de sus esfuerzos, con tanta diligencia, (1) que los Indios de las Canoas desembarazaron el paso, puestos en confusion, arrojandose muchos al agua, con el espanto que concibieron del mismo daño, que conocian en los suyos. Prosiguieron nuestros Baxeles su entrada, sin otra oposicion; y acostandose à la rivera, sobre el lado izquierdo, trataron de salir à tierra; (2) pero en parage tan pantanoso, y cubierto de maleza, que se vieron en segundo conflicto; porque los Indios, que estaban emboscados, y los que escaparon del Rio, se unieron à repetir sus cargas con nueva obstinacion: cuyas flechas, dardos, y piedras, hacian mayor la dificultad del pantano. Pero Hernan Cortés fue doblando su gente, sin dexar de pelear, en tal disposicion, que las hileras, que formaba, detenian el impetu de los Indios, y cubrian à los menos diligentes en la desembarcacion.

Formado su Esquadron à vista de los Enemigos (cuyo numero crecia por instantes) ordenó al Capitan Alonso Dávila, (3) que con cien Soldados se adelantase por el Bosque à ocupar la Villa principal de aquella Provincia (que tambien se llamaba Tabasco) y distaba poco de aquel parage, segun las noticias, que se tenian de la primera entrada. Cerró luego con la multitud enemiga, y la fue retirando, con igual ardimiento, que dificultad; porque se peleaba muchas veces con el lodo à la rodilla; y se refiere de Hernan Cortés; (4) que forcejando para vencer aquel impedimento, perdió en el lodo uno de los zapatos., y peleó mucho rato con el pie descalzo, sin conocer la falta, ni el desabrigo: generoso divertimiento, dexar de estár en sí para estár mejor en lo que hacía.

Vencido el pantano, se conoció flaqueza en los Indios, (5) que en un instante desaparecieron entre la maleza, parte atemorizados de verse yá sin las ventajas del Terreno; y parte cuidadosos de acudir à Tabasco, de cuyo riesgo tuvieron noticia, por haberse descubierto la marcha de Alonso Dávila, como se verificó despues en la multitud de gente, que acudió à la defensa de aquella poblacion.

Tenianla fortificada con un genero de Muralla, (6) que usaban casi en todas las Indias, hecha de troncos robustos de arboles, fixos en la tierra; al modo de nuestras Estacadas; pero apretados entre si con tal disposicion, que las junturas les serbian de troneras para despedir sus flechas. Era el recinto de figura redonda, sin traveses, ni otras defen-

(1) *Quedan rotos, y deshechos los Indios.* (2) *Salen à tierra los Españoles.* (3) *Và Alonso Dávila à ocupar la Villa.* (4) *Pierde un zapato Hernan Cortés en un Pantano.* (5) *Huyen los Indios de Tabasco.* (6) *Cómo eran las fortificaciones.*

fensas, y al cercarse el circulo, dexaba hecha la entrada, cruzando por algun espacio las dos lineas, que componian una calle angosta, en forma de caracol, donde acomodaban dos, ò tres Garitas, ò Castillejos de madera, que estrechaban el paso, y servian de ordinario à sus Centinelas: bastante fortaleza para las armas de aquel nuevo Mundo, donde no se entendian (con feliz ignorancia) las artes de la guerra, ni aquellas ofensas, y reparos, que enseñó la milicia, y aprendió la necesidad de los hombres.

## CAPITULO XVIII.

*GANAN LOS ESPAÑOLES A Tabasco: salen despues doscientos hombres à reconocer la tierra, los quales vuelven rechazados de los Indios, mostrando su valor en la resistencia, y en la retirada.*

A Esta Villa, Corte de aquella Provincia, (1) y de esta suerte, fortificada, llegó Hernan Cortés algo antes que Alonso Dávila, à quien detuvieron otros pantanos, y lagunas, donde le llevó engañosamente el camino; y sin dár tiempo à los Indios para que se reparasen, ni à los suyos, para que discurriesen en la dificultad, incorporó con su gente los cien hombres, que venian de refresco: y repartiendo algunos instrumentos, que parecieron necesarios para deshacer la Estacada, dió señal de acometer, deteniendose à decir solamente: (2) *Aquel Pueblo (amigos) ha de ser esta noche nuestro alojamiento; en él se han retrahido los mismos, que acabais de vencer en la Campaña. Esa fragil Muralla, que los defiende, sirve mas à su temor, que à su seguridad. Vamos, pues, à seguir la victoria comenzada, antes que pierdan estos Bárbaros la costumbre de huir, ò sirva nuestra detencion à su atrevimiento.* Esto acabó de pronunciar con la espada en la mano: y diciendo lo demás con el exemplo, se adelantó à todos, infundiendo en todos el deseo de adelantarse.

Embistieron à un tiempo con igual resolucion: (3) y desviando con las rodelas, y con las espadas la lluvia de flechas, que cegaba el camino, se hallaron brevemente al pie de aquella rustica Fortificacion, que cercaba, al Lugar. Sirvieron entonces sus mismas troneras à los Arcabuces, y Ballestas de nuestra gente, con que se apartó el Enemigo, y tuvieron lugar, los que no peleaban, de echar en tierra parte de la Estacada. No hubo dificultad en la entrada, porque los Indios se retiraron à lo interior de la Villa; pero à pocos pasos se reconoció, que tenian atajadas las calles con otras estacadas del mismo genero, donde iban ha-

(1) *Ataca Hernan Cortés la Villa de Tabasco.* (2) *Habla Cortés à los suyos.* (3) *Defienden la Villa porfiadamente los Indios.*

haciendo rostro, y dando sus cargas, aunque con poco efecto, porque se embarazaban en su muchedumbre, y los que se retiraban, huyendo de un reparo en otro, desordenaban à los que acometian.

Habia en el centro de la Villa una gran plaza, (1) donde los Indios hicieron el ultimo esfuerzo; pero à breve resistencia volvieron las espaldas, desamparando el Lugar, y corriendo atropelladamente à los Bosques. No quiso Hernan Cortés seguir el alcance, por dár tiempo à sus Soldados para que descansasen, y à los fugitivos para que se inclinasen à la paz, dexandose aconsejar de su escarmiento.

Quedó entonces Tabasco por los Españoles: (2) Poblacion grande, y con todas las prevenciones de puesta en defensa: porque habian retirado sus famlias, y haciendas, y tenian hecha su provision de bastimentos, con que faltó el pillage à la codicia; pero se halló lo que pedia la necesidad. Quedaron heridos catorce, ò quince de nuestros Soldados, y con ellos nuestro Historiador Bernal Diaz del Castillo: (3) sigamosle tambien en lo que dice de sí, pues no se puede negar, que fue valiente Soldado, y en el estilo de su Historia se conoce, que se explicaba mejor con la espada. Murieron de los Indios considerable numero, y no se averiguó el de sus heridos, porque cuidaban mucho de retirarlos, teniendo à gran primor en su Milicia, que el Enemigo no se alegrase de vér el daño que recibian.

Aquella noche se alojó nuestro Exercito en tres Adoratorios, (4) que estaban dentro de la misma Plaza, donde sucedió el ultimo combate; y Hernan Cortés echó su ronda, y distribuyó sus Centinelas, tan cuidadoso, y tan desvelado, como si estuviera en la frente de un Exercito enemigo, y veterano, que nunca sobran en la guerra estas prevenciones, (5) donde suelen nacer de la seguridad los mayores peligros; y sirve tanto el rezelo, como el valor de los Capitanes.

Hallóse, con el dia, la Campaña desierta, y al parecer segura; porque en todo lo que alcanzaban la vista, y el oído, ni habia señal, ni se percibia rumor del Enemigo: reconocieronse, y se hallaron con la misma soledad los Bosques vecinos al Quartél: pero no se resolvió Hernan Cortés à desampararle, ni dexó de tener por sospechosa tanta quietud: (6) entrando en mayor cuidado quando supo, que el Interprete Melchor (que vino de la Isla de Cuba) se habia escapado aquella misma noche, dexando pendientes de un arbol los vestidos de Chris-

(1) *Ganase la Villa de Tabasco.* (2) *Estaba puesta en defensa.* (3) *Bernal Diaz, valiente Soldado.* (4) *Alojase el Exercito.* (5) *Peligrosa la seguridad en la Guerra.* (6) *Huye à su tierra el Interprete Melchor.*

Christiano, cuyos informes podian hacer daño entre aquellos Bárbaros; como se verificó despues siendo él quien los induxo à que prosiguiesen la guerra, dandoles à entender el corto numero de nuestros Soldados, y que no eran inmortales, como creían; ni rayos las armas de fuego, que manejaban; cuya aprehension los tenia en terminos de rogar con la paz. Pero no tardó mucho en pagar su delito, pues aquellos mismos, que tomaron las armas à su persuasion, hallandose vencidos segunda vez, se vengaron de su consejo, sacrificandole miserablemente à sus Idolos.

Resolvió Hernan Cortes, en esta incertidumbre de indicios, (1) que Pedro de Alvarado, y Francisco de Lugo, cada uno con cien hombres, marchasen por dos sendas, que se descubrian algo distantes à reconocer la tierra; y que si hallasen gente de guerra, procurasen retirarse al Quartél, sin entrar en empeño superior à sus fuerzas. Executóse luego esta resolucion, y Francisco de Lugo, à poco mas de una hora de marcha, (2) dió en una emboscada de inumerables Indios, que le acometieron por todas partes, cargandole con tanta ferocidad, que se halló necesitado à formar de sus cien hombres un Esquadroncillo pequeño, con quatro frentes, donde peleaban todos à un tiempo, y no habia parte, que no fuese vanguardia. Crecia el numero de los Enemigos, y la fatiga de los Españoles, quando permitió Dios, (3) que Pedro de Alvarado (à quien iba apartando de su Compañero la misma senda que seguia) encontrarse con unos pantanos, que le obligaron à torcer el camino, poniendole este accidente en parage, donde pudo oír las respuestas de los Arcabuces, con cuyo aviso aceleró la marcha, dexandose llevar del rumor de la batalla, y llegó à descubrir los Esquadrones del enemigo, à tiempo que los nuestros andaban forcejando con la ultima necesidad. Acercóse quanto pudo, amparado entre la maleza de un Bosque; y avisando à Cortés de aquella novedad con un Indio de Cuba, que venia en su compañia, puso en orden su gente, y cerró con el Esquadron de su vanda tan determinadamente, que los Indios atemorizados del repentino asalto, le abrieron la entrada, huyendo à diversas partes, sin darle lugar para que los rompiese.

Respiraron con este socorro los Soldados de Francisco de Lugo; (4) y luego que los dos Capitanes tubieron unida su gente, y dobladas sus hileras, embistieron con otro Esquadron, que cerraba el Camino del

(1 *Salen à reconocer la tierra Pedro de Alvarado, y Francisco de Lugo.* (2) *Dá Francisco de Lugo en una emboscada.* (3) *Socorrele casualmente Pedro de Alvarado.* (4) *Dificultad en la retirada.*

del Quartel, para ponerse en disposicion de executar la orden que tenian de retirarse.

Hallaron resistencia; (1) pero ultimamente se abrieron el paso con la espada, y empezaron su marcha, siempre combatidos, y alguna vez atropellados. Peleaban los unos, mientras los otros se mejoraban, y siempre que alargaban el paso para ganar algun pedazo de tierra, cargaba sobre todos el grueso de los Enemigos, sin hallar à quien ofender, quando volvian el rostro, porque se retiraban con la misma velocidad, que acometian, moviendose à una parte, y otra estas avenidas de gente, con aquel impetu al parecer, que obedecen las olas del Mar, à la oposicion de los vientos.

Tres quartos de legua habrian caminado los Españoles, (2) teniendo siempre en exercicio las armas, y el cuidado, quando se dexó ver, à poca distancia, Hernan Cortés, que con el aviso que tubo de Pedro de Alvarado, venia marchando al socorro de estas dos Compañias, con todo el resto de la gente; y luego que le descubrieron los Indios, se detubieron, dexando alexar à los que le perseguian, y estubieron un rato à la vista, dando à entender que amenazaban, ò que no temian, aunque despues se fueron deshaciendo en varias Tropas, y dexaron à sus Enemigos la Campaña. Pero Hernan Cortés se volvió à su Quartél, sin entrar en mayor empeño; porque instaba la necesidad, de que se curasen los que venian heridos, que fueron once de ambas Compañias, de los quales murieron dos: que en esta guerra era numero de mayor sonido: y se ponderó entre todos como pérdida, que hizo costosa la jornada.

## CAPITULO XIX.

### *PELEAN LOS ESPAÑOLES con un Exercito poderoso de los Indios de Tabasco, y su comarca: Describese su modo de guerrear, y como quedó por Hernan Cortés la victoria.*

Hicieronse en esta ocasion algunos prisioneros, (3) y Hernan Cortés ordenó, que Geronymo de Aguilar los fuese examinando separadamente, para saber en qué fundaban su obstinacion aquellos Indios, y con qué fuerzas se hallaban para mantenerla. Respondieron con alguna variedad de las circunstancias; pero concordaron con decir, que estaban convocados todos los Caciques de la Comarca para asistir à los de Tabasco, y que el dia siguiente se habia de juntar un Exercito poderoso, para acabar con los Españoles.

(1) *Consiguen los Españoles su retirada.* (2) *Llega Hernan Cortés, y se acaban de retirar los enemigos.* (3) *Tenian hecha gran prevencion los Indios de Tabasco.*

pañoles; de cuya prevencion era un pequeño trozo, el que peleó con Francisco de Lugo, y Pedro de Alvarado. Pusieron en algun cuidado à Hernan Cortés estas noticias; (1) y sin dudar en lo que convenia, resolvió preguntarlo à sus Capitanes, y obrar con su consejo lo que se habia de executar con sus manos. Propusoles: *La dificultad en que se hallaban; el corto numero de su gente; y la prevencion grande que tenian hecha los Indios para deshacerlos*: sin encubrirles circunstancia alguna de lo que decian los prisioneros. Y pasó despues à considerar por otra parte, *el empeño de sus armas, poniendoles delante de su mismo valor la desnudez, y flaqueza de sus contrarios, y la facilidad con que los habian vencido en Tabasco, y en la desembarcacion.* Y sobre todo, cargó la consideracion, *en la mala consequencia de volver las espaldas à la amenaza de aquellos Barbaros, cuya jactancia podria llevar la voz à la misma tierra donde caminaban: siendo de tanto peso este descredito, que en su modo de entender, ò se debia dexar enteramente la empresa de Nueva-España, ò no pasar de alli, sin que se consiguiese la paz, ò la sujecion de aquella Provincia; pero que este dictamen suyo se quedaba en terminos de proposicion, porque su ánimo era executar lo que tuviesen por mejor.*

Bien sabian todos, que no era afectada en él esta docilidad, (2) porque se preciaba mucho de amigo del consejo, y de conocer el acierto, aunque le hallase en opinion agena: siendo esta una de sus mejores propriedades, y bastante argumento de su prudencia, pues no sobresale tanto el entendimiento en la razon que forma, como en la que reconoce. Votaron con esta seguridad, y concordaron todos, en que yá no era practicable el salir de aquella tierra sin que sus habitadores quedasen reducidos, ò castigados, con que pasó Cortés à las prevenciones de su empresa. Hizo luego que se llevasen los heridos à los Baxeles, que se sacasen à tierra los Caballos, y que se previniese la Artilleria, y estuviese todo à punto para la mañana siguiente, que fue dia de la Anunciacion de nuestra Señora: memorable hasta hoy en aquella tierra, por el suceso de esta Batalla.

Luego que amaneció, dispuso que oyese Misa toda la gente, (3) y encargando el gobierno de la Infanteria à Diego de Ordáz, montaron à caballo él, y los demás Capitanes y empezaron su marcha al paso de la Artillería, que caminaba con dificultad, por ser la tierra pantanosa, y quebrada. Fueronse acercando al parage donde (se-



(1) *Entra Hernan Cortés en nuevo cuidado, y consulta con sus Capitanes.*
(2) *Docilidad de Hernan Cortés.* (3) *Previenense los españoles à la batalla.*

gun las noticias de los prisioneros (se habia de juntar la gente del enemigo, y no hallaron persona de quien poder informarse, hasta que llegando cerca de un Lugar que llamaban Cinthla, poco menos de una legua del Quartél, (1) descubrieron, à larga distancia, un Exercito de Indios, tan numeroso, y tan dilatado, que no se hallaba el termino con lo que alcanzaba la vista.

Describirémos como venian, y su modo de guerrear, (2) cuya noticia servirá para las demás ocasiones de esta Conquista, por ser uno en casi todas las Naciones de Nueva-España el arte de la Guerra. Eran arcos, y flechas la mayor parte de sus armas: (3) sujetaban el arco con nervios de animales, ò correas torcidas de piel de Venado, y en las flechas suplian la falta del hierro con puntas de hueso, y espinas de pescados. Usaban tambien un genero de dardos, que jugaban, ò despedian segun la necesidad, y unas espadas largas, que esgrimian à dos manos (al modo que se manejan nuestros montantes) hechas de madera, en que ingerian, para formar el corte, agudos pedernales. Servianse de algunas mazas de pesado golpe, con puntas de pedernal en los estremos, que encargaban à los mas robustos: y habia Indios pedreros, que rebolvian, y disparaban sus ondas con igual pujanza que destreza. Las armas defensivas (4) de que usaban solamente los Capitanes, y personas de cuenta) eran colchados de algodòn, mal aplicados al pecho; petos, y rodelas de tabla, ò concha de Tortuga, guarnecidas con laminas de metal, que alcanzaban; y en algunos era el oro, lo que en nosotros el hierro. Los demás venian desnudos, y todos afeados con varias tintas, y colores, de que se pintaban el cuerpo, y el rostro: (5) gala Militar de que usaban, creyendo que se hacian horribles à sus enemigos, y sirbiendose de la fealdad para la fiereza, como se cuenta de los Arios de la Germania; por cuya costumbre, semejante à la de estos Indios, dice Tacito, que son los ojos los primeros que se han de vencer en las batallas. Ceñian las cabezas con unas como coronas, hechas de diversas plumas levantadas en alto; persuadidos tambien à que el penacho los hacia mayores, y daba cuerpo à sus Exercitos. (6) Tenian sus instrumentos, y toques de Guerra, (7) con que se entendian en las ocasiones: flautas de gruesas cañas: caracoles maritimos, y un genero de caxas, que labraban de troncos huecos, y adelgazados por el concabo, hasta que respondiesen à la ba-

(1) *Descubren el Exercito enemigo.* (2) *Estilo que tenian en sus batallas los Indios de Nueva-España.* (3) *Sus armas ofensivas.* (4) *Sus armas defensivas.*
(5) *Pintabanse el cuerpo para hacerse horribles.* (6) *Grandes penachos de plumas.* (7) *Sus instrumentos Militares.*

baquete con el sonido : desapacible musica , que debia de ajustarse con la desproporcion en sus ánimos.

Formaban sus Esquadrones , (1) amontonando mas que distribuyendo la gente , y dexaban algunas Tropas de retén , que socorriesen à los que peligraban. Embestian con ferocidad , (2) espantosos en el estruendo con que peleaban , porque daban grandes alharidos, y voces para amedrentar al enemigo: costumbres , que refieren algunos entre las barbaridades , y rudezas de aquellos Indios , sin reparar en que la tubieron diferentes Naciones de la antiguedad , y no la despreciaron los Romanos; pues Julio Cesar alaba los clamores de sus Soldados , (3) culpando el silencio en los de Pompeyo : y Catón el mayor solia decir , que debia mas victorias à las voces , que à las espadas : creyendo unos , y otros , que se formaba el grito del Soldado en el aliento del corazon. No disputemos sobre el acierto de esta costumbre; solo decimos , que no era tan barbara en los Indios , que no tubiese algunos exemplares. Componianse aquellos Exercitos de la gente natural, y diferentes tropas auxiliares de las Provincias comarcanas, que acudian à sus confederados, (4) conducidas por sus Caciques , ò por algun Indio principal de su parentela , y se dividian en Compañias, cuyos Capitanes guiaban, pero apenas gobernavan su gente ; porque en llegando la ocasion , manaba la ira , y à veces el miedo : batallas de muchedumbre , donde se llegaba con igual impetu al acometimiento, que à la fuga.

De este genero era la Milicia de los Indios ; y con este genero de aparato se iba acercando poco à poco à nuestros Españoles aquel Exercito , ò aquella inundacion de gente , que venia , al parecer , anegando la campaña. Reconoció Hernan Cortés la dificultad en que se hallaba , pero no desconfió del suceso antes animó con alegre semblante à sus Soldados ; (5) y poniendolos al abrigo de una eminencia, que les guardaba las espaldas , y la Artilleria en sitio que pudiese hacer operacion , se emboscó con sus quince Caballos , (6) alargandose entre la maleza , para salir de través , quando lo dictase la ocasion. Llegó el Exercito de los Indios à distancia proporcionada ; y dando primero la carga de sus flechas , envistieron con el Esquadron de los Españoles , tan impetuosamente , y tan de tropél , que no bastando los arcabuces , y las ballestas à detenerlos , se llegó brevemente à las espadas. (7) Era grande el estrago que hacía en ellos , y la Arti-

H 2

(1) *Formacion de sus Esquadrones.* (2) *Cómo acometian.* (3) *Clamores Militares.* (4) *Sus Confederaciones.* (5) *Anima Hernan Cortés à su gente.* (6) *Emboscóse con los caballos.* (7) *Batalla rigurosa.*

tilleria, como venian tan cerrados, derribaba tropas enteras; pero estaban tan obstinados, y tan en sí, que en pasando la bala, se volvian à cerrar, y encubrian à su modo el daño que padecian, levantando el grito, y arrojando al ayre puñados de tierra para que no se viesen los que caían, ni se pudiesen percibir sus lamentos.

Acudia Diego de Ordáz à todas partes, haciendo el oficio de Capitan, sin olvidar el de Soldado; pero como eran tantos los enemigos, no se hacía poco en resistir; y yá se empezaba à conocer la desigualdad de las fuerzas, quando Hernan Cortés (que no pudo acudir antes al socorro de los suyos, por haber dado en unas acequias) salió à la campaña, y embistió con todo aquel Exercito, (1) rompiendo por lo mas denso de los Esquadrones, y haciendose tanto lugar con sus Caballos, que los Indios, heridos, y atropellados, cuidaban solo de apartarse de ellos, arrojaban las armas para huir, tratandolas yá como impedimento de su ligereza.

Conoció Diego de Ordáz, que habia llegado el socorro que esperaba, por la flaqueza de la Vanguardia enemiga, (2) que empezó à remolinar con la turbacion que tenia à las espaldas; y sin perder tiempo abanzó con su infanteria, cargando à los que le oprimian con tanta resolucion, que los obligó à ceder, y fue ganando la tierra que perdian, hasta que llegó al parage, que tenian despejado Hernan Cortés, y sus Capitanes. Unieronse todos, para hacer el ultimo esfuerzo, y fue necesario alargar el paso, porque los Indios se iban retirando con diligencia, aunque caminaban haciendo cara, y no dexaban de pelear à lo largo con las armas arrojadizas; en cuya forma de apartarse, y escusar concertadamente el combate, perseveraron, hasta, que estrechandose el alcance, y viendose otra vez acometidos, volvieron las espaldas, y se declaró en fuga la retirada.

Mandó Hernan Cortés que hiciese alto su gente, sin permitir que se ensangrentase mas la victoria: (3) solo dispuso, que se tragesen algunos prisioneros, porque pensaba servirse de ellos, para volver à las politicas de la paz, unico fin de aquella Guerra, que se miraba solo como circunstancia del intento principal. Quedaron muertos en la campaña mas de ochocientos Indios, y fue grande el numero de los heridos. De los nuestros murieron dos Soldados, y salieron heridos setenta.

Constaba el Exercito enemigo de quarenta mil hombres, (4) segun lo que

(1) *Sale Hernan Cortés con sus Caballos.* (2) *Queda roto el Exercito enemigo.*
(3) *Vuelve Cortés à la platica de la paz.* (4) *Numero del Exercito enemigo.*

que hallamos escrito: que aunque Barbaros, y desnudos (como ponderan algunos Estrangeros) tenian manos para ofender; y quando les faltase el valor, (1) que es proprio de los hombres, no les faltaria la ferocidad, de que son capaces los brutos.

Fue la faccion de Tabasco (diga lo que quisiere la envidia) verdaderamente digna de la demonstracion que se hizo despues, edificando en memoria de ella, y del dia en que sucedió, un Templo con la advocacion de nuestra Señora de la Victoria; (2) y dando el mismo nombre à la primera Villa, que se pobló de Españoles en esta Provincia. Debese atribuir al valor de los Soldados la mayor parte del suceso,(3)pues suplieron la desigualdad del numero con la constancia, y con la resolucion, aunque tubieron de su parte la ventaja de pelear bien ordenados contra un Exercito sin disciplina. Hizo Hernan Cortés posible la victoria, rompiendo con sus caballos la batalla del Exercito enemigo: accion en que lucieron igualmente las manos, y el consejo del Capitan; siendo tanto el discurrirlo antes, como el executarlo despues; y no se puede negar que tubieron su parte los mismos Caballos, (4) cuya novedad atemorizó totalmente à los Indios, porque no los habian visto hasta entonces, y aprehendieron, con el primer asombro, que eran monstruos feroces, compuestos de hombre, y bruto, al modo que con menor disculpa creyó la otra Gentilidad sus Centauros.

Algunos escriben, que anduvo en esta batalla el Apostol Santiago (5) peleando en un caballo blanco por sus Españoles: y añaden, que Hernan Cortés, fiado en su devocion, aplicaba este socorro al Apostol S. Pedro; pero Bernal Diaz del Castillo niega con aseveracion este milagro, diciendo: que ni le vió, ni oyó hablar en él à sus compañeros. Exceso es de la piepad el atribuir al Cielo estas cosas, que suceden contra la esperanza, ò fuera de la opinion: à que confesamos poca inclinacion, y que en qualquier acontecimiento extraordinario, dexamos voluntariamente su primera instancia à las causas naturales; pero es cierto, que los que leyeren la Historia de las Indias, hallarán muchas verdades, que parecen encarecimientos; y muchos sucesos, que para hacerse creibles, fue necesario tenerlos por milagros.

CA-

(1) *Defendianse los Indios con ferocidad.* (2) *Edificase el Templo de nuestra Señora de la Victoria.* (3) *Circunstancias, que facilitaron la Victoria.* (4) *Novedad que hicieron los caballos.* (5) *Opinion de que peleó Santiago en esta Batalla.*

## CAPITULO XX.

*EFECTUASE LA PAZ CON EL Cacique de Tabasco; y celebrandose en esta Provincia la festividad del Domingo de Ramos, se vuelven à embarcar los Españoles, para continuar su viage.*

EL dia siguiente mandó Hernan Cortés, (1) que se traxesen à su presencia los prisioneros, entre los quales habia dos, ò tres Capitanes. Venian temerosos, creyendo hallar en el vencedor la misma crueldad, que usaban ellos con sus rendidos; pero Hernan Cortés los recibió con grande benignidad: y animandolos con el semblate, y con los brazos, los puso en libertad, dandoles algunas buxerías, y diciendoles solamente: *Que él sabia vencer, y sabria perdonar.* Pudo tanto esta piadiosa demonstracion, que dentro de pocas horas vinieron al Quartél algunos Indios cargados de maíz, gallinas, y otros bastimentos, (2) para facilitar con este regalo la paz, que venian à proponer de parte del Cacique principal de Tabasco. Era gente vulgar, y deslucida la que traía esta Embaxada: (3) reparo, que hizo Geronymo de Aguilar, por ser estilo de aquella Tierra el embiar à semejantes funciones Indios pricipales, con el mejor adorno de sus galas. Y aunque Hernan Cortés deseaba la paz, no quiso admitirla, sin que viniese la proposicion, como debia; antes mandó que los despidiesen, y sin dexarse ver, respondió al Cacique, por medio del Interprete: *Que si deseaba su amistad, enviase personas de mas razon, y mas decentes à solicitarla.* Siendo de opinion, que no se debia dispensar en estas exterioridades de que se compone la autoridad, (4) ni sufrir inadvertencias en el respeto del que viene à rogar: porque en este genero de negocios suele andar el modo muy cerca de la substancia.

Enmendó el Cacique su falta de reparo, embiando el dia despues treinta Indios de mayor porte, con aquellos adornos de plumas, y pendientes, à que se reducia toda su obstentacion. Traían éstos su acompañamiento de Indios, cargados con otro regalo del mismo genero, (5) pero mas abundante. Admitiólos Hernan Cortés à su presencia, asistido de todos sus Capitanes, afectando alguna gravedad, y entereza, porque le pareció conviente suspender en aquel acto su agrado natural. Llegaron con grandes sumisiones, y hecha la ceremonia de incensarle con unos braserillos en que se administraba el humo del Anime Copal, y otros perfumes (obsequio de que usaban en las ocasiones

(1) *Pide la paz el Cacique de Tabasco.* (2) *Envia un regalo à Hernan Cortés.* (3) *No se admite, por traerle gente ordinaria.* (4) *Menudencias que importan à la autoridad.* (5) *Vienen con el regalo personas de mayor porte.*

nes de su mayor veneracion) propusieron su Embaxada, que empezó en disculpas frivolas de la Guerra pasada, y paró en pedir rendidamente la paz. Respondió Hernan Cortés, ponderando su irritacion, para que se hiciese mas estimable lo que concedia, à vista de las ofensas, que olvidaba, y ultimamente se asentó la paz (1) con grande aplauso de los Embaxadores, que se retiraron muy contentos, y facilmente enriquecidos con aquellas preséas valadíes, de que hacian tanta estimacion.

Vino despues el Cacique à visitar à Cortés con todo el séquito de sus Capitanes, (2) y Aliados, (y con un presente de ropas de algodón, plumas de varios colores, y algunas piezas de oro baxo, de mas artificio, que valor. Manifestó luego su regalo como quien obligaba para ser admitido, y ponia la liberalidad al principio del rendimiento. Agasajole mucho Hernan Cortés, y la visita fue toda cumplimientos, y seguridades de la nueva amistad, dadas, y recibidas por medio de el Interprete) con igual correspondencia. Hacian el mismo agasajo los Capitanes Españoles à los Indios principales del acompañamiento: y andaba entre unos, y otros la paz alegrando los semblantes, y supliendo con los brazos los defectos de la lengua.

Despidióse el Cacique, dexando aplazada sesion, para otro dia, y dió à entender su confianza, y sinceridad, con mandar à sus Vasallos que volviesen luego à poblar el Lugar de Tabasco, y llevasen consigo sus familias, para que asistiesen al servicio de los Españales.

El dia siguiente volvió al Quartél con el mismo acompañamiento, y con veinte Indias bien adornadas, (3) à la usanza de su tierra, las quales, dixo traía de presente à Cortés para que en el viage cuidasen de su regalo, y el de sus compañeros, por ser diestras en acomodar al apetito la variedad de sus manjares, y en hacer el pan de Maíz, cuya fabrica era desde su principio ministerio de mugeres.

Molian éstas el grano entre dos piedras, (4) (al modo de las que nos dió à conocer el uso del chocolate) y hecho arina lo reducian à masa: sin necesitar de levadura, y lo tendian, ò amoldaban sobre unos instrumentos, como torteras de barro, de que se valian para darle en el fuego la ultima sazon: siendo este el pan, de cuya abundancia proveyó Dios aquel nuevo Mundo, para suplir la falta del trigo: y un genero de mantenimiento agradable al paladar, sin ofensa del estomago. Venía con estas mugeres una India principal, de buen talle, y mas que

(1) *Ajustase la paz.* (2) *Visita el Cacique à Cortés.* (3) *Presenta el Cacique à Cortés veinte Indias.* (4) *Cómo fabricaban el pan de Maíz.*

que ordinaria hermosura, que recibió despues con el Bautismo el nombre de Marina, y fue tan necesaria en la Conquista, como verémos en su lugar.

Apartóse Hernan Cortés con el Cacique, y con los principales de su séquito, y los hizo un razonamiento con la voz de su Interprete; (1) dandoles à entender: *Como era Vasallo, y Ministro de un Poderoso Monarca, y que su intento era hacerlos felices, poniendolos en la obediencia de su Principe, reducirlos à la verdadera Religion, y destruir los errores de su idolatría.* Exforzó estas dos proposiciones con su natural eloquencia, y con su autoridad, de modo, que los Indios quedaron persuadidos, ò por lo menos inclinados à la razon. Su respuesta fue: (2) *Que tendrian à gran conveniencia suya, el obedecer à un Monarca, cuyo poder, y grandeza se dexaba conocer en el valor de tales Vasallos.* Pero en el punto de la Religion anduvieron mas detenidos.

Haciales fuerza el vér desecho su Exercito por tan pocos Españoles, para dudar si estaban asistidos de algun Dios superior à los suyos; pero no se resolvian à confesarlo, ni en admitir entonces la duda, hicieron poco por la verdad.

Instaban los Pilotos, en que se abreviase la partida; (3) porque, segun sus observaciones, se aventuraba la Armada en la detencion. Y aunque Hernan Cortés sentia el apartarse de aquella gente, hasta dexarla mejor instruída, se halló obligado à tratar del viage. Y por venir cerca el Domingo de Ramos, (4) señaló este dia para la Embarcacion: disponiendo, que se celebrase primero su festividad, segun el Rito de la Iglesia, (observantisimo siempre en estas piedades religiosas) para cuyo efecto se fabricó un Altar en el campo, y se cubrió de una enramada en forma de Capilla: rustico, pero decente edificio, que tuvo la felicidad de segundo Templo en Nueva-España: y al mismo tiempo se iban embarcando bastimentos, y caminando en las demás prevenciones del viage. (5) Ayudaban à todo los Indios con oficiosa actividad, y el Cacique asistia à Cortés con sus Capitanes: durando todos en su veneracion, y combidando siempre con su obediencia. De cuya ocasion se valieron algunas veces el Padre Fray Bartholomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz, (6) para intentar reducirlos al camino de la verdad, prosiguiendo los buenos principios, que dió Cortès à esta platica: y aprovechandose de los deseos de acer-

(1) *Razonamiento de Cortés al Cacique.* (2) *Respuesta de el Cacique.* (3) *Instancia de los Pilotos sobre la partida.* (4) *Celabrase la Fiesta del Domingo de Ramos en Tabasco.* (5) *Prevenciones del viage.* (6) *Instancia que se hizo al Cacique sobre la Religion.*

acertar, que manifestaron en su respuesta; pero solo se encontraba en ellos una docilidad de rendidos, mas inclinada à recibir otro Dios, que à dexar alguno de los suyos. (1) Oían con agrado, y deseaban, al parecer, hacerse capaces de lo que oían; pero apenas se hallaba la razon admitida de la voluntad, quando volvia arrojada del entendimiento. Lo mas que pudieron conseguir entonces los dos Sacerdotes, fue dexarlos bien dispuestos, y conocer, que pedia mas tiempo la obra de habilitar su rudeza, para entenderse mejor con su ceguedad.

El Domingo por la mañana acudieron innumerables Indios de toda aquella comarca à ver la Fiesta de los Christianos, y hecha la bendicion de los Ramos, (2) con la solemnidad que se acostumbra, se distribuyeron entre los Soldados, y se ordenó la Procesion, à que asistieron todos con igual modestia, y devocion. Digno espectaculo de mejor concurso, y que tendria algo de mayor realce, à vista de aquella infidelidad, como sobresale, ò resalta la luz en la oposicion de las sombras; pero no dexó de influir algun genero de edificacion en los mismos Infieles; pues decian à voces: (segun lo refirió despues Aguilar) *Gran Dios debe de ser éste, à quien se rinden tanto unos hombres tan valerosos.* Erraban el motivo, y sentian la verdad.

Acabada la Misa se despidió Cortés del Cacique, (3) y de todos los Indios principales, y volviendo à renovar la paz con mayores ofertas, y demonstraciones de amistad, executó su embarcacion, dexando aquella gente, en quanto al Rey, mas obediente, que sujeta; y en quanto à la Religion, con aquella parte de salud, que consiste en desear, ò no resistir el remedio.

## CAPITULO XXI.

*PROSIGUE HERNAN CORTES su viage: Llegan los Baxeles de San Juan à Ulúa: Salta la gente en tierra, y reciben Embaxada de los Gobernadores de Motezuma: Dáse noticia de quien era Doña Marina.*

EL Lunes siguiente al Domingo de Ramos, (4) se hicieron à la vela nuestros Españoles; y siguiendo la Costa con las proas al Poniente, dieron vista à la Provincia de Guazacoalco, y reconocieron, sin detenerse en el Rio de Vanderas, la Isla de Sacrificios, y los demás parages que descubrió, y desamparó Juan de Grijalva, cuyos sucesos iban refiriendo, con presuncion de noticiosos, los Soldados, que le acompañaron; y Cortés

I apren-

(1) *Disposicion de los Indios en quanto à la Religion.* (2) *Aparato con que se celebró la Fiesta de los Ramos.* (3) *Despidese Cortés del Cacique.* (4) *Vuelve à su navegacion la Armada.*

aprendiendo en la infelicidad de aquella jornada, lo que debia enmendar en la suya, con aquel genero de prudencia, que se aprovecha del error ageno. Llegaron, finalmente, à San Juan de Ulúa el Jueves Santo à medio dia, (1) y apenas aferraron las Naves entre la Isla, y la Tierra, buscando el resguardo de los Nortes, quando vieron salir de la Costa mas vecina dos Canoas grandes (que en aquella tierra se llamaban Piraguas) (2) y en ellas algunos Indios, que se fueron acercando, con poco rezelo, à la Armada; y daban à entender con esta seguridad, y con algunos ademanes, que venian de paz, y con necesidad de ser oidos.

Puestos à poca distancia de la Capitana, (3) empezaron à hablar en otro Idioma diferente, que no entendio Geronymo de Aguilar; y fue grande la confusion en que se halló Hernan Cortés; sintiendo, como estorvo capital de sus intentos, el hallarse sin Interprete, quando mas le habia menester; pero no tardó el Cielo en socorrer esta necesidad. (Grande Artifice de traer como casuales las obras de su providencia.) (4) Hallabase cerca de los dos, aquella India, que llamarémos yá Doña Marina; y conociendo en los semblantes de entrambos lo que discurrian, ò lo que ignoraban, dixo en lengua de Yucatán à Geronymo de Aguilar, que aquellos Indios hablaban la Mexicana, y pedian audiencia al Capitan de parte del Gobernador de aquella Provincia. Mandó con esta noticia Hernan Cortes, que subiesen à su Navio, y cobrandose del cuidado antecedente, volvió el corazon à Dios, conociendo que venía de su mano la felicidad de hallarse yá con instrumento tan fuera de su esperanza, para darse à entender en aquella tierra tan deseada.

Era Doña Marina (segun Bernal Diaz del Castillo) (5) hija de un Cacique de Guazacoa co, una de las Provincias sujetas al Rey de Mexico, que partia sus terminos con la de Tabasco; y por ciertos accidentes de su fortuna (que refieren con variedad los Autores) (6) fue transportada en sus primeros años à Xicalango, Plaza fuerte, que se conservava entonces en los confines de Yucatán, con presidio Mexicano. Aqui se crió pobremente, desmentida en paños vulgares su nobleza, hasta que declinando mas su fortuna, vino à ser (por venta, ò por despojo de guerra) esclava del Cacique de Tabasco, cuya liberalidad la puso en el dominio de Cortés. Hablabase en Guazacoalco, (7) y en Xi-

(1) *Arriba à San Juan de Ulúa.* (2) *Salen dos Canoas de Indios de paz.* (3) *No entiende su lengua Geronymo de Aguilar.* (4) *Entiendela una de las Indias, que presentaron à Cortés.* (5) *Quien era esta India.* (6) *Infortunios de su niñez.* (7) *Su noticia de aquellas lenguas.*

Xicalango el idioma general de Mexico; y en Tabasco el de Yucatán, que sabia Geronymo de Aguilar, con que se hallaba Doña Marina capáz de ambas lenguas, y decia à los Indios en la Mexicana, lo que Aguilar à ella en la de Yucatán; (1) durando Hernan Cortés en este rodéo de hablar con dos Interpretes; hasta que Dona Marina aprendió la Castellana, en que tardó pocos dias, (2) porque tenia rara viveza de espiritu, y algunos dotes naturales, que acordaban la calidad de su nacimiento. Antonio de Herrera dice, (3) que fue natural de Xalisco, trayendola desde muy lexos à Tabasco, pues está Xalisco sobre el otro Mar, en lo ultimo de la Nueva-Galicia. Pudo hallarlo asi en Francisco Lopez de Gomara; pero no sabemos por qué se aparta en esto, y en otras noticias mas substanciales de Bernal Diaz del Castillo, cuya obra manuscrita tuvo à la mano, pues le sigue, y le cita en muchas partes de su Historia. Fue siempre Doña Marina fidelisima Interprete de Hernan Cortés, (4) y él la estrechó en esta confidencia por terminos menos decentes, que debiera; pues tuvo en ella un hijo, que se llamó Don Martin Cortés, y se puso el Habito de Santiago, calificando la nobleza de su Madre: reprehensible medio de asegurarla en su fidelidad, que dicen algunos tuvo parte de politica; pero nosotros creeriamos antes, que fue desacierto de una pasion mal corregida, y que no es nuevo en el mundo el llamarse razon de Estado la flaqueza de la razon.

Lo que dixeron aquellos Indios, quando llegaron à la presencia de Cortés fue: (5) *Que Pilpatoe, y Teutile, Gobernador el uno, y el otro Capitan General de aquella Provincia, por el grande Emperador Motezuma, los enviaban à saber del Capitan de aquella Armada, con qué intento habia surgido en sus Costas, y à ofrecerle el socorro, y la asistencia de que necesitase para continuar su viage?* Hernan Cortés los agasajó mucho, dióles algunas buxerias, hizo que los regalasen con manjares, y vino de Castilla; y teniendolos antes obligados, que atentos, les respondió: *Que su venida era à tratar, sin genero de hostilidad, materias muy importantes à su Principe, y à toda su Monarquia, para cuyo efecto se veria con sus Gobernadores, y esperaba hallar en ellos la buena acogida, que el año antes experimentaron los de su Nacion.* Y tomando algunas noticias por mayor de la grandeza de Motezuma,



(1) *Fueron necesarios ambos Interpretes en la Conquista.* (2) *Dotes naturales de esta India.* (3) *Antonio de Herrera vió la Historia de Bernal Diaz.* (4) *Trata Cortés à Doña Marina con familiaridad indecente.* (5) *Venian aquellos Indios de parte de unos Ministros de Motezuma.*

de sus riquezas, y forma de gobierno, los despidió contentos, y asegurados.

El dia siguiente, Viernes Santo por la mañana, desembarcaron todos en la playa mas vecina, (1) y mandó Cortés, que se sacasen à tierra los Caballos, y la Artillería, y que los Soldados, repartidos en Tropas, hiciesen fagina, sin descuidarse con las avenidas, y fabricasen numero suficiente de barracas, en que defenderse del Sol, que ardia con bastante fuerza. Plantóse la Artillería en parte, que mandase la Campaña, y tardaron poco en hallarse todos debaxo de cubierto, porque acudieron al trabajo muchos Indios, que envió Teutile con bastimentos, (2) y orden paraque ayudasen en aquella obra, los quales fueron de grande alivio, porque traían sus instrumentos de pedernal, con que cortaban las estacas, y fixandolas en tierra, entretexian con ellas ramos, y hojas de palma, formando las paredes, y el techo con presteza, y facilidad. Maestros en este genero de Arquitectura, (3) que usaban en muchas partes para sus habitaciones, y menos barbaros en medir sus edificios con la necesidad de la naturaleza, que los que fabrican grandes Palacios, para que viva estrechamente su vanidad. (4) Traían tambien algunas mantas de algodón, que acomodaron sobre las barracas principales, para que estuviesen mas defendidas del Sol, y en la mejor de ellas ordenó Hernan Cortés, que se levantase un Altar; (4) sobre cuyos adornos se colocó una Imagen de nuestra Señora, y se puso una Cruz grande à la entrada: prevencion para celebrar la Pasqua, y primera atencion de Cortés, en que andaba siempre su cuidado compitiendo con el de los Sacerdotes. Bernal Diaz del Castillo asienta, que se dixo Misa en este Altar el mismo dia de la desembarcacion: no creemos, (6) que el Padre Fray Bartholomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz ignorasen, que no se podia decir en Viernes Santo. Fiase muchas veces de su memoria, con sobrada celeridad; pero mas se debe estrañar, que le siga, ò casi le traslade en esto Antonio de Herrera, sería en ambos inadvertencia, cuyo reparo nos obliga menos à la correccion agena, que à temer para nuestra enseñanza las facilidades de la pluma.

Supose de aquellos Indios, (7) que el General Teutile se hallaba con numero considerable de Gente Militar, y andaba introduciendo con las

(1) *Toman tierra los Españoles en San Juan de Ulúa.* (2) *Vienen à levantar las barracas los Indios de la tierra.* (3) *Arquitectura de los Indios.* (4) *La sobervia de los edificios se condena.* (5) *Formase Altar, y se dice Misa.* 6) *Facil la inadvertencia en los Historiadores.* (7) *Teutile, General de Motezuma.*

las Armas el Dominio de Motezuma en unos lugares recien conquistados de aquel parage, cuyo gobierno politico estaba à cargo de Pilpatoe; (1) y la demonstracion de enviar bastimentos, y aquellos Paysanos, que ayudasen en la obra de las barracas, tuvo (segun lo que se pudo colegir) algo de artificio, porque se hallaban asombrados, y recelosos de haber entendido el suceso de Tabasco, (cuya noticia se habia divulgado yá por todo el contorno) y considerandose con menores fuerzas, se valieron de aquellos presentes, y socorros, para obligar à los que no podian resistir. (2) Diligencias del temor, que suele hacer liberales à los que no se atreven à ser enemigos.

# HISTORIA
## DE LA CONQUISTA, POBLACION, y Progresos de la
# *NUEVA-ESPAÑA.*
## LIBRO SEGUNDO.
### CAPITULO PRIMERO.

*VIENEN EL GENERAL TEUTILE, Y EL GOBERNADOR Pilpatoe à visitar à Cortés en nombre de Motezuma. Dase cuenta de lo que pasó con ellos, y con los Pintores que andaban dibuxando el Exercito de los Españoles.*

PAsaronse aquella noche, y el dia siguiente, con mas sosiego, que descuido, acudiendo siempre algunos Indios al trabajo del aloxamiento, y à traer viveres à trueco de buxerías, sin que hubiese novedad, hasta que el primer dia de la Pasqua por la ma-

(1) *Pilpatoe, Gobernador de aquella Provincia.* (2) *El temor hizo liberales à los Mexicanos.*

mañana vinieron Teutile, y Pilpatoe, con grande acompañamiento à visitar à Cortés, (1) que los recibió con igual aparato, adornandose del respeto de sus Capitanes, y Soldados; porque le pareció conveniente crecer en la autoridad, para tratar con Ministros de mayor Principe. Pasadas las primeras cortesías, y cumplimientos (en que excedieron los Indios, y Cortés procuró templar la severidad con el agrado) los llevó consigo à la Barraca mayor que tenia veces de Templo, por ser yá hora de los Divinos Oficios: (2) haciendo que Aguilar, y Doña Marina les dixesen, que antes de proponerles el fin de su jornada, quería cumplir con su Religion, y encomendar al Dios de sus Dioses el acierto de su proposicion.

Celebróse luego la Misa con toda la solemnidad que fue posible: cantóla Fray Bartholomé de Olmedo, y la oficiaron el Licenciado Juan Diaz, Geronymó de Aguilar, y algunos Soldados, que entendian el canto de la Iglesia; asistiendo à todo aquellos Indios con un genero de asombro, que siendo efecto de la novedad, imitaba la devocion. Volvieron luego à la Barraca de Cortés, y comieron con èl los dos Gobernadores, poniendose igual cuidado en el regalo, y en la obstentacion.

Acabado el Banquete, llamó Hernan Cortés à sus Interpretes, y no sin alguna entereza, dixo: *Que su venida era à tratar con el Emperador Motezuma,* (3) *de parte de Don Carlos de Austria, Monarca del Oriente, materias de gran csnsideracion, convenientes, no solo à su Persona, y Estados sino al bien de todos sus vasallos, para cuya introduccion necesitaba de llegar à su Real presencia, y esperaba ser admitido à ella, con toda la benignidad, y atencion que se debia à la misma grandeza del Rey que le embiaba.* Torcieron el semblante ambos Gobernadores à esta proposicion, oyendola al parecer, con desagrado; y antes de responder à ella, mandó Teutile que traxesen à la Barraca un regalo que tenia prevenido, (4) y fueron entrando en ella hasta veinte, ò treinta Indios, cargados de bastimentos, ropas sutiles de algodón, plumas de varios colores, y una caxa grande, en que venian diferentes piezas de oro, primorosamente labradas. Hizo su presente con despejo, y urbanidad, y despues de haberle admitido, y celebrado, se volvió à Cortés, y por medio de los mismos Interpretes le dixo: (5) *Que recibiese aquella pequeña demonstracion con que le agasajaban dos Esclavos de Motezuma, que tenian orden para regalar à los Estrangeros, que llegasen à sus Costas: pero que tratase luego de proseguir su*

(1) *Visitan à Cortés Teutile, y Pilpatoe.* (2) *Celebrase la Misa en su presencia.* (3) *Diceles Cortés el intento de su venida.* (4) *Teutile hace un presente à Cortés de parte de Motezuma.* (5) *Proposicion de Teutile.*

*su viage llevando entendido, que el hablar à su Principe era negocio muy arduo, y que no andaban menos liberales en darle de presente aquel desengaño, antes que experimentase la dificultad de su pretension.*

Replicóle Cortés con algun enfado: (1) *Que los Reyes nunca negaban los oídos à las Embaxadas de otros Reyes, ni sus Ministros podian, sin consulta suya, tomar sobre si tan atrevida resolucion, que lo que en este caso les tocaba era avisar à Motezuma de su venida, para cuya diligencia les daria tiempo; pero que le avisasen tambien de que venia resuelto à verle, y con animo determinado de no salir de su Tierra, llevando desayrada la representacion de su Rey.* (2) Puso en tanto cuidado à los Indios esta animosa determinacion de Cortés, que no se atrebieron à replicar, antes le pidieron encarecidamente, que no se moviese de aquel aloxamiento, hasta que llegase la respuesta de Motezuma, ofreciendo asistirle con todo lo que hubiese menester para el sustento de sus Soldados.

Andaban à este tiempo algunos Pintores Mexicanos, (3) que vinieron entre el acompañamiento de los dos Gobernadores, copiando con gran diligencia (sobre lienzos de algodón, que trían prevenidos, y emprimados para este ministerio) las Naves, los Soldados, las Armas, la Artilleria, y los Caballos, con todo lo demás, que se hacia reparable à sus ojos, de cuya variedad de objetos formaban diferentes Países de no despreciable dibuxo, y colorido.

Nuestro Bernal Diaz se alarga demasiado en la habilidad de estos Pintores, pues dice, que retrataron à todos los Capitanes, y que iban muy parecidos los retratos. Pase por encarecimiento menos parecido à la verdad; porque dando que poseyesen con fundamento el Arte de la Pintura, tubieron poco tiempo para detenerse à las prolixidades, ò primores de la imitacion.

Hacianse estas Pinturas de orden de Teutile, para avisar con ellas à Motezuma de aquella novedad; (4) y à fin de facilitar su inteligencia, iban poniendo à trechos algunos caractéres, con que al parecer explicaban, y daban significacion à lo pintado. Era este su modo de escribir, porque no alcanzaron el uso de las letras, (5) ni supieron fingir aquellas señales, ò elementos, que inventaron otras Naciones para retratar las sylabas, y hacer visibles las palabras; pero se daban à entender con pinceles, significando las cosas materiales con sus proprias imagenes, y lo demás con numeros, y señales significativas: en tal dispo-

(1) *Hace instancia Cortés sobre dar su embaxada à Motezuma.* (2) *Resuelve Teutile consultar à su Rey.* (3 *Pintores, que dibuxaban el Exercito.* (4) *Eran estas Pinturas para que las viese Motezuma.* (5) *No alcanzaron los Indios el Arte de escribir.*

posicion, que el numero, la letra, y la figura formaban concepto, y daban entera la razon. Primoroso artificio, de que se infiere su capacidad semejante à los Geroglificos, que practicaron los Egypcios, (1) siendo en ellos obstentacion del ingenio, lo que en estos Indios estilo familiar, de que usaron con tanta destreza, y facilidad los Mexicanos, que tenian libros enteros de este genero de caractéres, y figuras legibles, (2) en que conservaban la memoria de sus antiguedades, y daban à la posteridad los Anales de sus Reyes.

Llegó à noticia de Cortés la obra en que se ocupaban estos Pintores, (3) y salió à verlos, no sin alguna admiracion de su habilidad; pero advertido de que se iba dibuxando en aquellos lienzos la consulta, que Teutile formaba, para que supiese Motezuma su proposicion, y las fuerzas con que se hallaba para mantenerla, reparó con la viveza de su ingenio, en que estaban con poca accion, y movimiento aquellas imagenes mudas, para que se entendiese por ellas el valor de sus Soldados; y asi resolbió ponerlos en exercicio, para dar mayor actividad, ò representacion à la pintura. (4)

Mandó con este fin, que se tomasen las Armas, puso en Esquadron toda su gente, hizo que se previniese la Artillería; y diciendo à Teutile, y à Pilpatoe, que los queria festejar à la usanza de su tierra, (5) montó à caballo con sus Capitanes. Corrieronse primero algunas parejas, y despues se formó una escaramuza con sus ademanes de guerra, en cuya novedad estubieron los Indios como embelesados, y fuera de sí: porque reparando en la ferocidad obediente de aquellos brutos, pasaban à considerar algo mas que natural en los hombres, que los manejaban. Respondieron luego à una seña de Cortés los arcabuces, y poco despues la Artillería, creciendo (al paso que se repetia, y se aumentaba el estruendo) la turbacion, y el asombro de aquella gente con tan varios efectos, (6) que unos se dexaron caer en tierra, otros empezaron à huir, y los mas advertidos afectaban la admiracion, para disimular el miedo.

Asegurólos Hernan Cortés, dandoles à entender, que entre los Españoles eran asi las Fiestas Militares, como quien deseaba hacer formidables las veras con el horror de los entretenimientos: y se reconoció luego, que los Pintores andaban inventando nuevas efigies, y caractéres, (7) con que suplir lo que faltaba en sus lienzos. Dibuxaban unos

la

(1) *Entendianse por Geroglificos.* (2) *Escribian los Mexicanos sus Historias con este genero de figuras.* (3) *Pone Cortés en operacion su Exercito.* (4) *Para dar espiritu à lo pintado.* (5) *Hacese un Alarde.* (6) *Temen los Indios las bocas de fuego.* (7) *Pintan los Indios el Alarde.*

la gente armada, y puesta en Esquadron; otros, los Caballos en su exercicio y movimiento: figuraban con la llama, y el humo el oficio de la Artillería, y pintaban hasta el estruendo con la semejanza del rayo, sin omitir alguna de aquellas circunstancias espantosas, que hablaban mas derechamente con el cuidado de su Rey.

Entretanto Cortés se volvió à su Barraca con los Gobernadores; y despues de agasajarlos con algunas joyuelas de Castilla, dispuso un presente de varias preséas, que remitiesen de su parte à Motezuma: (1) para cuyo regalo se escogieron diferentes curiosidades de el vidrio menos valadí, ò mas resplandeciente: à que se añadió una camisa de Olanda, una Gorra de Terciopelo carmesí, adornada con una medalla de oro, en que estaba la Imagen, de San Jorge; y una silla labrada de Taracea, en que devieron de hacer tanto reparo los Indios, que se tuvo por alhaja del Emperador. Con esta corta demonstracion de su liberalidad, que entre aquella gente pareció magnificencia, suavizó Hernan Cortés la dureza de su pretension, y despidió à los dos Gobernadores, igualmente agradecidos, y cuidadosos.

## CAPITULO II.

*VUELVE LA RESPUESTA DE Motezuma con un presente de mucha riqueza; pero negada la licencia, que se pedia para ir à Mexico.*

Hicioron alto los Indios à poca distancia del Quartél, y entraron al parecer en consulta, sobre lo que debian obrar; (2) porque resultó de esta detencion el quedarse Pilpatoe à la mira de lo que obraban los Españoles: para cuyo efecto, determinado el sitio, se formaron diferentes Barracas, y en breves horas amanecio fundado un lugar en la Campaña, de considerable poblacion. Previnóse luego Pilpatoe contra el reparo, que podia causar esta novedad, avisando à Hernan Cortés, que se quedaba en aquel parage para cuidar de su regalo, y asistir mejor à las provisiones de su Exercito: y aunque se conoció el artificio de este mensage, (porque su fin principal era, estár à la vista del Exercito, y velar sobre sus movimientos) se les dexó el uso de su disimulacion, sacando fruto del mismo pretexto: porque acudian con todo lo necesario, y los traía mas puntuales: y cuidadosos el rezelo de que se llegase à entender su desconfianza.

Teutile pasó al lugar de su alo-



(1) *Envia Cortés un presente à Motezuma.* (2) *Quedase la gente de Pilpatoe à la vista del Quartél.*

xamiento, y despachó à Motezuma el aviso de lo que pasaba en aquella Costa: (1) remitiendole, con toda diligencia los lienzos, que se pintaron de su orden, y el regalo de Cortés. Tenian para este efecto los Reyes de Mexico grande prevencion de Correos, (2) distribuidos por todos los caminos principales del Reyno; à cuyo ministerio aplicaban los Indios mas veloces, y los criaban cuidadosamente desde niños, señalando premios del Erario pùblico à favor de los que llegasen primero al sitio destinado: y el Padre Joseph de Acosta (fiel observador de las costumbres de aquella gente) dice, que la Escuela principal donde se agilitaban estos Indios corredores, (3) era el primer Adoratorio de Mexico, donde estaba el Idolo sobre ciento y veinte gradas de piedra, y ganaban el premio los que llegaban primero à sus pies. Notable exercicio para enseñado en el Templo, y sería esta la menor indecencia de aquella miserable Palestra. Mudabanse estos Correos de lugar en lugar, como los Cavallos de nuestas Postas, y hacian mayor diligencia, porque se iban sucediendo unos à otros antes de fatigarse: con que duraba sin cesar, el primer impetu de la carrera.

En la Historia General hallamos referido, que llevó sus Despachos, y Pinturas el mismo Teutile, y que volvió en siete dias con la respuesta: sobrada ligereza para un General. No parece verisimil, habiendo setenta leguas por el camino mas breve desde Mexico à San Juan de Ulúa: ni se puede creer facilmente que viniese à nuestra funcion el Embaxador Mexicano, que nuestro Bernal Diaz llama Quintalbor, ò los cien Indios Nobles con que le acompaña el Rector de Villahermosa; pero esto hace poco en la substancia. La respuesta llegó en siete dias, (numero en que concuerdan todos) y Teutile vino con ella al Quartél de los Españoles. Traía delante de sí un presente de Motezuma, (4) que ocupaba los hombros de cien Indios de carga, y antes de dár su embaxada, hizo que se tendiesen sobre la tierra unas esteras de palma, (que llamaban Petates) y que sobre ellas se fuesen acomodando, y poniendo, como en aparador las alhajas de que se componia el presente.

Venian diferentes ropas de algodón tan delgadas, y bien texidas, que necesitaban del tacto, para diferenciarse de la Seda; cantidad de Penachos, y otras curiosidades de pluma, (5) cuya hermosa, y natural variedad de colores (buscados en las aves exquisitas, que produce aque-

(1) *Despacha Teutile Correos à Motezuma.* (2) *Cómo eran los Correos Mexicanos.* (3) *Cómo agilitaban los Correos.* (4) *Llega la respuesta de Motezuma con nuevo presente.* (5) *Pinturas de plumas diferentes.*

aquella tierra) sobreponian, y mezclaban con admirable prolixidad, distribuyendo los matices, y sirviendose del claro, y obscuro tan acertadamente, que sin necesitar de los colores artificiales, ni valerse del pincel, llegaban à formar pintura, y se atrevian à la imitacion del natural. Sacaron despues muchas Armas, Arcas, Flechas, y Rodelas de maderas extraordinarias. (1) Dos laminas muy grandes de hechura circular: la una de oro, que mostraba entre sus relieves la imagen del Sol; la otra de plata, en que venia figurada la Luna: y ultimamente cantidad considerable de joyas, y piezas de oro con alguna pedreria, collares, sortijas, y pendientes à su modo, y otros adornos de mayor peso, en figuras de aves, y animales tan primorosamente labrados, que à vista del precio, se dexaba reparar el artificio.

Luego que Teutile tubo à la vista de los Españoles toda esta riqueza, se volvió à Cortés, y haciendo seña los Interpretes, le dixo, (2) *Que el grande Emperador Motezuma le enviaba aquellas alhajas, en agradecimiento de su regalo, y en fee de lo que estimaba la amistad de su Rey; pero que no tenia por conveniente ni entonces era posible, segun el estado presente de sus cosas el conceder su beneplacito à la permision, que pedia para pasar à su Corte.* Cuya repulsa procuró Teutile honestar, (3) fingiendo asperezas en el camino, Indios indomitos, què tomarian las armas para embarazar el paso, y otras dificultades, que traían muy descubierta la intencion, y daban, à entender con algun mysterio, que habia razon particalar (y era esta la que verémos despues) para que Motezuma no se dexase ver de los Españoles.

Agradeció Cortés el presente con palabras de toda veneracion, y respondió à Teutile: (4) *Que no era su intento faltar à la obediencia de Motezuma; pero que tampoco le sería posible retroceder contra el decoro de su Rey, ni dexar de persistir en su demanda con todo el empeño, à que obligaba la reputacion de una Corona venerada, y atendida entre los mayores Principes de la tierra.* Discurriendo en este punto con tanta viveza, y resolucion, que los Indios, no se atrevieron à replicarle; antes le ofrecieron hacer segunda instancia à Motezuma, y él los despidió con otro regalo como el primero, dandoles à entender, que esperaria, sin moverse de aquel lugar, la respuesta de su Rey; pero que sentiria mucho que tardase, y hallarse obligado à solicitarla desde mas cerca.



(1) *Laminas del Sol, y la Luna.* (2) *Respuesta de Motezuma.* (3) *Niega la permision de pasar à su Corte.* (4) *Persevera Cortés en su instancia.*

Admiró à todos los Españoles el presente de Motezuma ;(1) pero no todos hicieron igual concepto de aquellas opulencias : antes discurrian con variedad , y porfiaban entre sí, no sin presumpcion de lo que discurrian. Unos entraban en esperanzas de mejor fortuna, prometiendose grandes progresos de tan favorables principios: otros ponderaban la grandeza del presente , para colegir de ella el poder de Motezuma , y pasar con el discurso à la dificultad de la empresa. Muchos acusaban absolutamente , como temeridad , el intentar con tan poca gente obra tan grande;y los mas defendian el valor, y la constancia de su Capitan , dando por hecha la Conquista , y entendiendo cada uno aquella prosperidad , segun el afecto , que predominaba en su ánimo. Porfias , y corrillos de Soldados, donde se conoce mejor , que en otras partes , lo que puede el corazon con el entendimiento. Pero Hernan Cortés los dexaba discurrir, sin manifestar su dictamen, hasta aconsejarse con el tiempo ; y para no tener ociosa la gente , que es el mejor camino de tenerla menos discursiva , ordenó , que saliesen dos Baxeles à reconocer la Costa , (2) y à buscar algun Puerto , ò ensenada de mejor abrigo para la Armada, ( que en aquel parage estaba con poco resguardo contra los vientos Septentrionales ) y algun pedazo de tierra menos estéril , donde acomodar el aloxamiento , entretanto que llegase la respuesta de Motezuma ; tomando pretexto de lo que padecia la gente en aquellos arenales , donde heria , y reberveraba el Sol con doblada fuerza ; y habia otra persecucion de Mosquitos , que hacian menos tolerables las horas del descanso. Nombró por Cabo de esta jornada al Capitan Francisco de Montejo ,(3) y eligió los Soldados, que le habian de acompañar , entresacando los que se inclinaban menos à su opinion. Ordenóle , que se alargase quanto pudiese por el mismo rumbo , que llevó el año antes en compañia de Grijalva,y que traxese observadas las Poblaciones, que se descubriesen desde la Costa , sin salir à reconocerlas , señalandole diez dias de termino para la vuelta , por cuyo medio dispuso lo que parecia conveniente : dió que hacer à los inquietos , y entretubo à los demás con laesperanza del alivio , quedando cuidadoso , y desvelado entre la grandeza del intento , y la cortedad de los medios; pero resuelto à mantenerse hasta ver todo el fondo à la dificultad , y tan dueño de sí , que desmentia la batalla interior con el sosiego , y alegria del semblante.

CA-

(1) *Variedad de opiniones en el Exercito.* (2) *Envia Cortés dos Baxeles à reconocer la Costa.* (3) *Vá con ellos Francisco de Montejo.*

## CAPITULO III.

*DASE CUENTA DE LO MAL que se recibió en Mexico la porfia de Cortés; de quién era Motezuma; la grandeza de su Imperio, y el estado en que se hallaba su Monarquía, quando llegaron los Españoles.*

CAusó grande turbacion en Mexico la segunda instancia de Cortés. (1) Enojóse Motezuma, y propuso, con el primer impetu, acabar de una vez con aquellos Estrangeros, que se atrevian à porfiar contra su resolucion; pero entrando despues en mayor consideracion, se cayó de ánimo, y ocupó el lugar de la ira, la tristeza, y la confusion. Llamó luego à sus Ministros, y parientes; hicieronse mysteriosas Juntas; acudióse à los Templos con publicos sacrificios, y el Pueblo empezó à desconsolarse de vér tan cuidadoso à su Rey, y tan asustados à los que tenian por su cuenta el gobierno, de que resultó el hablarse con poca reserva en la ruina de aquel Imperio, y de las señales, y presagios de que estaba (segun sus tradiciones) amenazado. Pero yá parece necesario, que averiguemos quién era Motezuma, qué estado tenia en esta sazon su Monarquia, y por qué razon se asustaron tanto él, y sus Vasallos con la venida de los Españoles.

Hallabase entonces en su mayor aumento el Imperio de Mexico, (2) cuyo dominio reconocian casi todas las Provincias, y Regiones, que se habian descubierto en la America Septentrional, gobernadas entonces por él, y por otros Regulos, ò Caciques, tributarios suyos. Corria su longitud de Oriente à Poniente, (3) mas de quinientas leguas, y su latitud de Norte à Sur, llegaba por algunas partes à doscientas: tierra poblada, rica, y abundante. Por el Oriente partía sus limites con el Mar Athlantico, (que hoy se llama del Norte) y discurria sobre sus aguas aquel largo espacio, que hay desde Panuco à Yucatán. Por el Occidente tocaba con el otro Mar, registrando el Occeano Asiatico, (ò sea el Golfo de Anian) desde el Cabo Mendocino, hasta los extremos de la Nueva-Galicia. Por la parte del Medio dia se dilata mas, corriendo sobre el Mar del Sur, desde Acapulco à Guatemala, y llegaba à introducirse por Nicaragua, en aquel Istmo, ò estrecho de tierra, que divide, y engaza las dos Americas. Por la vanda del Norte se alargaba hácia la parte de Panuco, hasta comprehender aquella Provincia; pero se dexaba estrechar considerablemente de los Montes, ò Serranias, que ocupaban los Chichimecas, y Otomies, (4) gente bárbara, sin Republica, ni policia, que habi-

(1) *Turbase Motezuma con la instancia de Cortés.* (2) *Dase noticia de Motezuma.* (3) *Terminos del Imperio Mexicano.* (4) *Chichimecas, y Otomies.*

habitaba en las cabernas de la tierra, ò en las quiebras de los peñascos, sustentandose de la caza, y frutas de arboles silvestres; pero tan diestros en el uso de sus flechas, y en servirse de las asperezas, y ventajas de la montaña, que resistieron varias veces à todo el poder Mexicano; enemigos de la sujeccion, que se contentaban con no dexarse vencer, y aspiraban solo à conservar entre las fieras su libertad.

Creció este Imperio de humildes principios (1) à tan desmesurada grandeza, en poco mas de ciento y treinta años; porque los Mexicanos, Nacion belicosa por naturaleza, se fueron haciendo lugar con las armas entre las demás Naciones que poblaban aquella parte del Mundo. Obedecieron primero à un Capitan valeroso, que los hizo Soldados, y les dió à conocer la gloria Militar: despues eligieron Rey, (2) dando el Supremo Dominio al que tenia mayor credito de valiente, porque no conocian otra virtud, que la fortaleza; y si conocian otras, eran inferiores en su estimacion. Observaron siempre esta costumbre de elegir por su Rey al mayor Soldado, sin atender à la sucesion, aunque en igualdad de hazañas preferia la sangre Real; y la guerra (que hacian los Reyes) iba poco à poco ensanchando la Monarquia. Tuvieron al principio de su parte la justicia de las armas, porque la opresion de sus Confinantes, los puso en terminos de inculpable defensa; y el Cielo favoreció su causa con los primeros sucesos; pero creciendo despues el poder, perdió la razon y se hizo tyranía.

Verémos los progresos de esta Nacion, y sus grandes Conquistas, quando hablemos de la série de sus Reyes, y esté menos pendiente la narracion principal. (3) Fue el Undecimo de ellos (segun lo pintaban sus Anales) Motezuma, Segundo de este nombre, Varon señalado, y venerable entre los Mexicanos, aun antes de reynar.

Era de la sangre Real, y en su juventud siguió la guerra, (4) donde se acreditó de valeroso, y esforzado Capitan, con diferentes hazañas, que le dieron grande opinion. Volvió à la Corte algo elevado con estas lisonjas de la fama; y viendose aplaudido, y estimado, como el primero de su Nacion, entró en esperanzas de empuñar el Cetro en la primera eleccion, tratandose en lo interior de su ánimo, como quien empezaba à coronarse con los pensamientos de la Corona.

Puso luego toda su felicidad en ir ganando voluntades, (5) à cuyo fin se sirvió de algunas Artes de la Politi-

(1) *Aumento del Imperio Mexicano.* (2) *Eligen por Rey al mas valiente.* (3) *Fue Motezuma undecimo Rey.* (4) *Fue valeroso.* (5) *Artes de que se valió para conseguir el Imperio.*

litica : ciencia que no todas veces se desdeña de andar entre los Bárbaros , y que antes suele hacerlos, quando la razon, que llaman de Estado , se apodera de la razon natural. Afectaba grande obediencia, (1) y veneracion à su Rey , y extraordinaria modestia , y compostura en sus acciones , y palabras : cuidando tanto de la gravedad , y entereza del semblante que solian decir los Indios , que le venia bien el nombre de Motezuma , que en su lengua significa *Principe sañudo* , aunque procuraba templar esta severidad , forzando el agrado con la liberalidad.

Acreditabase tambien de muy observante en el culto de su Religion: (2) poderoso medio para cautivar à los que se gobiernan por lo exterior , y con este fin labró en el Templo mas frequentado , un apartamiento à manera de Tribuna, donde se recogia muy à la vista de todos , y se estaba muchas horas entregado à la devocion del Aura popular , ò colocando entre sus Dioses el Idolo de su ambicion.

Hizose tan venerable con este genero de exterioridades , (3) que quando llegó el caso de morir el Rey, su antecesor, le dieron su voto, sin controversia, todos los Electores , y le admitió el Pueblo con grande aclamacion. Tuvo sus ademanes de resistencia, dexandose buscar para lo que deseaba ; y dió su aceptacion con especies de repugnancia ; pero apenas ocupó la Silla Imperial , quando cesó aquel artificio , en que traía violentado su natural , y se fueron conociendo los vicios , que andaban encubiertos con nombres de virtudes.

La primera accion , en que manifestó su altivéz, (4) fue despedir toda la Familia Real , que hasta él se componia de gente mediana , y plebeya : y con pretexto de mayor decencia , se hizo servir de los Nobles , hasta en los ministerios menos decentes de su casa. Dexabase ver pocas veces de sus vasallos , y solamente lo muy necesario de sus Ministros , y Criados , tomando el retiro , y la melancolía como parte de la Magestad. Para los que conseguian el llegar à su presencia, (5) inventó nuevas reverencias , y ceremonias , estendiendo el respeto hasta los confines de la adoracion. Persuadióse à que podia mandar en la libertad , y en la vida de sus vasallos , y executó grandes crueldades , para persuadirlo à los demás.

Impuso nuevos tributos , (6) sin publica necesidad , que se repartian por cabezas entre aquella inmensidad de subditos ; y con tanto rigor , que hasta los pobres mendigos reconocian miserablemente el vasa-

(1) *Profesaba gran severidad.* (2) *Afectadamente Religioso.* (3) *Eligenle por Emperador* (4) *Introduce , que le sirvan los Nobles.* (5) *Inventa nuevas ceremonias.* (6) *Impone tributos intolerables.*

vasallage, trayendo à sus Erarios algunas cosas viles, que se recibian, y se arrojaban en su presencia.

Consiguió con estas violencias que le temiesen sus Pueblos; (1) pero como suelen andar juntos el temor, y el aborrecimiento, se le revelaron algunas Provincias, à cuya sujeccion salió personalmente, por ser tan zeloso de su autoridad, que se ajustaba mal à que mandase otro en sus Exercitos; aunque no se le puede negar, que tenia inclinacion, y espiritu Militar. Solo resistieron à su poder, (2) y se mantuvieron en su rebeldía las Provincias de Mechoacán, Tlascala, y Tepeaca; y solia decir èl, que no las sojuzgaba, porque habia menester aquellos Enemigos para proveerse de Cautivos, que aplicar à los Sacrificios de sus Dioses. Tyrano hasta en lo que sufria, ò en lo que dexaba de castigar.

Habia reynado catorce años, quando llegó à sus Costas Hernan Cortés, (3) y el ultimo de ellos fúe todo presagios, y portentos de grande horror, y admiracion, ordenados, ò permitidos por el Cielo, para quebrantar aquellos animos feroces, y hacer menos imposible à los Españoles aquella grande obra, que con medios tan desiguales, iba disponiendo, y encaminando su providencia.

## CAPITULO IV.

*REFIERENSE DIFERENTES prodigios, y señales, que se vieron en Mexico, antes que llegase Cortés, de que aprehendieron los Indios, que se acercaba la ruina de aquel Imperio.*

SAbido quien era Motezuma, y el estado, y grandeza de su Imperio; (4) resta inquirir los motivos en que se fundaron este Princìpe, y sus Ministros, para resistír porfiadamente à la instancia de Hernan Cortés, primera diligencia del Demonio, y primera dificultad de la empresa. Luego que se tuvo en Mexico noticia de los Españoles, quando el año antes arribò à sus Costas Juan de Grijalva, empezaron à verse en aquella tierra diferentes prodiglos, y señales de grande asombro, que pusieron à Motezuma en una como certidumbre, de que se acercaba la ruína de su Imperio, y à todos sus vasallos en igual confusion, y desaliento.

Duró muchos dias un Cometa espantoso, de (5) forma pyramidal, que descubriendose à la media noche, caminaba lentamente hasta lo mas alto del Cielo, donde se deshacia con la presencia del Sol.

Vióse despues en medio del dia salir por el Poniente otro Cometa, ò

(1) *Aborrecenle sus vasallos* (2) *Provincias que se le revelaron.* (3) *Diferentes presagios de aquel tiempo.* (4) *Causa de la resistencia de Motezuma* (5) *Horrible Cometa.*

ò Exhalacion à manera de una Serpiente de fuego con tres cabezas, (1) que corria velocisimamente, hasta desaparecer por el Orizonte contrapuesto, arrojando infinidad de centellas, que se desvanecian en el ayre.

La gran Laguna de Mexico rompió sus margenes, (2) y salió impetuosamente à innundar la tierra, llevandose tras sí algunos Edificios, con un genero de ondas, que parecian herbores, sin que hubiese avenida, ò temporal à que atribuir este movimiento de las aguas. (3) Encendióse de sí mismo uno de sus Templos; y sin que se hallase el origen, ò la causa del incendio, ni medio con que apagarle, se vieron arder hasta las piedras, y quedó todo reducido à poco mas que ceniza. Oyeronse en el ayre por diferentes partes, (4) voces lastimosas, que pronosticaban el fin de aquella Monarquía; y sonaba repetidamente el mismo vaticinio en las respuestas de los Idolos, pronunciando en ellos el Demonio lo que pudo conjeturar de las causas naturales, que andaban movidas; ò lo que entenderia quizá el Autor de la Naturaleza, que algunas veces le atormenta con hacerle instrumento de la verdad. Traxeronse à la presencia del Rey diferentes Monstruos (5) de horrible, y nunca vista deformidad, que à su parecer contenian significacion, y denotaban grandes infortunios; y si se llamaron Mostruos de lo que demuestran, como lo creyó la antiguedad, que los puso este nombre, no era mucho que se tubiesen por presagios entre aquella gente barbara donde andaban juntas la ignorancia, y la superstición.

Dos casos muy notables refieren las Historias, que acabaron de turbar el animo de Motezuma, y no son para omitidos, puesto que no los desestiman el Padre Joseph de Acosta, Juan Botero, y otros Escritores de juicio, y autoridad. Cogieron unos Pescadores, cerca de la Laguna de Mexico, un Paxaro monstruoso, (6) de extraordinaria hechura, y tamaño; y dando estimacion à la novedad, se le presentaron al Rey. Era horrible su deformidad, y tenia sobre la cabeza una lamina resplandeciente, à manera de espejo, donde reverberava el Sol, con un genero de luz maligna, y melancolica. Reparó en ella Motezuma; y acercandose à reconocerla mejor, vió dentro una representacion de la noche, entre cuya obscuridad se descubrian algunos espacios de Cielo, estrellado, tan distintamente figurados, que volvió los ojos al Sol, como quien no acababa de creer el dia; y al ponerlos segunda vez en el espejo, halló en lugar de la noche otro ma-

L yor

(1) *Exhalacion diurna.* (2) *Herbores de la Laguna.* (3) *Incendio notable.* (4) *Volcan en el ayre.* (5) *Diferentes Montruos.* (6) *Paxaro monstruoso.*

yor asombro, porque se le ofreció à la vista un Exercito de gente armada, que venia de la parte del Oriente haciendo grande estrago en los de su Nacion. Llamó à sus Agoreros, y Sacerdotes para consultarlos este prodigio, y el Ave estubo inmovil, hasta que muchos de ellos hicieron la misma experiencia; pero luego se les fue, ò se les deshizo entre las manos, dexandoles otro aguero en el asombro de la fuga.

Pocos dias despues vino al Palacio un Labrador, (1) tenido en opinion de hombre sencillo, que solicitó con porfiadas, y mysteriosas instancias la audiencia del Rey. Fue introducido à su presencia, despues de varias consultas; y hechas sus humillaciones, sin genero de turbacion, ni encogimiento, le dixo en su Idioma rustico; pero con un genero de libertad, y eloquencia, que daba à entender algun furor mas que natural, ò que eran suyas sus palabras: *Ayer tarde Señor*, (2) *estando en mi heredad, ocupado en el beneficio de la tierra, vi un Aguila de extraordinaria grandeza, que se abatió impetuosamente sobre mí, y arrebatandome entre sus garras, me llevó largo trecho por el ayre, hasta ponerme cerca de una Gruta espaciosa, donde estaba un hombre con vestiduras Reales durmiendo, entre diversas flores, y perfumes, con un Pebete encendido en la mano. Acerquème algo mas, y vi una imagen tuya, ó fuese tu misma persona, que no sabré afirmarlo, aunque à mi parecer, tenia libres los sentidos. Quise retirarme atemorizado, y respectivo; pero una voz impetuosa me detubo, y me sobresaltó de nuevo, mandandome, que te quitase el Pebete de la mano, y le aplicase à una parte del muslo, que tenias descubierta: rebusé, quanto pude, el cometer semejante maldad; pero la misma voz, con horrible superioridad, me violentó à que obedeciese. Yo mismo, Señor, sin poder resistir, hecho entonces del temor el atrevimiento, te apliqué el Pebete encendido sobre el muslo, y tú sufriste el cauterio sin dispertar, ni hacer movimiento. Creyera que estabas muerto, si no se diera à conocer la vida en la misma quietud de tu respiraron, declarandose el sosiego en falta de sentido: y luego me dixo aquella voz (que al parecer se formaba en el viento:) Assi duerme tu Rey, entregado à sus delicias, y vanidades, quando tiene sobre sí el enojo de los Dioses, y tantos enemigos, que vienen de la otra parte del Mundo à destruír su Monarquía, y su Religion. Dirásle, que despierte à remediar, si puede, las miserias, y calamidades que le amenazan; y apenas pronunció estas razones, que traygo impresas en la memoria, quando me prendió el Aguila entre sus garras, y me puso en mi heredad,* sin

(1) *Vision espantosa, que refiere un Labrador.* (2) *Razonamiento del Labrador.*

*sin ofenderme. Yo cumplo asi lo que me ordenan los Dioses: Despierta, Señor, que los tiene irritados tu sobervia, y tu crueldad. Despierta, digo otra vez, ò mira como duermes, pues no te recuerdan los cauterios de tu conciencia, ni yà puedes ignorar, que los clamores de tus Pueblos llegaron al Cielo, primero que à tus oìdos.*

Estas, ò semejantes palabras, dixo el Villaño, ò el Espiritu, que hablaba en él; y volvió las espaldas con tanto denuedo, que nadie se atrevió à detenerle. Iba Motezuma (con el primer movimiento de su ferocidad) à mandar que le matasen, y le detubo un nuevo dolor, que sintió en el muslo, donde halló, y reconocieron todos estampada la señal del fuego, (1) cuya pavorosa demonstracion le dexó atemorizado, y discursivo; pero con resolucion de castigar al Villano, sacrificandole à la aplacacion de sus Dioses. Avisos, ò amonestaciones, motivadas por el Demonio, que traìan consigo el vicio de su origen; sirviendo mas à la ira, y à la obstinacion, que al conocimiento de la culpa.

En ambos acontecimientos pudo tener alguna parte la credulidad de aquellos Bárbaros, de cuya relacion lo entendieron asi los Españoles. Dexamos su recurso à la verdad; pero no tenemos por inverisimil, que el Demonio se valiese de semejantes artificios, (2) para irritar à Motezuma contra los Españoles, y poner estorvos à la introduccion del Evangelio: pues es cierto que pudo (suponiendo la permision divina en el uso de su ciencia) fingir, ò fabricar estos Fantasmas, y apariciones monstruosas, ò bien formase aquellos cuerpos visibles, condensando el ayre con la mezcla de otros elementos, ò lo que mas veces sucede, viciando los sentidos, y engañando la imaginacion, de que tenemos algunos exemplos en las Sagradas Letras, que hacen creibles los que se hallan del mismo genero en las Historias profanas.

Estas, y otras señales portentosas, que se vieron en Mexico, (3) y en diferentes partes de aquel Imperio, tenian tan abatido el ánimo de Motezuma, y tan asustados à los prudentes de su Consejo, que quando llegó la segunda embaxada de Cortés, creyeron que tenian sobre sí toda la calamidad, y ruina de que estaban amenazados.

Fueron largas las conferencias, y varios los pareceres. (4) Unos se inclinaban à que viniendo aquella gente armada, y forastera en tiempo de tantos prodigios, debia ser tratada como enemiga; porque el ad-

L 2

(1) *Halla Motezuma en su Persona las señales del fuego.* (2) *Tubo el Demonio parte en estas ilusiones.* (3) *Turbanse los Mexicanos.* (4) *Varios pareceres sobre la instancia de los Españoles.*

admitirla, ò el fiarse de ella, sería oponerse à la voluntad de sus Dioses, que enviaban delante del golpe aquellos avisos, para que procurasen evitarle. Otros andaban mas detenidos, ò temerosos, y procuraban escusar el rompimiento, encareciendo el valor de los Estrangeros, el rigor de sus Armas, y la ferocidad de los Cavallos; y trayendo à la memoria el tiempo, y mortandad, que hicieron en Tabasco, (de cuya guerra tuvieron luego noticia) y aunque no se persuadian à que fuesen inmortales, como lo publicaba el temor de aquellos vencidos, no acertaban à considerarlos como animales de su especie, ni dexaban de hallar en ellos alguna semejanza de sus Dioses, por el manejo de los rayos con que, su à parecer peleaban, y por el predominio con que se hacian obedecer de aquellos brutos que entendian sus ordenes, y militaban de su parte.

Oyólos Motezuma, y mediando entre ambas opiniones, determinó, que se negase à Cortés con toda resolucion la licencia, que pedia para venir à su Corte, mandandole, que desembarazase luego aquellas Costas, y enviandole otro regalo como el antecedente, (1) para obligarle à obedecer. Pero que si esto no bastase à contenerle, se discurriria en los medios violentos, juntando un Exercito poderoso de tal calidad, que no se pudiese temer otro suceso como el de Tabasco; (2) pues no se debia desestimar el corto numero de aquellos Estrangeros, en cuyas armas prodigiosas, y valor estraordinario, se conocian tantas ventajas, particularmente quando llegaban à sus Costas en tiempo tan calamitoso, y de tantas señales espantosas, que al parecer encarecian sus fuerzas, pues llegaban à merecer el cuidado, y la prevencion de sus Dioses.

## CAPITULO V.

*VUELVE FRANCISCO DE Montejo con noticia del Lugar de Quiabislán: llegan los Embaxadores de Motezuma, y se despiden con desabrimiento: muevense algunos rumores entre los Soldados; y Hernan Cortés usa de artificio para sosegarlos.*

Mientras duraban en la Corte de Motezuma estos discursos melancolicos, trataba Hernan Cortés de adquirir noticias de la tierra, de ganar las voluntades de los Indios, que acudian al Quartél, y de animar à sus Soldados: procurando infundir en ellos aquellas grandes esperanzas, que le anunciaba su corazon. Volvió de su viage Francisco de Montejo, (3) habiendo seguido la Costa por espacio

(1) *Resuelve Motezuma despedirlos con otro presente.* (2) *Habla en prevenir Exercito.* (3) *Vuelve Montejo de su viage.*

pacio de algunas leguas la vuelta del Norte, y descubierto una Poblacion, que se llamaba Quiabislán (1) situada en tierra fertil, y cultivada cerca de un parage, ò ensenada, bastantemente capáz, donde al parecer de los Pilotos, podian seguir los Navios, y mantenerse al abrigo de unos grandes peñascos, en que desarmaba la fuerza de los vientos. Distaba este lugar de San Juan de Ulúa como doce leguas; y Hernan Cortés empezó à mirarle como sitio acomodado para mudar à él su aloxamiento; pero antes que lo resolviese, llegó la respuesta de Motezuma.

Vinieron Teutile, y los Cabos principales de sus Tropas con aquellos braserillos de Copal, y despues de andar un rato envueltas en humo las cortesías, hizo demonstracion del presente, (2) que fue algo menor; pero del mismo genero de alhajas, y piezas de oro, que vinieron con la primera Embaxada: solo traía de particular quatro piedras verdes, al modo de Esmeraldas, que llamaban Chalcuites, y dixo Teutile à Cortés, con gran ponderacion, que las enviaba Motezuma señaladamente para el Rey de los Españoles, por ser joyas de inestimable valor: encarecimiento de que se pudo hacer poco aprecio, donde tenia el vidrio tanta estimacion.

La Embaxada fue resuelta, y desabrida, y el fin de ella despedir à los Huespedes, sin dexarles arbitrio para replicar. Era cerca de la noche; y al empezar su respuesta Hernan Cortés, hicieron en la Barca, que servia de Iglesia, la señal del Ave Maria. Pusose de rodillas à rezarla, y à su imitacion todos los que le asistian, de cuyo silencio, y devocion quedaron admirados los Indios; y Teutile preguntó à Doña Marina la significacion de aquella ceremonia. Entendiólo Cortés, y tubo por conveniente, que con ocasion de satisfacer à su curiosidad, se les hablase algo en la Religion. Tomó la mano el Padre Fray Bartholomé de Olmedo, y procuró ajustarse à su ceguedad, (3) dandoles alguna escasa luz de los Mysterios de nuestra Santa Fé. Hizo lo que pudo su eloquencia, para que entendiesen, que solo habia un Dios, principio, y fin de todas las cosas, y que en sus Idolos adoraban al Demonio, enemigo mortal de el Genero Humano, vistiendo esta proposicion con algunas razones faciles de comprehender, que escuchaban los Indios con algun genero de atencion, como que sentian la fuerza de la verdad. Y Hernan Cortés se valió de este principio para volver à su respuesta, di-

(1) *Pueblo de Quiabislán.* (2) *Llega la respuesta, y el presente de Motezuma.*
(3) *Habla Fr. Bartholomé de Olmedo en el punto de la Religion.*

diciendo à Teutile: (1) *Que uno de los puntos de su Embaxada, y el principal motivo que tenia su Rey, para proponer su amistad à Motezuma, era la obligacion con que deben los Principes Christianos oponerse à los errores de la Idolatría, y lo que deseaba instruirle para que conociese la verdad, y ayudarle à salir de aquella esclavitud de el Demonio, tyrano invisible de todos sus Reynos, que en lo esencial le tenia sujeto, y avasallado, aunque en lo exterior fuese tan poderoso Monarca. Y que viniendo él de tierras tan distantes à negocios de semejante calidad, y en nombre de otro Rey mas poderoso, no podia dexar de hacer nuevos esfuerzos, y perseverar en sus instancias, hasta conseguir que se le oyese, pues venia de paz, como lo daba à entender el corto numero de su gente, de cuya limitada prevencion no se podian rezelar mayores intentos.*

Apenas oyó Teutile esta resolucion de Cortés, quando se levantó apresuradamente, (2) y con un genero de impaciencia, entre colera, y turbacion, le dixo: *Que el gran Motezuma habia usado hasta entonces de su benignidad, tratandole como à huesped; pero que determinandose à replicarle, seria suya la culpa, si se hallase tratado como Enemigo.* Y sin esperar otra razon, ni despedirse, volvió las espaldas, y partió de su presencia, con paso acelerado, siguiendole Pilpatoe, y los demás que le acompañaban. Quedó Hernan Cortés algo embarazado al ver semejante resolucion; (3) pero tan en sí, que volviendo à los suyos, mas inclinado à la risa, que à la suspension, les dixo: *Verémos en qué para este desafio, que yá sabemos como pelean sus Exercitos, y las mas veces son diligencias del temor las amenazas.* Y entretanto que se recogia el presente, prosiguió, dando à entender: *Que no conseguirian aquellos Barbaros el comprar à tan corto precio la retirada de un Exercito Español, porque aquellas riquezas se debian mirar como dadivas fuera de tiempo, que tenian mas de flaqueza, que de liberalidad.* Asi procuraba lograr las ocasiones de alentar à los suyos; y aquella noche (aunque no parecia verisimil, que los Mexicanos tubiesen prevenido Exercito, con que asaltar el Quarté) se doblaron las Guardias, y se miró como contingente lo posible. Que nunca sobra el cuidado en los Capitanes, y muchas veces suele parecer ocioso, y salir necesario.

Luego que llegó el dia, (1) se ofre-

(1) *Con este motivo vuelve à insistir Cortés en su jornada.* (2) *Despidese Teutile con desazon.* (3) *Anima Hernan Cortés à sus Soldados.*

ofreció novedad considerable, que ocasionó alguna turbacion, porque se habian retirado la tierra adentro los Indios, que poblaban las barracas de Pilpatoe, y no parecia un hombre por toda su Campaña. (2) Faltaron tambien los que solian acudir con bastimentos de las Poblaciones comarcanas; y estos principios de necesidad (temida mas, que tolerada) bastaron para que se empezasen à desazonar algunos Solados, mirando como desacierto, el detenerse à poblar en aquella tierra, de cuya murmuracion, se valieron para levantar la voz algunos parciales de Diego Velazquez, diciendo con menos recato en las conversaciones: *Que Hernan Cortés quería perderlo, y pasar con su ambicion, à donde no alcanzaban sus fuerzas: que nadie padria escusar de temeridad el intento de mantenerse con tan poca gente en los Dominios de un Principe tan poderoso, y que yá era necesario, que clamasen todos sobre volver à la Isla de Cuba, para que se rehiciesen la Armada, y el Exercito, y se tomase aquella empresa con mayor fundamento.*

Entendiólo Hernan Cortés, (3) y valiendose de sus amigos, y confidentes, procuró examinar de qué opinion estaba el resto principal de su gente, y halló que tenia de su parte à los mas, y à los mejores; sobre cuya seguridad, se dexó hallar de los malcontentos. Hablóle en nombre de todos Diego de Ordáz, (4) y no sin alguna destemplanza (en que se dexaba conocer su pasion) le dixo: *Que la gente del Exercito estaba sumamente desconsolada, y en terminos de romper el freno de la obediencia, porque habia llegado à entender, que se trataba de proseguir aquella empresa, y que no se le podia negar la razon, porque ni el numero de los Sosdados, ni el estado de los Baxeles, ni los bastimientos de reserva, ni las demàs prevenciones tenian proporcion con el intento de conquistar un Imperio tan dilatado, y tan poderoso: que nadie estaba tan mal consigo, que se quisiese perder por capricho ageno: que yá era menester, que tratase de dár la vuelta à la Isla de Cuba, para que Diego Velazquez reforzase un Armada, y tomase aquel empeño con mejor acuerdo, y con mayores fuerzas.*

Oyóle Hernan Cortés, sin darse por ofendido, como pudiera, de la proposicion, y del estilo de ella. (5) antes les respondió: (sosegada la voz, y el semblante) *Que estimaba su advertencia, porque no sabia la desazon de los Soldados; antes creía, que estaban contentos, y animosos, porque en aquella jornada*

no-

(1) *Despueblanse las Barracas de Pilpatoe.* (2) *Desazonanse los Soldados.*
(3) *Los Cabos, y gente principal estaba de parte de Cortés.* (4) *Habla Diego de Ordáz por los mal contentos.* (5) *Responde Cortés artificiosamente.*

*no se podian quexar de la fortuna, si no los tenia cansados la felicidad; pues un viage tan sin zozobras, lisongeados del mar, y de los vientos: unos sucesos, como los pudo fingir el deseo: tan conocidos favores de el Cielo en Cozumél: una victoria en Tabasco, y en aquella tierra tanto regalo, y prosperidad: no eran antecedentes, de que se debia inferir semejante desaliento, ni era de mucho garvo el desistir, antes de ver la cara del peligro; particularmente, quando las dificultades solian parecer mayores desde lexos, y deshacerse luego en las manos los encarecimientos de la imaginacion; pero que si la gente estaba yà tan desconfiada, y temerosa (como decia) seria locura fiarse de ella para una empresa tan dificultosa, y que asi trataria luego de tomar la buelta de la Isla de Cuba, como se lo proponian, confesando, que no le hacia tanta fuerza el ver esta opinion en el vulgo de los Soldados, como hallarla asegurada en el consejo de sus amigos.* Con estas, y otras palabras de este genero, desarmó por entonces la intencion de aquellos Parciales inquietos, sin dexarles que desear, hasta que llegase el tiempo de su desengaño; y con esta disimulacion artificiosa (primor algunas veces permitido à la prudencia) dió à entender, que cedia para dár mayores fuerzas à su resolucion.

## CAPITULO VI.

*PUBLICASE LA JORNADA para la Isla de Cuba. Claman los Soldados, que tenia prevenidos Cortés. Solicita su amistad el Cacique de Zempoala; y ultimamente hace la Poblacion.*

POco rato despues, (1) que se apartaron de Hernan Cortés, Diego de Ordáz, y los demás de su séquito, hizo que se publicase la jornada para la Isla de Cuba, distribuyendo las ordenes, para que se embarcasen los Capitanes con sus Compañias en los mismos Baxeles de su cargo, y estuviesen à punto de partir el dia siguiente al amanecer; pero no se divulgó bien entre los Soldados esta resolucion, quando se conmovieron los que estaban prevenidos, diciendo à voces: (2) *Que Hernan Cortés los habia llevado engañados, dandoles à entender, que iban à poblar en aquella tierra, y que no querian salir de ella, ni volver à la Isla de Cuba, à que añadian, que si él estaba en dictamen de retirarse, podria executarlo con los que se ajustasen à seguirle; que à ellos no les faltaria alguno de aquellos Cavalleros, que se encargase de su gobierno.* Creció tanto, y tan bien adornado este clamor,

(1) *Manda Cortés publicar la jornada para la Isla de Cuba* (2) *Claman contra ella sus amigos.*

mor, (1) que se llevó trás sí à muchos de los que entraron violentos, ò persuadidos en la contraria faccion; y fue menester, que los mismos amigos de Cortés, que movieron à los unos, apaciguasen à los otros. Alabaron su determinacion: ofrecieron, que hablarian à Cortès, para que suspendiese la execucion del viage; y antes que se entibiase aquel reciente fervor de los ánimos, partieron à buscarle, asistidos de mucha gente, en cuya presencia le dixeron, levantando la voz: (2) *Que el Exercito estaba en terminos de amotinarse sobre aquella novedad: quexaronse ( ò hicieron que se quexaban ) de que hubiese tomado semejante resolucion, sin el consejo de sus Capitanes: ponderandole, como desayre indigno de Españoles, el dexar aquella empresa en los primeros rumores de la dificultad, y el volver las espaldas antes de sacar la espada. Traianle à la memoria lo que sucedió à Juan de Grijalva; pues todo el enojo de Diego Velazquez fue porque no hizo alguna poblacion en la tierra que descubrió, y se mantuvo en ella, por cuya resolucion le trató de pusilanime, y le quitó el gobierno de la Armada.* Y ultimamente le dixeron lo que él mismo habia dictado; y él lo escuchó como noticia, en que halla novedad; y dexandose rogar, y persuadir, hizo lo que deseaba, ù dió à entender que se reducia. (3) Respondióles: *Que estaba mal informado, porque algunos de los mas interesados en el acierto de aquella faccion ( y no los nombró, por dar mayor mysterio à su razon) le habian asegurado, que toda la gente clamaba deconsoladamente sobre dexar aquella tierra, y volverse à la Isla de Cuba; y que de la misma suerte, que tomó aquella resolucion ( contra su dictamen ) por complacer à sus Soldados, se quedaria con mayor satisfaccion suya, quando los hallaba en opinion mas conveniente al servicio de su Rey, y à la obligacion de buenos Españoles; pero que tuviesen entendido, que no queria Soldados sin voluntad, ni era la guerra exercicio de forzados: que qualquiera que tuviese por bien el retirarse à la Isla de Cuba, podria executarlo sin embarazo; y que desde luego mandaria prevenir embarcacion, y bastimentos, para el viage de todos los que no se ajustasen à seguir voluntariamente su fortuna.* Tubo grande aplauso esta resolucion: oyóse aclamado el nombre de Cortés: llenóse el ayre de voces, y de sombreros, al modo que suelen explicar su contento los Soldados: unos se alegraban, porque lo sentian asi; y otros por no diferenciarse de los



(1) *Bastó esta diligencia para la quietud.* (2) *Representacion de los medianeros.* (3) *Respuesta de Hernan Cortés.*

los que sentian lo mejor. Ninguno se atrevió por entonces à contradecir la Poblacion ; ni los mismos que tomaron la voz de los malcontentos , acertaban à volver por sí ; pero Hernan Cortés oyó sus disculpas , sin apurarlas , y guardó su quexa para mejor ocasion.

Sucedió à este tiempo , que estando de centinela , (1) en una de las avenidas, Bernal Diaz del Castillo , y otro Soldado , vieron asomar, por el parage mas vecino à la playa , cinco Indios , que venian caminando hácia el Quartél ; y pareciendoles poco numero para poner en arma al Exercito , los dexaron acercar. Detuvieronse à poca distancia , y dieron à entender con las señas , que venian de paz , y que traían Embaxada para el General de aquel Exercito. Llevólos consigo Bernal Diaz , dexando à su compañero en el mismo sitio, para que cuidase de observar , si los seguian algunas tropas. Recibióles Hernan Cortés con toda gratitud; y mandando que los regalasen, antes de oírlos, reparó en que parecian de otra Nacion , porque se diferenciaban de los Mexicanos en el trage , aunque traían como ellos penetradas las orejas , y el labio inferior de gruesos zarcillos , y pendientes , que aun siendo de oro , los afeaban. La lengua tambien sonaba con otro genero de pronunciacion , hasta que viniendo Aguilar, y Doña Marina , se conoció , que hablaban en idioma diferente , y se tubo à dicha , que un de ellos entendiese , y pronunciase dificultosamente la lengua Mexicana , por cuyo medio, non sin algun embarazo , se averiguó , que los enviaba el Señor de Zempoala,(2) Provincia poco distante ) para que visitasen de su parte al Caudillo de aquella gente valerosa ; porque habian llegado à sus oídos las maravillas, que obraron sus Armas en la Provincia de Tabasco ; y por ser Principe guerrero , y amigo de hombres valerosos, deseaba su amistad, ponderando mucho la estimacion que hacía su dueño de los grandes Soldados , como quien procuraba, que no se atribuyese al miedo , lo que tenia mejor sonido en la inclinacion.

Admitió Hernan Cortés , con toda estimacion , la buena correspondencia, y amistad , que le proponian de parte de un Cacique, (3) teniendo à favor del Cielo el recibir esta embaxada en tiempo que estaba despedido, y rezeloso de los Mexicanos: celebrandola mas quando entendió que la Provincia de Zempoala estaba en el paso de aquel Lugar , que descubrió desde la Costa Francisco de Montejo, donde pensaba entonces mudar su alo-

(1) *Vienen cinco Enviados de Zempoala.* (2) *Convida con su amistad el Cacique de Zempoala.* (3) *Era Zempoala paso para Quiabislán.*

aloxamiento. Hizo algunas preguntas à los Indios, para informarse de la intencion, y fuerzas de aquel Cacique; y una de ellas fue, cómo (estando tan vecinos) habian tardado tanto en venir con aquella proposicion? A que respondieron, que no podian concurrir los de Zempoala, donde asistian los Mexicanos, cuyas crueldades se sufrian mal entre los de su Nacion.

No le sonó mal esta noticia à Hernan Cortés; y apurandola con alguna curiosidad, vino à entender, que Motezuma era Principe violento, (1) y aborrecible por su sobervia, y tyranìas, que tenia muchos de sus Pueblos mas atemorizados, que sujetos, y que habia por aquel parage algunas Provincias, que deseaban sacudir el yugo de su dominio, con que se le hizo menos formidable su poder, y ocurrieron à su imaginacion varias especies de ardides, y caminos de aumentar su Exercito, que le animaban confusamente. Lo primero que se le ofreció, fue ponerse de parte de aquellos afligidos; y que no seria dificultoso, ni fuera de razon el formar partido contra un tyrano entre sus mismos rebeldes. Asì lo discurrió entonces, y asi le sucedió despues, verificandose (con otro exemplo) en la ruina de aquel Imperio tan poderoso, que la mayor fuerza de los Reyes, consiste en el amor de sus Vasallos. Despachó luego à los Indios con algunas dadivas, en señal de benevolencia, y les ofreció que iria brevemente à visitar à su dueño, para establecer su amistad, y estár à su lado en quanto necesitase de su asistencia.

Era su intento pasar por aquella Provincia, y reconocer à Quiabislán, (2) donde pensaba fundar su primera Poblacion, por los buenos informes que tenia de su fertilidad; pero le importaba para otros fines, que iba madurando, adelantar la formacion de su Republica en aquellas mismas barracas, (3) suponiendo, que se habia de mudar la situacion del Pueblo à parte menos desacomodada. Comunicó su resolucion à los Capitanes de su confidencia, y suavizada por este medio la proposicion, se convocó la gente para nombrar los Ministros del Gobierno, en cuya breve conferencia prevalecieron los que sabian el ánimo de Cortés, y salieron por Alcaldes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo; por Regidores, Alonso Dávila, Pedro, y Alonso de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval; y por Alguacil Mayor, y Procurador General, Juan de Escalante,

Ma y

(1) *Primera noticia de las tyranias de Motezuma.* (2) *Resuelve pasar por Zempoala à Quiabislán.* (3) *Trata de nombrar Ministros para la nueva Poblacion.*

y Francisco Alvarez Chico. Nombróse tambien el Escribano de Ayuntamiento, con otros Ministros inferiores; y hecho el juramento ordinario de guardar razon, y justicia, segun su obligacion, al mayor servicio de Dios, y del Rey, tomaron su posesion con la solemnidad que se acostumbra, (1) y comenzaron à exercer sus oficios, dando à la nueva Poblacion el nombre de la *Villa-Rica de la Vera-Cruz*, cuyo titulo conservó despues en la parte donde quedó situada, llamandose *Villa-Rica*, en memoria del oro, que se vió en aquella Tierra; y de la *Vera-Cruz*, en reconocimiento de haber saltado en ella el Viernes de la Cruz.

Asistió Hernan Cortés à estas funciones, (2) como uno de aquella Republica, haciendo por entonces persona de particular entre los demás vecinos, y aunque no podia facilmente apartar de sí aquel genero de superioridad, que suele consistir en la veneracion agena, procuraba autorizar con su respeto aquellos nuevos Ministros, para introducir la obediencia en los demás, cuya modestia tenia en el fondo alguna razon de estado; porque le importaba la autoridad de aquel Ayuntamiento, y la dependencia de aquellos subditos, para que el brazo de la justicia, (3) y la voz del Pueblo llenasen los vacios de la jurisdicion Militar, que residia en él, por delegacion de Diego Velazquez; y à la verdad estaba revocada, y se mantenia sobre flacos cimientos, para entrar con ella en una empresa tan dificultosa. Defecto, que le traía cuidadoso, porque andaba disimulado entre los que le obedecian, y le embarazaba en su misma resolucion para hacerse obedecer.

## CAPITULO VIII.

*RENUNCIA HERNAN CORTES ( en el primer Ayuntamiento, que se hizo en la Vera-Cruz ) el titulo de Capitan General, que tenia por Diego Velazquez: vuelvenle à elegir la Villa, y el Pueblo.*

EL dia siguiente por la mañana se juntó el Ayuntamiento, (4) con pretexto de tratar algunos puntos concernientes à la conservacion, y aumento de aquella poblacion, y poco despues pidió licencia Hernan Cortés para entrar en él à proponer un negocio del mismo intento. Pusieronse en pie los Capitulares para recibirle, y él haciendo reverencia à la Villa, pasó à tomar el asiento inmediato al primer Regidor, y habló en esta substancia, ò poco diferente.

Tú,

(1) *Toman posesion los nuevos Ministros.* (2) *Autorizalos Cortés con su respeto.* (3) *Conoce la flaqueza de sus titulos.* (4) *Entra Cortés en el Ayuntamiento.*

*Yá, Señores, (por la misericordia de Dios) tenemos en este Consistorio representada la persona de nuestro Rey, (1) à quien debemos descubrir nuestros corazones, y decir sin artificio la verdad, que es el vasallage, en que mas le reconocemos los hombres de bien. Yo vengo à vuestra presencia, como si llegára à la suya, sin otro fin, que el de su servicio, en cuyo zelo me permitiréis la ambicion de no confesarme vuestro inferior. Discurriendo estaïs en los medios de establecer esta nueva Republica; dichosa yá en estar pendiente de vuestra direccion. No será fuera de proposito, que oygais de mi lo que tengo premeditado, y resuelto, para que no camineis sobre algun presupuesto menos seguro, cuya falta os obligue à nuevo discurso, y nueva resolucion. Esta Villa, que empieza hoy à crecer al abrigo de vuestro gobierno, se ha fundado en tierra no conocida, y de grande poblacion, donde se han visto yá señales de resistencia, bastantes para creer, que nos hallamos en una empresa dificultosa, donde necesitarèmos igualmente de el consejo, y de las manos; y donde muchas veces habrá de proseguir la fuerza lo que empezáre, y no consiguiere la prudencia. No es tiempo de maximas politicas, ni de consejos desarmados. Vuestro primer cuidado debe atender à la conservacion de ese Exercito, que os sirve de muralla; y mi primera obligacion es advertiros, que no está hoy como debe, para fiarle de nuestra seguridad, y nuestras esperanzas. Bien sabeis, que yo gobierno el Exercito, sin otro titulo, que un nombramiento de Diego Velazquez, que fue con poca intermision, escrito, y revocado. Dexo à parte la sinrazon de su desconfianza, por ser de otro proposito; pero no puedo negar, que la jurisdiccion Militar, de que tanto necesitamos, se conserva hoy en mi, contra la voluntad de su dueño, y se funda en un titulo violento, que trae consigo mal disimulada la flaqueza de su origen. No ignoran este defecto los Soldados; ni yo tengo tan humilde el espiritu, que quiera mandarlos con autoridad escrupulosa; ni es el empeño en que nos hallamos, para entrar en él con un Exercito, que se mantiene mas en la costumbre de obedecer, que en la razon de la obediencia. A vosotros, Señores, toca el remedio de este inconveniente; y el Ayuntamiento, en quien reside hoy la representacion de nuestro Rey, puede en su Real nombre proveer el gobierno de sus Armas, eligiendo persona en quien no concurran estas nulidades. Muchos sugetos hay en el Exercito capaces de esta ocupacion, y en*

qual-

(1) *Hace dexacion del titulo de Diego Velazquez.*

*qualquiera, que tenga otro genero de autoridad, ò que la reciba de vuestra mano, estará mejor empleada. Yo desisto desde luego del derecho, que pudo comunicarme la posesion, y renuncio en vuestras manos el titulo, que me puso en ella, para que discurrais con todo el arbitrio en vuestra eleccion, y puedo aseguraros, que toda mi ambicion se reduce al acierto de nuestra empresa; y que sabré sin violentarme, acomodar la Pica en la mano, que dexa el Bastón, que si en la guerra se aprende el mandar obedeciendo, tambien hay casos, en que el haber mandado, enseña à obedecer.*

Dicho esto, arrojó sobre la Mesa el titulo de Diego Velazquez, besó el Bastón, y dexandole entregado à los Alcaldes, se retiró à su barraca. (1) No debia de llevar inquieto el ánimo con la certidumbre del suceso, porque tenia dispuestas las cosas de manera, que aventuró poco en esta resolucion; pero no carece de alabanza la hidalguia del reparo, y el arte con que apartó de sí la debilidad, ò menos decencia de su autoridad. Los Capitulares se detuvieron poco en su eleccion; porque algunos tendrian meditado lo que habian de proponer, y otros no hallarian que replicar. Votaron todos que se admitiese la dexacion de Cortés; pero que se debia obligar à que tomase de nuevo à su cargo el gobierno del Exercito: (2) dandole su titulo la Villa en nombre del Rey, por el tiempo, y en el interin, que su Magestad otra cosa ordenase; y resolvieron, que se comunicase al Pueblo la nueva eleccion, (3) para ver cómo se recibia, ò por qué no se dudaba de su beneplacito. Convocóse la gente à voz de pregonero, y publicada la renunciacion de Cortés, y el acuerdo del Ayuntamiento, se oyó el aplauso, que se esperaba, ò el que se habia prevenido. Fueron grandes las aclamaciones, y el regocijo de la gente: Unos victoreaban al Ayuntamiento por su buena eleccion: Otros pedian à Cortés, como si se le negáran; y si algunos eran de contrario sentir, ò fingian el contento à voces, ò cuidaban de que no se hiciese reparar el silencio. Hecha esta diligencia, partieron los Alcaldes, y Regidores, llevando trás sí la mayor parte de aquellos Soldados (que yá representaban el Pueblo) à la barraca de Hernan Cortés, le dixeron, ò notificaron que la Villa-Rica de la Vera-Cruz, en nombre del Rey Don Carlos, y con sabiduría, y aprobacion de sus ve-

(1) *Dexa el titulo, y el Bastón, y se retira.* (2) *Vota el Ayuntamiento, que se vuelva el Cargo à Cortés.* (3) *Participase al Pueblo esta resolucion.*

vecinos, en Consejo abierto le habia elegido, y nombrado por Gobernador del Exercito de Nueva-España; y en caso necesario le requeria, y ordenaba, que se encargase de esta ocupacion, por ser asi conveniente al bien público de la Villa, y al mayor servicio de su Magestad.

Aceptó Hernan Cortés (1) con grande urbanidad, y estimacion el nuevo cargo (que asi se llamaba para diferenciarle, hasta en el nombre del que habia renunciado) y empezó à gobernar la Milicia con otro genero de seguridad interior, que hacía sus efectos en la obediencia de los Soldados.

Sintieron esta novedad con grande imprudencia los dependientes de Diego Velazquez, (2) porque no se ajustaron à disimular su pasion, ni supieron ceder à la corriente, quando no la podian contrarestar. Procuraban desautorizar el Ayuntamiento, y desacreditar à Cortés, culpando su ambicion, y hablando con desprecio de los engañados, que no la conocian. Y como la murmuracion tiene oculto el veneno, y no sé qué dominio sobre la inclinacion de los oidos, se hacia lugar en las conversaciones, y no faltaba quien la escuchase, y procurase adelantar. Hizo lo que pudo Hernan Cortés para remediar en los principios este inconveniente, no sin rezelo de que se llevase trás sí à los inquietos, ò perturbase à los faciles de inquietar. Tenia yá experimentado el poco fruto de su paciencia, y que los medios suaves le producian contrarios efectos, poniendo el daño de peor calidad; y así determinó valerse del rigor, que suele ser mas poderoso con los atrevidos. Mandó que se hiciesen algunas prisiones, (3) y que públicamente fuesen llevados à la Armada, y puestos en cadena Diego de Ordáz, Pedro Escudero, y Juan Velazquez de Leon. Puso grande terror en el Exercito esta demonstracion, y el trataba de aumentarle, diciendo con entereza y reformacion, que los prendia por sediciosos, y turbadores de la quietud pública; (4) y que habia de proceder contra ellos hasta que pagasen con la cabeza su obstinacion: en cuya severidad (verdadera, ò afectada) se mantuvo algunos dias sin llegar à lo estrecho de la justicia, porque deseaba mas su enmienda, que su castigo. Estuvieron al principio sin comunicacion; pero despues se la concedió, dando à entender, que la toleraba, y se valió mañosamente de esta permision para introducir algunos de sus confidentes, que procurasen reducirlos, y ponerlos en razon, (4) como lo consiguió con el tiempo, de-

(1) *Acepta Hernan Cortés el Cargo.* (2) *Inquietanse los dependientes de Diego Velazquez.* (3) *Hacense algunas prisiones.* (4) *Acepta Hernan Cortés el rigor.* (5) *Y ultimamente los reduce à su amistad.*

dexandose desenojar tan autorizadamente, que los hizo sus amigos, y estuvieron à su lado en todos los accidentes, que se le ofrecieron despues.

## CAPITULO VIII.

*MARCHAN LOS ESPAÑOLES, y parte la Armada la vuelta de Quiabislán. Entran de paso en Zempoala, donde los hace buena acogida el Cacique, y se toma nueva noticia de las tyranias de Motezuma.*

LUego que se executaron estas prisiones, salió Pedro de Alvarado con cien hombres à reconocer la tierra, y traer algunas vituallas, (1) porque yá se hacìa sentir la falta de los Indios, que proveìan el Exercito. Ordenosele, que no hiciese hostilidad, ni llegase à las armas, sin necesidad en que le pusiesen la defensa, ò la provocacion, y tuvo suerte de executarlo asi con poca diligencia, porque à breve distancia se halló en unos Pueblos, ò Caserías, cuyos moradores le dexaron libre la entrada, huyendo à los bosques. Reconocieronse las casas, que estaban desiertas de gente, pero bien proveídas de maìz, gallinas, y otros bastimentos, y sin hacer daño en los Edificios, ni en las alhajas, tomaron los Soldados lo que habian menester, como adquirido con el derecho de la necesidad, y volvieron al Quartél cargados, y contentos.

Dispuso luego su marcha Hernan Cortés, como lo tenia resuelto, y partieron los Baxeles à la Ensenada de Quiabislán, (2) y él siguió por tierra el camino de Zempoala, (3) dando el costado derecho à la Costa, y echò sus Batidores delante, que reconociesen la Campaña, previniendo advertidamente los accidentes que se podiam ofrecer en tierra, donde fuera descuido la seguridad.

Hallaronse à pocas horas sobre el Rio de Zempoala (en cuya vecindad se situó despues la Villa de la Vera-Cruz) (4) y porque iba profundo, fue necesario recoger algunas Canoas, y Embarcaciones de pescadores, que hallaron en la orilla, donde pasó la gente, dexando nadar à los Cavallos. Vencida esta dificultad, llegaron à unos Pueblos del distrito de Zempoala (segun se averiguó despues) y no se tuvo à buena señal el hallarlos desamparados, no solo de los Indios, sino de sus alhajas, y mantenimientos, con indicios de fuga prevenida, y cuydadosa, solo dexaron en sus Adoratorios diferentes Idolos, varios instrumentos, ò cuchillos de pe-

(1) *Sale Pedro de Alvarado à buscar bastimentos.* (2) *Parten los Baxeles à Quiabislán.* (3) *Marcha Cortés por tierra à Zempoala.* (4) *Situacion de la Vera-Cruz.*

dernal, y arrojados por el suelo algunos despojos miserables de victimas humanas, que hicieron à un tiempo lastima, y horror.

Aqui fue donde se vieron la primera vez, no sin admiracion, los Libros Mexicanos, (1) de que dexamos hecha mencion. Habia tres, ò quatro en los Adoratorios, que debian de contener los Ritos de su Religion, y eran de una membrana larga, ò lienzo barnizado, que plegaban en iguales dobleces, de modo, que cada dobléz formaba una hoja, y todos juntos componian el volumen, parecidos à los nuestros por la vista exterior, y por el texto escritos, ò dibuxados con aquel genero de Imagenes, y cifras, que dieron à conocer los Pintores de Teutile.

Aloxóse luego el Exercito en las mejores Casas, y se pasó la noche, no sin alguna incomodidad, prevenidas las armas, y con centinelas à lo largo, en cuyo desvelo sosegasen los demás.

El dia siguiente se volvió à la marcha en la misma ordenanza por el camino mas hollado, que declinaba la vuelta del Poniente, con algun desvio de la Costa; (2) y en toda la mañana no se halló persona de quien tomar lengua, ni mas, que una soledad sospechosa, cuyo silencio les hacía ruído en la imaginacion, y en el cuidado. Hasta que entrando en unos Prados de grande amenidad, descubrieron doce Indios, que venian en busca de Hernan Cortés con un regalo de Gallinas, y Pan de Maíz, que le enviaba el Cacique de Zempoala, (3) pidiendole con encarecimiento, que no dexase de llegar à su Pueblo, donde tenia prevenido aloxamiento para su gente, y sería regalado con mayor liberalidad. Supose de estos Indios, que el Lugar donde residía su Cacique, distaba un Sol de aquel parage, (4) que en su lengua era lo mismo, que un dia de marcha; porque no conocian la division de las leguas, y medían la distancia con los Soles; contando el tiempo, y no los pasos del camino. Despachó Cortés à los seis Indios con grande estimacion de el regalo, y de la oferta, quedandose con los otros seis, para que le guiasen, y para hacerles algunas preguntas; porque no acababa de reducirse à la sinceridad de este agasajo; que de no esperado, parecia poco seguro.

Aquella noche se hizo alto en un Pueblo de corta vecindad, cuyos moradores anduvieron solicitos en el hospedage de los Españoles; y al parecer poco rezelosos, de cuya quietud se conjeturaba, que estarían de paz los de su Nacion: y no se engañó la esperanza, aunque suele consolarse con facilidad. A la mañana



(1) *Libros Mexicanos.* (2) *No se halla persona de quien tomar lengua.* (3) *Presente del Cacique de Zempoala.* (4) *Cómo dividian el camino los Mexicanos.*

na se movió el Exercito con la frente a Zempoala, dexandose llevar de las Guias con la cautela, y prevencion conveniente. Y al declinar el dia (estando yá cerca del Pueblo) vinieron veinte Indios al recibimiento de Cortés, galanes à su modo; (1) y hechas sus ceremonias, dixeron: *Que no salia con ellos su Cacique, por estar impedido; y asi los enviaba, para que cumpliesen por èl con aquella demonstracion, quedando con mucho deseo de conocer à tan valerosos Huespedes, y recibir con su amistad, à los que yá tenia en su inclinacion.*

Era el Lugar de grande Poblacion, y de hermosa vista, situado entre dos Rios, (2) que fertilizaban la Campaña, baxando de lo alto de unas Sierras, poco distantes, de frondosa, y apacible aspereza: los edificios eran de piedra, cubiertos, ò adornados con un genero de Cal muy blanca, y resplandeciente, de agradables, y sumptuosos lexos: tanto, qne uno de los Batidores, que iban delante, volvió aceleradamente, diciendo à voces: Que las paredes eran de plata, (3) de cuyo engaño se hizo grande fiesta en el Exercito; y pudo ser que lo creyesen entonces, los que despues se burlaban de su credulidad.

Estaban las Plazas, y las Calles ocupadas de inumerable pueblo, que concurriò à ver la entrada, sin armas, que pudiesen dár cuidado, ni otro rumor, que el de la muchedumbre. Salió el Cacique à la puerta de su Palacio, y era su impedimento una gordura monstruosa, (4) que le oprimia, y le desfiguraba. Fuese acercando con dificultad, apoyado en los brazos de algunos Indios nobles, que al parecer le daban todo el movimiento. Su trage, (5) sobre cuerpo desnudo, una Manta de fino algodón, enriquecida con varias joyas, y pendientes, de que traía tambien empedradas las orejas, y los labios. Principe de rara hechura, en quien hacian notable consonancia el peso, y la gravedad. Fue necesario, que Cortés detuviese la risa de los Soldados; y porque tenia que reprimir en sí, dió la orden con forzada severidad; (6) pero luego que empezó el Cacique su razonamiento, recibiendo con los brazos à Cortés, agasajando à los demás Capitanes, dió à conocer su buena razon, y ganó por el oído la estimacion de los ojos. Habló concertadamente, y cortó la platica de los cumplimientos, con despejo, y discrecion: diciendo à Cortés, que se retirase à descansar de el camino, y aloxar su gente, que despues le visitaría en su Quartél, para que hablasen mas de espacio en los intereses comunes.

Te-

(1) *Recibimiento de los Zempoales.* (2) *Descripcion de Zempoala.* (3) *Dice un Batidor, que las paredes eran de plata.* (4) *Era muy gordo el Cacique.* (5) *Su trage.* (6) *Dá señas de su entendimiento.*

Tenian prevenido el alojamiento (1) en unos Patios de grandes aposentos, donde pudieron acomodarse todos con bastante desahogo, y fueron asistidos, con abundancia, de quanto hubieron menester. Envió despues el Cacique à prevenir su visita con un regalo de alhajas de oro, y otras curiosidades, que valdrian hasta dos mil pesos: y vino à poco rato, con lucido acompañamiento, (2) en unas Andas, que traían sobre sus ombros los mas principales de su familia, y tendrian entonces esta dignidad los mas robustos. Saliò Cortés à recibirle, asistido de sus Capitanes, y dandole la puerta, y el lugar, se retiró con él, y con sus Interpretes, porque le pareció conveniente hablarle sin testigos. Y despues de hacerle aquella oracion acostumbrada sobre el intento de su venida, la grandeza de su Rey, y los errores de la Idolatría, pasó à decirle: *Que uno de los fines de aquel Exercito valeroso, era deshacer agravios, castigar violencias, y ponerse de parte de la justicia, y de la razon.* Tocando este punto advertidamente, porque deseaba introducirle poco à poco en la quexa de Motezuma, y ver (segun las promisas, que traía) lo que podia fiar de su inclinacion. Conocióse luego en la variacion del semblante, que se le habia tocado en la herida: (3) y antes de resolverse à la respuesta, empezó à suspirar, como quien sentia la dificultad de quexarse; pero despues venció la pasion, y prorrumpiendo en lamentos de su infelicidad, le dixo: *Que todos los Caciques de aquella Comarca se hallaban en miserable, y vergonzósa esclavitud, gimiendo entre las violencias, y tyranías de Motezuma,* (4) *sin fuerzas para volver por sí, ni espíritu para discurrir en el remedio: que se hacía servir, y adorar de sus Vasallos, como uno de sus Dioses; y quería que se venerasen sus violencias, y sinrazones, como Decretos celestiales; pero que no era su ánimo proponerle, que se aventurase à favorecerlos; porque Motezuma tenía mucho poder, y muchas fuerzas, para que se resolviese con tan poca obligacion à declararse por su enemigo: ni sería en él buena urbanidad, pretender su benevolencia, vendiendo, à tan costoso precio, tan corto servicio.*

Procuró Hernan Cortés consolarle, dandole à entender: (5) *Que temería poco las fuezas de Motezuma, porque las suyas tenian al Cielo de su parte, y natural predominio contra los Tyranos; pero que necesitaba de pasar luego à Quiabislán, donde le hallarian los oprimidos, y menesterosos, que teniendo la razon de su parte, ne-*



(1) *Aloxamiento de los Españoles.* (2) *Visita el Cacique à Cortés.* (3) *Quexase de Motezuma.* (4) *Pondera sus tyranias.* (5) *Ofrecele su auxilio Cortés.*

*cesitasen de sus Armas, cuya noticia podria comunicar à sus Amigos, y confederados; asegurando à todos, que Motezuma dexaria de ofenderlos, ò no lo podria conseguir, mientras les asistiese à su defensa.* Con esto se despidieron los dos, y Hernan Cortés trató luego de su marcha, dexando ganada la voluntad de este Cacique, y celebrando para consigo la mejoria de sus intentos, que por aquellos lexos ò espacios de la imaginacion, iban pareciendo posibles.

## CAPITULO IX.

*PROSIGUEN LOS ESPAÑOLES su marcha desde Zempoala à Quiabislán. Refierese lo que pasó en la entrada de esta Villa, donde se halla nueva noticia de la inquietud de aquellas Provincias, y se prenden seis Ministros de Motezuma.*

AL tiempo de partir el Exercito, (1) se hallaron prevenidos quatrocientos Indios de carga, para que llevasen las balijas, y los bastimentos, y ayudasen à conducir la Artillería: que fue grande alivio para los Soldados, y se ponderaba como atencion extraordinaria del Cacique, hasta que se supo de Doña Marina, que entre aquellos Señores de Vasallos, era estilo conveniente asistir à los Exercitos de sus Aliados con este genero de Bagages humanos, que en su lengua se llamaban Tamenes, (2) y tenian por oficio el caminar de cinco à seis leguas con dos, ò tres arrobas de peso. Era la tierra, que se iba descubriendo, amena, y deliciosa, parte ocupada con la poblacion natural de grandes arboledas, y parte fertilizada con el beneficio de las semillas; y à cuya vista caminaban nuestros Españoles alegres, y divertidos, celebrando la dicha de pisar una Campaña tan abundante. Hallaronse al caer del Sol cerca de un Lugarcillo despoblado, donde se hizo mansion, por escusar el inconveniente de entrar de noche en Quiabislán, adonde llegaron el dia siguiente à la diez de la mañana.

Descubrianse à largo trecho sus Edificios sobre una eminencia de peñascos, (3) que al parecer servían de muralla, sitio fuerte por naturaleza, de surtidas estrechas, y pendientes, que se hallaron sin resistencia, y se penetraron con dificultad. Habianse retirado el Cacique, y los vecinos, para averiguar desde lexos la intencion de nuestra gente, (4) y el Exercito fue ocupando la Villa, sin hallar persona de quien informarse, hasta que llegando à una Plaza, donde tenian sus Adoratorios, le salieron al encuentro catorce,

(1) *Pasa el Exercito à Quiabislán.* (2) *Tamenes, ò Indios de carga.*
(3) *Descripcion de Quiabislàn.* (4) *Estaba despoblado el Lugar.*

ce, ò quince Indios, (1) de trage mas que plebeyo, con grande prevencion de reverencias, y perfumes, y andubieron un rato afectando cortesía, y seguridad, ò procurando esconder el temor en el respeto: afectos parecidos, y faciles de equivocar. Animólos Hernan Cortés, tratandolos con mucho agrado, y les dió algunas cuentas de vidrio azules, y verdes: moneda, que por sus efectos, se estimaba yá entre los mismos que la conocian, con cuyo agasajo se cobraron del susto, que disimulaban, y dieron à entender: (2) *Que su Cacique se habia retirado advertidamente, por no llamar la guerra, con ponerse en defensa, ni aventurar su persona, fiandose de gente armada, que no conocia; y que con este exemplo no fue posible impedir la fuga de los vecinos, menos obligados à esperar el riesgo: accion à que se habian ofrecido ellos, como personas de mas porte, y mayor osadía; pero que en sabiendo todos la benignidad de tan honrados Huespedes, volverian à poblar sus casas, y tendrian à mucha felicidad el servirlos, y obedecerlos.* Asegurólos de nuevo Hernan Cortés, y luego que partieron con esta noticia, encargó mucho à sus Soldados el buen pasage de los Indios, cuya confianza se conoció tan presto, que aquella misma noche vinieron algunas Familias, y en breve tiempo estuvo el Lugar con todos sus moradores.

Entró despues el Cacique, (3) trayendo al de Zempoala por su Padrino, ambos en sus Andas, ò Literas, sobre ombros humanos. Disculpó el de Zempoala, no sin alguna discrecion, à su vecino; à pocos lances se introduxeron ellos mismos en las quexas de Motezuma, (4) refiriendo con impaciencia, y algunas veces con lagrimas, sus tyranías, y crueldades, la congoja de sus Pueblos, y la desesperacion de sus Nobles, à que añadió el de Zempoala, por ultima ponderacion: *Es tan soberbio, y tan feróz este Monstruo, que sobre apurarnos, y empobrecernos con sus tributos, formando sus riquezas de nuestras calamidades, quiere tambien mandar en la honra de sus Vasallos, quitandonos violentamente las hijas, y las mugeres, para manchar con nuestra sangre las Aras de sus Dioses, despues de sacrificarlas à otros usos mas crueles, ò menos honestos.*

Procuró Hernan Cortés alentarlos, y disponerlos para entrar en su confederacion; (5) pero al mismo tiempo, que trataba de inquirir sus fuerzas, y el numero de gente, que tomaría las Armas en defensa de la li-

(1) *Salen quince Indios Nobles al encuentro.* (2) *Proposicion de los Indios.* (3) *Vinieron juntos el Cacique de Quiabislán, y Zempoala.* (4) *Entran luego en las quexas de Motezuma.* (5) *Alientalos Hernan Cortés.*

libertad, llegaron dos, ò tres Indios muy sobresaltados; y hablando con ellos al oído, los pusieron en tanta confusion, que se levantaron, perdido el ánimo, y el color, (1) y se fueron à paso largo, sin despedirse, ni acabar la razon. Supose luego la causa de su turbacion, porque se vieron pasar por el mismo Quartél de los Españoles seis Ministros, ò Comisarios Reales de aquellos, que andaban por el Reyno cobrando, y recogiendo los tributos de Motezuma. Venian adornados con mucha pompa de Plumas, (2) y Pendientes de oro, sobre delgado, y limpio algodón, y con bastante numero de Criados, ò Ministros inferiores, que moviendo, segun la necesidad, unos Abanicos grandes, hechos de la misma Pluma, les comunicaban el ayre, ò la sombra, con oficiosa inquietud. Salió Cortés à la puerta, con sus Capitanes (3) y ellos pasaron, sin hacerle cortesía, vario el semblante, entre la indignacion, y el desprecio, de cuya sobervia quedaron con algun remordimiento los Soldados, y partieran à castigarla, si él no los reprimiera: contentandose, por entonces, con enviar à Doña Marina con guardia suficiente, para que se informase de lo que obraban.

Entendióse por este medio, (4) que asentada su Audiencia en la Casa de la Villa, hicieron llamar à los Caciques, y los reprehendieron públicamente, (5) con grande aspereza, el atrevimiento de haber admitido en sus Pueblos una gente forastera, enemiga de su Rey, y que demás de el servicio ordinario, à que estaban obligados, les pedian veinte Indios, que sacrificar à sus Dioses, en satisfaccion, y enmienda de semejante delito.

Llamó Hernan Cortés à los dos Caciques, (6) enviando algunos Soldados, que sin hacer ruído, los traxesen à su presencia; y dandoles à entender, que penetraba lo mas oculto de sus intentos, para autorizar con este mysterio su proposicion, les dixo: *Que yá sabía la violencia de aquellos Comisarios, y que sin otra culpa, que haber admitido su Exercito, trataban de imponerles nuevos tributos de sangre humana: que yá no era tiempo de semejantes abominaciones, ni lé permitiría, que à sus ojos se executase tan horrible precepto; antes les ordenaba precisamente, (7) que juntando su gente, fuesen luego à prenderlos, y dexasen à cuenta de sus Armas, la defensa de lo que obrasen por su consejo.*

Detenianse los Caciques, rehusan-

(1) *Vanse turbados los Caciques.* (2) *Seis Ministros de Motezuma.* (3) *Pasan sin hacer caso de Cortés.* (4) *Ponen su Audiencia en la Casa de la Villa.* (5) *Reprehenden à los Caciques.* (6) *Llama Hernan Cortés à los Caciques.* (7) *Mandales que vayan à prender à los Ministros de Motezuma.*

sando entrar en execucion tan violenta, como envilecidos con la costumbre de sufrir el dolor, y respetar el azote; pero Hernan Cortés repitió su orden con tanta resolucion, que pasaron luego à executarla; y con grande aplauso de los Indios, fueron puestos aquellos Barbaros en un genero de Cepos, (1) que usaban en sus Carceles, muy desacomodados, porque prendian el delinquente por la garganta, obligando los hombros à forcejar con el peso, para el desahogo de la respiracion. Eran dignas de risa las demostraciones de entereza, y rectitud, con que volvieron los Caciques à dár cuenta de su hazaña, porque trataban de ajusticiarlos aquel mismo dia, segun la pena que señalaban sus leyes contra los traydores; y viendo que no se les permitia tanto, pedian licencia para sacrificarlos à sus Dioses, como por via de menor atrocidad.

Asegurada la prision con guardia bastante de Soldados Españoles, (2) se retiró Hernan Cortés à su aloxamiento, y entró en consulta consigo sobre lo que debia obrar, para salir de el empeño en que se hallaba de amparar, y defender aquellos Caciques del daño que les amenazaba por haberle obedecido; pero no quisiera desconfiar enteramente à Motezuma, ni dexar de tenerle pendiente, y cuidadoso. Haciale disonancia el tomar las armas, para defender la razon escrupulosa de unos Vasallos quexosos de su Rey, dexando sin nueva provocacion, ò mejor pretexto, el camino de la paz. Y por otra parte consideraba, como punto necesario, el mantener aquel Partido, que se iba formando, por si llegase el caso de haberle menester. Tuvo finalmente, por lo mas acertado, cumplir con Motezuma, sacando merito de suspender los efectos de aquel desacato, y dandose à entender, que por lo menos cumpliria consigo en no fomentar la sedicion, ni servirse de ella hasta la ultima necesidad. (3) Lo que resultó de esta conferencia interior (que le tuvo algunas horas desvelado) fue mandar, à la media noche, que le traxesen dos de los Prisioneros, con todo recato; y recibiendolos benignamente, les dixo (como quien no queria que le atribuyesen lo que habian padecido) que los llamaba para ponerlos en libertad; (4) y que en fee de que la recibian unicamente de su mano, podrian asegurar à su Principe: *Que con toda la brevedad procuraria enviarle los otros Compañeros suyos, que quedaban en poder de los Caciques, para cuya enmienda, y reduccion, obraria lo que fuese de su mayor servicio, porque deseaba la paz,*

(1) *Fueron puestos en la prision de sus Cepos.* (2) *Empeño en que se hallaba Cortés.* (3) *Fruto que sacó de su empeño.* (4) *Dá libertad à dos de los Ministros.*

*paz, y merecerle con su respeto, y atenciones, toda la gratitud, que se le debia por Embaxador, y Ministro de mayor Principe.* No se atrevian los Indios à ponerse en camino, temiendo que los matasen, ò volviesen à prender en el paso; y fue menester asegurarlos con alguna Escolta de Soldados Españoles, que los guiasen à la vecina Ensenada, donde se hallaban los Baxeles, con orden, para que en uno de los Esquifes los sacasen de los terminos de Zempoala.

Vinieron à la mañana los Caciques muy sobresaltados, y pesarosos de que se hubiesen escapado los dos prisioneros; y Hernan Cortés recibió la noticia con señas de novedad, y sentimiento, culpandolos de poco vigilantes, y con este motivo mandó en su presencia, que los otros fuesen llevados à la Armada, como quien tomaba por suya la importancia de aquella prision: (1) y secretamente ordenó à los Cabos Maritimos, que los tratasen bien, teniendolos contentos, y seguros, con lo qual dexó confiados à los Caciques, sin olvidar la satisfaccion de Motezuma, cuyo poder, tan ponderado, y temido entre aquellos Indios, le tenia cuidadoso, y asi procuraba ocurrir à todo, conservando aquel partido, sin empeñarse demasiado en él, ni perder de vista los accidentes, que le podian poner en obligacion de abrazarle. Grande Artifice de medir lo que disponia con lo que rezelaba; y prudente Capitan el que sabe caminar en alcance de las contingencias, y madrugar con el discurso, para quitar la fuerza, ò la novedad à los succesos.

## CAPITULO X.

*VIENEN A DAR LA obediencia, y ofrecerse à Cortés los Caciques de la Serrania: edificase, y ponese en defensa la Villa de la Vera-Cruz, donde llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma.*

Divulgóse por aquellos contornos la benignidad, y agradable trato de los Españoles, (2) y los dos Caciques de Zempoala, y Quiabislán, avisaron à sus amigos, y confederados de la felicidad en que se hallaban libres de tributos, y afianzada su libertad, con el amparo de una gente invencible, que entendia los pensamientos de los hombres, y parecia de superior naturaleza: (3) con que pasó la palabra, y fue (como suele) adquiriendo fuerzas la fama, en cuyo lenguage tiene sus adiciones la verdad, ò se confunde con el encarecimiento. Yá se decia públicamente por aquellos Pueblos, que habitaban sus Dioses en Quiabislán, vibrando rayos contra Mote-

(1) *Hace llevar à la Armada à los otros Ministros presos.* (2) *Concepto que hicieron los Indios de los Españoles.* (3) *Tienenlos por Deidades.*

tezuma, y duró algunos dias esta credulidad entre los Indios, (1) cuya engañada veneracion facilitó mucho los principios de aquella Conquista; pero no se apartaban totalmente de la verdad en mirar como enviados de el Cielo, à los que por decreto, y ordinacion suya venian à ser instrumentos de su salud: aprehension de su rudeza, en que pudo mezclarse alguna luz superior, dispensada à favor de su misma sinceridad.

Creció tanto esta opinion de los Españoles, y suena tan bien el nombre de la libertad à los oprimidos, que en pocos dias vinieron à Quiabislán mas de treinta Caciques, (2) dueños de la Montaña, que estaba à la vista, donde habia numerosas Poblaciones de unos Indios, que llamaban Totonaques, (3) gente rustica, de diferente lengua, y costumbres; pero robusta, y no sin presumpcion de valiente. Dieron todos la obediencia, ofrecieron sus huestes, y en la forma que se les propuso, juraron fidelidad, y vasallage al Señor de los Españoles, (4) de que se recibió Auto solemne ante el Escribano del Ayuntamiento. Dice Antonio de Herrera, que pasaria de cien mil hombres la gente de Armas, que ofrecieron estos Caciques; no los contó Bernal Diaz de el Castillo, ni llegó el caso de alistarla: sería grande el numero, por ser muchos los Pueblos, y faciles de mover contra Motezuma, particularmente quando la Serranía constaba de Indios belicosos, recien sugetos, ò mal conquistados.

Hecho este genero de confederacion, se retiraron los Caciques à sus casas, promptos à obedecer lo que se les ordenase; y Hernan Cortés trató de dár asiento à la Villa-Rica de la Vera-Cruz, (5) que hasta entonces se movia con el Exercito, aunque observaba sus distinciones de Republica. Eligióse el sitio en lo llano, entre la Mar, y Quiabislán, media legua de esta Poblacion. Tierra, que convidaba con su fertilidad, abundante de agua, y copiosa de arboles, cuya vecindad facilitaba el corte de madera para los Edificios. Abrieronse las zanjas, empezando por el Templo. Repartieronse los Oficiales Carpinteros, y Albañiles, que venian con plaza de Soldados, y ayudando los Indios de Zempoala, y Quiabislán, con igual maña, y actividad, se fueron levantando las casas de humilde Arquitictura, que miraban mas al cubierto, que à la comodidad. Formóse luego el recinto de la Muralla, con sus traveses de tapia corpulenta, (6) bastante reparo contra las Armas de los Indios: y en aquella Tierra tuvo alguna propriedad el nombre, que se le dió de

O For-

(1) *Sirve à los Españoles esta aprehension de los Indios.* (2) *Vienen diferentes Caciques à dár la obediencia.* (3) *Totonaques.* (4) *Juran fidelidad al Rey de los Españoles.* (5) *Fundase la Villa de la Vera-Cruz.* (6) *Levantase la Muralla.*

Fortaleza. Asistian à la Obra con la mano, y con el hombro los Soldados principales del Exercito; y trabajaba como todos Hernan Cortés, pendiente al parecer de su taréa, ò no contento con aquella escasa diligencia, que basta en el Superior para el exemplo.

Entretanto llegaron à Mexico los primeros avisos de que estaban los Españoles en Zempoala, admitidos por aquel Cacique, hombre, à su parecer, de fidelidad sospechosa, y de vecinos poco seguros; cuya noticia irritó de suerte à Motezuma, que propuso juntar sus fuerzas, y salir personalmente à castigar este delito de los Zempoales, y poner debaxo del yugo à las demás Naciones de la Serranía, prendiendo vivos à los Españoles, (1) destinados yá en su imaginacion, para un solemne sacrificio de los Dioses.

Pero al mismo tiempo que se empezaban à disponer las grandes prevenciones de esta jornada, llegaron à Mexico los dos Indios, (2) que despachó Cortés desde Quiabislán, y refirieron el suceso de su prision, y que debian su libertad al caudillo de los Estrangeros, y el haberlos puesto en camino, para que le representasen quánto deseaba la paz, y quán lexos estaba su ánimo de hacerle algun deservicio: encareciendo su benignidad, y mansedumbre con tanta ponderacion, (3) que pudiera conocerse de las alabanzas que daban à Cortés, el miedo que tuvieron à los Caciques.

Mudaron semblante las cosas con esta novedad: mitigóse la ira de Motezuma: cesaron las prevenciones de la guerra, y se bolvió à tentar el camino del ruego, procurando desviar el intento de Cortés con nueva Embaxada, y Regalo, (4) à cuyo temperamento se inclinó con facilidad; porque en medio de su irritacion, y sobervia, no podia olvidar las señales del Cielo, y las respuestas de sus Idolos, que miraba como agueros de su jornada, ò por lo menos le obligaban à la dilacion del rompimiento, procurando entenderse con su temor, de manera, que los hombres le tuviesen por prudencia, y los Dioses por obsequio.

Llegó esta Embaxada quando se andaba perfecionando la nueva Poblacion, y Fortaleza de la Vera-Cruz. (5) Vinieron con ella dos mancebos de poca edad, sobrinos de Motezuma, asistidos de quatro Caciques ancianos, que los encaminaban como Consejeros, y los autorizaban con su respeto. Era luci-

(1) *Resuelve Motezuma castigar à los Españoles.* (2) *Llegan los dos primeros Indios à Mexico.* (3) *Ponderan la benignidad de Cortés.* (4) *Despachale Motezuma nuevos Embaxadores.* (5) *Legan estos Embaxadores à la Vera-Cruz.*

cido el acompañamiento, y traian un regalo de oro, pluma, y algodón, que valdria dos mil pesos. El razonamiento de los Embaxadores fue: *Que el grande Emperador Motezuma,* (1) *habiendo entendido la inobediencia de aquellos Caciques, y el atrevimiento de prender, y maltratar à sus Ministros tenia prevenido un Exercito poderoso, para venir personalmente à castigarlos, y lo habia suspendido por no hallarse obligado à romper con los Españoles, cuya amistad deseaba, y à cuyo Capitan debia estimar, y agradecer la atencion de enviarle aquellos dos criados suyos, sacandolos de prision tan rigurosa. Pero que despues de quedar con toda confianza de que obraria lo mismo en la libertad de sus compañeros, no podia dexar de quexarse amigablemente* (2) *de que un hombre tan valeroso, y tan puesto en razon, se acomodase à vivir entre sus rebeldes, haciendolos mas insolentes con la sombra de sus Armas, y siendo poco menos que atrevimiento à los traydores; por cuya consideracion le pedia, que se apartase luego de aquella tierra,* (3) *para que pudiese entrar en ella, su castigo, sin ofensa de su amistad, y con el mismo buen corazon le amonestaba, que no tratase de pasar à su Corte, por ser grandes los estorvos, y peligros de esta jornada.* En cuya ponderacion se alargaron com mysteriosa prólixidad, por ser esta la particular advertencia de su instruccion.

Hernan Cortés recibio la Embaxada, y el regalo, con respeto, y estimacion; y antes de dár su respuesta, mandó, que entrasen los quatro Ministros presos, (4) que hizo traer de la Armada prevenidamente, y captando la benevolencia de los Embaxadores, con la accion de entregarselos bien tratados, y agradecidos, les dixo en substancia: (5) *Que el error de los Caciques de Zempoala, y Quiabislán, quedaba enmendado con la restitucion de aquellos Ministros, y él muy gustoso de acreditar con ella su atencion, y dár à Motezuma esta primera señal de su obediencia: que no dexaba de conocer, y confesar el atrevimiento de la prision; aunque pudiera disculparle con el exceso de los mismos Ministros;* (6) *pues no contentos con los tributos debidos à su Corona, pedian con propria autoridad veinte Indios de muerte para sus sacrificios: dura proposicion, y abuso que no podian tolerar los Españoles por ser hijos de otra Religion mas amiga de la piedad, y de la naturaleza: que él se hallaba obligado de aquellos Caciques, porque le admitieron, y alvergaron en sus Tierras, quando sus* Go-



(1) *Proposicion de los Embaxadores.* (2) *Quexa de Motezuma.* (3) *Pidele que se aparte de Zempoala.* (4) *Hace Cortés que traygan los presos.* (5) *Responde à la Embaxada.* (6) *Disculpa à los Zempoales.*

*bernadores Teutile , y Pilpatoe le abandonaron desabridamente*, (1) *faltando à la hospitalidad , y al derecho de las gentes : accion, que se obraria sin su orden , y le seria desagradable : ò por lo menos èl lo debia entender asi : porque mirando à la paz , deseaba enflaquecer la razon de su quexa : que aquella Tierra , ni la Serranía de los Tonaques , no se moverian en deservicio suyo , ni él se lo permitiria ; porque los Caciques estaban à su devocion , y no saldrian de sus ordenes : por cuyo motivo se hallaba en obligacion de interceder por ellos , para que se les perdonase la resistencia , que hicieron à sus Ministros , por la accion de haber admitido , y aloxado su Exercito :* (2) *y que en lo demás solo podia responder, que quando consiguiese la dicha de acercarse à sus pies se conoceria la importancia de su Embaxada, sin que le hiciesen fuerza los estorvos , y peligros , que le representaban :* (3) *porque los Españolesno conocian al temor ; antes se azoraban , y encendian con los impedimentos, como enseñados à grandes peligros , y hechos à buscar la gloria entre las dificultades.*

Con esta breve , y resuelta oracion ( en que se debe notar la constancia de Hernan Cortés , y el arte con que procuraba dár estimacion à sus intentos) respondió à los Embaxadores, que partieron muy agasajados , y ricos de buxerías Castellanas : llevando para su Rey , en forma de presente, otra magnificencia del mismo genero.

Reconocióse que iban cuidadosos de no haber conseguido , que se retirase aquel Exercito, à cuyo punto caminaban todas las lineas de su negociacion. Ganóse mucho credito con esta Embaxada, (4) entre aquellas Naciones ; porque se confirmaron en la opinion, de que venia en la persona de Hernan Cortés alguna Deidad, y no de las menos poderosas; pues Motezuma(cuya sobervia se desdeñaba de doblar la rodilla en la presencia de sus Dioses) le buscaba con aquel rendimiento, y solicitaba su amistad con dádivas que à su parecer, serian poco menos, que sacrificios ; de cuya notable aprehension, resultó, que perdiesen mucha parte del miedo, que tenian à su Rey , entregandose con mayor sujecion à la obediencia de los Españoles. Y hasta la desproporcion de semejante delirio, fue menester, para que una obra tan admirable, como la que se intentaba, con fuerzas tan limitadas, se fuese hacien-

(1) *Quexase de Teutile, y Pilpatoe.* (2) *Toma por su cuenta el proceder de aquellas Naciones.* (3) *Y se afirma en la resolucion de pasar à Mexico.* (4) *Ganase opinion con esta Embaxada.*

haciendo posible con estas permisiones del Altisimo, sin dexarla toda en terminos de milagro, ò en descredito de temeridad.

## CAPITULO XI.

*MUEVEN LOS ZEMPOALES, con engaño, las Armas de Hernan, Cortés contra los de Zimpacingo, sus enemigos. Hacelos amigos, y dexa reducida aquella Tierra.*

POco despues vino à la Vera-Cruz, el Cacique de Zempoala en compañia de algunos Indios principales, que traía como testigos de su proposicion: y dixo à Hernan Cortés, que yá llegaba el caso de amparar, y defender su Tierra; porque unas Tropas de gente Mexicana, (1) habian hecho pie en Zimpacingo, (lugar fuerte, que distaria de allí poco menos de dos Soles) y salian à correr la Campaña, destruyendo los sembrados, y haciendo en su distrito algunas hostilidades, con que al parecer, daban principio à su venganza. Hallabase Hernan Cortés empeñado en favorecer à los Zempoales, para mantener el credito de sus ofertas: pareciòle, que no sería bien dexar consentido à sus ojos aquel atrevimiento de los Mexicanos; y que en caso de ser algunas Tropas abanzadas del Exercito de Motezuma, convendria embiarlas escarmentadas, para que desanimasen à los de su Nacion; à cuyo efecto determinó salir personalmente à esta faccion, entrando en el empeño con alguna ligereza; porque no conocia los engaños, y mentiras de aquella gente, (vicio capital entre los Indios) y se dexó llevar de lo verisimil, con poco examen de la verdad. Ofreciòles, que saldria luego con su Exercito à castigar aquellos enemigos, (2) que turbaban la quietud de sus Aliados; y mandando, que le previniesen Indios de carga, para el Bagage, y la Artilleria, dispuso brevemente su marcha; y partió la buelta de Zimpacingo con quatrocientos Soldados, dexando à los demás en el Presidio de la Vera-Cruz.

Al pasar por Zempoala, halló dos mil Indios de guerra, (3) que le tenia prevenidos el Cacique, para que sirviesen debaxo de su mano en esta jornada, divididos en quatro Esquadrones, ò Capitanías, con sus Cabos, Insignias, y Armas, à la usanza de su Milicia. Agradeciòle mucho Hernan Cortès la providencia de este socorro; y aunque le diò à entender, que no necesitaba de aquellos Soldados suyos para una empresa de tan poco cuida-

(1) *Vienen Tropas de Mexico contra los Zempoales.* (2) *Ofrece Cortés salir contra los Mexicanos.* (3) *Parte à esta faccion con dos mil Zempoales.*

dado, los dexó ir, por lo que sucediese, como quien se lo permitia para darles parte en la gloria del suceso.

Aquella noche se aloxaron en unas estancias, tres leguas de Zimpacingo, (1) y otro dia à poco mas de las tres de la tarde, se descubrió esta Poblacion en lo alto de una Colina, ramo de la Sierra, entre grandes peñas, que escondian parte de los Edificios, y amenazaban desde lexos con la dificultad del camino. Empezaron los Españoles à vencer la aspereza del monte, no sin trabajo considerable; porque rezelosos de dár en alguna emboscada, se iban doblando, y desfilando à voluntad del terreno; pero los Zempoales, (2) ò mas diestros, ò menos embarazados en lo estrecho de las sendas se adelantaron con un genero de impetu, que parecia valor, siendo venganza, y latrocinio. Hallóse obligado Hernan Cortés à mandar que hiciesen alto, à tiempo que estaban yà dentro del Pueblo algunas Tropas de su Vanguardia.

Fue prosiguiendo la marcha sin resistencia; y quando yá se trataba de asaltar la Villa por diferentes partes, salieron ocho Sacerdotes ancianos, (3) que buscaban al Capitan de aquel Exercito, à cuya presencia llegaron, haciendo grandes sumisiones, y pronunciando algunas palabras humildes, y asustadas, que sin necesitar de los Interpretes, sonaban à rendimiento. Era su trage, (4) ò su ornamento unas mantas negras, cuyos extremos llegaban al suelo, y por la parte superior se recogian, y plegaban al cuello, dexando suelto un pedazo en forma de capilla, con que abrigaban la cabeza, largo hasta los hombros el cabello, salpicado, y endurecido con la sangre humana de los Sacrificios, cuyas manchas conservaban supersticiosamente en el rostro, y en las manos, porque no les era licito labarse. Proprios Ministros de Dioses inmundos, cuya torpeza se dexaba conocer en estas, y otras deformidades.

Dieron principio à su oracion, preguntando à Cortés: (5) *Por qué resistencia, ò por qué delito merecian los pobres habitadores de aquel Pueblo inocente, la indignacion, ò el castigo de una gente conocida yá por su clemencia en aquellos contornos?* *Respondiéles: Que no trataba de ofender à los vecinos del Pueblo, sino de castigar à los Mexicanos, que se albergaban en él, y salian à infestar las tierras de sus amigos.*

*A que replicaron:* (6) *Que la gente de guerra Mexicana que asistia de guarnicion en Zimpacin-*

(1) *Llegan à Zimpacingo.* (2) *Entran los Zempoales en Zimpacingo.* (3) *Salen de paz ocho Sacerdotes.* (4) *Trage de aquellos Sacerdotes.* (5) *Su proposicion.* (6) *Descubrese el engaño de los Zempoales.*

*cingo, se habia retirado, huyendo la tierra adentro, luego que se divulgó la prision de los Ministros de Motezuma, executada en Quiabislán; y que si venian contra ellos por influencia, ò sugestion de aquellos Indios, que le acompañaban, tuviese entendido, que los Zempoales eran sus enemigos, y que le traian engañado, finguiendo aquellas correrías de los Mexicanos para destruírlos, y hacerle instrumento de su venganza.*

Averiguóse facilmente con la turbacion, y frivolas disculpas de los mismos Cabos Zempoales, (1) que decian verdad estos Sacerdotes, y Hernan Cortés sintió el engaño como desayre de sus Armas, enojado à un tiempo con la malicia de los Indios, y con su propria sinceridad; pero acudiendo con el discurso à lo que mas importaba en aquel caso, mandó prontamente, que los Capitanes Christoval de Olid, y Pedro de Alvarado, fuesen con sus Compañias à recoger los Indios, que se adelantaron à entrar en el Pueblo, los quales andaban yá cebados en el pillage, (2) y tenian hecha considerable presa de ropa, y albajas, y maniatados à algunos prisioneros. Fueron traídos al Exercito, cargados afrentosamente de su mismo robo, y venian en su alcance los miserables despojados por su hacienda; para cuya satisfaccion, y consuelo mandó Hernan Cortés, que se desatasen los prisioneros, y que la ropa se entregase à los Sacerdotes, para que la restituyesen à sus dueños. Y llamando à los Capitanes, y Cabos de los Zempoales, reprehendió públicamente su atrevimiento con palabras de grande indignacion, dandoles à entender, que habian incurrido en pena de muerte, por el delito de obligarle à mover el Exercito, para conseguir su venganza, (3) y haciendose rogar de los Capitanes Españoles, que tenia prevenidos, para que le templasen, y detuviesen, les concedió el perdon por aquella vez, encareciendo la hazaña de su mansedumbre; aunque à la verdad no se atrevió por entonces à castigarlos con el rigor que merecian, pareciendole, que entre aquellos nuevos amigos tenia sus inconvenientes la satisfaccion de la justicia, ò peligraban menos los excesos de la clemencia.

Hecha esta demonstracion, que le dió credito con ambas Naciones, ordenó, que los Zempoales se aquartelasen fuera del Poblado, y él entró con sus Españoles en el Lugar, (4) donde tubo aplausos de libertador, y le visitaron luego en su aloxamiento el Cacique de

(1) *Enoxase Cortés con los Zempoales.* (2) *Haceles restituir lo que habian robado.* (3) *Perdona à los Zempoales.* (4) *Entran en Zimpacingo con los Españoles.*

de Zimpacingo, y otros del contorno, los quales se convidaron con su amistad, y su obediencia, reconociendo por su Rey al Principe de los Españoles, amado yá con fervorosa emulacion en aquella tierra, donde le iba ganando subditos cierto genero de razon, que les subministraba entonces el aborrecimiento de Motezuma.

Trató despues de ajustar las disensiones, que traían entre sí aquellos Indios con los de Zempoala, cuyo principio fue sobre division de terminos, (1) y zelos de jurisdiccion, que anduvo primero entre los Caciques, y yá se habia hecho rencor de los vecinos, viviendo unos, y otros en continua hostilidad, para cuyo efecto, dió forma en la composicion de sus diferencias, y tomando à su cuenta el beneplacito del Señor de Zempoala, consiguió el hacerlos amigos, y tomó la vuelta de la Vera-Cruz, (2) dexando adelantado su partido con la obediencia de nuevos Caciques, y apagada la enemistad de sus parciales, cuya desunion pudiera embarazarle para servirse de ellos, con que sacó utilidad, y halló conveniencia en el mismo desacierto de su jornada; siendo este fruto, que suelen producir los errores, uno de los desengaños de la prudencia humana, cuyas disposiones se quedan, las mas veces en la primera region de las cosas.

## CAPITULO XII.

*VUELVEN LOS ESPAÑOLES à Zempoala, donde se consigue el derribar los Idolos, con alguna resistencia de los Indios, y queda hecho Templo de nuestra Señora el principal de sus Adoratorios.*

Estaba el Cacique de Zempoala esperando à Cortés en una Caseria, poco distante de su Pueblo, (3) con grande prevencion de sus vituallas, y manjares, para dar un refresco à su gente; pero muy avergonzado, y pesaroso de que se hubiese descubierto su engaño. Quiso disculparse, y Hernan Cortés no se lo permitió, dicendole: que yá venia desenoxado, y que solo deseaba la enmienda, unica satisfaccion de los delitos perdonados. Pasaron luego al Lugar, donde le tenia prevenido segundo presente de ocho doncellas, (4) vistosamente adornadas: era la una sobrina suya, y la traía destinada para que Hernan Cortés le honrase, recibiendola por su muger; y las otras, para que las repartiese à sus Capitanes, como le pareciese: haciendo este ofrecimiento, como quien deseaba estrechar su amistad con los vinculos

(1) *Ajusta las disensiones de aquellos Indios.* (2) *Vuelve à la Vera-Cruz.* (3) *Intenta disculparse el Cacique de Zempoala.* (4) *Quiere presentarle ocho doncellas.*

los de la sangre. Respondióle, que estimaba mucho aquella demostracion de su voluntad, (1) y de su ánimo; pero que no era licito à los Españoles el admitir mugeres de otra Religion, por cuya causa suspendia el recibirlas, hasta que fuesen Christianas. (2) Y con esta ocasion le apretó de nuevo, en que dexase la Idolatría, porque no podia ser buen amigo suyo, quien se quedaba su contrario en lo mas esencial; y como le tenia por hombre de razon, entró con alguna confianza en el intento de convencerle, y reducirle; (3) pero él estuvo tan lexos de abrir los ojos, ò sentir la fuerza de la verdad, que fiado en la presuncion de su entendimiento, quiso argumentar en defensa de sus Dioses, y Hernan Cortés se enfadó con él, dexandose llevar del zelo de la Religion, y le volvió las espaldas con algun desabrimiento.

Concurrió en esta sazon una de las Festividades mas solemnes de sus Idolos: (4) y los Zempoales se juntaron (no sin algun recato de los Españoles) en el principal de sus Adoratorios, donde se celebró un Sacrificio de sangre humana, cuya horrible funcion se executaba por mano de los Sacerdotes, con las ceremonias que veremos en su lugar. (5) Vendianse despues à pedazos aquellas victimas infelices, y se compraban, y apetecian como sagrados manjares. Bestialidad abominable en la gula, y peor en la devocion. Vieron parte de este destrozo algunos Españoles, que vinieron à Cortés con la noticia de su escandalo, y fue tan grande su irritacion, que se le conoció luego en el semblante la piadosa turbacion de su ánimo. Cesaron à vista de mayor causa los motivos, que obligaban à conservar aquellos confederados; y como tiene tambien sus primeros impetus, la ira, quando se acompaña con la razon, prorrumpió en amenazas, (6) mandando, que tomasen las armas sus Soldados, y que le llamasen al Cacique, y à los demás Indios principales, que solían asistirle; y luego que llegaron à su presencia, marchó con ellos al Adoratorio, llevando en orden su gente.

Salieron à la puerta de él los Sacerdotes, (7) que estaban yá rezelosos del suceso, y à grandes voces empezaron à convocar el Pueblo en defensa de sus Dioses; à cuyo tiempo se dexaron ver algunas Tropas de Indios armados, que segun se entendió despues, habian preveni-

P do

(1) *No las admite Hernan Cortés.* (2) *Vuelve à introducir instancia sobre la Religion.* (3) *Resiste con presuncion el Cacique* (4) *Intentan los Zempoales un Sacrificio de sangre humana.* (5) *Vendianse los despojos del Sacrificio.* (6) *Marcha Cortés al Adoratorio con el Cacique.* (7) *Previenense à la defensa los Sacerdotes.*

de los mismos Sacerdotes, porque temieron alguna violencia, dando por descubierto el Sacrificio, que tanto aborrecian los Españoles. Era de alguna consideracion el numero de la gente, que iba ocupando las bocas de las calles; pero Hernan Cortès (poco embarazado en estos accidentes) mandó, que Doña Marina dixese en voz alta, que à la primera flecha que disparasen, haria degollar al Cacique, y à los demás Zempoales, que tenia en su poder, y despues daria permision à sus Soldados, para que castigasen à sangre, y fuego aquel atrevimiento. (1) Temblaron los Indios al terror de semejante amenaza; y temblando, como todos el Cacique, mandó à grandes voces, que dexasen las armas, y se retirasen; cuyo precepto se executó apresuradamente, conociendose en la prontitud con que desaparecieron, lo que deseaba su temor parecer obediencia.

Quedóse Hernan Cortés con el Cacique, y con los de su sequito; y llamando à los Sacerdotes, oró contra la Idolatría, con mas que militar eloquencia. (2) *Animólos para que no le oyesen atemorizados: procuró servirse de los terminos suaves, y que callase la violencia, donde hablaba la razon: lastimóse con ellos del engaño en que vivian: quexóse de que siendo sus amigos no le diesen credito en lo que mas les importaba: ponderóles lo que deseaba su bien y de las caricias, que hablaban con el corazon, pasó à los motivos, que hablaban con el entendimiento: hizolos manifiesta demonstracion de sus errores; pusoles delante, casi en forma visible, la verdad; y ultimamente les dixo, que venia resuelto à destruir aquellos simulacros del demonio y que esta obra le seria mas acepta, si ellos mismos la executasen por sus manos.* A cuyo intento los persuadia, y animaba, para que subiesen por las gradas del Templo à derribar los Idolos; (3) pero ellos se contristaron de manera, con esta proposicion, que solo respondian con el llanto, y el gemido, (4) hasta que arrojandose en tierra, dixeron à grandes voces, que primero se dexarian hacer pedazos, que poner las manos en sus Dioses. No quiso Hernan Cortés empeñarse demasiado en esta circunstancia, que tanto resistian, y asi mandó, que sus Soldados lo executasen; por cuya diligencia fueron arrojados desde lo alto de las gradas, y llegaron al pavimento hechos pedazos el Idolo principal, y sus Colaterales, seguidos, y atropellados de sus mismas Aras, y de los instrumentos detestables de su adoracion. Fue grande la conmocion, y el asombro de los Indios; mirabanse unos à otros, como echando menos el cas-

(1) *Huyen los Indios armados.* (2) *Habla Cortés sobre la Religion.* (3) *Manda que derriben los Idolos.* (4) *Resistenlo los Indios.*

castigo del Cielo, y à breve rato, sucedió lo mismo, que en Cozumél; porque viendo à sus Dioses en aquel abatimiento, sin poder, ni actividad para vengarse, les perdieron el miedo, y conocieron su flaqueza: al modo que suele conocer el mundo los engaños de su adoracion, en la ruina de sus Poderosos.

Quedaron con esta experiencia los Zempoales mas faciles à la persuasion, (1) y mas atentos à la obediencia de los Españoles; porque si antes los miraban como sugetos de superior naturaleza, yà se hallaban obligados à confesar, que podian mas que sus Dioses. Y Hernan Cortés, conociendo lo que habia crecido con ellos su autoridad, les mandò, que limpiasen el Templo, cuya orden se executó con tanto fervor, y alegria, que afectando su desengaño, arrojaban al fuego los fragmentos de sus Idolos. Ordenó luego el Cacique à sus Arquitectos que rozasen las paredes, borrando las manchas de sangre humana, que se conservaban como adorno. Blanquearonse despues con una capa de aquel yeso resplandeciente, (2) que usaban en sus edificios, y se fabricó un Altar, donde se colocó una Imagen de nuestra Señora, con algunos adornos de flores, y luces; y el dia siguiente se celebró el Santo Sacrificio de la Misa, con la mayor solemnidad, que fue posible, à vista de muchos Indios, que asistian à la novedad, mas admirados, que atentos, aunque algunos doblaban las rodillas, y procuraban remedar la devocion de los Españoles.

No hubo lugar entonces de instruirlos con fundamento en los principios de la Religion, (3) porque pedia mas espacio su rudeza; y Hernan Cortés llevaba intento de empezar tambien su Conquista Espiritual desde la Corte de Motezuma; pero quedaron inclinados al desprecio de sus Idolos, y dispuestos à la veneracion de aquella Santa Imagen, ofreciendo, que la tendrian por su Abogada, para que los favoreciese el Dios de los Christianos; cuyo poder reconocian yá por los efectos, y por algunas vislumbres de la luz natural, bastantes siempre à conocer lo mejor, y à sentir la fuerza de sus auxilios, con que asiste Dios à todos los racionales.

Y no es de omitir la piadosa resolucion de un Soldado anciano, (4) que se quedó solo entre aquella gente mal reducida, para cuidar del culto de la Imagen, coronando su vejéz con este santo ministerio: llamabase Juan de Torres, natural de la Ciudad de Cordova. Accion verdaderamente digna de andar con el

P 2

(1) ***Sosieganse despues, y limpian el Adoratorio.*** (2) ***Fabricase un Altar.***
(3) ***Dàn esperanzas de convertirse.*** (4) ***Juan de Torres se ofrece à cuidar del nuevo Santuario.***

el nombre de su dueño, y virtud de Soldado, en que hubo mucha parte de valor.

## CAPITULO XIII.

*VUELVE EL EXERCITO à la Vera-Cruz: despachanse Comisarios al Rey, con noticia de lo que se habia obrado: sosiegase otra sedicion con el castigo de algunos delinquentes, y Hernan Cortés executa la resolucion de dar al traves con la Armada.*

PArtieron luego los Españoles de Zempoala, (1) (cuya poblacion se llamó unos dias la Nueva-Sevilla) y quando llegaron à la Vera-Cruz, acababa de arribar al parage, donde estaba surta la Armada, un Baxél de poco porte, que venia de la Isla de Cuba, à cargo del Capitan Francisco de Saucedo, natural de Medina de Rioseco, à quien acompañaba el Capitan Luis Marin, que lo fue despues en la Conquista de Mexico, y traían diez Soldados, (2) un caballo, y una yegua, que en aquella ocurrencia se tuvo à socorro considerable. Omitieron nuetros Escritores el intento de su viage; y en esta duda, parece lo mas verisimil, que saliesen de Cuba (3) con ánimo de buscar à Cortés, para seguir su fortuna: à que persuade la misma facilidad, con que se incorporaron en su Exercito. Supose, por este medio, que el Gobernador Diego Velazquez, (4) quedaba nuevamente encendido en sus amenazas contra Hernan Cortés, porque se hallaba con titulo de Adelantado de aquella Isla, y con Despachos Reales para descubrir, y poblar, obtenidos por la negociacion de un Capellan suyo, que habia despachado à la Corte para esta, y otras pretensiones, cuya merced le tenia inexorable, ò persuadido, à que su mayor autoridad, era nueva razon de su quexa.

Pero Hernan Cortès, empeñado yá en mayores pensamientos, (5) trató esta noticia como negocio indiferente, aunque le apresuró algo en la resolucion de dar cuenta al Rey de su persona: para cuyo efecto dispuso, que la Vera-Cruz, en nombre de Villa, (6) formase una carta, poniendo à los pies de S. M. aquella nueva Republica, y refiriendo por menor los sucesos de la jornada: las Provincias, que estaban yá reducidas à su obediencia; la riqueza, fertilidad, y abundancia de aquel nuevo Mundo; lo que se habia conseguido en favor de la Religion; y lo que se iba dispo-nien-

(1) *Llegan à la Vera-Cruz Francisco de Saucedo, y Luis Marin.* (2) *Con diez Españoles, un cavallo, y una yegua.* (3) *Presumese que vinieron de Cuba.* (4) *Noticias de Diego Velazquez.* (5) *Trata Cortés de embiar Comissarios à España.* (6) *Escribe al Rey el Ayuntamiento de la Vera-Cruz.*

niendo en orden à reconocer lo interior del Imperio de Motezuma. Pidió encarecidamente à los Capitulares del Ayuntamiento, que sin omitir las violencias, intentadas por Diego Velazquez, y su poca razon, ponderasen mucho el valor, y constancia de aquellos Españoles, y les dexó el campo abierto para que hablasen de su persona, como cada uno sintiese. No sería modestia, sino fiar de su merito, mas que de sus palabras, y desear que se alargasen ellos, con mejor tinta en sus alabanzas, (1) que à nadie suenan mal sus mismas acciones bien ponderadas, y mas en esta profesion Militar, donde se usan unas virtudes, poco desengañadas, que se pagan de su mismo nombre.

La carta se escribió en forma conveniente, cuya conclusion fue; pedir à su Magestad, que le enviase el nombramiento de Capitan General de aquella empresa, revalidando el que tenia de la Villa, y Exercito, sin dependencia de Diego Velazquez; y el escribió en la misma substancia, (2) hablando con mas fundamento en las esperanzas que tenia, de traer aquel Imperio à la obediencia de su Magestad, y en lo que iba disponiendo para contrastar el poder de Motezuma, con su misma tiranía.

Formados los Despachos, se cometió à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, (3) y Francisco de Montejo esta legacía; y se dispuso, que llevasen al Rey todo el oro, y alhajas de precio, y curiosidad, que se habian adquirido, asi de los presentes de Motezuma, (4) como de los rescates, y dadivas de los otros Caciques, cediendo su parte los Oficiales, y Soldados, para que fuese mas quantioso el regalo: llevaron tambien algunos Indios, que se ofrecieron voluntarios à este viage: Primicias de aquellos nuevos Vasallos, que se iban conquistando; y Hernan Cortés envió regalo à parte para su padre Martin Cortés; digno cuidado, entre las demás atenciones suyas. Fletóse luego el mejor Navío de la Armada: encargóse el regimiento de la navegacion al Piloto Mayor Anton de Alaminos; (5) y quando llegó el dia señalado para la embarcacion, se encomendó al favor Divino el acierto del viage, con una Misa solemne del Espiritu Santo; y con este felíz auspicio, se hicieron à la vela en diez y seis de Julio de mil quinientos diez y nueve, con orden precisa de seguir su derrota la vuelta de España: procurando tomar el Canál de Bahama, sin tocar à la Isla de Cuba, donde se debian rezelar, (como

(1) *Suenan bien las alabanzas proprias.* (2) *Escribe Cortés en la misma substancia.* (3) *Comisarios Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo.* (4) *Presente que llevaron al Rey.* (5) *Vá por Piloto Antonio de Alaminos.*

mo peligro evidente) las asechanzas de Diego Velazquez.

En el tiempo que se andaban tratando las prevenciones de esta jornada, se inquietaron nuevamente algunos Soldados, y Marineros, (1) (gente de pocas obligaciones) tratando de escaparse, para dar aviso à Diego Velazquez de los Despachos, y riquezas, que se remitian al Rey en nombre de Cortés: (2) y era su ánimo adelantarse con esta noticia, para que se pudiese ocupar los pasos, y apresar el Navío, à cuyo fin tenian yá ganados los Marineros de otro, y prevenido en él todo lo necesario para su viage; pero la misma noche de la fuga se arrepintió uno de los conjurados, que se llamaba Bernardino de Coria. Iba con los demás à embarcarse; y conociendo desde mas cerca la fealdad de su delito, se apartó cautelosamente de sus compañeros, y vino con el aviso à Cortés. (3) Tratóse luego del remedio, y se dispuso con tanto secreto, y diligencia, que fueron aprehendidos todos los complices en el mismo Baxél, sin que pudiesen negar la culpa que cometian. Y Hernan Cortés la tuvo por digna de castigo exemplar, desconfiando yà de su misma benignidad. Substancióse en breve la causa, y se dió pena de muerte à dos de los Soldados, (4) (que fueron promovedores del trato) y de azotes à otros dos; que tuvieron contra sí la reincidencia: los demás se perdonaron como persuadidos, ò engañados: pretexto de que se valió Cortés para no desacerse de todos los culpados; aunque ordenó tambien, que al Marinero principal del Navío destinado para la fuga, se le cortase uno de los pies. Sentencia extraordinaria, y en aquella ocasion conveniente, para que no se olvidase con el tiempo la culpa, que mereció tan severo castigo. Materia en que necesita de los ojos la memoria, porque retiene con dificultad las especies, que duelen à la imaginacion.

Bernal Diaz del Castillo, y à su imitacion Antonio de Herrera, dicen, que tuvo culpa en este delito el Licenciado Juan Diaz, (5) y que por el respeto del Sacerdocio, no se hizo con él la demostracion que merecia. Pudiera valerle contra sus plumas esta inmunidad, particularmente quando es cierto, que escribió Hernan Cortés al Emperador en treinta de Octubre de mil quinientos y veinte, (cuyo contexto debemos à Juan Bautista Ramusio en sus Navegaciones) no hace mencion de este Sacerdote, aunque nombra todos los cómplices de la misma sedicion; ò no sería verdad el

(1) *Nuevas inquietudes de los Españoles.* (2) *Tratan de escapar en un Navio.* (3) *Avisa à Cortés Bernardino de Coria.* (4) *Castigo de los Sediciosos* (5) *No tuvo culpa el Licenciado Juan Diaz.*

el delito que se le imputa, ò tendrémos, para no creerlo, la razon, que él tubo para callarlo.

El dia que se executó la sentencia, se fue Cortés con algunos de sus amigos à Zempoala, donde le asaltaron varios pensamientos. (1) Pusole en gran cuidado el atrevimiento de estos Soldados: mirabale como resulta de las inquietudes pasadas, y como centella de incendio mal apagado: llegaba yá el caso de pasar adelante con su Exercito, y era muy probable la necesidad de medir sus fuerzas con las de Motezuma: obra desigual para intentada con gente desunida, y sospechosa. Discurria en mantenerse algunos dias entre aquellos Caciques amigos: en divertir su Exercito à menores empresas: en hacer nuevas Poblaciones, que se diesen la mano con la Vera-Cruz, pero en todo hallaba inconvenientes; y de esta misma turbacion de su espiritu, nació una de las acciones en que mas se reconoce la grandeza de su ánimo. Resolvióse à deshacer la Armada, y romper todos los Baxeles, (2) para acabar de asegurarse de sus Soldados, y quedarse con ellos à morir, ò vencer; en cuyo dictamen hallaba tambien la conveniencia de aumentar el Exercito con mas de cien hombres, que se ocupaban en el exercicio de Pilotos, y Marineros. Comunicó esta resolucion à sus confidentes, y por su medio se dispuso, (3) con algunas dádivas, y con el secreto conveniente) que los mismos Marineros publicasen à una voz, que las Naves se iban à pique sin remedio, con el descalabro que habian padecido en la demóra, y mala calidad de aquel Puerto: sobre cuya deposicion, cayó, como providencia necesaria, la orden que les dió Cortés, para que, sacando à tierra el Velamen, Jarcias, y Tablazon, que podia ser de servicio, dieran al través con los buques mayores, reservando solamente los Esquifes para el uso de la pesca. Resolucion dignamente ponderada por una de las mayores de esta Conquista: (4) y no sabemos si de su genero se hallarà mayor alguna en todo el campo de las Historias.

De Agatocles refiere Justino, que desembarcando con su Exercito en las Costas de Africa, (5) encendió los Baxeles en que le conduxo, para quitar à sus Soldados el auxilio de la fuga.

Con igual osadía ilustra Polieno la memoria de Timarco, Capitan de los Etolos. Y Quinto Fabío Maximo nos dexó, entre sus advertencias militares, otro incendio semejante, si creemos à la narracion de Frontino, mas que al silencio de

(1) *Varios discursos de Cortés.* (2) *Determina barrenar los Baxeles.* (3) *Como lo dispuso.* (4) *Ponderase esta resolucion.* (5) *Antiguos, que derrotaron sus Armadas.*

de Plutarco. Pero no se disminuye alguna de estas hazañas en el exemplo de las otras; y si consideramos à Hernan Cortés con menos gente que todos, (1) en tierra mas distante, y menos conocida, sin esperanza de humano socorro, entre unos Barbaros de costumbres tan feroces, y en la oposicion de un Tyrano tan sobervio, y tan poderoso, hallarèmos, que fue mayor su empeño, y mas heroyca su resolucion; ò concediendo à estos grandes Capitanes la gloria de ser imitados, porque fueron primero, dexarémos à Cortés la de haber hallado, sobre sus mismas huellas, el camino de excederlos.

No es sufrible, que Bernal Diaz del Castillo, con su acostumbrada, no sabemos, si malicia, ò sinceridad, (2) se quiera introducir à consejero de obra tan grande, usurpando à Cortés la gloria de haberla discurrido. *Le aconsejamos* (dice) *sus amigos, que no dexase Navio en el Puerto, sino que diese al través con ellos.* Pero no supo entenderse con su ambicion, pues añadió poco despues. *Y esta platica de dar al través con los Navios, lo tenia yá concertado, sino quiso que saliese de nosotros.* Con que solo se le debe el consejo, que llegó despues de la resolucion. Menos tolerable nota es la que puso Antonio de Herrera en la misma accion; (3) pues asienta, que se rompió la Armada à instancia de los Soldados: *Y que fueron persuadidos, y solicitados por la astucia de Cortés,* (termino es suyo) *por no quedar él solo obligado à la paga de los Navios, sino que el Exercito los pagase.* (4) No parece que Hernan Cortés se hallaba entonces en estado, ni en parage de temer pleytos civiles con Diego Velazquez: ni este modo de discurrir tiene conexion con los altos designios, que se andaban forjando en su entendimiento: si tomó esta noticia del mismo Bernal Diaz, (que lo presumió asi, temeroso quizá de que le tocase alguna parte en la paga de los Baxeles) pudiera desestimarla como una de sus murmuraciones, que ordinariamente pecan de interesadas; y si fue congetura suya, como lo dá à entender, y tubo à destreza de Historiador el penetrar lo interior de las acciones, que refiere, desautorizó la misma accion, con la poca nobleza del motivo, y faltò à la proporcion, atribuyendo efectos grandes, à causas ordinarias.

CA-

(1) *Fue mayor la determinacion de Cortés.* (2) *Bernal Diaz dice, que aconsejó esta accion à Cortés.* (3) *Antonio de Herrera le favorece menos* (4) *Con poco fundamento.*

## CAPITULO XIV.

*DISPUESTA LA JORNADA, llega noticia de que andaban Navios en la Costa: parte Cortés à la Vera-Cruz, y prende siete Soldados de la Armada de Francisco de Garay: dáse principio à la marcha, y penetrada con mucho trabajo la Sierra, entra el Exercito en la Provincia de Zocotblán.*

SIntieron mucho algunos Soldados este destrozo de la Armada; pero se pusieron facilmente en razon, con la memoria del castigo pasado, y con el exemplo de los que discurrian mejor. Tratóse luego de la jornada, (1) y Hernan Cortés juntó su Exercito en Zempoala; que constaba de quinientos Infantes, quince cavallos, y seis piezas de Artilleria; dexando ciento y cinquenta hombres, y dos cavallos de guarnicion en la Vera-Cruz, y por su Gobernador al Capitan Juan de Escalante, (2) Soldado de valor, muy diligente, y de toda su confianza. Encargó mucho à los Caciques del contorno, que en su ausencia le obedeciesen, y respetasen como à persona, en quien dexaba todas su autoridad; y que cuidasen de asistirle con bastimentos, y gente, que ayudase en la fabrica de la Iglesia, y en las fortificaciones de la Villa: à que se atendia, no tanto porque se temiese inquietud entre aquellos Indios de la vecindad, como por el rezelo de alguna invasion, ò contratiempo de Diego Velazquez.

El Cacique de Zempoala tenia prevenidos docientos Tamenes, ò Indios de carga para el Bagage, y algunas Tropas armadas, (3) que agregar al Exercito, de las quales entresacó Hernan Cortés hasta quatrocientos hombres, incluyendo en este numero quarenta, ò cinquenta Indios nobles, de los que mas suponian en aquella tierra: y aunque los trató desde luego como à Soldados suyos: en lo interior de su ánimo los llevó como Rehenes: librando en ellos la seguridad del Templo, que dexaba en Zempoala, de los Españoles, que quedaban en la Vera-Cruz, y de un Pagè suyo de poca edad, (4) que dexó encargado al Cacique, para que aprehendiese la lengua Mexicana, por si le faltasen los Interpretes. Adminiculo, en que se conoce su cuidado, y quánto se alargaba con el discurso à todo lo posible de los sucesos.

Estando yá en orden las disposiciones de la marcha, llegó un Correo de Juan de Escalante, con aviso de que andaban Navios en la Costa de la Vera-Cruz, (5) sin querer dar platica, aunque se habian he-



(1) *Prevenciones de la Jornada de Mexico en Zempoala.* (2) *Queda Juan de Escalante en la Vera-Cruz.* (3) *Prevenciones del Cacique.* (4) *Dexa Cortés un Page suyo en Zempoala.* (5) *Navios que se vieron en la Vera-Cruz.*

hecho señas de paz, y diferentes diligencias. No era este accidente para dexado à las espaldas; y asi partió luego Hernan Cortés, con algunos de los suyos, à la Vera-Cruz, (1) encargando el gobierno del Exercito à Pedro de Alvarado, y à Gonzalo de Sandoval. Estaba (quando llegó) uno de los Baxeles sobre el Ferro, al parecer, en distancia considerable de la Tierra, y à breve rato descubrió en la Costa quatro Españoles, que se acercaron sin rezelo, dando à entender, que le buscaban.

Era uno de ellos Escribano, y los otros venian para testigos de una notificacion, (2) que intentaron hacer à Cortés, en nombre de su Capitan. Traíanla por escrito, y contenia: (3) que Francisco de Garay, Gobernador de la Isla de Jamayca, con la orden que tenia del Rey, para descubrir, y poblar, habia fletado tres Navios con docientos y setenta Españoles, à cargo del Capitan Alonso de Pineda, (4) y tomando posesion de aquella Tierra, por la parte del Rio de Panuco; y porque se trataba de hacer una Poblacion cerca de Naothlan, doce, ò catorce leguas al Poniente, le intimaban, y requerian, que no se alargase con sus Poblaciones por aquel parage.

Respondió Hernan Cortés al Escribano, que no entendia de requerimientos, ni aquella era materia de Autos judiciales: que el Capitan viniese à verse con él, y se ajustaria lo mas conveniente, pues todos eran Vasallos de un Rey, y se debian asistir con igual obligacion à su servicio. Deciales, que volviesen con este recado; y porque no salieron à ello, antes porfiaba el Escribano con poca reverencia, en que respondiese derechamente à su notificacion, los mandó prender, (5) y se ocultó con su gente entre unas Montañuelas de Arena, frequentes en aquella playa, donde estuvo toda la noche, y parte del dia siguiente, sin que se moviese la Nave, ni se conociese en ella otro designio, que esperar à sus mensageros; (6) cuya suspension le obligó à probar, con alguna estratagema, si podia sacar la gente à tierra. Y lo primero que le ocurrió fue mandar, que se desnudasen los presos, y que con sus vestidos se dexasen ver en la playa quatro de sus Soldados, haciendo llamada con las capas, y otras señas. Lo que resultó de esta diligencia, fue venir en el Esquife doce, ò catorce hombres armados con Arcabuces, y Ballestas; pero como se retiraban los quatro disfrazados, por no ser conocidos, y respondian à sus voces, recatando el rostro, no

(1) *Vá Cortés à la Vera-Crux.* (2) *Acercase un Escribano, y testigos.* (3) *Para una notificacion.* (4) *Por el Gobernador de Jamayca.* (5) *Mandalos prender.* (6) *Estratagema de Cortés.*

no se atrevieron à desembarcar; y solo se prendieron tres, que saltaron en tierra mas animosos, ò menos advertidos, (1) los demás se recogieron al Navio, que con este desengaño levó sus Ancoras, y siguiò su derrota. Dudó Hernan Cortés al principio, si serían estos Baxeles de Diego Velazquez, y temió que le obligasen à detenerse; pero le embarazaron poco los intentos de Francisco de Garay, mas faciles de ajustar con el tiempo; y asi volvió à Zempoala menos cuidadoso, y no sin alguna ganancia, pues llevó siete Soldados mas à su Exercito, que donde montaba tanto un Español, pareció felicidad, y se celebró como Recluta.

Tratóse poco despues de la jornáda; y al tiempo de partir se puso en orden el Exercito, (2) formando un cuerpo de los Españoles à la Vanguardia, y otro de los Indios en la Retaguardia, gobernados por Mamegí, Theuche, y Tamellí, Caciques de la Serranía. Encargóse à los Tamenes mas robustos la conducion de la Artillería, quedando los demás para el Bagage; y con esta ordenanza, y sus Batidores delante, se dió principio à la marcha el dia diez y seis de Agosto de este año. (3) Fue bien recibido el Exercito en los primeros transitos de Jalapá, Socochima, y Texuclá, Pueblos de la misma confederacion. Ibase derramando entre aquellos Indios pacificos la semilla de la Religion, no tanto para informarlos de la verdad, como para dexarlos sospechosos de su engaño. Y Hernan Cortés, viendolos tan dóciles, y bien dispuestos, era de parecer que se dexase una Cruz en cada Pueblo por donde pasase el Exercito, y quedase por lo menos introducida su adoracion; pero el Padre Fray Bartholomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz, se opusieron à este dictamen, (4) persuadiendole à que sería temeridad fiar la santa Cruz de unos bárbaros mal instruídos, que podrian hacer alguna indecencia con ella, ò por lo menos la tratarían como à sus Idolos, si la venerasen supersticiosamente, sin saber el mysterio de su representacion. Fue de su piedad el primer movimiento de la proposicion; pero de su entendimiento el conocer, sin repugnancia, la fuerza de la razon.

Entróse luego en lo aspero de la Sierra; (5) primera dificultad del camino de Mexico, donde padeció mucho la gente, porque fue necesario marchar tres dias por una montaña inhabitable, cuyas sendas se formaban de precipicios. Pasaron à fuerza de brazos, y de ingenio, las piezas de Artillería, y fatigaban



(1) *Saltan en tierra tres Españoles.* (2) *Disponese la marcha en Zempoala.* (3) *Toma el Exercito el camino de Mexico.* (4) *Resistió Fray Bartholomé, que se ponga la Cruz en los transitos.* (5) *Padece mucho el Exercito en la Sierra.*

ban mas las inclemencias del tiempo. Era deste mplado el frio, recios, y frequentes los aguaceros, y los pobres Soldados, sin forma de abarracarse para pasar las noches, ni otro abrigo, que el de sus armas; caminaban para entrar en calor, obligados à buscar el alivio en el cansancio. Faltaron los bastimentos, (1) ultima calamidad en estos conflictos, y yá empezaba el aliento à porfiar con las fuerzas, quando llegaron à la cumbre. Hallaron en ella un Adoratorio, y gran cantidad de leña; pero no se detuvieron, porque se descubrian de la otra parte algunas Poblaciones cercanas, donde acudieron apresuradamente à guarecerse, y hallaron bastante comodidad para olvidar lo padecido.

Empezaba en este parage la tierra de Zocothlán, (2) Provincia entonces dilatada, y populosa, cuyo Cacique residia en una Ciudad del mismo nombre, situada en el Valle donde terminaba la Sierra. Dióle cuenta Hernan Cortés de su venida, y designios, haciendo, que se adelantasen, con esta noticia, dos Indios Zempoales, que volvieron brevemente con grata respuesta, y tardó poco en descubrirse la Ciudad, poblacion grande, que ocupaba el llano suntuosamente. Blanqueaban desde lexos sus Torres, y porque un Soldado Portugués la comparó à Castilblanco de Portugal, quedó unos dias con este nombre. Salió el Cacique à recibir à Cortés con mucho acompañamiento; (3) pero con un genero de agasajo violento, que tenia mas de artificio, que de voluntad. La acogida que se hizo al Exercito, fue poco agradable, desacomodado el aloxamiento, limitada la asistencia de los viveres, y en todo se conocia el poco gusto del hospedage; (4) pero Hernan Cortés disimuló su queja, y reprimió el sentimiento de sus Soldados, por no desconfiar aquellos Indios de la paz, que les habia propuesto, quando trataba solo de pasar adelante, conservando la opinion de sus armas, sin detenerse à quedar mejor en los empeños menores.

## CAPITULO XV.

### *VISITA SEGUNDA VEZ EL Cacique de Zocothlán à Cortés, pondera mucho las grandezas de Motezuma: Resuelvese el viage por Tlascála, de cuya provincia, y forma de gobierno se halla noticia en Xacacingo.*

EL dia siguiente repitió el Cacique su visita, (5) y vino à ella con mayor sequito de parientes, y criados: llamabase Olinteth, y era hombre de capacidad, Señor de muchos Pueblos, y venerado por el ma-

(1) *Faltaron los bastimentos.* (2) *Llegan à Zocothlán.* (3) *Visita el Cacique à Cortés.* (4) *Poco agasajo en Zocothlán.* (5) *Repite su visita el Cacique.*

mayor entre sus Comarcanos. Adornóse Cortés, para recibirle, de todas las exterioridades, que acostumbraba, y fue notable esta sesion, porque despues de agasajarle mucho, y satisfacer à la cortesía, sin faltar à la gravedad, le preguntó: (creyendo hallar en él la misma quexa que en los demás:) *Si era Subdito del Rey de Mexico?* A que respondió prontamente: (1) *Pues hay alguno en la tierra, que no sea vasallo, y esclavo de Motezuma?* Pudiera embarazarse Cortés de que le respondiese con otra pregunta de tanto arrojamiento; pero estuvo tan en sí, que, no sin alguna irrision, le dixo: *Que sabia poco del mundo, pues él, y aquellos compañeros suyos eran vasallos de otro Rey tan poderoso, que tenia muchos subditos mayores Principes, que Motezuma.* No se alteró el Cacique de esta proposicion; antes, sin entrar en la disputa, ni en la comparacion, pasó à referir las grandezas de su Rey, como quien no queria esperar à que se las preguntasen, diciendo con mucha ponderacion: (2) *Que Motezuma era el mayor Principe que en aquel mundo se conocia; que no cabian en la memoria, ni en el numero las Provincias de su dominio; que tenia su Corte en una Ciudad incontrastable, (3) fundada en agua sobre grandes Lagunas, que la entrada era por algunos Diques, ò Calzadas interrumpidas con puentes levadizas sobre diferentes aberturas, por donde se comunicaban las aguas.* (4) *Encareció mucho la inmensidad de sus riquezas, la fuerza de sus Exercitos, y sobre todo la infelicidad de los que no le obedecian, pues se llevaba con ellos el numero de sus Sacrificios, y morian todos los años mas de veinte mil hombres (enemigos, ò rebeldes suyos) en las Aras de sus Dioses.* Era verdad lo que afirmaba; pero la decia, como encarecimiento, y se conocia en su voz la influencia de Motezuma, y que referia sus grandezas, mas para causar espanto, que admiracion.

Penetró Hernan Cortés lo interior de su razonamiento; y teniendo por necesario el brio, para desarmar el aparato de aquellas ponderaciones, le respondió: *Que ya trahia bastante noticia del Imperio, y grandezas de Motezuma, y que à ser menor Principe, no viniera de tierras tan distantes à introducirle en la amistad de otro Principe mayor; que su embaxada era pacifica, y aquellas Armas, que le acompañaban, servian mas à la autoridad, que à la fuerza; pero que tuviesen entendido èl, y todos los Caciques de su Imperio, que deseaba la paz, sin temer la guerra, porque el menor de sus* Sol-

(1) *Notable respuesta del Cacique.* (2) *Encarece la grandeza de Motezuma.* (3) *La fortaleza de Mexico.* (4) *Las opulencias de su Corte.* (5) *Animosa respuesta de Cortés.*

*dados bastaria contra un Exercito de su Rey ; que nunca sacaria la espada sin justa provocacion ; pero que una vez desnuda , llevaré , dixo , à sangre , y fuego quanto se me pusiere delante , y me asistirá la naturaleza con sus prodigios , y el Cielo con sus rayos , pues vengo à defender su causa , desterrando vuestros vicios , los errores de vuestra Religion , y esos mismos sacrificios de sangre humana , que referís como grandeza de vuestro Rey.* Y luego à sus Soldados: ( disolviendo la vista ) *Esto , amigos , es lo que buscamos , grandes dificultades , y grandes riquezas; de las unas se hace la fama , y de las otras la fortuna.* Con cuya breve oracion dexó à los Indios menos orgullosos , y con nuevo aliento à los Españoles : (1) diciendo à unos , y otros con poco artificio , lo mismo que sentía ; porque de esta empresa puso Dios en su corazon una seguridad tan extraordinaria , que sin despreciar , ni dexar de conocer los peligros , entraba en ellos como si tuviera en la mano los sucesos.

Cinco dias se detuvieron los Españoles en Zocothlán ; (2) y se conoció luego en el Cacique otro genero de atencion , porque mejoraron las asistencias del Exercito , y andaba mas puntual en el agasajo de sus huespedes. Dióle gran cuidado la respuesta de Cortés, y se conocia en él una especie de inquietud discursiva , que se formaba de sus mismas observaciones , como lo comunicó despues al Padre Fray Bartholomé de Olmedo. Juzgaba, por una parte , que no eran hombres los que se atrevian à Motezuma , y por otra , que eran algo mas los que hablaban con tanto desprecio de sus Dioses. Notaba con esta aprehension , la diferencia de los semblantes , la novedad de sus armas , la estrañeza de los trages, y la obediencia de los cavallos: pareciendole tambien , que tenian los Españoles superior razon en lo que discurrian , contra la inmunidad de sus sacrificios , contra la injusticia de sus leyes , y contra las permisiones de la sensualidad, ( tan desenfrenada entre aquellos Barbaros, que les eran licitas las mayores injurias de la naturaleza ) y de todos estos principios sacaba consequencias su estimacion , para creer que residia en ellos alguna Deidad. (3) Que no hay entendimiento tan incapáz , que no conozca la fealdad de los vicios por mas que los abrace la voluntad , y los desfigure la costumbre. Pero le tenia tan poseído el temor de Motezuma , (4) que aun para confesar la fuerza , que hacian estas consideraciones , echaba

(1) *Seguridad de su ánimo.* (2) *Observaciones del Cacique de Zocothlán.* (3) *Facil de conocer la fealdad de los vicios.* (4) *Teniale atemorizado Motezuma.*

ba menos su licencia. Contentóse con dar lo necesario para el sustento de la gente; y no atreviendose à manifestar sus riquezas, anduvo escaso en los presentes; y fueron su mayor liberalidad quatro esclavas, que dió à Cortés para la fabrica del Pan, y veinte Indios nobles, que ofreció para que guiasen el Exercito.

Movióse question sobre el camino que se debia elegir para la marcha; (1) y el Cacique proponia el de la Provincia de Cholula, por ser tierra pingue, y muy poblada; cuya gente mas inclinada à la Mercancía, que à las armas, daría seguro, y acomodado paso al Exercito; y aconsejaba con grande aseveracion, que no se intentase la marcha por el camino de Tlascála, por ser una Provincia, que estaba siempre de guerra, y sus habitadores de tan sangrienta inclinacion, que ponian su felicidad en hacer, y conservar enemigos. Pero los Indios principales, que gobernaban la gente de Zempoala, dixeron reservadamente à Cortés, que no se fiase de este consejo, porque Chulula era una Ciudad muy populosa, de gente poco segura, y que en ella, y en las Poblaciones de su distrito se aloxaban ordinariamente los Exercitos de Motezuma; siendo muy posible que aquel Cacique los encaminase al riesgo con siniestra intencion; porque la Provincia de Tlascála, (2) (por mas que fuese grande, y belicosa) tenia confederacion con los Totonaques, y Zempoales, que venian en su Exercito, y estaba en continua guerra contra Motezuma: por cuyas dos consideraciones, sería mas seguro el paso por su tierra, y en compañia de sus Aliados, perderian los Españoles el horror de Estrangeros. Pareció bien este discurso à Cortés y hallando mayor razon para fiarse de los Indios amigos, que de un Cacique tan atento à Motezuma, mandó que marchase el Exercito à la Provincia de Tlascála, (3) cuyos terminos tardaron poco en descubrirse, porque confinaban con los de Zocothlán, y en los primeros tránsitos no se ofreció accidente de consideracion; pero despues se fueron hallando algunos rumores de guerra, y se supo, quo estaba la tierra puesta en armas, y secreto el designio de este movimiento; por cuya causa resolvió Hernan Cortés, que se hiciese alto en un Lugar de mediana poblacion que se llamaba Xacacingo, para informarse mejor de esta novedad.

Era entonces Tlascála una Provincia de numerosa Poblacion, (4) cuyo circuitu pasaba de cinquenta leguas: tierra montuosa, y desigual, compuesta de frequentes collados, hijos al parecer, de la monta-

(1) *Dudase el camino de la marcha.* (2) *Motivos que obligaron à ir por Tlascála* (3) *Marcha el Exercito à Tlascala.* (4) *Descripcion de Tlascála.*

taña, que se llama hoy la gran Cordillera. Los Pueblos, de fabrica menos hermosa, que durable, ocupaban las eminencias, donde tenian su habitacion, parte por aprovechar en su defensa las ventajas del terreno, y parte por dexar los llanos à la fertilidad de la tierra. (1) Tuvieron Reyes al principio, y duró su dominio algunos años hasta que sobreviniendo unas guerras civiles perdieron la inclinacion de obedecer, y sacudieron el yugo. Pero como el Pueblo no se puede mantener por sí, (enemigo de la sujecion, hasta que conoce los daños de la libertad) se reduxeron à República, (2) nombrando muchos Principes para deshacerse de uno. Dividieronse sus Poblaciones en diferentes partidos, ò cabeceras, y cada faccion nombraba uno de sus Magnates, que residiese en la Corte de Tlascála, donde se formaba un Senado, cuyas resoluciones obedecian: notable genero de Aristocracia, que hallada entre la rudeza de aquella gente, dexa menos autorizados los documentos de nuestra politica. Con esta forma de gobierno, se mantuvieron largo tiempo contra los Reyes de Mexico, (3) y entonces se hallaban en su mayor pujanza, porque las tyranías de Motezuma aumentaban sus Confederados, y yá estaban en su partido los Otomies, nacion Barbara entre los mismos Barbaros; pero muy solicitada para una guerra, donde no sabian diferenciar la valentía de la ferocidad.

Informado Cortés de estas noticias, y no hallando razon para despreciarlas, (4) trató de enviar sus Mensageros à la República, para facilitar el tránsito de su Exercito, cuya legacía encargó à quatro Zempoales de los que mas suponian, instruyendolos, por medio de Doña Marina, y Aguilar, en la oracion, que habian de hacer al Senado, hasta que la tomaron casi de memoria; y los eligió de los mismos, que le propusieron en Zocothlán el camino de Tlascála, para que llevasen à la vista su consejo, y fuesen interesados en el buen suceso de la misma negociacion.

## CAPITULO XVI.

*PARTEN LOS QUATRO Enviados de Cortés à Tlascála: dáse noticia del trage, y estilo con que se daban las Embaxadas en aquella tierra: y de lo que discurrió la Republica sobre el punto de admitir la paz à los Españoles.*

ADornaronse luego los quatro Zempoales con sus insignias de Embaxadores, (5) para cuya funcion

(1) *Tuvieron Reyes en su antiguedad.* (2) *Reduxeronse à forma de República.* (3) *Enemigos de los Mexicanos.* (4) *Envia Cortés quatro Zempoales.* (5) *Como se adornaban los Embaxadores.*

cion se ponian sobre los ombros una manta, ò Beca de algodón torcido, y anudada por los extremos: en la mano derecha una saeta larga con las plumas en alto; y en el brazo izquierdo una Rodela de concha. Conociase por las plumas de la saeta el intento de la Embaxada, porque las roxas anunciaban la guerra, y las blancas denotaban la paz: al modo, que los Romanos distinguian, con diferentes symbolos, à sus Feciales, y Caduceadores. Por estas señas eran conocidos, (1) y respetados en los transitos; pero no podian salir de los caminos reales de la Provincia donde iban, porque si los hallaban fuera de ellos, perdian el fuero, y la inmunidad, cuyas esenciones tenian por sacrosantas, observando religiosamente este genero de fé pública, que inventó la necesidad, y puso entre sus leyes el derecho de las gentes.

Con estas insignias de su ministerio entraron en Tlascála los quatro Embiados de Cortés; (2) y conocidos por ellas, se les dió su aloxamiento en la Calpispa, (llamavase asi la Casa, que tenian deputada para el recibimiento de los Embaxadores) y el dia siguiente se convocó el Senado para oírlos en una Sala grande del Consistorio, donde se juntaban à sus Conferencias. Estaban los Senadores sentados, por su antiguedad, (3) sobre unos taburetes baxos de maderas extraordinarias, hechos de una pieza, que llamaban Yopales; y luego, que se dexaron ver los Embaxadores, se levantaron un poco de sus asientos, y los agasajaron con moderada cortesia. Llamaron ellos con las saetas levantadas en alto, y las Becas sobre las cabezas, que entre sus ceremonias era la de mayor sumision; y hecho el acatamiento al Senado, caminaron poco à poco hasta la mitad de la Sala, donde se pusieron de rodillas, y sin levantar los ojos, esperaron à que se les diese licencia para hablar. Ordenóles el mas antiguo, que dixesen à lo que venian; y tomando asiento sobre sus mismas piernas, dixo uno de ellos, à quien tocó la oracion, por mas despejado.

*Noble Republica, valientes, y poderosos Tlascaltécas: (4) El Señor de Zempoala, y los Caciques de la Serranía, vuestros amigos, y confederados, os envian salud, y deseando la fertilidad de vuestras cosechas, y la muerte de vuestros enemigos, os hacen saber que de las partes del Oriente han llegado à su tierra unos hombres invencibles que parecen Deidades, porque navegan sobre grandes Palacios, manejan los truenos, y los rayos, armas reservadas al Cie-*

R

(1) *Tenian sus inmunidades.* (2) *Llegan estos Embaxadores à Tlascála.* (3) *Son admitidos del Senado.* (4) *Reconocimiento del Enviado principal.*

*Cielo: Ministros de otro Dios, superior à los nuestros, à quien ofenden las tyranias, y los sacrificios de sangre humana: Que su Capitan es Embaxador de un Principe muy poderoso, que con impulso de su Religion desea remediar los abusos de nuestra tierra, y las violencias de Motezuma, y habiendo redimido à nuestras Provincias de la opresion en que vivian, se halla obligado à seguir, por vuestra República, el camino de Mexico; y quiere saber en qué os tiene ofendidos aquel Tyrano, para tomar por suya vuestra causa y ponerla entre las demás, que justifican su demanda. Con esta noticia, pues, de sus designios, y con esta experiencia de su benignidad, nos hemos adelantado à pediros, y amonestaros de parte de nuestros Caciques, y toda su confederacion, que admitais à esos Estrangeros, como à Bienhechores, y Aliados de vuestros Aliados. Y de parte de su Capitan os hacemos saber, que viene de paz, y solo pretende, que le concedais el paso de vuestras tierras; teniendo entendido, que desea vuestro bien, y que sus armas son instrumentos de la justicia, y de la razon, que defienden la causa del Cielo: benignas por su propria naturaleza, y solo rigurosas con el delito, y la provocacion.* Dicho esto, se levantaron los quatro sobre las rodillas, y haciendo una profunda humillacion al Senado, se volvieron à sentar como estaban, para esperar la respuesta.

Confirieronla entre sí brevemente los Senadores, (1) y uno de ellos les dixo en nombre de todos, que se admitia con toda gratitud la proposicion de los Zempoales, y Totonaques; sus confederados; pero que pedia mayor deliberacion lo que se debia responder al Capitan de aquellos Estrangeros. Con cuya resolucion se retiraron los Embaxadores à su aloxamiento, (2) y el Senado se encerró para discurrir en las dificultades, ò conveniencias de aquella demanda. Ponderóse mucho al principio la importancia del negocio, digno, à su parecer, de grande consideracion, y luego fueron discordando los votos, hasta que se reduxo à porfia la variedad de los dictamenes. (3) Unos esforzaban, que se diese à los Estrangeros el paso que pedian: otros, que se les hiciese guerra, procurando acabar con ellos de una vez; y otros, que se les negase el paso; pero que se les permitiese la marcha por fuera de sus terminos, cuya diferencia de pareceres duró con mas vo-

(1) *Confieren los Senadores la respuesta.* (2) *Mandan à los Enviados que se retiren à esperarla.* (3) *Varios dictamenes de la conferencia.*

voces, que resolucion, hasta que Magiscatzin, uno de los Senadores, el mas anciano, y de mayor autoridad en la Republica, tomó la mano,(1) y haciendose escuchar de todos, es tradicion, que habló en esta substancia.

*Bien sabeis, nobles, y valerosos Tlascaltécas,* (2) *que fue revelado à nuestros Sacerdotes, en los primeros siglos de nuestra Antiguedad, y se tiene hoy entre nosotros como punto de Religion, que ha de venir à este Mundo, que habitamos, una gente invencible, de las Regiones Orientales, con tanto dominio sobre los Elementos, que fundará Ciudades movibles sobre las aguas, sirviendose de el fuego, y del ayre para sujetar la tierra; y aunque entre la gente de juicio no se crea que han de ser Dioses vivos (como lo entiende la rudeza del vulgo) nos dice la misma tradicion, que serán unos Hombres Celestiales, tan valerosos, que valdrá uno por mil; y tan benignos, que tratarán solo de que vivamos segun razon, y justicia. No puedo negaros, que me ha puesto en grande cuidado lo que conforman estas señas con las de esos Estrangeros, que teneis en vuestra vecindad. Ellos vienen por el rumbo del Oriente: sus Armas son de fuego, Casas Maritimas sus Embarcaciones: de su valentia, yá os ha dicho la fama lo que obraron en Tabasco: su benignidad yá la veis en el agradecimiento de vuestros mismos Confederados; y si volvemos los ojos à esos Cometas, y señales de el Cielo, que repetidamente nos asombran, parece que nos hablan al cuidado, y vienen como avisos, ò mensageros de esta gran novedad. Pues quién habrá tan atrevido, y temerario, que si es esta la gente de nuestras Profecias, quiera probar sus fuerzas con el Cielo, y tratar como enemigos à los que traen por Armas sus mismos Decretos? Yo por lo menos temeria la indignacion de los Dioses, que castigan rigurosamente à sus rebeldes, y con sus mismos rayos parece que nos están enseñando à obedecer, pues habla con todos la amenaza del trueno, y solo se vé el estrago donde se conoció la resistencia. Pero yo quiero, que se desestimen como causales estas evidencias, y que los Estrangeros sean hombres como nosotros; qué daño nos han hecho para que tratemos de la venganza? Sobre qué injuria se ha de fundar esta violencia? Tlascála, que mantiene su libertad con sus victorias, y sus victorias con la razon de sus Armas, moverá una guerra voluntaria, que desa-*



(1) *Toma la mano Magiscatzin.* (2) *Ora Magiscatzin à favor de los Españoles.*

*credite su gobierno, y su valor? Esta gente viene de paz, su pretension es pasar por nuestra Republica, no lo intentan sin nuestra permision; pues dónde está su delito: dónde nuestra provocacion? Llegan à nuestros umbrales fiados en la sombra de nuestros amigos? y perderémos los amigos por atropellar à los que desean nuestra amistad? Qué dirán de esta accion los demás Confederados? Y qué dirá la fama de nosotros, si quinientos hombres nos obligan à tomar las Armas? Ganaráse tanto en vencerlos, como se perderá en haberlos temido? Mi sentir es, que los admitamos con benignidad, y se les conceda el paso que pretenden; si son hombres, porque está de su parte la razon; y si son algo mas, porque les basta para razon la voluntad de los Dioses.*

Tuvo grande aplauso el parecer de Magiscatzín, y todos los votos se inclinaban à seguirle por aclamacion, quando pidió licencia, para hablar, uno de los Senadores, que se llamaba Xicotencál, mozo de grande espiritu, que por su talento, y hazañas, ocupaba el puesto de General de las Armas; y conseguida la licencia, y poco despues el silencio: *No en todos los negocios* (dixo) (1) *se debe à las canas la primera seguridad de los aciertos, mas inclinadas al rezelo, que à la osadia, y mejores consejeras de la paciencia, que del valor. Venero, como vosotros, la autoridad, y el discurso de Migiscatzín; pero no estrañaréis en mi edad, y en mi profesion otros dictamenes menos desengañados, y no sé si mejores; que quando se habla de la Guerra, suele ser engañosa virtud la prudencia: porque tiene de pasion todo aquello, que se parece al miedo. Verdad es, que se esperaban entre nosotros esos Reformadores Orientales, cuya venida dura en el vaticinio, y tarda en el desengaño. No es mi ánimo desvanecer esta voz, que se ha hecho venerable con el sufrimiento de los Siglos; pero dexadme que os pregunte, qué seguridad tenemos de que sean nuestros prometidos estos Estrangeros? Es lo mismo caminar por el rumbo del Oriente, que venir de las Regiones Celestiales, que consideramos donde nace el Sol? Las Armas del fuego, y las grandes Embarcaciones, que llamais Palacios Maritimos, no pueden ser obra de la industria humana, que se admiran, porque no se han visto? Y quizá serán ilusiones de algun encantamiento, semejantes à los engaños de la vista, que llamamos Ciencia en nuestros Agoreros. Lo que obra-*

(1) *Ora Xicotencál contra los Españoles.*

*obraron en Tabasco, fue mas que romper un Exercito superior? Esto se pondera en Tlascàla, como sobrenatural, donde se obran cada dia, con la fuerza ordinaria, mayores hazañas? Y esa benignidad, que han usado con los Zempoales, no puede ser artificio para ganar à menos costa, los Pueblos! Yo por lo menos la tendria por dulzura sospechosa, de las que regalan el paladar, para introducir el veneno, porque no conforman con lo demás, que sabemos de su codicia, soverbia, y ambicion. Estos hombres (si yà no son algunos Monstruos que arrojó la Mar en nuestras Costas) roban nuestros Pueblos: viven al arbitrio de su antojo, sedientos del oro, y de la plata; y dados à las delicias de la Tierra: desprecian nuestras leyes: intentan novedades peligrosas en la Justicia, y en la Religion: destruyen los Templos, despedazan las Aras, blasfeman de los Dioses, y se les dá estimacion de Celestiales? Y se duda la razon de nuestra resistencia? Y se escucha sin escandalo el nombre de la Paz? Si los Zempoales, y Totonaques los odmitieron en su amistad, fue sin consulta de nuestra Republica, y vienen amparados en una falta de atencion que merece castigo en sus valedores. Y esas impresiones del ayre, y señales espantosas, tan encarecidas por Magiscatzín, antes nos persuaden à que los tratemos como Enemigos, porque siempre denotan calamidades, y miserias. No nos avisa el Cielo con sus prodigios, de lo que esperamos, sino de lo que debemos temer: que nunca se acompañan de errores sus felicidades: ni enciende sus Cometas, para que se adormezca nuestro cuidado, y se dexe estar nuestra negligencia. Mi sentir es, que se junten nuestras fuerzas, y se acabe de una vez con ellos, pues vienen à nuestro poder señalados con el indice de las Estrellas, para que los mirémos como tyranos de la Patria, y de los Dioses; y librando en su castigo la reputacion de nuestras Armas, conozca el mundo, que no es lo mismo ser inmortales en Tabasco, que invencibles en Tlascála.*

Hicieron mayor fuerza en el Senado estas razones, que las de Magiscatzín, (1) porque conformaban mas con la inclinacion de aquella gente, criada entre las Armas, y llena de espiritus militares; pero vuelto à conferir el negocio, (2) se resolvió (como temperamento de ambas opiniones) que Xicotencál juntase luego sus Tropas, y saliese à probar la mano con los Españoles, suponiendo, que si los vencia, se lograba el credito de la Nacion: y que si fuese vencido, quedaria lugar

(1) *Resuelvese la guerra contra los Españoles.* (2) *Cautela de que usaron para romperla.*

gar para que la Republica tratase de la paz, echando la culpa de este acometimiento à los Otomies, y dando à entender, que fue desorden, y contratiempo de su ferocidad: para cuyo efecto dispusieron, que fuesen detenidos en prision disimulada los Embaxadores Zempoales, (1) mirando tambien à la conservacion de sus Confederados; porque no dexaron de conocer el peligro de aquella Guerra, aunque la intentaron con poco rezelo: tan valientes, que fiaron de su valor el suceso, pero tan avisados, que no perdieron de vista los accidentes de la fortuna.

## CAPITULO XVII.

*DETERMINAN LOS Españoles acercarse à Tlascála, teniendo à mala señal la detencion de sus Mensageros: pelean con un grueso de cinco mil Indios, que esperaban emboscados y despues con todo el poder de la Republica.*

OCho dias se detuvieron los Españoles en Xacazingo esperando à sus Mensageros, cuya tardanza se tenia yá por novedad considerable. Y Hernan Cortés, con acuerdo de sus Capitanes, y parecer de los Cabos Zempoales (que tambien solía favorecerlos, y confiarlos con oìr su dictamen) resolvió continuar su marcha, y ponerse mas cerca de Tlascàla, (2) para descubrir los intentos de aquellos Indios, considerando, que sí estaban de guerra (como lo daban à entender los indicios antecedentes, confirmados yá con la detencion de los Embaxadores) sería mejor estrechar el tiempo à sus prevenciones, y buscarlos en su misma Ciudad, antes que lograsen la ventaja de juntar sus Tropas, y acometer ordenados en la Campaña. Movióse luego el Exercito, puesto en orden, sin que se perdonase alguna de las cautelas, que suelen observarse, quando se pisa tierra de Enemigos: y caminando entre dos Montes, de cuyas faldas se formaba un Valle de mucha amenidad, à poco mas de dos leguas, se encontró una gran muralla, (3) que corria desde el un Monte al otro, cerrando enteramente el camino: Fabrica sumptuosa, y fuerte, que denotaba el poder, y la grandeza de su dueño. Era de piedra labrada por lo exterior, y unida con argamasa, de rara tenacidad. Tenia veinte pies de grueso: de alto, estado y medio, y remataba en un parapeto, al modo que se practica en nuestras Fortificaciones. La entrada era torcida, y angosta dividiendose por aquella parte la Muralla en dos pare-

(1) *Detienen los Enviados Zempoalas.* (2) *Marcha Cortés la buelta de Tlascála.* (3) *La gran Muralla de los Tlascaltécas.*

redes, que se cruzaban circularmente por espacio de diez pasos. Supose de los Indios de Zocothlán, que aquella Fortaleza señalaba, y dividia los terminos de la Provincia de Tlascála: cuyos antiguos la edificaron para defenderse de las invasiones enemigas, y fue dicha, que no la ocupasen contra los Españoles, ò porque no se les dió lugar para que saliesen à recibirlos en este reparo, ò porque se resolvieron à esperar en campo abierto, para envestir con todas sus fuerzas, y quitar al Exercito inferior, la ventaja de pelear en lo estrecho.

Pasó la gente de la otra parte, sin desorden, ni dificultad; y vueltos à formar los Esquadrones, se prosiguió la marcha poco à poco, hasta que saliendo à tierra mas espaciosa, descubrieron los Batidores, à larga distancia, veinte, ò treinta Indios, (1) cuyos penachos (ornamento de que solo usaban los Soldados) daban à entender, que habia gente de guerra en la Campaña. Vinieron con el aviso à Cortés, y los ordenó que volviesen, alargando el paso, y procurasen llamarlos con señas de paz, sin empeñarse demasiado en seguirlos, porque el parage donde estaban era desigual, y se ofrecian à la vista diferentes quiebras, y ribazos, capaces de ocultar alguna envoscada. Partió luego en su seguimiento con ocho caballos, (2) dexando à los Capitanes orden para que abanzasen con la Infantería, sin apresurarla mucho; que nunca es acierto gastar en la diligencia el aliento del Soldado, y entrar en la ocasion con gente fatigada.

Esperaron los Indios en el mismo puesto à que se acercasen los seis cavallos de los Batidores, y sin atender à las voces, y ademanes con que procuraban persuadirlos à la paz, volvieron las espaldas corriendo, hasta incorporarse con una Tropa, que se descubria mas adelante, donde hicieron cara, y se pusieron en defensa. Unieronse al mismo tiempo los catorce cavallos, cerraron con aquella Tropa, mas para descubrir la Campaña, que porque se hiciese caso de su corto número. (3) Pero los Indios resistieron el choque, perdiendo poca tierra, y sirviendose de sus Armas tan valerosamente, que sin atender el daño que recibian, hirieron dos Soldados, y cinco caballos. Salió entonces al socorro de los suyos la envoscada, que tenian prevenida, y se dexó ver en lo descubierto un grueso de hasta cinco mil hombres, (4) à tiempo que llegó la Infantería, y se puso en Batalla el Exercito, para recibir el impetu con que venian cerrando los Enemigos. (5) Pero

(1) *Descubrense veinte Indios Militares.* (2) *Adelantase Cortés en su alcance.* (3) *Descubrese la Envoscada.* (4) *Que seria de hasta cinco mil hombres.* (5) *Rota de los Tlascáltecas.*

Pero à la primera carga de las bocas de fuego, conocieron el estrago de los suyos, y dieron principio à la fuga con retirarse apresuradamente, de cuya primera turbacion se valieron los Españoles para envestir con ellos: y lo executaron con tan buena orden, y tanta resolucion, que à breve rato cedieron la Campaña, dexando en ella muertos mas de sesenta hombres, y algunos prisioneros. No quiso Hernan Cortés seguir el alcance, porque iba declinando el dia, y porque deseaba mas escarmentarlos, que destruirlos. Ocuparonse luego unas Caserias, que estaban à la vista, donde se hallaron algunos bastimentos, y se pasó la noche con alegria, pero sin descuido, reposando los unos en la vigilancia de los otros.

El dia siguiente se volvió à la marcha con el mismo concierto, y se descubrió segunda vez el Enemigo, (1) que con un grueso, poco mayor que el pasado, venia caminando mas presuroso, que ordenado. Acercaronse à nuestro Exercito sus Tropas con grande orgullo, y algazára; y sin proporcionarse con el alcance de sus flechas, dieron la carga inutilmente, y al mismo tiempo empezaron à retirarse, sin dexar de pelear à lo largo, particularmente los Pedreros, que à mayor distancia, se mostraban mas animosos. Conoció luego Hernan Cortés, que aquella retirada tenia mas de estratagema, que temor, y rezeloso interiormente de mayor combate, fue siguiendo con su fuerza unida la huella de el Enemigo, hasta que vencida una eminencia, que se interponia en el camino, se descubrió en lo llano de la otra parte un Exercito, que dicen pasaria de quarenta mil hombres. (2) Componiase de varias Naciones, que se distinguian por los colores de las divisas, y plumages. Venian en él los Nobles de Tlascála, y toda su confederacion. Gobernabale Xicotencál, que como diximos, tenia por su cuenta las Armas de la Republica, y dependientes de su orden, mandaban las Tropas Auxiliares sus mismos Caciques, ò sus mayores Soldados.

Pudieran desanimarse los Españoles de ver à su oposicion tan desiguales fuerzas; pero sirvió mucho en esta ocasion la experiencia de Tabasco, y Hernan Cortés se detubo poco en persuadirlos à la Batalla, porque se conocia en los semblantes, y en las demonstraciones, el deseo de pelear. Empezaron luego à baxar la cuesta con alegre seguridad; y por ser la tierra quebrada, y desigual, donde no se podian manejar los cavallos, ni hacian efecto, disparadas de alto à baxo las bocas de fuego, se trabajó mucho en apartar al Enemigo, que alargó algunas mangas para que disputasen el paso; (3) pero luego

(1) *Vuelve à dexarse ver el Enemigo.* (2) *Sale Xicotencál con el grueso.*
(3) *Vencense las dificultades del paso.*

go que mejoraron de terreno los cavallos, y salió à lo llano parte de nuestra Infanteria, se despejó la Campaña, y se hizo lugar para que baxase la Artillería, y acabase de afirmar el pie la Retaguardia. Estaba el grueso del Enemigo à poco mas que tiro de Arcabuz, peleando solamente con los gritos, y con las amenazas; y apenas se movió nuestro Exercito, hecha la señal de embestir, quando se empezaron à retirar los Indios con apariencias de fuga, siendo en la verdad segundo estratagema, (1) de que usó Xicotencál para lograr con el abance de los Españoles, la intencion que traía de cogerlos en medio; y combatirlos por todas partes, como se experimentó brevemente: porqué apenas los reconoció distantes de la eminencia, en que pudieran asegurar las espaldas, quando la mayor parte de su Exercito se abrió en dos álas, que corriendo impetuosamente, ocuparon por ambos lados la Campaña, y cerrando el circulo, consiguieron el intento de sitiarlos à lo largo: Fueronse luego doblando con increible diligencia, y trataron de estrechar el sitio, tan cerrados, y resueltos, que fue necesario dar quatro frentes al Esquadron, y cuidar antes de resistir, que ofender, supliendo con la union, y la buena ordenanza, la desigualdad del numero.

Llenóse el ayre de flechas, (2) herido tambien de las voces, de el estruendo, llovian dardos, y piedras sobre los Españoles; y conociendo los Indios el poco efecto que hacian sus armas arrojadizas, llegaron brevemente à los Chuzos, y las Espadas. Era grande el estrago, que recibian, y mayor su obstinacion: Hernan Cortés acudia con sus cavallos à la mayor necesidad, rompiendo, y atropellando à los que mas se acercaban. Las bocas de fuego peleaban con el daño que hacian, y con el espanto que ocasionaban: la Artillería lograba todos sus tiros, derribando el asombro à los que perdonaban las balas. Y como era uno de los primores de su Milicia el esconder los heridos, y retirar los muertos, se ocupaba en esto mucha gente, y se iban disminuyendo sus Tropas; con que se reduxeron à mayor distancia, y empezaron à pelear menos atrevidos; pero Hernan Cortés, antes que se reparasen, ò rehiciesen para volver à lo estrecho, determinó embestir con la parte mas flaca de su Exercito, y abrir el paso (3) para ocupar algun puesto, donde pudiese dar toda la frente al Enemigo. Comunicó su intento à los Capitanes, y puestos en ála sus cavallos, seguidos à paso largo de la Infantería, cerró con los Indios, apellidando à voces el nombre de San Pedro. Resistieron al principio,

S ju-

(1) *Estratagema de Xicotencál.* (2) *Dase la Batalla.* (3) *Cierra el Exercito segunda vez.*

jugando valerosamente sus Armas; pero la ferocidad de los cavallos (sobrenatural, ò monstruosa en su imaginacion) los puso en tanto pavor, y desorden, qua huyendo à todas partes, se atropellaban, y herian unos à otros, haciendose el mismo daño, que rezelaban.

Empeñóse demasiado en la escaramuza Pedro de Morón, que iba en una Yegua muy rebuelta, y de grande velocidad, à tiempo que unos Tlascaltécas principales (que se convocaron para esta faccion) viendole solo, cerraron con él, y haciendo presa en la misma lanza, y en el brazo de la rienda, dieron tantas heridas à la Yegua, que cayó muerta, y en un instante la cortaron la cabeza: (1) dicen de una cuchillada; (poco añaden à la substancia los encarecimientos) Pedro de Morón recibió algunas heridas ligeras, (2) y le hicieron prisionero; pero fue socorrido brevemente de otros Cavalleros, que con muerte de algunos Indios, consiguieron su libertad, y le retiraron al Exercito, siendo este accidente poco favorable al intento que se llevaba, porque se dió tiempo al Enemigo, para que se volviese à cerrar, y componer por aquella parte; de modo, que los Españoles, fatigados yá de la Batalla, (que duró por espacio de una hora) empezaron à dudar el suceso; (3) pero esforzados nuevamente de la ultima necesidad en que se hallaban, se iban disponiendo para volver à embestir, quando cesaron de una vez los gritos del Enemigo, y cayendo sobre aquella muchedumbre un repentino silencio, se oyeron solamente sus Atabalillos, y Bocinas, que segun su costumbre, tocaban à recoger, como se conoció brevemente, porque al mismo tiempo se empezaron à mover las tropas, y marchando poco à poco por el camino de Tlascála, traspusieron por lo alto de una Colina, y dexaron à sus Enemigos la campaña.

Respiraron los Españoles con esta novedad, (4) que parecia milagrosa, porque no se hallaba causa natural à que atribuirla; pero supieron despues (por medio de algunos prisioneros) que Xicotencál ordenó la retirada; porque habiendo muerto en la Batalla la mayor parte de sus Capitanes, no se atrevió à manejar tanta gente sin Cabos, que la gobernasen. Murieron tambien muchos de sus nobles, que hicieron costosa la faccion, y fue grande el numero de los heridos; pero sobre tanta pérdida, y sobre quedar entero nuestro Exercito, y ser ellos los que se retiraban, entraron triunfantes en su aloxamiento, teniendo por victoria el no vol-

ver

(1) *Matan una Yegua los Enemigos.* (2) *Fue socorrido Pedro de Morón.* (3) *Retiranse los Enemigos subitamente.* (4) *Causa de su retirada.*

ver vencidos, y siendo la cabeza de la Yegua toda la razon, y todo el aparato del triunfo. Llevabala delante de sí Xicotencál, sobre la punta de una lanza, y la remitió luego à Tlascála, haciendo presente al Senado de aquel formidable despojo de la guerra, que causó à todos grande admiracion; y fue despues sacrificada en uno de sus Templos con extraordinaria solemnidad: victima propria de aquellas Aras, y menos inmunda, que los mismos Dioses, que se honraban con ella.

De los nuestros quedaron heridos nueve, ù diez Soldados, (2) y algunos Zempoales, cuya asistencia fue de mucho servicio en esta ocasion, porque los hizo valientes el exemplo de los Españoles; (3) y la irritacion de ver despreciada, y rota su alianza. Descubriase, à poca distancia, un Lugar pequeño, en sitio eminente, que mandaba la Campaña; y Hernan Cortés, atendiendo à la fatiga de su gente, y à lo que necesitaba de repararse, trató de ocuparle para su aloxamiento. Lo qual se consiguió sin dificultad, porque los vecinos le desampararon luego, que se retiró su Exercito, dexando en él abundancia de bastimentos, que ayudaron à conservar la provision, y à reparar el cansancio. No se halló bastante comodidad, para que estuviese toda la gente debaxo de cubierto; pero los Zempoales cuidaron del suyo, (4) fabricando brevemente algunas Barracas; y el sitio, que por naturaleza era fuerte, se aseguró lo mejor que fue posible, con algunos reparos de tierra, y fagina en que trabajaron todos lo que restaba del dia, con tanto aliento, y tan alegres, que al parecer descansaban en su misma diligencia; no porque dexasen de conocer el conflicto en que se hallaron, ni diesen por acabada la guerra, sino porque reconocian al Cielo todo lo que no esperaron de sus fuerzas; y viendole yá declarado en su favor, se les hacía posible, lo que poco antes tuvieron por milagroso.

## CAPITULO XVIII.

*REHACESE EL EXERCITO de Tlascála: Vuelven à segunda Batalla, con mayores fuerzas, y quedan rotos, y desvaratados por el valor de los Españoles, y por otro nuevo accidente, que los puso en desconcierto.*

EN Tlascála fueron varios los discursos, que se ocasionaron de este suceso: (5) lloróse con publica demonstracion la muerte de sus Capitanes, y Caciques; y de este mismo sentimiento procedian contra-



(1) *Triunfo de Xicotencál con la cabeza de la Yegua.* (2) *Sirvieron tambien los Zempoales.* (3) *Fortificanse los Españoles.* (4) *Abarracanse los Zempoales.* (5) *Varios pareceres en Tlascála.*

trarias opiniones : unos clamaban por la paz, calificando à los Españoles con el nombre de inmortales: y otros prorrumpian en oprobrios, y amenazas contra ellos, consolandose con la muerte de la Yegua, unica ganancia de la guerra : Magiscatzin se jactaba de haber prevenido el suceso, repitiendo à sus Amigos lo que representó en el Senado, y hablando en la materia, como quien halla vanidad en el desayre de su consejo. (1) Xicotencál desde su Aloxamiento pedia, que se reforzase con nuevas Reclutas su Exercito, disminuyendo la pérdida, y sirviendose de ella para mover à la venganza. Llegó à Tlascála, en esta ocasion, uno de los Caciques Confederados, con diez mil Guerreros de su Nacion, cuyo socorro se tuvo à providencia de los Dioses; (2) y creciendo con las fuerzas el ánimo, resolvió el Senado, que se alistasen nuevas Tropas, y se prosiguiese con todo empeño la guerra.

Hernan Cortés (el dia siguiente à la Batalla) tratò solamente de mejorar sus Fortificaciones, y cerrar su Quartél, añadiendo nuevos reparos, que se diesen la mano con las defensas naturales del sitio. Quisiera volver à las platicas de la paz, y no hallaba camino de introducir negociacion; (3) porque los quatro Mensageros Zempoales (que fueron llegando al Exercito por diferentes sendas, y rodéos) venian escarmentados, y atemorizaban à los demás. Rompieron dichosamente una estrecha prision (donde los pusieron el dia que salió à Campaña Xicotencál) destinados yá para mitigar con su sangre los Dioses de la Guerra; y à vista de esta inhumanidad, no parecia conveniente, ni sería facil exponer otros al mismo peligro.

Dabale cuidado tambien la misma quietud del Enemigo, (4) porque no se oía rumor de guerra en todo el contorno; y la retirada de Xicotencál tuvo todas las señales de quedar pendiente la disputa. Debia, segun buena razon, mantener aquel puesto para su retirada, en caso de haberla menester, y hallaba inconvenientes en esta misma resolucion, porque los Indios interpretarian à falta de valor el encierro del Quartél: reparo digno de consideracion en una guerra, donde se peleaba mas con la opinion, que con la fuerza.

Pero atendiendo à todo, como diligente Capitan, (5) resolvió salir otro dia por la mañana con alguna gente à tomar lengua, reconocer la Campaña, y poner en cuidado al Enemigo; cuya faccion executó personalmente con sus cavallos, y docientos Infantes, mitad Españoles, y mitad Zempoales.

No dexamos de conocer, que tu-

vo

(1) *Pide nuevas Tropas Xicotencál.* (2) *Llega un socorro à los Tlascaltécas.*
(3) *Vuelven los Embiados al Exercito.* (4) *Cuidado en que se hallaba Cortés.*
(5) *Sale con alguna gente à tomar lengua.*

vo su peligro esta faccion, (1) conocidas las fuerzas del Enemigo, y en tierra tan dispuesta para emboscadas. Pudiera Hernan Cortés aventurar menos su persona, consistiendo en ella la suma de las cosas; y en nuestro sentir, no es digno de imitacion este ardimiento en los que gobiernan Exercitos, cuya salud se debe tratar como pública, y cuyo valor nació para inspirado en otros corazones. Pudieramos disculparle con diferentes exemplos de Varones grandes, (2) que fueron los primeros en el peligro de las Batallas, mandando con la voz, lo mismo que obraban con la espada; pero mas obligados al acierto, que à sus descargos, le dexarémos con esta honrada objecion, que en la verdad es la mejor culpa de los Capitanes.

Alargaronse à reconocer algunos Lugares por el camino de Tlascála, donde hallaron abundante provision de viveres, (3) y se hicieron diferentes prisioneros, por cuyo medio *se supo*, que Xicotencál tenia su aloxamiento dos leguas de allí, no lexos de la Ciudad, y que andaba previniendo nuevas fuerzas contra los Españoles; con cuya noticia se volvieron al Quartél, dexando hecho algun daño en las Poblaciones vecinas; porque los Zempoales, que obraban yá con propria irritacion, dieron al hierro, y à la llama quanto encontraron. Exceso, que reprehendia Cortés, no sin alguna floxedad; porque no le pesaba de que entendiesen los Tlascaltécas, quán lexos estaba de temer la guerra, quien los provocaba con la hostilidad.

Dióse luego libertad à los prisioneros de esta salida, (4) haciendoles todo aquel agasajo, que pareció necesario, para que perdiesen el miedo à los Españoles, y llevasen noticia de su benignidad. Mandó luego buscar (entre los otros prisioneros, que se hicieron el dia de la ocasion) los que pareciesen mas despiertos, y eligió dos, ò tres, para que llevasen un recado suyo à Xicotencál, cuya substancia fue: *Que se hallaba con mucho sentimiento de el daño que habia padecido su gente en la Batalla; de cuyo rigor tuvo la culpa quien dió la ocasion, recibiendo con las Armas, à los que venian proponiendo la paz: que de nuevo le requeria con ella, deponiendo enteramente la razon de su enojo; pero que si no desarmaban luego, y trataban de admitirla, le obligarian à que los aniquilase, y destruyese de una vez, dando al escarmiento de sus vecinos el nombre de su Nacion.* Partieron los Indios con este mensage, bien industriados, y contentos, ofreciendo volver con la respuesta; y tardaron pocas horas en cumplir su pa-

(1) *Aventuró mucho en salir personalmente.* (2) *Disculpase su atrevimiento.* (3) *Nuevas prevenciones de Xicotencál.* (4) *Propone Cortés la paz à Xicotencál.*

palabra; pero vinieron sangrientos, y maltratados, (1) porque Xicotencál mandó castigar en ellos el atrevimiento de llevarle semejante proposicion, y no los hizo matar, porque volviesen heridos à los ojos de Cortés; y llevando esta circunstancia mas de su resolucion, le dixesen de su parte: (2) *Que al primer nacimiento del Sol, se verian en Campaña; que su animo era llevarle vivo, con todos los suyos, à las Aras de sus Dioses, para lisonjearlos con la sangre de sus corazones; y que se lo avisaba desde luego, para que tuviese tiempo de prevenirse.* Dando à entender, que no acostumbraba disminuir sus victorias con el descuido de sus Enemigos.

Causó mayor irritacion que cuidado en el ánimo de Cortés la insolencia del Bárbaro; pero no desestimó su aviso, ni despreció su consejo: antes con la primera luz del dia sacó su gente à la Campaña, (3) dexando en el Quartél la que le pareció necesaria para su defensa; y alargandose poco menos de media legua, eligió puesto conveniente para recibir al Enemigo con alguna ventaja, donde formó sus hileras, segun el terreno, y conforme à la experiencia, que yá se tenia de aquella guerra. Guarneció luego los costados con la Artillería, midiendo, y regulando sus ofensas; alargó sus Batidores, y quedandose con los cavallos, para cuidar de los socorros, esperó el suceso, manifestando en el semblante la seguridad del ánimo, sin necesitar mucho de su eloquencia, para instruir, y animar à sus Soldados; porque venian todos alegres, y alentados, hecha yá deseo de pelear la misma costumbre de vencer.

No tardaron mucho los Batidores en volver con el aviso, de que venía marchando el Enemigo con un poderoso Exercito, (4) y poco mas en descubrirse su Vanguardia. Fuese llenando la Campaña de Indios armados; no se alcanzaba con la vista el fin de sus Tropas, escondiendose, ò formandose de nuevo en ellas todo el Orizonte. Pasaba el Exercito de cinquenta mil hombres (asi lo confesaron ellos mismos) ultimo esfuerzo de la Republica, y de todos sus Aliados, para coger vivos à los Españoles, y llevarlos maniatados, primero al Sacrificio, y luego al Banquete. Traían de novedad una grande Aguila de oro levantada en alto, insignia de Tlascàla, (5) que solo acompañaba sus huestes en las mayores empresas. Ibanse acercando con increíble ligereza; y quando estuvieron à tiro de cañon, empezó à reprimir su celeridad la Artillería, poniendolos en tanto asombro, que se detuvieron un rato neu-

(1) *Volvieron maltratados los Mensageros.* (2) *Respuesta insolente de Xicotencál.* (3) *Sale Cortés à Campaña.* (4) *Descubrese el Exercito de los Tlascaltécas.* (5) *Insignia de Tlascála.*

neutrales entre la ira, y el miedo; (1) pero venciendo la ira, se adelantaron de tropel, hasta llegar à distancia, que pudieron jugar sus hondas, y disparar sus flechas, donde los detuvo segunda vez el terror de los Arcabuces, y el rigor de las Ballestas.

Duró largo tiempo el combate, sangriento de parte de los Indios, y con poco daño de los Españoles, porque militaba en su favor la diferencia de las Armas, y el orden, y concierto con que daban, y recibian las cargas. Pero reconociendo los Indios la sangre que perdian, y que los iba destruyendo su misma tardanza, se movieron de una vez, impelidos al parecer los primeros de los que venian detrás, y cayó toda la multitud sobre los Españoles, y Zempoales (2) con tanto impetu, y desesperacion, que los rompieron, y desbarataron, desahaciendo enteramente la union, y buena ordenanza en que se mantenian; y fue necesario todo el valor de los Soldados, todo el aliento, y diligencia de los Capitanes, todo el esfuerzo de los cavallos, y toda la ignorancia militar de los Indios, para que pudiesen volverse à formar, (3) como lo consiguieron à viva fuerza, con muerte de los que tardaron mas en retirarse.

Sucedió à este tiempo un accidente como el pasado, (4) en que se conoció segunda vez la especial providencia con que miraba el Cielo por su causa. Reconociòse gran turbacion en la batalla del Campo Enemigo: movianse las Tropas à diferentes partes, dividiendose unos de otros, y volviendo contra sí las frentes, y las armas, de que resultó el retirarse todos tumultuosamente, y el volver las espaldas en fuga deshecha los que peleaban en su Vanguárdia, cuyo alcance se siguió con moderada execucion, porque Hernan Cortés no quiso exponerse que le volviesen à cargar lexos de su Quartél.

Supose despues, que la causa de esta revolucion, y el motivo de esta segunda retirada fue, (5) que Xicotencál, hombre destemplado, y sobervio, que fundaba su autoridad en la paciencia de los que le obedecian, reprehendiò con sobrada libertad à uno de los Caciques principales, (6) que servia debaxo de su mano, con mas de diez mil guerreros auxiliares: tratóle de cobarde, y pusilanime, porque se detuvo quando cerraron los demás; y él volvió por sí con tanta osadia, que llegó el caso à terminos de rompimiento, y desafio de persona à persona; y brevemente se hizo causa de toda la Nacion, que sin-

(1) *Batalla de los Tlascaltécas.* (2) *Rompen de primer abordo à los Españoles.* (3) *Vuelvese à formar el Exercito de los Españoles.* (4) *Retiranse los Enemigos por nuevo accidente.* (5) *Motivos de la retirada.* (6) *Ofende Xicotencál à uno de sus Aliados.*

sintió el agravio de su Capitan, y se previno à su defensa: con cuyo exemplo se tumultuaron otros Caciques, parciales del ofendido; (1) y tomando resolucion de retirar sus Tropas de un Exercito donde se desestimaba su valor, lo executaron con tanto enojo, y celeridad, que pusieron en desorden, y turbacion à los demás: y Xicotencál, conociendo su flaqueza, trató solamente de ponerse en salvo, dexando à sus Enemigos el campo, y la victoria.

No es nuestro ánimo referir como milagro este suceso tan favorable, (2) y tan oportuno à los Españoles: antes confesamos; que fue casual la desunion de aquellos Caciques, y facil de suceder, donde mandaba un General impaciente, con poca superioridad entre los Confederados de su Republica; (3) pero quien viere quebrantado, y deshecho primera, y segunda vez aquel Exercito poderoso de inumerables Barbaros (obra negada, ò superior à las fuerzas humanas) conocerá en esta misma casualidad la mano de Dios, cuya inefable sabiduria suele fabricar sus altos fines sobre contingencias ordinarias, sirviendose muchas veces de lo que permite, para encaminar lo mismo, que dispone.

Fue grande el numero de los Indios, que murieron en esta ocasion, (4) y mayor el de los heridos, (asi lo referian ellos despues) y de los nuestros murió solo un Soldado, y salieron veinte con algunas heridas de tan poca consideracion, que pudieron asistir à las guardias aquella misma noche. Pero siendo esta victoria tan grande, y mas llenamente admirable, que la pasada, (porque se peleó con mayor Exercito, y se retiró deshecho el Enemigo,) (5) pudo tanto en algunos de los Soldados Españoles la novedad de haberse visto rotos, y desordenados en la batalla, que volvieron al Quartél melancolicos, y desalentados, con ánimo, y semblante de vencidos. Eran muchos los que decian, con poco recato, que no querian perderse de conocido, por el antojo de Cortés, y que tratase de volverse à la Vera-Cruz, pues era imposible pasar adelante, ò lo executarian ellos, dexandole solo con su ambicion, y su temeridad. Entendiólo Hernan Cortés, y se retiró à su Barraca, sin tratar de reducirlos, hasta que se cobrasen de aquel reciente pavor, (6) y tuviesen tiempo de conocer el desacierto de su proposicion; que en este genero de males irritan, mas que corrigen, los remedios apresurados, siendo el temor en los hombres una pa-

(1) *Tumulto del Exercito Enemigo.* (2) *Notables circunstancias de este suceso.* (3) *No se tiene por milagro este suceso.* (4) *Daño que se hizo al Enemigo.* (5) *Desaliento intempestivo de los nuestros.* (6) *Efectos de el temor.*

pasion violenta, que suele tener sus primeros impetus contra la razon.

## CAPITULO XIX.

*SOSIEGA HERNAN CORTES la nueva turbacion de su gente: los de Tlascàla tienen por Encantadores à los Españoles: consultan sus Adivinos, y por su consejo los asaltan de noche en su Quartèl.*

IBA tomando cuerpo la inquietud de los malcontentos; (1) y no bastando à reducirlos la diligencia de los Capitanes, ni el contrario sentir de la gente de obligaciones, fue necesario, que Hernan Cortés sacase la cara, y tratase de ponerlos en razon. Para cuyo efecto mandó, que se juntasen en la Plaza de Armas todos los Españoles, con pretexto de tomar acuerdo sobre el estado presente de las cosas: y acomodando cerca de sí à los mas inquietos (especie de favor en que iba envuelta la importancia de que le oyesen mejor:) *Poco tenemos* (dixo) *que discurrir en lo que debe obrar nuestro Exercito, vencidas en poco tiempo dos Batallas, en que se ha conocido igualmente vuestro valor, y la flaqueza de vuestros Enemigos; y aunque no suele ser el ultimo afàn de la guerra el vencer, pues tiene sus dificultades el seguir la victoria, debemos todavia recatarnos de aquel genero de peligros, que andan muchas veces con los buenos sucesos, como pensiones de la humana felicidad. No es este, Amigos mi cuidado; para mayor duda necesito de vuestro consejo. Dicenme, que algunos de nuestros Soldados vuelven à desear, y se animan à proponer, que nos retirémos. Bien creo, que fundarán este dictamen sobre alguna razon aparente; pero no es bien que punto de tanta importancia, se trate à manera de murmuracion. Decid todos libremente vuestro sentir, no desautoriceis vuestro zelo, tratandole como delito; y para que discurramos todos sobre lo que conviene à todos, considerese primero el estado en que nos hallamos, y resuelvase de una vez algo, que no se pueda contradecir. Esta jornada se intentó con vuestro parecer, y pudiera decir con vuestro aplauso: nuestra resolucion fue pasar à la Corte de Motezuma: todos nos sacrificamos à esta empresa por nuestra Religion, por nuestro Rey, y despues por nuestra honra, y nuestras esperanzas. Esos Indios de Tlascála, que intentaron oponerse à nuestro designio con todo el poder de su Republica, y confederaciones, están yà vencidos, y desbaratados. No es posible (segun las reglas natura-*



(1) *Habla Cortés à los malcontentos.*

*les ) que tarden mucho en rogarnos con la paz, ò cedernos el paso. Si esto se consigue cómo crecerá nuestro credito? Dónde nos pondrá la aprehension de estos Bárbaros, que hoy nos coloca entre sus Dioses? Motezuma, que nos esperaba cuidadoso (como se ha conocido en la repeticion, y artificio de sus Embaxadas) nos ha de mirar con mayor asombro, domados los Tlascaltécas, que son los valientes de su tierra, y los que se mantienen con las Armas fuera de su Dominio. Muy posible será, que nos ofrezca partidos ventajosos, temiendo que nos coliguemos con sus Rebeldes; y muy posible, que esta misma dificultad, que hoy experimentamos, sea el instrumento de que se vale Dios, para facilitar nuestra empresa, probando nuestra constancia; que no ha de hacer milagros con nosotros, sin servirse de nuestro corazon, y nuestras manos. Pero si volvemos las espaldas (y serémos los primeros à quien desanimen las victorias) perdióse de una vez la obra, y el trabajo. Qué podémos esperar, ò qué no debemos temer? Esos mismos vencidos, que hoy están amedrentados, y fugitivos se han de animar con nuestro desaliento, y dueños de los atajos, y asperezas de la tierra, nos han de perseguir, y deshacer en la marcha. Los Indios Amigos que sirven à nuestro lado, contentos, y animosos) se han de apartar de nuestro Exercito, y procurar escaparse à sus tierras, publicando en ellas nuestro vituperio. Los Zempoales, y Totonàques, nuestros Confederados (que son el unico refugio de nuestra retirada) han de conspirar contra nosotros, perdido el gran concepto, que tenian de nuestras fuerzas. Vuelvo à decir, que se considere todo con maduro consejo, y midiendo las esperanzas, que abandonamos, con los peligros à que nos exponemos, propongais, y deliberéis lo que fuere mas conveniente; que yo dexo toda su libertad à vuestro discurso; y he tocado estos inconvenientes, mas para disculpar mi opinion, que para defenderla.* Apenas acabó Hernan Cortés su razonamiento, quando uno de los Soldados inquietos, conociendo la razon levantó la voz, diciendo à sus Parciales: *Amigos, nuestro Capitan pregunta* (1) *lo que se ha de hacer, pero enseña preguntando: yá no es posible retirarnos sin perdernos.*

Dierónse los demás por convencidos, confesando su error; (2) aplaudió su desengaño el resto de la gente, y se resolvió por aclamacion, que se prosiguiese la empresa, quedando enteramente remediada, por entonces, la inquietud de aquellos Soldados que apetecian el

(1) *Habla por todos un Soldado.* (2) *Reducense los demàs.*

el descanso de la Isla de Cuba: cuya sinrazon fue una de las dificultades, que mas trabajaron el animo, y exercitaron la constancia de Cortés en esta jornada.

Causó raro desconsuelo en Tlascála esta segunda rota de su Exercito.(1) Todos andaban admirados, y confusos. El Pueblo clamaba por la paz: los Magnates no hallaban camino de proseguir la guerra: unos trataban de retirarse à los Montes con sus familias: otros decian, que los Españoles eran Deidades, inclinandose à que se les dieselа obediencia, con circunstancias de adoracion. Juntaronse los Senados para tratar del remedio: y empezando à discurrir, por su mismo asombro, confesaron todos, que las fuerzas de aquellos Estrangeros no parecian naturales; pero no se acababan de persuadir à que fuesen Dioses, teniendo por ligereza el acomodarse à la credulidad del vulgo, (2) antes vinieron à recaer en el dictamen de que se obraban aquellas hazañas de tanta maravilla por arte de encantamiento, resolviendo, que se debia recurrir à la misma ciencia para vencerlos, y desarmar un encanto con otro. Llamaron para este fin à sus Magos, y Agoreros, (3) cuya ilusoria facultad tenia el demonio muy introducida, y no menos venerada en aquella tierra. Comunicóseles el pensamiento del Senado, y ellos asintieron à él, con mysteriosa ponderacion; y dando à entender, que sabian la duda, que se les habia de proponer, y que traían estudiado el caso de prevencion, dixeron: (4) *Que mediante la observacion de sus circulos, y adivinaciones, tenian yá descubierto, y averiguado el secreto de aquella novedad, y que todo consistia, en que los Españoles eran hijos del Sol, producidos de su misma actividad en la madre tierra de las Regiones Orientales, siendo su mayor encantamiento la presencia de su padre, cuya fervorosa influencia les comunicaba un genero de fuerza superior à la naturaleza humana, que los ponia en terminos de inmortales. Pero que al trasponer por el Occidente, cesaba la influencia, y quedaban desalentados, y marchitos como las yervas de campo, reduciendose à los limites de la mortalidad, como los otros hombres; por cuya consideracion convendria envestirlos de noche, y acabar con ellos antes que el nuevo Sol los hiciese invencibles.*

Celebraron mucho aquellos Padres conscriptos la gran sabiduria de sus Magos, dandose por satisfechos de que habian hallado el punto de la dificultad, y descubierto el camino de conseguir la victoria. Era con-



(1) *Desanimanse los Tlascaltecas.* (2) *Creyendo que son Encantadores sus Enemigos.* (3) *Vienen al Senado los Agoreros.* (4) *Proposicion de los Agoreros.*

con otro genero de temor, hecho de la misma seguridad con que venian. Conoció Xicotencál (1) (aunque tarde) la ilusion de sus Agoreros, y conoció tambien la dificultad de su empresa, pero no se supo entender con su ira, y con su corazon: y asi ordenó, que se envistiese de nuevo por todas partes, y se volvió al asalto, cargando todo el grueso de su Exercito sobre nuestras defensas. No se puede negar à los Indios, el valor con que intentaron este genero de pelear nuevo en su Milicia por la noche, y por la fortificacion. Ayudabanse unos à otros con el ombro, y con los brazos para ganar la muralla, y recibian las heridas, haciendolas mayores con su mismo impulso, ò cayendo los primeros, sin escarmiento de los que venían detrás. Duró largo rato el combate, peleando contra ellos, tanto como nuestras Armas, su mismo desorden, hasta que desengañado Xicotencál, de que no era posible à sus fuerzas lo que intentaba, (2) mandó, que se hiciese la seña de recoger, y trató de retirarse. Pero Hernan Cortés (que velaba sobre todo) luego que reconoció su flaqueza, y vió que se apartaban atropelladamente de la muralla, echó à fuera parte de su Infantería, (3) y todos los cavallos, que tenia yá prevenidos con pretales de cascabeles, para que abultasen mas con el ruído, y la novedad, cuyo repentino asalto puso en tanto pavor à los Indios, que solo trataron de escapar sin hacer resistencia. (4) Dexaron considerable numero de muertos en la Campaña, con algunos heridos, que no pudieron retirar, y de los Españoles quedaron solo heridos dos, ò tres Soldados, y muerto uno de los Zempoales. Suceso, que pareció tambien milagroso, considerada la multitud inumerable de flechas, dardos, y piedras, que se hallaron dentro del recinto, y victoria, que por su facilidad, y poca costa, se celebró con particular demonstracion de alegria entre los Soldados; aunque no sabian entonces, quánto les importaba el haber sido valientes de noche, ni la obligacion en que estaban à los Magos de Tlascála; cuyo desvarío sirvió tambien en esta obra, porque levantó à lo sumo el credito de los Españoles, y les facilitó la paz, que es el mejor fruto de la Guerra.

CA-

(1) *Segundo asalto de los Tlascaltécas.* (2) *Vuelven rechazados los Enemigos.* (3) *Salida de los Españoles.* (4) *Pérdida de los Enemigos.*

## CAPITULO XX.

*MANDA EL SENADO A SU general, que suspenda la Guerra, y él no quiere obedecer; antes trata de dar nuevo asalto al Quartél de los Españoles: conocense, y castiganse sus Espias; y dase principio à las platicas de la paz.*

DEsvanecidas en la Ciudad aquellas grandes esperanzas, que se habian concebido, sin otra causa, que fiar el suceso de sus Armas al favor de la noche, volvió à clamar el Pueblo por la paz: (1) inquietaronse los Nobles, hechos yá Populares con menos ruído; pero con el mismo sentir quedaron sin aliento, y sin discurso los Senadores: y su primera demonstracion fue castigar en los Agoreros su propria liviandad; (2) no tanto porque fuese novedad en ellos el engaño, como porque se corrieron de haberlos creído. Dos, ò tres de los mas principales fueron sacrificados en uno de sus Templos, y los demás tendrian su reprehension, y quedarian obligados à mentir con menos libertad en aquel Auditorio.

Juntóse despues el Senado para tratar el negocio principal, y todos se inclinaron à la paz, (3) sin controversia, concediendo al entendimiento de Magiscatzín la ventaja de haber conocido antes la verdad, y confesando los mas incredulos, que aquellos Estrangeros eran sin duda los hombres celestiales de sus profecias. Decretóse por primera resolucion, que se despachase luego expresa orden à Xicotencál para que suspendiese la Guerra, y estuviese à la mira; teniendo entendido, que se trataba de la Paz, y que por parte del Senado quedaba yá resuelta, y se nombrarian luego Embaxadores, que la propusiesen, y ajustasen con los mejores partidos, que se pudiesen conseguir à favor de su Republica.

Pero Xicotencál estaba tan obstinado contra los Españoles, (4) y tan ciego en el empeño de sus Armas, que se negó totalmente à la obediencia de esta orden, y respondió con arrogancia, y desabrimiento, que él, y sus Soldados eran el verdadero Senado, y mirarian por el credito de su nacion, yá que la desamparaban los padres de la patria. Tenia dispuesto el asaltar segunda vez à los Españoles de noche, y dentro de su Quartél; no porque hiciese caso de las adivinaciones pasadas, sino porque le pareció mejor tenerlos encerrados, para que viniesen vivos à sus manos; pero trataba de ir à esta faccion con mas gente, y con mejo-

(1) *Claman los Tlascaltécas por la paz.* (2) *Castigo de los Agoreros.* (3) *Ordena el Senado, que se suspenda la Guerra.* (4) *No obedece Xicotencál al Senado.*

jores noticias: (1) y sabiendo que algunos Paysanos de los Lugares circunvecinos acudian al Quartél con bastimentos, por la codicia de los rescates, se sirvió de este medio para facilitar su empresa; y nombró quarenta Soldados de su satisfaccion, que vestidos en trage de villanos, (2) y cargados de frutas, gallinas, y pan de Maíz, entrasen dentro de la plaza, y procurasen observar la calidad, y fuerzas de su fortificacion, y por qué parte se podria dar el asalto con menos dificultad. Algunos dicen, que fueron estos Indios como Embaxadores del mismo Xicotencál, con platicas fingidas de paz; (en cuyo caso sería mas culpable la inadvertencia de los nuestros) pero bien fuese con este, ò con aquel pretexto, ellos entraron en el Quartél, y estuvieron entre los Españoles mucha parte de la mañana, sin que se hiciese reparo en su detencion, hasta que uno de los Soldados Zempoales advirtió, que andaban reconociendo cautelosamente la muralla, (3) y asomandose à ella por diferentes partes con recatada curiosidad, de que avisó luego à Cortés: y como en este genero de sospechas no hay indicio leve, ni sombra, que no tenga cuerpo, mandó que los prehendiesen al instante, lo qual se executó con facilidad, y examinados separadamente, dixeron, con poca resistencia, la verdad, unos en el tormento, y otros en el temor de recibirle: concordando todos, en que aquella misma noche se habia de dar segundo asalto al Quartél, à cuya faccion vendria yá marchando su General con veinte mil hombres, y los habia de esperar à distancia de una legua, para disponer sus ataques, segun la noticia, que le llevasen de las flaquezas, que hubiesen observado en la muralla.

Sintió mucho Hernan Cortés este accidente, (4) porque se hallaba con poca salud, y le costaba el disimular su enfermedad mayor trabajo que padecerla, pero nunca se rindió à la cama, y solo cuidaba de curarse, quando no habia de que cuidar. Refierese de él (no lo pasemos en silencio) que una de las ocasiones, que se ofrecieron sobre Tlascála, le halló recien purgado, (5) y que montó à cavallo, y anduvo en la disposicion de la Batalla, y en los peligros de ella, sin acordarse del achaque, ni sentir el remedio, que hizo el dia siguiente su operacion, cobrando con la quietud del sugeto, su eficacia, y su actividad. Don Fray Prudencio de Sandovál en su *Historia del Empera-*

(1) *Intenta ganar el Quartél por interpresa.* (2) *Entran Tlascaltecas en el Quartél en trage de Villanos.* (3) *Son aprehendidos, y confiesan el intento de Xicotencál.* (4) *Estaba con poca salud Hernan Cortés.* (5) *Suceso de una purga que tomó en este tiempo.*

*rador*, (1) lo califica por milagro, que Dios obró con él. Dictamen, que impugnarán los Philosophos, à cuya profesion toca el discurrir, como pudo en este caso arrebatarse la facultad natural en seguimiento de la imaginacion, ocupada en mayor negocio ? O cómo se recogieron los espiritus al corazon, y à la cabeza llevandose trás si el calor natural con que se habia de actuar el medicamento ? Pero el Historiador no debe omitir la sencilla narracion de un suceso, en que se conoce quánto se entregaba este Capitan al cuidado vigilante de lo que debia mandar, y disponer en la Batalla; ocupacion verdaderamente, que necesita de todo el hombre, por grande que sea; y ponderaciones, que alguna vez son permitidas en la Historia, por lo que sirven al exemplo, y animan à la imitacion.

Averiguados yá los designios de Xicotencál, (2) por la confesion de sus espias, trató Hernan Cortés de prevenir todo lo necesario para la defensa de su Quartél, y pasó luego à discurrir en el castigo, que merecian aquellos delinquentes, condenados à muerte, segun las leyes de la guerra; pero le pareció que el hacerlos matar, sin noticia de los Enemigos, sería justicia sin escarmiento; y como necesitaba menos de su satisfaccion, que del terror ageno, ordenó, que à los que estuvieron mas negativos (que serian catorce, ò quince) se les cortasen las manos à unos, y à otros los dedos pulgares, y los envió de esta suerte à su Exercito: mandandoles, que dixesen de su parte à Xicotencál, que yá le quedaban esperando; y que se los enviaba con la vida, porque no se le malograsen las noticias que llevaban de sus Fortificaciones.

Hizo grande horror en el Exercito de los Indios (que venian yá marchando à su faccion) (3) este sangriento expectaculo: quedaron todos atonitos, notando la novedad, y el rigor del castigo; y Xicotencál, mas que todos, cuidadoso de que se hubiesen descubierto sus designios, siendo este el primer golpe, que le tocó en el ánimo, y empezó à quebrantar su resolucion; porque se persuadió à que no podian, sin alguna divinidad, aquellos hombres haber conocido sus espias, y penetrado su pensamiento; con cuya imaginacion empezó à congoxarse, y à dudar en el partido, que debia tomar; pero quando yá estaba inclinado à resolver su retirada, la halló necesaria, por otro accidente, y se hizo sin su voluntad, lo mismo que resistia su obstinacion. (4) Llegaron à

(1) *No fue milagroso el suceso.* (2) *Envia Cortés à las espias cortada las manos.* (3) *Desaliento de Xicotencál.* (4) *Quitale el Senado el Baston de General.*

à este tiempo diferentes Ministros del Senado, que autorizados con su representacion, le intimaron que arrimase el Bastón de General: porque vista su inobediencia, y el atrevimiento de su respuesta, se habia revocado el nombramiento, en cuya virtud gobernaba las Armas de la Republica. Mandaron tambien à los Caciques, que no le obedeciesen, pena de ser declarados por traydores à la Patria; y como cayó esta novedad sobre la turbacion, que causó en todos el destrozo de sus espías, y en Xicotencál la penetracion de su secreto, ninguno se atrevió à replicar; antes inclinaron las cervices al precepto de la Republica: (1) deshaciendose con estraordinaria prontitud, todo aquel aparato de guerra. Marcharon los Caciques à sus tierras, la gente de Tlascála tomó el camino, sin esperar otra orden; y Xicotencál, que estaba yá menos animoso, tuvo à felicidad, que le quitasen las Armas de las manos, y se recogió à la Ciudad, acompañado solamente de sus amigos, y parientes, donde se presentó al Senado, mal escondido su despecho en esta demonstracion de su obediencia.

Los Españoles pasaron aquella noche con cuidado, y sosegaron el dia siguiente sin descuido, porque no se acababan de asegurar de la intencion del enemigo; aunque los Indios de la Contribucion afirmaban que se habia desecho el Exercito, y esforzado la platica de la paz. Duró esta suspension, hasta que otro dia por la mañana descubrieron las centinelas una tropa de Indios, (2) que venian (al parecer con algunas cargas sobre los ombros) por el camino de Tlascála, y Hernan Cortés mandó, que se retirasen à la plaza, y los dexasen llegar. Guiaban esta Tropa quatro personages de respeto, bien adornados, (3) cuyo trage, y plumas blancas denotaban la paz: detrás de ellos venian sus criados, y despues veinte, ò treinta Indios Tamenes, cargados de vituallas. Deteníanse de quando en quando, como rezelosos de acercarse, y hacian grandes humillaciones hácia el Quartél, entreteniendo el miedo con la cortesía: inclinaban el pecho hasta tocar la tierra con las manos, levantandose despues, para ponerlas en los labios: reverencia, que solo usaban con sus Principes; y en estando mas cerca, subieron de punto el rendimiento con el humo de sus Incensarios. Dexóse ver entonces, sobre la muralla, Doña Marina, y en su lengua les preguntó, de parte de quién, y à que venian? Respondieron; que de parte del Senado, y Republica de Tlascála, y à tratar de la paz, con que se les concedió la entrada.



(1) *Deshacese el Exercito de Xicotencál.* (2) *Embaxada del Senado à Cortés.* (3) *Llegan los Enviados con insignias de paz.*

Recibiólos Hernan Cortés con aparato, y severidad conveniente: (1) y ellos repitiendo sus reverencias, y sus perfumes, dieron su Embaxada, que se reduxo à diferentes disculpas de lo pasado: frivolas, pero de bastante substancia, para colegir de ellas su arrepentimiento. Decian: *Que los Otomíes, y Chontales, naciones bárbaras de su confederacion, habian juntado sus gentes, y hecho la guerra contra el parecer del Senado, cuya autoridad, no habia podido reprimir los primeros impetus de su ferocidad; pero que yá quedaban desarmados, y la Republica muy deseosa de la paz: que no solo traían la voz del Senado, sino de la Nobleza, y del Pueblo, para pedirle que marchase luego con todos sus Soldados à la Ciudad, donde podrian detenerse lo que gustasen, con seguridad de que serían asistidos, y venerados como hijos del Sol, y hermanos de sus Dioses.* Y ultimamente concluyeron su razonamiento, dexando mal encubierto el artificio, en todo lo que hablaron de la Guerra pasada; pero no sin algunos visos de sinceridad, en lo que proponian de la paz.

Hernan Cortés, afectando segunda vez la severidad, (2) y negando al semblante la interior complacencia, les respondió solamente: *Que llevasen entendido, y dixesen de su parte al Senado, que no era pequeña demonstracion de su benignidad, el admitirlos, y escucharlos, quando podian temer su indignacion como delinquentes, y debian recibir la ley como vencidos: que la paz que proponian, era conforme à su inclinacion; pero que la buscaban despues de una guerra muy injusta, y muy porfiada, para que se dexase hallar facilmente, ò no la encontrasen detenida, y recatada: que se vería como perseveraban en desearla, y cómo procedian para merecerla, y entretanto procuraría riprimir el enojo de sus Capitanes, y engañar la razon de sus armas, suspendiendo el castigo con el brazo levantado, para que pudiesen lograr con la enmienda, el tiempo que hay entre la amenaza, y el golpe.*

Asi les respondió Cortés, tomando por este medio algun tiempo para convalecer de su enfermedad, y para examinar mejor la verdad de aquella proposicion; à cuyo fin tuvo por conveniente, que volviesen cuidadosos, y poco asegurados estos Mensageros, porque no se ensoverveciesen, ò entiviasen los de el Senado, hallandole muy facil, ò muy deseoso de la paz: que en este genero de negocios suelen ser atajos, los que parecen rodeos, y servir como diligencias las dificultades.

CA-

(1) *Disculpas, y proposiciones del Senado.* (2) *Respuesta de Hernan Cortés.*

## CAPITULO XXI.

*VIENEN AL QUARTEL nuevos Embaxadores de Motezuma para embarazar la paz de Tlascála: persevera el Senado en pedirla, y toma el mismo Xicotencál à su cuenta esta negociacion.*

CRecíó con estas victorias la fama de los Españoles, (1) y Motezuma, (2) que tenia frequentes noticias de lo que pasaba en Tlascála, mediante la observacion de sus Ministros, y la diligencia de sus correos, entró en mayor aprehension de su peligro quando vió sojuzgada, y vencida, por tan pocos hombres, aquella nacion belicosa, que tantas veces habia resistido à sus Exercitos. Hacianle grande admiracion las hazañas, que le referian de los Estrangeros, y temia, que una vez reducidos à su obediencia los Tlascaltécas, se sirviesen de su rebeldia, y de sus armas, y pasasen à mayores intentos, en daño de su Imperio. Pero es muy de reparar, que en medio de tantas perplexidades, y rezelos, no se acordase de su poder, (3) ni pasase à formar Exercito para la defensa, y seguridad, antes sin tratar (por no sé qué genio superior à su espiritu) de convocar sus gentes, ni atreverse à romper la guerra, se dexaba todo à las Artes de la politica, y andaba fluctuando entre los medios suaves. Puso entonces la mira en deshacer esta union de Españoles, y Tlascaltécas, y no lo pensaba mal, que quando falta la resolucion, suele andar muy despierta, y muy solicita la prudencia. Resolvió, para este fin, hacer nueva Embaxada, y regalo à Cortés; cuyo pretexto fue, complacerse de los buenos sucesos de sus Armas, (4) y de que le ayudase à castigar la insolencia de sus enemigos los Tlascaltécas; pero el fin principal de esta diligencia, fue pedirle con nuevo encarecimiento, que no tratase de pasar à su Corte, con mayor ponderacion de las dificultades, que le obligaban à no conceder esta permision. Llevaron los Embaxadores instruccion secreta, (5) para reconocer el estado en que se hallaba la Guerra de Tlascála, y procurar (en caso que se hablase de la paz, y los Españoles se inclinasen à ella) divertir, y embarazar su conclusion, sin manifestar el rezelo de su Principe, ni apartarse de la negociacion, hasta darle cuenta, y esperar su orden.

Vinieron con esta Embaxada cinco Mexicanos de la primera suposicion entre sus nobles, y pisando con algun recato los terminos de



(1) *Ponen à Motezuma en cuidado estas Victorias.* (2) *Nuevos discursos de Motezuma.* (3) *No se acuerda Motezuma de sus fuerzas.* (4) *Nueva embaxada de Motezuma.* (5) *Instruccion secreta de sus Embaxadores.*

Tlascála, (1) llegaron al Quartél poco despues que partieron los Ministros de la Republica. Recibiólos Hernan Cortés con grande agasajo, y cortesía; porque yá le tenia con algun cuidado el silencio de Motezuma. Oyó su Embaxada gratamente, (2) recibió tambien, y agradeció el presente, (cuyo valor sería de hasta mil pesos en piezas diferentes de oro ligero, sin otras curiosidades de pluma, y algodón) y no les dió por entonces su respuesta, (3) porque deseaba que viesen, antes de partir, à los de Tlascála rendidos, y pretendientes de la paz: ni ellos solicitaron su despacho, porque tambien deseaban detenerse; pero tardaron poco en descubrir todo el secreto de su instruccion, porque decian, lo que habian de callar, preguntando con poca industria lo que venian à inquirir, y à breve tiempo se conoció todo el temor de Motezuma, y lo que importaba la paz de Tlascála, para que viniese à la razon.

La Republica, entretanto, deseosa de poner en buena fé à los Españoles, envió sus ordenes à los Lugares del contorno, para que acudiesen al Quartél con bastimentos; (4) mandando, que no llevasen por ellos precio, ni rescate: lo qual se executó puntualmente: y creció la provision, sin que se atreviesen los paysanos à recibir la menor recompensa. Dos dias despues se descubrió por el camino de la Ciudad una considerable tropa de Indios, que se venian acercando con insignias de paz, (5) y avisado Cortés, mandó, que se les franquease la entrada, y para recibirlos, mezcló entre su acompañamiento à los Embaxadores Mexicanos, (6) dandoles à entender, que les confiaba lo que deseaba poner en su noticia. Venía por Cabo de los Tlascaltécas el mismo Xicotencál, que tomó la comision de tratar, ò concluír este gran negocio: bien fuese por satisfacer al Senado, enmendando con esta accion su pasada rebeldía, (7) ò porque se persuadió à que convenia paz, y como ambicioso de gloria, no quiso que se debiese à otro el bien de su Republica. (8) Acompañabanle cinquenta Cavalleros de su faccion, y Parentela, bien adornados à su modo. Era de mas que mediana estatura, de buen talle, mas robusto, que corpulento: el trage, un manto blanco ayrosamente manejado, muchas plumas, y algunas joyas puestas en su lugar: el rostro de poco agradable proporcion, pero que no dexaba de infundir respeto, haciendose mas reparable por

el

(1) *Llegan al Quartél de los Españoles.* (2) *Oyelos Cortés.* (3) *Suspende la respuesta.* (4) *Asisten los Tlascaltécas à la provision del Quartél.*
(5) *Vienen nuevos Embaxadores. de Tlascála.* (6) *Oyelos Cortés en presencia de los Mexicanos* (7) *Viene Xicotencál con esta Embaxada.* (8) *Cómo venia, y cómo era.*

el denuedo, que por la fealdad. Llegó con desembarazo de Soldado à la presencia de Cortés, y hechas sus reverencias, tomó asiento, dixo quien era, y empezó su oracion: (1) *Confesando que tenia toda la culpa de la guerra pasada porque se persuadió à que los Españoles eran parciales de Motezuma, cuyo nombre aborrecia; pero que yà como primer testigo de sus hazañas, venia, con los méritos de rendido, à ponerse en las manos de su vencedor, deseando merecer con esta sumision, y reconocimiento, el perdon de su República, cuyo nombre, y autoridad traia, no para proponer, sino para pedir rendidamente la paz, y admitirla, como se la quisiesen conceder, que la demandaba una, dos, y tres veces en nombre del Senado, Nobleza, y Pueblo de Tlascála, suplicandole, con todo encarecimiento, que honrase luego aquella Ciudad con su asistencia, donde hallaria prevenido aloxamiento para toda su gente, y aquella veneracion, y servidumbre, que se podia fiar de los que, siendo valientes, se rendian à rogar, y obedecer; pero que solamente le pedia ( sin que pareciese condicion de la paz, sino dadiva de la piedad ) que se hiciese buen pasage à los vecinos, y se reservasen de la licencia Militar sus Dioses, y sus mugeres.*

Agradó tanto à Cortés el razonamiento, (2) y desahogo de Xicotencál, que no pudo dexar de manifestarlo en el semblante à los que le asistian, dexandose llevar del afecto, que le merecian siempre los hombres de valor; pero mandó à Doña Marina, que se lo dixese asi, porque no pensase, que se alegraba de su proposicion, y volvió à cobrar su entereza, para ponderarle, no sin alguna vehemencia: (3) *La poca razon, que habia tenido su República en mover una guerra tan injusta, y él en fomentar esta injusticia con tanta obstinacion.* En que se alargó sin proligidad à todo lo que pedia la razon, y despues de acriminar el delito para encarecer el perdon, (4) concluyó: (4) *Concediendo la paz, que le pedian, y que no se les haria violencia, ni extorsion alguna en el paso de su Exercito; à que añadió: que quando llegase el caso de ir à su Ciudad, se les avisaria con tiempo, y se dispondria lo que fuese necesario para su entrada y aloxamiento.*

Sintió mucho Xicotencál esta dilacion, mirandola como pretexto para examinar mejor la sinceridad del tratado; y con los ojos en el Au-

(1) *Substancia de su oracion.* (2) *Agradó à Cortés el despejo de Xicotencál.* (3) *Respuesta de Cortés.* (4) *Concede la paz, y toma tiempo.*

Auditorio, dixo: (1) *Razon teneis, ò Teules grandes, (asi llamaban à sus Dioses) para castigar nuestra verdad con vuestra desconfianza; pero si no basta, para que me creais: el hablaros en mí toda la República de Tlascála: Yo, que soy el Capitan General de sus Exercitos, y estos Cavalleros de mi séquito, (2) que son los primeros nobles, y mayores Capitanes de mi nacion, nos quedarémos en rehenes de vuestra seguridad, y estarémos en vuestro poder prisioneros, ò aprisionados todo el tiempo, que os detuviereis en nuestra Ciudad.* No dexó de asegurarse mucho Hernan Cortés con este ofrecimiento; pero como deseaba siempre quedar superior, le respondió; (3) *Que no era menester aquella demonstracion, para que se creyese, que deseaban lo que tanto les convenia; ni su gente necesitaba de rehenes, para entrar segura en su Ciudad, y mantenerse en ella sin rezelo, como se habia mantenido en medio de sus Exercitos armados; pero que la paz quedaba firme, y asegurada en su palabra; y su jornada sería lo mas presto, que se pudiese disponer.* Con que se disolvió la platica, y los salió acompañando hasta la puerta de su aloxamiento, donde agasajó de nuevo con los brazos à Xicotencál; y dandole despues la mano, le dixo al despedirse: (4) *Que solo tardaria en pagarle aquella visita, el breve tiempo que habia menester para despachar unos Embaxadores de Motezuma:* palabras, que dieron bastante calor à la negociacion, aunque las dexó caer como cosa, en que no reparaba.

Quedóse despues con los Mexicanos, y ellos hicieron grande irrision de la paz, y de los que la proponian, pasando à culpar, no sin alguna enfadosa presuncion, la facilidad con que se dexaron persuadir los Españoles; y volviendo el rostro à Cortés, le dixeron como que le daban doctrina: (5) *Que se admiraban mucho de que un hombre tan sábio, no conociese à los de Tlascála, gente bárbara, que se mantenia de sus ardides, mas que de sus fuerzas, y que mirase lo que hacia, porque solo trataban de asegurarle, por servirse de su descuido, y acabar con él, y con los suyos.* Pero quando vieron que se afirmaba en mantener su palabra, y en que no podia negar la paz à quien se la pedia, ni faltar al primer instituto de sus armas, quedaron un rato pensativos; de que resultó el pedirle (convertida en ruego la persuasion) que

(1) *Segunda instancia de Xicotencál,* (2) *Ofrece quedarse en rehenes.* (3) *No lo admite Cortés.* (4) *Pusole al despedirse en nuevo cuidado.* (5) *Discurso de los Mexicanos sobre la embaxada de Tlascála.*

que (1) dilatase por seis dias el marchar à Tlascála, en cuyo tiempo, irían los dos mas principales à poner en la noticia de su Principe *todo* lo que pasaba, y quedarian los demás à esperar su resolucion. Concedióselo Hernan Cortés, porque no le pareció conveniente romper con el respeto de Motezuma, ni dexar de esperar lo que diese de sí esta diligencia, siendo posible que se allanasen con ella las dificultades, que ponia en dexarse ver. Asi se aprovechaba de los afectos que reconocia en los Tlascaltécas, y en los Mexicanos; y asi daba estimacion à la paz, haciendosela desear à los unos, y temer à los otros.

# HISTORIA
## DE LA CONQUISTA, POBLACION, y Progresos de la
# *NUEVA-ESPAÑA.*

## LIBRO TERCERO.

### CAPITULO PRIMERO.

*DASE NOTICIA DEL VIAGE QUE HICIERON A ESPAÑA LOS Enviados de Cortés; de las contradiciones, y embarazos, que retardaron su despacho.*

RAzon es yà, que volvamos à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, que partieron de la Vera-Cruz con el presente, y Cartas para el Rey: (2) primera noticia, y primer Tributo de la Nueva-España. Hicieron su viage con felicidad, (3) aunque pudieron aventurarle, por no guardar

(1) *Piden los Mexicanos que se dilate la resolucion.* (2) *Viage de los Comisarios de Cortés.* (3) *Entran en la Isla de Cuba.*

dar literalmente las ordenes que llevaban; cuyas (1) interpretaciones suelen destruir los negocios, y aciertan pocas veces con el dictamen del Superior. Tenia Francisco de Montejo en la Isla de Cuba, cerca de la Habana, una de las Estancias de su repartimiento; (2) y quando llegaron à vista del Cabo de San Anton, propuso à su Compañero, y al Piloto Anton de Alaminos, que sería bien acercarse à ella, y proveerse de algunos bastimentos de regalo para el viage, pues estando aquella Poblacion tan distante de la Ciudad de Santiago, donde residia Diego Velazquez, se contravenia poco à la substancia del precepto que les puso Cortès, para que se apartasen de su districto. Consiguió su intento, logrando con este color el deseo que tenia de ver su hacienda; y arriesgó, no solo el Baxél, sino el Presente, y todo el negocio de su cargo; porque Diego Velazquez (à quien desvelaban continuamente los zelos de Cortés) (3) tenia distribuídas por todas las Poblaciones vecinas à la Costa diferentes espías, que le avisasen de qualquiera novedad, temiendo que enviase alguno de sus Navios à la Isla de Santo Domingo, para dar cuenta de su descubrimiento, y pedir socorro à los Religiosos Gobernadores, cuya instancia deseaba prevenir, y embarazar. Supo luego por este medio lo que pasaba en la estancia de Montejo, y despachó en breves horas dos Baxéles muy veleros, bien artillados, y guarnecidos, (4) para que procurasen aprehender, à todo riesgo, el Navío de Cortés; disponiendo la faccion con tanta celeridad, que fue necesaria toda la ciencia, y toda la fortuna del Piloto Alaminos, para escaparse de este peligro, que puso en contingencia todos los progresos de Nueva-España.

Bernal Diaz del Castillo mancha con poca razon la fama de Francisco de Montejo (5) (digno por su calidad, y valor de mejores ausencias) culpale de que faltó à la obligacion en que le puso la confianza de Cortés: dice que salió à su estancia con ánimo de suspender la navegacion, para que tuviese tiempo Diego Velazquez de aprehender el Navío; que le escribió una Carta con el aviso, que la llevó un marinero arrojandose al agua, y otras circunstancias de poco fundamento, en que se contradice despues, (6) haciendo particular memoria de la resolucion, y actividad con que se opuso Francis-

(1) *Interpretaciones de las ordenes.* (2) *Fue à instancia de Francisco de Montejo.* (3) *Sabelo Diego Velazquez.* (4) *Sus diligencias para embarazar el viage.* (5) *Niegase que Montejo se entendiese con Velazquez.* (6) *Falta de noticia en Bernal Diaz.*

cisco de Montejo en la Corte à los Agentes, y valedores de Diego Velazquez; pero tambien escribe, que no hallaron estos Enviados de Cortés al Emperador en España; y afirma otras cosas, de que se conoce la facilidad con que daba los oìdos, y que se deben leer con rezelo sus noticias en todo aquello, que no le informaron sus ojos. Continuaron su viage por el Canal de Bahama, (1) siendo Anton de Alaminos el primer Piloto, que se arrojó al peligro de sus corrientes, y fue menester entonces toda la violencia, con que se precipitan por aquella parte las aguas entre las Islas Lucáyas, y la Florida, para salir à lo ancho con brevedad, y dexar fustradas las asechanzas de Diego Velazquez.

Favorecióles el tiempo, y arribaron à Sevilla por Octubre de este año, (2) en menos favorable ocasion, porque se hallaba en aquella Ciudad el Capellan Benito Martin, (3) que vino à la Corte (como diximos) à solicitar las conveniencias de Diego Velazquez; y habiendole remitido los Titulos de su adelantamiento, aguardaba Embarcacion para volverse à la Isla de Cuba. Hizole gran novedad este acidente, y valiendose de su introduccion, y solicitud, se querelló de Hernan Cortés, (4) y de los que venian en su nombre, ante los Ministros de la Contratacion (que yá se llamaba de las Indias) refiriendo *Que aquel Navío era de su Amo Diego Velazquez, y todo lo que venía en él, perteneciente à sus Conquistas; que la entrada en las Provincias de Tierra-Firme se habia executado furtivamente, y sin autoridad, alzandose Cortés, y los que le acompañaban con la Armada, que Diego Velazquez tenia prevenida para la misma empresa; que los Capitanes Portocarrero, y Montejo eran dignos de grave castigo, y por lo menos se debia embargar el Baxél, y su carga, mientras no lexitimasen los Titulos, de cuya virtud emanaba su comision.* Tenia Diego Velazquez muchos defensores en Sevilla, porque regalaba con liberalidad: y esto era lo mismo que tener razon, por lo menos, en los casos dudosos, que se interpretan las mas veces con la voluntad. Admitióse la instancia, y ultimamente se hizo el embargo, (5) permitiendo à los Enviados de Cortés, por gran equivalencia, que acudiesen al Rey.

Partieronse, con esta permision, à Barcelona los dos Capitanes, (6) y el Piloto Alaminos, creyendo hallar la Corte en aquella Ciu-



(1) *Escapan por el Canal de Bahama.* (2) *Llegan à Sevilla.* (3) *Benito Martin en aquella Ciudad.* (4) *Querellase de Cortés.* (5) *Embargo del Navío.* (6) *Parten à Barcelona los Comisarios.*

Ciudad; pero llegaron à tiempo,(1) que acababa de partir el Rey à la Coruña, donde tenia convocadas las Cortes de Castilla, y prevenida su Armada; para pasar à Flandes: instado yá prolixamente de los clamores de Alemania, que le llamaban à la Corona del Imperio. No se resolvieron à seguir la Corte, por no hablar de paso en negocio tan grave, que mezclado entre las inquietudes del camino, perdería la novedad, sin hallar la consideracion: por cuyo reparo se encaminaron à Medellin (2) con ánimo de visitar à Martin Cortés, y ver si podian conseguir, que viniese con ellos à la presencia del Rey, para que autorizase con su representacion la instancia, y la persona de su hijo. Recibiólos aquel venerable anciano con la ternura, (3) que se dexa considerar en un Padre cuidadoso, y desconsolado, que yá le lloraba muerto, y halló con las nuevas de su vida tanto que admirar en sus acciones, y tanto que celebrar en su fortuna.

Determinóse luego à seguirlos, y tomando noticia del parage, donde se hallaba el Emperador (asi le llamarémos yà) supieron que habia de hacer mansion en Tordesillas,(4) para despedirse de la Reyna Doña Juana su Madre, y despachar algunas dependencias de su jornada. Aqui le esperaron, y aqui tuvieron la primera Audiencia, (5) favorecidos de una casualidad oportuna; porque los Ministros de Sevilla, no se atrevieron à detener en el embargo lo que venia para el Emperador, y llegaron à la misma sazon el presente de Cortés, (6) y los Indios de la nueva Conquista: con cuyo accidente fueron mejor escuchadas las novedades que referian: facilitandose por los ojos la estrañeza de los oìdos; porque aquellas alhajas de oro, preciosas por la materia, y por el arte: aquellas curiosidades, y primores de pluma, y algodón: y aquellos racionales de tan rara fisonomía, que parecian hombres de segunda especie, fueron otros tantos testigos, que hicieron creíble, dexando admirable su narracion.

Oyólos el Emperador con mucha gratitud; (7) y el primer movimiento de aquel ànimo Real, fue volver à Dios, y darle rendidas gracias, de que en su tiempo se hallasen nuevas Regiones, donde introducir su nombre, y dilatar su Evangelio. Tuvo con ellos diferentes conferencias, informóse cuidadosamente de las cosas de aquel Nuevo Mundo: (8) del dominio, y fuerzas de Motezuma: de la calidad, y talento

(1) *Llegan fuera de tiempo.* (2) *Pasan à Medellin.* (3) *Ternura de Martin Cortés.* (4) *Vá con los Comisarios à Tordesillas.* (5) *Consiguen Audiencia del Emperador.* (6) *Llega al mismo tiempo el presente de Cortés.* (7) *Favorecelos el Emperador.* (8) *Informase de aquellas novedades.*

to de Cortés: hizo algunas preguntas al Piloto Alaminos concernientes à la Navegacion: mandó, que los Indios se llevasen à Sevilla, para que se conservasen mejor en temple mas benigno: y segun lo que se pudo colegir entonces del afecto con que deseaba fomentar aquella empresa, fuera breve, y favorable su resolucion, si no le embarazáran otras dependencias de gravisimo peso.

Llegaban cada dia nuevas cartas de las Ciudades con proposiciones poco reverentes: lamentabase Castilla, (1) de que se sacasen sus Cortes à Galicia: estaba rezeloso el Reyno de que pesase mas el Imperio: andaba mezclada con protestas la obediencia: y finalmente se iba derramando poco à poco en los ánimos la semilla de las Comunidades. Todos amaban al Rey, y todos le perdian el respeto: sentian su ausencia, lloraban su falta, y este amor natural, convertido en pasion, ò mal administrado, se hizo brevemente amenaza de su dominio. Resolvió apresurar su jornada, (2) por apartarse de las quexas, y la executó, creyendo volver con brevedad, y que no le sería dificultoso corregir despues aquellos malos humores, que dexaba movidos. Asi lo consiguió; pero respetando los altos motivos, que le obligaron à este viage: no podemos dexar de conocer, que se aventuró à gran pérdida, (3) y que à la verdad hace poco por la salud, quien se fia del exceso, en suposicion de que habrá remedios quando llegue la necesidad.

Quedó remitida (por estos embarazos) la instancia de Cortés al Cardenal Adriano, (4) y à la Junta de Prelados, y Ministros, que le habian de aconsejar en el Gobierno, durante la ausencia del Emperador: con orden, para que, oyendo al Consejo de Indias, se tomase medio en las pretensiones de Diego Velazquez, y se diese calor al descubrimiento, y conquista espiritual de aquella Tierra, que yá se iba dexando conocer por el nombre de Nueva-España.

Presidía en este Consejo (formado pocos dias antes) Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, y concurrian en él Hernando de Vega, Señor de Grijál, Don Francisco Zapata, y Don Antonio de Padilla, del Consejo Real, y Pedro Martyr de Angleria, Protonotario de Aragón. Tenia el Presidente gran suposicion en las materias de las Indias, porque las habia manejado muchos dias, y todos cedian à su autoridad, y à su experiencia. Favorecia con descubierta voluntad à Diego Velazquez;



(1) *Nuevas inquietudes en Castilla.* (2) *Que apresuraron el viage del Emperador.* (3) *Aventurada resolucion.* (4) *Remitese al Cardenal Adriano la instancia de Cortés.*

quez; (1) y pudo ser, que le hiciese fuerza su razon, ò el concepto en que le tenia: que Bernal Diaz del Castillo refiere las causas de su pasion con indecencia, y prolixidad; pero tambien dice lo que oyó, y sería mucho menos, ò no sería. Lo que no se puede negar es, que perdió mucho en sus informes la causa de Cortés, (2) y que dió mal nombre à su Conquista, tratandola como delito de mala consequencia. Representaba, que Diego Velazquez, segun el Titulo que tenía de Emperador, era dueño de la empresa; y segun justicia, de los mismos medios con que se habia conseguido: ponderaba lo poco que se podia fiar de un hombre rebelde à su mismo superior: y lo que se debian temer en Provincias tan remotas estos principios de sedicion; protestaba los daños, y ultimamente cargó tanto la mano en sus representaciones, que puso en cuidado al Cardenal, y los de la Junta. (3) No dexaban de conocer, que se afectaba, con sobrado fervor la razon de Diego Velazquez; pero no se atrevian à resolver negocio tan grave, contra el parecer de un Ministro tan graduado; ni tenian por conveniente desconfiar à Cortés quando estaba tan arrestado, y en la verdad se le debia un descubrimiento tanto mayor, que los pasados. Cuyas dudas y contradicciones fueron retardando la resolucion de modo, (4) que volvió el Emperador de su jornada, y llegaron segundos Comisarios de Cortés, primero que se tomase acuerdo en sus pretensiones. Lo mas que pudieron conseguir Martin Cortés, y sus compañeros fue, que se les mandasen librar algunas cantidades para su gasto, (5) sobre los mismos efectos, que tenian embargados en Sevilla, con cuya moderada subvencion estuvieron dos años en la Corte, siguiendo los Tribunales como pretendientes desvalidos: hecho esta vez negocio particular el interés de la Monarquia, de quantas suelen hacerse causa publica los intereses particulares.

## CAPITULO II.

*PROCURA MOTEZUMA desviar la paz de Tlascála: vienen los de aquella República à continuar su instancia, y Hernan Cortés executa su marcha, y hace su entrada en la Ciudad.*

EN el discurso de los seis dias, que se detuvo Hernan Cortés en su aloxamiento, para cumplir con los Mexicanos, se conoció con nuevas experiencias el afecto con que

(1) *Favorece à Velazquez el Obispo de Burgos.* (2) *Sus informes contra Cortés.* (3) *Ponen en cuidado al Cardenal.* (4) *Y dilatan la resolucion.* (5) *Vanas diligencias de Martin Cortés, y sus compañeros.*

que deseaban la paz los de Tlascála, y quanto se recelaban de los oficios, y diligencias de Motezuma: llegaron dentro del plazo señalado los Embaxadores, (1) que se esperaban, y fueron recibidos con la urbanidad acostumbrada. Venian seis Cavalleros de la Familia Real con lucido acompañamiento, y otro presente de la misma calidad, y poco mas valor que el pasado. Habló el uno de ellos, (no sin aparato de palabras, y exageraciones) ponderó: (2) *Quánto deseaba el supremo Emperador (y al decir su nombre, hicieron todos una profunda humillacion) ser amigo, y Confederado del Principe grande, à quien obedecian los Españoles, cuya Magestad resplandecia tanto en el valor de sus vasallos, que se hallaba inclinado à pagarle todos los años algun tributo, (3) partiendo con él las riquezas de que abundaba, porque le tenia en gran veneracion: considerandole hijo del Sol, ò por lo menos, Señor de las Regiones felicisimas, donde nace la Luz; pero que habian de preceder à este ajustamiento dos condiciones. La primera, que se abstuviesen Hernan Cortés, y los suyos de confederarse con los de Tlascála; (4) pues no era bien, que hallandose tan obligados de sus dádivas, se hiciesen parciales de sus enemigos. Y la segunda, que acabasen de persuadirse à que no era posible, ni puesto en razon el intento de pasar à Mexico; (5) porque, segun las leyes de su Imperio, ni él podia dexarse ver de gentes Estrangeras, ni sus vasallos lo permitirian; que considerasen bien los peligros de ambas temeridades; porque los Tlascaltécas eran tan inclinados à la traycion, y al latrocinio, que solo tratarian de asegurarlos para vengarse de ellos, y aprovecharse del oro, con que los habia enriquecido: y los Mexicanos tan zelosos de sus leyes, y tan mal acondicionados, que no podria reprimirlos su autoridad, ni los Españoles quexarse de lo que padeciesen, tantas veces amonestados de lo que abenturaban.*

De este genero fue la oracion del Mexicano, y todas las Embaxadas, y diligencias de Motezuma paraban en procurar, que no se le acercasen los Españoles. Mirabalos con el horror de sus presagios; y finguiendose la obediencia de sus Dioses, hacía Religion de su mismo desaliento. Suspendió Cortés por entonces su respuesta, y solo dixo: (6) *Que sería razon, que descansasen de su jornada, y que los despacharia bre-*

(1) *Llegan nuevos Embaxadores de Motezuma.* (2) *Su proposicion.* (3) *Partidos que ofrecieron.* (4) *Para desviar de la paz de Tlascála.* (5) *Y embarazar la jornada de Mexico.* (6) *Suspende Cortés la repuesta.*

*brevemente.* Deseaba que fuesen testigos de la paz de Tlascála, y miró tambien à lo que importaba detenerlos, porque no se despechase Motezuma con la noticia de su resolucion, y tratase de ponerse en defensa, que yá se sabía su desprevencion, y no se ignoraba la facilidad con que podia convocar sus Exercitos.

Dieron tanto cuidado en Tlascála estas Embaxadas, à que atribuían la detencion de Cortés, que resolvieron los del Gobierno (por ultima demonstracion de su afecto) venir al Quartél en forma de Senado, (1) para conducirle à su Ciudad; ò no volver à ella, sin dexar enteramente acreditada la sinceridad de su trato, y desvanecidas las negociaciones de Motezuma.

Era solemne, (2) y numeroso el acompañamiento, y pacifico el color de los adornos, y las plumas. Venian los Senadores en andas; y sillas portatiles, sobre los ombros de Ministros inferiores; y en el mejor lugar Magiscatzín, (3) (que favoreció siempre la causa de los Españoles) y el Padre de Xicotencál, anciano venerable, à quien habia quitado los ojos la vejéz; pero sin ofender la cabeza, pues se conservaba todavia con opinion de Sabio entre los Consejeros. Apearonse poco antes de llegar à la casa donde los esperaba Cortés; y el Ciego se adelantó àlos demás, pidiendo à los que le conducian que le acercasen al Capitan de los Orientales. Abrazóle con extraordinario contento, y despues le aplicaba por diferentes partes el tacto como quien deseaba conocerle, supliendo con las manos el defecto de los ojos. Sentaronse todos y à ruego de Magiscatzín habló el Ciego en esta substancia.

*Tú valeroso Capitan, (seas, ò no, del genero mortal) tienes en tu poder al Senado de Tlascála;* (5) *ultima señal de nuestro rendimiento. No venimos à disculpar el yerro de nuestra Nacion, sino à tomarle sobre nosotros, fiando à nuestra verdad tu desenejo. Nuestra fue la resolucion de la Guerra; pero tambien ha sido nuestra la determinacion de la Paz. Apresurada fue la primera, y tarda es la segunda; pero no suelen ser de peor calidad las resoluciones mas consideradas; antes se borra con trabajo, lo que se imprime con dificultad; puedo asegurar, que la misma detencion nos dió mayor conocimiento de tu valor, y profundó los cimientos de nuestra constancia. No ignoramos, que Motezuma intenta disuadirte de nuestra confederacion: escuchale como à nuestro*

(1) *Vienen los Tlascaltécas en forma de Senado.* (2) *Con grande aparato.*
(3) *Magiscatzín como mas antiguo.* (4) *Adelantase Xicotencál el Ciego.*
(3) *Habla por el Senado.*

*tro Enemigo, si no le considerases como tyrano; que yá lo parece, quien te busca para la sinrazon. Nosotros no queremos que nos ayudes contra él, que para todo lo que no eres tú, nos bastan nuestras fuerzas, solo sentirémos, que fies tu seguridad de sus ofertas, porque conocemos sus artificios, y maquinaciones: y acá en mi ceguedad se me ofrecen algunas luces, que me descubren desde lexos tu peligro. Puede ser que Tlascála se haga famosa en el Mundo por la defensa de tu razon; pero dexemos al tiempo tu desengaño, que no es vaticinio lo que se colige facilmente de su tyranía, y de nuestra fidelidad. Yá nos ofreciste la Paz: si no te detiene Motezuma, qué te detiene? Por qué te niegas à nuestras instancias? Por qué dexas de honrar nuestra Ciudad con tu presencia? Resueltos venimos à conquistar de una vez tu voluntad, y tu confianza, ò poner en tus manos nuestra libertad: elige pues, de estos dos partidos el que mas te agradare, que para nosotros nada es tercero entre las dos fortunas de tus amigos, ò tus prisioneros.*

Asi concluyó su oracion el Ciego venerable, porque no faltase algun Apio Claudio en este Consistorio, como el otro que oró en el Senado contra los Epirotas: y no se puede negar, que los Tlascaltécas eran hombres de mas que ordinario discurso, (1) como se ha visto en su gobierno, acciones, y razonamientos. Algunos Escritores, poco afectos à la Nacion Española, tratan à los Indios como brutos, incapaces de razon, para dar menos estimacion à su Conquista. Es verdad, que se admiraban con simplicidad de ver hombres de otro genero, (2) color, y trage, que tenian por monstruosidad las barbas (accidente, que negó à sus rostros la naturaleza) que daban el oro por el vidrio; que tenian por rayos las armas de fuego, y por fieras los cavallos; pero todos eran efectos de la novedad, que ofenden poco al entendimiento; porque la admiracion, aunque suponga ignorancia, (3) no supone incapacidad: ni propriamente se puede llamar ignorancia la falta de noticia. Dios los hizo racionales; y no porque permitió su ceguedad, dexó de poner en ellos toda la capacidad; y dotes naturales, que fueron necesarios à la conservacion de la especie, y debidos à la Perfeccion de sus obras. Volvamos, empero, à nuestra narracion, y no autoricemos la calumnia, sobrando en la defensa.

No pudo resistir Hernan Cortés à esta demonstracion del Senado, (4) ni tenia yá que esperar, habiendo-

(1) *Los Tlascaltécas hombres de razon, y eloquencia.* (2) *No se deben tratar los Indios como brutos* (3) *La admiracion no es ignorancia.* (4) *Responde Cortés al Senado.*

dose cumplido el termino, que ofreció à los Mexicanos; y asi respondió con toda estimacion à los Senadores, y los hizo regalar con algunos presentes, deseando acreditar con ellos su agrado, y su confianza. Fue necesario persuadirlos con resolucion para que se volviesen, y lo consiguió, dandoles palabra de mudar luego su aloxamiento à la Ciudad, sin mas detencion, que la necesaria, para juntar alguna gente de los Lugares vecinos, que conduxese la Artillería, y el Bagage. Aceptaron ellos la palabra, haciendosela repetir con mas afecto, que desconfianza, y partieron contentos, y asegurados, tomando à su cuenta la diligencia de juntar, y remitir los Indios de carga, que fuesen menester; y apenas rayó la primera luz del dia siguiente, quando se hallaron à la puerta del Quartél quinientos Tamenes tan bien industriados, que competian sobre la carga, (1) haciendo pretension de su mismo trabajo.

Tratóse luego de la marcha, (2) pusose la gente en Esquadron, y dando su lugar à la Artillería, y al Bagage, se fue siguiendo el camino de Tlascála, con toda la buena ordenanza, prevencion, y cuidado, que observaba siempre aquel pequeño Exercito, à cuya rigurosa disciplina se debió mucha parte de sus operaciones. Estaba la campaña por ambos lados, poblada de inumerables Indios, (3) que salian de sus Pueblos à la novedad; y eran tantos sus gritos, y ademanes, que pudieron pasar por clamores, y amenazas de las que usaban en la Guerra, si no dixera Doña Marina, que usaban tambien de aquellos alharidos en sus mayores fiestas; y que celebrando à su modo la dicha, que habian conseguido, victoreaban, y bendecian à los nuevos Amigos; con cuya noticia se llevó mejor la molestia de las voces, siendo necesaria entonces la paciencia para el aplauso.

Salieron los Senadores largo trecho de la Ciudad, (4) à recibir el Exercito con toda la obstentacion, y pompa de sus funciones públicas, asistidos de los Nobles, que hacian vanidad, en semejantes casos, de autoridad à los Ministros de su Republica. Hicieron al llegar sus reverencias; y sin detenerse, caminaron delante, dando à entender con este apresurado rendimiento, lo que deseaban adelantar la marcha, ò no detener à los que acompañaban.

Al entrar en la Ciudad, (5) resonaron los victores, y aclamaciones con mayor estruendo, porque se mezclaba con el grito popular la musica disonante de sus Flautas, Atabilillos, y Bocinas. Era tanto el concur-

(1) *Vienen de Tlascála Indios de carga.* (2) *Marcha el Exercito à Tlascála.* (3) *Concurso de Indios por el camino.* (4) *Recibimiento del Senado.* (5) *Aplausos de la entrada.*

curso de la gente, que trabajaron mucho los Ministros del Senado en concertar la muchedumbre, para desembarazar las calles. Arrojaban las mugeres diferentes flores sobre los Españoles; y las mas atrevidas, ò menos recatadas, se acercaban hasta ponerlas en sus manos. Los Sacerdotes, arrastrando las ropas talares de sus sacrificios, salieron al paso con sus braserillos de Copál; y sin saber que acertaban, significaron el aplauso con el humo. Dexabase conocer en los semblantes de todos la sinceridad del ànimo; (1) pero con varios afectos, porque andaba la admiracion, mezclada con el contento, y el alborozo, templado con la veneracion. El aloxamiento, (2) que tenian prevenido, con todo lo necesario para la comodidad, y el regalo, era la mejor casa de la Ciudad, donde habia tres, ò quatro patios muy espaciosos, con tantos, y tan capaces aposentos, que consiguió Cortés, sin dificultad, la conveniencia de tener unida su gente. Llevó consigo à los Embaxadores de Motezuma, (3) por mas que lo resistieron, y los aloxó cerca de sí, porque iban asegurados en su respeto, y estaban temerosos de que se les hiciese alguna violencia. Fue la entrada, y ultima reduccion de Tlascála en veinte y tres de Septiembre de el mismo año de mil quinientos diez y nueve, dia en que los Españoles consiguieron una paz con circunstancia de triumpho, tan durable, y de tanta consequencia para la Conquista de Nueva-España, que se conservan hoy en aquella Provincia diferentes prerrogativas, (4) y esenciones, obtenidas en remuneracion de aquella primera constancia. Honrado monumento de su antigua fidelidad.

## CAPITULO III.

*DESCRIBESE LA CIUDAD de Tlascála: quexanse los Senadores de que anduviesen armados los Españoles, sintiendo su desconfianza, y Cortés los satisface, y procura reducir à que dexen la Idolatría.*

ERA entonces Tlascála una Ciudad muy populosa, (5) fundada sobre quatro eminencias poco distantes, que se prolongaban de Oriente à Poniente, con desigual magnitud, y fiadas en la natural fortaleza de sus peñascos, contenian en sí los edificios, formando quatro Cabeceras, ò Barrios distintos, (6) cuya division se unía, y comunicaba por diferentes calles de paredes gruesas, que servian de muralla. Gobernavan estas Poblaciones con Señorío de Vasallage, quatro Caciques, descendientes de

Y sus

(1) *Sinceridad de los Tlascaltécas.* (2) *Aloxamiento de Cortés.* (3) *Llevó Cortés consigo à los Embaxadores de Motezuma.* (4) *Privilegios de Tlascála.* (5) *Descripcion de Tlascála.* (6) *Quatro Barrios.*

sus primeros Fundadores, que pendian del Senado, y ordinariamente concurrian en él; pero con sujecion à sus ordenes en todo lo politico, y segundas instacias de sus Vasallos. Las casas se levantaban moderadamente de la tierra, (1) porque no usaban segundo techo: su fabrica de piedra, y ladrillo, y en vez de texados, azutéas, y corredores. Las calles angostas, y torcidas, segun conservaba su dificultad la aspereza de la montaña: Extraordinaria situacion, y arquitectura, menos à la comodidad, que à la defensa.

Tenia toda la Provincia cinquenta leguas de circunferencia, (2) diez de su longitud de Oriente à Poniente, y quatro su latitud de Norte à Súr. Pais montuoso, y quebrado; pero muy fértil, y bien cultivado en todos los parages, donde la frequencia de los riscos daban lugar al beneficio de la tierra. (3) Confinaba por todas partes con Provincias de la faccion de Motezuma; solo por la del Norte cerraba, mas que dividia sus limites, la gran Cordillera, por cuyas montañas inaccesibles se comunicaban con los Otomíes, Totonaques, y otras Naciones Barbaras de su confederacion. Las Poblaciones eran muchas, y de numerosa vecindad. (4) La gente inclinada, desde la niñéz, à la superstícion, y al exercicio de las Armas, en cuyo manejo se imponian, y habilitaban con emulacion; hicieselos montaraces el clima, ò valientes la necesidad. Abundaban de Maíz, y esta semilla respondia tan bien al sudor de los Villanos, (5) que dió à la Provincia el nombre de Tlascála: voz, que en su lengua es lo mismo que Tierra de Pan. Habia frutas de gran variedad, y regalo: cazas de todo genero, y era una de las fertilidades la Cochinilla, (6) cuyo uso no conocian, hasta que le aprendieron de los Españoles. Debióse de llamar asi de el grano Coccineo, que dió entre nosotros nombre à la Grana; pero en aquellas partes es un genero de insecto, como gusanillo pequeño, que nace, y adquiere la ultima sazon sobre las ojas de un Arbol rustico, y espinoso, que llamaban entonces Tuna silvestre, (7) y yá le benefician como fructifero, debiendo su mayor comercio, y utilidad al precioso tinte de sus gusanos, nada inferior al que hallaron los Antiguos, en la sangre del Murice, y la Purpura, tan celebrado en los Mantos de sus Reyes.

Tenia tambien sus pensiones la felicidad natural de aquella Provincia, (8) sujeta, por la vecindad de las Montañas, à grandes tempestades, horribles uracanes, y frequentes innundaciones del Rio Zahual, que

(1) *Sus Edificios.* (2) *Su latitud, y longitud.* (3) *Sus confines.* (4) *Inclinacion de los Naturales.* (5) *Su fertilidad.* (6) *La Cochinilla.* (7) *Tuna silvestre.* (8) *Sus tempestades.*

que no contento algunos años con destruir las Mieses, (1) y arrancar los arboles, solia buscar los Edificios en lo mas alto de las eminencias. Dicen, que Zahual, en su Idioma, significa Rio de Sarna, (2) porque se cubrian de ella los que usaban de sus aguas en la bebida, y en el baño, segunda malignidad de su corriente. Y no era la menos entre las calamidades que padecia Tlascála el carecer de Sal, cuya falta desazonaba todas sus abundancias; (3) y aunque pudiera traerla facilmente de las Tierras de Motezuma, con el precio de sus granos, tenian à menor inconveniente sufrir el sinsabor de sus manjares, que abrir el Comercio à sus Enemigos.

Estas, y otras observaciones de su gobierno (reparables à la verdad, (4) en la rudeza de aquella gente) hacian admiracion, y ponian en cuidado à los Españoles. Cortés escondia su rezelo, pero continuaba las Guardias en su aloxamiento, y quando salía con los Indios à la Ciudad, llevaba consigo parte de su gente, sin olvidar las Armas de fuego. Andaban tambien en Tropas los Soldados, (5) y con la misma prevencion, procurando todos acreditar la confianza de manera, que no pareciese descuido. Pero los Indios, que deseaban, sin artificio, ni afectacion, la amistad de los Españoles, se desconsolaban pundonorosamente, de que no se arrimasen las Armas, y se acabase de creer su fidelidad; punto, que se discurrió en el Senado, (6) por cuyo decreto vino Magiscatzín à significar este sentimiento à Cortés, y ponderó mucho: (7) *Quánto disonaban aquellas prevenciones de Guerra, donde todos estaban sujetos, obedientes, y deseosos de agradar: que la vigilancia con que se vivia en el Quartél, denotaba poca seguridad, y los Soldados, que salian à la Ciudad con sus rayos al hombro, puesto que no hiciesen mal, ofendian mas con la desconfianza, que ofendieran con el agravio:* (Dixo) *que las Armas se debian tratar como peso inutil, donde no eran necesarias, y parecian mal entre Amigos de buena ley, y desarmados*; y concluyó suplicando encarecidamente à Cortés de parte del Senado, y toda la Ciudad: *Que mandasen cesar en aquellas demonstraciones, y aparatos, que al parecer conservaban señales de guerra mal fenecida, ò por lo menos eran indicios de amistad escrupulosa.*

Cortés le respondió: (8) *Que tenia conocida la buena correspondencia de sus Ciudadanos, y estaba sin rezelo de que pudiesen contravenir à la*

Y 2 paz,

(1) *Rio Zauhal.* (2) *Sus inundaciones.* (3) *Falta de Sal en Tlascála.* (4) *Cortés continúa sus Guardias.* (5) *Los Españoles armados, y cuidadosos.* (6) *Quexase la Republica de este cuidado.* (7) *Dá la quexa Magiscatzín* (8) *Diestra satisfaccion de Cortés.*

*paz, que tanto habian deseado: que las Guardias que se hacian, y el cuidado que reparaban en su aloxamiento, era conforme à la usanza de su tierra, donde vivian siempre militarmente los Soldados, y se habilitaban en el tiempo de la paz, à los trabajos de la Guerra, por cuyo medio se aprendia la obediencia, y se hacia costumbre la vigilancia: que las Armas tambien eran adorno, y circunstancia de su trage, y las traían como gala de su profesion; por cuya causa les pedia, que se asegurasen de su amistad, y no estrañasen aquellas demonstraciones, proprias de su Milicia, y compatibles con la paz entre los de su Nacion.* (1) Halló camino de satisfacer à sus Amigos, sin faltar à la razon de su cautela, y Magiscatzín, hombre de espiritu guerrero, que habia gobernado en su mocedad las Armas de su Republica, se agradó tanto de aquel estilo Militar, y loable costumbre, que no solo volvió sin quexa, pero fue deseoso de introducir en sus Exercitos este genero de vigilancia, y exercicios, que distinguian, y habilitaban los Soldados.

Quietaronse con esta noticia los Paysanos, (2) y asistian todos con diligente servidumbre al obsequio de los Españoles. Conociase mas cada dia su voluntad: los regalos fueron muchos, cazas de todos generos, y frutas extraordinarias, con algunas ropas, y curiosidades de poco precio; pero lo mejor que daba de sí la penuria de aquellos Montes cerrados al comercio de las Regiones, que producian el oro, y la plata. (3) La mejor sala del aloxamiento se reservó para Capilla, donde se levantó sobre gradas el Altar, y se colocaron algunas Imagenes con la mayor decencia, que fue posible. Celebravase todos los dias el Santo Sacrificio de la Misa, con asistencia de los Indios principales que callaban admirados, ò respectivos; y aunque no estuviesen devotos, cuidaban de no estorvar la devocion. Todo lo reparaban, y todo les hacía novedad, y mayor estimacion de los Españoles, cuyas virtudes conocian, y veneraban, mas por lo que se hacen ellas amar, que porque las supiesen el nombre, ni las exercitasen.

Un dia preguntó Magiscatzín à Cortés: (4) *Si era mortal? Porque sus obras, y las de su gente parecian mas que naturales, y contenian en sí aquel genero de bondad, y grandeza, que consideraban ellos en sus Dioses; pero que no entendian aquellas ceremonias, con que al parecer reconocian otra Deidad superior, porque los aparatos eran de Sacrificio, y no hallaban en él la Victima, ò la Ofrenda, con que se aplacaban los Dioses; ni sabian que pudiese haber Sacrificio sin que murie-*

(1) *Dase por satisfecho Magiscatzín.* (2) *Regalos de los Tlascaltécas.* (3) *Hacese una Capilla en el aloxamiento.* (4) *Dudas de Magiscatzín.*

*riese alguno por la salud de los demás.*

Con esta ocasion tomó la mano Cortés, (1) y satisfaciendo à sus preguntas, confesó con ingenuidad: (2) *que su naturaleza, y la de todos sus Soldados era mortal*, porque no se atrevió à contemporizar con engaño de aquella gente, quando trataba de volver por la verdad infalible de su Religion; pero añadió: *Que como hijos de mejor clima, tenian mas espiritu, y mayores fuerzas, que los otros hombres*; y sin admitir el atributo de inmortal, se quedó con la reputacion de invencible. Dixoles tambien: *Que no solo reconocian Superior en el Cielo, donde adoraban al unico Señor de todo el Universo; pero tambien eran subditos, y Vasallos del mayor Principe de la Tierra, en cuyo dominio estaban yá los de Tlascála, pues siendo hermanos de los Españoles, no podian dexar de obedecer, à quien ellos obedecian.* Pasó luego à discurrir en lo mas esencial; (3) y aunque oró fervorosamente contra la Idolatria hallando, con su buena razon, bastantes fundamentos para impugnar, y destruir la multiplicidad de los Dioses, y el horror abominable de sus sacrificios, quando llegó à tocar en los Mysterios de la Fé, le parecieron dignos de mejor explicacion, y dió lugar (discreto hasta en callar á tiempo) para que hablase el Padre Fray Bartholomé de Olmedo. (4) Procuró este Religioso introducirlos poco à poco en el conocimiento de la verdad, explicando, como docto, y como prudente, los puntos principales de la Religion Christiana; de modo, que pudiese abrazarlos la voluntad, sin fatiga del entendimiento, porque nunca es bien dar con toda la luz en los ojos à los que habitan en la obscuridad. (5) Pero Magiscatzin, y los demás que le asistian, dieron por entonces poca esperanza de reducirse. Decian: *Que aquel Dios à quien adoraban los Españoles, era muy grande, y seria mayor que los suyos; pero que cada uno tenia poder en su tierra, y alli necesitaban de un Dios contra los rayos, y tempestades: de otro para las avenidas, y las mieses: de otro para la guerra; y asi de las demás necesidades, porque no era posible, que uno solo cuidase de todo.* Mejor admitieron la proposicion del Señor temporal, porque se allanaron desde luego, à ser sus vasallos, (6) y preguntaban, si los defenderia de Motezuma? Poniendo esto la razon de su obediencia; pero al mismo tiempo pedian con humildad,

(1) *Satisface à ellas Cortés.* (2) *Confiesa la mortalidad de los Españoles.* (3) *Discurre sobre la Religion.* (4) *Introduce en este asunto al Padre Fray Bartholomé.* (5) *Dieron poca esperanza de reducirse.* (6) *Ajustase à la obediencia del Rey.*

dad, y encogimiento: (1) *Que no saliese de allí la platica de mudar Religion, porque si lo llegaban à entender sus Dioses, llamarian à sus tempestades, y echarian mano de sus avenidas, para que los aniquilasen:* asi los tenia poseidos el error, y atemorizados el demonio. (2) Lo mas que se pudo conseguir entonces, fue, que dexasen los sacrificios de sangre humana, porque les hizo fuerza lo que se oponian à la ley natural; y con efecto fueron puestos en libertad los miserables cautivos, que habian de morir en sus festividades, y se rompieron diferentes carceles, y jaulas, donde los tenian, y preparaban con el buen tratamiento, no tanto porque llegasen decentes al sacrificio, como porque no viniesen deslucidos al plato.

No quedó satisfecho Hernan Cortés con esta demonstracion, (3) antes proponia entre los suyos, que se derribasen los Idolos, trayendo en consequencia la faccion, y el suceso de Zempoala, como si fuera lo mismo intentar semejante novedad en lugar de tanto mayor poblacion: engañabale su zelo, y no le desengañaba su ánimo. Pero el Padre Fray Bartholomé de Olmedo le puso en razon, diciendole con entereza religiosa: (4) *Que no estaba sin escrupulo de la fuerza que se hizo à los de Zempoala, porque se compadecian mal la violencia, y el Evangelio; y aquello en la substancia era derribar los Altares, y dexar los idolos en el corazon. A que añadió: Que la empresa de reducir aquellos Gentiles, pedia mas tiempo, y mas suavidad, porque no era buen camino para darles à conocer su engaño, malquistar con torcedores la verdad: y antes de introducir à Dios, se debia desterrar al demonio: guerra de otra Milicia, y de otras armas.* A cuya persuasion, y autoridad rindió Hernan Cortés su dictamen, reprimiendo los impetus de su piedad, y de allí adelante se trató solamente de ganar, y disponer las voluntades de aquellos Indios, haciendo amable con las obras la Religion, para que à vista de ellas, conociesen la disonancia, y abominacion de sus costumbres, y por estas, la deformidad, y torpeza de sus Dioses.

## CAPITULO IV.

*DESPACHA HERNAN Cortés los Embaxadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordáz el volcán de Popocatepec, y se resuelve la jornada por Cholúla.*

PAsados tres, ò quatro dias, que se gastaron en estas primeras funciones de Tlascála, volvió el ánimo Cortés al despacho de

(1) *Miedo ridiculo de sus Dioses.* (2) *Dexan los Sacrificios de sangre humana.* (3) *Desea Cortés derribar los Idolos.* (3) *Detienele Fray Bartholomé.*

de los Embaxadores Megicanos. (1) Detuvolos para que volviesen totalmente rendidos à los que tenian por indomitos; y la respuesta que les dió fue breve, y artificiosa: *Que dixesen à Motezuma lo que llevaban entendido, y habia pasado en su presencia: las instancias, y demonstraciones con que solicitaron, y merecieron la paz los de Tlascála: el afecto, y buena correspondencia con que la mantenian, que yá estaban à su disposicion, y era tan dueño de sus voluntades, que esperaba reducirlos à la obediencia de su Principe;* (2) *siendo esta una de las conveniencias, que resultarian de su Embaxada, entre otras de mayor importancia, que le obligaban à continuar el viage,* (3) *y à solicitar entonces su benignidad, para merecer despues su agradecimiento.* Con cuyo despacho, y la Escolta, que pareció necesaria, partieron luego los Embaxadores, mas enterados de la verdad, que satisfechos de la respuesta. Y Hernan Cortés se halló empeñado en detenerse algunos dias en Tlascála, porque iban llegando à dár la obediencia los Pueblos principales de la República, (4) y las Naciones de su confederacion: cuyo acto se revalidaba con instrumento público, y se autorizaba con el nombre del Rey Don Carlos, conocido yà, y venerado entre aquellos Indios, con un genero de verdad en la sujecion, que se dexaba colegir del respeto que tenian à sus vasallos.

Sucedió por este tiempo un accidente, que hizo novedad à los Españoles, y puso en confusion à los Indios. Descubrese desde lo alto de el sitio, donde estaba entonces la Ciudad de Tlascála, el volcán de Popocatepec, (5) en la cumbre de una Sierra, que, à distancia de ocho leguas, se descuella considerablemente sobre los otros montes. Empezó en aquella sazon à turbar el dia con grandes, y espantosas avenidas de humo, (6) tan rápido, y violento, que subía derecho largo espacio del ayre, sin ceder à los impetus del viento, hasta que perdiendo la fuerza en lo alto, se dexaba esparcir, y dilatar à todas partes, y formaba una nube mas, ò menos obscura, segun la porcion de ceniza, que llevaba consigo. Salian de quando en quando, mezcladas con el humo, algunas llamaradas, ò glovos de fuego, que al parecer, se dividian en centellas; y serian las piedras encendidas, que arrojaba el volcán, ò algunos pedazos de materia com-

bus-

(1) *Respuesta de Cortés à los Embaxadores de Motezuma.* (2) *Ofrece poner à los Tlascaltécas en su obediencia.* (3) *Vuelve à insistir en su jornada.* (4) *Llegan nuevos Caciques à dár la obediencia.* (4) *Volcán de Popocatepec.* (6) *Rompe con grande impetu.*

bustible; que duraban segun su alimento.

No se espantaban los Indios de ver el humo, (1) por ser frequente, y casi ordinario en este Volcán; pero el fuego (que se manifestaba pocas veces) los entristecia, y atemorizaba, como presagio de venideros males; porque tenian aprendido, que las centellas, quando se derramaban por el ayre, y no volvian à caer en el volcán, eran las almas de los tyranos, que salian à castigar la tierra; y que sus Dioses, quando estaban indignados, se valian de ellos, como instrumentos adequados à la calamidad de los Pueblos.

En este delirio de su imaginacion estaban discurriendo con Hernan Cortés, Magiscatzín, y algunos de aquellos Magnates, que ordinariamente le asistian; y él reparando en aquel rudo conocimiento que mostraban de la inmortalidad, (premio, y castigo de las almas) (2) procuraba darles à entender los errores con que tenian desfigurada esta verdad, quando entró Diego de Ordáz à pedirle licencia, para reconocer desde mas cerca el volcán, (3) ofreciendo subir à lo alto de la Sierra, y observar todo el secreto de aquella novedad. Espantaronse los Indios de oír semejante proposicion; (4) y procurando informarle del peligro, y desviarle del intento, decian: *Que los mas valientes de su tierra solo se atrevian à visitar alguna vez unas Hermitas de sus Dioses, que estaban à la mitad de la eminencia; pero que de alli adelante no hallaria huella de humano pie, ni eran sufribles los temblores, y bramidos con que se defendia la montaña.* Diego de Ordáz se encendió mas en su deseo con la misma dificultad que le ponderaban; y Hernan Cortés, aunque lo tuvo por temeridad, le dió licencia para intentarlo, porque viesen aquellos Indios, que no estaban negados sus imposibles al valor de los Españoles, zeloso à todas horas de su reputacion, y la de su gente.

Acompañaron à Diego de Ordàz en esta faccion dos Soldados de su Compañia, y algunos Indios principales, (5) que ofrecieron llegar con él hasta las Hermitas, lastimandose mucho de que iban à ser testigos de su muerte. Es el monte muy delicioso en su principio; (6) hermoseanle por todas partes frondosas arboledas, que subiendo largo trecho con la cuesta, suavizan el camino con su amenidad, y al parecer, con engañoso divertimiento, llevan al peligro por el deleyte. Váse despues esterilizando la tier-

(1) *Espanto de los Indios.* (2) *Conocian la inmortalidad de las almas.* (3) *Propone Diego de Ordáz reconocer el volcan.* (4) *Maravillanse los Indios.* (6) *Vá Ordáz con licencia de Cortés.* (6) *Descripcion del volcán.*

tierra: parte con la nieve, que dura todo el año en los parages, que desampara el Sol, ò perdona el fuego: y parte con la ceniza, que blanquea tambien desde lexos, con la oposicion del humo. (1) Quedaronse los Indios en la estancia de las Hermitas, y partió Diego de Ordáz con sus dos Soldados, trepando animosamente por los Riscos, poniendo muchas veces los pies donde estuvieron las manos; pero quando llegaron à poca distancia de la cumbre, sintieron que se movia la tierra, con violentos, y repetidos baybenes, y percibieron los bramidos horribles del volcán, que à breve rato, disparó, con mayor estruendo, gran cantidad de fuego, embuelto en humo, y ceniza; y aunque subió derecho, sin calentar lo transversal del ayre, (2) se dilató despues en lo alto, y volvió sobre los tres una lluvia de cenizas, tan espesa, y tan encendida que necesitaron de buscar su defensa en el cóncabo de una peña, donde faltó el aliento à los Españoles, y quisieron volverse; pero Diego de Ordáz, viendo que cesaba el terremoto, que se mitigaba el estruendo, y salia menos denso el humo, los animó con adelantarse, y llegó intrepidamente à la boca del Volcán; (3) en cuyo fondo observó una gran masa de fuego, que al parecer, hervia como materia liquida, y resplandeciente; y reparó en el tamaño de la boca, que ocupaba casi toda la cumbre, y tendria como un quarto de legua su circunferencia. Volvieron con esta noticia, y recibieron norabuena de su hazaña, con grande asombro de los Indios, (4) que redundó en mayor estimacion de los Españoles. Esta bizarria de Diego de Ordáz, no pasó entonces de una curiosidad temeraria; pero el tiempō la hizo de consequencia, y todo servia en esta Obra: pues hallandose despues el Exercito con falta de polvora (para la segunda entrada que se hizo por fuerza de Armas en Mexico) (5) se acordó Cortés de los hervores de fuego liquido, que se vieron en este Volcán, y halló en él toda la cantidad, que hubo menester de finisimo azufre, (6) para fabricar esta municion, con que se hizo recomendable, y necesario el arrojamiento de Diego de Ordáz; y fue su noticia de tanto provecho en la Conquista, que le premió despues el Emperador con algunas mercedes, (7) y ennobleció la misma faccion, dandole por Armas el Volcán.

Veinte dias se detuvieron los Españoles en Tlascála; parte por

Z las

(1) *Horrores de la subida.* (2) *Peligra su vida* (3) *Reconoce la boca del volcan.* (4) *Asombro de los Tlascaltécas.* (5) *Importó despues este descubrimiento.* (6) *Para suplir la falta de polvora.* (7) *Premia el Emperador à Diego de Ordáz.*

las visitas, que ocurrieron de las Naciones vecinas, y parte por el consuelo de los mismos Naturales, tan bien hallados yá con los Españoles, que procuraban dilatar el plazo de su ausencia con varios festejos, y regocijos públicos, bayles à su modo, y exercicios de sus agilidades. Señalado el dia para la jornada, (1) se movió disputa sobre la eleccion del camino: inclinabase Cortés à ir por Cholúla, Ciudad (como diximos) de gran poblacion, en cuyo distrito solian aloxarse las Tropas Veteranas de Motezuma.

Contradecian esta resolucion los Tlascaltécas, aconsejando, que se guiase la marcha por Guajonzingo, (2) País abundante, y seguro; porque los de Cholúla, sobre ser naturalmente sagaces, y traydores, obedecian con miedo servil à Motezuma, siendo los Vasallos de su mayor confianza, y satisfaccion; à que añadian: *Que aquella Ciudad estaba reputada en todos sus contornos por tierra sagrada, y religiosa, por tener dentro de sus Muros mas de quatrocientos Templos, con unos Dioses tan mal acondicionados, (3) que asombraban el Mundo con sus prodigios: por cuya razon no era seguro penetrar sus terminos, sin tener primero algunas señales de su beneplacito.* Los Zempoales, menos supersticiosos yá con el trato de los Españoles, despreciaban estos prodigios, pero seguian la misma opinion, acordando, y repitiendo los motivos que dieron en Zocothlán, para desviar el Exercito de aquella Ciudad.

Pero antes que se tomase acuerdo en este punto, llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma (4) con otro presente, y noticia, de que yá estaba su Emperador reducido à dexarse visitar de los Españoles, (5) dignandose de recibir gratamente la Embaxada que le traian: y entre otras cosas, que discurrieron, concernientes al viage, dieron à entender que dexaban prevenido el aloxamiento en Cholúla, (6) con que se hizo necesario el empeño de ir por aquella Ciudad; no porque se fiase mucho de esta inopinada, y repentina mudanza de Motezuma, ni dexase de parecer intempestiva, y sospechosa tanta facilidad, sobre tanta resistencia; pero Hernan Cortés ponia gran cuidado, en que no le viesen aquellos Mexicanos rezeloso, de cuyo temor se componia su mayor seguridad. Los Tlascaltécas del Gobierno, quando supieron la proposicion de Motezuma, dieron por hecho el trato doble de Cholúla, (7) y volvieron à su ins-

(1) *Trata Cortés de su jornada.* (2) *Varias opiniones sobre la eleccion del camino.* (3) *En Cholúla quatrocientos Templos.* (4) *Nuevos Embaxadores de Motezuma.* (5) *Allanase à dexarse visitar.* (6) *Proponen el camino de Cholula.* (7) *Resisten los Tlascaltecas el paso de Cholúla.*

instancia, temiendo con buena voluntad el peligro de sus Amigos; y Magiscatzín, que tenia mayor afecto à los Españoles, y amaba particularmente à Cortés con inclinacion apasionada, le apretó mucho, en que no fuese por aquella Ciudad: pero él, que deseaba darle satisfacion de lo que le agradecia su cuidado, y estimaba su consejo, convocó luego à sus Capitanes, y en su presencia se propuso la duda, (1) y se pesaron las razones, que por una, y otra parte ocurrian, cuya resolucion fue: (2) *Que yá no era posible dexar de admitir el aloxamiento que proponian los Mexicanos, sin que pareciese rezelo anticipado, ni quando fuese cierta la sospecha, convenia pasar à mayor empeño, dexando la traycion à las espaldas; antes se debia ir à Cholúla, para descubrir el animo de Motezuma, y dár nueva reputacion al Exercito con el castigo de sus asechanzas.* Reduxose Magiscatzín al mismo dictamen, venerando con docilidad el superior juicio de los Españoles. Pero sin apartarse de el rezelo, que le obligó à sentir lo contrario, pidió licencia para juntar las Tropas de su Republica, (3) y asistir à la defensa de sus Amigos, en un peligro tan evidente, que no era razon, que por ser ellos invencibles, quitasen à los Tlascaltécas la gloria de cumplir con su obligacion. Pero Hernan Cortés (aunque no dexaba de conocer el riesgo, ni le sonó mal este ofrecimiento) se detuvo en admitirle, porque le hacía disonancia el empezar tan presto à disfrutar los socorros de aquella gente recien pacificada; y asi le respondió, agradeciendo mucho su atencion, y ultimamente le dixo: *Que no era necesaria por entonces aquella prevencion*; *pero se le dixo con floxedad*, como quien deseaba que se hiciese, y no queria darlo à entender: especie de rehusar, que suele ser poco menos que pedir.

## CAPITULO V.

### *HALLANSE NUEVOS indicios del trato doble de Cholúla; marcha el Exercito la vuelta de aquella Ciudad reforzado con algunas Capitanías de Tlascála.*

ERA cierto, que Motezuma, (4) sin resolverse à tomar las Armas contra los Españoles, trataba de acabar con ellos, sirviendose del ardid, primero que de la fuerza. Tenianle de nuevo atemorizado las respuestas de sus Oraculos: y el dominio (à quien embarazaba mucho la vecindad de los Christianos)



(1) *Consulta Cortés este punto.* (2) *Motivos que obligaron à ir por Cholúla.* (3) *Ofrece nuevas Tropas la Republica.* (4) *Asechanzas de Motezuma en Cholúla.*

le apretaba con horribles amenazas, (3) en que los apartase de si; unas veces enfuerecia los Sacerdotes, y Agoreros, para que le irritasen, y enfureciesen: otras se le aparecia tomando la figura de sus Idolos; y le hablaba para introducir desde mas cerca el espiritu de la ira en su corazon; pero siempre le dexaba inclinado à la traycion, y al engaño, (2) sin proponerle, que usase de su poder, y de sus fuerzas, ò no tendria permision para mayor violencia, ò como nunca sabe aconsejar lo mejor, le retiraba los medios generosos, para envilecerle con lo mismo que le animaba. Por una parte le faltaba el valor, para dexarse ver de aquella gente prodigiosa: y por otra, le parecia despreciable, y de corto numero su Exercito para empeñar descubiertamente sus Armas; y hallando pundonor en los engaños, trataba solo de apartarlos de Tlascála, donde no podia introducir las asechanzas, y llevarlos à Cholúla, donde las tenia yá dispuestas, y prevenidas.

Reparó Hernan Cortés en que no venian los de aquel Gobierno à visitarle, (3) y comunicó su reparo à los Embaxadores Mexicanos: estrañando mucho la desatencion de los Caciques, à cuyo cargo estaba su aloxamiento, pues no podrian ignorar, que le habian visitado, con menos obligacion, todas las Poblaciones del contorno. Procuraron ellos disculpar à los de Cholúla, sin dexar de confesar su inadvertencia: y al parecer solicitaron la enmienda con algun aviso en diligencia, (4) porque tardaron poco en venir de parte de la Ciudad quatro Indios mal ataviados; (5) gente de poca suposicion para Embaxadores, segun el uso de aquellas Naciones. Desacato, que acriminaron los de Tlascála, como nuevo indicio de su mala intencion; y Hernan Cortés no los quiso admitir, (6) antes mandó, que se volviesen luego, diciendo: (en presencia de los Mexicanos) *Que sabian poco de urbanidad los Caciques de Cholúla, pues querian enmendar un descuido con una descortesía.*

Llegó el dia de la marcha; y por mas que los Españoles tomaron la mañana para formar su Esquadrón, y el de los Zempoales, hallaron yá en el Campo un Exercito de Tlascaltécas, (7) prevenido por el Senado à instancia de Magiscatzín, cuyos Cabos dixeron à Cortés: *Que tenian orden de la Republica para servir debaxo de su mandado, y seguir sus Vanderas en aquella jornada, no solo hasta Cholúla, sino hasta Mexico, donde consideraban el mayor peligro de su empresa.* Estaba la gente puesta en orden, y aunque uni-

(1) *Lo que le apretaba el Demonio.* (2) *Inclinandole à los engaños.* (3) *Descuido de los Cholutécas.* (4) *Tienen aviso de los Mexicanos.* (5) *Embian à Cortés quatro Indios de poco porte.* (6) *No los admite.* (7) *Tropas Auxiliares de Tlascála.*

unida, y apretada (segun el estilo de su Milicia) ocupaba largo espacio de tierra, (1) porque habian convocado todas las Naciones de su confederacion, y hecho un esfuerzo extraordinario, para la defensa de sus Amigos: suponiendo, que llegaria el caso de afrontarse con las huestes de Motezuma. Distinguianse las Capitanías por el color de los penachos, y por la diferencia de las insignias, (2) Aguilas, Leones, y otros Animales feroces, levantados en alto, que no sin presuncion de Geroglificos, ò Empresas contenian significacion, y acordaban à los Soldados la gloria Militar de su Nacion. Algunos de nuestros Escritores se alargan à decir, que constaba todo el grueso de cien mil hombres armados: otros andan mas detenidos en lo verosimil; pero con el numero menor, queda grande la accion de los Tlascaltécas, digna verdaderamente de ponderacion, por la substancia, y por el modo. Agradeció Cortés, con palabras de todo encarecimiento, (3) esta demonstracion; y necesitó de alguna porfia, para reducirlos à que no convenia que le siguiese tanta gente, quando iba de paz, pero lo consiguió finalmente, dexandolos satisfechos con permitir, que le siguiesen algunas Capitanías con sus Cabos, y quedase reservado el grueso, para marchar en su socorro, si lo pidiese la necesidad. Nuestro Bernal Diaz escrive, que llevó consigo dos mil Tlascaltécas. (4) Antonio de Herrera dice tres mil; pero el mismo Hernan Cortés confiesa en sus Relaciones, que llevó seis mil; y no cuidaba tan poco de su gloria, que supondria mayor numero de gente, para dexar menos admirable su resolucion.

Puesta en orden la marcha; pero no pasemos en silencio una novedad, que merece reflexion, y pertenece à este lugar. (5) Quedó en Tlascála, quando salieron los Españoles de aquella Ciudad, una Cruz de madera, fixa en lugar eminente, y descubierto, que se colocó de comun consentimiento, el dia de la entrada; y Hernan Cortès no quiso que se deshiciese, por mas que se tratasen como culpas los excesos de su piedad; antes encargó à los Caciques su veneracion: (6) pero debia de ser necesaria mayor recomendacion, para que durase, con seguridad, entre aquellos Infieles, porque apenas se apartaron de la Ciudad los Christianos, quando (à vista de los Indios) baxó de el Cielo una prodigiosa nube à cuidar de su defensa. Era de agradable, y exquisita blancura; y fue des- *men. tiras*

(1) *Numerosas, y bien adornadas.* (2) *Sus insignias.* (3) *Agradecimiento de Cortés.* (4) *Lleva consigo seis mil Tlascaltécas.* (5) *Quedó en Tlascála una Cruz de madera.* (6) *Encarga Cortés su veneracion.* (7) *Nube, que baxó sobre la Cruz.*

descendiendo por la region del ayre, hasta que dilatada en forma de columna, se detuvo perpendicularmente sobre la misma (1) Cruz, donde perseveró mas, ò menos distinta (maravillosa providencia!) tres, ò quatro años, que se dilató, por varios accidentes la conversion de aquella Provincia. Salía de la nube un genero de resplandor mitigado, que infundía veneracion, y no se dexaba mezclar entre las tinieblas de la noche. (2) Los Indios se atemorizaban al principio, conociendo el prodigio, sin discurrir en el mysterio; pero despues consideraron mejor aquella novedad, y perdieron el miedo, sin menoscabo de la admiracion. Decian públicamente, que aquella santa señal encerraba dentro de sí alguna Deidad, y que no en vano la veneraban tanto sus amigos los Españoles: procuraban imitarlos, doblando la rodilla en su presencia, y acudian à ella con sus necesidades, sin acordarse de los Idolos, ò frequentando menos sus Adoratorios; cuya devocion (si asi se puede llamar aquel genero de afecto, que sentian como influencia de causa no conocida) fue creciendo con tanto fervor de nobles, y plebeyos, que los Sacerdotes, y Agoreros entraron en zelos de su Religion, (3) y procuraron diversas veces arrancar, y hacer pedazos la Cruz; pero siempre volvian escarmentados, (4) sin atreverse à decir lo que les sucedia, por no desautorizarse con el Pueblo. Asi lo refieren Autores fidedignos; y asi cuidaba el Cielo de ir disponiendo aquellos ánimos, para que recibiesen despues con menos resistencia el Evangelio: como el Labrador, que antes de repartir la semilla, facilita su produccion con el primer beneficio de la tierra.

No se ofreció novedad en la primera marcha, (5) porque yá no lo era el concurso inumerable de los Indios, que salian à los caminos; ni aquellos alharidos, que pasaban por aclamaciones. Caminaronse quatro leguas de las cinco, que distaba entonces Cholúla de la antigua Tlascála, y pareció hacer alto cerca de un rio de apacible rivera, por no entrar con la noche à los ojos, en Lugar de tanta poblacion. Poco despues que se asentó el Quartél, y distribuyeron las ordenes convenientes à su defensa, y seguridad, llegaron segundos Embaxadores de aquella Ciudad, gente de mas porte, y mejor adornada. Traían un regalo de vituallas diferentes, y dieron su Embaxada, con grande aparato de reverencias, que se reduxo à disculpar la tardanza de sus Caciques, con pre-

(1) *Nube que baxó sobre la Cruz.* (2) *Veneracion de los Indios.* (3) *Los Sacerdotes procuran estorvarla.* (4) *Y quedan castigados.* (5) *Marcha el Exercito à Cholúla.*

pretexto de que no podian entrar en Tlascála, siendo sus enemigos los de aquella nacion: (1) ofrecen el aloxamiento, que tenia prevenido su Ciudad; y ponderar el regocijo con que celebraban sus Ciudadanos la dicha de merecer unos huespedes, tan aplaudidos por sus hazañas, y tan amables por su benignidad; dicho uno, y otro con palabras, al parecer sencillas, ò que traían bien desfigurado el artificio: Hernan Cortés admitió gratamente la disculpa, y el regalo, cuidando tambien de que no se conociese afectacion en su seguridad; y el dia siguiente (poco despues de amanecer) se continuó la marcha con la misma orden, y no sin algun cuidado que obligó à mayor vigilancia, porque tardaba el recibimiento de la Ciudad, y no dexaba de hacer ruido este reparo entre los demás indicios. Pero al llegar el Exercito cerca de la poblacion, prevenidas yá las Armas para el combate, se dexaron ver los Caciques, y Sacerdotes con numeroso acompañamiento de gente desarmada. Mandó Cortés, que se hiciese alto para recibirlos. (2) y ellos cumplieron con su funcion tan reverentes, y regocijados, que no dexaron que rezelar por entonces, al cuidado con que se observaban sus acciones, y movimientos; pero al reconocer el grueso de los Tlascaltécas, que venian en la Retaguardia, (3) torcieron el semblante, y se levantó entre los mas principales del recibimiento un rumor desagradable, que volvió à despertar el rezelo en los Españoles. Dióse orden à Doña Marina, para que averiguase la causa de aquella novedad, y por su medio respondieron: (4) *Que los de Tlascála no podian entrar con Armas en su Ciudad, siendo enemigos de su nacion, y rebeldes à su Rey.* Instaban en que se detuviesen, y retirasen luego à su tierra, como estorvos de la paz, que se venía publicando, y representaban sus inconvenientes, sin alterarse, ni descomponerse: firmes, en que no era posible; pero contenida la determinacion en los limites del ruego.

Hallóse Cortés algo embarazado con esta demanda, que parecia justificada, y podia ser poco segura: procuró sosegarlos con esperanzas de algun temperamento, que mediase aquella diferencia; y comunicando brevemente la materia con sus Capitanes, pareció que sería bien proponer à los Tlascaltécas, (5) que se aloxasen fuera de la Ciudad, hasta que se penetrase la intencion de aquellos Caciques, ò se volviese à la marcha. Fueron con esta proposicion (que al parecer

cer

(1) *Ofrecen el aloxamiento.* (2) *Recibimiento de la Ciudad.* (3) *Estrañan el numero de los Tlascaltécas.* (4) *Instan en que no han de entrar en Cholúla.* (5) *Aloxanse fuera de la Ciudad.*

cer tenia su dureza ) los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, y la hicieron: valiendose igualmente de la persuasion, y de la autoridad, como quien llevaba la orden, y obligaba con dar la razon. Pero ellos andubieron tan atentos, que atajaron la instancia, diciendo: *Que no venian à disputar, sino à obedecer, y que tratarian luego de abarracarse fuera de la poblacion, en parage donde pudiesen acudir prontamente à la defensa de sus amigos, yá que se querian aventurar, contra toda razon, fiandose de aquellos traydores.* Comunicóse luego este partido con los de Cholúla, (1) y le abrazaron tambien con facilidad, quedando ambas Naciones, no solo satisfechas, sino con algun genero de vanidad, hecha de su misma oposicion: los unos, porque se persuadieron à que vencian, dexando poco ayrosos, y desacomodados à sus Enemigos: los otros, porque se dieron à entender, que el no admitirlos en su Ciudad, era lo mismo que temerlos. Asi equivoca la imaginacion de los hombres, la esencia, y el color, de las cosas, que ordinariamente se estiman como se aprehenden, y se aprehenden como se desean.

## CAPITULO VI.

*ENTRAN LOS ESPAÑOLES en Cholúla, donde procuran engañarlos con hacerles en lo exterior buena acogida: descubrese la traycion, que tenian prevenida, y se dispone su castigo.*

LA entrada, que los Españoles hicieron en Cholúla, (2) fue semejante à la de Tlascála: inumerable concurso de gente, que se dexaba romper con dificultad: aclamaciones de bullicio: mugeres, que arrojaban, y repartian ramilletes de flores: Caciques, y Sacerdotes, que frequentaban reverencias, y perfumes: variedad de instrumentos que hacian mas estruendo, que musica, repartidos por las calles; y tan bien imitado en todos el regocijo, que llegaron à tenerle por verdadero los mismos que venian rezelosos. (3) Era la Ciudad de tan hermosa vista, que la comparaban à nuestra Valladolid, situada en un llano desahogado por todas partes del Orizonte, y de grande amenidad: dicen, que tendria veinte mil vecinos dentro de sus muros, y que pasaria de este numero la Poblacion de sus arrabales. Frequentabanla ordinariamente muchos forasteros, parte como Santuario de sus Dioses, y parte como em-

(1) *Ajustanse los de Cholúla.* (2) *Entran los Españoles en Cholúla.* (3) *Descripcion de la Ciudad de Cholúla.*

Emporio de su Mercancía. Las Calles eran anchas, y bien distribuidas: los edificios mayores, y de mejor arquitectura, que los de Tlascála, cuya opulencia se hacía mas suntuosa con las Torres, que daban à conocer la multitud de sus Templos. La gente menos belicosa, que sagáz; hombres de trato, y Oficiales: poca distincion, y mucho pueblo.

El aloxamiento, que tenia prevenido, (1) se componia de dos, ò tres casas grandes, y contiguas, donde cupieron Españoles, y Zempoales, y pudieron fortificarse unos y otros, como lo aconsejaba la ocasion, y no lo estrañaba la costumbre. Los Tlascaltécas eligieron sitio para su Quartél, (2) poco distante de la poblacion; y cerrandole con algunos reparos, hacian sus Guardias, y poniàn sus Centinelas, mejorada yá su Milicia con la imitacion de sus amigos. Los primeros tres, ò quatro dias fue todo quietud, y buen pasage.

Los Caciques acudian con puntualidad al obsequio de Cortés, (3) y procuraban familiarizarse con sus Capitanes. La provision de las vituallas corria con abundancia, y liberalidad, y todas las demostraciones eran favorables, y combidaban à la seguridad; tanto, que se llegaron à tener por falsos, y ligeramente creídos los rumores antecedentes; (facil à todas horas en fabricar, ò fingir sus alivios el cuidado) pero no tardó mucho en manifestarse la verdad; (4) ni aquella gente acertó à durar en su artificio hasta lograr sus intentos: astuta por naturaleza, y profesion; pero no tan despierta, y avisada, que se supiese entender su habilidad, y su malicia.

Fueron poco à poco retirando los viveres, cesó de una vez el agasajo, y asistencia de los Caciques. (5) Los Embaxadores de Motezuma tenian sus conferencias recatadas con los Sacerdotes: conociase algun genero de irrision, y falsedad en los semblantes; y todas las señales inducian novedad, y despertaban el rezelo mal adormecido. Trató Cortés de aplicar algunos medios, para inquirir, y averiguar el ánimo de aquella gente, y al mismo tiempo se descubrió de sí misma la verdad; (6) adelantandose à las diligencias humanas la providencia del Cielo, tantas veces experimentada en esta Conquista.

Estrechó amistad con Doña Marina una India anciana, (7) muger principal, y emparentada en Cholùla. Visitabala muchas veces con familiaridad, y ella no se lo desme-



(1) *Aloxamiento de los Españoles.* (2) *Quartél de los Tlascaltécas.* (3) *Puntualidad de los Caciques,* (4) *Primeros rezelos de Cortés.* (5) *Cesa el agasajo, y las asistencias.* (6) *Descubrese el trato doble.* (7) *India principal que se hace amiga de Doña Marina.*

recia con el atractivo natural de su agrado, y discrecion. Vino aquel dia mas temprano, y al parecer asustada, ò cuidadosa: retiróla mysteriosamente de los Españoles, y encargando el secreto con lo mismo, que recataba la voz, empezó à condolerse de su esclavitud, (1) y à persuadirla: *Que se apartase de aquellos Estrangeros aborrecibles, y se fuese à su casa, cuyo alvergue la ofrecia, como refugio de su libertad.* Doña Marina, (2) que tenia bastante sagacidad, confirió esta prevencion, con los demás indicios, y fingiendo que venía oprimida, y contra su voluntad entre aquella gente, facilitó la fuga, y aceptó el hospedage, con tantas ponderaciones de agradecimiento, que la India se dió por segura, y descubrió todo el corazon. Dixola: (3) *Que convenía en todo caso, que se fuese luego, porque se acercaba el plazo señalado entre los suyos, para destruir à los Españoles, y no era razon, que una muger de sus prendas pereciese con ellos: (4) que Motezuma tenia prevenidos, à poca distancia, veinte mil hombres de Guerra, para dár calor à la faccion; que de este grueso habian entrado yá en la Ciudad à la desilada seis mil Soldados escogidos: que se habia repartido cantidad de Armas entre los paysanos: (5) que tenian de repuesto muchas piedras sobre los terrados, y abiertas en las calles profundas zanjas, en cuyo fondo habian fixado estacas puntiagudas, fingiendo el plano con una cubierta de la misma tierra, fundada sobre apoyos fragiles, para que cayesen, y se mancasen los cavallos: (6) que Motezuma tratava de acabar con todos los Españoles; (7) pero encargaba que le llevasen algunos vivos para satisfacer à su curiosidad, y obsequio de sus Dioses, y que habia presentado à la Ciudad una Caxa de guerra, hecha de oro, concavo primorosamente vaciado, para excitar los ánimos con este favor Militar.* Y ultimamente Doña Marina (dando à entender, que se alegraba de lo bien que tenian dispuesta su empresa, y dexando caer algunas preguntas, como quien celebrava lo que inquiría) se halló con noticia cabal de toda la conjuracion. Fingió, que se queria ir luego en su compañia, y con pretexto de recoger sus joyas, y algunas preseas de su pecu-

(1) *Conduelese de su esclavitud.* (2) *Fingimiento de Doña Marina.* (3) *Refiere la India lo que tenian dispuesto los Cholutécas.* (4) *Con asistencia de Motezuma.* (5) *Armas repartidas entre los Paysanos.* (6) *Zanjas encubiertas contra los cavallos.* (7) *Trata Motezuma de acabar alli con los Españoles.*

culio, hizo lugar para desviarse de ella, sin desconfiarla. Dió cuenta de todo à Cortés, (1) y el mandó prender à la India, que à pocas amenazas confesó la verdad, entre turbada, y convencida.

Poco despues vinieron unos Soldados Tlascaltécas, recatados en trage de paysanos, y dixeron à Cortés de parte de sus Cabos: (2) *Que no se descuidase; porque habian visto desde su Quartél, que los de Cholùla, retiraban à los Lugares del Contorno su ropa, y sus mugeres*: señal evidente de que maquinaban alguna traycion. (3) Supose tambien, que aquella mañana se habia celebrado en el Templo mayor de la Ciudad un Sacrificio de diez niños de ambos sexos: ceremonia, de que usaban, quando querian emprender algun hecho Militar, y al mismo tiempo llegaron dos, ò tres Zempoales, que saliendo casualmente à la Ciudad, habian descubierto el engaño de las zanjas, y visto en las calles de los lados algunos reparos, y estacadas, que tenian hechos para guiar los cavallos al precipicio.

No se necesitaba de mayor comprobacion, para verificar el intento de aquella gente; pero Hernan Cortés quiso apurar mas la noticia, y poner su razon en estado, que, no se la pudiesen negar, teniendo algunos testigos principales de la misma nacion, que hubiesen confesado el delito; para cuyo efecto mandó llamar al primer Sacerdote, (4) de cuya obediencia pendian los demás, y que le traxesen otros dos, ò tres de la misma profesion, gente que tenia grande autoridad con los Caciques, y mayor con el Pueblo. Fuelos examinando separadamente, (5) no como quien dudaba su intencion, sino como quien se lamentaba de su alevosia, y dandoles todas las señas de lo que sabia, callaba el modo para cebar su admiracion con el mysterio, y dexarlos desviar en el concepto de su ciencia. Ellos se persuadieron à que hablaban con alguna Deidad, que penetraba lo mas oculto de los corazones, y no se atrevieron à proseguir su engaño: antes confesaron luego la traycion, con todas sus circunstancias, (6) culpando à Motezuma, de cuya orden estaba dispuesta, y prevenida. Mandólos aprisionar secretamente, porque no moviesen algun ruido en la Ciudad. Dispuso tambien, que se tuviese cuidado con los Embaxadores de Motezuma, (7) sin dexarlos salir, ni comunicar con los de la tierra; y convocando à sus Capitanes, les refirió



(1) *Avisa Doña Marina à Cortés.* (2) *Retiran de la Cindad la ropa, y las mugeres.* (3) *Otros indicios del trato doble.* (4) *Llama Cortés à los Sacerdotes.* (5) *Examinalos separadamente.* (6) *Confiesan la traycion.* (7) *Asegura Cortés los Embaxadores de Motezuma.*

rió todo el caso, (1) y les dió à entender quanto convenia, no dexar sin castigo aquel atentado, facilitando la faccion, y ponderando sus consequencias con tanta energía, y resolucion, que todos se reduxeron à obedecer, dexando à su prudencia la direccion, y el acierto.

Hecha esta diligencia, llamó à los Caciques Gobernadores de la Ciudad, y publicó su jornada para otro dia: (2) no porque la tuviese dispuesta, ni fuese posible, sino por estrechar el termino à sus prevenciones. Pidióles bastimentos para la marcha, Indios de carga para el Bagage, y hasta dos mil hombres de guerra, (3) que le acompañasen, como lo habian hecho los Tlascaltécas, y Zempoales. Ellos ofrecieron, con alguna tibieza, y falsedad, los bastimentos, y Tamenes, y con mayor prontitud la gente armada, que se les pedia, en que andaban encontrados los designios. Pediala Cortés para desunir sus fuerzas, y tener en su poder parte de los traydores que habia de castigar; y los Caciques le ofrecian para introducir en el Exercito contrario, aquellos enemigos encubiertos, y servirse de ellos, quando llegase la ocasion. Ardides ambos, que tenian su razon Militar, si pueden llamarse razon este genero de engaños, que hizo licitos la guerra, y nobles el exemplo.

Dióse noticia de todo à los Tlascaltécas, (4) y orden para que estuviesen alerta, y al rayar el dia, se fuesen acercando à la poblacion, como que se movian para seguir la marcha, y en oyendo el primer golpe de los arcabuces, entrasen à viva fuerza en la Ciudad, y viniesen à incorporarse con el Exercito, llevandose tras si toda la gente, que hallasen armada. Cuidóse tambien de que los Españoles, y Zempoales tuviesen prevenidas sus armas, y entendida la faccion, en que las habian de emplear. Y luego que llegó la noche, (cerrado yá el Quartél, con las Guardias, y Centinelas à que obligaba la ocurrencia presente) llamó Cortés à los Embaxadores de Motezuma, (5) y con señas de intimidad, como quien les fiaba lo que no sabian, les dixo: (6) *Que habia descubierto, y averiguado una gran conjuracion, que le tenian armada los Caciques, y Ciudadanos de Cholúla: dióles señas de todo lo que ordenaban, y disponian contra su persona, y Exercito: ponderó quanto faltaban à las Leyes de la hospitalidad, al establecimiento de la paz, y al seguro de* su

(1) *Consulta el caso à los Capitanes.* (2) *Publica su jornada para el dia siguiente.* (3) *Ofrecenle dos mil hombres de guerra.* (4) *Avisa de todo à los Tlascaltécas.* (5) *Comunica el caso à los Embaxadores de Motezuma.* (6) *Destreza de su razonamiento.*

*su Principe. Y añadió: Que no solamente lo sabía por su propria especulacion, y vigilancia; pero se lo habian confesado yá los principales conjurados; disculpandosé del trato doble con otra mayor culpa, pues se atrevian à decir, que tenian orden, y asistencias de Motezuma para deshacer alevosamente su Exercito: lo qual, ni era verisimil, ni se podia creer semejante indignidad de un Principe tan grande. Por cuya causa estaba resuelto à tomar satisfaccion de su ofensa con todo el rigor de sus armas, y se lo comunicaba para que tuviesen comprehendida su razon y entendido, que no le irritaba tanto el delito principal, como la circunstancia de querer aquellos sediciosos autorizar su traycion con el nombre de su Rey.*

Los Embaxadores procuraron fingir, como pudieron, (1) que no sabian la conjuracion, y trataron de salvar el credito de su Principe, siguiendo el camino, en que los puso Cortés con baxar el punto de su quexa. No convenia entonces desconfiar à Motezuma, ni hacer de un Poderoso, resuelto à disimular, un enemigo poderoso, y descubierto: por cuya consideracion se determinó à desbaratar sus designios, sin darle à entender, que los conocia; tratando solamente de castigar la obra en sus instrumentos, y contentandose con reparar el golpe, sin atender al brazo. Miraba como empresa de poca dificultad, el deshacer aquel trozo de gente armada, que tenian prevenida para socorrer la sedicion, hecho à mayores hazañas con menores fuerzas; y estaba tan lexos de poner duda en el suceso, que tuvo à felicidad (ò por lo menos asì lo ponderaba entre los suyos) que se le ofreciese aquella ocasion de adelantar con los Mexicanos la reputacion de sus Armas: y à la verdad, no le pesó de ver tan embarazado en los ardides el ánimo de Motezuma; pareciendole, que no discurriria en mayores intentos, quien le buscaba por las espaldas, y descubria entre sus mismos engaños la flaqueza de su resolucion.

## CAPITULO VII.

### *CASTIGASE LA TRAYCION de Cholúla: vuelvese à reducir, y pacificar la Ciudad, y se hacen amigos los de esta Nacion con los Tlascaltécas.*

FUeron llegando con el dia los Indios de carga, que se habian pedido, y algunos bastimentos, prevenido uno, y otro con engañosa puntualidad. Vinieron despues en Tropas deshiladas los Indios armados, (2) que con pretexto de acompa-

pa-

(1) *Disimulacion de los Embaxadores.* (2) *Vienen al Quartel los dos mil Cholutécas.*

pañar la marcha, traían su contraseña para embestir por la Retaguardia, (1) quando llegase la ocasion: en cuyo numero no anduvieron escasos los Caciques; antes dieron otro indicio de su intencion, embiando mas gente, que se les pedia. Pero Hernan Cortés los hizo dividir en los patios del aloxamiento, donde los aseguró mañosamente, dandoles à entender, que necesitaba de aquella separacion para ir formando los Esquadrones à su modo. Puso luego en orden sus Soldados (2) bien instruidos en lo que debian executar; y montando à cavallo con los que le habian de seguir en la faccion, hizo llamar à los Caciques, para justificar con ellos su determinacion; de los quales vinieron algunos, y otros se escusaron. Dixoles en voz alta: (y Doña Marina se lo interpretó con igual vehemencia) *Que yá estaba descubierta su traycion,* (3) *y resuelto su castigo, de cuyo rigor conocerian quánto les convenia la paz, que trataban de romper alevosamente.* Y apenas empezó à protestarles el daño, que recibiesen, quando ellos se retiraron à incorporarse con sus Tropas, huyendo en mas que ordinaria diligencia, (4) y rompiendo la Guerra con algunas injurias, y amenazas, que se dexaron oir desde lexos. Mandó entonces Hernan Cortés, que cerrase la Infantería con los Indios Naturales (5) que tenia divididos en los patios; y aunque fueron hallados con las Armas prevenidas para executar su traycion, y trataron de unirse, para defenderse, quedaron rotos, y desechos, con poca dificultad; escapando solamente con la vida, los que pudieron esconderse, ò se arrojaron por las paredes, sirviendose de su ligereza, y de sus mismas lanzas, para saltar de la otra parte.

Aseguradas las espaldas con el estrago de aquellos Enemigos encubiertos, se hizo la seña, para que se moviesen los Tlascaltécas: abanzó poco à poco el Exercito (6) por la calle principal, dexando en el Quartél la guardia, que pareció necesaria. Echaronse delante algunos de los Zempoales, que fuesen descubriendo las zanjas, porque no peligrasen los Cavallos. No estaban descuidados entonces los de Cholúla, que hallandose yá empeñados en la guerra descubierta, convocaron el resto de los Mexicanos; (7) y unidos en una gran Plaza, donde habia tres, ò quatro Adoratorios, pusieron en lo alto de sus Atrios, y Torres parte de su gente, y los demás se dividieron en diferentes Esquadrones, para cerrar con los Españoles. (8) Pero al mismo tiempo, que

(1) *Para embestir por la Retaguardia.* (2) *Cortés ordena su gente.* (3) *Publica Cortés la traycion descubierta.* (4) *Huyen los Caciques.* (5) *Castigo de los dos mil Cholutécas en el Quartél.* (6) *Ábanza el Exercito.* (7) *Entra el socorro los veinte mil Mexicanos.* (8) *Doblanse los Enemigos.*

que desemvocó en la Plaza el Exercito de Cortés, y se dió de una parte, y otra la primera carga, cerró por la Retaguardia con los Enemigos el Trozo de Tlascála; (1) cuyo inopinado accidente los puso en tanto pavor, y desconcierto, que nî pudieron huir, ni supieron defenderse; (1) y solo se hallaba mas embarazo, que oposicion en algunas Tropas descaminadas, que andaban de un peligro en otro, con poca, ò ninguna eleccion: Gente sin Consejo, que acometia para escapar; y las mas veces daban el pecho, sin acordarse de las manos. Murieron muchos en este genero de Combates repetidos; pero el mayor numero escapó à los Adoratorios, (3) en cuyas Gradas, y Terrados se descubrió una multitud de hombres armados, que ocupaban mas que guarnecian las eminencias de aquellos grandes Edificios. Encargaronse de su defensa los Mexicanos; pero se hallaban yá tan embarazados, y oprimidos, que apénas pudieron revolverse para dar algunas flechas al viento.

Acercóse con su exercito Hernan Cortés al mayor de los Adoratorios, y mandó à sus Interpretes, que levantando la voz, ofreciesen buen pasage à los que voluntariamente baxasen à rendirse: (4) cuya diligencia se repitió con segundo, y tercer requirimiento: y viendo que ninguno se movia, ordenó, que se pusiese fuego à los Torreones del mismo Adoratorio. (5) Lo qual asientan, que llegó à executarse, y que perecieron muchos al rigor del incendio, y la ruina. No parece facil, que se pudiese introducir la llama en aquellos altos Edificios, sin abrir primero el paso de las Gradas, si yá no lo consiguió Hernan Cortés, valiendose de las flechas encendidas, con que arrojaban los Indios, à larga distancia sus fuegos artificiales. Pero nada bástó para desaloxar al Enemigo, hasta, que se abrevió el asalto por el camino, que abrió la Artillería, y se observó dignamente, que solo uno de tantos como fueron desechos en este Adoratorio, se rindió voluntariamente à la merced de los Españoles: notable seña de su obstinacion!

Hizose la misma diligencia en los demás Adoratorios, y despues se corrió la Ciudad, (6) que à breve rato quedó enteramente despoblada, y cesó la Guerra por falta de Enemigos. Los Tlascaltécas se desmandaron con algun exceso en el pillage, (7) y costó su dificultad el recogerlos: hicieron muchos Prisioneros: cargaron de Ropas, y Mercaderías de valor: y particularmente se cebaron en los Almacenes de la Sal, de cuya provision remitieron lue-

(1) *Los Tlascaltécas por la Retaguardia.* (2) *Terror de los Enemigos.* (3) *Huyen à los Adoratorios.* (4) *Ofrece buen pasage Cortés.* (5) *Ponese fuego al adoratorio Mayor* (6) *Correse la Ciudad.* (7) *Pillage de los Tlascaltécas.*

luego algunas cargas à su Ciudad: atendiendo à la necesidad de su Patria, en el mismo calor de su codicia. Quedaron muertos en las Calles, Templos, y Casas fuertes mas de seis mil hombres, (1) entre Naturales, y Mexicanos. Faccion bien ordenada, y conseguida, sin alguna pérdida de los nuestros, que en la verdad tuvo mas de castigo, que de victoria.

Retiróse luego Hernan Cortés à su aloxamiento (2) con los Españoles, y Zempoales: y señalando Quartél dentro de la Ciudad à los Tlascaltécas, trató de que fuesen puestos en libertad todos los Prisioneros de ambas Naciones; (3) cuyo numero se componia de la gente mas principal, que se iba reservando como presa de mas estimacion. Llamolos primero à su presencia, y mandando, que saliesen tambien de su retiro los Sacerdotes, la India, que descubrió el trato, y los Embaxadores de Motezuma, hizo à todos un breve razonamiento, doliendose de que le hubiesen obligado los vecinos de aquella Ciudad à tan severa demonstracion; y despues de ponderar el delito, y de asegurar à todos, que yá estaba desenojado, y satisfecho, mandó pregonar el perdon general de lo pasado, (4) sin excepcion de personas; y pidió con agradable resolucion à los Caciques, que tratasen de que se volviese à poblar su Ciudad, recogiendo los fugitivos, y asegurando à los temerosos.

No acababan ellos de creer su libertad, enseñados al rigor con que solian tratar à sus prisioneros; (5) y besando la tierra, en demonstracion de su agradecimiento, se ofrecieron con humilde solicitud à la execucion de esta orden. Los Embaxadores procuraron disimular su confusion, aplaudiendo el suceso de aquel dia: (6) y Hernan Cortés se congratuló con ellos, dexandose llevar de su disimulacion: para mantenerlos en buena fé, y afirmarse con nuevas exterioridades en la politica de interesar à Motezuma en el castigo de sus mismas estratagemas. Volvióse à poblar brevemente la Ciudad, (7) porque la demonstracion de poner en libertad à los Caciques, y Sacerdotes con tanta promptitud, y lo que ponderaron ellos esta clemencia de los Españoles, sobre tan justa provocacion, bastó para que se asegurase la gente, que andaba derramada por los Lugares del contorno. Restituyeronse luego à sus casas los vecinos con sus familias: abrieronse las Tiendas, manifestaronse las Mercaderías, y el tumulto se convirtió de una vez en obe-

(1) *Mueren mas de seis mil Enemigos.* (2) *Vuelve Cortés à su aloxamiento.* (3) *Dá libertad à los Prisioneros.* (4) *Hace pregonar el perdon.* (5) *Aplausos de los Prisioneros.* (6) *Alabanzas de los Embaxadores.* (7) *Vuelvese à poblar la Ciudad.*

obediencia, y seguridad. Accion en que no se conoció tanto la natural facilidad con que se movian aquellos Indios de un extremo à otro, como el gran concepto, en que tenian à los Españoles; pues hallaron en la misma justificacion de su castigo toda la razon, que hubieron menester para fiarse de su enmienda.

El dia siguiente à la faccion, llegó Xicotencál con un Exercito de veinte mil hombres, que al primer aviso de los suyos, (1) remitió la Republica de Tlascála, para el socorro de los Españoles. Tenian prevenidas sus Tropas, rezelando el suceso, y en todo se iban experimentando las atenciones de aquella Nacion. Hicieròn alto fuera de la Ciudad, y Hernan Cortés los visitó, y regaló con toda estimacion de su fineza;(2) pero los reduxo à que se volviesen, diciendo à Xicotencál, y à sus Capitanes: *Que yá no era necesaria su asistencia para la reduccion de Cholúla; y que hallandose con resolucion de marchar brevemente la vuelta de Mexico, no le convenia despertar la resistencia de Motezuma, ò provocarle à que rompiese la Guerra: introduciendo en su Dominio un grueso tan numeroso de Tlascaltécas, enemigos descubiertos de los Mexicanos. A cuya razon no tuvieron que replicar*; antes la conocieron, y confesaron con ingenuidad, ofreciendo tener prevenidas sus tropas, y acudir al socorro, siempre que lo pidiese la necesidad.

Trató Cortés, primero que se retirasen, de hacer amigas aquellas dos Naciones de Tlascála, y Cholúla: (3) introduxo la platica; desvió las dificultades: y como tenia yá tan asentada su authoridad con ambas parcialidades, lo consiguió en breves dias, y se celebró Acto de confederacion, y Alianza entre las dos Ciudades, y sus distritos, con asistencia de sus Magistrados, y con las solemnidades, y ceremonias de su costumbre: cuerda mediacion à que le obligaria la conveniencia de abrir el paso à los de Tlascála, para que pudiesen subministrar con mayor facilidad los socorros de que necesitase, ò no dexar aquel estorvo en su retirada, si el suceso no respondiese favorablemente à su esperanza.

Asi pasó el castigo de Cholúla, tan ponderado en los Libros Estrangeros, (4) y en alguno de los Naturales, que consiguió, por este medio, el aplauso miserable de verse citado contra su Nacion. Ponen esta faccion entre las atrocidades que refieren de los Españoles en las Indias,



(1) *Viene Xicotencál con veinte mil Tlascaltécas.* (2) *Rehusa Cortés entrar con tanta gente en Mexico.* (3) *Hacense amigos los Tlascaltécas con los de Cholúla.* (4) *Los Estrangeros refieren de otra suerte el castigo de Cholúla.*

dias, (1) de cuyo encarecimiento se valen para desaprobar, ò satyrizar la Conquista. Quieren dár al impulso de la codicia, y à la sed del oro toda la gloria de lo que obraron nuestras Armas, sin acordarse de que abrieron el paso à la Religion: concurriendo en sus operaciones, con especial asistencia, el Brazo de Dios. Lastimanse mucho de los Indios, (2) tratandolos como gente indefensa, y sencilla, para que sobresalga lo que padecieron: maligna compasion, hija del odio, y de la envidia. No necesita el caso de Cholúla de mas defensa, que su misma narracion. En él se conoce la malicia de aquellos Barbaros; cómo se sabían aprovechar de la fuerza, y del engaño; y quán justamente fue castigada su alevosía: y de él se puede colegir, quán apasionadamente se refieren otros casos de horrible inhumanidad, ponderados con la misma afectacion. No dexamos de conocer, que se vieron en algunas partes de las Indias (3) acciones dignas de reprehension, obradas con quexa de la piedad, y de la razon; pero en quál empresa justa, ò santa se dexaron de perdonar algunos inconvenientes? De quál Exercito, bien disciplinado, se pudieron desterrar enteramente los abusos, y desordenes, que llama el Mundo licencias militares? Y qué tienen que vér estos inconvenientes menores, con el acierto principal de la Conquista? No pueden negar los émulos de la Nacion Española, que resultó de este principio, y se consiguió con estos instrumentos la conversion de aquella Gentilidad, y el verse hoy restituída tanta parte del Mundo à su Criador. Querer que no fuese del agrado de Dios, (4) y de su altisima ordenacion la Conquista de las Indias, por este, ò aquel delito de los Conquistadores, es equivocar la substancia con los accidentes: que hasta en la Obra inefable de nuestra Redempcion se presupuso, como necesaria, para la salud universal, la malicia de aquellos pecadores permitidos que ayudaron à labrar el mayor remedio con la mayor iniquidad. Puedense conocer los fines de Dios en algunas disposiciones, que traen consigo las señales de su Providencia: pero la proporcion, ò congruencia de los medios por donde se encaminan, es punto reservado à su eterna Sabiduría, y tan escondido à la prudencia humana, que se deben oír con desprecio estos juicios apasionados, cuyas sutilezas quieren parecer valentías del entendimiento, siendo en la verdad atrevimientos de la ignorancia.

CA-

(1) *Atrocidades que suponen en esta faccion.* (2) *Lastimanse de los Indios.* (3) *Nunca faltan inconvenientes en la guerra.* (4) *Juicios de Dios inexcrutables.*

## CAPITULO VIII.

*PARTEN LOS ESPAÑOLES de Cholúla: ofreceseles nueva dificultad en la Montaña de Chalco; y Motezuma procura detenerlos por medio de su Nigromanticos.*

IBase acercando el plazo de la jornada, y algunos Zempoales de los que militaban en el Exercito, (1) (temiesen el empeño de pasar à la Corte de Motezuma, ò pudiese mas que su reputacion el amor de la Patria) pidieron licencia para retirarse à sus casas. Concediósela Cortés sin dificultad, agradeciendoles mucho lo bien que le habian asistido; y con esta ocasion envió algunas alhajas de presente al Cacique de Zempoala, encargadole de nuevo los Españoles que dexó en su distrito sobre la fee de su amistad, y confederacion.

Escribió tambien à Juan de Escalante, ordenandole con particular instancia, que procurase remitirle alguna cantidad de harina para las Hostias, (2) y vino para las Misas, cuya provision se iba estrechando, y cuya falta sería de gran desconsuelo suyo, y de toda su gente. Dióle noticia por menor de los progresos de su jornada, para que estuviese de buen animo, y asistiese con mayor cuidado à la Fortaleza de la Vera-Cruz, (3) tratando de ponerla en defensa, no menos por su propria seguridad, que por lo que se debia recelar de Diego Velazquez, cuya natural inquietud, y desconfianza no le dexaba de hacer algun ruido entre los demás cuidados.

Llegaron à esta sazon nuevos Embaxadores de Motezuma, (4) que con noticia yá de todo el suceso de Cholúla, trató de sincerarse con los Españoles, dando las gracias à Cortés, de que hubiese castigado aquella sedicion. Ponderaron frivolamente la indignacion, y el sentimiento de su Rey, (5) cuyo artificio se reduxo à infamar con el nombre de traydores à los mismos que le habian obedecido en la traycion. Vino dorada esta noticia con otro presente de igual riqueza, y obstentacion; y segun lo que sucedió despues, no dexó de tener mayor designio la Embaxada, (6) porque miró tambien al intento de poner en nueva seguridad à Cortés, para que marchase menos rezeloso, y se dexase llevar à otra zelada, que le tenian prevenida en el camino.

Executóse finalmente la marcha, despues de catorce dias, que ocuparon los accidentes referidos;



(1) *Retiranse con licencia algunos Zempoales.* (2) *Pide à Escalante harina para las Hostias.* (3) *Encargale la Fortaleza de la Vera-Cruz.* (4) *Envia nueva Embaxada Motezuma.* (5) *Disculpandose del caso de Cholúla.* (6) *Tuvo mayor cautela esta Embaxada.*

y (1) la primera noche se aquarteló el Exercito en un Village de la jurisdiccion de Guajocingo, donde acudieron luego los principales de aquel Gobierno, y de otras poblaciones vecinas, (2) con bastante provision, y algunos presentes de poco valor, bastantes para conocer el afecto con que aguardaban à los Españoles. Halló Cortés entre aquella gente las mismas quexas de Motezuma, (3) que se oyeron en las Provincias mas distantes; y no le pesó de que durasen aquellos humores tan cerca del corazon, pareciendole, que no podia ser muy poderoso un Principe con tantas señas de tyrano, à quien faltaba en el amor de sus Vasallos, el mayor presidio de los Reyes.

El dia siguiente se prosiguió la marcha por una Sierra muy áspera, que se comunicaba (mas, ò menos eminente) con la montaña del Volcán. (4) Iba cuidadoso Cortés, porque uno de los Caciques de Guajocingo le dixo al partir, que no se fiase de los Mexicanos; (5) porque tenian emboscada mucha gente de la otra parte de la cumbre, y habian cegado con grandes piedras, y arboles cortados, el camino real, que baxa desde lo alto à la Provincia de Chalco, abriendo el paso, y facilitando el principio de la cuesta, por el parage menos penetrable, donde habian aumentado los precipicios naturales con algunas cortaduras, hechas à la mano, para dexar que se fuese poco à poco empeñando su Exercito en la dificultad, y cargarle de improviso, quando no se pudiesen revolver los cavallos, ni afirmar el pie los Soldados. Fuese venciendo la cumbre, no sin alguna fatiga de la gente, porque nevaba con viento destemplado; (6) y en lo mas alto se hallaron poco distantes los dos caminos, con las mismas señas, que se traían; el uno encubierto, y embarazado, y el otro facil à la vista, y recien aderezado. Reconociólos Hernan Cortés; y aunque se irritó de hallar verificada la noticia de aquella nueva traycion, estuvo tan en sí, que sin hacer ruido, ni mostrar sentimiento, preguntó à los Embaxadores de Motezuma: (que marchaban cerca de su persona) (7) *Por qué razon estaban asi aquellos dos caminos?* Respondieron: *que habian hecho allanar el mejor, para que pasase su Exercito; cegando el otro por ser el mas áspero, y dificultoso*: y èl con la misma igualdad en la voz, y el semblante: *Mal conoceis* (dixo) *à los de mi nacion.*

(1) *Sale de Cholúla el Exercito.* (2) *Visitan à Cortés los Caciques.* (3) *Durabanle las quexas de Motezuma.* (4) *Llega el Exercito à la Montaña de Chalco.* (5) *Nuevas asechanzas de Motezuma.* (6) *Verifica Cortés la noticia del engaño.* (7) *Habla del caso à los Embaxadores.*

*cion. Ese camino que habeis embarazado se ha de seguir, sin otra razon que su misma dificultad; porque los Españoles siempre que tenemos eleccion, nos inclinamos à lo mas dificultoso:* Y sin detenerse mandó à los Indios amigos, que pasasen à desembarazar el camino, desviando à un lado, y otro aquellos estorvos mal disimulados, que procuraban esconderle. Lo qual se executó prontamente, con grande asombro de los Embaxadores, que sin discurrir en que se habia descubierto el ardid de su Principe, tuvieron à especie de adivinacion aquel acierto casual: hallando que admirar, y que temer en la misma bizarria de la resolucion. Sirvióse Cortés primorosamente de la noticia que llevaba, y consiguió el apartarse del peligro, sin perder reputacion, cuidando tambien de no desconfiar à Motezuma, diestro yá en el arte de quebrantar insidias, con no quererlas entender.

Los Indios emboscados, luego que reconocieron desde sus puestos, que los Españoles se apartaban de la zelada, y seguian el camino Real, se dieron por descubiertos, y trataron de retirarse tan amedrentados, (1) y en tanto desorden, como si volvieran vencidos: con que pudo baxar el Exercito à lo llano, (2) sin oposicion; y aquella noche se aloxó en unas Caserias de bastante capacidad, que se hallaron en la misma falda de la Sierra, fundadas alli para hospedage de los Mercaderes Mexicanos, que frequentaban las Ferias de Cholúla, donde se dispuso el Quartél, con todos los resguardos, y prevenciones, que aconsejaba la poca seguridad con que se iba pisando aquella Tierra.

Motezuma, entretanto, duraba en su irresolucion, desanimado con el malogro de sus ardides, y sin aliento para usar de sus fuerzas. (3) Hizóse devocion esta falta de espiritu: estrechóse con sus Dioses, frequentaba los Templos, y los Sacrificios, manchó de sangre humana todos sus Altares; mas cruel, quando mas afligido; y siempre crecia su confusion; y se hallaba en mayor desconsuelo; porque andaban encontradas las respuestas de sus Idolos, (4) y discordes, en el dictamen, los espiritus inmundos, que le hablaban en ellos. Unos le decian, que franquease las puertas de la Ciudad à los Españoles, y asi conseguiria el sacrificarlos, sin que se pudiesen escapar, ni defender; otros, que los apartase de sí, y tratase de acabar con ellos, sin dexarse ver, y él se inclinaba mas à esta opinion, haciendole disonancia el atrevimiente de querer entrar en su Corte contra su voluntad, y teniendo à desayre de su po-

(1) *Huyen los Indios de la zelada.* (2) *Baxa el Exercito à lo llano.* (3) *Confusion en que se hallaba Motezuma* (4) *Discordias de los Oraculos.*

poder aquella porfia contra sus ordenes; ò sirviendose de la autoridad, para mejorar el nombre à la sobervia. Pero quando supo que se hallaban yá en la Provincia de Chalco, frustrado el ultimo estratagema de la Montaña, fue mayor su inquietud, y su impaciencia: (1) andaba como fuera de sí; no sabía qué partido tomar; sus Consejeros le dexaban en la misma incertidumbre, que sus Oraculos. Convocó, finalmente, una Junta de sus Magos, y Agoreros, profesion muy estimada en aquella Tierra, donde habia muchos, que se entendian con el demonio, y la falta de las Ciencias daba opinion de Sabios à los mas engañados. Propusoles, que necesitaba de su habilidad para detener aquellos Estrangeros, de cuyos designios estaba rezeloso, Mandóles que saliesen al camino y los ahuyentasen, (2) ò entorpeciesen con sus encantos, à la manera, que solían obrar otros efectos extraordinarios, en ocasiones de menor importancia. Ofreciólés grandes premios si lo consiguiesen; y los amenazó con pena de la vida, si volviesen à su presencia, sin haberlo conseguido.

Esta orden se puso en execucion, y con tantas veras, que se juntaron brevemente numerosas quadrillas de Nigromanticos, y salieron contra los Españoles, (3) fiados en la eficacia de sus conjuros, y en el imperio, que à su parecer tenian sobre la naturaleza. Refieren el Padre Joseph de Acosta, y otros Autores fidedignos que quando llegaron al camino de Chalco, por donde venía marchando el Exercito, y al empezar sus invocaciones, y sus circulos, se les apareció el demonio en figura de uno de sus Idolos, (4) à quien llamaban Tezcatlepuca, Dios infausto, y formidable, por cuya mano pasaban (à su entender) las pestes, las esterilidades, y otros castigos del Cielo. Venía como despechado, y enfurecido, afeando con el ceño de la ira, la misma fiereza del Idolo inclemente; (5) y traía sobre sus adornos ceñida una soga de esparto, que le apretaba con diferentes vueltas el pecho, para mayor significacion de su congoja, ò para dar à entender, que le arrastraba mano invisible. Postraronse todos para darle adoracion; y él, sin dexerse obligar de su rendimiento, y fingiendo la voz con la misma ilusion, que imitó la figura, los habló en esta substancia: (6) *Mexicanos infelices, perdieron la fuerza vuestros conjuros; yá se desató enteramente la trabazon de nuestros pactos. Decid à Motezuma, que por sus cruel-*

(1) *Convoca sus Magos, y Agoreros.* (2) *Valese de sus artes para detener à los Españoles.* (3) *Salen estos al camino.* (4) *Apareciòseles el demonio.* (5) *En figura de uno de sus Idolos.* (6) *Amenaza del Idolo.*

*crueldades , y tyranias , tiene decretada el Cielo su ruina ; y para que le representeis mas vivamente la desolacion de su Imperio , volved à mirar esa Ciudad miserable , desamparada yá de vuestros Dioses.* Dicho esto , desapareció , y ellos vieron arder la Ciudad en horribles llamas , que se desvanecieron poco à poco , desocupando el ayre , y dexando sin alguna lesion los edificios. Volvieron à Motezuma con esta noticia , (1) temerosos de su rigor , librando en ella su disculpa ; pero le hicieron tanto asombro las amenazas de aquel Dios infortunado , y calamitoso , que se detuvo un rato , sin responder , como quien recogia las fuerzas interiores , ò se acordaba de sí , para no descaecer ; y depuesta desde aquel instante su natural ferocidad, dixo (volviendo à mirar à los Magos , y à los demás que le asistian:) *Qué podémos hacer , si nos desamparan nuestros Dioses ?* (2) *Vengan los Estrangeros , y cayga sobre nosotros el Cielo , que no nos hemos de esconder , ni es razon que nos halle fugitivos la calamidad.* Y prosiguió poco despues : *Solo me lastiman los viejos , niños , y mugeres , à quien faltan las manos para cuidar de su defensa.* En cuya consideracion , se hizo alguna fuerza para detener las lagrimas. (3) No se puede negar, que tuvo algo de Principe la primera proposicion , pues ofreció el pecho descubierto à la calamidad, que tenia por inevitable ; y no desdixo de la Magestad la ternura, con que llegó à considerar la opresion de sus vasallos. Afectos ambos de ánimo Real, entre cuyas virtudes , ò propriedades , no es menos heroyca la piedad , que la constancia.

Empezó luego à tratar del hospedage , que se habia de hacer à los Españoles , la solemnidad , y aparatos del recibimiento; (4) y con esta ocasion se volvió à discurrir en sus hazañas , en los prodigios con que habia prevenido el Cielo su venida , en las señas que traían de aquellos hombres Orientales, prometidos à sus mayores ; y en la turbacion , y desaliento de sus Dioses , que à su parecer se daban por vencidos , y cedian el dominio de aquella tierra , como deidades de inferior gerarquia ; y todo fue menester , para que se llegase à poner en terminos posibles aquella gran dificultad de penetrar (sobre tan porfiada resistencia , y con tan poca gente) hasta la misma corte de un Principe tan poderoso , absoluto en sus determinaciones , obedecido con adoracion , y enseñado al temor de sus vasallos.



(1) *Vuelven los Magos à Motezuma.* (2) *Su desaliento , y sus palabras.*
(3) *Afectos de ánimo Real.* (4) *Discursos de los Mexicanos.*

## CAPITULO IX.

*VIENE AL QUARTEL à visitar à Cortés, de parte de Motezuma, el Señor de Tezcuco, su sobrino: continúase la marcha, y se hace alto en Quitlavaca, dentro yá de la Laguna de Mexico.*

De aquellas Caserías, donde se alojó el Exercito de la otra parte de la montaña, pasó el dia siguiente à un pequeño lugar, (1) (Jurisdiccion de Chalco) situado en el camino Real, à poco mas de dos leguas, donde acudieron luego el Cacique principal de la misma Provincia, y otros de la Comarca. Traían sus presentes, con algunos bastimentos; y Cortés los agasajó con mucha humanidad, y con algunas dádivas; pero se reconoció luego en su conversacion, que se recataban de los Embaxadores Mexicanos, porque se detenian, y embarazaban fuera de tiempo; y daban à entender lo que callaban, en lo mismo que decian. (2) Apartóse con ellos Hernan Cortés, y à poca diligencia de los Interpretes, dieron todo el veneno del corazon. Quexaronse destempladamente de las crueldades, y tyranías de Motecuma: ponderaron lo intolerable de sus tributos, que pasaban yá de las haciendas à las personas, pues los hacía trabajar sin estipendio en sus jardines, y en otras obras de su vanidad; decian con lagrimas: *Que hasta las mugeres se habian hecho contribucion de su torpeza, y la de sus Ministros, puesto que las elegian, y desechaban, à su antojo, y sin que pudiesen defender los brazos de la madre à la doncella, ni la presencia del marido à la casada.* Representando uno, y otro à Hernan Cortés, como à quien lo podia remediar, y mirandole como à Deidad, que baxaba de el Cielo, con jurisdiccion sobre los Tyranos. El los escuchó compadecido, y procuró mantenerlos en la esperanza del remedio, dexandose llevar, por entonces, del concepto en que le tenian, ò resistiendo à su engaño con alguna falsedad. No pasaba (en estas permisiones de su politica) los terminos de la modestia; pero tampoco gustaba de obscurecer su fama, donde se miraba como parte de razon, el desvarío de aquella gente.

Volvióse à la marcha el dia siguiente, (3) y se caminaron quatro leguas por tierra de mejor temple, y mayor amenidad, donde se conocia el favor de la naturaleza en las arboledas, y el beneficio del arte de los jardines. Hizose alto en Amecameca, donde se alojó el Exercito, Lugar de mediana poblacion, fundado en una en-

(1) *Salen al camino algunos Caciques.* (2) *Quexas que dieron de Motezuma.* (3) *Alojase el Exercito en la Ribera de la Laguna.*

ensenada de la gran Laguna, la mitad en el agua, y la otra mitad en la tierra firme, al pie de una montañuela estéril, y fragosa. Concurrieron aqui muchos Mexicanos con sus armas, y adornos militares; (1) y aunque al principio se creyó que los traía la curiosidad, creció tanto el numero, que dieron cuidado, y no faltaron indicios, que persuadiesen al rezelo. Valióse Cortés de algunas exterioridades para detenerlos, y atemorizarlos: hizose ruido con las bocas de fuego: disparararonse al ayre algunas piezas de Artilleria: ponderóse, y aun se provocó la ferocidad de los cavallos, cuidando los Interpretes de dar significacion al estruendo, y engrandecer el peligro; (2) por cuyo medio se consiguió el apartarlos del aloxamienmiento, antes que cerrase la noche. No se verificó, que viniesen con ánimo de ofender; ni parece verisimil que se intentase nueva traycion, quando estaba Motezuma reducido à dexarse ver; aunque despues mataron las centinelas algunos Indios, sobre acercarse demasiado, con apariencias de reconocer el Quartél; y pudo ser, que alguno de los caudillos Mexicanos conduxese aquella gente, con ánimo de asaltar cautelosamente à los Españoles, (3) creyendo no sería desagradable à su Rey, por considerarle rendido à la paz, con repugnancia de su natural, y de su conveniencia; pero esto se quedò en presuncion, porque à la mañana solo se descubrieron en el camino, que se habia de seguir, algunas Tropas de gente desarmada, que tomaban lugar para ver à los estrangeros.

Tratabase yá de poner en marcha el Exercito, quando llegaron al Quartél quatro Cavalleros Mexicanos, (4) con aviso de que venia el Principe Cacumatzin, sobrino de Motezuma, y Señor de Tezcuco, à visitar à Cortés de parte de su tio, y tardó poco en llegar. Acompañabanle muchos Nobles con insignias de paz, (5) y ricamente adornados. Traíanle sobre sus ombros otros Indios de su familia, en unas andas, cubiertas de varias plumas, cuya diversidad de colores se correspondia con proporcion: Era mozo de hasta veinte y cinco años, de recomendable presencia; y luego que se apeó pasaron delante algunos de sus criados à barrer el suelo, que habia de pisar, y à desviar, con grandes ademanes, y contenencias, la gente de los lados: ceremonias, que siendo ridiculas, daban autoridad. Salió Cortés à recibirle hasta la puerta de su aloxamiento, con todo aquel aparato de que adornaba

Cc su

(1) *Concurrieron muchos Mexicanos en el aloxamiento.* (2) *Cuidado que dió el numero grande.* (3) *Presuncion de los Españoles.* (4) *Envia Motezuma el Señor de Tezcuco.* (5) *Cómo venia.*

su persona en semejantes funciones. Hizole, al llegar una cumplida reverencia, y él correspondió tocando la tierra, y despues los labios con la mano derecha. Tomó su lugar despejadamente, y habló con sosiego de hombre, que sabia estár sin admiracion à vista de la novedad. La substancia de su razonamiento fue: (1) *Dar la bien venida (con palabras puestas en su lugar) à Cortés, y à todos los Cabos de su Exercito: ponderar la gratitud con que los esperaba el Gran Motezuma, y quánto deseaba la correspondencia, y amistad de aquel Principe del Oriente, que los enviaba, cuya grandeza debia reconocer, por algunas razones, que entenderia de su boca*; y por via de discurso proprio, volvió à dificultar (como los demás Embaxadores) la entrada de Mexico *fingiendo, que se padecia esterilidad en todos los Pueblos de su contribucion*; y proponiendo (como punto, que sentia su Rey) *lo mal asistidos, que se hallarian los Españoles; donde faltaba el sustento para los Vecinos.* Cortés respondió (sin apartarse del mysterio con que iba cebando las aprehensiones de aquella gente:) (2) *Que su Rey, siendo un Monarca sin igual en otro Mundo, cercano al nacimiento del Sol, tenia tambien algunas razones de alta consideracion, para ofrecer su amistad à Motezuma, y comunicarle diferentes noticias, que miraban à su persona, y esencial conveniencia; cuya proposicion no desmereceria su gratitud, ni él podia dexar de admitir, con singular estimacion, la licencia que se le concedia para dar su Embaxada, sin que le hiciese algun embarazo la esterilidad, que se padecia en aquella Corte; porque sus Españoles necesitaban de poco alimento para conservar sus fuerzas, y venian enseñados à padecer, y despreciar las incomodidades, y trabajos de que se afligian los hombres de inferior naturaleza.* No tuvo Cacumatzin, que replicar à esta resolucion, antes recibió con estimacion, y rendimiento, algunas joyuelas de vidrio extraordinario, que le dió Cortés, acompañó el Exercito hasta Tezcuco, Ciudad Capital de su Dominio, donde se adelantó con la respuesta de su Embaxada.

Era entonces Tezcuco una de las mayores Ciudades de aquel Imperio: (3) refieren algunos, que sería como dos veces Sevilla: y otros, que podia competir con la Corte de Motezuma en la grandeza, y presumia, no sin fundamento, de mayor antiguedad. Estaba la frente principal de los edificios, sobre la orilla de aquel espacioso Lago, en parage de grande amenidad, donde tomaba su principio la Calzada Oriental de Mexico. (4) Siguióse por ella la marcha sin detencion porque se llevaba intento de pasar à

(1) *Su razonamiento.* (2) *Respuesta de Cortés.* (3) *Descripcion de Tezcuco.* (4) *Entra el Exercito en la Calzada.*

à Iztacpalapa, tres leguas mas adelante, sitio proporcionado para entrar en Mexico el dia siguiente à buena hora. Tendria por esta parte la Calzada veinte pies de ancho, y era de piedra, y cal, con algunas labores en la superficie. Habia en la mitad del camino, sobre la misma Calzada otro Lugar de hasta dos mil casas, que se llamaba Quitlavaca; y por estár fundado en el agua, le llamaron entonces Venezuela. Salió el Cacique muy acompañado, (1) y lucido al recibimiento de Cortés, y le pidió que honrase, por aquella noche, su Ciudad, con tanto afecto, y tan repetidas instancias, que fue preciso condescender à sus ruegos, por no desconfiarle. (2) Y no dexó de hallarse alguna conveniencia en hacer aquella mansion para tomar noticias; porque viendo desde mas cerca la dificultad, entró Cortés en algun rezelo de que le rompiesen la Calzada, ò levantasen los puentes para embarazar el paso à su gente.

Registrabase desde alli mucha parte de la Laguna, (3) en cuyo espacio se descubrian varias Poblaciones, y Calzadas, que la interrumpian, y la hermoseaban: Torres, y Capiteles, que al parecer nadaban sobre las aguas: Arboles, y Jardines fuera de su Elemento; y una inmensidad de Indios, que navegando en sus Canoas, procuraban acercarse à ver los Españoles, siendo mayor la muchedumbre, que se dexaba reparar en los Terrados, y Azotéas mas distantes. Hermosa vista, y maravillosa novedad, de que se llevaba noticia, y fue mayor en los ojos que en la imaginacion.

Tubo el Exercito bastante comodidad en este aloxamiento, y los Paysanos asistieron con agrado, y urbanidad al regalo de sus Huespedes: gente, de cuya policía se dexaba conocer la vecindad de la Corte. Manifestó el Cacique, sin poderse contener, poco afecto à Motezuma, y el mismo deseo que los demás, de sacudir el yugo intolerable de aquel Gobierno, porque alentaba los Soldados, facilitaba la empresa, diciendo à los Interpretes (como quien deseaba que lo entendiesen todos:) (4) *Que la Calzada que se habia de seguir hasta Mexico, era mas capaz, y de mejor calidad, que la pasada, sin que hubiese que rezelar en ella, ni en las Poblaciones de su margen: que la Ciudad de Iztacpalapa (donde se habia de hacer transito) estaba de paz, y tenia orden para recibir, y aloxar amigablemente à los Españoles: que el Señor de esta Ciudad era pariente de Motezuma: pero que yá no habia que temer en los de su faccion, porque le tenian rendido, y sin espiritu los prodigios del Cielo, las respuestas de sus Oraculos, y las hazañas que le referian*



(1) *Cacique de Quitlavaca.* (2) *Aloxase el Exercito en este Lugar.* (3) *Novedad que hizo la Laguna.* (4) *Avisos que dió el Cacique de Quitlavaca.*

*de aquel Exercito; por cuya razon le hallarian deseoso de la paz, y con el animo dispuesto, antes à sufrir, que à provocar.* Decia la verdad este Cacique; pero con alguna mezcla de pasion, y de lisonja; y Hernan Cortés, aunque no dexaba de conocer este defecto en sus noticias, procuraba divulgarlas, y encarecerlas entre sus Soldados. (1) Y no se puede negar, que llegaron à buen tiempo, para que no se desanimase la gente de menos obligaciones, con aquella variedad de objetos admirables, que se tenian à la vista, de que se pudiera colegir la grandeza de aquella Corte, y el poder formidable de aquel Principe; pero los informes del Cacique, y las ponderaciones que se hacian de su turbacion, y desaliento, pudieron tanto en esta concurrencia de novedades, que alegrandose todos de lo que se habian de asombrar, se aprovecharon de su admiracion, para mejorar las esperanzas de su fortuna.

## CAPITULO X.

*PASA EL EXERCITO A Iztacpalapa, donde se dispone la entrada de Mexico. Refierese la grandeza con que salió Motezuma à recibir à los Españoles.*

LA mañana siguiente, poco despues de amanecer, (2) se puso en orden la gente sobre la misma Calzada, segun su capacidad, bastante por aquella parte, para que pudiesen ir ocho cavallos en hilera. Constaba entonces el Exercito de quatrocientos y cinquenta Españoles no cabales, y hasta seis mil Indios Tlascaltécas, Zempoales, y de otras Naciones amigas. Siguióse la marcha (sin nuevo accidente, que diese cuidado) hasta la misma Ciudad de Iztacpalapa, (3) donde se habia de hacer alto: Lugar, que sobresalia entre los demás, por la grandeza de sus Torres, y por el bulto de sus Edificios: sería de hasta diez mil casas de segundo, y tercer alto, que ocupaban mucha parte de la Laguna, y se dilataban algo mas sobre la ribera, en sitio delicioso, y abundante. El Señor de esta Ciudad salió muy autorizado à recibir el Exercito; (4) y le asistieron para esta funcion los Principes de Magicalcinco, y Cuyoacán,

(1) *Aliento de los Españoles.* (2) *De qué numero constaba el Exercito.*
(3) *Hacese mansion en Iztacpalapa.* (4) *Salió el Cacique con otros del contorno.*

cán, Dominios de la misma Laguna. Traían todos tres su presente separado de varias frutas, cazas, y otros bastimentos, con algunas piezas de oro, que valdrian hasta dos mil pesos. Llegaron juntos, y se dieron à conocer, diciendo cada uno su nombre; y dignidad, y remitiendo à la discrecion de la ofrenda todo lo que faltaba en el razonamiento.

Hizose la entrada en esta Ciudad (1) con aquel aplauso, que consistia en el bullicio y griterìa de la gente, cuya inquietud alegre daba seguridad à los mas rezelosos. Estaba prevenido el aloxamiento en el mismo Palacio del Cacique, donde cupieron todos los Españoles debaxo de cubierto, quedando los demás en los Patios, y Zaguanes con bastante comodidad para una noche, que se habia de pasar sin descuido. Era el Palacio grande, (2) y bien fabricado, con separacion de quartos alto, y baxo, muchas salas con techumbre de cedro, y no sin adorno; porque algunas de ellas tenian sus colgaduras de Algodon, texido à colores, con dibuxo, y proporcion. Habia en Iztacpalapa diversas fuentes de agua dulce, y saludable, traida por diferentes conductos de las Sierras vecinas, y muchos Jardines, cultivados con prolixidad, entre los quales se hacía reparar una Huerta de admirable grandeza, y hermosura, (3) que tenia el Cacique para su recreacion; donde llevó aquella tarde à Cortés con algunos de sus Capitanes, y Soldados, como quien deseaba cumplir à un tiempo con el agasajo de los Huespedes, y con su propria jactancia, y vanidad. Habia en ella diversos generos de Arboles fructiferos, que formaban calles muy dilatadas, dexando su lugar à las plantas menores, y un espacioso Jardin, que tenia sus divisiones, y paredes hechas de cañas entretexidas, y cubiertas de yervas olorosas, con diferentes quadros de Agricultura cuidadosa, donde hacian labor las flores con ordenada variedad. Estaba enmedio un Estanque de agua dulce, (4) de forma quadrangular, fabrica de piedra, y argamasa, con gradas por todas partes hasta el fondo: tan grande, que tenia cada uno de sus lados quatrocientos pasos, donde se alimentaba la pesca de mayor regalo, y acudian varias especies de Aves Palustres, algunas conocidas en Europa, y otras de figura exquisita, y pluma extraordinaria: obra digna de Principe, y que hallada en un subdito de Motezuma, se miraba como argumento de mayores opulencias.

Pasòse bien la noche, y la gente acudió con agrado, y sencillez al agasajo de los Españoles; solo se

(1) *Aloxamiento de Iztacpalapa.* (2) *Palacio de Iztacpalapa.* (3) *Huerta del Cacique.* (4) *Estanque notable.*

se reparó en que hablaban yá en este Lugar con otro estilo de las cosas de Motezuma, (1) porque alababan todos su gobierno, y encarecian su grandeza; ò tuviesen los de aquella opinion el parentesco del Cacique, ò les hiciese menos atrevidos la cercanía del Tyrano. Habia dos leguas de calzada que pasar hasta Mexico, (2) y se tomó la mañana, porque deseaba Cortès hacer su entrada, y cumplir con la primera funcion de visitar à Motezuma, quedando con alguna parte del dia para reconocer, y fortificar su Quartel. Siguióse la marcha con la misma orden; y dexando à los lados la Ciudad de Magicalcingo en el agua, y la de Cuyoacán en la ribera, sin otras grandes Poblaciones, que se descubrian en la misma Laguna, se dió vista desde mas cerca, y no sin admiracion) à la gran Ciudad de Mexico, (3) que se levantaba con exceso entre las demás, y al parecer se le conocia el predominio hasta en la sobervia de sus edificios. Salieron à poco menos que la mitad del camino mas de quatro mil Nobles, y Ministros de la Ciudad (4) à recibir el Exercito, cuyos cumplimientos detuvieron largo rato la marcha, aunque solo hacian reverencia, y pasaban adelante, para volver acompañando. Estaba poco antes de la Ciudad un Baluarte de piedra, (5) con dos Castillejos à los lados, que ocupaba todo el plano de la Calzada, cuyas puertas desemvocaban sobre otro pedazo de calzada, y esta terminaba en una Puente levadiza, que defendia la entrada con segunda fortificacion. Luego que pasaron de la otra parte los Magnates del acompañamiento, se fueron desviando à los lados, para franquear el paso al Exercito, y se descubrió una calle muy larga, y espaciosa, (6) de grandes Casas edificadas con igualdad, y correspondencia, cubiertos de gente los Miradores, y Terrados; pero la calle totalmente desocupada, y dixeron à Cortés, que se habia despejado cuidadosamente, porque Motezuma estaba en animo de salir à recibirle, para mayor demonstracion de su benevolencia.

Poco despues se fue dexando ver la primera Comitiva Real, (7) que serian hasta docientos Nobles de su Familia, vestidos de Libréa, con grandes penachos conformes en la hechura, y el color. Venian en dos hileras con notable silencio, y compostura, descalzos todos, y sin levantar los ojos de la tierra, acompañamiento con apariencias de Procesion. Luego que llegaron cerca del Exercito, se fueron arrimando à las paredes en la misma orden, y se vió à lo lexos una gran Tropa de gen-

(1) *Hablase mejor de Motezuma.* (2) *Siguese la Marcha.* (3) *Ciudad de Mexico.* (4) *Recibimiento de los Mexicanos.* (5) *Baluarte de la entrada.* (6) *Descubrese una calle despejada.* (7) *Acompañamiento de Motezuma.*

gente mejor adornada, y de mayor dignidad, en cuyo medio venia Motezuma sobre los hombros de sus favorecidos, (1) en unas Andas de oro bruñido, (2) que brillaba con proporcion entre diferentes labores de pluma sobrepuesta, cuya primorosa distribucion procuraba obscurecer la riqueza con el artificio. Seguian el paso de las Andas quatro Personages de gran suposicion, que le llevaban debaxo de un Palio, (3) hecho de plumas verdes, entretexidas, y dispuestas de manera, que formaban tela, con algunos adornos de Argentería; y poco delante iban tres Magistrados (4) con unas varas de oro en las manos, que levantaban el alto succesivamente, como avisando, que se acercaba el Rey, para que se humillasen todos, y no se atreviesen à mirarle: desacato, que se castigaba como sacrilegio. Cortés se arrojó del cavallo, poco antes que llegase; (5) y al mismo tiempo se apeó Motezuma de sus Andas, y se adelantaron algunos Indios, que alfombraron el camino, para que no pusiese los pies sobre la tierra, que à su parecer era indigna de sus huellas.

Previnose à la Funcion con espacio, y gravedad; y puestas las dos manos sobre los brazos del Señor de Iztacpalapa, y el de Tezcuco sus Sobrinos, dió algunos pasos para recibir à Cortés. Era de buena presencia; (6) su edad hasta quarenta años; de mediana estatura, mas delgado que robusto; el rostro aguileño, de color menos obscuro, que el natural de aquellos Indios; el cabello largo hasta el extremo de la oreja; los ojos vivos, y el semblante magestuoso, con algo de intencion: su trage un Manto de subtilisimo algodon, anudado sin desayre sobre los hombros, de manera, que cubriá la mayor parte del cuerpo, dexando arrastrar la falda. Traía sobre sí diferentes Joyas de oro, perlas, y piedras preciosas, en tanto numero, que servian mas al peso que al adorno. La corona (7) una Mitra de oro ligero, que por delante remataba en punta, y la mitad posterior algo mas obtusa; se inclinaba sobre la cerviz: y el calzado (8) unas suelas de oro, macizo, cuyas correas, tachonadas de lo mismo, ceñian el pie, y abrazaban parte de la pierna, semejante à las Caligas Militares de los Romanos.

Llegó Cortés apresurando el paso, sin desautorizarse, y le hizo una profunda submision; à que respondió, poniendo la mano cerca de la tierra, y llevandola despues à los labios: (9) cortesia de

(1) *Cómo venía Motezuma.* (2) *Sus Andas.* (3) *El Palio.* (4) *Ministros que iban delante.* (5) *Apease Cortés, y despues Motezuma.* (6) *Su presencia, y su trage.* (7) *Hechura de la Corona.* (8) *El calzado.* (9) *Notable cortesia de Motezuma.*

de inaudita novedad en aquellos Principes, y mas desproporcionada en Motezuma, que apenas doblaba la cerciz à sus Dioses, y afectaba la soberbia, ò no la sabía distinguir de la Magestad, cuya demonstracion, y la de salir personalmente al recibimiento, se reparó mucho entre los Indios, y cedió en mayor estimacion de los Españoles; porque no se persuadian à que fuese inadvertencia de su Rey, cuyas determinaciones veneraban, sujetando el entendimiento. Habiase puesto Cortés sobre las Armas una vanda, ò cadena de vidrio, compuesta vistosamente de varias piedras, que imitaban los diamantes, y las esmeraldas, reservada para el presente de la primera Audiencia; y hallandose cerca en estos cumplimientos, se la echó sobre los hombros à Motezuma. (1) Detubieronle (no sin alguna destemplanza) los dos Braceros, dandole à entender, que no era licito el acercarse tanto à la Persona del Rey; pero él los reprehendió, quedando tan gustoso del presente, que le miraba, y celebraba entre los suyos, como presea de inestimable valor; y para desempeñar su agradecimiento con alguna liberalidad, hizo traer (entretanto que llegaban à darse à conocer los demás Capitanes) un Collar, que tenia la primera estimacion entre sus Joyas. Era de unas conchas carmesíes, de gran precio en aquella tierra, (2) dispuestas, y engarzadas con tal arte, que de cada una de ellas pendian quatro Gambaros, ò Cangrejos de oro, imitados prolixamente del natural. Y él mismo con sus manos se le puso en el cuello à Cortés: humanidad, y agasajo, que hizo segundo ruido entre los Mexicanos. El razonamiento de Cortés fue breve, y rendido, (3) como lo pedia la ocasion, y su respuesta de pocas palabras, que cumplieron con la discrecion, sin faltar à la decencia. Mandó luego à uno de Aquellos dos Principes sus colaterales, que se quedase para conducir, y acompañar à Hernan Cortés hasta su aloxamiento; y arrimado al otro, volvió à tomar sus Andas, y se retiró à su Palacio, (4) con la misma pompa, y gravedad.

Fue la entrada en esta Ciudad à ocho de Noviembre del mismo año de mil quinientos y diez y nueve, (5) dia de los Santos quatro Coronados Martyres; y el aloxamiento que tenian prevenido, una de las Casas Reales, (6) que fabricó Axayáca, padre de Motezuma. Competia en la grandeza con el Palacio principal de los Reyes, y tenia sus pre-

(1) *Presente de Cortés.* (2) *Collar que dió Motezuma.* (3) *Breve razonamiento entre los dos.* (4) *Retirase Motezuma.* (5) *Fue esta entrada à 8. de Noviembre de 1519.* (6) *Aloxamiento de los Españoles en una de las Casas Reales.*

presumpciones de Fortaleza: Paredes gruesas de piedra, con algunos torreones, que servian de traveses, y daban facilidad à la defensa. Cupo en ella todo el Exercito; y la primera diligencia de Cortés, fue reconocerla por todas partes, para distribuir sus guardias, aloxar su Artillería, y cerrar su Quartél. Algunas Salas, que tenia destinadas para la gente de mas quenta, estaban adornadas con sus Tapizerías de varios colores, (1) hechas de aquel algodón, à que se reducian todas sus Telas, mas, ò menos delicadas: las sillas de madera, labradas de una pieza: las camas entoldadas con sus colgaduras, en forma de pabellones; pero el lecho se componia de aquellas sus esteras de palma, donde servia de cabecera una de las mismas esteras arrollada. No alcanzaban alli mejor cama los Principes mas regalados, ni cuidaba mucho aquella gente de su comodidad, porque vivian à la naturaleza, contentandose con los remedios de la necesidad; y no sabemos si se debe llamar felicidad en aquellos Barbaros esta ignorancia de las superfluidades.

## CAPITULO XI.

*VIENE MOTEZUMA EL MISMO dia por la tarde à visitar à Cortés en su aloxamiento. Refierese la oracion que hizo antes de oír la Embaxada; y la respuesta de Cortés.*

ERA poco mas de medio dia quando entraron los Españoles en su aloxamiento, y hallaron prevenido un Banquete regalado, y espléndido para Cortés, y los Cabos de su Exercito; (2) con grande abundancia de bastimentos menos delicados para el resto de la gente, y muchos Indios de servicio, que ministraban los manjares, y las bebidas, con igual silencio, y puntualidad. Por la tarde vino Motezuma con la misma pompa, y acompañamiento à visitar à Cortés, (3) que avisado poco antes, salió à recibirle hasta el patio principal, con todo el obsequio debido à semejante favor. Acompañóle hasta la puerta de su quarto, donde le hizo una profunda reverencia, y él pasó à tomar su asiento con despejo, y gravedad. Mandó luego, que acercasen otro à Cortés: (4) hizo seña para que se apartasen à la pared los Cavalleros, que andaban cerca de su per-



(1) *Adornos de la Casa.* (2) *Banquete que tenian prevenido.* (3) *Viene Motezuma à visitar à Cortés.* (4) *Mandale tomar asiento.*

persona, y Cortés advirtió lo mismo à los Capitanes que le asistian. Llegaron los Interpretes, y quando se prevenia Hernan Cortés para dar principio à su oracion, le detuvo Motezuma: dando à entender, que tenia que hablar, antes de oír; y se refiere, que discurrió en esta substancia.

*Antes que me deis la Embaxada (Ilustre Capitan, y valerosos Estrangeros) (1) del Principe Grande que os envia, debeis vosotros, y devo yo desestimar, y poner en olvido lo que ha divulgado la fama de nuestras Personas, y costumbres, introduciendo en nuestros oídos aquellos vanos rumores, que ván delante de la verdad, y suelen obscurecerla, declinando en lisonja, ò vituperio. En algunas partes os habrán dicho de mí, que soy uno de los Dioses inmortales, levantando hasta los Cielos mi poder, y mi naturaleza; en otras, que se desvela en mis opulencias la fortuna, que son de oro las paredes, y los ladrillos de mis Palacios, y que no caben en la tierra mis tesoros, y en otras, que soy tyrano, cruel, y sobervio, que aborrezco la Justicia, y que no conozco la piedad. Pero los unos, y los otros os han engañado con igual encarecimiento; y para que no imagineis, que soy alguno de los Dioses, ò conozcais el desvarío de los que así me imaginan, esta proporcion de mi cuerpo, (y desnudó parte del brazo) desengañará vuestros ojos de que habláis con un hombre mortal de la misma especie; pero mas noble, y mas poderoso que los otros hombres. Mis riquezas no niego que son grandes; pero las hacen mayores la exageracion, de mis Vasallos. Esta Casa que habitais, es uno de mis Palacios. Mirad esas paredes hechas de piedra, y cal; materia vil, que debe al arte su estimacion, y colegid de uno, y otro el mismo engaño, y el mismo encarecimiento que os hubieren dicho de mis tyranías; suspendiendo el juicio, hasta que os entereis de mi razon, y despreciando ese lenguage de mis rebeldes, hasta que veais si es castigo lo que llaman infelicidad; y si pueden acusarle, sin dexar de merecerle. No de otra suerte han llegado à nuestros oídos varios informes de vuestra naturaleza, y operaciones. Algunos han dicho, que sois Deidades, que os obedecen las fieras, que manejais los rayos, y mandais en los Elementos. Y otros que sois facinerosos, iracundos, y sobervios, que os dexais dominar de los vicios, y que venís con una sed insaciable del oro, que produce nuestra tierra. Pero yá veo que sois hombres de la misma composicion, y masa que*

(1) *Razonamiento de Motezuma.*

*que los demás, aunque os diferencian de nosotros algunos accidentes de los que suelen influir el temperamento de la tierra en los mortales. Esos Brutos, que os obedecen, yá conozco que son unos Venados, grandes, que traeis domesticados, è instruidos en aquella doctrina imperfecta, que puede comprehender el instinto de los animales. Esas Armas que se asemejan à los Rayos, tambien alcanzo, que son unos Cañones de metal no conocido, cuyo efecto es como el de nuestras Cerbatanas, ayre oprimido, que busca salida, y arroja el impedimento. Ese fuego, que despiden con mayor estruendo, será quando mucho, algun secreto mas que natural de la misma ciencia que alcanzan nuestros Magos. Y en lo demás que han dicho de vuestro proceder, hallo tambien, segun la observancia que han hecho de vuestras costumbres mis Embaxadores, y Confidentes, que sois benignos, y religiosos, que os enojais con razon, que sufris con alegria los trabajos, y que no falta entre vuestras virtudes la liberalidad, que se acompaña pocas veces con la codicia. De suerte, que unos, y otros debemos olvidar las noticias pasadas, y agradecer à nuestros ojos el desengaño de nuestra imaginacion; con cuyo presupuesto quiero que sepais, antes de hablarme, que no se ignora entre nosotros, ni necesitamos de vuestra persuasion, para creer, que el* **Principe Grande**, *à quien obedeceis, es descendiente de nuestro antiguo Quezalcoal, Señor de las siete Cuevas de los Navatlácas, y Rey legitimo de aquellas siete Naciones, que dieron principio al Imperio Mexicano. Por una Profecia suya que veneramos como verdad infalible, y por la tradicion de los siglos, que se conserva en nuestros Annales, sabemos que salió de estas Regiones à conquistar nuevas Tieras házia la parte del Oriente, y dexó prometido, que andando el tiempo, vendrian sus descendientes à moderar nuestras Leyes, ò poner en razon nuestro gobierno. Y porque las señas que traeis, conforman con este vaticinio, y el Principe de el Oriente, que os envia, manifiesta en vuestras mismas hazañas la grandeza de tan ilustre Progenitor, tenemos yá determinado, que se haga en obsequio suyo todo lo que alcanzaren nuestras fuerzas. De que me ha parecido advertiros, para que hableis sin embarazo en sus proposiciones, y atribuyas à tan alto principio estos excesos de mi humildad.*

Acabó Motezuma su Oracion, previniendo el oído con entereza, y magestad, cuya substancia dió bastante disposicion à Cortés, para que, sin apartarse del engaño que hallaba introducido en el concepto de aquellos hombres, pudiese responderle (segun lo que hallamos escrito) estas, ò semejantes razones.

*Despues, Señor, (1) de rendiros las gracias por la suma benignidad con que permitís vuestros oidos à nuestra embaxada, y por el superior conocimiento con que nos habeis favorecido, menospreciando, en nuestro abono, los siniestros informes de la opinion, debo deciros, que tambien, à cerca de nosotros se ha tratado la vuestra con aquel respeto, y veneracion que corresponde à vuestra grandeza. Mucho nos han dicho de Vos en esas tierras de vuestro Dominio; unos, afeando vuestras obras, y otros, poniendo entre sus Dioses vuestra Persona; pero los encarecimientos crecen ordinariamente con injuria de la verdad, que como es la voz de los hombres el instrumento de la fama, suele participar de sus pasiones; y éstas, ò no entienden las cosas como son, ò no las dicen como las entienden. Los Españoles, Señor, tenemos, otra vista, con que pasamos à discernir el color de las palabras, y por ellas el semblante del corazon. Ni hemos creído à vuestros rebeldes, ni à vuestros lisongeros; con certidumbre de que sois Principe grande, y amigo de la razon, venimos à vuestra presencia, sin necesitar de los sentidos, para conocer que sois Principe mortal. Mortales somos tambien los Españoles; y aunque mas valerosos, y de mayor entendimiento, que vuestros Vasallos, por haber nacido en otro clima de mas robustas influencias. Los animales que nos obedecen, no son como vuestros Venados, porque tienen mayor nobleza, y ferocidad; brutos inclinados à la guerra, que saben aspirar, con alguna especie de ambicion, à la gloria de su dueño. El fuego de nuestras Armas, es obra natural de la industria humana, sin que tenga parte alguna en su produccion esa facultad, que profesan vuestros Magos, ciencia entre nosotros abominable, y digna de mayor desprecio, que la misma ignorancia; con cuya suposicion, (que me ha parecido necesaria para satisfacer à vuestras advertencias) os hago saber, con todo el acatamiento debido à vuestra Magestad, que vengo à visitaros como Embaxador del mas poderoso Monarca, que registra el Sol desde su nacimiento, en cuyo nombre os propongo, que desea ser vuestro Amigo, y confederado, sin acordarse de los derechos antiguos, que habeis referido, para otro fin, que abrir el Comercio entre ambas Monarquias, y conseguir por este medio vuestra comunicacion, y vuestro desengaño. Y aunque pudiera (segun la tradicion de vuestras mismas Historias) aspirar à mayor reconocimiento en estos Dominios*

(1) ***Respuesta de Cortés.***

*nios, solo quiere usar de su autoridad, para que le creais en lo mismo que os conviene; y daros à entender, que Vos, Señor, y vosotros Mexicanos que me oís (volviendo el rostro à los circunstantes) vivis engañados en la Religion que profesais, adorando unos leños insensibles, obra de vuestras manos, y de vuestra fantasía; porque solo hay un Dios verdadero, principio eterno (sin principio, ni fin) de todas las cosas: cuya Omnipotencia infinita crió de nada esa fabrica maravillosa de los Cielos; el Sol, que nos alumbra; la Tierra, que nos sustenta; y el primer Hombre, de quien procedemos todos con igual obligacion de reconocer, y adorar à nuestra primera causa. Esta misma obligacion teneis vosotros impresa en el alma, y conociendo su inmortalidad, la desestimais, y destruis, dando adoracion à los demonios, que son unos espiritus inmundos, criaturas del mismo Dios, que por su ingratitud, y rebeldía fueron lanzados en ese fuego subterraneo, de que teneis alguna imperfecta noticia en el horror de vuestros Volcanes. Estos, que por su envidia, y malignidad, son Enemigos mortales del Genero humano, solicitan vuestra perdicion, haciendose adorar en esos Idolos abominables: suya es la voz que alguna vez escuchais en las respuestas de vuestros Oraculos, y suyas las ilusiones con que suele introducir en vuestro entendimiento los errores de la imaginacion. Yá conozco, Señor que no son de este lugar los mysterios de tan alta enseñanza; pero solamente os amonesta ese mismo Rey, à quien reconoceis tan antigua superioridad, que nos oygais en este punto con animo indiferente, para que veáis como descansa vuestro espiritu en la verdad que os anunciamos, y quantas veces habeis resistido à la razon natural, que os daba luz suficiente para conocer vuestra ceguedad. Esto es lo primero que desea de vuestra Magestad el Rey mi Señor, y esto lo principal que os propone, como el medio mas eficáz para que pueda estrecharse con durable amistad la confederacion de ambas Coronas, y no falten à su firmeza los fundamentos de la Religion; que, sin dexar alguna discordia en los dictamenes, introduzcan en el animo los vinculos de la voluntad.*

Asi procuró Hernan Cortés mantener, entre aquella gente, la estimacion de sus fuerzas, sin apartarse de la verdad, y servirse del origen que buscaban à su Rey, ò no contradecir lo que tenian aprehendido, para dár mayor autoridad à su Embaxada. Pero Motezuma oyó con señas de poca docilidad el punto de la Religion, (1) obstinado con hypocresía en los

(1) *Escusa Motezuma la platica de la Religion.*

los errores de su Gentilidad; y levantandose de la silla: *Yo acepto* (dixo) *con toda gratitud la confederacion, y amistad que me proponeis del gran descendiente de Quezalcoal;* (2) *pero todos los Dioses son buenos, y el vuestro puede ser todo lo que decis, sin ofensa de los mios. Descansad ahora, que en vuestra Casa estais, donde sereis asistido con todo el cuidado que se debe à vuestro valor, y al Principe que os envia.* Mandó luego que entrasen algunos Indios de carga, (2) que traía prevenidos; y antes de partir, presentó à Hernan Cortés diferentes piezas de oro, cantidad de ropas de algodón, y varias curiosidades de pluma: dadiva considerable por el valor, y por el modo; y (3) repartió algunas joyas, y preséas del mismo genero entre los Españoles, que estaban presentes, dando uno, y otro con alegre generosidad, sin hacer mucho caso del beneficio; pero mirando à Cortés, y à los suyos con un genero de satisfaccion, en que se conocia el cuidado antecedente: como los que manifiestan su temor en lo mismo que se complacen de haberle perdido.

## CAPITULO XII.

*VISITA CORTES A MOTEZUMA en su Palacio, cuya grandeza, y aparato se describe: y se dá noticia de lo que pasó en esta Conferencia, y en otras que se tuvieron despues sobre la Religion.*

PIdió Hernan Cortés Audiencia el dia siguiente, (4) y la consiguió con tanta promptitud, que vinieron con la respuesta, los mismos que le habian de acompañar en esta visita: cierto genero de Ministros, que solian asistir à los Embaxadores, y tenian à su cargo el Magisterio de las ceremonias, y estilos de su Nacion. Vistióse de gala, (5) sin dexar las Armas, (que se habian de introducir à trage Militar) y llevó consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandovál, Juan Velazquez de Leon, y Diego de Ordáz, con seis, ò siete Soldados particulares de su satisfacion, entre los quales fue Bernal Diaz del Castillo, que yá trataba de observar para escribir.

Las Calles estaban pobladas por todas partes de inumerable concurso, que trabajaba en su misma muchedumbre para ver à los Españoles, (7) sin embarazarles el paso; entre cuyas reverencias, y sumisiones, se oía mu-

(1) *Acepta la confederacion.* (2) *Reparte algunas dadivas.* (3) *Y se retira à su Palacio.* (4) *Paga Cortés la visita à Motezuma.* (5) *La gala, y acompañamiento que llevó.* (6) *Concurso, y aplauso del Pueblo.*

muchas veces la palabra *Teules*, que en su lengua significa Dioses: voz que yá se entendia, y que no sonaba mal à los que fundaban parte de su valor en el respecto ageno.

Dexóse ver à larga distancia el Palacio de Motezuma, (1) que manifestaba, no sin encarecimiento, la magnificencia de aquellos Reyes. Edificio tan desmesurado, que se mandaba por treinta puertas, à diferentes Calles. La fachada principal, (que ocupaba toda la frente de una Plaza muy espaciosa) era de varios jaspes, negros, rojos, y blancos, de no mal entendida colocacion, y pulimiento. Sobre la portada se hacian reparar en un Escudo grande de Armas de los Motezumas: (2) un Grifo, medio Aguila, y medio Leon, en ademán de volar, con un Tygre feróz entre las garras. Algunos quieren que fuese Aguila, y se ponen de proposito à impugnar el Grifo, (3) con la razon de que no los hay en aquella tierra, como si no se pudiese dudar si los hay en el mundo, segun los Autores que los pusieron entre las Aves fabulosas. Diriamos antes, que pudo inventar acá, y allá este genero de monstruos el desvarío artificioso, que llaman licencia los Poetas, y valentía los Pintores.

Al llegar cerca de la puerta principal, se encaminaron hácia el uno de sus lados los Ministros del acompañamiento, y retirandose atrás, (4) con pasos de gran mysterio, formaron un semicirculo para llegar à la puerta de dos en dos: ceremonia de su costumbre, porque tenian à falta de respeto el entrar de tropel en la Casa Real, y reconocian con este desvío la dificultad de pisar aquellos umbrales. Pasados tres Patios, de la misma fabrica, y materia, que la fachada: llegaron al quarto donde residia Motezuma; (5) en cuyos Salones eran de igual admiracion la grandeza, y el adorno. Los pavimentos con esteras de varias labores. Las paredes con diferentes colgaduras de algodon, pelo de Conejo, y en lo mas interior de pluma: unas, y otras hermoseadas con la viveza de los colores, y con la diferencia de las figuras. Los techos de Ciprés, Cedro, y otras maderas olorosas, con diversos follages, y reliebes; en cuya contextura se reparó, que sin haber hallado el uso de los clavos, formaban grandes Artesones, afirmando el maderamen, y tablas en su misma trabazón.

Habia en cada una de estas Salas numerosas, y diferentes gerarquias de Criados, que tenian la entrada (6) segun su calidad, y ministerio, y en la puerta de su Antecamara esperaban los Proceres, y Ma-

(1) *Descripcion del Palacio de Motezuma.* (2) *Sus Armas.* (3) *Grifo, Ave fabulosa.* (4) *Ceremonia de la entrada de Palacio.* (5) *Adornos del quarto.* (6) *Otra ceremonia en la entrada de la Camara.*

Magistrados, que recibieron à Cortés con grande urbanidad; pero le hicieron esperar, para quitarse las Sandalias, y dexar los Mantos ricos, de que venian adornados, tomando en su lugar otros de menor gala. Era entre aquella gente irreverencia el atreverse à lucir delante del Rey. Todo lo reparaban los Españoles: todo hacia novedad; y todo infundia respeto, la grandeza del Palacio, las ceremonias, el aparato, y hasta el silencio de la familia.

Estaba Motezuma en pie, con todas sus Insignias Reales, (1) y dió algunos pasos para recibir à Cortés, poniendole, al llegar, los brazos sobre los hombros: agasajó despues con el semblante à los Españoles, (2) que le acompañaban, y tomando su asiento, mandó sentar à Cortés, y à todos los demás, sin dexarles accion para que replicasen. La visita fue larga, y de conversacion familiar: hizo varias preguntas à Cortés sobre lo natural, y politico de las Regiones Orientales, aprobando à tiempo lo que le pareció bien, y monstrando que sabía discurrir, en lo que sabia dudar. Volvió à referir la dependencia, y obligacion que tenian los Mexicanos al descendiente de su primero Rey; (3) y se congratuló muy particularmente, de que se hubiese cumplido en su tiempo la profecía de los Estrangeros, que tantos siglos antes habian sido prometidos à sus Mayores: si fue con afectacion, supo esconder lo que sentia; y siendo esta una credulidad vana, y despreciable por su origen, y circunstancias, importó mucho en aquella ocasion, para que los Españoles hallasen hecho el camino à su introduccion. Asi baxan muchas veces, encadenadas, y dependientes de ligeros principios, las cosas mayores. Hernan Cortés le puso con destreza en la platica de la Religion, (4) tocando, entre las demás noticias que le daba de su Nacion, los Ritos, y costumbres de los Christianos, para que le hiciesen disonancia los vicios, y abominaciones de su Idolatría; con cuya ocasion exclamó contra los Sacrificios de sangre humana, y contra el horror aborrecible à la naturaleza, con que se comian los hombres que sacrificaban: bestialidad muy introducida en aquella Corte, por ser mayor el numero de los sacrificados; y (5) mas culpable por esta razon, el exceso de los Banquetes.

No fue del todo inutil esta Sesion, porque Motezuma, (6) sintiendo en algo la fuerza de la razon, desterró de su mesa los pla-tos

(1) *Recibe à Cortés Motezuma.* (2) *Sentóse, y mandó sentar à los Españoles.* (3) *Reconoce por descendiente de su primero Rey al de España.* (4) *Habla Cortés en los Ritos de los Christianos.* (5) *Y contra los banquetes de carne humana.* (6) *Destierra Motezuma de su mesa estos manjares.*

tos de carne humana; pero no se atrevió à prohibir de una vez este manjar à sus vasallos, ni se dió por vencido en el punto de los Sacrificios; antes decia, que no era crueldad ofrecer à sus Dioses unos prisioneros de guerra, que venian yá condenados à muerte; no hallando razon, que le hiciese capáz de que fuesen proximos los enemigos.

Dió pocas esperanzas de reducirse, (1) aunque procuraron varias veces Hernan Cortés, y el Padre Fray Bartholomé de Olmedo traerle al camino de la verdad. Tenia entendimiento para conocer algunas ventajas en la Religion Catholica, y para no desconocer en todo los abusos de la suya: pero se volvia luego al tema, de que sus Dioses eran buenos en aquella tierra, como el de los Christianos en su distrito; y se hacía fuerza para no enojarse quando le apretaban los argumentos, padeciendo mucho consigo en estas conferencias, porque deseaba complacer à los Españales con un genero de cuidado, que parecia sujecion; y por otra parte le tiraban las afectaciones de Religioso, que le adquirieron, y à su parecer, le mantenian la Corona, obligandole à temer con mayor abatimiento la desestimacion de sus vasallos, (2) si le viesen menos atento al culto de sus Dioses. Politica miserable, propria del tyrano, dominar con sobervia, y contemplar con servidumbre.

Hacía tanta obstentacion de su resistencia, que llevando consigo (uno de aquellos primeros dias) à Hernan Cortés, y al Padre Fray Bartholomé, (3) con algunos de los Capitanes, y Soldados particulares, para que viesen à su lado las grandezas de su Corte, deseó, no sin alguna vanidad, enseñarles el mayor de sus Templos. Mandólos, que se detubiesen poco antes de la entrada, y se adelantó para conferir con los Sacerdotes; si sería licito que llegase à la presencia de sus Dioses una gente, que no los adoraba. Resolvióse, que podian entrar, (4) amonestandolos primero, que no se descomediesen; y salieron dos, ò tres de los mas antiguos con la permision, y el requirimiento. Franquearonse luego todas las puertas de aquel espantoso edificio, y Motezuma tomó à su cargo el explicar los secretos, oficinas, y simulacros del Adoratorio, tan reverente, y ceremonioso, que los Españoles no pudieron contenerse de hacer alguna irrision, (5) de que no se dió por entendido; pero volvió à mirarlos, como quien desea-

Ee ba

(1) *Defiende sus Dioses.* (2) *Teme ofender à sus vasallos.* (3) *Lleva los Españoles al Templo mayor.* (4) *Los Sacerdotes los amonestan al entrar.* (5) *Irrision de los Españoles.*

ba reprimirlos. A cuyo tiempo Hernan Cortés, dexandose llevar del zelo, que ardia en su corazon, le dixo: (1) *Permitidme, Señor, fixar una Cruz de Christo delante de esas Imagenes del demonio, y vereis si merecen adoracion, ò menosprecio.* Enfurecieronse los Sacerdotes al oir esta proposicion; y Motezuma quedó confuso, y mortificado, faltandole à un tiempo la paciencia para sufrirlo, y la resolucion para enojarse; pero tomando partido con su primera turbacion, y procurando que no quedase mal su hipocresía: (2) *Pudierais* (dixo à los Españoles) *conceder à este lugar las atenciones, por lo menos, que debeis à mi persona.* Y salió del Adoratorio, para que le siguiesen; pero se detuvo en el atrio, y prosiguió diciendo, algo mas reportado: (3) *Bien podeis, amigos, volveros à vuestro aloxamiento, que yo me quedo à pedir perdon à mis Dioses de lo mucho que os he sufrido.* Notable salida del empeño en que se hallaba, y pocas palabras, dignas de reparo, que dieron à entender su resolucion, y lo que se reprimia para no destemplarse.

Con esta experiencia, y otras que se hicieron del mismo genero, resolvió Cortés (siguiendo el parecer del Padre Fray Bartholomé de Olmedo, y del Licenciado Juan Diaz) que no se le hablase mas, por entonces, en la Religion, (4) porque solo servia de irritarle, y endurecerle. Pero al mismo tiempo se consiguió facilmente su licencia, para que los Christianos diesen culto público à su Dios; y él mismo embió sus Alarifes, para que se le fabricase Templo à su costa, como le pidiese Cortés. Tanto deseaba, que le dexasen descansar en su error! Desembarazóse luego uno de los Salones principales de aquel Palacio, donde habitaban los Españoles, (5) y blanqueandole de nuevo, se levantó el Altar, y en su frontispicio se colocó una Imagen de nuestra Señora sobre algunas gradas, que se adornaron vistosamente; y fixando una Cruz grande cerca de la puerta, quedó formada una Capilla muy decente, donde se celebraba Misa todos los dias, se rezaba el Rosario, y hacian otros actos de piedad, y devocion: asistiendo algunas veces Motezuma con los Principes, y Ministros, que andaban à su lado: (6) entre los quales se alababa mucho la mansedumbre de aquellos Sacrificios, sin conocer la inhumanidad, y malicia de los suyos. Gente ciega, y supersticiosa, que palpaba las tinieblas, y se defendia de

(1) *Animosa proposicion de Cortés.* (2) *Respuesta de Motezuma.* (3) *Palabras notables al despedirse.* (4) *Permite la Religion de los Christianos.* (5) *Formase una Capilla en el aloxamiento.* (6) *Lo que sentian los Mexicanos de las ceremonias Christianas.*

de la razon con la costumbre.

Pero antes de referir los sucesos de aquella Corte, nos llama su descripcion, la grandeza de sus edificios, su forma de gobierno, y politica, con otras noticias, que son convenientes para la inteligencia, ò concepto de los mismos sucesos. Desvíos de la narracion, necesarios en la Historia, (1) como no sean peregrinos del argumento, y carezcan de otros lunares, que hacen viciosa la digresion.

## CAPITULO XIII.

### *DESCRIVESE LA CIUDAD DE Mexico, su temperamento, y situacion, el Mercado del Tlatelúlco, y el mayor de sus Templos, dedicado al Dios de la Guerra.*

LA gran Ciudad de Mexico (2) que fue conocida en su antiguedad por el nombre de *Tenutbtitlán*, ò por otros de poco diferente sonido (sobre cuya denominacion se cansan voluntariamente los Autores) tendria en aquel tiempo sesenta mil Familias de vecindad, (3) repartida en dos barrios, de los quales se llamaba el uno *Tlatelúlco*, habitacion de gente popular; y el otro *Mexico*, que por residir en él la Corte, y la nobleza, dió su nombre à toda la Poblacion.

Estaba fundada en un plano muy espacioso, (4) coronado por todas partes de altisimas sierras, y montañas, de cuyos rios, y vertientes rebalsadas en el valle, se formaban diferentes lagunas, y en lo mas profundo los dos Lagos mayores, que ocupaba, con mas de cinquenta poblaciones, la nacion Mexicana. (5) Tendría este pequeño Mar treinta leguas de circunferencia; y los dos Lagos, que le formaban, se unian, y comunicaban entre sí por un dique de piedra, que los dividia, reservando algunas aberturas, con puentes de madera, en cuyos lados tenian sus compuertas levadizas, para cebar el Lago inferior, siempre que necesitaban de socorrer la mengua del uno, con la redundancia del otro. Era el mas alto de agua dulce, y clara, donde se hallaban algunos Pescados de agradable mantenimiento; y el otro de agua salobre, y obscura, semejante à la maritima: no porque fuesen de otra calidad las vertientes de que se alimentaba, sino por vicio natural de la misma tierra, gruesa, y salitrosa por aquel parage; (6) pero de grande utilidad para la fabrica de la Sal, que beneficiaban cerca de sus orillas, purificando al Sol, y adelgazando con el fuego las espumas, y superfluidades, que despedia la resaca.

En el medio casi de esta Lagu-



(1) *Digresiones necesarias.* (2) *Descripcion de la Ciudad de Mexico.* (3) *Su vecindad.* (4) *Su situacion.* (5) *La gran Laguna.* (6) *Las Salinas.*

na salobre tenia su asiento la Ciudad, (1) cuya situacion se apartaba de la linea equinocial házia el Norte diez y nueve grados, y trece minutos, dentro aun de la Torrida Zona, que imaginaron de fuego inhabitablelos Philosophos antiguos, para que aprendiese nuestra experiencia, quán poco se puede fiar de la humana sabiduría en todas aquellas noticias, que no entran por los sentidos à desengañar el entendimiento. Era su clima benigno, y saludable, (2) donde se dexaban conocer à su tiempo el frio, y el calor, ambos con moderada intension: y la humedad, que por la naturaleza del sitio pudiera ofender à la salud, estaba corregida con el favor de los vientos, ò morigerada con el beneficio del Sol.

Tenia hermosisimos lexos en medio de las aguas esta gran poblacion, y se daba la mano con la tierra por sus diques, ò calzadas principales; (3) fabrica suntuosa, que servia tanto al ornamento, como à la necesidad. La una, de dos leguas házia la parte del Mediodia (por donde hicieron su entrada los Españoles.) La otra, de una legua, mirando al Septentrion: y la otra, por la parte Occidental. Eran las calles bien niveladas, y espaciosas: (4) unas de agua con sus puentes, para la comunicacion de los vecinos: otra de tierra sola, hechas à la mano; y otras de agua, y tierra: los lados para el paso de la gente, y el medio para el uso de las Canoas, ò Barcas, de tamaños diferentes, (5) que navegaban por la Ciudad, ò servian al Comercio, cuyo numero toca en increible, pues dicen, que tendria Mexico entonces mas de cinquenta mil, sin otras embarcaciones pequeñas, que allí se llamaban Acales, hechas de un tronco, y capaces de un hombre, que remaba para sí.

Los Edificios públicos, (6) y Casas de los nobles, de que se componia la mayor parte de la Ciudad, eran de piedra, y bien fabricadas: las que ocupaba la gente popular, humildes, y desiguales; pero unas, y otras en tal disposicion, que hacian lugar à diferentes Plazas de terraplen, donde tenian sus Mercados.

Era entre todas la del Tlatelúlco de admirable capacidad, y concurso, (7) à cuyas Ferias acudian ciertos dias en el año todos los Mercaderes, y Comerciantes del Reyno, (8) con lo mas precioso de sus frutos, y manifacturas: y solían concurrir tantos, que siendo esta Plaza (segun dice Antonio de Herrera) una de las mayores del mundo, se

(1) *Asiento de la Ciudad, y su altura.* (2) *Benignidad del Clima.* (3) *Diques, ò calzadas para la comunicacion de la tierra.* (4) *Las calles.* (5) *Numero de sus Canoas.* (6) *Los edificios.* (7) *Plaza del Tlatelúlco.* (8) *Ferias de Mexico.*

sellenaba de tiendas puestas en hileras, y tan apretadas, que apenas dexaban calle à los compradores. Conocian todos su puesto, y armaban su Oficina de bastidores portatiles, cubiertos de algodon basto, capáz de resistir al agua, y al Sol. No acaban de ponderar nuestros Escritores el orden, la variedad, y la riqueza de estos Mercados. Habia hileras de plateros, (1) donde se vendian joyas, y cadenas extraordinarias, diversas hechuras de animales, y vasos de oro, y plata, labrados con tanto primor, que algunos de ellos dieron que discurrir à nuestros Artifices, particularmente unas calderillas de asas movibles, que salian asi de la fundicion, y otras piezas del mismo genero, donde se hallaban molduras, y relieves, sin que se conociese impulso de martillo, ni golpe de cincél. Habia tambien hileras de pintores, (2) con raras idéas, y paises de aquella interposicion de plumas, que daba el colorido, y animaba la figura, en cuyo genero se hallaron raros aciertos de la paciencia, y la prolixidad. Venian tambien à este Mercado quantos generos de Telas, se fabricaban en todo el Reyno, (3) para diferentes usos, hechas de algodón, y pelo de conejo, que hilaban delicadamente las mugeres, enemigas en aquella tierra de la ociosidad, y aplicadas al ingenio de las manos. Eran muy de reparar los Bucaros, (4) y hechuras exquisitas de finisimo barro, que traian à vender, diverso en el color, y en la fragrancia; de que labraban con primor extraordinario quantas piezas, y vasijas son necesarias para el servicio, y el adorno de una casa; porque no usaban de oro, ni de plata en sus vagillas: profusion que solo era permitida en la Mesa Real, y esto en dias muy señalados. Hallabanse con la misma distribucion, y abundancia los mantenimientos, las frutas, los pescados; y finalmente, quantas cosas hizo venales el deleyte, y la necesidad.

Haciause las compras, y ventas por via de permutacion; (5) con que daba cada uno lo que le sobraba, por lo que habia menester; y el Maíz, ò el Cacao servia de moneda para las cosas menores. No se gobernaban por el peso, ni le conocieron; pero tenian diferentes medidas, (6) con que distinguir las cantidades, y sus numeros, y caractéres con que ajustar los precios, segun sus tasaciones.

Habia casa diputada para los Jueces del Comercio, (7) en cuyo Tribunal se decidian las diferencias de los Comerciantes, y otros Ministros inferiores, que andaban entre

(1) *Plateros.* (2) *Pintores.* (3) *Telas diferentes.* (4) *Bucaros, y cosas de barro.* (5) *Compras por via de permutacion.* (6) *Entendiause por medidas.* (7) *Juces del Comercio.*

tre la gente, cuidando de la igualdad de los contratos, y llevaban al Tribunal las causas de fraude, ò exceso, que necesitaban de castigo. Admiraron justamente nuestros Españoles la primera vista de este Mercado, por su abundancia, por su variedad, y por el orden, y concierto con que estaba puesta en razon aquella muchedumbre, Aparador verdaderamente maravilloso, en que se venian de una vez à los ojos la grandeza, y el gobierno de aquella Corte.

Los Templos (si es licito darles este nombre) (1) se levantaban suntuosamente sobre los demás edificios, y el mayor, donde residia la suma dignidad de aquellos inmundos Sacerdotes, estaba dedicado al Idolo *Vizcilipuztli*, (2) que en su lugar significaba Dios de la Guerra, y le tenian por el supremo de sus Dioses. Primacía de que se infiere, quánto se preciaba de militar aquella Nacion. El vulgo de los Soldados Españoles le llamaba *Huchilobos*, tropezando en la pronunciacion: y asi le nombra Bernal Diaz del Castillo, hallando en la pluma la misma dificultad. Notablemente discuerdan los Autores en la descripcion de este sobervio Edificio. Antonio de Herrera se conforma demasiado con Francisco Lopez de Gomara: los que le vieron entonces tenian otras cosas en el cuidado, y los demás tiraron las lineas à la voluntad de su consideracion. Seguimos al Padre Joseph de Acosta, y à otros Autores de los mejor informados.

Su primera mansion era una gran Plaza en quadro con su Muralla de silleria, (3) labrada por la parte de afuera con diferentes lazos de culebras encadenadas, que daban horror al portico: y estaban alli con alguna propriedad. Poco antes de llegar à la puerta principal estaba un humilladero, no menos horroroso. Era de piedra, con treinta gradas de lo mismo que subian à lo alto, donde habia un genero de azotéa prolongada, y fixos en ella muchos troncos de crecidos arboles, puestos en hilera: tenian estos sus taladros iguales à poca distancia, y por ellos pasaban de un Arbol à otro diferentes varas, ensartando cada una por las sienes algunas calaberas de hombres sacrificados; (4) cuyo numero (que no se puede referir sin escandalo) tenian siempre cabal los Ministros del Templo, renovando las que padecian algun destrozo con el tiempo. Lastimoso trophéo en que manifestaba su rencor el enemigo del hombre, y aquellos bárbaros le tenian à la vista, sin algun remordimiento de la naturaleza, hecha devocion la inhumanidad, y desaprovechada, en la costumbre de los

(1) *Sus Adoratorios.* (2) *Idolo principal de la guerra.* (3) *Descripcion del Adoratorio Mayor.* (4) *Calaberas de hombres sacrificados.*

los ojos, la memoria de la muerte.

Tenia la plaza quatro puertas correspondientes en sus quatro lienzos, (1) que miraban à los quatro vientos principales. En lo alto de las portadas habia quatro estatuas de piedra, (2) que señalaban el camino, como despidiendo à los que se acercaban mal dispuestos, tenian su presuncion de Dioses liminares, porque recibian algunas reverencias à la entrada. Por la parte interior de la muralla estaban las habitaciones de los Sacerdotes, y dependientes de su ministerio, con algunas oficinas, que corrian todo el ambito de la Plaza, sin ofender el quadro, dexandola tan capáz, que solian baylar en ella ocho, y diez mil personas, quando se juntaban à celebrar sus festividades.

Ocupaba el centro de esta Plaza una gran maquina de piedra, (3) que à Cielo descubierto se levantaba sobre las Torres de la Ciudad, creciendo en diminucion hasta formar una media Piramide, los tres lados pendientes, y en el otro labrada la escalera: Edificio suntuoso, y de buenas medidas; tan alto, que tenia ciento y veinte gradas la escalera; y tan corpulento, que terminaba en un plano de quarenta pies en quadro; cuyo pavimento, enlosado primorosamente de varios Jaspes, guarnecia por todas partes un Pretil con sus Almenas retorcidas, à manera de caracoles, formado por ambas haces de unas piedras negras; semejantes al Azabache, puestas con orden, y unidas con betunes blancos, y roxos, que adornaban mucho el Edificio.

Sobre la division del Pretil, donde terminaba la escalera, estaban dos estatuas de marmol, (4) que sustentaban (imitando bien la fuerza de los brazos) unos grandes candeleros de hechura extraordinaria. Mas adelante una losa verde, que se levantaba cinco palmos del suelo, (5) y remataba en esquina, donde afirmaban por las espaldas al miserable que habian de sacrificar, para sacarle por los pechos el corazon. Y en la frente una Capilla de mejor fabrica, y materia, cubierta por lo alto con su techumbre de maderas preciosas, donde tenian el Idolo sobre un Altar muy alto, y detrás de Cortinas. Era de figura humana, (6) y estaba sentado en una silla (con apariencias de Trono) fundada sobre un globo azul, que llamaban Cielo; de cuyos lados salian quatro varas, con cabezas de sierpes, à que aplicaban los ombros, para cuidarle quando le manifestaban al Pueblo. Tenia sobre la cabeza un penacho de plumas varias, en forma de paxaro, con el pico, y la cresta de oro bru-

(1) *Quatro puertas en el patio mayor.* (2) *Estatuas sobre las puertas.*
(3) *Forma del Adoratorio* (4) *Dos estatuas en lo ultimo de la escalera.*
(5) *Piedra de los Sacrificios.* (6) *Figura, y trage del Idolo.*

bruñido, el rostro de horrible severidad, y mas afeado con dos faxas azules, una sobre la frente, y otra sobre la nariz. En la mano derecha una culebra ondeada, que le servia de bastón, y en la izquierda quatro saetas, que veneraban como traídas del Cielo, y una Rodela, con cinco plumages blancos, puestos en cruz, sobre cuyos adornos, y la significacion de aquellas insignias, y colores, decian notables desvarios, con lastimosa ponderacion.

Al lado siniestro de esta Capilla estaba otra de la misma hechura, y tamaño, con un Idolo, que llamaban *Tlaloch*, (1) en todo semejante à su compañero. Tenianlos por hermanos, y tan amigos, que dividian entre sí los patrocinios de la guerra, iguales en el poder, y uniformes en la voluntad: por cuya razon acudian à entrambos con una victima, y un ruego, y les daban las gracias de los sucesos, teniendo en equilibrio la devocion.

El ornato de ambas Capillas era de inestimable valor, (2) colgadas las paredes, y cubiertos los Altares de joyas, y piedras preciosas, puestas sobre plumas de colores. Y habia de este genero, y opulencia ocho Templos en aquella Ciudad, siendo los menores mas de dos mil, (3) donde se adoraban otros tantos Idolos, diferentes en el nombre, figura, y advocacion. Apenas habia calle sin su Dios tutelar; ni se conocia calamidad entre las pensiones de la naturaleza, que no tuviese Altar, donde acudir por el remedio. Ellos se fingian, y fabricaban sus Dioses, de su mismo temor, sin conocer que enflaquecian el poder de los unos, con lo que fiaban de los otros; y el demonio ensanchaba su dominio por instantes, violentisimo tyrano de aquellos racionales, y en pacifica posesion de tantos siglos. O permisiones inexcrutables del Altisimo!

## CAPITULO XIV.

*DESCRIBENSE DIFERENTES casas, que tenia Motezuma para su divertimiento: sus Armerias, sus Jardines, y sus Qintas, con otros edificios notables, que habia dentro, y fuera de la Ciudad.*

Demás del Palacio principal, que dexamos referido, y el que habitaban los Españoles, tenia Motezuma diferentes casas de recreacion, (4) que adornaban la Ciudad, y engrandecian su persona. En una de ellas (edificio Real donde se vieron grandes Corredores sobre columnas de jaspe) habia quantos generos de aves se crian en la

(1) *Otro Idolo su hermano.* (2) *Adorno del Adoratorio.* (3) *Habia mas de dos mil en Mexico.* (4) *Diferentes casas de Motezuma.*

la Nueva-España, (1) dignas de alguna estimacion, por la pluma, y por el canto, entre cuya diversidad se hallaron muchas extraordinarias, y no conocidas hasta entonces en Europa. Las maritimas se conservaban en estanques de agua salobre; y en otros de agua dulce, las que se traían de rios, ò lagunas. Dicen, que habia paxaros de cinco, y seis colores, y los pelaban à su tiempo, dexandolos vivos, para que repitiesen à su dueño la utilidad de la pluma: (2) genero de mucho valor entre los Mexicanos, porque se aprovechaban de ella en sus telas, en sus pinturas, y en todos sus adornos. Era tanto el numero ds las aves, y se ponia tanto cuidado en su conservacion, que se ocupaban en este ministerio mas de trescientos hombres, diestros en el conocimiento de sus enfermedades, y obligados à subministrarles el cebo, de que se alimentaban en su libertad. Poco distante de esta casa tenia otra Motezuma, de mayor grandeza, y variedad, con habitacion capáz de su persona, donde residian sus cazadores, y se criaban las aves de rapiña, (3) unas en jaulas de igual aliño, y limpieza, que solo servian à la observacion de los ojos; y otras en Alcandaras, obedientes al lazo de Piguela, y domesticadas pera el exercicio de la Cetrería, (4) cuyos primores alcanzaron; sirviendose de algunos paxaros de razas excelentes, que se hallan en aquella tierra, parecidos à los nuestros, y nada inferiores en la docilidad, con que reconocen à su dueño, y en la resolucion con que se arrojan à la presa. Habia entre las Aves, que tenian encerradas, muchas de rara fiereza, y tamaño, que parecieron entonces monstruosas, y algunas Aguilas reales de grandeza exquisita, (5) y prodigiosa voracidad. No falta quien diga, que una de ellas gastaba un carnero en cada comida: debanos el Autor, que no apoyemos con su nombre lo que à nuestro parecer creyó con facilidad.

En el segundo patio de la misma casa estaban las fieras, (6) que presentaban à Motezuma, ò prendian sus cazadores, en fuertes jaulas de madera, puestas con buena distribucion, y debaxo de cubierto, Leones, Tygres, Osos, y quantos generos de brutos sylvestres produce la Nueva-España, entre los quales hizo mayor novedad el Toro Mexicano, (7) rarísimo compuesto de varios animales, gibada, y corba la espalda como el Camello, enxuto el hijar, larga la cola, y guedejudo el cuello como

Ff el

(1) *Casa de las Aves.* (2) *Uso de la pluma.* (3) *Casa de las Aves de rapiña.* (4) *Usaba Motezuma de la Cetrería.* (5) *Aguilas de notable grandeza.*
(6) *Separacion de las fieras.* (7) *Toro Mexicano.*

el Leon, hendido el pie, y armada la frente como el toro, cuya ferocidad imita con igual ligereza, y execucion. Amphitheatro, que pareció à los Españoles digno de Principe grande, por ser tan antiguo en el Mundo esto de significarse por las fieras la grandeza de los hombres.

En otra separacion de este Palacio, dicen algunos de nuestros Escritores, que se criaba con cebo quotidiano una multitud horrible de animales ponzoñosos; (1) y que animaban en diferentes vasijas, y cabernas las vivoras, las culebras de cascabel, los escorpiones: y crece la ponderacion, hasta encontrar con los cocodrilos; pero tambien afirman, que no alcanzaron esta venenosa grandeza nuestros Españoles, y que solo vieron el parage donde se criaban, cuya limitacion nos basta para tocarlo como inverisimil; creyendo antes que lo entenderian asì los Indios, de cuya relacion se tomó la noticia; y que sería éste uno de aquellos horrores, que suele inventar el vulgo contra la fiereza de los tyranos, particularmente quando sirve afligido, y discurre atemorizado.

Sobre la mansion que ocupaban las fieras, habia un quarto muy capáz, donde habitaban los Bufones, (2) y otras Sabandijas de Palacio, que servian al entretenimiento del Rey: en cuyo numero se contaban los Monstruos, los Enanos, los Corcobados, y otros errores de la naturaleza: cada genero tenia su habitacion separada; y cada separacion sus Maestros de habilidades, (3) y sus personas diputadas para cuidar de su regalo: donde los servian con tanta puntualidad, que algunos Padres (entre la gente pobre) desfiguraban à sus hijos, para que lograsen esta conveniencia, y enmendar su fortuna, dandoles el merito en la deformidad.

No se conocia menos la grandeza de Motezuma en otras dos Casas, que ocupaba su Armería. (4) Era la una para la fabrica, y la otra para el deposito de las Armas. En la primera vivian, y trabajaban todos los Maestros de esta facultad, distribuìdos en diferentes Oficinas, segun sus ministerios: en una parte se adelgazaban las varas para las flechas: en otra, se labraban los pedernales para las puntas; y cada genero de Armas ofensivas, y defensivas tenia su Obrador, y sus Oficiales distintos, con algunos Superintendentes, que llevaban à su modo la quenta, y razon de lo que se trabajaba. La otra Casa (cuyo Edificio tenia mayor representacion) servia de Almacén, donde se recogian las Armas, despues de aca-
ba-

(1) *Quartél de animalés ponzoñosos.* (2) *Quarto de los Bufones.* (3) *Con sus Maestros de habilidades.* (4) *Dos casas de Armas.*

badas cada genero en pieza distinta, y de alli se repartian à los Exercitos, y fronteras, segun la ocurrencia de las ocasiones. En lo alto se guardaban las armas de la Persona Real, (1) colgadas por las paredes con buena colocacion: en una pieza los Arcos, Flechas, y Aljavas, con varios embutidos, y labores de oro, y pedreria: en otra las Espadas, y Montantes de madera extraordinaria, con sus filos de pedernál, y la misma riqueza en las empuñaduras: en otra los Dardos, y asi los demás generos, tan adornados, y resplandecientes, que daban que reparar hasta las hondas, y las piedras. Habia diferentes hechuras de Petos, y Celadas con laminas, y follages de oro: muchas Casacas de aquellos colchados, que resistian à las Flechas: hermosas invenciones de Rodelas, ò Escudos; y un genero de Paveses, ò adargas de pieles impenetrables, que cubrian todo el cuerpo; y hasta la ocasion de pelear, andaban arrolladas al hombro izquierdo. Fue de admiracion à los Españoles esta grande Armería, que pareció tambien alhaja de Principe, y Principe guerrero, en que se acreditaban igualmente su opulencia, y su inclinacion.

En todas estas Casas tenia grandes Jardines (2) prolixamente cultivados. No gustaba de Arboles fructiferos, ni plantas comestibles en sus recreaciones, antes solia decir, que las Huertas eran posesiones de gente ordinaria; (3) pareciendole mas proprio en los Principes el deleyte, sin mezcla de utilidad. Todo era flores de rara diversidad, y fragrancia, y yervas medicinales, que servian à los Quadros, y Cenadores, de cuyo beneficio cuidaba mucho, haciendo traer à sus Jardines quantos generos produce la benignidad de aquella tierra: (4) donde no aprendian los Phisicos otra facultad, que la noticia de sus nombres, y el conocimiento de sus virtudes. Tenian yervas para todas las enfermedades, y dolores, cuyos zumos, y aplicaciones componian sus remedios, y lograban admirables efectos, hijos de la experiencia, que sin distinguir la causa de la enfermedad, acertaban con la salud del enfermo. Repartianse francamente de los Jardines del Rey todas las yervas, que recetaban los Medicos, ò pedian los dolientes; y solía preguntar si aprovechaban, hallando vanidad en sus medicinas, ò persuadido à que cumplia con la obligacion del gobierno, cuidando asi de la salud de sus Vasallos.

En todos estos Jardines, y Casas de recreacion habia muchas Fuentes de agua dulce, y saludable, (5) que traían de Montes vecinos, guiada por diferentes canales,



(1) *Armas de la persona Real.* (2) *Los Jardines de Motezuma.* (3) *No gustaba de arboles fructiferos.* (4) *Yervas medicinales.* (5) *Habia muchas fuentes.*

les, hasta encontrar con las Calzadas, donde se ocultaban los encañados, que la introducian en la Ciudad; para cuya provision se dexaban algunas Fuentes públicas, y se permitia (no sin tributo considerable) que los Indios vendiesen por las calles la que podian conducir de otros manantiales. Creció mucho, en tiempo de Motezuma, el beneficio de las Fuentes, (1) porque fue suya la obra del gran conducto por donde vienen à Mexico las aguas vivas, que se descubrieron en la Sierra de Chapultepec, distante una legua de la Ciudad. (2) Hizose primero de su orden, y traza, un Estanque de piedra donde recogerlas, midiendo su altura con la declinacion, que pedia la corriente; y despues un paredón grueso, con dos canales descubiertas de fuerte argamasa, de las quales servia la una, mientras se limpiaba la otra. Fabrica de grande utilidad, cuya invencion le dexó tan vanaglorioso, que mandó poner su Efigie, y la de su Padre: no sin alguna semejanza, esculpidas en dos Medallas de piedra; con ambicion de hacerse memorable, por aquel beneficio de su Ciudad.

Uno de los Edificios, que hizo mayor novedad entre las obras de Motezuma, fue la Casa, (3) que llamaban de la tristeza, donde solia retirarse quando se morian sus Parientes, y en otras ocasiones de calamidad, ò mal suceso, que pidiese pública demonstracion. Era de horrible Architectura, negras las paredes, los techos, y los adornos; y tenia un genero de clarabo-yas, ò ventanas pequeñas, que daban penada la luz, ò permitian solamente la que bastaba para que se viese la obscuridad. Formidable habitacion, donde se detenia todo lo que tardaba en despedir sus quebrantos, y donde se le aparecia con mas facilidad el demonio: (4) fuese por lo que ama los horrores el Principe de las tinieblas, ò por la congruencia que tienen entre sí el espiritu maligno, y el humor melancolico.

Fuera de la Ciudad tenia grandes Quintas, y Casas de recreacion, (5) con muchas, y copiosas Fuentes, que daban agua para los Baños, y Estanques para la pesca; en cuya vecindad habia diferentes bosques, para diferentes generos de caza: exercicio, que frequentaba, y entendia, manejando con primor el Arco, y la Flecha. Era la Montería su principal divertimiento, (6) y solía muchas veces salir con sus Nobles à un Parque muy espacioso, y ameno, cuyo distrito estaba cercado por todas partes con un Foso de agua, donde le traían, y encerraban las reses de los Montes vecinos: entre las quales

so-

(1) *Debióse à Motezuma la de Chapultepec.* (2) *Conductos que fabricó para introducirla en la Ciudad.* (3) *Casa del luto, y la tristeza.* (4) *El demonio le hablaba en ella.* (5) *Casas de Recreacion.* (6) *Era inclinado à la Montería.*

solian venir algunos Tygres, y Leones. Habia gente señalada en Mexico, (1) y en otros Lugares del contorno, que se adelantaba para estrechar, y conducir las fieras al sitio destinado, siguiendo casi en estas Batidas el estilo de nuestros Monteros. Tenian aquellos Indios Mexicanos grande osadia, y agilidad en perseguir, (2) y sujetar los animales mas feroces; y Motezuma gustaba mucho de mirar el combate de sus Cazadores, y lograr algunos tiros, que se aplaudian como aciertos de mayor importancia. Nunca se apeaba de sus Andas, sino es quando se ponia en algun lugar eminente, y siempre con bastante circunvalacion de Chuzos, y Flechas, que asegurasen su persona; no porque le faltase valor, ni dexase de aventajar à todos en la destreza, sino porque miraba como indignos de su Magestad aquellos riesgos voluntarios; (3) pareciendole (y no sin conocimiento de su dignidad) que solo eran decentes para el Rey los peligros de la Guerra.

## CAPITULO XV.

*DASE NOTICIA DE LA obstentacion, y puntualidad con que se hacia servir Motezuma en su Palacio, del gasto de su mesa, de sus Audiencias, y otras particularidades de su economía, y divertimientos.*

ERA correspondiente à la sumptuosidad, y sobervia de sus Edificios, el fausto de su casa, (4) y los aparatos de que adornaba su Persona, para mantener la reverencia, y el temor de sus Vasallos; à cuyo fin inventó nuevas ceremonias, y superfluidades: (5) enmendando, como defecto, la humanidad con que se trataron hasta él los Reyes Mexicanos. Aumentó (como diximos) en los principios de su reynado el numero, la calidad, y el lucimiento de la Familia Real; componiendola de gente noble, mas ò menos illustre, (6) segun los ministerios de su ocupacion: punto, que resistieron entonces sus Consejeros, representandole, que no convenia desconsolar al Pueblo (7) con excluirle totalmente de su servicio; pero él executó lo que aconsejaba su vanidad: y era una de sus maximas, que los Principes debiàn favorecer desde lexos à la gente sin obli-

(1) *Batidas de sus Monteros.* (2) *Diestros los Mexicanos en lidiar con las fieras.* (3) *Notable advertencia de Motezuma.* (4) *El fausto de la Casa Real.* (5) *Inventó Motezuma mushas ceremonias.* (6) *Serviase de los Nobles.* (7) *Excluye de su servicio à los Plebeyos.*

obligaciones, y considerar, que no se hicieron los beneficios de la confianza para los ánimos plebeyos.

Tenia dos generos de Guardia; (1) una de gente Militar, y tan numerosa, que ocupaba los Patios, y repartia diferentes Esquadras à las puertas principales; y otra de Cavalleros, cuya introducion fue tambien de su tiempo: constaba de hasta docientos hombres de calidad conocida; y estos entraban todos los días en Palacio, con el mismo fin de guardar à la Persona Real, y asistir à su cortejo. Estaba repartido por turnos, con tiempo señalado, este servicio de los Nobles, y se iban mudando con tal disposicion, que comprehendia toda la Nobleza, no solo de la Ciudad, sino del Reyno; venían à cumplir con esta obligacion (quando les tocaba el turno) (2) desde las Ciudades mas remotas. Era su asistencia en las Antecamaras, donde comian de lo que sobraba en la Mesa del Rey. Solía permitir, que entrasen algunos en su Camara, mandandolos llamar, no tanto por favorecerlos, como para saber si asistian, y tenerlos à todos en cuidado. Jactabase de haber introducido este genero de guardia, y no sin alguna politica mas que vulgar; (3) porque solía decir à sus Ministros, que le servia de tener el algun exercicio la obediencia de los Nobles, para enseñarlos à vivir dependientes, y de conocer los sugetos de su Reyno, para emplearlos segun su capacidad.

Casaban los Reyes Mexicanos con hijas de otros Reyes tributarios suyos, y Motezuma tenia dos mugeres de esta calidad, (4) con titulo de Reynas, en quartos separados de igual pompa, y ostentacion. El numero de sus concubinas era exorbitante, y escandaloso; pues hallamos escrito, que habitaban dentro de su Palacio mas de tres mil mugeres, entre Amas, y criadas, (5) y que venian al examen de su antojo quantas nacian con alguna hermosura en sus Dominios; porque sus Ministros, y executores las recogian à manera de tributo, y vasallage, (6) tratandose como importancia del Reyno la torpeza del Rey.

Deshacíase de este genero de mugeres con facilidad, poniendolas en estado, para que ocupasen otras su lugar, y hallaban maridos entre la gente de mayor calidad; porque salian ricas, y à su parecer condecoradas: tan lexos estaba de tener estimacion de virtud la honestidad en una Religion, donde no solo se permitian, pero se mandaban las violencias de la razon natural. Afectaba mucho el recogimien-

(1) *Sus Guardias.* (2) *Venían los nobles del Reyno por turno.* (3) *Politica notable de esta resolucion.* (4) *Tenia dos mugeres con titulo de Reynas.*

(5) *El exorbitante numero de concubinas.* (6) *Tributos de mugeres hermosas.*

miento de su casa, (1) y tenia mugeres ancianas, que atendiesen al decoro de sus concubinas, sin permitir el menor desacierto en su proceder, no tanto porque le disonasen las indecencias, como porque le predominaban los zelos: (2) y este cuidado con que procuraba mantener el recato de su familia (que tiene por sí tanto de loable, y puesto en razon) era en él segunda liviandad, y pundonor poco generoso, que se formaba en la flaqueza de otra pasion.

Sus Audiencias no eran faciles, ni frequentes; (3) pero duraban mucho, y se adornaba esta funcion de grande aparato, y solemnidad. Asistian à ellas los Proceres, que tenian entrada en su quarto: seis, ò siete Consejeros cerca de la silla, por si ocurriese alguna materia digna de consulta; y diferentes Secretarios, que iban notando (con aquellos simbolos, que les servian de letras) las resoluciones, y decretos, cada uno segun su negociacion. Entraba descalzo el pretendiente, (4) y hacía tres reverencias, sin levantar los ojos de la tierra, diciendo en la primera, *Señor*: en la segunda, *mi Señor*: y en la tercera, *Gran Señor*. Hablaba en acto de mayor humillacion, y se volvia despues à retirar por los mismos pasos, repitiendo sus reverencias, sin volver las espaldas, y cuidando mucho de los ojos, porque habia ciertos Ministros, que castigaban luego los menores descuidos: y Motezuma era observantisimo en estas ceremonias. (5) Cuidado que no se debe culpar en los Principes, por consistir en ellas una de las prerrogativas, que los diferencian de los otros hombres; y tener algo de substancia en el respeto de los subditos estas delicadezas de la Magestad. Escuchaba con atencion, y respondia con severidad, midiendo, al parecer, la voz con el semblante. Si alguno se turbaba en el razonamiento, (6) le procuraba cobrar, ò le señalaba uno de los Ministros, que le asistian, para que le hablase con menos embarazo, y solia despacharle mejor, hallando, en aquel miedo respectivo, lisonja, y discrecion. Preciabase mucho del agrado, y humanidad, con que sufria las impertinencias de los pretendientes, (7) y la desproporcion de las pretensiones; y à la verdad procuraba por aquel rato, corregir los impetus de su condicion; pero no todas veces lo podia conseguir, porque cedia lo violento à lo natural, y la sobervia reprimida, se parece poco à la benignidad.

Comia solo, y muchas veces en público; (8) pero siempre con igual aparato. Cubrianse los aparadores or-

(1) *Recogimiento de su casa.* (2) *Era muy celoso.* (3) *Sus Audiencias.*
(4) *Cómo entraba el pretendiente.* (5) *No son culpables las ceremonias.*
(6) *Pagabase de la turbacion.* (7) *Sufria los pretendientes.* (8) *Comia en público.*

ordinariamente con mas de doscientos platos de varios manjares à la condicion de su paladar; (1) y algunos de ellos tan bien sazonados, que no solo agradaron entonces à los Españoles, pero se han procurado imitar en España; que no hay tierra tan bárbara, donde no se precie de ingenioso en sus desordenes el apetito.

Antes de sentarse à comer registraba los platos, saliendo à reconocer las diferencias de regalos, que contenian; y satisfecha la gula de los ojos, elegia los que mas le agradaban, y se repartian los demás entre los Cavalleros de su guardia: siendo esta profusion quotidiana una pequeña parte del gasto que se hacía de ordinario en sus cocinas; porque comian à su costa quantos habitaban en Palacio, (2) y quantos acudian à él, por obligacion de su oficio. La mesa era grande, (3) pero baxa de pies, y el asiento un taburete proporcionado. Los manteles de blanco, y sutil algodón, y las servilletas de lo mismo, algo prolongadas. (4) Atajabase la pieza por la mitad con una baranda, ò biombo, que sin impedir la vista, señalaba termino al concurso, y apartaba la familia. Quedaban dentro cerca de la mesa tres, ò quatro Ministros ancianos de los mas favorecidos, y cerca de la baranda uno de los Criados mayores, que alcanzaba los platos. Salian luego hasta veinte mugeres vistosamente ataviadas, que servian la vianda, y ministraban la copa con el mismo genero de reverencias que usaban en sus Templos. Los platos eran de barro muy fino, (5) y solo servian una vez, como los manteles, y servilletas, que se repartian luego entre los Criados. Los vasos de oro sobre salvas de lo mismo, y algunas veces solia beber en cocos, ò conchas naturales, costosamente guarnecidas. Tenian siempre à la mano diferentes generos de bebidas, (6) y él señalaba las que apetecia; unas con olor, otras de yervas saludables, y algunas confecciones de menos honesta calidad. Usaba con moderacion de los vinos, (7) (ò mejor diriamos Cerbezas) que hacian aquellos Indios, liquidando los granos del Maíz por infusion, y cocimiento: bebida, que turbaba la cabeza, como el vino mas robusto. Al acabar de comer tomaba ordinariamente un genero de Chocolate à su modo, en que iba la substancia del Cacao, batida con el molinillo, hasta llenar la xicara de mas espuma, que licor: y despues el humo del tabaco, suavizado con liquidambar: vi-

(1) *Sazon de algunos platos.* (2) *Quántos comian à su costa.* (3) *Cómo era la mesa.* (4) *Como la servian.* (5) *Los platos de barro muy fino.* (6) *Generos de bebidas.* (7) *Los vinos Mexicanos.*

vicio, que llamaban medicina, (1) y en ellos tuvo algo de supersticion, por ser el zumo de esta yerva uno de los ingredientes con que se dementaban, y se enfurecian los Sacerdotes, siempre que necesitaban de perder el entendimiento, para entender al demonio.

Asistian ordinariamente à la comida tres, ò quatro Juglares, (2) de los que mas sobresalian en el numero de sus sabandijas: y estos procuraban entretenerle, poniendo, como suelen, su felicidad en la risa de los otros, y vistiendo las mas veces en trage de gracia la falta de respeto. Solia decir Motezuma, que los permitia cerca de su persona, porque le decian algunas verdades:(3) poco las apeteceria, quien las buscaba en ellos; ò tendria por verdades las lisonjas. Sentencia, que se pondera entre sus discreciones; pero mas reparamos en que llegase à conocer hasta un Principe bárbaro la culpa de admitirlos, pues buscaba colores con que honestarlo.

Despues del rato del sosiego, solian entrar sus musicos à divertirle: (4) y al son de flautas, y caracoles (cuya desigualdad de sonidos concertaban con algun genero de consonancia) le cantaban diferentes composiciones en varios metros, que tenian su numero, y cadencia, variando los tonos con alguna modulacion, buscada en la voluntad de su oido. El ordinario asunto de sus canciones (5) eran los acaecimientos de sus mayores, y los hechos memorables de sus Reyes; y estasse cantaban en los Templos, y enseñaban à los niños, para que no se olvidasen las hazañas de su nacion: haciendo el oficio de la historia con todos aquellos que no entendian las pinturas, y geroglificos de sus Anales. Tenian tambien sus cantilenas alegres, de que usaban en sus bayles, con estrivillos, y repeticiones de musica mas bulliciosa; y eran tan inclinados à este genero de regocijos, y à otros expectaculos, en que mostraban sus habilidades, que casi todas las tardes habia fiestas públicas en algunos de los barrios, unas veces de la Nobleza, y otras de la gente popular: (6) y en aquella sazon fueron mas frequentes, y de mayor solemnidad, por el agasajo de los Españoles: fomentandolas, y asistiendolas Motezuma contra el estilo de su austeridad; como quien deseaba, con algun genero de ambicion, que se contasen los exercicios de la ociosidad entre las grandezas de su Corte.

La mas señalada entre sus fiestas era un genero de danzas, que llamaban *Mitotes*: (7) componianse de inumerable muchedumbre, unos



(1) *El tabaco en humo.* (2) *Asistian Bufones à la mesa.* (3) *Decia qeu le hablavan verdad.* (4) *Sus Musicos.* (5) *Cómo eran las canciones.* (6) *Las fiestas Mexicanas.* (7) *Danzas, Mitotes.*

vistosamente adornados, y otros en trages, y figuras extraordinarias. Entraban en ellas los Nobles, mezclandose con los plebeyos en honor de la festividad: y tenian exemplar de haber entrado sus Reyes. Hacian el son dos Atabales de madera cóncaba, desiguales en el tamaño, y en el sonido: baxo, y tiple, unidos, y templados, no sin alguna conformidad. Entraban de dos en dos, haciendo sus mudanzas, y despues formaban corro, hiriendo todos à un tiempo la tierra, y el ayre con los pies, sin perder el compás. Cansado un corro, sucedia otro con diferentes saltos, y movimientos; imitando los Tripudios, y Coreas, que celebró la antiguedad; y algunas veces se mezclaban todos en alegre inquietud, hasta que mediando los brindis, y venciendo la embriaguéz (de que se hacia gala en estos dias) cesaba la fiesta, ò se convertia en otra locura menos ordenada.

Juntabase otras veces el pueblo en las plazas, ò en los Atrios de sus Templos à diferentes expectaculos, y juegos. Habia desafios de tirar al blanco, (1) y hacer otras destrezas admirables con el arco, y flecha. Usaban de la carrera, y la lucha (2) con sus apuestas particulares, y premios públicos para el vencedor. Tenian hombres agilisimos, (3) que baylaban, sin equilibrio, en la maroma; y otros que hacian mudanzas, y vueltas, con segundo vaylarin sobre los ombros. Jugaban tambien à la pelota igual numero de competidores, (4) con un genero de goma, que levantaba mucho los botes, y la traían largo rato en el ayre, hasta que ganaban la raya los que daban con ella en el termino contrapuesto. Victoria, que se disputaba con tanta solemnidad, (5) que venian los Sacerdotes con el Dios de la pelota, (ridicula supersticion) y colocandole à la vista, conjuraban el Trinquete con ciertas ceremonias, que à su parecer dexaban corregidos los azares del juego, igualando la fortuna de los jugadores.

Raros eran los dias en que no hubiese alguna fiesta que alegrase la Ciudad, y Motezuma gustaba de que se franqueasen los bayles, (6) y los regocijos, no por que fuesen de su genio, ni dexase de conocer los inconvenientes, que se perdonan, ò se disimulan en estos bullicios de la plebe, sino porque hallaba conveniencia en traer divertidos aquellos ánimos inquietos, (7) de cuya fidelidad vivia rezeloso. Propria cabilacion de Principe tyrano, dexar al pueblo estos incitamentos de los vicios, para que no discurra en lo que pade-

(1) *Desafios de Arco, y flecha.* (2) *De lucha, y carrera.* (3) *Otras agilidades.* (4) *Juego de la pelota.* (5) *Notable supersticion en este juego.* (6) *Fomentaba Motezuma estos entretenimientos.* (7) *Gustaba de tener divertido el Pueblo.*

dece: y mayor servidumbre de la tyranía, necesitar de indignas permisiones, para introducir la servidumbre con especie de libertad!

## CAPITULO XVI.

### *DASE NOTICIA DE LAS grandes riquezas de Motezuma, del estilo con que se administraba la hacienda, y se cuidaba de la justicia, con otras particularidades del Gobierno Politico, y Militar de los Mexicanos.*

ERA Princìpe tan rico Motezuma, (1) que no solo podia sustentar los gastos, y delicias de su Corte; pero mantenia continuamente dos, ò tres Exercitos en Campaña para sujetar sus rebeldes, ò cubrir sus Fronteras: y sobraba caudal opulento, de que se formaban sus tesoros. Daban grande utilidad à la Corona las Minas de oro, y plata, las Salinas, y otros derechos de antigua introducion; pero el mayor capital de las Rentas Reales se componia de las contribuciones de los vasallos; (2) cuya imposicion creció con exorbitancia en tiempo de Motezuma. Todos los hombres llanos de aquel vasto, y populoso dominio pagaban de tres uno al Rey, de sus labranzas, y grangerías; los oficiales debian el tercio de las manifacturas; los pobres conducian sin estipendio los generos, que se remitian à la Corte, ò reconocian el vasallage con otro servicio personal.

Andaban por el Reyno diferentes Audiencias, que con el auxilio de las Justicias Ordinarias iban cobrando, y remitiendo los tributos. (3) Dependian estos Ministros del Tribunal de Hacienda, que residia en la Corte; obligados à dár cuenta, por menor, de lo que producian sus distritos; y se castigaban con pena de la vida sus fraudes, ò sus descuidos; de que resultaba mayor violencia en las cobranzas: porque se miraban como igual delito en el executor, la piedad, y el latrocinio.

Eran grandes los clamores de los pueblos, y no los ignoraba Motezuma; (4) pero solia poner entre los primores de su gobierno la opresion de sus vasallos: diciendo muchas veces, que conocia su mala inclinacion, y que necesitaban de aquella carga para su misma quietud; porque no los pudiera sujetar si los dexára enriquecer. Grande hombre de buscar pretextos, y colores que hiciesen el oficio de la razon. Los Lugares vecinos à la Ciudad daban gente para las Obras Reales, proveian de leña el Palacio, y pagaban otras pensiones à costa de sus Comunidades.

Los Nobles contribuían con

 asis-

(1) *Riquezas de Motezuma.* (2) *Contribuciones de los vasallos.* (3) *Cobradores de los tributos.* (4) *Hallaba razon en su tyranía.*

asistir à las guardias; (1) acudian con sus vasallos à los Exercitos; y hacian continuos presentes al Rey, que se recibian como dádivas, sin perder el nombre de obligacion. Habia diferentes Depositarios, y Tesoreros, donde paraban los generos, que procedian de las contribuciones, y el Tribunal de Hacienda (2) libraba en ellos todo lo necesario para el gasto de las Casas Reales, y provisiones de la guerra; y cuidaba de que se fuese beneficiando lo que sobraba para guardarlo en el tesoro principal, reducido à generos durables, y particularmente à piezas de oro, (3) cuyo valor conocian, y estimaban, sin que la copia llegase à envilecerle; antes le apetecian, y guardaban los poderosos, ò bien fuese por la nobleza, y hermosura del metal, ò porque nació destinado à la codicia, mas que à la necesidad de los hombres.

Tenian los Mexicanos dispuesto, y organizado su gobierno con notable concierto, y harmonía. (4) Demás del Consejo de Hacienda, que corria, como hemos dicho, con las dependencias de el Patrimonio Real, habia Consejo de Justicia, donde venian las apelaciones de los Tribunales inferiores: Consejo de Guerra, (5) donde se cuidaba de la formacion, y asistencia de los Exercitos: y Consejo de Estado, que se hacia las mas veces en presencia del Rey, donde se trataban los negocios de mayor peso. Habia tambien Jueces del Comercio, y del Abasto, y otro genero de Ministros, como Alcaldes de Corte, (6) que rondaban la Ciudad, y perseguian los delinquentes. Traian sus varas ellos, y sus Alguaciles, para ser conocidos por la insignia del oficio, y tenian su Tribunal, donde se juntaban à oír las partes, y determinar los Pleytos en primera instancia. Los Juicios eran sumarios, y verbales; (7) el Actor, y el reo comparecian con su razon, y sus testigos, y el pleyto se acababa de una vez, durando poco mas, si era materia de recurso à Tribunal Superior. No tenian leyes escritas; pero se gobernaban por el estilo de sus mayores, supliendo la costumbre por la ley, siempre que la voluntad del Principe no alteraba la costumbre. Todos estos Consejos se componian de personas experimentadas en los cargos de la paz, y de la guerra; y el de Estado, (8) (superior à todos los demás) se formaba de los Electores del Imperio, à cuya dignidad ascendian los Principes ancianos de la Sangre Real, y quando se

(1) *Contribucion de los Nobles.* (2) *Tribunal de Hacienda.* (3) *Estimacion del oro.* (4) *Tribunal de Justicia.* (5) *Consejo de Guerra, y Estado.* (6) *Alcaldes de Corte.* (7) *Juicios verbales.* (8) *Consejo de Estado, superior à todos.*

se ofrecia materia de mucha consideracion eran llamados al Consejo los Reyes de Tezcuco, y Tabuco, principales Electores, à quien tocaba por sucesion esta prerrogativa. Los quatro primeros vivian en Palacio, y andaban siempre cerca del Rey, para darle su parecer en lo que se ofrecia, y autorizar con el pueblo sus resoluciones.

Cuidaban del premio, y del castigo con igual atencion. (1) Eran delitos capitales el homicidio, el hurto, el adulterio, y qualquier leve desacato contra el Rey, ò contra la Religion. Las demás culpas se perdonaban con facilidad, porque la misma Religion desarmaba la Justicia, permitiendo las iniquidades. Castigabase tambien con pena de la vida, la falta de integridad en los ministros; (2) sin que se diese culpa venial en los que servian oficio público, y Motezuma puso en mayor observancia esta costumbre, haciendo exquisitas diligencias para saber como procedian, hasta examinar su desinterés con algunos regalos, ofrecidos por mano de sus confidentes, y el que faltaba en algo à su obligacion, moría por ello irremisiblemente: severidad, que merecia Principe menos bárbaro, y República mejor acostumbrada; pero no se puede negar à los Mexicanos, que tuvieron algunas virtudes morales, (3) y particularmente la de procurar, que se administrase con rectitud aquel genero de Justicia, que llegaron à conocer, bastante à deshacer los agravios, y à mantener la sociedad entre los suyos; porque no dexaban de conservar entre sus abusos, y bestialidades, algunas luces de aquella primitiva equidad, que dió à los hombres la naturaleza, quando faltaban las leyes, porque se ignoraban los delitos.

Una de las atenciones mas notables de su gobierno, (4) era el cuidado con que se trataba la educacion de los muchachos, y el desvelo con que iban formando, y reconociendo sus inclinaciones. Tenian Escuelas públicas para la enseñanza de la gente popular, y otros Colegios, ò Seminarios de mayor providencia, y aparato, (5) donde se criaban los hijos de los Nobles, perseverando en ellos desde la tierna edad, hasta que salian capaces de hacer su fortuna, ò seguir su inclinacion. Habia Maestros de niñez, adolescencia, y juventud, (6) que tenian autoridad, y estimacion de Ministros; y no sin fundamento; pues cuidaban de aquellos rudi-

(1) *Castigo de los delitos.* (2) *Zelaba Motezuma la integridad de sus Ministros.* (3) *Virtudes morales de los Mexicanos.* (4) *Educacion notable de los muchachos.* (5) *Colegios para la crianza de los Nobles.* (6) *Diferentes clases para esta enseñanza.*

dimientos, y exercicios, que aprovechaban despues à la República. (1) Alli los enseñaban à descifrar los caractéres, y figuras, de que se componian sus escritos; y los hacian tomar de memoria las canciones historiales, en que se contenian los hechos de sus mayores, y alabanzas de sus Dioses. Pasaban despues à otra clase, (2) donde se aprendia la modestia, y la cortesía; y dicen, que hasta la compostura en el andar. Eran de mayor suposicion estos segundos Preceptores, porque tenian à su cargo las costumbres de aquella edad, en que se dexan corregir los defectos, y quebrantar las pasiones.

Despiertos yá, y crecidos en este genero de sujecion, y enseñanza, pasaban à la tercera clase, donde se habilitaban en exercicios mas robustos: probaban las fuerzas en el peso, y la lucha: competian unos con otros en el salto, y la carrera; (3) y se enseñaban à manejar las armas, esgrimir el Montante, despedir el Dardo, y dar impulso, y certidumbre à la Flecha: haciendolos sufrir la hambre, y la sed, y tenian sus ratos de resistir à las inclemencias del tiempo, hasta que volvian habiles, y endurecidos à la casa de sus padres, para ser aplicados (segun la noticia que daban los Maestros de su inclinacion) al Gobierno Politico, al Exercicio Militar, ò al Sacerdocio: (4) tres caminos, en que podia elegir la gente noble, poco diferentes en la estimacion, aunque precedia el de la guerra, por ser mayores sus ascensos.

Habia tambien otros Colegios de Matronas dedicadas al culto de los Templos; (5) donde se criaban las doncellas de calidad, guardando clausura, y entregadas à sus Maestras desde la niñez hasta que salian à tomar estado, con aprobacion de sus padres, y licencia del Rey, diestras yá en aquellas habilidades, y labores, que daban opinion à las mugeres.

Los hijos de la gente noble, que (al salir de los Seminarios) se inclinaban à la guerra, (6) pasaban por otro examen digno de consideracion, porque sus padres los enviaban à los Exercitos, para que viesen lo que se padecia en la Campaña, ò supiesen lo que intentaban antes de alistarse por Soldados; y solian enviarlos entre los Tamenes vulgares, con su carga de bastimentos al ombro, para que perdiesen la vanidad, y fuesen enseñados al trabajo.

No se admitian à la profesion los

(1) *Primeros rudimentos.* (2) *Enseñanza de modestia, y cortesía.* (3) *De fuerzas, y agilidades.* (4) *Aplicabanlos segun su inclinacion.* (5) *Crianza de las doncellas nobles.* (6) *Examen de los mozos que se inclinaban à la Guerra.*

los que mudaban el semblante al horror de las Batallas, (1) ò no daban alguna experiencia de su valor, de que resultaba el ser de mucho servicio estos bisoños en el tiempo de su aprobacion, porque todos procuraban señalarse con algun hecho particular, arrojandose à los mayores peligros, y conociendo, al parecer, que para entrar en el numero de los valientes, era necesario dar algo de temeridad à los principios de la fama.

En nada pusieron tanto su felicidad los Mexicanos, como en las cosas de la Guerra: (2) profesion, que miraban los Reyes como principal instituto de su poder; y los subditos, como propria de su nacion. Subian por ella los plebeyos à nobles, y los nobles à las mayores ocupaciones de la Monarquia; con que se animaban todos à servir, ò por lo menos aspiraban à la virtud militar quantos nacian con ambicion, ò tenian espiritu para salir de su esfera. No habia Lugar sin Milicia determinada, (3) con preeminencias, que diferenciaban al Soldado entre los demás vecinos. Formabanse los Exercitos con facilidad, (4) porque los Principes del Reyno, y los Caciques de las Provincias tenian obligacion de acudir à la Plaza de Armas, que se les señalaba, con el numero de gente que se les repartia; y se pondera entre las grandezas de aquel Imperio, que llegó à tener Motezuma treinta vasallos tan poderosos, que podia cada uno poner en Campaña cien mil hombres armados. Gobernaban estos la gente de su cargo en la ocasion, dependientes del Capitan General, à quien obedecian, reconociendo en él la representacion de su Rey, quando faltaba su Persona del Exercito, que sucedia pocas veces; porque aquellos Principes tenian à desayre de su autoridad el apartarse de sus Armas, hallando alguna monstruosidad politica en aquella disonancia, que hacen fuerzas proprias en ageno brazo.

Su modo de pelear era el mismo, (5) que dexamos referido en la Batalla de Tabasco: mejor disciplinados los Exercitos, menos confusa la obediencia de los Soldados, mas nobleza, y mayores esperanzas. Deshacianse brevemente de las armas arrojadizas, para llegar à las espadas, y muchas veces à los brazos, por ser entre aquella gente mayor hazaña el cautiverio, que la muerte del enemigo; y mas valeroso, el que daba mas prisioneros para los Sacrificios. Tenian estimacion, y conveniencia los cargos Militares, (6) y Motezuma premiaba con liberalidad à los que sobre-

sa-

(1) *Eran de servicio los bisoños.* (2) *Cuidado particular en las cosas de la Guerra.* (3) *Sus Milicias con exenciones.* (4) *Formacion de sus Exercitos.* (5) *Su modo de pelear.* (6) *Premiaba Motezuma los Soldados.*

salian en las Batallas: tan inclinado à la Milicia, y tan atento à la reputacion de sus Armas, que inventó premios honorificos para los Nobles, que servian en la Guerra; instituyendo cierto genero de Ordenes Militares, con sus Habitos, ò Insignias, (1) que daban honra, y distincion. Habia unos Cavalleros, que llamaban de las Aguilas, otros de los Tygres, y otros de los Leones, que llevaban pendiente, ò pintada en los mantos la empresa de su Religion. Fundó tambien otra Cavallería superior, à que solo eran admitidos los Principes, (2) ò Nobles de Alcuña Real; y para darla mayor estimacion tomó el Habito, y se hizo alistar en ella. Traían estos atada parte del cabello con una cinta roja, y entre las plumas, de que adornaban la cabeza, unas borlas del mismo color, que pendian sobre las espaldas, mas, ò menos, segun las hazañas del Cavallero; las quales se contaban por el numero de las borlas, y se aumentaban con nueva solemnidad, como iban creciendo los hechos memorables de la Guerra; con que habia dentro de la misma dignidad algo mas que merecer.

Debemos alabar en los Mexicanos la generosidad con que anhelaban à semejantes pundonores; y en Motezuma, el haber inventado en su Republica estos premios honorificos; que siendo la moneda mas facil de batir, tienen el primer lugar en los Tesoros del Rey.

## CAPITULO XVII.

### *DASE NOTICIA DEL ESTILO con que se median, y computaban en aquella Tierra los meses, y los años: de sus Festividades, Matrimonios, y otros Ritos, y costumbres, dignas de consideracion.*

TEnian los Mexicanos dispuesto, y regulado su Kalendario con notable observacion. (3) Gobernabanse por el movimiento del Sol, midiendo sus alturas, y declinaciones para entenderse con el tiempo. Dabanal año trescientos y sesenta y cinco dias, (4) como nosotros; pero le dividian en diez y ocho meses, señalando à cada mes veinte dias, de cuyo numero se componian los trecientos y sesenta; y los cinco restantes eran como dias intercalares (5) que se añadian al fin del año, para igualar el curso del Sol. Mientras duraban estos cinco dias (que à su parecer dexaron advertidamente sus mayores, como vacíos, y fuera de cuenta) se daban à la ociosidad, y trataban solo de perder como podian aquellas sobras del tiempo. Dexaban el trabajo los Oficiales: cerrabanse las Tiendas: cesaba el despacho de los Tribuna-

(1) *Habitos Militares.* (2) *Orden Militar de Motezuma.* (3) *Kalendario de los Mexicanos.* (4) *Computo del año.* (5) *Dias intercalares.*

nales; y hasta los Sacrificios en los Templos. Visitabanse unos à otros, y procuraban todos divertirse con varios entretenimientos; dando à entender, que se prevenian con el descanso, para entrar en los afanes, y taréas del año siguiente, cuyo ingreso ponian al principio de la Primavera, (1) discrepando del año Solár, segun el cómputo de los Astrologos, en solos tres dias, que venian à tomar de nuestro mes de Febrero.

Tenian tambien sus semanas de à trece dias, (2) con nombres diferentes, que se notaban por Imagenes del Kalendario, y sus siglos, (3) que constaban de quatro semanas de años, cuyo méthodo, y dibuxo era de notable artificio, y se guardaba cuidadosamente para memoria de los sucesos. Formaban un circulo grande, (4) y le dividian en cinquenta y dos grados, dando un año à cada grado. En el centro pintaban una efigie del Sol, y de sus rayos salian quatro faxas de colores diferentes, que partian igualmente la circunferencia, dexando trece grados à cada semidiametro, cuyas divisiones eran como signos de su Zodiaco: donde tenía el siglo sus reboluciones, y el Sol sus aspectos, prosperos, ò adversos, segun el color de la faxa. Por defuera iban notando en otro circulo mayor, con sus figuras, y caractéres, los acaecimientos del siglo, y quantas novedades se ofrecian dignas de memoria; y estos Mapas Seculares eran como Instrumentos públicos, que servian à la comprobacion de sus Historias. Puedese contar entre las providencias de aquel gobierno, el tener Historiadores, que mandasen à la posteridad los hechos de su Nacion.

Habia su mezcla de superesticion en este cómputo de los siglos, (5) porque tenian aprehendido, que peligraba la duracion del Mundo, siempre que terminaba el Sol aquella carrera de las quatro semanas mayores; y quando llegaba el ultimo dia de los cinquenta y dos años, se prevenian todos para la ultima calamidad. (6) Despedianse de la luz con lagrimas: disponiendose para morir sin enfermedad: rompian las vasijas de su menage, como trastos inutiles: apagaban los fuegos, y andaban toda la noche como freneticos, sin atreverse à descansar, hasta saber si estaban de asiento en la Region de las tinieblas. Pero al primer crepusculo de la mañana empezaban à respirar con la vista en el Oriente; y en saliendo el Sol, le saludaban con todos sus Instrumentos, cantandole diferentes Hymnos, y Canciones de alegria desconcertada: congratulabanse des-

 pues

(1) *Principio del año en la Primavera.* (2) *Sus semanas.* (3) *Sus siglos.* (4) *La planta del siglo servia de Historia.* (5) *Notable superesticion en el cómputo de los siglos.* (6) *Creían que se acababa el Mundo.*

pues unos con otros, de que yà tenian segura la duracion del Mundo por otro siglo; y acudian luego à los Templos à congratularse con sus Dioses, y à recibir la nueva lumbre de los Sacerdotes, que se encendia delante de los Altares con vehemente agitacion de leños combustibles. Preveníanse despues de todo lo necesario para empezar à vivir: y este dia se celebraba con públicos regocijos; llenandose la Ciudad de bayles, y otros exercicios de agilidad, dedicados à la renovacion del tiempo, no de otra suerte, que celebrò Roma sus Juegos Seculares.

La Coronacion de sus Reyes tenia extraordinarios requisitos. (1) Hecha la eleccion (como se ha dicho) quedaba el nuevo Rey obligado à salir en Campaña, con las Armas del Imperio, y conseguir alguna victoria de sus Enemigos, ò sujetar alguna Provincia de las confinantes, ò rebelde, antes de coronarse, ni ascender al Trono Real. Costumbre digna de observacion, por cuyo medio creció tanto en pocos años aquella Monarquía. Luego que se hallaba capáz del Dominio, con la recomendacion de victorioso, volvia triunfante à la Ciudad, y se le hacía público recibimiento de grande obstentacion. Acompañabanle todos los Nobles, Ministros, y Sacerdotes hasta el Templo del Dios de la Guerra, donde se apeaba de sus Andas, y hechos los Sacrificios de aquella funcion, le ponian los Principes Electores la Vestidura, y Manto Real: le armaban la mano diestra con un estoque de oro, y pedernál, insignia de la Justicia; la siniestra con el Arco, y Flechas, que significaban la potestad, ò el arbitrio de la Guerra: y el Rey de Tezcuco le ponia la Corona, prerrogativa de Primer Elector.

Oraba despues largo rato uno delos Magistrados mas eloquente, dandole por todo el Imperio la enhorabuena de aquella dignidad, y algunos documentos, (2) en que le representaba los cuidados, y desvelos, que traía consigo la Corona: lo que debia mirar por el bien público de sus Reynos, y le ponía delante la imitacion de sus antecesores. Acabada esta oracion, se acercaba con gran reverencia el mayor de los Sacerdotes, y en sus manos hacía un juramento de reparables circunstancias. Juraba primero, que mantendria la Religion de sus Mayores: (3) que observaría las leyes, y fueros del Imperio: que trataría con benignidad à sus Vasallos; y que mientras él reynase, andarian concertadas las lluvias: que no habria inundaciones en los rios, esterilidad en los campos, ni malignas influencias en el Sol. Notable pacto entre Rey, y Vasallos, de que se rie Jus-

(1) *Coronacion de sus Reyes.* (2) *Amonestabanle de la obligacion, del nuevo cargo.* (3) *Juramento del Rey.*

Justo Lipsio; pudieramos decir, que le querian obligar con este juramento à que reynase con tal moderacion, que no mereciese por su parte las iras del Cielo; no sin algun conocimiento de que suelen caer sobre los Subditos estos castigos, y calamidades públicas, por los pecados, y exorbitancias de los Reyes.

En los demás ritos, y costumbres de aquella Nacion, tocarémos solamente lo que fuere digno de Historia: dexando las supersticiones, indecencias, y obscenidades, que manchan la narracion, por mas que se digan sin ofensa de la verdad. Siendo tanta (como se ha referido) la muchedumbre de sus Dioses, y tan obscura la ceguedad de su Idolatría, no dexaban de conocer una Deidad superior, (1) à quien atribuían la creacion del Cielo, y de la Tierra; y este principio de las cosas, era entre los Mexicanos un Dios sin nombre; (2) porque no tenían en su lengua voz con que significarle, solo daban à entender que le conocian, mirando al Cielo con veneracion, y dandole à su modo el atributo de inefable, con aquel genero de religiosa incertidumbre, que veneraron los Athenienses al Dios no conocido. Pero esta noticia de la primera causa, que al parecer habia de facilitar su desengaño, sirvió poco en aquella ocasion, porque no se hallaba camino de reducirlos, à que pudiese gobernar todo el Mundo, sin necesitar de otras manos, aquella misma Deidad, que segun su inteligencia, tuvo poder para criarle; y estaban persuadidos à que no hubo Dioses de esotra parte del Cielo, hasta que multiplicandose los hombres, empezaron sus calamidades: considerando los Dioses como unos genios favorables, que se producian quando era necesaria su operacion; sin hacerles disonancia, que adquiriesen el Ser, y la Divinidad en las miserias de la naturaleza.

Creían la inmortalidad del alma, (3) y daban premio, y castigo en la Eternidad, mal entendido en el merito, y la culpa; y obscurecida esta verdad, con otros errores, sobre cuyo presupuesto enterraban con los difuntos cantidad de oro, y plata para los gastos del viage, que consideraban largo, y trabajoso. Mataban algunos de sus criados, (4) para que los acompañasen; y era fineza ordinaria en las mugeres propias celebrar con su muerte las exequias del marido. Los principes necesitaban de gran sepultura; porque se llevaban trás sí la mayor parte de sus riquezas, y familia; uno, y otro correspondiente à su grandeza; llenos los Oficios, y la Casa de



(1) *Conocian una Deidad superior à todas.* (2) *Era un Dios sin nombre.* (3) *Conocian la inmortalidad.* (4) *Errores de este conocimiento.*

algunos lisongeros, que padecian el engaño de su misma profesion. (1) Los cuerpos se llevaban à los Templos con solemnidad, y acompañamiento, donde los salian à recibir aquellos, que llamaban Sacerdotes, con sus braserillos de copál, cantando al son de Flautas roncas, y destempladas, diferentes Hymnos, y Versos funebres en tono melancolico. Levantaban repetidas veces en alto el Atahud, mientras duraba el sacrificio voluntario de aquellos miserables, que introducian en el Alma la servidumbre; funcion de notable variedad, compuesta de abusiones ridiculas, y atrocidades lastimosas.

Sus Matrimonios tenian su forma de contrato, (2) y sus ceremonias de Religion. Hechos los tratados, comparecian ambos contrayentes en el Templo, y uno de los Sacerdotes examinaba su voluntad con preguntas rituales, y despues tomaba con una mano el velo de la muger, y con otra el manto del marido, y los añudaba por los extremos: significando el vinculo interior de las dos voluntades. Con este genero de yugo nupcial volvian à su casa en compañia del mismo Sacerdote, donde (imitando la supersticion de los Dioses Lares) entraban à visitar el fuego domestico, que, à su parecer, mediaban en la paz de los casados, y daban siete vueltas à él, siguiendo al Sacerdote: con cuya diligencia, y la de sentarse despues à recibir el calor de conformidad, quedaba perfecto el Matrimonio. Haciase memoria, con instrumento público, de los bienes dotales, que llevaba la muger: (3) y el marido quedaba obligado à restituirlos, en caso de apartarse: lo qual sucedia muchas veces, y se tenía por bastante causa para el divorcio, (4) que se conformasen los dos: pleyto, en que no entraban las leyes, porque se juzgaban los que se conocian. Quedabase con las hijas la muger, llevandose los hijos el marido; y una vez disuelto el Matrimonio, tenian pena de la vida irremisible, si se volvian à juntar: siendo en su natural inconstancia, la unica dificultad de los repudios el peligro de la reincidencia. Zelaban como punto de honra la honestidad, y el recato de las mugeres proprias; (5) y entre aquella desordenada licencia, con que se daban al vicio de la sensualidad, se aborrecia, y castigaba con rigor el adulterio, no tanto por su deformidad, como por sus inconvenientes.

Llevabanse à los Templos con solemnidad los niños recien nacidos, (6) y los Sacerdotes los recibian con ciertas amonestaciones, en que les notificaban los trabajos à que nacian.

(1) *Sus Exequias.* (2) *Sus Matrimonios.* (3) *Dotes de las mugeres.* (4) *Sus divorcios.* (5) *Zelaban la honestidad de las mugeres.* (6) *Llevabanse al Templo los recien nacidos.*

cian. Aplicabanles, si eran Nobles, à la mano derecha una Espada, y al brazo izquierdo un Escudo, que tenian para este ministerio. Si eran Plebeyos, hacian la misma diligencia con algunos instrumentos de los Oficios mecanicos; y las hembras de una y otra calidad, empuñaban la Rueca, y el Uso: manifestando à cada uno el genero de fatiga, con que le aguardaba su destino. Hecha esta primera ceremonia los llevaban cerca del Altar, (1) y con espinas de Maguey, ò con lancetas de Pedernál les sacaban alguna sangre de las partes de la generacion; y despues les echaban agua, ò los bañaban con otras imprecaciones. En que parece quiso el demonio (inventor de aquellos Ritos) imitar el Bautismo, y la Circuncision, con la misma sobervia, que intentó contrahacer otras ceremonias, y hasta los mismos Sacramentos de la Religion Catholica, pues introduxo entre aquellos Bárbaros la Confesion de los pecados; (2) dandoles à entender, que se ponian con ella en gracia de sus Dioses, y un genero de Comunion ridicula, (3) que ministraban los Sacerdotes ciertos dias del año, repartiendo en pequeños bocados un Idolo de harina, masada con miel, que llamaban Dios de la Penitencia. Ordenó tambien sus Jubileos, (4) instituyó las Procesiones, los Incensarios, y otros remedos del verdadero Culto, hasta disponer que se llamasen Papas en aquella lengua los Sumos Sacerdotes. En que se conoce, que le costaba particular estudio esta imitacion; fuese por abusar de las Ceremonias Sacrosantas, mezclandolas con sus abominaciones, ò porque no sabe arrepentirse de aspirar con este genero de afectaciones à la semejanza del Altisimo.

Los demás Ritos, y Ceremonias de aquella miserable Gentilidad eran horribles à la razon, y à la naturaleza. Bestialidades, absurdos, y locuras, que parecian incompatibles con las demás atenciones, que se han notado en su gobierno; (5) si no estuviesen llenas las Historias de semejantes engaños de la humana capacidad en otras Naciones, que vivian mas dentro del Mundo, igualmente ciegas en menor obscuridad. Los sacrificios de sangre humana empezaron casi con la Idolatria; y siglos antes los introduxo el demonio entre aquellas gentes, (6) de quien vino hasta los Israelitas el sacrificar sus hijos à las Esculturas de Canam. El horror de comerse à los hombres, se vió primero en otros Bárbaros de nuestro Emisferio, como

lo

(1) *Remeda el demonio el Bautismó, y la Circuncision.* (2) *La Confesion de los pecados.* (3) *Y un genero de Comunion abominable.* (4) *Otros remedos de los Christianos.* (5) *Semejantes abominaciones.* (6) *Entre los Gentiles de la Antiguedad.*

lo confiesa entre sus antiguedades la Galacia, y en sus Antropofagos la Scitia. Los leños adorados como Dioses, las supersticiones, los agueros, furores de los Sacerdotes, la comunicacion con el demonio en sus Oraculos, y otros absurdos de igual abominacion, se hallan admitidos, y venerados por otros Gentiles, que supieron discurrir, y obrar con acierto en lo Moral, y Politico. Grecia, y Roma desatinaron en la Religion, y en lo demás dieron leyes al Mundo, y exemplos à la posteridad. De que se conoce la corta jurisdicion del entendimiento humano, (1) que vuela poco sobre las noticias, que recibe de los sentidos, y de las experiencias, quando falta en él aquella luz participada con que se descubre la esencia de la verdad. Era la Religion de los Mexicanos un compuesto abominable de todos los errores, y atrocidades, que recibió en diferentes partes la Gentilidad. Dexamos de referir por menor las circunstancias de sus Festividades, y Sacrificios, sus ceremonias, hechicerías, y supersticiones, porque se hallan à cada paso, y con prolixa repeticion en las Historias de las Indias; y porque, à nuestro parecer, sobre ser materia en que se puede confesar el rezelo de la pluma, es leccion poco necesaria, en que falta la dulzura, y está lexos la utilidad.

## CAPITULO XVIII.

*CONTINUA MOTEZUMA SUS agasajos, y dadivas à los Españoles. Llegan Cartas de la Vera-Cruz, con noticia de la batalla en que murió Juan de Escalante; y con este motivo se resuelve la prision de Motezuma.*

Observaban los Españoles todas estas novedades, no sin grande admiracion, (2) aunque probaban reprimirirla, y disimularla: costandoles cuidado el apartarla del semblante, por mantener la superioridad, que afectaban entre aquellos Indios. Los primeros dias se ocuparon en varios entretenimientos. Hicieron los Mexicanos vistosa obstentacion de todas sus habilidades, con deseo de festejar à los Forasteros, y no sin ambicion de parecer diestros en el manejo de sus armas, y ágiles en los demás exercicios. Motezuma fomentaba los espectaculos, y regocijos, depuesta la Magestad contra el estilo de su elevacion. Llevaba siempre consigo à Cortés, (3) asistido de sus Capitanes: tratabale con un genero de humanidad respectiva, que parecia monstruosa en su natural, y daba nueva estimacion à los Españoles entre los que le conocian. Frequentabanse las visitas, unas veces Cortés en el Palacio, y otras Motezuma

ma

(1) *Errores del entendimiento humano.* (2) *Motezuma festeja à los Españoles.* (3) *Llevaba consigo à Cortés.*

ma en el aloxamiento. No acababa de admirar las cosas de España, (1) considerandola como parte del Cielo; y hacía tan alto concepto de su Rey, que no pensaba tanto de sus Dioses. Procuraba siempre ganar las voluntades, repartiendo alhajas, y joyas entre los Capitanes, y Soldados, (2) no sin discrecion, y conocimiento de los sugetos: porque hacía mayor agasajo à los de mayor suposicion, y sabía proporcionar la dadiva con la importancia del agradecimiento. Los Nobles, à imitacion de su Principe, deseaban obligar à todos con un genero de obsequio, que tocaba en obediencia. El Pueblo doblaba las rodillas al menor de los Soldados. Gozabase de un sosiego divertido, mucho que vér, y nada que rezelar. Pero tardó poco en volver à su exercicio el cuidado, porque llegaron à este tiempo dos Soldados Tlascaltécas, que vinieron à la Ciudad por caminos desusados, desmentida su Nacion con el trage de los Mexicanos, y buscando recatadamente à Cortés, (3) le dieron una Carta de la Vera-Cruz, que mudó el semblante de las cosas, y obligo à discursos menos sosegados.

Juan de Escalante, (4) que (como diximos) quedó con el gobierno de aquella nueba Poblacion, trataba de continuar sus fortificaciones conservando los amigos, que le dexó Cortés, y duró en esta quietud, sin accidente de cuidado, hasta que recibió noticia, de que andaba por aquellos parages un Capitan General de Motezuma, con Exercito considerable, castigando algunos Lugares de su confederacion, porque habian retirado los tributos, con el abrigo de los Españoles. Llamabase Qualpopóca, (5) y gobernaba la gente de Guerra, que residia en las Fronteras de Zempoala; y habiendo convocado las Milicias de su cargo, hacía grandes extorsiones, y violencias en aquellos Pueblos, (6) acompañado el rigor de los Executores con la licencia de los Soldados. Gente una, y otra de insaciable codicia, que tratan el robo, como negocio del Rey.

Vinieronse à quexar los Totonaques de la Serranía, cuyas Poblaciones andaba destruyendo entonces aquel Exercito. Pidieron à Juan de Escalante, (7) que los amparase, tomando las armas en defensa de sus Aliados, y ofrecieron asistir à la faccion con todo el resto de su gente. Procuró consolarlos, tomando por suyo el agravio que padecian; y antes de llegar à los terminos de la fuerza, resolvió enviar sus mensageros al Capitan General; pi-

(1) *Admiraba las noticias de España.* (2) *Liberal con los Españoles.* (3) *Llega una Carta de la Vera-Cruz* (4) *Un General de Motezuma en aquel parage.* (5) *Su nombre Qualpopóca.* (6) *Infestando los Lugares de la Serranía.* (7) *Quexanse à Juan de Escalante.*

pidiendole amigablemente: (1) *Que suspendiese aquellas hostilidades, hasta recibir nueva orden de su Rey; pues no era posible, que se la hubiese dado para semejante novedad, quando habia permitido, que pasasen à su Corte los Embaxadores del Monarca Oriental, à introducir platicas de Paz, y Confederacion entre las dos Coronas.* Executaron este mensage dos Zempoales de los mas ladinos, que residian en la Vera-Cruz; y la respuesta fué atrevida, y descortés: (2) *Que él sabia entender, y executar las ordenes de su Rey; y si alguno intentase poner embarazo en el castigo de aquellos Rebeldes, sabria tambien defender en la Campaña su resolucion.*

No pudo Juan de Escalante disimular su enojo, ni debió negarse à este desafio, hallandose à la vista de aquellos Indios, (3) interesados en el suceso de los Totonaques, iguales en el riesgo, y asegurados en la misma proteccion; y habiendose informado de que no pasaria de quatro mil hombres el grueso del Enemigo, juntó brevemente un Exercito de hasta dos mil Indios, la mayor parte de la Serrania, que fugitivos, ò irritados, vinieron à ponerse à su sombra, con los quales, bien armados à su modo, y con quarenta Españoles, dos Arcabuces, tres Ballestas, y dos tiros de Artilleria, (4) (que pudo sacar de la Plaza, dexandola con bien moderada Guarnicion) caminó la buelta de aquellas Poblaciones, que le llamaban à su defensa. Tubo Qualpopóca noticia de su marcha, y salió à recibirle con toda su gente, puesta en orden, cerca de un Lugar pequeño, que se llamó despues Almería. (5) Dieronse vista los dos Exercitos poco despues de amanecer, y se acometieron ambos con igual resolucion; pero à breve rato cedieron los Mexicanos, y empezaron à retirarse puestos en desorden. Sucedió al mismo tiempo, que los Totonaques de nuestra faccion (ò por no ser Soldados, ò por la costumbre que tenian de temer à los Mexicanos) (6) se cayeron de ánimo, y se fueron quedando atrás, hasta que ultimamente se pusieron en fuga, sin que la fuerza, ni el exemplo bastase à detenerlos. Raro accidente, que se debe notar entre las monstruosidades de la Guerra, huir los vencedores de los vencidos. (7) Iba el Enemigo tan atemorizado, y tan cuidadoso de la propria salud, que no reparó en la diminucion de nuestra gente, y solo trató de retirarse desordenadamente à la Poblacion vecina, donde se acercó Juan de Escalante con po-

(1) *Procura Escalante remediarlo suavemente.* (2) *Respuesta descortés de Qualpopóca.* (3) *Previenese Juan de Escalante.* (4) *Sale à Campaña.* (5) *Dase la Batalla, y se consigue la victoria.* (6) *Huyen los Totonaques.* (7) *Retiranse los Mexicanos à un Pueblo vecino.*

poco mas, que sus quarenta Españoles; y mandando poner fuego al Lugar por diferentes partes, acometió al mismo tiempo, que tomó cuerpo la llama, con tanta resolucion, (1) que sin dexarles lugar para que pudiesen discurrir en su flaqueza, los rompió, y desaloxó enteramente, obligandolos à que volviesen las espaldas, y se derramasen à los bosques. Dixeron despues aquellos Indios, haber visto en el ayre una Señora, como la que adoraban los forasteros por Madre de su Dios, que los deslumbraba, (2) y entorpecia, para que no pudiesen pelear. No se manifestó à los Españoles este milagro; pero el suceso le hizo creíble: y yá estaban todos enseñados à partir con el Cielo sus hazañas.

Fue muy señalada esta victoria, pero igualmente costosa; (3) porque Juan de Escalante quedó herido mortalmente, con otros siete Soldados, de los quales se llevaron los Indios à Juan de Arguello, (4) natural de Leon, hombre muy corpulento, y de grandes fuerzas, que cayó peleando valerosamente, à tiempo que no pudo ser socorrido, y los demás murieron de las heridas en la Vera-Cruz, dentro de tres dias.

De cuya pérdida, con todas sus circunstancias, daba cuenta el Ayuntamiento en aquella carta para que se nombrase sucesor à Juan de Escalante, (5) y se tuviese noticia del estado en que se hallaban. Leyóla Cortés con el desconsuelo, que pedia semejante novedad. Comunicó el caso à sus Capitanes, (6) y sin ponderar entonces sus consequencias, ni manifestarles todo su cuidado, les pidió que discurriesen la materia, y se la dexasen discurir, encomendando à Dios la resolucion, que se hubiese de tomar, lo qual encargo muy particularmente al Padre Fray Bartholomé de Olmedo, y à todos el secreto, porque no corriese la voz entre los Soldados, y en negocio de tanta importancia se diese lugar à dictamenes vulgares.

Retiróse despues à su aposento, (7) y dexó correr la consideracion por todos los inconvenientes, que podian resultar de aquella desgracia. Entraba, y salia con dudosa eleccion en los caminos, que le ofrecia su discurso; cuya viveza misma le fatigaba, dandole à un tiempo los remedios, y las dificultades. Dicen, que se anduvo paseando gran parte de la noche, y que descubrió entonces una pieza recien tabicada, en que tenia Motezuma las riquezas de su padre, (y

Ii aqui

(1) *Desaloxalos Escalante con sus Españoles.* (2) *Aparicion de nuestra Señora en la batalla.* (3) *Salió herido Juan de Escalante.* (4) *Llevanse los Indios à Juan de Arguello* (5) *Murió de las heridas Escalante.* (6) *Cuidado, que dió à Cortés esta noticia.* (7) *Sus desvelos, y sus discursos.*

aqui las refieren por menor) y que habiendolas reconocido, mandó cerrar el tabique, sin permitir que se tocase à ellas. No nos detengamos en esta digresion de su cuidado, que no debió de ser larga, pues hizo lugur à otras diligencias, para tomar punto fixo en la resolucion, que andaba madurando.

Mandó llamar reservadamente à los Indios mas capaces, y confidentes de su Exercito; preguntóles: (1) *Si habian reconocido alguna novedad en los ánimos de los Mexicanos, y cómo corria entre aquella gente la estimacion de los Españoles?* Respondieron: *Que lo comun del Pueblo estaba divertido con sus Fiestas, y los veneraba por verlos aplaudidos de su Rey; pero que los nobles andaban yá pensativos, (2) y mysteriosos, que se hablaban en secreto, y se dexaba conocer el recato en sus corrillos.* Tenian observadas algunas medias palabras de sospechosa interpretacion, y una de ellas fue: *Que seria facil romper los puentes*, con otras de este genero, que juntas decian lo bastante para el rezelo. Dos, ò tres de aquellos Indios habian oído decir, que pocos dias antes traxeron de presente à Motezuma la cabeza de un Español, (3) y que la mandó esconder, y retirar, despues de haberla mirado con asombro, por ser muy fiera, y desmesurada: señas que convenian con la de Juan de Arguello; y novedad, que puso à Cortés en mayor cuidado, por el indicio de que hubiese cooperado Motezuma en la faccion de su General.

Con estas noticias, y lo que llevaba discurrido en ellas, se encerró al amenecer con sus Capitanes, y con algunos de los Soldados principales, (4) que solian concurrir à las juntas, por su calidad, ò entendimiento. Propusoles el caso con todas sus circunstancias: refirió lo que le habian advertido aquella noche los Indios confidentes: ponderó sin desaliento las contingencias de que se hallaban amenazados: tocó con espiritu las dificultades, que podrian occurrir; y sin manifestar la inclinacion de su dictamen, calló para que hablasen los demás. Hubo diversos pareceres: (5) unos querian, que se pidiese Pasaporte à Motezuma, y se acudiese luego al riesgo de la Vera-Cruz: otros dificultaban la retirada, y se inclinaban à salir ocultamente, sin dexarse olvidadas las riquezas, que habian adquirido: los mas fueron de sentir, que convenia perseverar, sin darse por entendidos del suceso de la Vera-Cruz, hasta sacar algunos partidos para retirarse. Pero Hernan Cortés, recogiendo lo que

(1) *Informase de los Indios confidentes.* (2) *Indicios contra la nobleza Mexicana.* (3) *Viene de presente à Motezuma la Cabeza de Arguello.* (4) *Confiere Cortés el caso con sus Capitanes.* (5) *Diversos pareceres.*

que venía discurrido, y alabando el zelo con que deseaban todos el acierto, dixo: (1) *Que no se conformaba con el medio propuesto de pedir pasaporte à Motezuma, porque habiendose abierto el camino con las Armas para entrar en su Corte, à pesar de su repugnancia, caerían mucho del concepto en que los tenia, si llegase à entender, que necesitaban de su favor para retirarse: que si estaba de mal animo, podria concederles el Pasaporte, para deshacerlos en la retirada: y si le negase, quedaban obligados à salir contra su voluntad, entrando en el peligro, descubierta la flaqueza. Que le agradaba menos la resolucion de salir ocultamente; porque sería ponerse de una vez en terminos fugitivos, y Motezuma podria con gran facilidad, cortarles el paso, adelantando por sus correos la noticia de su marcha. Que à su parecer, no era conveniente, por entonces, la retirada, porque de qualquiera suerte que la intentasen, volverian sin reputacion, y perdiendo los amigos, y confederados, que se mantenian con ella, se hallarían despues sin un palmo de tierra, donde poner los pies con seguridad. Por cuyas consideraciones* (dixo) *soy de parecer, que se apartan menos de la razon los que se inclinan à que perseverémos, sin hacer novedad, hasta salir con honra, y vér lo que dán de sí nuestras esperanzas. Ambas resoluciones son igualmente aventuradas; pero no igualmente pundonorosas; y sería infelicidad indigna de Españoles, morir por eleccion en el peligro mas desayrado. Yo no pongo duda en que nos debemos mantener: el modo con que se ha de conseguir, es en lo que mas se detiene mi cuidado. Vienense à los ojos estos principios de rumor, que se han reconocido entre los Mexicanos. El suceso de la Vera-Cruz, executado con las Armas de su nacion, pide nuevas consideraciones al discurso. La cabeza de Arguello, presentada en lisonja de Motezuma, es indicio de que supo antes la faccion de su General: y su mismo silencio nos está diciendo, lo que debemos rezelar de su intencion. Pero à vista de todo, me parece, que para mantenernos en esta Ciudad menos aventurados, es necesario que pensemos en algun hecho grande, que asombre de nuevo à sus moradores, resarciendo lo que se hubiera perdido en su estimacion con estos accidentes. Para cuyo efecto (despues de haber discurrido en otras hazañas de mas ruido, que substancia) tengo por conveniente, que nos apoderemos de Motezuma, trayendo-*



(1) *Dictamen de Hernan Cortès.*

*dole preso à nuestro Quartél.* (1) *Resolucion, que à mi entender los ha de atemorizar, y reprimir, dandonos disposicion, para que podamos capitular despues con Rey, y Vasallos lo que mas conviniere à nuestro Principe, y à nuestra seguridad. El pretexto de la prision (si yo no discurro mal) ha de ser la muerte de Arguello; que ha llegado à su noticia; y el rompimiento de la paz, cometido por su General; de cuyas dos ofensas debemos darnos por entendidos, y pedir satisfaccion; porque no conviene suponer una ignorancia de lo que saben ellos: quando están creyendo, que lo alcanzamos todo; y este, y los demás engaños de su imaginacion, se deben, por lo menos, tolerar como parciales de nuestra osadía. Bien reconozco las dificultades, y contingencias de tan ardua resolucion; poro las grandes hazañas, son hijas de los grandes peligros: y Dios nos ha de favorecer, que son muchas las maravillas (y pudiera decir milagros evidentes) con que se ha declarado por nosotros en esta jornada, para que no miremos ahora, como inspiracion suya, nuestra perseverancia.* (2) *Su causa es la primera razon de nuestros intentos, y yo no he de creer que nos ha traído en ombros de su providencia extraordinaria, para introducirnos en el empeño, y dexarnos con nuestra flaqueza en la mayor necesidad.* Dilatóse con tanta energía en esta piadosa consideracion, que comunicó à los corazones de todos el vigor de su ánimo, y se reduxeron al mismo dictamen, primero los Capitanes Juan Velazquez de Leon, Diego de Ordáz, Gonzalo de Sandovál, (3) y despues alabaron todos el discurso de su Capitan; hallando, al parecer, lo eficáz del remedio, en lo heroyco de la resolucion: con que se disolvió la Junta, quedando entonces determinada la prision de Motezuma, y remitida la disposicion de todo à la prudencia de Cortés.

Bernal Diaz del Castillo, (4) que no pierde ocasion de introducirse à inventor de las resoluciones grandes, dice, que le aconsejaron esta prision él, y otros Soldados, algunos dias antes, que llegase la nueva de la Vera-Cruz: no convienen con él las demás Relaciones, ni entonces habia causa para discurrir con tanto arrojamiento: pudiera detenerse un poco, y quedára su consejo sin la nota de inverisimil, ò sin la excepcion de intempestivo.

CA-

(1) *Resolucion de prender à Motezama.* (2) *Y fia de Dios el suceso.* (3) *Conformanse con su sentir los Capitanes.* (4) *Bernal Diaz se atribuye esta resolucion.*

## CAPITULO XIX.

*EXECUTASE LA PRISION DE Motezuma. Dáse noticia del modo como se dispuso, y cómo se recibió entre sus vasallos.*

NO se puede negar, que fue atrevimiento, sin exemplar, esta resolucion que tomaron aquellos pocos Españoles de prender à un Rey tan poderoso dentro de su Corte. (1) Accion, que siendo verdad, parece incompatible con la sencilléz de la Historia; y pareciera, sin proporcion, quando se hallára entre las demasías, ò licencias de la Fabula. Pudierase llamar temeridad, si se hubiera entrado en ella voluntariamente, ò con mas eleccion; pero no es temerario propriamente quien se ciega, porque no puede mas. Vióse Cortés igualmente perdido, si se retiraba sin reputacion, que aventurado, si se mantenia sin volver por ella con algun hecho memorable; y el ánimo, quando se halla ceñido por todas partes de la dificultad, se arroja violentamente à los peligros mayores. Pensó en lo mas dificil, por asegurarse de una vez, ò porque no se acomodaba su discurso à las medianías. Pudieramos decir, que fue magnanimidad suya el poner tan alta la mira, ò que la prudencia Militar no es tan enemiga de los extremos, como la prudencia politica; pero mejor es, que se quede sin nombre su resolucion, ò que mirando al suceso, la pongamos entre aquellos medios imperceptibles de que se valió Dios en esta conquista; excluyendo, al parecer, los impulsos naturales.

Eligióse finalmente la hora en que solian hacer su visita los Españoles, porque no se estrañase la novedad. (2) Ordenó Cortés, que se tomasen las Armas en su Quartél: que se pusiesen las sillas à los cavallos, y estuviesen todos alerta, sin hacer ruído, ni moverse, hasta nueva orden. Ocupó, con algunas quadrillas à la deshilada, las bocas de las calles, y partió al Palacio con los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandovál, Juan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, y Alonso Dávila: y mandó, que le siguiesen disimuladamente hasta treinta Españoles de su satisfaccion.

No hizo novedad el verlos con todas sus Armas, porque las traían ordinariamente, introducidas yá como trage Militar. Salió Motezuma, segun su costumbre, à recibir la visita, ocuparon todos sus asien-

(1) *Disculpase el arrojamiento de esta prision.* (2) *Prevenciones para executarla.*

asientos. Retiraronse à otra pieza sus criados, como yá lo estilaban de su orden, y poniendo à Doña Marina, y Geronymo de Aguilar en el lugar que solía, empezó Hernan Cortés, à dar su quexa, dexando al enojo todo el semblante. Refirió primero el hecho de su General, y ponderó despues: (1) *El atrevimiento de haber formado Exercito, y acometido à sus compañeros, rompiendo la paz, y la Salvaguardia Real, en que venian asegurados. Acriminó, como delito, de que se debia dár satisfaccion à Dios, y al mundo, el haber muerto los Mexicanos à un Español, que hicieron prisionero, vengando en él à sangre fria la propria ignominia con que volvieron vencidos; y ultimamente, se detuvo en afear (como punto de mayor consideracion) la disculpa de que se valian Qualpopóca, y sus Capitanes, dando à entender, que se hacia de su orden aquella guerra tan fuera de razon: y añadió, que le debia su Magestad el no haberlo creido por ser accion indigna de su grandeza el estarlos favoreciendo en una parte, para destruirlos en otra.*

Perdió Motezuma el color al oír este cargo suyo, (2) y con señales de ánimo convencido, interrumpió à Cortés, para negar (como pudo) el haber dado semejante orden; pero él socorrió su turbacion, volviendole à decir: (3) *Que asi lo tenia por indubitable; pero que sus Soldados no se darian por satisfechos, ni sus mismos vasallos dexarian de creer lo que afirmaba su General, si no le viesen hacer alguna demonstracion extraordinaria, que borrase totalmente la impresion de semejante calumnia; y asi venia resuelto à suplicarle que sin hacer ruido, y como que nacia de su propria eleccion, se fuese luego al aloxamiento de los Españoles, determinandose à no salir de él, hasta que constase à todos, que no habia cooperado en aquella maldad. A cuyo efecto le ponia en consideracion, que con esta generosa confianza (digna de ánimo Real) no solo se aquietaria el enojo de su Principe, y el rezelo de sus compañeros; pero él volveria por su mismo decoro, y pundonor, ofendido entonces de mayor indecencia; y que le daba su palabra (como Cavallero, y como Ministro del mayor Rey de la tierra) de que sería tratado entre los Españoles, con todo el acatamiento debido à su persona: porque solo deseaban asegurarse de su voluntad, para servirle, y obedecerle con mayor reverencia.* Calló Cortés, y calló tambien Motezuma, como estrañando el atrevimiento de la proposicion; pe-

(1) *Proposicion de Cortés à Motezuma.* (2) *Turbase Motezuma.* (3) *Segunda instancia de Cortés.*

pero (1) él deseando reducirle con suavidad, antes que se determinase à contrario dictamen, prosiguió diciendo: (2) *Que aquel aloxamiento, que les habia señalado, era otro Palacio suyo, donde solia residir algunas veces; y que no se podria estrañar entre sus vasallos, que se mudase à él para deshacerse de una culpa, que puesta en su cabeza, sería pleyto de Rey à Rey; y quedando en la de su General, se podria enmendar con el castigo, sin pasar à los inconvenientes, y violencias, con que suele decidirse la justicia de los Reyes.*

No pudo sufrir Motezuma, que se alargasen mas los motivos de una persuasion impracticable à su parecer; (3) y dandose por entendido de lo que llevaba dentro de sí aquella demanda, respondió con alguna impaciencia: *Que los Principes como él, no se daban à prision, ni sus vasallos lo permitirian, quando él se olvidase de su dignidad, ò se dexase humillar à semejante baxeza.* Replicóle Cortés: (4) *Que como él fuese voluntariamente, sin dâr lugar à que le perdiesen el respeto, importaria poco la resistencia de sus vasallos, contra los quales podria usar de sus fuerzas, sin quexa de su atencion.* Duró largo rato la porfia, resistiendo siempre Motezuma el dexar su Palacio; (5) y procurando Hernan Cortés reducirle, y asegurarle, sin llegar à lo estrecho, salió à diferentes partidos, cuidadoso yá del aprieto en que se hallaba. Ofreció enviar luego por Qualpopóca, y por los demás Cabos de su exercito, y entregarselos à Cortés, para que los castigase. Daba en rehenes dos hijos suyos, para que los tuviese presos en su Quartél, hasta que cumpliese su palabra; y repetía con alguna pusilanimidad, que no era hombre que se podia esconder, ni se habia de huir à los montes. A nada salia Cortés, ni él se daba por vencido; pero los Capitanes, que se hallaban presentes, viendo lo que se aventuraba en la dilacion, empezaron à desabrirse, deseando que se remitiese à las manos aquella disputa; y Juan Velazquez de Leon dixo en voz alta: (6) *Dexemonos de palabras, y tratémos de prenderle ò matarle.* Reparó en ello Motezuma, preguntando à Doña Marina, qué decia tan descompuesto aquel Español? Y ella con este motivo, y (con aquella discrecion natural, que le daba hechas las razones, y hallada la oportunidad) le dixo, como quien se recataba de ser entendida: (7) *Mucho*

(1) *Estraña Motezuma el atrevimiento.* (2) *Prosigue Cortés.* (3) *Resiste con enfado Motezuma.* (4) *Replica mas resuelta de Cortés.* (5) *Partidos à que salia Motezuma.* (6) *Amenaza de los Capitanes.* (7) *Reduxolo Doña Marina.*

*cho aventurais, Señor, si no cedeis à las instancias de esta gente; yá conoceis su resolucion, y la fuerza superior, que los asiste. Yo soy una vasalla vuestra, que desea naturalmente vuestra felicidad; y soy una confidente suya, que sabe todo el secreto de su intencion. Si vais con ellos, sereis tratado con el respeto, que se debe à vuestra persona; y si haceis mayor resistencia, peligra vuestra vida.*

Esta breve oracion, dicha con buen modo, y en buena ocasion, le acabó de reducir; y sin dar lugar à nuevas réplicas, se levantò de la silla, diciendo á los Españoles: (1) *Yo me fio de vosotros, vamos à vuestro aloxamiento, que asi lo quieren los Dioses; pues vosotros lo conseguis, y yo lo determino.* Llamó luego à sus criados, mandó prevenir sus Andas, y su acompañamiento, y dixo à sus Ministros: (2) *Que por ciertas consideraciones de Estado, que tenia comunicadas con sus Dioses, habia resuelto mudar su habitacion por unos dias al Quartél de los Españoles, que lo tuviesen entendido, y lo publicasen asi: diciendo à todos, que iba por su voluntad, y conveniencia.* Ordenó despues à uno de los Capitanes de sus Guardias, que le traxese preso à Qualpopóca, (3) y los demás Cabos, que hubiesen cooperado en la invasion de Zempoala; para cuyo efecto le dió el Sello Real, que traía siempre atado al brazo derecho; le advirtió, que llevase gente armada, para no aventurar la prision. Todas estas ordenes se daban en público, y Doña Marina se las iba interpretando à Cortés, y à los demás Capitanes, porque no se recelasen de verle hablar con los suyos, y quisiesen pasar à la violencia fuera de tiempo.

Salió sin mas dilacion de su Palacio, llevando consigo todo el acompañamiento que solia; (4) los Españoles iban à pie, junto à las Andas, y le cercaban, con pretexto de acompañarle. Corrió luego la voz de que se llevaban à su Rey los Estrangeros, y se llenaron de gente las calles, (5) no sin algunos indicios de tumulto, porque daban grandes voces, y se arrojaban en tierra, unos despechados, y otros enternecidos; pero Motezuma, con exterior alegria, y seguridad, los iba sosegando, y satisfaciendo. Mandabales Primero que callasen, y al movimiento de su mano sucedia repentino el silencio. Deciales despues, que aquella no era prision, sino ir por su gusto à vivír unos dias con sus amigos los Estrangeros: (6) satisfac-

(1) *Rindese Motezuma.* (2) *Pretextos que dió à sus Ministros.* (3) *Manda traer preso à Qualpopóca.* (4) *Cómo fue llevado Motezuma al Quartél.* (5) *Sentimiento de los Mexicanos.* (6) *Procura él mismo satisfacerlos.*

facciones adelantadas, ò respuestas sin pregunta, que niegan lo que afirman. En llegando al Quartél (que como diximos era la Casa Real que fabricó su padre) mandó à su Guardia, que despejase la gente popular, y à sus Ministros, que impusiesen pena de la vida contra los que se moviesen à la menor inquietud. Agasajó mucho à los Soldados Españoles, (1) que le salieron à recibir con reverente alborozo. Eligió despues el Quarto donde queria residir; y la casa era capáz de separacion decente. Adornóse luego por sus mismos criados, con las mejores alhajas de su Guarda-Ropa: pusose à la entrada suficiente Guardia de Soldados Españoles: doblaronse las que solían asistir à la seguridad ordinaria del Quartél: (2) alargaronse à las calles vecinas algunas centinelas, y no se perdonó diligencia, de las que correspondian à la novedad del empeño. Dióse orden à todos, para que dexasen entrar à los que fuesen de la Familia Real, (3) (que yá eran conocidos) y à los Nobles, y Ministros, que viniesen à verle: cuidando de que entrasen unos, y saliesen otros, con pretexto de que no embarazasen. Cortes entró à visitarle aquella misma tarde, (4) pidiendo licencia, y observando las puntualidades, y ceremonias, que quando le visitaba en su Palacio. Hicieron la misma diligencia los Capitanes, y Soldados de cuenta, dieronle rendidas gracias, de que honrase aquella casa, como si le hubiera traído à ella su eleccion; y él estuvo tan alegre, y agradable con todos, como sino se halláran presentes los que fueron testigos de su resistencia. Repartió por su mano algunas joyas, que hizo traer advertidamente, (5) para obstentar su desenojo; y por mas que se observaban sus acciones, y palabras no se conocia flaqueza en su seguridad, ni dexaba de parecer Rey en la constancia, con que procuraba juntar los dos extremos de la dependencia, y de la Magestad. A ninguno de sus criados, y Ministros (cuya comunicacion se le permitió desde luego) descubrió el secreto de su opresion, (6) ò por que se avergonzase de confesarla, ò porque temió perder la vida, si ellos se inquietasen. Todos miraron por entonces, como resolucion suya este retiro, con que no pasaron à discurrir en la osadía de los Españoles, que de muy grande, se les pudo esconder entre los imposibles à que no está obligada la imaginacion.

Asi se dispuso, y consiguió la pri-



(1) *Agasajó à los Españoles.* (2) *Prevenciones para la seguridad del Quartél.* (3) *Entraban à verle sus criados, y Ministros.* (4) *Visitale Cortés.* (5) *Su constancia, y liberalidad.* (6) *Disimula su opresion à los suyos.*

prision de Motezuma, (1) y él estuvo dentro de pocos dias tan bien hallado en ella, que apenas tuvo espiritu para desear otra fortuna. Pero sus vasallos vinieron à conocer con el tiempo, que le tenian preso los Españoles, (2) por mas que le dorasen con el respeto la sujecion. No se lo dexaron dudar las Guardias, que asistian à su quarto, y el nuevo cuidado con que se tomaban las armas en el Quartél. Pero ninguno se movió à tratar de su libertad, ni se sabe que razon tuviesen, él para dexarse estár sin repugnancia en aquella opresion, y ellos para vivir en la misma insensibilidad, sin extrañar la indecencia de su Rey. Digno fue de grande admiracion el ardimiento de los Españoles; pero no se debe admirar menos este apocamiento de ánimo de Motezuma, (3) Principe tan poderoso, y de tan sobervio natural, y esta falta de resolucion en los Mexicanos, gente belicosa, y de suma vigilancia en la defensa de sus Reyes. Podriamos decir, que anduvo tambien la mano de Dios en estos corazones, (4) y no pareceria sobrada credulidad, ni sería nuevo en su providencia, que yá le vió el mundo facilitar las empresas de su pueblo, quitando el espiritu à sus enemigos.

## CAPITULO XX.

*COMO SE PORTABA EN LA prision Motezuma con los suyos, y con los Españoles: Traen preso à Qualpopóca, y Cortés le hace castigar con pena de muerte, mandando echar unos grillos à Motezuma mientras se executaba la sentencia.*

Vieron los Españoles, dentro de breves dias, convertido en Palacio su aloxamiento, sin dexar de guardarle, como carcel de tal Prisionero. Perdió la novedad entre los Mexicanos (5) aquella gran resolucion. Algunos sintiendo mal de la Guerra, que movió Qualpopóca en la Vera-Cruz, alababan la demonstracion de Motezuma; y ponderaban, como grandeza suya, el haber dado su libertad en rehenes de su inocencia. Otros creían, que los Dioses (con quien tenia familiar comunicacion) le habrian aconsejado lo mas conveniente à su persona. Y otros (que iban mejor) veneraban su determinacion sin atreverse à examinarla; que la razon de los Reyes no habla con el entendimiento, sino con la obligacion de los vasallos. El hacía sus funciones de Rey con la misma distribucion de horas, que solía: daba

(1) *Hallabase bien con los Españoles.* (2) *Conocen los Mexicanos la prision.* (3) *Apocamiento de ánimo en él, y sus Vasallos.* (4) Disolutum est cor erum, & non remansit in eis Spiritus. Josue, cap. 5. v. 1. (5) *Discursos de los Mexicanos.*

ba sus audiencias: (1) escuchaba las Consultas, ò representaciones de sus Ministros; y cuidaba del gobierno Politico, y Militar de sus Reynos, poniendo particular estudio, en que no se conociese la falta de su libertad.

La comida se le traía de Palacio, con numeroso acompañamiento de criados, (2) y con mayor abundancia, que otras veces; repartianse las sobras entre los Soldados Españoles; (3) y él enviaba los platos mas regalados à Cortés, y à sus Capitanes; conocialos à todos por sus nombres, y tenía observados hasta los genios, y las condiciones; de cuya noticia usaba en la conversacion, dando à el buen gusto, y à la discrecion algunos ratos, sin ofender à la Magestad, ni à la decencia. Estaba con los Españoles todo el tiempo que le dexaban los negocios; (4) y solía decir, que no se hallaba sin ellos. Procuraban todos agradarle, y era su mayor lisonja el respeto con que le trataban; desagradabase de las llanezas; (5) y si alguno se descuidaba en ellas, procuraba reprimir el exceso, dando à entender, que le conocia; tan zeloso de su dignidad, que sucedió el ofenderse con grande irritacion de una indecencia, que le pareció advertida en cierto Soldado Español, y pidió al Cabo de la Guardia, que le ocupase otra vez lexos de su persona, ò le mandaría castigar, si se le pusiese delante.

Algunas tardes jugaba con Hernan Cortés al Totoloque; (6) juego, que se componia de unas bolas pequeñas de oro, con que tiraban à herir, ò derribar ciertos bolillos, ò señales del mismo metal, à distancia proporcionada. Jugabanse diferentes joyas, y otras alhajas, que se perdian, ò ganaban à cinco rayas. Motezuma repartía sus ganancias con los Españoles, y Cortés hacía lo mismo con sus criados. Solía tantear Pedro de Alvarado; (7) y porque algunas veces se descuidaba en añadir algunas rayas à Cortés, le motejaba con galantería de mal contador; pero no por eso dexaba de pedirle otras veces, que tantease, y que tubiese cuenta de que no se le olvidase la verdad. Parecia Señor hasta en el juego, sintiendo el perder como desayre de la fortuna, y estimando la ganancia como premio de la victoria.

No se dexaba de introducir en estas conversaciones privadas el punto de la Religion: (8) Hernan Cortés le habló diferentes veces, procurando reducirle con suavidad à que conociese su engaño. Fray Bartholomé de Olmedo repetia sus ar-

Kk 2

(1) *Gobernaba su Imperio desde la prision.* (2) *Traiasele la comida de su Palacio.* (3) *Conoció luego à los Españoles.* (4) *Comunicaba con ellos.* (5) *Desagradase de sus llanezas.* (6) *Jugaba con Cortés.* (7) *Tanteaba Pedro de Alvarado.* (8) *Hacesele instancia sobre la Religion.*

argumentos con la misma piedad, y con mayor fundamento. Doña Marina interpretaba estos razonamientos con particular afecto, y añadia sus razones caseras, como persona recien desengañada, que tenia presentes los motivos que la reduxeron; pero el demonio le tenia tan ocupado el ánimo, (1) que se dexaba conquistar su entendimiento, y se quedaba inexpugnable su corazon. No se sabe que le hablase, ò se le apareciese, como solía, desde que los Españoles entraron en Mexico; antes se tiene por cierto, que al dexarse vér la Cruz de Christo en aquella Ciudad, perdieron la fuerza los conjuros, y enmudecieron los Oraculos; pero estaba tan ciego, y tan dexado à sus errores, que no tuvo actividad para desviarlos, ni supo aprovecharse de la luz, que se le puso delante: pudo ser esta dureza de su ánimo fruto miserable de los otros vicios, y atrocidades, con que tenía desobligado à Dios, ò castigo de aquella misma negligencia, con que daba los oídos, y negaba la inclinacion à la verdad.

A veinte dias, ò poco mas, llegó el Capitan de la Guardia, que partió à la Frontera de la Vera-Cruz, y traxo preso à Qualpopóca, (2) con otros Cabos de su Exercito, que se dieron al Sello Real, sin resistencia. Entró con ellos à la presencia de Motezuma, y él los habló reservadamente, permitiendolo Cortés, porque deseaba que los reduxesen à callar la orden que tuvieron suya, y dexarse engañar de aquella exterior confianza, en que le mantenia. Pasó despues con ellos el mismo Capitan al quarto de Cortés, y se los entregó, diciendole de parte de su Amo: (3) *Que se los enviaba para que averiguase la verdad, y los castigase por su mano con el rigor que merecian.* Encerróse con ellos, y confesaron luego los cargos *de haber roto la paz de su autoridad: haber provocado con las armas à los Españoles de la Vera-Cruz, y ocasionado la muerte de Arguello,* (4) *hecha de su orden à sangre fria, en un Prisionero de guerra*, sin tomar en la boca la orden que tuvieron de su Rey, hasta que reconociendo que iba de veras su castigo, (5) tentaron el camino de hacerle complice, para escapar las vidas; pero Hernan Cortés negó los oídos à este descargo, tratandole como invencion de los delinquentes. Juzgóse militarmente la causa, y se les dió sentencia de muerte, (6) con la circunstancia, de que fuesen quemados públicamente sus cuerpos delante del Palacio Real, como Reos, que habian incurrido en caso de lesa Magestad. Discurrióse luego en la execucion, y pareció no di-

(1) *Dureza de su ánimo.* (2) *Traen preso à Qualpopóca.* (3) *Vá Qualpopóca remitido à Cortés.* (4) *Confiesa la invasion, y la muerte de Arguello.* (5) *Confiesa despues la orden de Motezuma.* (6) *Es condenado à muerte.*

dilatarla; pero temiendo Hernan Cortés que se inquietase Motezuma, (1) ò quisiese defender à los que morian por haber executado sus ordenes, resolvió atemorizarle con alguna bizarría, que tuviese apariencias de amenaza, y le acordase la sujeccion en que se hallaba. Ocurrióle otro arrojamiento notable, à que le debió de inducir la facilidad con que se consiguió el de su prision, ò el vér tan rendida su paciencia. Mandó buscar unos grillos, (2) de los que se traían prevenidos para los delinquentes, y con ellos descubiertos en las manos de un Soldado, se puso en su presencia, llevando consigo à Doña Marina, y tres, ò quatro de sus Capitanes. No perdonó las reverencias con que solía respetarle; pero dando à la voz, y al semblante mayor entereza, le dixo: (3) *Que yá quedaban condenados à muerte Qualpopóca, y los demás delinquentes, por haber confesado su delito, y ser digno de semejante demonstracion; pero que le habian culpado en él, diciendo afirmativamente, que le cometieron de su orden; y asi era necesario, que purgase aquellos indicios vehementes, con alguna mortificacion personal; porque los Reyes (aunque no están obligados à las penas ordinarias) eran Subditos de otra ley superior, que mandaba en las Coronas, y debian imitar en algo à los Reos, quando se hallaban culpados, y trataban de satisfacer à la Justicia del Cielo.* Dicho esto mandó con imperio, y resolucion, que le pusiesen las prisiones, sin dár lugar à que le replicase; y en dexandole con ellas, le volvió las espaldas, y se retiró à su quarto, dando nueva orden à las Guardias, para que no se le permitiese, por entonces, la comunicacion de sus Ministros.

Fue tanto el asombro de Motezuma, (4) quando se vió tratar con aquella ignominia, que le faltó al principio la accion para resistir, y despues la voz para quexarse. Estuvo mucho rato como fuera de sí: los criados que le asistian acompañaban su dolor con el llanto, sin atreverse à las palabras, arrojandose à sus pies, para recibir el peso de los grillos: y él volvió de su confusion con principios de impaciencia, pero se reprimió brevemente, y atribuyendo su infelicidad à la disposicion de sus Dioses, esperó el suceso, no sin cuidado, al parecer, de que peligraba su vida; pero acordandose de quien era, para temer sin faltar.

No perdió tiempo Cortés en lo que llevaba resuelto: (5) salieron los Reos al suplicio, hechas las preven-

(1) *Teme Cortés que se inquiete Motezuma.* (2) *Mandale poner unos grillos.* (3) *Lo que le dixo antes de aprisionarlo.* (4) *Espanto, y turbacion de Motezuma.* (5) *Executase la sentencia en público.*

venciones necesarias, para que no se aventurase la execucion. Consiguióse, à vista de inumerable Pueblo, sin que se oyese una voz descompuesta, ni hubiese que rezelar. Cayo sobre aquella gente un terror, (1) que tenia parte de admiracion, y parte de respeto. Estrañaban aquellos actos de jurisdicion en unos Estrangeros, que quando mucho, se debian portar, como Embaxadores de otro Principe, y no se atrevieron à pòner duda en su potestad, viendola establecida con la tolerancia de su Rey; de que resultó el concurrir todos al expectáculo, con un genero de quietud amortiguada, que, sin saber en que consistia, dexó su lugar al escarmiento. Ayudó mucho en esta ocasion el estár mal recibida entre los Mexicanos la invasion de Qualpopóca, (2) y se hizo su delito mas aborrecible, con la circunstancia de culpar à su Rey; descargo, que pasó por increíble y aun siendo verdadero, se culpára como atrevido, y sedicioso. (3) Debese mirar este castigo como tercer atrevimiento de Cortés, que se logró, como se habia discurrido, y se discurrió sobre principios irregulares. El lo resolvió, y lo tuvo por conveniente, y posible; conocía la gente con quien trataba, y lo que suponia en qualquier acontecimiento, la gran prenda que tenia en su poder. Dexemonos cegar de su razon, ò no la traygamos al juicio de la Historia, contentandonos con referir el hecho como pasó, y que una vez, executado, fue de gran consequencia para dár seguridad à los Españoles de la Vera-Cruz, y reprimir, por entonces, los principios de rumor, que andaban entre los Nobles de la Ciudad.

Volvió luego Cortés al quarto de Motezuma, (4) y con alegre urbanidad le dixo: *Que yá quedaban castigados los traydores, que se atrevieron à manchar su fama, y él habia cumplido ventajosamente con su obligacion, sujetandose à la Justicia de Dios, con aquella breve intermision de su libertad.* Y sin mas dilacion, le mendó quitar los grillos, ò (como escriben algunos) se puso de rodillas para quitarselos el mismo por sus manos; (5) y se puede creer de su advertencia, que procuraría dár, con semejante cortesanía, mayor recomendacion al desagravio. Recibió Motezuma con grande alborozo este alivio de su libertad: abrazó dos, ò tres veces à Cortés, y no acababa de cumplir con su agradecimiento. Sentaronse luego en conversacion amigable, y Cortés, usó con él de otro primor, como los que andaba siempre meditando, porque mandó, que se retirasen las Guardias, diciendole,

(1) *Terror de los Mexicanos.* (2) *Estaba mal recibido Qualpopóca.* (3) *Juicio de esta animosa execucion.* (4) *Vuelve Cortés al Quarto de Motezuma.* (5) *Quitale los grillos por sus manos.*

dole, que se podria volver à su Palacio quando quisiese, (1) por haber cesado yá la causa de su detencion. Y le ofreció este partido sobre seguro, (2) de que no lo aceptaría, por haberle oído decir muchas veces, con firme resolucion, que yá no le convenia volverse à su Palacio, ni apartarse de los Españoles, hasta que se retirasen de su Corte, porque perdería mucho de su estimacion, si llegasen à entender sus Vasallos, que recibia de agena mano su libertad. Dictamen, que se hizo suyo con el tiempo, siendo en la verdad influido, porque Doña Marina, y algunos de los Capitanes le habian puesto en él, à instancia de Cortés, que se valía de su misma razon de estado para tenerle mas seguro en la prision; pero entonces, conociendo lo que traía dentro de sí la oferta de Cortés, dexó este motivo tratandole como ageno de aquella ocasion, y se valió de otro mas artificioso, porque le respondió: (3) *Que agradecia mucho la voluntad, con que deseaba restituirle à su casa; pero que tenia resuelto no hacer novedad, atendiendo à la conveniencia de los Españoles: porque una vez en su Palacio, le apretarian sus Nobles, y Ministros en que tomase las armas contra ellos, para satisfacer del agravio que habia recibido.* Por cuyo medio quiso dár à entender, que se dexaba estár en la prision para cubrirlos, y ampararlos con su autoridad. Alabó Cortés el pensamiento, agradeciendo su atencion, como si la creyera, y quedaron los dos satisfechos de su destreza: creyendo entrambos, que se entendian, y se dexaban engañar por su conveniencia, con aquel genero de astucia, ò disimulacion, que ponen los politicos entre los mysterios de la prudencia, dando el nombre de esta virtud à los artificios de la sagacidad.



HIS-

(1) *Dióle permision para que se fuese à su Palacio.* (2) *Artificiosamente, y sobre seguro.* (3) *Motivo mas artificioso de Motezuma.*

# HISTORIA
## DE LA CONQUISTA, POBLACION, y Progresos de la
## *NUEVA-ESPAÑA.*

## LIBRO QUARTO.

### CAPITULO PRIMERO.

***PERMITESE A MOTEZUMA, QUE SE DEXE VER** en público, saliendo à sus Templos, y recreaciones. Trata Cortés de algunas prevenciones, que tuvo por necesarias; y se duda que intentasen los Españoles en esta sazon derribar los Idolos de Mexico.*

QUedó Motezuma desde aquel dia prisionaro voluntario de los Españoles: hizose amable à todos con su agrado, y liberalidad. Sus mismos criados desconocian su mansedumbre, y moderacion, como virtudes adquiridas en el trato de los Estrangeros, ò Estrangeras de su natural. (1) Acreditó diversas veces con palabras, y acciones, la sinceridad de su ánimo; y quando le pareció que tenia segura, y merecida la confianza de Cortés, se resolvió à experimentarla, pidiendole licencia para salir alguna vez à sus Templos. (2) Dióle palabra de que se volveria puntualmente à la prision, que asi la solia llomar, quando no estaba presente alguno de los suyos, dixole: *Que yá deseaba por su conveniencia, y la de los mismos Españoles, dexarse ver de su Pueblo, porque se iba creciendo, que le tenian oprimido, como habia cesado la causa de su detencion con el castigo de Qualpo-*

(1) *Hizose amable Motezuma à sus Españoles.* (2) *Pide licencia para salir à sus Templos.*

*popóca*, *y se podría temer alguna turbacion*, *mas que popular*, *si no se ocurria brevemente al remedio con aquella demonstracion de su libertad.* Hernan Cortés, (1) conociendo su razon, y deseando tambien complacer à los Mexicanos le respondió : (liberal y cortesanamente) *Que podría salir quando gustase*, *atribuyendo à exceso de su benignidad*, *el pedir semejante permision*, *quando él*, *y todos los suyos estaban à su obediencia.* Pero aceptó la palabra que le daba de no hacer novedad en su habitacion, como quien deseaba no perder la honra que recibia.

Hizole alguna interior disonancia el motivo de acudir à sus Templos, y para cumplir consigo en la forma que podía, capituló con él, que habian de cesar desde aquel dia los sacrificios de sangre humana, (2) contentandose con esta parte de remedio, porque no era tiempo de aspirar à la enmienda total de los demás errores; y siempre que no se puede lo mejor, es prudencia dividir la dificultad, para vencer uno à uno los inconvenientes. Ofreciólo asi Motezuma, prohibiendo con efecto en todos sus Adoratorios este genero de Sacrificios; y aunque se duda si lo cumplió, es cierto que cesó la publicidad, y que si los hicieron alguna vez, fue à puerta cerrada, y tratandolos como delito.

Su primera salida fue al Templo mayor de la Ciudad, (3) con la misma grandeza, y acompañamiento, que acostumbraba : llevó consigo algunos Españoles, y se previno, llamandolos él mismo, antes que se los pusiesen al lado como guardas, ò testigos. Celebró con grandes regocijos el Pueblo esta primera vista de su Rey : (4) procuraron todos manifestar su alegria con aquellas demonstraciones de que se componían sus aplausos ; no porque le amasen, ò tuviesen olvidada la opresion en que vivian, sino porque hacía la natural obligacion el oficio de la voluntad, y tiene sus influencias, hasta en la frente del tyrano, la Corona. El iba recibiendo las aclamaciones con gratitud magestuosa, y anduvo aquel dia muy liberal, porque hizo diferentes mercedes á sus Nobles, (5) y repartió algunas dadivas entre la gente popular. Subió despues al Templo, descansando sobre los brazos de los Sacerdotes ; y en cumpliendo con los Ritos menos escandalosos de su adoracion, se volvió al Quartél; donde se congratuló nuevamente con los Españoles; dando à entender, que le traían con igual fuerza el desempeño de su palabra, y el gusto de vivir entre sus amigos.

Ll Con-

(1) *Concedesela Hernan Cortés.* (2) *Capitúla con él, que no se hagan sacrificio de sangre humana.* (3) *Su primera salida.* (4) *Aplausos del Pueblo.* (5) *Hace algunas mercedes.*

Continuaronse despues sus salidas, (1) sin hacer novedad, unas veces al Palacio, donde tenia sus mugeres, y otras à sus Adoratorios, ò Casas de recreacion: usando siempre con Hernan Cortès la ceremonia de tomar su licencià, ò llevandole consigo, quando era decente la funcion; pero nunca hizo noche fuera del Aloxamiento, (2) ni discurrió en mudar habitacion; antes se llegó à mirar entre los Mexicanos aquella perseverancia suya, como favor de los Españoles; tanto, que yá visitaban à Cortés los Ministros, y los Nobles de la Ciudad: (3) valiendose de su intercesion para encaminar sus pretensiones; y todos los Españoles, que tenian algun lugar en su gracia, se hallaron asistidos, y contemporizados: achaque ordinario de las Cortes, adorar à los favorecidos, fabricando con el ruego estos Idolos humanos.

Entretanto que duraba este genero de tranquilidad, no se descuidaba Hernan Cortés en las prevenciones, que podrian conducir à su seguridad, y adelantar los altos designios, que perseveraban en su corazon sin objeto determinado, ni saber hasta entonces hácia donde le llamaba la obscuridad lisongera de sus esperanzas. Luego que vacó el Gobierno de la Vera-Cruz, por muerte de Juan de Escalante, y se aseguraron los caminos con el castigo de los culpados, nombró en aquella ocupacion al Capitan Gonzalo de Sandovál; (4) y porque no faltase de su lado en esta ocurrencia un Cabo de tanta satisfaccion, envió con Titulo de Teniente suyo à un Soldado particular, que llamaban Alonso de Grado; (5) sugeto de habilidad, y talento, pero de ánimo inquieto, y uno de los que se hicieron conocer en las turbaciones pasadas. Creyóse, què le ocupaba por satisfacerle, y desviarle; pero no fue buena politica poner hombre poco seguro en una Plaza, que se mantenia para la retirada, y contra las avenidas, que se podian temer de la Isla de Cuba. (6) Pudiera ser de grave inconveniente su asistencia en aquel Puerto, si llegáran poco antes los Baxeles, que fletó Diego Velazquez, en prosecucion de su antigua demanda; pero el mismo Alonso de Grado enmendó, con su proceder, el yerro de su eleccion; porque vinieron dentro de pocos dias tantas quexas de los vecinos, y Lugares del contorno, que fue necesario traerle preso, y enviar al Proprietario.

Con la ocasion de estos viages, dispuso Hernan Cortés, (7) que se con-

(1) *Continúanse las salidas.* (2) *No hizo noche fuera de su Quartél.* (3) *Entra Cortés en credito de su valido.* (4) *Nombra à Sandoval por Gobernador de la Vera-Cruz.* (5) *Y por su Theniente à Alonso de Grado.* (6) *Que procedió mal en su Gobierno.* (7) *Trata Cortés de fabricar dos Bergantines.*

conduxesen de la Vera-Cruz algunas Jarcias, Velas, Clavazón, y otros despojos de los Navios, que se barrenaron, con ánimo de fabricar dos Bergantines, para tener à su disposicion el paso de la Laguna; porque no podia echar de sí las medias palabras que oyeron los Tlascaltécas, sobre cortar los Puentes, ò romper las Calzadas. Introduxo primero esta novedad, (1) haciendosela desear à Motezuma, con pretexto de que viese las grandes Embarcaciones, que se usaban en España, y la facilidad con que se movian, haciendo trabajar al Viento en alivio de los remos: primor de no que se hacía capáz, sin la demonstracion; porque ignoraban los Mexicanos el uso de las Velas, y yá miraba como punto de conveniencia suya, que aprendiesen aquel arte de navegar sus Marineros. Llegaron brevemente de la Vera-Cruz, los generos, que se habian pedido, y se dió principio à la fabrica, por mano de algunos Maestros de esta Profesion, que vinieron en el Exercito con plaza de Soldados, (2) asistiendo à cortar, y conducir la madera de orden de Motezuma, los Carpinteros de la Ciudad; con que se acabaron los dos Bergantines dentro de breves dias, y él mismo determinó estrenarlos, embarcandose con los Españoles, para reconocer desde mas cerca las Maestrías de aquella navegacion.

Previno para este fin una de sus Monterías (3) mas solemnes, en parage de larga travesía, porque no faltase tiempo à su observacion; y el dia señalado amanecieron sobre la Laguna todas las Canoas del séquito Real, con su familia, y cazadores, reforzada en ellas la boga, no sin presuncion de acreditar su ligereza, con descredito de las Embarcaciones Estrangeras, que à su parecer eran pesadas, y serían dificultosas de manejar; pero tardaron poco en desengañarse; porque los Bergantines partieron à vela, y remo, (4) favorecidos oportunamente del viento, y se dexaron atrás las Canoas con largo espacio, y no menor admiracion de los Indios. Fue dia muy festivo, y de gran divertimiento para los Españoles, tanto por la novedad, y circunstancias de la Montería, como por la opulencia del Banquete: y Motezuma estuvo muy entretenido con sus Marineros, burlandose de lo que forcejaban en el alcance de los Bergantines, y celebrando, como suya, la victoria de los Españoles.

Concurrió despues toda la Ciudad à ver aquellas, que en su lengua llamaban Casas portatiles; (5) hizo sus ordinarios efectos ia nove-

Ll 2 dad,

(1) *Introduxo con Motezuma esta novedad.* (2) *Fomenta Motezuma esta fabrica.* (3) *Previene una Montería.* (4) *Mas ligeros los Bergantines, que las Canoas.* (5) *Admira el Pueblo los Bergantines.*

dad, y sobre todo admiraron el manejo del Timon, y el oficio de las Velas, que à su entender mandaban al Agua, y al Viento: invencion, que celebraron los mas avisados, como industria del Arte, superior à su ingenio; y el Vulgo, como sutiliza, mas que natural, ò predominio sobre los Elementos. Consiguióse finalmente, que fuesen bien recibidos aquellos Bergantines, que se fabricaron à mayor intento, y tuvo su parte de felicidad esta providencia de Cortés, pues se hizo lo que convenía, y se ganó reputacion.

Al mismo tiempo iba caminando en otras diligencias, que le dictaban su vigilancia, y actividad. (1) Introducia con Motezuma, y con los Nobles que le visitaban la estimacion de su Rey: ponderaba su clemencia, y engrandecia su poder: trayendo à su dictamen los ánimos con tanta suavidad, y destreza, que llegó à desearse generalmente la confederacion que proponia, y el comercio de los Españoles, como interés de aquella Monarquía. Tomaba tambien algunas noticias importantes, por via de conversacion, y sencilla curiosidad. (2) Informóse muy particularmente de la magnitud, y limites del Imperio Mexicano, de sus Provincias, y Confines, de los Montes, Rios, y Minas principales, de las distancias de ambos Mares, su calidad, y surgideros: tan lexos de mostrar cuidado en sus observaciones, que Motezuma, para informarle mejor, y complacerle, hizo que sus Pintores delineasen (con asistencia de hombres noticiosos) (3) un lienzo semejante à nuestros Mapas en que se contenia la demarcacion de sus Dominios, à cuya vista le hizo capáz de todas las particularidades, que merecian reflexion: y permitió despues, que fuesen algunos Españoles à reconocer las Minas de mayor nombre, y los Puertos, ò Ensenadas, que parecian capaces de Baxeles. (4) Propusole Hernan Cortés, con pretexto de llevar à su Principe distinta relacion de lo mas notable; y él concedió, no solamente su beneplacito, pero señaló gente Militar, que los acompañase, y despachó sus ordenes, para que les franqueasen el paso, y las noticias; bastante seña de que vivia sin rezelo, y andaban conformes su intencion, y sus palabras.

Pero en esta sazon, y quando mas se debian temer las novedades como peligro de la quietud, y de la confianza, refieren nuestros Historiadores una resolucion de los Españoles tan desproporcionada, y fuera de tiempo, que nos inclinamos à dudarla, yá que no hallamos ra-

(1) *Hace Cortés desear la Confederacion de su Rey.* (2) *Informase de los limites de aquel Reyno.* (3) *Manda Motezuma formar un Mapa de sus Dominios.* (4) *Ván los Españoles à reconocer los Puertos, y Minas.*

razon para omitirla. Dice Bernal Diaz del Castillo, y lo escribió primero Francisco Lopez de Gomara, (concordando alguna vez en lo menos tolerable) que se determinaron à derribar los Idolos de Mexico, (1) y convertir en Iglesia el Adoratorio principal: que salieron à executarlo, por mas que lo resistió, y procuró embarazar Motezuma: que se armaron los Sacerdotes, y estuvo conmovida toda la Ciudad en defensa de sus Dioses, durando la porfia, sin llegar à rompimiento, hasta que por bien de paz se quedasen los Idolos en su lugar, y se limpió una Capilla, y se levantó un Altar dentro del mismo Adoratorio, (2) donde se colocó la Cruz de Christo, y la Imagen de su Madre Santisima, se celebró Misa cantada, y perseveró muchos dias el Altar, cuidando de su limpieza, y adorno los mismos Sacerdotes de los Idolos. Asi lo refiere tambien Antonio de Herrera, y se aparta de los dos, añadiendo algunas circunstancias, que pasan los limites de la exornacion, si esta puede caber en la retorica del Historiador. Porque describe una Procesion devota, y armada, que se ordenó para conducir las Santas Imagenes al Adoratorio: (3) pone à la letra, ò supone la Oracion recta que hizo Cortés; delante de un Crucifixo; y pondéra un casi milagro de su devocion, animandose à decir (no sabemos de qué origen) (4) que se inquietaron poco despues los Mexicanos, porque faltó el agua del Cielo, para el beneficio de sus campos: que acudieron al mismo Cortés con principios de sedicion, clamando, sobre que no llovian sus Dioses, porque se habian introducido en su Templo Deydades forasteras; que para conseguir que se quietasen les ofreció de parte de su Dios copiosa lluvia dentro de breves horas, y que respondió el Cielo puntualmente, à su promesa, con grande admiracion de Motezuma, y de toda la Ciudad.

No discurrimos del empeño en que se puso, (5) prometiendo milagros delante de unos Infieles, en prueba de su Religion, que pudo ser impetu de su piedad; ni estrañamos la maravilla del suceso, que tambien pudo tener entonces aquel atomo de Fé viva, con que se merecen, y consiguen los milagros. Pero el mismo hecho disuena tanto à la razon, que parece dificultoso de creer en las advertencias de Cortés, y en el genio, y letras de Fray Bartholomé de Olmedo. Pero caso que sucediese asi el hecho de arruinar los Idolos de Mexico, en la for-

(1) *Parece fuera de proposito, que se derribasen los Idolos de Mexico.* (2) *Es inverisimil, que se hiciese Capilla de nuestra Señora.* (3) *Es menos creible la Procesion, que refieren.* (4) *Y es milagro que aplican à Cortés.* (5) *Motivos, que obligan à tener por incierta esta novedad.*

forma, y en el tiempo que viene supuesto (siendo licito al Historiador el hacer juicio alguna vez de las acciones, que refiere) hallamos en esta diferentes reparos, que nos obligan por lo menos à dudar el acierto de semejante determinacion en una Ciudad tan populosa, donde se pudo tener por imposible, lo que fue dificultoso en Cozumél. Corriase bien con Motezuma: consistía en su benevolencia toda la seguridad, que se gozaba; no había dado esperanzas de admitir el Evangelio; antes duraba inexorable, y obstinado en su idolatría. Los Mexicanos, sobre la dureza con que adoraban, y defendian sus errores, andaban faciles de inquietar contra los Españoles. Pues qué prudencia pudo aconsejar, que se intentase contra la voluntad de Motezuma, semejante contratiempo? Si miramos al fin que se pretendia, le hallarémos inutil, y fuera de toda razon. Empezar por los Idolos el desengaño de los Idólatras; tratar una exterioridad infructuosa, como triumpho de la Religion; colocar las Santas Imagenes en un lugar inmundo, y detestable; dexarlas al arbitrio de los Sacerdotes Gentiles, aventuradas à la irreverencia, y al sacrilegio; celebrar entre los Simulacros del demonio el inefable Sacrificio de la Misa. Y Antonio de Herrera califica estos atentados, con titulo de faccion memorable. Juzguelo quien lo leyere, que nosotros no hallamos razon de congruencia politica, ò Christiana, para que se perdonasen tantos inconvenientes; y dexando en duda el acierto, queriamos antes que no hubiera sucedido esta irregularidad, como la refieren, ò que no tuvieran lugar en la Historia las verdades increíbles.

## CAPITULO II.

*DESCUBRESE UNA conjuracion, que se iba disponiendo contra los Españoles, ordenada por el Rey de Tezcúco; y Motezuma parte con su industria, y parte por las advertencias de Cortés, la sosiega, castigando al que la fomentaba.*

TUVO desde sus principios esta empresa de los Españoles notable desigualdad de accidentes; (1) alternabanse continuamente la quietud, y los cuidados; unos dias reynaba sobre las dificultades la esperanza, y otros renacian los peligros de la misma seguridad. Propria condicion de los sucesos humanos, encadenarse, y sucederse con breve intermision los bienes, y los males. Y debemos creer, que fue conveniente su instabilidad para corregir la destemplanza de nuestras pasiones.

La ciega Gentilidad ponía esta série de los acaecimientos en nna rueda imaginaria, (2) que se forma-

(1) *Mezcla de felicidades, y peligros.* (2) *Fortuna segun la Gentilidad.*

maba en la trabazon de lo prospero, y lo adverso, à cuyo movimiento daban cierta inteligencia, y eleccion, que llamaron fortuna, con que dexaban al acaso todo lo que deseaban, ò temian; siendo en la verdad alta disposicion de la Divina Providencia, (1) que duren poco en un estado las felicidades, y los infortunios de la tierra; para que se posean, ò toleren con moderacion, y suba el entendimiento à buscar la realidad de las cosas en la Region de las Almas.

Hallabanse yá los Españoles bastantemente asegurados en la voluntad de Motezuma, y en la estimacion de los Mexicanos; pero al mismo tiempo que se gozaba de aquel sosiego favorable, se levantó nueva tempestad, que puso en contingencia todas las prevenciones de Cortés. Movióla Cacumacin, sobrino de Motezuma, Rey de Tezcúco, y primer Elector del Imperio. (2) Era mozo inconsiderado, y bullicioso; y dexandose aconsejar de su ambicion, determinó hacerse memorable à su Nacion, sacando la cara contra los Españoles, con pretexto de poner en libertad à su Rey: favoreciendole su dignidad, y su sangre, para esperar en la primera eleccion el Imperio; y le pareció, que una vez desnuda la espada, podría llegar el caso de acercarse à la Corona. (3) Su primera diligencia fue desacreditar à Motezuma, murmurando entre los suyos de la indignidad, y falta de espiritu con que se dexaba estár en aquella violenta sujecion. Acusó despues à los Españoles, culpando, como principio de tyranía, la opresion en que le tenían, y la mano que se iban tomando en el gobierno, sin perdonar medio alguno de hacerlos odiosos, y despreciables. Sembró despues la misma cizaña entre los demás Reyezuelos de la Laguna; y hallando bastante disposicion en los animos, se resolvió à poner en execucion sus intentos, à cuyo fin convocó una junta de todos sus Amigos, y Parientes, (4) que se hizo de secreto en su Palacio, concurriendo en ella los Reyes de Cuyoacán, Iztapalapa, Tácuba, y Matalcingo, y otros Señores, ò Caziques del contorno, personas de séquito, y suposicion, que mandaban gente de guerra, y se preciaban de Soldados.

Hizoles un razonamiento de grande aparato, (5) y dando colores de zelo à sus ocultos designios, ponderó el estado en que se hallaba su Rey, olvidado, al parecer, de su misma libertad, y la obligacion que tenían de concurrir todos, como buenos Vasallos, à sacarle de aquella servidumbre. Sinceróse con la

pro

(1) *Providencia Divina en la corta duracion de lôs bienes, y los males*
(2) *Conspiracion del Rey de Tezcúco, contra los Españoles.* (3) *Con animo de aspirar à la Corona.* (4) *Convoca sus Amigos, y Parientes.* (5) *Pretextos de su inquietud.*

proximidad de la sangre, que le interesaba en los aciertos de su Tio; y volviendo la mira contra los Españoles: *A qué aguardamos, Amigos, y Parientes*, (dixo) (1) *que no abrimos los ojos al oprobrio de nuestra nacion, y à la vileza de nuestro sufrimiento? Nosotros, que nacimos à las armas, y ponemos nuestra mayor felicidad en el terror de nuestros enemigos, concedemos la cerviz al yugo afrentoso de una gente advenediza? Qué son sus atrevimientos, sino acusaciones de nuestra floxedad, y desprecio de nuestra paciencia? Considerémos lo que han conseguido en breves dias, y conocerémos primero nuestro desayre, y despues nuestra obligacion. Arrojaronse à la Corte de Mexico, insolentes de quatro Victorias, en que los hizo valientes la falta de resistencia. Entraron en ella triunfantes, à despecho de nuestro Rey, y contra la voluntad de la Nobleza, y Gobierno. Introduxeron consigo à nuestros enemigos, ò rebeldes, y los mantienen armados à nuestros ojos, dando vanidad à los Tlascaltécas, pisando el pundonor de los Mexicanos. Quitaron la vida, con público, y escandaloso castigo, à un General del Imperio, tomando en ageno dominio jurisdiccion de Magistrados, ò autoridad de Legisladores. Y ultimamente, prendieron al Gran Motezuma en su aloxamiento, sacandole violentamente de su Palacio; y no contentos con ponerle guardas à nuestra vista pasaron à ultrajar su persona, y dignidad, con las prisiones de sus delinquentes. Asi pasó, todos lo sabemos; pero quién habrá que lo crea, sin desmentir à sus ojos? O verdad ignominiosa! Digna del silencio, y mejor para el olvido! Pues en qué os deteneis, Ilustres Mexicanos? Preso vuestro Rey, y vosotros desarmados? Esa libertad aparente de que le veis gozar estos dias, no es libertad, sino un transito engañoso, por el qual ha pasado insensiblemente à otro cautiverio de mayor indecencia, pues le han tyranizado el corazon, y se han hecho dueños de su voluntad, que es la prision mas indigna de los Reyes. Ellos nos gobiernan, y nos mandan; pues el que nos habia de mandar los obedece. Yá le veis descuidado en la conservacion desus dominios, desatento à la defensa de sus leyes, y convertido el animo real en espiritu servil. Nosotros, que suponemos tanto en el Imperio Mexicano, debemos impedir, con todo el hombro, su ruina. Lo que nos toca, es juntar nuestras fuerzas, acabar con estos advenedizos, y poner en libertad à nuestro Rey. Si le desagradáremos,*

(1) *Persuade à los de su Faccion.*

*mos, dexandole de obedecer, en lo que le conviene, conocerá el remedio quando convalezca de la enfermedad; y si no le conociere, hombres tiene Mexico, que sabrán llenar con sus sienes la Corona; y no será el primero de nuestros Reyes, que por no saber reynar, ò reynar descuidadamente, se dexó caer el Cetro de las manos.*

En esta substancia oró Cacumacín, y con tanto fervor, que le siguieron todos, prorrumpiendo en grandes amenazas contra los Españoles, y ofreciendo servir en la faccion personalmente. Solo el Señor de Matalcingo, (1) que se hallaba en el mismo grado, Pariente de Motezuma, y tenia sus pensamientos de reynar, conoció lo interior de la propuesta, y tiró à desvanecer los designios de su Competidor, añadiendo: *Que tenia por necesario, y por mas conveniente à la obligacion de todos, que se previniese à Motezuma de lo que intentaban, y se tomase primero su licencia: pues no era razon, que se arrojasen armados à la casa donde residia, sin poner en salvo su persona, tanto por el peligro de su vida, como por la disonancia de que pereciesen aquellos hombres debaxo de las alas de su Rey.* Baraxaron los demás esta proposicion como impracticable, diciendole Cacumazín algunos pesares, que sufrió, por no descomponer sus esperanzas, y se acabó la Junta, quedando señalado el dia, discurrido el modo, y encargado el secreto.

Supieron casi à un mismo tiempo Motezuma, y Cortés esta conjuracion: (2) Motezuma, por un aviso reservado, que se atribuyó al Señor de Matalcingo; y Cortés, por la inteligencia de sus Espías, y Confidentes. Buscaronse luego los dos, para comunicarse la noticia de semejante novedad, y tuvo Motezuma la dicha de hablar primero, con que dexó sentada su intencion. (3) Dióle cuenta de lo que pasaba: mostró grande irritacion contra su sobrino el de Tezcuco, y contra los demás Conjurados, y propuso castigarlos con el rigor que merecian. (4) Pero Hernan Cortés (dandole à entender que sabía todo el caso, con algunas circunstancias, que no dexasen en duda su conprehension) le respondió: *Que sentia mucho haber ocasionado aquella inquietud en sus Vasallos; y que por la misma razon, se hallaba obligado à tomar por su cuenta el remedio, y venia con animo de pedirle licencia, para marchar luego con sus Españoles à Tezcuco, y atajar en su origen el daño, tra-*

Mm yen-

(1) *Oponese à la resolucion el Señor de Matalcingo.* (2) *Saben Cortés, y Motezuma la conspiracion.* (3) *Encargase Motezuma del castigo.* (4) *Respuesta de Cortés.*

*yendole preso à Cacumacin, antes que se uniese con los demás Coligados, y fuese necesario pasar à mayores remedios.* No admitió Motezuma esta proposicion, antes procuró desviarla con total repugnancia, conociendo lo que perdería su autoridad, y su poder, si se valiese de armas forasteras, para castigar atrevimientos de esta calidad en hombres de aquella suposicion. Pidióle, que disimulase por él su desabrimiento; y le dixo por ultima resolucion: *Que no quería, ni era conveniente, que se moviesen los Españoles, porque no se hiciese obstinacion el odio con que procuraban apartarlos de su lado, sino que le ayudasen à sujetar aquellos rebeldes, asistiendole con el consejo, y haciendo (si fuese menester) el oficio de Medianeros.*

Parecióle despues que sería bien intentar primero los medios suaves, y que su sobrino (como persona mas dependiente de su respeto) sería facil de reducir à la quietud, (1) acordandole su obligacion, y haciendole amigo de los Españoles. Para cuyo efecto le envió à llamar con uno de sus criados principales, el qual le intimó la orden, que llevaba de su Rey; y le dixo de parte de Cortés: *Que deseaba su amistad, y tenerle mas cerca para que la experimentase.* Pero él, que se hallaba yá lexos de la obediencia, ò tenía mas cerca su obstinacion, respondió à Motezuma con desacato de hombre precipitado, y à Cortés con tanta desestimacion, y arrojamiento que le obligó à pedir con nueva instancia la empresa de sujetarle, cuya propuesta reprimió segunda vez Motezuma, diciendole: *Que aquel era de los casos, en que se debia usar primero del entendimiento, que de las manos, y que le dexase obrar, segun la experiencia, y conocimiento, que tenia de aquellos humores, y de sus causas.*

Portóse despues con gran reserva entre sus Ministros, despreciando el delito para descuidar al delinquente, à cuyo fin les decia: (2) *Que aquel atrevimiento de su sobrino, se debia tomar como ardor juvenil, ò primer movimiento de hombre sin capacidad.* Y al mismo tiempo formó una conjuracion secreta contra el mismo conjurado, valiendose de algunos criados suyos, que atendieron à su primera obligacion, ò la conocieron à vista de las dadivas, y las promesas. Por cuyo medio consiguió que le asaltasen una noche dentro de su casa, y embarcandose con él en una Canoa, que tenian prevenida, le traxesen preso à Mexico, sin que pudiese resistirlo. Descubrió entonces Motezuma todo el enojo que disimulaba, y sin permitir que le viese, ni dàr lugar à sus disculpas, le mandó poner

(1) *Llama Motezuma al de Tezcuco.* (2) *Cómo consiguio Motezuma su prision.*

ner (con acuerdo, y parecer de Cortés) en la Carcel mas estrecha de sus Nobles, tratandole como à Reo de culpa irremisible, y de pena capital.

Hallabase à esta sazon en Mexico un hermano de Cacumacin, que pocos dias antes escapó dichosamente de sus manos; (1) porque intentó quitarle insidiosamente la vida, sobre algunas desconfianzas domesticas de poco fundamento. Amparóle Motezuma en su Palacio, y le hizo alistar en su familia para darle mayor seguridad. Era mozo de valor, y grandes habilidades, bien recibido en la Corte, y entre los Vasallos de su hermano, haciendole con unos, y otros mas recomendable la circunstancia de perseguido. Puso Cortés los ojos en él, y deseando ganarle por amigo, y traerle à su partido, propuso à Motezuma, que le diese la investidura, y Señorío de Tezcúco, pues yá no era capáz su hermano de volver à reynar, habiendo conspirado contra su Principe, dixole: *Que no era seguro castigar, por entonces, con pena de la vida à un Delinquente de tanto séquito, quando estaban conmovidos los ánimos de los Nobles: que privandole del Reyno, le daba otro genero de muerte menos ruidosa, y de bastante severidad para el terror de sus Parciales: que aquel mozo tenia mejor natural; y debiendole yá la vida, le deberia tambien la Corona, y quedaria mas obligado à su obediencia, por la oposicion de su hermano; y ultimamente, que con esta demonstracion daba el Reyno à quien debia suceder en él, y dexaba en su sangre la dignidad de primer Elector, que tanto suponia en el Imperio.*

Agradó tanto à Motezuma este pensamiento de Cortés, (2) que le comunicó lugo à su Consejo, donde se alabó como benigna, y justificada la resolucion; y autorizando los Ministros el Decreto Real, fué desposeído Cacumacin (segun la costumbre de aquella tierra) de todos sus honores como rebelde à su Principe; y nombrando à su hermano por Succesor del Reyno, y voz Electoral. Llamóle despues Motezuma, y en el acto de la investidura, que tenia sus ceremonias, y solemnidades, le hizo una Oracion Magestuosa, en que reduxo à pocas palabras todos los motivos, que podian acrecentar el empeño de su fidelidad, y le dixo públicamente: *Que habia tomado aquella determinacion por consejo de Hernan Cortés* dandole à conocer, que le debia la Corona. Puedese creer, que yá lo sabria el interesado, porque no era tiempo de obscurecer los beneficios; pero es de reparar, lo que cuidaba Moteauma de hacerle bien quisto, y de ganar los ànimos de los



(1) *Pide Cortés, que se dé el Señorío del preso à un hermano suyo.* (2) *Pagóse Motezuma de esta proposicion.*

los suyos à favor de los Españoles.

Partió luego el nuevo Rey à su Corte, y fue recibido, y coronado en ella con grandes aclamaciones, y regocijos, (1) celebrando todos su exaltacion con diferentes motivos: unos, porque le amaban, y sentian su persecucion: otros por la mala voluntad, que tenian à Cacumazin; y los mas por dár à entender, que aborrecian su delito. Tubo notable aplauso en todo el Imperio este genero de castigo sin sangre que se atribuyó al superior juicio de los Españoles, porque no esperaban de Motezuma semejante moderacion; y fue de tanta consequencia la misma novedad para el escarmiento, que los demás conjurados derramaron luego sus Tropas, y trataron de recurrir desarmados à la clemencia de su Rey. Valieronse de Cortés, y ultimamente consiguieron por su medio el perdon, (2) con que se deshizo aquella tempestad, y habiendose levantado contra él, salió del peligro mejorado: parte por su industria, y parte porque le favorecieron los mismos accidentes; pues Motezuma le agradeció la quietud de su Reyno, se declaró por su hechura el mayor Principe del Imperio; y favoreciendo à los demás, que intentaban destruirle, se halló con nuevo caudal de amigos, y obligados.

## CAPITULO III.

*RESUELVE MOTEZUMA despachar à Cortés, respondiendo à su Embaxada; junta sus Nobles, y dispone que sea reconocido el Rey de España por sucesor de aquel Imperio, determinando, que se le dé la obediencia, y pague tributo, como à descendiente de su Conquistador.*

Sosegados aquellos rumores, que llegaron à ocupar todo el cuidado, (3) sintió Motezuma el ruido, que dexa en la imaginacion, la memoria del peligro. Empezó à discurrir para consigo el estado en que se hallaba; (4) parecióle, que yá se detenian mucho los Españoles, y que habiendose mirado como falta de libertad en él la benevolencia con que los trataba, debia familiarizarse menos, y dár otro color à las exterioridades. Avergonzabase del pretexto, que tomó Cacumazin para su conjuracion, atribuyendo à falta de espiritu su benignidad, y alguna vez se acusaba de haber ocasionado aquella murmuracion: sentia la flaqueza de su autoridad, cuyos zelos andan siempre cerca de la Corona, y ocupan el primer lugar entre las pasiones, que mandan à los Reyes. Temia que se volviesen à inquietar sus vasallos, y que saltasen nue-

(1) *Coronacion del nuevo Rey.* (2) *Valense de Cortés los demás conjurados.*
(3) *Intenta Motezuma despachar à Cortés.* (4) *Motivos de esta resolucion.*

nuevas centellas de aquel incendio recien apagado. Quisiera decir à Cortés, que tratase de abreviar su jornada, y no hallaba camino decente de proponerselo; nì los rezelos, por ser especie de miedo, se confiesan con facilidad. Duró algunos dias en esta irresolucion; y ultimamente determinó, que le convenía en todo caso despachar luego à los Españoles, y quitar aquel tropiezo à la fidelidad de sus Vasallos.

Dispuso la materia con notable sagacidad, (1) porque antes de comunicar su intento à Cortés, llevó prevenidas sus réplicas, saliendo à todos los motivos, en que pudiera fundar su detencion. Aguardó que le viniese à visitar, como solía; recibióle sin hacer novedad en el cumplimiento; introduxo la platica de su Rey, al modo que otras veces; ponderó quánto le veneraba; y dexando traer su propuesta de la misma conversacion, le dixo: (2) *Que habia discurrido en reconocerle, de su propria voluntad el vasallage, que se le debia, como à sucesor de Quezalcoál, y dueño propietario de aquel Imperio.* Asi lo entendia, y en esto solo habló con afectacion; pero no se trataba entonces de restituírle sus dominios, sino de apartar à Cortés, y facilitar su despacho, à cuyo fin añadió: (3) *Que pensaba convocar la nobleza de su Reyno, y hacer en su presencia este reconocimiento, para que todos, à su imitacion, le diesen la obediencia, y estableciesen el vasallage con alguna contribucion, en que pensaba tambien darles exemplo, pues tenia yá prevenidas diferentes joyas, y preséas de mucho valor, para cumplir por su parte con esta obligacion; y no dudaba, que sus nobles acudirian à ella con lo mejor de sus riquezas, ni desconfiaba de que se juntaría cantidad tan considerable, que pudiese llegar sin desayre à la presencia de aquel Principe, como primera demonstracion del Imperio Mexicano.*

Esta fue su proposicion, y en ella concedia de una vez todo lo que à su parecer podian atreverse à desear los Españoles, (4) satisfaciendo à su ambicion, y à su codicia, para quitarles enteramente la razon de perseverar en su Corte, antes de ordenarles, que se retirasen. Y encubrió con tanta destreza el fin à que caminaban, que no le conoció entonces Hernan Cortés; antes le rindió las gracias de aquella liberalidad, sin estrañarla, ni encarecerla, como quien aceptaba de parte de su Rey lo que se le de

(1) *Dispone la materia con sagacidad.* (2) *Razonamiento que hizo à Cortés* (3) *Trata de reconocer vasallage al Rey de España.* (4) *No conoció Cortés el artificio de Motezuma.*

debia; y quedó sumamente gustoso de haber conseguido mas de lo que parecía practicable, segun el estado presente de las cosas. Celebró despues con sus Capitanes, y Soldados, el servicio que harían al Rey Don Carlos, si conseguian, que se declarase por subdito, y tributario suyo un Monarca tan poderoso; discurrió en las grandes riquezas con que podrían acompañar esta noticia, para que no llegase desnuda la relacion, y peligrase de increible. Y à la verdad, no pensaba entonces apartarse de su empresa, ni le parecia dificultoso el mantenerse, hasta que sabiendo en España el estado en que la tenia, se le ordenase lo que debía executar: seguridad, à que le pudo inducir lo que le favorecia Motezuma; los amigos, que iba ganando; la facilidad con que se le venian à las manos los sucesos, ò alguna causa de origen superior, que le dilataba el ánimo, para que à vista de quanto pudiera desear, no se acabase de componer con sus esperanzas.

Pero Motezuma, que tiraba sus lineas à otro centro, (1) y sabía resolver despacio, y executar sin dilacion, despachó luego sus convocatorias à los Caciques de su Reyno, como se acostumbraba, quando se ofrecia negocio público, en que hubiese de intervenir la nobleza, sin alargarse à los mas distantes, por abreviar el intento principal de aquella diligencia. Vinieron todos à Mexico dentro de pocos dias, con el séquito, de que solían asistir en la Corte, y tan numeroso, que hiciera ruído en el cuidado, si se ignorára la ocasion, y la costumbre. Juntólos Motezuma en el quarto de su habitacion, y en presencia de Cortés (2) (que fué llamado à esta conferencia, y concurrió en ella con sus Interpretes, y algunos de sus Capitanes) los hizo un razonamiento, en que dió los motivos, y facilitó la dureza de aquella notable resolucion. Bernal Diaz del Castillo dice, que tuvo dos Juntas, y que no asistió Cortés en la primera; pudo ser alguna de sus equivocaciones, porque no lo callaría el mismo Hernan Cortés en la segunda relacion de su Jornada; y quando se trataba de satisfacerle, y confiarle, no era tiempo de Juntas reservadas.

Fué de grande aparato, y autoridad esta funcion, porque asistieron tambien à ella los Nobles, y Ministros, que residian en la Corte; (3) y Motezuma (despues de haberlos mirado una, y mas veces con agradable magestad) empezó su oracion, haciendolos benevolos, y atentos, con ponerles delante: *Quánto los amaba; y quánto le debian*: Acordóles: *Que tenian*

de

(1) *Hacese convocacion de los Nobles.* (2) *Juntalos Motezuma en presencia de Cortés.* (3) *Proposicion de Motezuma.*

*de su mano todas las riquezas, y dignidades, que poseían; y sacó por ilacion de este principio, la obligacion en que se hallaban de creer, que no les propondria materia, que no fuese de su mayor conveniencia, despues de haberla premeditado con madura deliberacion, consultando à sus Dioses el acierto, (1) y tenido señales evidentes de que hacia su voluntad.*

Afectaba muchas veces estas vislumbres de inspiracion, para dár algo de divinidad à sus resoluciones, y entonces le creyeron; porque no era novedad, que le favoreciese con sus respuestas el demonio. Asentada esta reconvencion, y este mysterio, refirió con brevedad: *El origen del Imperio Mexicano, la expedicion de los Nabatlacas, las hazañas prodigiosas de Quezalcoál, su primer Emperador, y lo que dexó profetizado quando se apartó à las Conquistas del Oriente, previniendo con impulso del Cielo, que habian de volver à reynar en aquella tierra sus descendientes.* Tocó despues, como punto indubitable, *que el Rey de los Españoles, que dominaba en aquellas Regiones Orientales, era legitimo succesor del mismo Quezacoál. Y* añadió: *Que siendo él Monarca, de quien habia de proceder aquel Principe tan deseado entre los Mexicanos, y tan prometido en los Oraculos, y profecías, que veneraba su nacion, debian todos reconocer en su persona este derecho hereditario, dando à su sangre, lo que à falta de ella se introduxo en Eleccion: que si hubiera venido entonces personalmente, como envió sus Embaxadores, era tan amigo de la razon, y amaba tanto à sus vasallos, que por su mayor felicidad, sería el primero en desnudarse de la dignidad, que poseía, rindiendo à sus pies la Corona; fuese para dexarla en sus sienes, ò para recibirla de su mano. Pero que debiendo à los Dioses la buena fortuna de que hubiese llegado en su tiempo noticia tan deseada, queria ser el primero en manifestar la prontitud de su ánimo, y habia discurrido en ofrecerle desde luego su obediencia, y hacerle algun servicio considerable. (4) A cuyo fin tenia destinadas las joyas mas preciosas de su tesoro, y queria que sus Nobles le imitasen, no solo en hacer el mismo reconocimiento, sino en acompañarle con alguna contribucion de sus riquezas, (5) para que siendo mayor el servicio,* lle-

(1) *Supone inspiracion de los Dioses.* (2) *Refiere el origen de su Imperio.* (3) *Que el Rey de España habia de ser su succesor.* (4) *Orfrece su obediencia.* (5) *Pide contribucion à sus vasallos.*

*llegase mas decoroso à los ojos de aquel Principe.*

En esta substancia, concluyó Motezuma su razonamiento, aunque no de una vez; porque à despecho de lo que se procuró esforzar en este acto, quando llegó à pronunciarse vasallo de otro Rey, le hizo tal disonancia esta proposicion, que se detuvo un rato, sin hallar las palabras con que habia de formar la razon; y al acabarla, se enterneció tan declaradamente, que se vieron algunas lágrimas discurrir por su rostro como lloradas contra la voluntad de los ojos. (1) Y los Mexicanos, conociendo su turbacion, y la causa de que procedía, empezaron tambien à enternecerse, (2) prorrumpiendo en sollozos menos recatados, y deseando al parecer, (con algo de lisonja) que hiciese ruido su fidelidad. Fue necesario que Cortés pidiese licencia de hablar, y alentase à Motezuma, diciendo: (3) *Que no era el ánimo de su Rey desposeerle de su dignidad, ni trataba de que se hiciese novedad en sus dominios; porque solo queria, que se aclarase por entonces su derecho à favor de sus descendientes, respecto de hallarse tan distante de aquellas Regiones, y tan ocupado en otras conquistas, que no podria llegar en muchos años el caso, en que hablaban sus tradiciones, y profecías.* Con cuyo desahogo cobró aliento, volvió à serenar el semblante, y acabó su oracion, como se ha referido.

Quedaron los Mexicanos atonitos, ò confusos de oír semejante resolucion, (4) estrañandola como desproporcionada, ò menos decente à la Magestad de un Principe tan grande, y tan zeloso de su dominacion. Miraronse unos à otros, sin atreverse à replicar, ni à conceder, dudando en qué se ajustarian mas à su intencion, y duró este silencio reverente, hasta que tomó la mano el primero de sus Magistrados, y con mejor conocimiento de su dictamen, respondió por los demás: (5) *Que todos los Nobles que concurrian en aquella Junta, le respetaban como à su Rey, y Señor natural, y estarian prontos à obedecer lo que proponia por su benignidad, y mandaba con su exemplo; porque no dudaban, que lo tendria bien discurrido, y consultado con el Cielo, ni tenian instrumento mas sagrado, que el de su voz, para entender la voluntad de los Dioses.* Concurrieron todos en el mismo sentir, y Hernan Cortés, (6) quando llegó el caso de significar su agradecimiento, fue dictando à sus Inter-

ter-

(1) *Enternecese al pronunciarse vasallo de otro Rey.* (2) *Enternecense los Mexicanos.* (3) *Alientalos Cortés.* (4) *Turbacion de los Nobles.* (5) *Responde por todos un Ministro.* (6) *Acepta Cortés la propuesta.*

terpretes otra oracion, no menos artificiosa, en que diólas gracias à Motezuma, y à todos los circunstantes de aquella demonstracion, aceptando en nombre de su Rey el servicio, y midiendo sus ponderaciones con la máxima de no estrañar mucho, que asistiesen à su obligacion, al modo que se recibe la deuda, y se agradece la puntualidad en el deudor.

Pero no bastaron aquellas lágrimas de Motezuma, (1) para que se rezelase Cortés entonces de su liberalidad, ni conociese, que se trataba de su despacho final, en que se dexó llevar del primer sonido, con alguna disculpa; porque donde halló introducida como verdad infalible, aquella notable aprehension de los descendientes de Quezalcoál, y tenian à su Rey indubitablemente por uno de ellos, no le pareceria tan irregular esta demonstracion, que se debiese mirar como afectada, ò sospechosa. Sobre cuyo presupuesto pudo tambien atribuir el llanto de Motezuma, y aquella congoja con que llegó à pronunciar las clausulas del vasallage, à la misma violencia con que se desprende la Corona, y se mide la suma distancia, que hay entre la soberania, y la sujecion: caso verdaderamente de aquellos en que puede faltar el ánimo con algo de magnanimidad. Pero se debe creer, que Motezuma (por mas que mirase al Rey de España, como legitimo Succesor de aquel Imperio) (2) no tuvo intento de cumplir lo que ofrecia. Su mira fue deshacerse de los Españoles, y tomar tiempo para entenderse despues con su ambicion, sin hacer mucho caso de su palabra; y no estaria fuera de su centro entre aquellos Reyes bárbaros la simulacion; (3) cuya indignidad, bastante à manchar el pundonor de un hombre particular, pusieron otros bárbaros Estadistas entre las Artes necesarias del reynar.

Desde aquel dia (como quiera que fuese) (4) quedó reconocido el Emperador Carlos V. por Señor del Imperio Mexicano, legitimo, y hereditario en el sentir de aquella gente: y en la verdad, destinado por el Cielo à mejor posesion de aquella Corona, (5) sobre cuya resolucion se formó público instrumento, con todas las solemnidades, que parecieron necesarias, segun el estilo de los omenages, que solian prestar à sus Reyes, dando este allanamiento de Principe, y vasallos, poco mas que el nombre de Rey, al Emperador; y siendo una como insinuacion mysteriosa del titulo, (6) que se debió despues al derecho de las armas, sobre justa provocacion: (como lo verémos en su lu-



(1) *Disculpas de su engaño.* (2) *Fines de Motezuma.* (3) *Simulacion.* (4) *Queda reconocido el Rey de España por Señor de Mexico.* (5) *Por Rey proprietario del Imperio.* (6) *Titulo que se hizo despues legitimo.*

lugar) circunstancia particular, que concurrió en la Conquista de Mexico, para mayor justificacion de aquel dominio, sobre las demás consideraciones generales, que no solo hicieran licita la guerra en otras partes, sino legitima, y razonable, siempre que se puso en terminos de medio necesario para la introducion del Evangelio.

## CAPITULO IV.

*ENTRA EN PODER DE Hernan Cortés el oro, y joyas, que se juntaron de aquellos presentes. Dicele Motezuma con resolucion, que trate de su jornada, y él procura dilatarla, sin replicarle; al mismo tiempo que se tiene aviso de que han llegado Navios Españoles à la Costa.*

NO se descuidó Motezuma en acercarse, como pudo, al fin que deseaba, resuelto à ganar las horas en el despacho de los Españoles, y yá violento en aquel genero de sujecion, que se hallaba obligado à conservar, porque no dexase de parecer voluntaria. Entregó con este cuidado à Cortés el presente, (1) que tenia prevenido, y se componia de varias curiosidades de oro, (2) con alguna pedrería, unas de las que usaba en el adorno de su persona, y otras de las que se guardaban por grandeza, y servian à la obstentacion: diferentes piezas del mismo genero, y metal, en figura de animales, aves, y pescados, en que se miraba, como segunda riqueza, el artificio: cantidad de aquellas piedras, que llamaban Chalcuítes, parecidas en el color à las Esmeraldas, y en la vana estimacion à nuestros Diamantes; y algunas pinturas de pluma, cuyos colores naturales, ò imitaban mejor, ò tenian menos que fingir en la imitacion de la naturaleza. Dádiva de ánimo Real, que se hallaba oprimido, y trataba de poner en precio su libertad.

Siguieronse à esta demonstracion los presentes de los Nobles, (3) que venian con titulo de contribucion, y se reduxeron à piezas de oro, y otras preséas de la misma calidad, en que se compitieron unos à otros, con deseo, al parecer, de sobresalir en la obediencia de su Rey, y mezclando esta subordinacion con algo de propria vanidad. Todo venía dirigido à Motezuma, y pasaba con recado suyo al quarto de Cortés. Nombraronse Contador, y Thesorero, (4) para que se llevase la razon de lo que se iba recibiendo; y se juntó en breves dias tanta cantidad de oro, que reservando las joyas, y pie-

(1) *Entrega Motezuma su presente à Cortés.* (2) *De qué alhajas se componia.* (3) *Envian despues la contribucion los Nobles.* (4) *Nombra Cortés Contador, y Thesorero.*

piezas de primor, y habiendose fundido lo demás, se hallaron seiscientos mil pesos, reducidos à barras de buena ley, de cuya suma se apartó el quinto para el Rey; y del residuo, segundo quinto para Hernan Cortés, con beneplacito de su gente, y cargo de acudir à las necesidades públicas del Exercito. Separó tambien la cantidad en que estaba empeñado, para satisfacer la deuda de Diego Velazquez, y lo que le prestaron sus amigos en la Isla de Cuba, y lo demás se repartió entre los Capitanes, y Soldados, comprehendiendo à los que se hallaban en la Vera-Cruz.

Dieronse iguales porciones à los que tenian ocupacion; (1) pero entre los de la plaza sencilla hubo alguna diferencia, porque fueron mejor remunerados los de mayores servicios, y menos inquietos en los rumores antecedentes. Peligrosa equidad, en que hace agraviados el premio, y quexosos la comparacion. (2) Hubo murmuraciones, y palabras atrevidas contra Hernan Cortés, y contra los Capitanes; porque al ver tanta riqueza junta, querian igual recompensa los que merecian menos; y no era posible llenar su codicia, ni conviniera fundar en razon la desigualdad.

Bernal Diaz del Castillo discurre con indecencia en este punto, (3) y gasta demasiado papel en ponderar, y encarecer lo que padecieron los pobres Soldados en este repartimiento; hasta referir como donayre, y discrecion, lo que dixo éste, ò aquel en los corrillos.

Habla mas como pobre Soldado, que como Historiador; y Antonio de Herrera le sigue con descuidada seguridad, siendo en la Historia igual prevaricacion, (4) decir de paso lo que se debe ponderar, y detenerse mucho en lo que se pudiera omitir. Pero uno, y otro asientan, que se quietó este desabrimiento de los Soldados, repartiendo Cortés del oro, que le habia tocado, todo lo que fue necesario para satisfacer à los quexosos; y alaban despues su liberalidad, y desinterés, (5) deshaciendo, en vez de borrar, lo que sobra en su narracion.

Motezuma, luego que por su parte, y la de sus Nobles, se dió cumplimiento al servicio, que se ofreció en la Junta, (6) hizo llamar à Cortés, y con alguna severidad, fuera de su costumbre, le dixo: (7) *Que yá era razon, que tratase de su jornada, pues se hallaba enteramente despachado; y que habiendo cesado todos los motivos, ò pretextos de* su



(1) *Dá Cortés su porcion à los Soldados.* (2) *Quexanse del repartimiento.* (3) *Bernal Diaz destemplado en esta quexa.* (4) *Siguele Antonio de Herrera.* (5) *Y ambos alaban despues la liberalidad de Cortés.* (6) *Desengaña Motezuma à Cortés.* (7) *Despidiendole de su Corte.*

*su detencion, y conseguido en obsequio de su Rey tan favorable respuesta de su Embaxada, ni sus vasallos dexarian de presumir intentos mayores, si le viesen perseverar en su Corte voluntariamente, ni él podria estar de su parte, quando no estaba de su parte la razon.* Esta breve insinuacion de su ánimo, dicha en terminos de amenaza, y con señas de resolucion premeditada, hizo tanta novedad à Cortés, (1) que tardó en socorrerse de su discrecion para la respuesta; y conociendo entonces el artificio de aquellas liberalidades, y favores de la Junta pasada, tubo primeros movimientos de replicarle con alguna entereza, valiendose del genio superior con que le dominaba: y fuese con este fin, ò porque llegó à rezelar (viendole tan sobre sí) que traeria guardadas las espaldas, ordenó recatadamente à uno de sus Capitanes, que hiciese tomar las armas à los Soldados, y los tuviese prontos para lo que se ofreciese. Pero entrando en mejor consejo, se determinó à condescender por entonces con su voluntad: y para dar motivo à la detencion de la respuesta, (2) disculpó cortesanamente lo que se habia embarazado, viendole menos agradable, quando era tan puesto en razon lo que ordenaba. Dixole: *Que trataria luego de abreviar su viage: que yá traia entre las manos las prevenciones de que necesitaba; y que deseando executarle, sin dilacion, habia discurrido en pedirle licencia para que se fabricasen algunos Baxeles capaces de tan larga navegacion, por haberse perdido (como sabia) los que les conduxeron à sus Costas.* Con que dexó introducida, y pendiente su obediencia, satisfaciendo al empeño en que se hallaba, y dando tiempo à la resolucion.

Dicen, que tuvo Motezuma prevenidos cinquenta mil hombres para este lance; (3) y que vino con determinacion de hacerse obedecer, valiendose de la fuerza, si fuese necesario; y es cierto, que temió la réplica de Cortés, y que deseaba escusar el rompimiento; porque le abrazó con particular afecto, estimando su respuesta, como quien no la esperaba. Obligóse de que le quitase la ocasion de irritarse contra él. Amabale con un genero de voluntad, que tenia parte de inclinacion, y parte de respeto; y bien hallado con su mismo desenojo, le dixo: (4) *Que no era su intento apresurase su jornada, sin darle medios para que la executase: que se dispondria luego la fabrica de los Baxeles, y entretanto no tenia que hacer novedad, ni apartarse de su lado, pues bastaria*

(1) *Turbase Cortés al oír su resolucion.* (2) *Toma tiempo para obedecerle.* (3) *Temió Motezuma la réplica de Cortés.* (4) *Alarga el termino à la partida.*

*ria para la satisfaccion de sus Dioses, y quietud de sus vasallos aquella prontitud, con que se trataba de obedecer à los unos, y complacer à los otros.* (1) Fatigabale aquellos dias el demonio con horribles amenazas, dando voz, ò semejanza de voz à los Idolos, para irritarle contra los Españoles. Congojabanle tambien los nuevos rumores, que se iban encendiendo entre los suyos, por haberse recibido mal, que se hiciese tributario de otro Principe, mirando aquella desautoridad suya, como nuevo gravamen, que baxaria con el tiempo à los ombros de sus vasallos. De suerte, que se hallaba combatido por una parte de la politica, y por otra de la Religion; y fue mucho que se determinase à dar esta permision à Cortés, por ser observantisimo con sus Dioses, y no menos supersticioso con el Idolo de su conservacion.

Dieronse luego las ordenes para la fabrica de los Baxeles. (2) Publicóse la jornada, y Motezuma hizo pregonar, que acudiesen à la Costa de Ulúa todos los carpinteros del contorno, señalando los parages donde se podria cortar la madera, y los Lugares que habian de contribuir con Indios de carga, para que la conduxesen al Astillero. Hernan Cortés por su parte afectó la exterioridad de obediente. Despachó luego à los Maestros, y Oficiales, que fabricaron los Bergantines, conocidos yá entre los Mexicanos. Discurrió públicamente con ellos del porte, y calidad de los Baxeles, ordenandoles, que se aprovechasen del hierro, xarcias, y velamen de los que se barrenaron; y todo era tratar del viage, como si le tuviera resuelto: con que adormeció las inquietudes, que se iban forjando, y se aseguró en la confianza de Motezuma.

Pero al tiempo de partir esta gente à la Vera-Cruz, habló reservadamente à Martin Lopez, Vizcaíno de nacion, (3) que iba por Cabo principal; y siendo Maestro consumado en este genero de fábricas, sabia cumplir mejor con la profesion de Soldado. Encargóle: *Que se fuese poco à poco en la formacion de los Baxeles, y procurase alargar la obra quanto pudiese con tal artificio, que se consiguiese la tardanza, sin que pareciese dilacion.* (4) era su fin conservarse con este color en aquella Corte, y hacer lugar para que pudiesen volver de España sus Comisarios, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, con esperanza de que le traxesen algun socorro de gente, ò por lo menos el despacho, y ordenes, de que necesitaba para la direccion de su em-

(1) *Cuidados de Motezuma.* (2) *Tratase de fabricar Baxeles en la Vera-Cruz. Encarga Cortés à Martin Lopez, que dilate la fabrica.* (4) *Con ánimo de dilatar su jornada.*

empresa, porque simpre tubo firme resolucion de proseguirla. Y caso que le arrojase de Mexico la ultima necesidad, pensaba esperarlos en la Vera-Cruz, y mantenerse al abrigo de aquella fortificacion, valiendose de las Naciones amigas, para resistir à los Mexicanos. Admirable constancia, que no solo duraba entre las dificultades presentes, pero se prevenia para no descaecer en las contingencias.

Sobrevino dentro de pocos dias otro accidente,(1) que descompuso estas disposiciones, llamando la prudencia, y el valor à nuevo cuidado. Tuvo noticia Motezuma (2) de que andaban en la Costa deUlúa diez y ocho Navios Estrangeros, y los Ministros de aquel parage se los embiaron pintados en aquellos lienzos, que hacian el oficio de las cartas, con las señas de la gente, que se habia dexado vér en ellos, y algunos caractéres, en que venía significado lo que se podia rezelar de sus intentos, siendo Españoles al parecer, y llegando en ocasion, que se trataba de aviar à los que residian en su Corte. Diesele, ò no cuidado esta representacionde sus Gobernadores, lo que resultó de ella, fue llamar luego à Cortés, ponerle delante la pintura, y decirle: (3) *Que yá no sería necesaria la prevencion que se hacía para su jornada, pues habian llegado à la Costa Baxeles de su Nacion, en que podria executarla.* Miró Cortés la pintura, con mas atencion que sobresalto: y aunque no entendió los caractéres, que la especificaban, conoció en el trage de la gente, porte, y hechura de los Navíos, lo bastante para no dudar que fuesen Españoles. (4) Su primer movimiento fue alegrarse, teniendo por cierto, que habrian llegado sus Procuradores, y fingiendose grandes socorros en tanto numero de Baxeles. Vase con facilidad la imaginacion à lo que se desea, y no se persuadió entonces à que pudiese venir contra él Armada tan poderosa; porque discurria noblemente, segun la llaneza de su proceder; y las sinrazones ocurren tarde à los bien intencionados. Su respuesta fue: (5) *Que se partiria luego, si aquellos Navios estubiesen de vuelta para los Dominios de su Rey.* Y no estrañando, que hubiese llegado primero à su noticia esta novedad, porque sabía la incesable diligencia de sus Correos, añadió: *Que no podia tardar el aviso de los Españoles, que asistian en Zempoala, por cuyo medio se sabrian con fundamento la derrota, y designios de aquella gente, y se veria si era necesario proseguir en la fabrica de los Baxe-*

(1) *Llegan diez y ocho Navios à la Costa de la Vera-Cruz.* (2) *De que tubo aviso Motezuma. Comunica esta noticia à Cortés* (3) *Que se persuadió, que le venia socorro de España.* (5) *Responde à Motezuma.*

*xeles, ò posible adelantar sin ellos su viage.* Aprobó Motezuma este reparo, agradeciendo la prontitud, y conociendo la razon. Pero tardaron poco en llegar las Cartas de la Vera-Cruz, (1) en que avisaba Gonzalo de Sandoval: *Que aquellos Baxeles eran de Diego Velazquez, y venian en ellos ochocientos Españoles contra Hernan Cortés, y su conquista*; cuyo golpe no esperado, recibió en presencia de Motezuma, y necesitó de todo su aliento para encubrir su turbacion. Hallóse con el peligro, donde aguardaba el socorro. La ocasion era terrible: angustias por todas partes; desconfianzas en Mexico, y enemigos en la Costa. Pero haciendo lo que pudo para componer el semblante con la respiracion, negó su cuidado à Motezuma, endulzó la noticia entre los suyos, y se retiró despues à desapasionar el discurso, para que se diese con libertad à las diligencias del remedio.

## CAPITULO V.

*REFIERENSE LAS NUEVAS prevenciones, que hizo Diego Velazquez para destruir à Hernan Cortés: el Exercito, y Armada, que envió contra él, à cargo de Pámphilo de Narbaez: su arribo à las Costas de Nueva-España; y su primer intento de reducir à los Españoles de la Vera-Cruz.*

DExemos à Diego Velazquez envuelto en sus desconfianzas, (2) impaciente de que se hubiesen malogrado los esfuerzos que hizo para detener à Hernan Cortés, y desacreditando, con nombre de traycion la fuga que ocasionaron sus violencias, para disponer su venganza con titulo de remedio. Recibió las cartas del Licenciado Benito Martin su Capellan, con nombramiento de Adelantado por el Rey, no solo de aquella Isla, sino de las Tierras que se descubriesen, por su inteligencia. Dabale noticia de la gratitud (ò fuese agradecimiento) con que le defendia, y patrocinaba el Presidente de las indias, Obispo de Burgos, desfavoreciendo por este respeto à los Procuradores de Cortés. Pero al mismo tiempo le avisaba de la benignidad con que los oyó el Emperador en Tordesillas; del ruido que habian hecho en España las riquezas

(1) *Avisanle de la Vera-Cruz, que venia la Armada contra él.* (2) *Estado en que se hallaba Diego Velazquez.*

zas que llevaron, y del concepto grande con que se hablaba yá en aquella Conquista, dandola el primer lugar entre las antecedentes.

Entró con el nuevo dictado en mayores pensamientos. Dieronle osadia, y presuncion los favores del Presidente; y como crecen con el poder las pasiones humanas, (1) ò es propriedad en ellas el mandar mas en los mas poderosos, miró su ofensa con otro genero de irritacion mas empeñada, ò con otra especie de superioridad, que le desfiguraba la envidia con el trage de la justificacion. Afligian, y precipitaban su paciencia los aplausos de Cortés; y aunque no le pesaba de vér tan adelantada la Conquista (porque las obligaciones de su sangre dexaban siempre su lugar al servicio del Rey) no podia sufrir, que se llevase otro las gracias, que à su parecer se le debian: tan vanaglorioso en el aprecio de la parte que tubo en la primera disposicion de aquella jornada, que se atribuía, sin otro fundamento, el renombre de Conquistador; y tan dueño en su estimacion de toda la empresa, que le parecian suyas hasta las hazañas con que se habia conseguido.

Con estos motivos, y con esta destemplanza de aprehensiones, trató luego de formar Armada, y Exercito, con que destruir à Hernan Cortés, (2) y à quantos le seguian: compró Baxeles, alistó Soldados, y discurrió personalmente por toda la Isla, visitando las Estancias de los Españoles, y animandolos à la faccion. Poniales delante la obligacion, que tenian de asistir à su desagravio: partia con ellos anticipadamente las grandes riquezas de aquella Conquista, usurpadas entonces (asi lo decia) por unos rebeldes mal aconsejados, que salieron de Cuba fugitivos, para no dexar en duda su falta de valor; con cuyas esperanzas, y algunos socorros (en que gastó mucha parte de su caudal) juntó en breves dias un Exercito, que alli se pudo llamar formidable, por el numero, y calidad de la gente. Constaba de ochocientos Infantes Españoles, (3) ochenta cavallos, y diez, ù doce piezas de Artillería, con abundante provision de Bastimentos, Armas, y Municiones. Nombró por Cabo principal à Pámphilo de Narbaez, (4) natural de Valladolid, sugeto capáz, y en aquella Isla de la primera estimacion, aunque amigo de sus opiniones, y de alguna dureza en los dictamenes. Dióle titulo de Teniente suyo, nombrandole Gobernador, quando menos, de la Nueva-España.

Dióle tambien Instruccion secre-

(1) *Crecen con el poder las pasiones.* (2) *Dispone Armada contra Cortés.* (3) *Alista ochocientos Españoles.* (4) *Nombra por Cabo à Pámphilo de Narbaez.*

creta, (1) en que ordenaba: *Que procurase prender à Cortés, y se le remitiese con buena guardia, para que recibiese de su mano el castigo que merecia: que hiciese lo mismo con la gente principal que le seguia, si no se reduxesen à dexar su partido, y que tomasen posesion en su nombre de todo lo conquistado, adjudicandolo al distrito de su Adelantamiento*; sin detenerse mucho à discurir en los accidentes, que se le podian ofrecer: porque à vista de tan ventajosas fuerzas, le parecia facil de conseguir quanto le proponia su deseo; y la confianza (vicio familiar de ingenios apasionados) ò mira despues de lexos los peligros, ò no conoce, hasta que padece las dificultades.

Tuvieron aviso de este movimiento, y prevenciones los Religiosos de S. Geronymo, que presidian en la Real Audiencia de Santo Domingo, (2) con suprema jurisdicion sobre las otras Islas; y previniendo los inconvenientes, que podian resultar de tan ruidosa competencia, enviaron al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllón, Juez de la misma Real Audiencia, (3) para que procurase poner en razon à Diego Velazquez; y no bastando los medios suaves, le intimase las ordenes que llevaba, mandandole, con graves penas, que desarmase la gente, deshiciese la Armada, y no perturbase, ò pusiese impedimento à la Conquista en que estaba entendiendo Hernan Cortés, so color de pertenecerle, por qualquiera razon, ò pretexto que fuese; y que dado que tuviese alguna querella contra su persona, ò algun derecho sobre la Tierra, que andaba pacificando, acudiese à los Tribunales del Rey, donde tendria segura, por los terminos regulares, su justicia.

Llegó este Ministro à la Isla de Cuba, quando yá estaba prevenida la Armada, que se componia de once Navíos de alto bordo, y siete, poco mas que Bergantines, unos, y otros de buena calidad: (4) y Diego Velazquez andaba muy solicito en adelantar la embarcacion de la gente. Procuró reducirle, sirviendose amigablemente de quantas razones le ocurrieron para detenerle, y contiarle. Dióle à conocer: *Lo que aventuraba, si se pusiese Cortés en resistencia, interesados yá en defender sus mismas utilidades los Soldados, que le seguian: el daño que podria resultar de que viesen aquellos Indios belicosos, y recien conquistados una guerra civil entre los Españoles: que si por esta desunion se perdiese una Con-*

Oo quis-

(1) *Su instruccion secreta.* (2) *Procuran detenerle los Gobernadores de Santo Domingo.* (3) *Pasa con esta orden à Cuba un Ministro.* (4) *Requiere en ella à Diego Velazquez.*

*quista (de que yá se hacia tanta estimacion en España) peligraría su credito en un cargo de mala calidad, sin que le pudiesen defender los que mas le favorecian.* Pusose de parte de su justicia para persuadirle: *A que la pidiese donde se miraria con diferente atencion, si no la desacreditase con aquella violencia.* Y ultimamente, viendole incapaz de consejo, porque le parecia impracticable todo lo que no fuese destruir à Hernan Cortés, (1) pasó à lo judicial, manifestó las ordenes, y se las hizo notificar por un Escribano, que llevaba prevenido, acompañandolas con diferentes requirimientos, y protestas; pero nada bastó à detener su resolucion; (2) porque sonaba tanto en su concepto el titulo de Adelantado, que dió muestras de no reconocer Superior en su distrito, y se quedó en su obstinacion, hecha yá porfia la inobediencia. Disimuló el Oídor algunos desacatos, sin atreverse à contradecirle derechamente, por no hacer mayor su precipicio; y viendo que trataba de abreviar la embarcacion de la gente, fingió deseo de vér aquella Tierra tan encarecida, (3) y se ofreció à seguir el viage con apariencias de curiosidad, à que salió facilmente Diego Velazquez, porque llegase mas tarde à la Isla de Santo Domingo la noticia de su atrevimiento, y él consiguió el embarcarse con gusto, y estimacion de todos. Resolucion, que (bien fuese de su dictamen, ò procediese de su instruccion) pareció bien discurrida, y conveniente para estorvar el rompimiento de aquellos Españoles. (4) Persuadióse con bastante probabilidad, à que sería mas facil de conseguir lexos de Diego Velazquez, la obediencia de las ordenes, ò tendria diferente autoridad su mediacion con Pámphilo de Narbaez; y aunque fue su asistencia de nuevo inconveniente, (como lo verémos despues) no por eso dexaron de merecer alabanza su zelo, y su discurso: que los sucesos, por el mismo caso que se apartan muchas veces de los medios proporcionados, no pueden quitar el nombre al acierto de las resoluciones. Embarcóse tambien Andres de Duero, (5) aquel Secretario de Velazquez, que favoreció tanto à Cortés en los principios de su fortuna. Dicen unos, que se ofreció à esta jornada, por disfrutar sus riquezas, acordando el beneficio; y otros, que fue su intencion mediar con Narbaez, y embarazar en quanto pudiese la ruina de su amigo, à cuyo sentir nos aplicarémos, antes que al primero, por no estár bien con los Historiadores, que se precian

(1) *Hace sus protestas judiciales.* (2) *Dura en su obstinacion Velazquez.* (3) *Disimula el Ministro, y se embarca en la Armada.* (4) *Motivos del Ministro.* (5) *Pasó en esta Armada Andres de Duero.*

cian de tener mal inclinadas las congeturas.

Hicieronse à la vela, y favoreciendolos el viento, se hallaron en breves dias à vista de la Tierra, que buscaban. (1) Surgió la Armada en el Puerto de Ulúa, y Pámphilo de Narbaez echó algunos Soldados en tierra, para que tomasen lengua, y reconociesen las Poblaciones vecinas. Hallaron éstos, à poca diligencia, dos, ò tres Españoles, que andaban desmandados por aquel parage. Llevaronlos à la presencia de su Capitan; y ellos, ò temerosos de alguna violencia, ò inclinados à la novedad, le informaron de todo lo que pasaba en Mexico, y en la Vera-Cruz, buscando su lisonja en el descredito de Cortés: sobre cuya noticia fue lo primero que resolvió tratar con Gonzalo de Sandovál, que le rindiese aquella fortaleza de su cargo, manteniendola por él, ò la desmantelase, pasandose à su Exercito con la gente de la Guarnicion. (2) Encargó esta negociacion à un Clerigo, que llevaba consigo, llamado Juan Ruiz de Guevara, hombre de condicion menos reprimida, que pedia el Sacerdocio. Fueron con él tres Soldados, que sirviesen de testigos, y un Escribano Real, (3) por si fuese necesario llegar à terminos de notificacion. Tenia Gonzalo de Sandovál sus Centinelas à trechos, para que observasen los movimientos de la Armada, y se fuesen avisando unas à otras, por cuyo medio supo que venian mucho antes que llegasen; y con certidumbre de que no los seguia mayor numero de gente, mandó abrir las puertas de la Villa, y se retiró à esperarlos en su posada. (4) Llegaron ellos, no sin alguna presuncion de que serían bien admitidos; y el Clerigo, despues de las primeras urbanidades, y haber puesto en manos de Sandovál su carta de creencia, (5) le dió noticia de las fuerzas con que venía Pámphilo de Narbaez à tomar satisfaccion por Diego Velazquez, de la ofensa que le hizo Hernan Cortés en apartarse de su obediencia, siendo suya enteramente la Conquista de aquella Tierra, por haberse intentado de su orden, y à su costa. Hizo su proposicion como punto sin dificultad, en que sobraban los motivos; y esperó gracias de venirle à buscar con un partido ventajoso, donde se habian juntado la fuerza, y la razon. Respondióle Gonzalo de Sandovál con alguna destemplanza (6) (mal escondida en el sosiego exterior: ) *Que Pamphilo de Narbaez era su amigo, y tan atentado vasallo de su Rey, que solo desearía lo que fuese mas convenien-*



(1) *Llega Narbaez à la Vera-Cruz.* (2) *Envia un Sacerdote à Sandovál.* (3) *Con tres Soldados, y un Escribano.* (4) *Dexalos Sandovál entrar en la Villa.* (5) *Proposicion del Sacerdote.* (6) *Respuesta de Sandovál.*

*te a su servicio: que la ocurrencia de las cosas, y el mismo estado en que se hallaba la Conquista, pedian que se uniesen sus fuerzas con las de Cortés, y le ayudasen à perfeccionar lo que tenia tan adelantado, tratandose primero de la primera obligacion, pues no se hizo el Tribunal de las Armas para querellas de particulares; pero que dado caso, que anteponiendo el interés, à la venganza de su amigo, se arrojase à intentar alguna violencia contra Hernan Cortés, tuviese desde luego entendido, que asi él como todos los Soldados de aquella, Plaza, querrian antes morir à su lado, que concurrir à semejante desalumbramiento.*

Sintió el Clerigo, como golpe improviso, esta repulsa; y mas acostumbrado à dexarse llevar, que à reprimir su natural, prorrumpió en injurias, y amenazas contra Hernan Cortés, (1) llamandole traydor; y alargandose à decir, que lo serian Gonzalo de Sandovál, y quantos le siguiesen. Procuraron unos, y otros moderarle, y contenerle, acordandole su Dignidad, para que supiese, à lo menos, la razon por qué la sufrian; pero él, levantando la voz, sin mudar el estilo, mandó al Escribano: (2) *Que hiciese notorias las ordenes que llevaba, para que supiesen todos, que habian de obedecer à Narbaéz, pena de la vida*; y no pudo lograr esta diligencia, porque la embarazó Gonzalo de Sandovál, diciendo al Escribano que le haría poner en una horca, si se atreviese à notificarle ordenes, que no fuesen del Rey. Crecieron tanto las voces, y los desacatos, que los mandó llevar presos, no sin alguna impaciencia. Pero considerando poco despues el daño que podrian hacer, si volviesen irritados à la presencia de Narbaez, resolvió enviarlos à Mexico, (3) para que se asegurase de ellos Hernan Cortés, ò procurase reducirlos; y lo executó sin dilacion, haciendo prevenir Indios de carga, que los llevasen aprisionados sobre sus hombros en aquel genero de Andas, que les servian de Literas. Fue con ellos, por Cabo de la Guardia, un Español de su confianza, que se llamaba Pedro de Solís: encargóle, que no se les hiciese molestia, ni mal tratamiento en el camino: despachó Correo, adelantado à Cortés con esta noticia, y trató de prevenir su gente, y convocar los Indios amigos para la defensa de su Plaza, disponiendo quanto le tocaba, como advertido, y Cuidadoso Capitan.

No se puede negar, que obró con algun arrojamiento mas que militar en la prision de aquel Sacerdo-

(1) *Cólera del Sacerdote.* (2) *Intenta el Escribano su notificacion.*
(3) *Prendelos Sandovál, y los remite à Mexico.*

dote, (1) dando à su irritacion sobrada licencia, si yá no la resolvió politicamente, considerando, que no estaria bien cerca de Narbaez un hombre de aquella violencia, y precipitacion, para que se consiguiese la Paz, que tanto convenía. Puedese creer, que se dieron la mano en su resolucion el proprio sentimiento, y la conveniencia principal; y si obró con esta mira (como lo persuade la misma reputacion con que le habia sufrido, y respetado) no se debe culpar todo el hecho, por este, ò aquel motivo menos moderado: que algunas veces acierta el enojo, lo que no acertára la modestia, y sirve la ira de dàr calor à la prudencia.

## CAPITULO VI.

*DISCURSOS, Y prevenciones de Hernan Cortés, en orden à escusar el rompimiento: introduce Tratados de Paz; no los admite Narbaez, antes publica la guerra, y prende al Licenciado Lucas Velazquez de Ayllón.*

De todas estas particularidades iba teniendo Hernan Cortés frequentes avisos, (2) que hicieron evidencia su rezelo, y poco despues supo, que habia tomado tierra Pamphilo de Narbaez, y marchaba con su Exercito en orden, la buelta de Zempoala. Padeció mucho aquellos dias con su mismo discurso; vario en los medios, y perspicáz en los inconvenientes. No hallaba partido en que no quedase mal satisfecho su cuidado. Buscar à Narbaez en la Campaña con fuerzas tan desiguales, era temeridad, particularmente quando se hallaba obligado à dexar en Mexico parte de su gente para cubrir el Quartél, defender el thesoro adquirido, y conservar aquel genero de Guardia, en que se dexaba estár Motezuma. Esperar à su Enemigo en la Ciudad, era revolver los humores sediciosos de que adolecian yá los Mexicanos, darles ocasion para que se armasen con pretexto de la propria defensa. y tener otro peligro à las espaldas: introducir platicas de paz con Narbaez, y solicitar la union de aquellas fuerzas, siendo lo mas conveniente le pareció lo mas dificultoso, por conocer la dureza de su condicion, y no hallar camino de reducirle, aunque se rindiese à rogarle con su amistad, à que no se determinaba, por ser el ruego poco felíz con los porfiados, y en proposiciones de Paz desayrado medianero. Poniasele delante la perdicion total de su Conquista, el malogro de aquellos grandes principios, y la causa de la Religion desatendida, el servicio del Rey atropellado; y era su mayor congoja el hallarse obligado à fingir seguridad, y desahogo, trayendo en el ros-

(1) *Fue arrojamiento la prision del Sacerdote.* (2) *Varios discursos de Cortés.*

rostro la quietud, y dexando en el pecho la tempestad.

A Motezuma, decia, que aquellos Españoles eran Vasallos de su Rey, (1) que traerian segunda Embaxada, en prosecucion de la primera, que venian con Exercito, por costumbre de su Nacion: que procuraria disponer, que se volviesen, y se volveria con ellos; pues se hallaba yá despachado, sin que hubiese dexado su grandeza que desear à los que venian de nuevo con la misma proposicion. A sus Soldados animaba con varios presupuestos, (2) cuya falencia conocia. Deciales, que Narbaez era su amigo, y hombre de tantas obligaciones, y de tan buena capacidad, que no dexaría de inclinarse à la razon, anteponiendo el servicio de Dios, y del Rey à los intereses de un particular: que Diego Velazquez habia despoblado la Isla de Cuba, para disponer su venganza, y à su parecer les enviaba un socorro de gente con que proseguir su Conquista; porque no desconfiaba de que se hiciesen compañeros los que venian como Enemigos. Con sus Capitanes andaba menos recatado; comunicabales parte de sus rezelos; discurria como de prevencion, en los accidentes que se podian ofrecer; ponderaba la poca milicia de Narbaez, la mala calidad de su gente, la injusticia de sú causa, y otros motivos de consuelo, en que trabajaba tambien su disimulacion, dandoles en la verdad mas esperanzas que tenia.

Pidióles finalmente su parecer, (3) (como lo acostumbraba en casos de semejante consequencia) y disponiendo que le aconsejasen lo que tenian por mejor, resolviò tentar primero el camino de la paz, y hacer tales partidos à Narbaez, que no se pudiese negar à ellos, sin cargar sobre sí los inconvenientes del rompimiento. Pero al mismo tiempo hizo algunas prevenciones para cumplir con su actividad. Avisó à sus Amigos los de Tlascála, (4) que le tuviesen promptos hasta seis mil hombres de guerra para una faccion, en que sería posible haberlos menester. Ordenó al Cabo de tres, ò quatro Soldados Españoles, (5) (que andaban en la Provincia de Chinantla descubriendo las Minas de aquel parage) que procurase disponer con los Caciques una Leva de otros dos mil hombres, y que los tuviese prevenidos para marchar con ellos al primer aviso. (6) Eran los Chinantecas enemigos de los Mexicanos, y se habian declarado con grande afecto por los Españoles, y enviado secretamente à dár la obediencia; Gente valerosa, y guerrera; que

(1) *Cómo se entendia Motezuma.* (2) *Y cómo alentaba sus Soldados.* (3) *Pide su parecer à los Capitanes.* (4) *Avisa de su cuidado à Tlascála.* (5) *Otras prevenciones suyas.* ( ) *Provincia de Chinantla.*

que le pareció tambien à proposito para reforzar su Exercito; y acordandose de haber oido alabar las Picas, ò Lanzas de que usaban en sus guerras, (por ser de vara consistentes, y de mayor alcance, que las nuestras) dispuso que le traxesen luego trescientas, para repartirlas entre sus Soldados, y las hizo armar con puntas de cobre templado, que suplía bastantemente la falta del hierro: prevencion, que adelantó à las demás, porque le daba cuidado la Cavalleria de Narbaez, y porque hubiese tiempo de imponer el manejo de ellas à los Españoles.

Llegó entretanto Pedro de Solís con los presos, (1) que remitia Gonzalo de Sandovál; avisó à Cortés, y esperó su orden antes de entraren la Laguna. Pero él (que yá los aguardaba por la noticia que vino delante) salió à recibirlos con mas que ordinario acompañamiento. Mandó, que les quitasen las prisiones. (2) Abrazólos con grande humanidad, y al Licenciado Guevara primera, y segunda vez con mayor agasajo. (3) Dixole: *Que castigaria à Gonzalo de Sandoval la desatencion de no respetar, como debia su persona, y dignidad.* Llevóle à su quarto, dióle su mesa, y le significó algunas veces con bien adornada exterioridad: *Quanto celebraba la dicha de tener à Pámphilo de Narbaez en aquella Tierra, por lo que se prometia de su amistad, y antiguas obligaciones.* Cuidó de que anduviesen delante de él alegres, y animosos los Españoles. Pusole donde viese los favores que le hacía Motezuma, y la veneracion con que le trataban los Principes Mexicanos. Dióle algunas joyas de valor, con que iba quebrantando los impetus de su natural. Hizo lo mismo con sus Compañeros, y sin darles à entender, que necesitaba de sus oficios para suavizar à Narbaez los despachó dentro de quatro dias, (4) inclinados à su razon, y cautivos de su liberalidad.

Hecha esta primorosa diligencia, y dexando al tiempo lo que podria fructificar, resolvió enviar persona de satisfaccion, que propusiese à Narbaez los medios, que parecian practicables, y eran convenientes. Eligió para esta negociacion al P. F. Bartholomé de Olmedo, (5) en quien concurrian con ventajas conocidas la eloquencia, y la autoridad. Abrevió quanto fue posible su despacho, le dió Cartas para Narbaez, para el Licenciado Lucas Velazquez de Ayllon, y para el Secretario Andres de Duero, con diferentes joyas, que repartiese, conforme al dictamen de su prudencia.

(1) *Llega Pedro de Solís con los presos.* (3) *Cortés los puso en libertad.*
(3) *Agasajo que hizo al Sacerdote.* (4) *Restituye à Narbaez sus Mensageros.*
(5) *Escribe à Narbaez con Fray Bartholomé de Olmedo.*

cia. Era la importancia de la paz el argumento de las Cartas, y en la de Narbaez (1) le daba la bienvenida con palabras de toda estimacion; y despues de acordarle su amistad, y confianza, *le informaba el estado en que tenia su Conquista, descubriendole por mayor las Provincias que habia sujetado, la sagacidad, y valentía de sus Naturales, y el poder, y grandezas de Motezuma.* No tanto para encarecer su hazaña, como para traerle al conocimiento de lo que importaba, que se uniesen ambos Exercitos à perfeccionar la empresa. Dabale à entender: *Quánto se debia rezelar, que los Mexicanos (gente advertida, y belicosa) llegasen à conocer discordia entre los Españoles, porque sabrian aprovecharse de la ocasion, y destruir ambos Partidos, para sacudir el yugo forastero.* Y ultimamente le decia: *Que para escusar lances, y disputas, convendría, que sin mas dilacion le hiciese notorias las ordenes que llevaba; porque si eran del Rey, estaba prompto à obedecerlas, dexando en sus manos el Baston, y el Exercito; de su cargo; pero si eran de Diego Velazquez, debian ambos considerar con igual atencion lo que aventuraban: porque à vista de una dependencia, en que se interponia la causa del Rey, hacían poco vulto las pretensiones de un Vasallo, que se podrían ajustar à menos costa, siendo su ánimo satisfacerle todo el gasto de su primer avio, y partir con él, no solamente las riquezas, sino la misma gloria de la Conquista.* En este sentir concluyó su Carta; y pareciendole, que se habia detenido mucho en el deseo de la paz, añadió en el fin algunas clausulas briosas, dandole à entender: *Que no se valía de la razon, porque le faltasen las manos; y que de la misma suerte que sabia ponderarla, sabría defenderla.*

Tenia Pamphilo de Narbaez sentado su Quartél, y aloxado su Exercito en Zempoala; (2) y el Cacique Gordo anduvo muy solicito en el agasajo de aquellos Españoles, creyendo que venian de socorro à su amigo Hernan Cortés, pero tardó poco en desengañarse, porque no hallaba en ellos el estilo à que le tenian enseñado los primeros, y aunque no traían lengua para darse à entender, hablaban las demonstraciones, y los diferenciaba el proceder. Reconoció en Narbaez un genero de imperiosa desazon, que le puso en cuidado, (3) y no le quedó que dudar, quando vió, que le quitaba contra su voluntad todas las alhajas, y joyas que habia dexado en su casa Hernan Cor-

(1) *Substancia de su Carta.* (2) *Estaba Narbaez en Zempoala.* (3) *Desconfianza del Cacique Gordo.*

Cortés. Los Soldados, à quien servia de licencia el exemplo de su Capitan, trataban à sus Huespedes como enemigos, y executaba la extorsion lo que mandaba la codicia.

Llegó el Licenciado Guevara, (1) y refirió los sucesos de su jornada; las grandezas de Mexico; quan bien recibido estaba Hernan Cortés en aquella Corte; lo que le amaba Motezuma, y respetaban sus Vasallos: encareció la humanidad, y cortesía con que le habia recibido, y hospedado: empezó à discurrir en lo que deseaba, que no se llegase à conocer discordia entre los Españoles, inclinandose al ajustamiento; y no pudo proseguir, porque le atajó Narbaez, diciendole, que se volviese à Mexico, (2) si le hacian tanta fuerza los artificios de Cortés, y le arrojó de su presencia con desabrimiento. Pero el Clerigo, y sus compañeros buscaron nuevo auditorio, pasando con aquellas noticias, y con aquellas dadivas à los corrillos de los Soldados, y se logró en lo que mas importaba la diligencia de Cortés: porque algunos se inclinaron à su razon: otros à su liberalidad, quedando todos aficionados à la paz, y llegando los mas à tener por sospechosa la dureza de Narbaez.

Poco despues vino el P. Fr. Bartholomé de Olmedo, (3) y halló en Pámphilo de Narbaez mas entereza, que agasajo. Puso en sus manos la Carta, leyóla por cumplimiento, y con señas de hombre que se reprimia, se dispuso à escucharle, dando à entender, que sufria la Embaxada por el Embaxador. Fué la Oracion del Religioso eloquente, y substancial. (4) Acordó en el exordio *las obligaciones de su profesion*, *para introducirse à medianero desinteresado en aquellas diferencias* procuró *sincerar el ánimo de Cortés*, *como testigo de vista*, *obligado à la verdad*. Asentó, *que por su parte sería facil de conseguir quanto se le propusiese razonable*, *y conveniente*: ponderó *lo que se aventuraba en la desunion de los Españoles*: *quánto adelantaria Diego Velazquez su derecho*, *si cooperase con aquellas Armas à la perfeccion de la Conquista*; y añadió: *Que teniendolas él à su disposicion*, *debia medir el uso de ellas con el estado presente de las cosas*: *punto*, *que vendria prosupuesto en su instruccion*; *pues se dexaba siempre à la prudencia de los Capitanes el arbitrio de los medios con que se habia de asegurar el pretendido*: *y ellos estaban obligados à obrar segun el tiempo*, *y sus accidentes*, *para no destruir con la execucion el intento de las ordenes*.

La respuesta de Narbaez fue pre-

Pp

(1) *Llega el Licenciado Guevara.* (2) *Desaven de Narbaez.* (3) *Llegó poco despues el P. Fr. Bartholomé.* (4) *Su Oracion à Narbaez.*

precipitada, y descompuesta: (1) *Que no era decente à Diego Velazquez el pactar con un subdito rebelde, cuyo castigo era el primer negocio de aquel Exercito: que mandaria luego declarar por traydores à quantos le siguiesen: y que traía bastantes fuerzas para quitarle de las manos la Conquista, sin necesitar de advertencias presumidas, ò consejos de culpados, que se valian, para persuadirle de la razon con que se hallaba para temerle.* Replicóle Fr. Bartholomé, sin dexar su moderacion: (2) *Que mirase bien lo que determinaba, porque antes de llegar à Mexico habia Provincias enteras de Indios guerreros amigos de Cortés, que tomarian las armas en su defensa; y que no era tan facil como pensaba el atropellarle: porque sus Españoles estaban, arrestados à perderse con él, y tenia de su parte à Motezuma, Principe de tantas fuerzas, que podria juntar un Exercito para cada uno de sus Soldados; y ultimamente, que una materia de aquella calidad, no era para resuelta de la primera vez: que la discurriese con segunda reflexion, y él volveria por la respuesta.* Con lo qual se despidió dexando en sus oídos este genero de animosidad, porque le pareció necesaria para mitigar aquella confianza de sus fuerzas, en que consistia la mayor vehemencia de su obstinacion.

Pasó luego à executar las otras diligencias de su instruccion. (3) Visitó al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllón, y al Secretario Andrés de Duero, que alabaron su zelo, aprobando lo que propuso à Narbaez, y ofreciendo asistir à su despacho con todos los medios posibles, para que se consiguiese la Paz, que tanto convenia. Dexóse vér de los Capitanes, y Soldados, que conocia: publicó su comision: procuró acreditar la intencion de Cortés: hizo desear el ajustamiento: repartió con buena eleccion sus joyas, y sus ofertas; y pudo esperar que se formase partido à favor de Cortés, ò por lo menos à favor de la Paz, si Pámphilo de Narbaez (que tubo noticia de estas platicas) no le hubiera estrechado à que no las prosiguiese. Mandóle venir à su presencia, y à grandes voces le atropelló con injurias, y amenazas. (4) Llamóle amotinador, y sedicioso: calificó por especie de traycion el andar sembrando entre su gente las alabanzas de Cortés: y estubo resuelto à prenderle, como se hubiera executado, si no se interpusiera el Secretario Andrés de Duero; à cuya instancia corrigió su dictamen, ordenando, que saliese luego de Zempoala.

Pero el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, que llegó adverti-

(1) *Respuesta de Narbaez.* (2) *Réplica de Fr. Bartholomé.* (3) *Esparce despues la platica de la Paz.* (4) *Atropellale Narbaez.*

tidamente à la sazon, fue de sentir, que se debia convocar antes una Junta, (1) en que se hallasen todos los Cabos del Exercito, para que se discurriese con mayor acuerdo la respuesta que se habia de dar à Hernan Cortés, puesto que se mostraba inclinado à la Paz, y no parecia dificultoso, que se llegase à poner en terminos proporcionados y decentes: à cuya proposicion se inclinaban algunos de los Capitanes, que se hallaron presentes; pero Narbaez la oyó con un genero de impaciencia, que tocaba en desprecio: y para responder de una vez al Oídor, y al Religioso, mandó publicar à sus oídos, con voz de Pregonero, la guerra contra Hernan Cortés, (2) à sangre, y fuego, declarandole por traydor al Rey, señalando talla para quien le prendiese, ò matase, y dando las ordenes, para que se previniese la marcha del Exército.

No pudo, ni debió aquel Ministro sufrir, y tolerar semejante desacato, (3) ni dexar de ocurrir al remedio con su autoridad. Mandó, que cesasen los pregones: hizole notificar: *Qun no se moviese de Zempoala, pena de la vida; ni usase de aquellas Armas, sin acuerdo, y parecer de todo el Exercito:* Ordenó à los Capitanes, y Soldados, que no le obedeciesen, y duró en sus protestas, y requerimientos con tanta resolucion, que Narbaez, ciego yá de cólera, y perdido el respeto à su persona, y representacion, le hizo prender ignominiosamente, (4) y dispuso que le llevasen luego á la Isla de Cuba en uno de sus Baxeles: de cuya execucion volvió escandalizado el P. Fr. Bartholomé de Olmedo, sin otra respuesta; y lo quedaron tanto sus mismos Capitanes, y Soldados, que los de mayor discurso, viendo prender à un Ministro de aquella suposicion, (5) se hallaron obligados à mirar con alguna cautela por el servicio del Rey; y los de menos punto, con bastante materia para la murmuracion, y el desafecto à su Capitan. Mejorandose con este atrevimiento de Narbaez la causa de Cortés, (6) en la inclinacion de los Soldados, y sirviendole, como diligencias suyas, los mismos desaciertos de su enemigo.



(1) *Ponese de parte de la razon el Ministro.* (2) *Publica Narbaez la guerra.* (3) *Vuelve por su autoridad el Oídor.* (4) *Mandale prender Narbaez.* (5) *Escandalo de su gente.* (6) *Que dió credito à Cortés.*

## CAPITULO VII.

*PERSEVERA MOTEZUMA en su buen ánimo para con los Españoles de Cortés, y se tiene por improbable la mudanza, que atribuyen algunos à diligencias de Narbaez. Resuelve Cortés su jornada, y la executa dexando en Mexico parte de su gente.*

Asientan algunos de nuestros Escritores, que Pámphilo de Narbaez introduxo platicas de grande intimidad, y confidencia con Motezuma: (1) que iban, y venian Correos de Mexico à Zempoala, por cuyo medio le dió à entender, que traía comision de su Rey para castigar los desafueros, y exorbitancias de Cortés; que no solo él, sino todos los que seguian sus Vanderas, andaban foragidos, y fuera de obediencia: y que habiendo sabido la opresion en que se hallaba su persona, trataría luego de marchar con su Exercito, para dexarle restituido en su libertad, y en pacifica posesion de sus Dominios: con otras imposturas de semejante malignidad. A cuyas esperanzas (dicen) no solo que asintió Motezuma, pero que llegó à entenderse con él, y le hizo grandes presentes, recatandose de Cortés, y deseando romper su prision con ocultas diligencias. No sabemos cómo pudieron llegar à sus oidos estas sugestiones: (2) porque Narbaez no tubo Interpretes con que darse à entender à los Indios, ni pudo introducir por su medio con el lenguage de las señas tan concertada negociacion. De sus Españoles solo vinieron à Mexico el Licenciado Guevara con los demás que remitió Sandovál, y estos no hablaron reservadamente à Motezuma; ni quando se diera en Cortés semejante descuido, pudieran hacer este razonamiento, sin valerse de Aguilar, y Doña Marina: caso incompatible con lo que se refiere de su fidelidad. Debese creer, que los Indios Zempoales conocieron de los semblantes, y señas exteriores la enemistad, y oposicion de aquellos dos Exercitos, cuya noticia dieron à Motezuma sus confidentes, ò Ministros: porque no es dudable, que la tuvo antes que se la participase Cortés; pero de lo mismo que obró en esta ocasion, se arguye que tenia el ánimo seguro, y sin alguna preocupacion de siniestros informes.

No se niega, que hizo algunos presentes de consideracion à Narbaez; (3) pero tampoco se colige de ellos, que hubiese correspondencia entre los dos; porque aquellos Principes solían usar este genero de agasajo con los Estrangeros, que arribaban à sus costas, como se hizo

(1) *No pudo Narbaez entenderse con Motezuma.* (2) *Razones que favorecen esta opinion.* (3) *Presentes que hizo Motezuma à Narbaez.*

zo con el Exercito de Cortés, à quien pudo encubrir, sin artificio, esta demonstracion, por ser materia sin novedad, ò por hacer menos caso de sus dadivas. Pero es de reparar, que hasta en ellas mismas (fuesen ocultas, ò ignoradas) hubo requisitos, ò circunstancias casuales, que aprovecharon al credito de Cortés, porque al recibirlas, descubrió Narbaez mas complacencia, ò mas aplicacion, que fuera conveniente. (1) Mandabalas guardar con demasiada quenta, y razon, sin dar alguna seña de su liberalidad à los que mas favorecia: y los Soldados (que no conocen su avaricia, quando culpan la de sus Capitanes) empezaron à desanimarse con este desengaño de sus esperanzas; y poniendo el proprio interés entre las causas de la guerra, ò daban la razon à Cortés, ò se la quitaban al menos generoso.

Volvió finalmente de su jornada Fr. Bartholomé de Olmedo; (2) y Hernan Cortés halló en su relacion lo mismo que rezelaba de Narbaez: sintió el desprecio de sus proposiciones, menos por sí, que por su razon: conoció en la prision del Oídor, quán lexos estaba de atender al servicio del Rey, quien traía tan desenfrenada la osadia: oyó sin enojo (à lo menos exterior) las injurias, y denuestos con que maltrataba sus ausencias; (3) y ponderan justamente los Autores, que llegando à su noticia (por diversas partes) el menosprecio con que hablaba de su persona, las indecencias de su estilo, y quanto le repetia el oprobrio de traydor, no se oyó jamás una palabra descompuesta, ni dexar de llamar à Pamphilo de Narbaez por su nombre. Rara constancia, ò predominio sobre sus pasiones! y digno siempre de envidia un corazon, donde caben los agravios sin estorvar al sufrimiento.

Consolóse mucho con la noticia que le dió Fr. Bartholomé de Olmedo de la buena disposicion, que habia reconocido en la gente de Narbaez, (4) por la mayor parte deseosa de la paz, ò con poco afecto à sus dictamenes; y no desconfió de hacerle la guerra, ò traerle al ajustamiento que deseaba, con la fuerza, ò con la floxedad de sus mismos Soldados. Comunicó uno, y otro à sus Capitanes; y considerados los inconvenientes, que por todas partes ocurrian, se tuvo por el menor, ò el menos aventurado salir à la Campaña con el mayor numero de gente, que fuese posible: procurar incorporarse con los Indios que se habian prevenido en Tlascála, y Chinantlá, y marchar unidos la vuelta de Zempoala, con presupuesto de hacer alto en algun Lu-

(1) *Le desacreditan con su gente.* (2) *Vuelve de su jornada Fr. Bartholomé.* (3) *Cortés sufrido en sus injurias.* (4) *Resuelve salir à la Campaña.*

Lugar amigo, para volver à introducir desde mas cerca las platicas de la Paz: logrando la ventaja de capitular con las armas en la mano, y la conveniencia de asistir en parage donde se pudiese recoger la gente de Narbaez, que se determinase à dexar su partido. Publicóse luego entre los Soldados esta resolucion, y se recibió con notable aplauso, y alegria. (1) No ignoraban la desigualdad incomparable del Exercito contrario; pero estubieron à vista del peligro, tan lexos del temor, que los de menos obligaciones hicieron pretension de salir à la empresa, y fue necesario que trabajasen el ruego, y la autoridad, quando llegó el caso de nombrar à los que se dexaron en Mexico. Tanto se fiaban los unos en la prudencia, los otros en el valor, y los mas en la fortuna de su Capitan, (2) que asi llamaban aquella repeticion extraordinaria de sucesos favorables con que solia conseguir quanto intentaba: propriedad, que puede mucho en el ánimo de los Soldados; y pudiera mas si supieran retribuir à su Autor estos efectos inopinados, que se llaman felicidades, porque vienen de causa no entendida.

Pasó luego Hernan Cortés al quarto de Motezuma, prevenido de varios pretextos, para darle cuenta de su viage, sin descubrirle su cuidado; pero él le obligó à tomar nueva senda en su discurso, dando principio à la conversacion. (3) Recibióle diciendo: *Que habia reparado en que andaba cuidadoso, y sentia que le hubiese recatado la ocasion, quando por diferentes partes le avisaban, que venia de mal ánimo contra él, y contra los suyos aquel Capitan de su Nacion, que residia en Zempoala; y que no estrañaba tanto, que fuesen enemigos por alguna querella particular, como que siendo Vasallos de un Rey, acaudillasen dos Exercitos de contraria faccion, en los quales era preciso, que por lo menos el uno anduviese fuera de su obediencia.* Esta noticia no esperada en Motezuma, y esta reconvencion, que tenia fuerza de argumento, pudieran embarazar à Cortés; y no dexaron de turbarle interiormente, pero con aquella promptitud natural, que le sacaba de semejantes aprietos, le respondió sin detenerse: (4) *Que los que habian observado la mala voluntad de aquella gente, y las amenazas imprudentes de su Caudillo, le avisaban la verdad; y él venia con ánimo de comunicarsela, no habiendo podido cumplir antes con esta obligacion, porque acababa de llegar el P. Fr. Bartholomé de Olmedo* con

(1) *Recibese bien esta resolucion.* (2) *Cortés afortnado Capitan.* (3) *Habla Motezuma en el nuevo cuidado.* (4) *Respuesta de Cortés.*

*con el primer aviso de semejante novedad. Que aquel Capitan de su Nacion ( aunque tan arrojado en las demonstraciones de su enojo ) no se debia mirar como inobediente, sino como engañado en el servicio de su Rey; porque venía despachado con veces de Substituto, y Lugar Teniente de un Gobernador poco advertido, que por residir en Provincia muy distante, no sabía las ultimas resoluciones de la Corte, y estaba persuadido à que le tocaba por supuesto la funcion de aquella Embaxada. Pero que todo el aparato de tan frivola pretension se desvaneceria facilmente, sin mas diligencia, que manifestarle sus Despachos, en cuya virtud se hallaba con plena jurisdiccion, para que le obedeciesen todos los Capitanes, y Soldados, que se dexasen vér en aquellas Costas; y antes que pasase à mayor empeño su ceguedad, habia resuelto marchar à Zempoala con parte de su gente, para disponer que se volviesen à embarcar aquellos Españoles, y darles à entender, que yá debian respetar los Pueblos del Imperio Mexicano, como admitidos à la proteccion de su Rey. Lo qual executaria luego, siendo el principal motivo de abreviar su jornada, la justa consideracion de no permitir que se acercasen à su Corte, por componerse aquel Exercito de gente menos atenta, y menos corregida que fuera razon, para fiarse de su vecindad, sin riesgo de que pudiesen ocasionar alguna turbacian entre sus Vasallos.*

Asi procuró interesarle como pudo en su resolucion; y Motezuma, que sabía yá las vejaciones de que se quexaban los Zempoales, alabó su atencion, teniendo por conveniente, que se procurasen apartar de su Corte aquellos Soldados de tan violento proceder; (1) pero le pareció temeridad, que habiendose yá declarado por sus enemígos, y hallandose con fuerzas tan superiores à las suyas, se aventurase à la contingencia de que no le atendiesen, ò le atropellasen. Ofrecióle formar Exercito, que le guardase las espaldas, cuyos Cabos irian à su orden, y la llevarian de obedecerle, y respetarle como à su misma persona. Punto, que procuró esforzar con diferentes instancias, en que se dexaba conocer el afecto sin alguna mezcla de afectacion. Pero Hernan Cortés agradeció la oferta, y se defendió sin admitirla, (2) porque à la verdad fiaba poco de los Mexicanos, y no quiso incurrir en el desacierto de admitir Armas Auxiliares, que le pudiesen dominar: como quien sabía quánto embaraza en las facciones de la guerra tener à un tiempo empeñada la frente, y el lado rezeloso.

Sua-

(1) *Ofrecele Motezuma sus Tropas.* (2) *No las admite Cortés.*

Suavizados en esta forma los motivos de su viage, dió todo el cuidado à las demás prevenciones, con ánimo de volver à sus inteligencias antes que se moviese Narbaez. Resolvió dexar en Mexico hasta ochenta Españoles, (1) à cargo de Pedro de Alvarado, que pareció à todos mas à proposito, porque tenia el afecto de Motezuma; y sobre ser Capitan de valor, y entendimiento, le ayudaban mucho la cortesanía, y el despejo natural, para no ceder à las dificultades, y pedir al ingenio lo que faltase à las fuerzas. Encargóle, que procurase mantener à Motezuma en aquella especie de libertad, (2) que le hacia desconocer su prision; resistiendo, quanto fuese posible, que se estrechase à pláticas secretas con los Mexicanos: dexó à su cargo el tesoro del Rey, y de los Particulares; y sobre todo le advirtió *quánto importaba conservar aquel pie de su Exercito en la Corte, y aquel Principe à su devocion*: presupuestos à que debia encaminar sus operaciones con igual vigilancia, por consistir en ellos la comun seguridad.

A los Soldados ordenó, *que obedeciesen à su Capitan: que sirviesen, y respetasen con mayor solicitud, y rendimiento à Motezuma: que corriesen de buena conformidad con su familia, y los de su cortejo*, exortandolos por su misma seguridad à la union entre sí, y à la modestia con los demás.

Despachó correo à Gonzalo de Sandovál, (3) ordenandole, que le saliese à recibir, ò le esperase con los Españoles de su cargo en el parage donde pensaba detenerse, y que dexase la fortaleza de la Vera-Cruz à la confianza de los Confederados, que sería poco menos que abandonarla; porque yà no era tiempo de mantenerse desunidos, ni aquella fortificacion, que se fabricaba contra los Indios era capáz de resistir à los Españoles. Previno los viveres, que le parecieron necesarios, para no ir à la providencia, ò à la extorsion de los paysanos. Hizo juntar los Indios de carga, que habian de conducir el bagage; y tomando la mañana el dia de la marcha, dispuso que se dixese una Misa del Espiritu Santo, y que la oyesen todos sus Soldados, y encomendasen à Dios el buen suceso de aquella jornada: protestando, en presencia del Altar, que solo deseaba su servicio, y el de su Rey, inseparables en aquella ocurrencia; y que iba sin odio, ni ambicion, puesta la mira en ambas obligaciones, y asegurado en lo mismo, que abogaba por él la justicia de su causa.

Entró luego à despedirse de Mote-

(1) *Queda en Mexico Alvarado con ochenta Españoles.* (2) *Su instruccion.* (3) *Llama Cortés à Sandovál.*

tezuma (1) y le pidió con encarecimiento: *Que cuidase de aquellos pocos Españoles, que dexaba en su compañia, que no los desamparase, ò descubriese con apartarse de ellos, porque de qualquiera mudanza, ò menos gratitud, que reconociesen los suyos, podrian resultar graves inconvenientes, que pidiesen graves remedios; y que sentiria mucho hallarse obligado à volver queroso, quando iba tan reconocido.* A que añadió: *Que Pedro de Alvarado quedaba substituyendo su persona; y asi, como le tocaban en su ausencia las prerrogativas de Embaxador, dexaba en él su misma obligacion de asistir en todo à su mayor servicio; y que no desconfiaba de volver con mucha brevedad à su presencia, libre de aquel embarazo, para recibir sus ordenes, disponer su viage, y llevar al Emperador con sus presentes la noticia de su amistad, y confederacion, que sería la joya de su mayor aprecio.*

Volvióse à contristar Motezuma de que saliese con fuerzas tan desiguales. (2) Pidióle: *Que si necesitase de las Armas, para dár à entender su razon, procurase dilatar el rompimiento, hasta que llegasen los socorros de su gente, que tendria prontos en el numera que los pidiese.* Dióle palabra *de no desamparar à los Españoles, que dexaba con Pedro de Alvarado, ni hacer mudanza en su habitacion, pendiente su ausencia.* Y añade Antonio de Herrera, que le salió acompañando largo trecho, (3) con todo el séquito de su Corte, pero atribuye (con malicia voluntaria) esta demonstracion, à lo que deseaba verse libre de los Epsañoles, suponiendole yá desabrido, y de mal animo contra Hernan Cortés, y contra los suyos. Lo que vémos es, (4) que cumplió puntualmente su palabra, perseverando en equel aloxamiento, y en su primera benignidad, por mas que se le ofrecieron grandes turbaciones, que pudo remediar con volverse à su Palacio; y tanto en lo que obró para defender à los Españoles que le asistian, como en lo que dexó de obrar contra los demás en esta desunion de sus fuerzas, se conoce que no hubo dobléz, ò novedad en su intencion. Es verdad, que llegó à desear que se fuesen, porque le instaba la quietud de su República, pero nunca se determinó à romper con ellos, ni dexó de conocer el vinculo de la Salvaguardia Real en que vivian, y aunque parecen estas atenciones de Principe menos bárbaro, y poco adequadas à su condicion, fue una de las maravillas, que obró

Qq Dios

(1) *Despidese de Motezuma.* (2) *Vuelve Motezuma à ofrecerle sus Tropas.*
(3) *Salió acompañandole largo trecho.* (4) *Puntualidad de sus ofertas.*

Dios (1) para facilitar esta Conquista, la mudanza total de aquel hombre interior, porque la rara inclinacion, y el temor reverencial, que tuvo siempre à Cortés, se oponian derechamente à su altivéz desenfrenada, y se deben mirar como dos afectos enemigos de su genio, que tuvieron de inspirados, todo aquello que les faltaba de naturales.

## CAPITULO VIII.

*MARCHA HERNAN CORTES la buelta de Zempoala, sin conseguir la gente que tenia prevenida en Tlascála. Continúa su viage hasta Matalequita, donde vuelve à las pláticas de la paz, y con nueva irritacion rompe la guerra.*

DIóse principio à la marcha, y se fue siguiendo el camino de Cholúla con todas las cautelas, y resguardos, (2) que pedia la seguridad, y abrazaba facilmente la costumbre de aquellos Soldados, diestros en las puntualidades que ordena la Milicia, y hechos à obedecer sin discurrir. Fueron recibidos en aquella Ciudad con agradable prontitud, convertido yá en veneracion afectuosa el miedo servil con que vinieron à la obediencia. De alli pasaron à Tlascála, (3) y media legua de aquella Ciudad hallaron un lucido acompañamiento, que se componia de la Nobleza, y el Senado. La entrada se celebró con notable demonstracion de alegria, correspondiente al nuevo mérito con que volvian los Españoles, por haber preso à Motezuma, y quebrantado el orgullo de los Mexicanos: circunstancia, que multiplicó entonces los aplausos, y mejoró las asistencias. Juntóse luego el Senado para tratar de la respuesta, que se debia dár à Hernan Cortés sobre la gente de guerra, que habia pedido à la República. (4) Y aqui hallamos otra, de aquellas discordancias de Autores, que occurren con frequente infelicidad en estas narraciones de las Indias, obligando algunas veces à que se abrace lo mas verisimil; y otras, à buscar trabajosamente lo posible. Dice Bernal Diaz, que pidió quatro mil hombres, y que se los negaron, con pretexto de que no se atrevian sus Soldados à tomar las Armas contra Españoles, (5) porque no se hallaban capaces de resistir à los cavallos, y armas de fuego. Y Antonio de Herrera, que dieron seis mil hombres efectivos, y le ofrecian mayor numero. Los quales (refiere) que se agregaron à las Compañias de los Españoles; y que à tres leguas de marcha se volvieron, por no estár acostumbrados à pelear lexos de sus confines. Pero como quie-

(1) *Obra Dios la mudanza de su ánimo.* (2) *Halla Cortés agasajo en Cholúla.* (3) *Llega à Tlascála.* (4) *Gente que se pidió al Senado.* (5) *Discordancia de los Autores.*

quiera que sucediese (que no todo se debe apurar) es cierto, que no se hallaron los Tlascaltécas en esta faccion. (1) Pidiólos Hernan Cortés, mas por hacer ruído à Narbaez, que porque se fiase de sus Armas, ni fuese de codiciar su estilo de pelear contra enemigos Españoles. Pero tambien es cierto, que salió de aquella Ciudad, sin quexa suya, ni desconfianza de los Tlascaltécas; (2) porque los buscó despues, y los halló quando los hubo menester contra otros Indios, en cuyos combates eran valientes, y resueltos, (3) como lo asegura el haber conservado su libertad à despecho de los Mexicanos, tan cerca de su Corte, y en tiempo de un Principe, que tenia su mayor vanidad en el renombre de Conquistador.

Detuvóse poco el Exercito en Tlascála; y alargando los transitos, pasó à Matalequita, (4) Lugar de Indios amigos, distante doce leguas de Zempoala, donde llegó casi al mismo tiempo Gonzalo de Sandovál (5) con la gente de su cargo, y siete Soldados mas, que se pasaron à la Vera-Cruz del Exercito de Narbaez, el dia siguiente à la prision del Oídor, teniendo por sospechoso aquel partido. Supo de ellos Hernan Cortés quanto pasaba en el Quartél de su enemigo, y Gonzalo de Sandovál le dió mas frescas noticias de todo, porque antes de partir tuvo inteligencia para introducir en Zempoala dos Soldados Españoles, (6) que imitaban con propriedad los ademanes, y movimientos de los Indios: y no les desayudaba el color para la semejanza. Estos se desnudaron con alegre solicitud, y cubriendo parte de su desnudéz con los arréos de la Tierra, entraron al amanecer en Zempoala (7) con dos banastas de fruta sobre la cabeza, y puestos entre los demás, que manejaban este genero de grangeria la fueron trocando, à quentas de vidrio, tan diestros en fingir la simplicidad, y la codicia de los paysanos, que nadie hizo reparo en ellos; con que pudieron discurrir por la Villa, y escapar à su salvo con la noticia que buscaban; pero no contentos con esta diligencia, y deseando tambien llevar averiguado, con qué genero de Guardías pasaba la noche aquel Exercito, volvieron à entrar con segunda carga de yerva entre algunos Indios, que salian à forragear; y no solo reconocieron la poca vigilancia del Quartél, pero la comprobaron, trayendo à la Vera-Cruz un cavallo, que pudieron



(1) *No sirvieron en esta faccion los Tlascaltécas.* (2) *Pero fue sin desconfianza de Cortés.* (3) *Ni falta de valor en los de aquella nacion.* (4) *Pasa el Exercito à Matalequita.* (5) *Llega Gonzalo de Sandovál.* (6) *Noticias del enemigo, que dieron los Soldados.* (7) *Que entraron en Zempoala como Indios.*

ron sacar de la misma plaza, (1) sin que hubiese quien se lo embarazase; y acertó à ser del Capitan Salvatierra, uno de los que mas irritaban à Narbaez contra Hernan Cortés: circunstancia, que dió estimacion à la presa. Hicieron estos exploradores por su fama quanto cupo en la industria, y el valor, y se callaron desgradaciadamente sus nombres en una faccion tan bien executada, y en una Historia, donde se hallan à cada paso hazañas menores con dueño encarecido.

Fundaba Cortés parte de sus esperanzas en la corta milicia de aquella gente; (2) y el descuido con que gobernaba su Quartél Pamphilo de Narbaez, le traía varios designios à la imaginacion: podia nacer de lo mismo que desestimaba sus fuerzas, (y asi lo conocia) pero no le pesaba de verlas tan desacreditadas, que produxesen aquella seguridad en el Exercito contrario, la qual favorecia su intento, y à su parecer militaba de su parte, en que discurria sobre buenos principios; siendo evidente, que la seguridad es enemiga del cuidado, (3) y ha destruído à muchos Capitanes. Debese poner entre los peligros de la guerra, porque ordinariamente, quando llega el caso de medir las fuerzas queda mejor el enemigo despreciado. Trató de abreviar sus disposiciones, y estrechar à Narbaez con las instancias de la paz, que por su parte debian preceder al rompimiento.

Hizo reseña de su gente, y se halló con doscientos y sesenta y seis Españoles, inclusos los Oficiales, y los Soldados, que vinieron con Gonzalo de Sandoval, sin los Indios de carga, que fueron necesarios para el bagage. Despachó segunda vez al P. F. Bartholomé de Olmedo, (4) para que volviese à porfiar en el ajustamiento, y le avisó brevemente del poco afecto, que producian sus diligencias. Pero deseando hacer algo mas por la razon, ò ganar algun tiempo, en que pudiesen llegar los dos mil Indios, que aguardaba de Chinantlá, determinó enviar al Capitan Juan Velazquez de Leon, (5) creyendo, que por su autoridad, y por el parentesco de Diego Velazquez sería mejor admitida su mediacion. (6) Tenia experimentada su fidelidad, y pocos dias antes le habia repetido las ofertas de morir à su lado, con ocasion de poner en sus manos una carta, que le escribió Narbaez, llamandole à su partido con grandes conveniencias. Demonstracion, à cuyo agradecimiento correspondió Her-

(1) *Retiranse con un cavallo de presa.* (2) *Discursos de Cortés.* (3) *Seguridad, culpa de la guerra.* (4) *Despacha segunda vez à Fr. Bartholomé* (5) *Y despues à Juan Velazquez de Leon.* (6) *Para solicitar el ajustamiento.*

Hernan Cortés, fiando entonces de su ingenuidad, y entereza tan peligrosa negociacion.

Creyeron todos, quando llegó à Zempoala, que iba reducido à seguir las Vanderas de su pariente; (1) y Narbaéz salió à recibirle con grande alborozo: pero quando llegó à entender su comision, y conoció, que se iba empeñando en apadrinar la razon de Cortés, atajo el razonamiento, y se apartó de el con alguna desazon, aunque no sin esperanzas de reducirle; porque antes de volver à la platica, ordenó, que se hiciese un alarde à sus ojos de toda su gente, (2) deseando, al parecer, atemorizarle, ò convencerle con aquella vana ostentacion de sus fuerzas. Aconsejaronle algunos, que le prendiese pero no se atrevió, porque tenia muchos amigos en aquel Exercito; antes le combidó à comer el dia siguiente, (3) combidó tambien à los Capitanes de su confidencia, para que le ayudasen à persuadirle. Dieronse à la urbanidad, y cumplimiento los principios de la conversacion, pero à breve rato se introduxo la murmuracion de Cortés, entre las licencias del Banquete. Y aunque procuró disimular Juan Velazquez, por no destruír el negoció de su cargo, pasando à terminos indecentes la irrision, y el desacato, no se pudo contener en el desayre de su paciencia, y dixo en voz alta, y descompuesta: *Que pasasen à otra platica, porque delante de un hombre como él, no debian tratar como ausente à su Capitan; y que qualquiera de ellos, que no tuviese à Cortés, y à quantos le seguian por buenos vasallos del Rey, se lo dixese con menos testigos, y le desengañaria como quisiese.* (4) *Callaron todos, y calló Pamphilo de Narbaez*, como embarazado en la dificultad de la respuesta; pero un Capitan mozo, sobrino de Diego Velazquez, y de su mismo nombre, se adelantó à decirle: (5) *Que no tenia sangre de Velazquez, ò la tenia indignamente, quien apadrinaba con tanto empeño la causa de un traydor.* A que respondió Juan Velazquez desmintiendole, y sacando la espada (6) con tanta resolucion de castigar su atrevimiento, que trabajaron todos en reprimirle; y ultimamente le instaron, en que se volviese al Real de Cortés, porque temieron los inconvenientes, que podria ocasionar su detencion; y él lo executó luego, llevandose consigo al P. Fr. Barthologmé de Olmedo: y diciendo al partir

(1) *Recibele Narbaéz con esperanza de reducirle.* (2) *Hace delante de él un alarde.* (3) *Conbidale à comer.* (4) *No puede sufrir Juan Velazquez que se murmure de Cortés.* (5) *Atrevimiento de Diego Velazquez el mozo.* (6) *Saca la espada Juan Velazquez.*

tir algunas palabras poco advertidas, (1) que hacian à su venganza, ò la trataban como decision del rompimiento.

Quedaron algunos de los Capitanes mal satisfechos de que Narbaez le dexase volver: (2) sin ajustar el duelo de su pariente, para oírle, y despacharle bien, ò mal, segun lo que de nuevo representase, à cuyo proposito decian: *Que una persona de aquella suposicion, y autoridad, se debia tratar con otro genero de atencion: que de su juicio, y entereza, no se podia creer, que hubiese venido con proposiciones descaminadas, ò menos razonables: que las puntualidades de la guerra nunca llegan à impedir la franqueza de los oídos; ni era buena politica, ò buen camino de poner en cuidado al enemigo, darle à entender, que se temia su razon.* Discursos, que pasaron de los Capitanes à los Soldados, (3) con tanto conocimiento de la poca justificacion, con que se procedia en aquella guerra, que Pamphilo de Narbaez necesitó (para sosegarlos) de nombrar persona, que fuese à disculpar en su nombre, y el de todos, aquella falta de urbanidad, y à saber de Cortés à que puntos se reducia la comision de Juan Velazquez de Leon; para cuya diligencia eligieron él, y los suyos al Secretario Andrés de Duero, (4) que por menos apasionado contra Hernan Cortés, pareció aproposito para la satisfaccion de los mal contentos; y por criado de Diego Velazquez, no desmereció la confianza de los que procuraban estorvar el ajustamiento.

Hernan Cortés entretanto, con las noticias que llevaron Fr. Bartholomé de Olmedo, y Juan Velazquez de Leon, entró en conocimiento de que habia cumplido sobradamente con las diligencias de la paz; y teniendo yá por necesario el rompimiento, movió su Exercito, (5) con animo de acercarse mas, y ocupar algun puesto ventajoso, donde aguardar à los Chinantécas, y aconsejarse con el tiempo.

Iba continuando su marcha quando volvieron los Batidores con noticia de que venia de Zempoala el Secretario Andrés de Duero. Y Hernan Cortés, no sin esperanza de alguna favorable novedad, (6) se adelantó à recibirle. Saludandose los dos con igual demonstracion de su afecto, renovaronse con los abrazos, ò se volvieron à formar los antiguos vinculos de su amistad: concurrieron al aplauso de su venida todos los Capitanes, y antes de llegar, à lo inmediato, de la nego-

go-

(1) *Despidese con desabrimiento.* (2) *Sentir de los Capitanes de Narbaez.* (3) *Sentimiento de sus Soldados.* (4) *Vá Andrés de Duero à verse con Cortés.* (5) *Mueve su marcha Cortés.* (6) *Llega Andrés de Duero.*

gociacion, le hizo Cortés algunos presentes mezclados con mayores ofertas. Detuvose hasta otro dia despues de comer, y en este tiempo se apartaron los dos à diferentes conferencias de grande intimidad, Discurrieronse algunos medios en orden à la union de ambos partidos, (1) con deseo de hallar camino para reducir à Narbaez, cuya obstinacion era el unico impedimento de la paz. Llegó Cortés à ofrecer, que le dexaria la empresa de Mexico, y se apartaria con los suyos à otras Conquistas, y Andrés de Duero, viendole tan liberal con su enemigo, le propuso, que se viese con él, pareciendole que podria conseguir de Narbaez este avocamiento, y que se vencerian mejor las dificulades con la presencia, y viva voz de las partes. Dicen unos, que llevaba orden para introducir esta platica: otros, que fue pensamiento de Cortés; y concuerdan todos en que se ajustaron las vistas de ambos Capitanes, (2) luego que volvió Andrés de Duero à Zempoala; por cuya solicitud se hizo capitulacion autentica, señalando la hora, y el sitio donde habia de ser la conferencia; y asegurando cada uno con su palabra, y su firma, que saldrian al puesto señalado con solos diez compañeros, para que fuesen testigos de lo que se discurriese, y ajustase.

Pero al mismo tiempo que se disponia Hernan Cortés para dár cumplimiento por su parte à lo capitulado, le avisó de secreto Andrés de Duero, que se andaba previniendo una emboscada, (3) con ánimo de prenderle, ò matarle sobre seguro; cuya noticia (que se confirmó tambien por otros confidentes) le obligó à darse por entendido con Narbaez, de que habia descubierto el dobléz de su trato, y con el primer calor de su enojo, le escribió una carta, rompiendo la capitulacion, (4) y remitiendo à la espada su desagravio. Llevabale ciegamente à las manos de su enemigo la misma nobleza de su proceder, y acertaba mal à disculpar con los suyos aquella falta de cautela, ò precipitada sinceridad, con que se fiaba de Narbaez, teniendo conocida su intencion, y mala voluntad; pero nadie pudo acusarle de poco advertido Capitan en esta confianza, siendo el rompimiento de la palabra en semejantes convenciones una de las malignidades, que no se deben rezelar del enemigo; porque las supercherías no están en el numero de los estratagemas, (5) ni caben estos engaños, que manchan el pundonor en toda la milicia de la guerra.

CA-

(1) *Confieren los dos sobre el ajustamiento.* (2) *Ajustanse las vistas de Narbaez, y Cortés.* (3) *Siniestra intencion de Narbaez.* (4) *Rompese la Capitulacion.* (5) *No son ardides las supercherías.*

## CAPITULO IX.

*PROSIGUE SU MARCHA Hernan Cortés hasta una legua de Zempoala: Sale con su Exercito en campaña Pamphilo de Narbaez: sobreviene una tempestad, y se retira; con cuya noticia se resuelve Cortés acometerle en su aloxamiento.*

QUedó Hernan Cortés mas animoso, que irritado con esta ultima sinrazon de Narbaez, (1) pareciendole indigno de su temor, un enemigo de tan humildes pensamientos; y que no fiaba, mucho de su Exercito, ni de sí, quien trataba de asegurar la victoria con detrimento de la reputacion. Siguió su marcha en mas que ordinaria diligencia; no porque tuviese resuelta la faccion, ni discurridos los medios, sino porque llevaba el corazon lleno de esperanzas, madrugando à confortar su resolucion aquellas premisas, que suelen venir delante de los sucesos. Asentó su Quartél una legua de Zempoala, en parage defendido por la frente del Rio, que llamaban de Canoas, (2) y abrigado por las espaldas con la vecindad de la Vera-Cruz, donde le dieron unas Caserias, ò habitaciones, bastante comodidad, para que se reparase la gente de lo que habia padecido con la fuerza del Sol, y proligidad del camino. Hizo pasar algunos batidores; y centinelas à la otra parte del Rio; y dando el primer lugar al descanso de su Exercito, reservó para despues el discurrir con sus Capitanes lo que se hubiese de intentar, segun las noticias, que llegasen del Exercito contrario, donde tenia ganados algunos confidentes, y estaba creyendo, que lo habian de ser en la ocasion, quantos aborrecian aquella guerra; cuyo presupuesto, y las cortas experienzias de Narbaez, le dieron bastante seguridad, para que pudiese acercarse tanto à Zempoala, sin falta de precaucion, ò nota de temeridad.

Llegó à Narbaez la noticia del parage donde se hallaba su enemigo; y mas apresurado, que diligente, ò con un genero de celeridad embarazada, que tocaba en turbacion, trató de sacar su Exercito en campaña. (3) Hizo pregonar la guerra, como si yá no estuviera pública: señaló dos mil pesos de talla por la cabeza de Cortés: puso en precio menor la de Gonzalo de Sandovál, y Juan Velazquez de Leon. Mandaba muchas cosas à un tiempo, sin olvidarse de su enojo: mezclabanse las ordenes con las amenazas, y todo era despreciar al Enemigo, con apariencias de temerle. Puesto en orden el Exercito, me-

(1) *Sigue Cortés su marcha.* (2) *Hace alto en el Rio de Canoas.* (3) *Sale Narbaez à Campaña.*

menos por su disposicion, que por lo que acertaron, sin obedecer, sus Capitanes, marchó como un quarto de legua con todo el grueso, (1) y resolvió hacer alto, para esperar à Cortés en campo abierto: persuadiendose à que venía tan deslumbrado, que le habia de acometer, donde pudiese lograr todas sus ventajas el mayor numero de su gente. Duró en este sitio, y en esta credulidad todo el dia, gastando el tiempo, y engañando la imaginacion con varios discursos de alegre confianza: conceder el pillage à los Soldados: enriquecer con el thesoro de Mexico à los Capitanes: y hablar mas en la Victoria, que de la Batalla. Pero al caer del Sol, se levantó un nublado, (2) que adelantó la noche, y empezó à despedir tanta cantidad de agua, que aquellos Soldados maldixeron la salida, y clamaron por volverse al Quartél: en cuya impaciencia entraron poco despues los Capitanes, y no se trabajó mucho en reducir à Narbaez, que sentia tambien su incomodidad: (3) faltando en todos la costumbre de resistir à las inclemencias de el tiempo, y en muchos la inclinacion à un rompimiento de tantos inconvenientes.

Habia llegado poco antes aviso de que se mantenia Cortés de la otra parte del rio, de que, no sin alguna disculpa, congeturaron: que no habia que rezelar por aquella noche; y como nunca se halla con la dificultad la razon, que busca el deseo, dieron todos por conveniente la retirada, y la pusieron en execucion desconcertadamente, caminando al cubierto, menos como Soldados, que como fugitivos.

No permitió Narbaez, que su Exercito se desuniese aquella noche; mas porque discurrió en salir temprano à la campaña, que porque tuviese algun rezelo de Cortés; aunque afectó por los demás el cuidado à que obligaba la cercanía del Enemigo: Aloxaronse todos en el Adoratorio principal de la Villa, (4) que constaba de tres Torreones, ò Capillas poco distantes, sitio eminente, y capáz, à cuyo plano se subia por unas gradas pendientes, y desabridas, que daban mayor seguridad à la eminencia.

Guarneció con su Artilleria el pretil, que servia de remate à las Gradas. (5) Eligió para su persona el Torreon de en medio, donde se retiró con algunos Capitanes, y hasta cien hombres de su confidencia, y repartió en los otros dos el resto de la gente: dispuso que saliesen algunos Cavallos à correr la cam-



(1) *Espera un quarto de legua de Zempoala.* (2) *Sobreviene un recio temporal.* (3) *Retiranse Narbaez à su Quartél.* (4) *Recogese con su Exercito à un Adoratorio.* (5) *Cómo se aloxò*

paña: nombró dos centinelas, que se alargasen à reconocer las avenidas: y con estos resguardos, que à su parecer no dexaban que desear à la buena disciplina, dió al sosiego lo que restaba de la noche, tan lexos el peligro de su imaginacion, que se dexó rendir al sueño, con poca, ò ninguna resistencia del cuidado.

Despachó luego Andrès de Duero à Hernan Cortés un Confidente suyo, (1) que pudo echar fuera de la Plaza con poco riesgo, para que à boca le diese quenta de la retirada, y de la forma en que se habia dispuesto el aloxamiento; mas por asegurarle amigablemente, que podia pasar la noche sin rezelo, que por advertirle, ò provocarle à nuevos designios. Pero él con esta noticia tardó poco en determinarse à lograr la ocasion, que à su parecer le convidaba con el suceso. (2) Tenia premeditados todos los lances, que se le podian ofrecer en aquella Guerra, y alguna vez se deben cerrar los ojos à las dificultades, porque suelen parecer mayores desde lexos; y hay casos, en que daña el discurrir al executar. Convocó su gente, sin mas dilacion, y la puso en orden, aunque duraba la tempestad; pero aquellos Soldados endurecidos yá en mayores trabajos, obedecieron, sin hacer caso de su incomodidad, ni preguntar la ocasion de aquel movimiento inopinado; tanto se dexaban à la providencia de su Capitan. Pasaron el Rio con el agua sobre la cintura, (3) y vencida esta dificultad, hizo à todos un breve razonamiento, en que les comunicó lo que llevaba discurrido, sin poner duda en su resolucion, ni cerrar las puertas al consejo. Dióles noticia de la turbacion, con que se habian retirado los Enemigos, buscando el abrigo de su Quartél contra el rigor de la noche, y de la separacion, y desorden, con que habian ocupado los Torreones del Adoratorio: ponderó el descuido, y seguridad en que se hallaban: facilidad con que podrian ser asaltados, antes que llegasen à unirse, ò tuviesen lugar para doblarse; y viendo, que no solo se aprobaba, pero se aplaudia la proposicion: (4) *Esta noche*, prosiguió diciendo *con nuevo fervor; esta noche, Amigos, ha puesto el Cielo en nuestras manos la mayor ocasion, que se pudiera fingir nuestro deseo: vereis ahora lo que fio de vuestro valor, y yo confesaré, que vuestro mismo valor hace grandes mis intentos. Poco ha que aguardabamos à nuestros Enemigos, con esperanza de vencerlos al reparo de esa Rivera, yá los tenemos descuidados, y desunidos, militando por nosotros*

(1) *Tuvo Cortés aviso de la retirada.* (2) *Resuelve asaltar al Quartél.* (3) *Facilita la empresa.* (4) *Razonamiento que hizo Cortés à sus Soldados.*

*tros el mismo desprecio con que nos tratan. De la impaciencia vergonzosa, con que desampararon la Campaña, huyendo esos rigores de la noche (pequeños males de la naturaleza) se colige, cómo estarán en el sosiego unos hombres, que lo buscaron con floxedad, y le disfrutan sin rezelo. Narbaez entiende poco de las puntualidades à que obligan las contingencias de la Guerra. Sus Soldados, por la mayor parte, son visoños; gente de la primera ocasion; que no ha menester la noche, para moverse con desacierto, y ceguedad: muchos se hallan desobligados, ò quexosos de su Capitan: no faltan algunos, à quien debe inclinacion nuestro partido; ni son pocos los que aborrecen, como voluntario, este rompimiento; y suelen pesar los brazos, quando se mueven contra el dictamen, ò contra la voluntad. Unos, y otros se deben tratar como Enemigos, hasta que se declaren; porque si ellos nos vencen, hemos de ser nosotros los traydores. Verdad es, que nos asiste la razon; pero en la Guerra es la razon enemiga de los negligentes, y ordinariamente se quedan con ella los que pueden mas. A usurparos vienen quanto habeis adquirido: no aspiran à menos, que hacerse dueños de vuestra libertad, de vuestras haciendas, y de vuestras esperanzas: suyas han de llamar nuestras victorias: suya la Tierra, que habeis conquistado con vuestra sangre: suya la gloria de vuestras hazañas; y lo peor es, que con el mismo pie, que intentan pisar nuestra cervìz, quieren atropellar el servicio de nuestro Rey, y ataxar los progresos de nuestra Religion: porque se han de perder, si nos pierden; y siendo suyo el delito, han de quedar en duda los culpados. A todo se ocurre, con que obreis esta noche como acostumbrais: mejor sabreis executarlo, què yo discurrirlo: alto à las Armas, y à la costumbre de vencer: Dios, y el Rey en el corazon, el pundonor à la vista, y la razon en las manos, que yo seré vuestro compañero en el peligro; y entiendo menos de animar con las palabras, que de persuadir con el exemplo.*

Quedaron tan encendidos los ánimos con esta oracion de Cortés, que hacian instancia los Soldados, sobre que no se dilatase la marcha. Todos le agradecieron el acierto de la resolucion, y algunos le protestaron, que si trataba de ajustarse con Narbaez, le habian de negar la obediencia: palabras de hombres resueltos, que no le sonaron mal, porque hacian al brio, mas que al desacato. Formó, sin perder tiempo, tres pequeños Esquadrones de su gente, (1) los quales se habian de ir sucediendo en el asal-

Rr 2 to.

(1) ***Cómo formó su Exercito.***

to. Encargó el primero à Gonzalo de Sandovál con sesenta hombres, en cuyo numero fueron comprehendidos los Capitanes Jorge, y Gonzalo de Alvarado, Alonso Dávila, Juan Velazquez de Leon, Juan Nuñez de Mercado, y nuestro Bernal Diaz del Castillo. Nombró por Cabo del segundo, al Maestre de Campo Christoval de Olid, con otros sesenta hombres, y asistencia de Andrés de Tapia, Rodrigo Rangél, Juan Xaramillo, y Bernardino Vazquez de Tapia: y él se quedó con el resto de la gente, y con los Capitanes Diego de Ordáz, Alonso de Grado, Christoval, y Martin de Gamboa, Diego Pizarro, y Domingo de Alburqueque. La orden fue, (1) que Gonzalo de Sandovál, con su Vanguardia, procurase vencer la primera dificultad de las gradas, y embarazar el uso de la Artillería, dividiendose à estorvar la comunicacion de los dos Torreones de los lados, y poniendo gran cuidado en el silencio de su gente. Que Christoval de Olid subiese inmediatamente con mayor diligencia, y embistiese al Torreon de Narbaez, apretando el ataque à viva fuerza, y él seguiria con los suyos, para dár calor, y asistir donde llamase la necesidad, rompiendo entonces las Caxas, y demás estruendos militares, para que su misma novedad diese al asombro, y à la confusion el primer movimiento del Enemigo.

Entró luego Fr. Bartholomé de Olmedo con su exortacion espiritual, (2) y asentando el presupuesto de que iban à pelear por la causa de Dios, los dispuso à que hiciesen de su parte lo que debian, para merecer su favor. Habia una Cruz en el camino, que fixaron ellos mismos, quando pasaron à Mexico; y puesto de rodillas delante de ella todo el Exercito, les dictó un Acto de Contricion, que iban repitiendo con voz afectuosa mandóles decir la Confesion General, y bendiciendolos despues con la forma de la absolucion, dexó en sus corazones otro espiritu de mejor calidad, aunque parecido al primero; porque la quietud de la conciencia quita el horror à los peligros, ò mejora el desprecio de la muerte.

Concluida esta piadosa diligencia, formó Hernan Cortès sus tres Esquadrones: (3) puso en su lugar las picas, y las bocas de fuego: repitió las ordenes à los Cabos: encargó à todos el silencio: dió por seña, y por invocacion el nombre del Espiritu Santo, en cuya Pasqua succedió esta interpresa, y empezó à marchar en la misma ordenanza que se habia de acometer, caminando, muy poco à poco, porque

(1) *Cómo dispuso la faccion.* (2) *Fr. Bartholomé dá su bendicion al Exercito.* (3) *Marchan los tres Esquadrones.*

que llegase descansada la gente, y por dar tiempo à la noche, para que se apoderase mas de su Enemigo; (1) de cuya ciega seguridad, y culpable descuido, pensaba servirse, para vencerle à menos costa, sin quedarle algun escrupulo, de que obraba menos valerosamente que solía en este genero de insidias generosas, que llamó la Antiguedad delitos de Emperadores, ò Capitanes Generales: siendo los engaños, que no se oponen à la buena fé, licitas permisiones del Arte Militar, y disputable la preferencia entre la industria, y el valor de los Soldados.

## CAPITULO X.

*LLEGA HERNAN CORTES A Zempoala, donde halla resistencia: consigue con las Armas la victoria: prende à Narbaez, cuyo Exercito se reduce à servir debaxo de su mano.*

HAbría marchado el Exercito de Cortés algo mas de media legua, quando volvieron los Batidores con una Centinela de Narbaez, (2) que cayó en sus manos, y dieron noticia que se les había escapado entre la Maleza, otra, (3) que venía poco despues. Accidente, que destruía el presupuesto de hallar descuidado al Enemigo. Hizose una breve Consulta entre los Capitanes, y vinieron todos en que no era posible, que aquel Soldado (caso que hubiese descubierto el Exercito) se atreviese por entonces à seguir el camino derecho, siendo mas verisimil, que tomase algun rodéo, (4) por no dár en el peligro: de que resultó, con aplauso comun, la resolucion de alargar el paso, para llegar antes que la Espía, ò entrar al mismo tiempo en el Quartél de los Enemigos: suponiendo, que si no se lograse la ventaja de asaltarlos dormidos, se conseguiría por lo menos la de hallarlos mal despiertos, y en el preciso embarazo de la primera turbacion. Asi lo discurrieron sin detenerse, y empezaron à marchar en mayor diligencia, dexando en un ribazo, fuera del camino, los Cavallos, el Bagage, y los demás impedimentos. Pero la Centinela, que debió à su miedo parte de su agilidad, consiguió el llegar antes, y puso en arma el Quartél, (5) diciendo à voces, que venia el Enemigo. Acudieron à las Armas los que se hallaron mas prontos: llevaronle à la presencia de Narbaez, y él, despues de hacerle algunas preguntas, despreció el aviso, (6) y al que le traía, teniendo por impracticable, que se atreviese Cortés à vuscarle con tan poca gente dentro de su aloxamiento, ni pudiese cam- pear

(1) *Insidias generosas de la Guerra.* (2) *Prendese una Centinela de Narbaez.* (3) *Escapase otra.* (4) *Alarga Cortés el paso.* (5) *Puso la Centinela en arma el Quartél.* (6) *Desprecia esta noticia Narbaez.*

pear en noche tan obscura, y tempestuosa.

Serian poco mas de las doce, quando llegó Hernan Cortés à Zempoala, y tuvo dicha en que no le descubriesen los Cavallos de Narbaez, que al parecer perdieron el camino con la obscuridad, sino se apartaron de él, para buscar algun abrigo en que defenderse del agua. Pudo entrar en la Villa, (1) llegar con su Exercito à vista del Adoratorio, sin hallar un Cuerpo de Guardia, ni una Centinela en que detenerse. Duraba entonces la disputa de Narbaez con el Soldado, que se afirmaba en haber reconocido, no solamente los Batidores, sino todo el Exercito en marcha diligente; pero se buscaban todavia pretextos à la seguridad, (2) y se perdia en el examen de la noticia, el tiempo que (aun siendo incierta) se debia lograr en la prevencion. La gente andaba inquieta, y desvelada, cruzando por el Atrio superior: unos dudosos, y otros en la inteligencia de su Capitan, pero todos con las Armas en las manos, y poco menos que prevenidos.

Conoció Hernan Cortés, que le habian descubierto; (3) y hallandose yá en el segundo caso, que llevaba discurrido, trató de asaltarlos antes que se ordenasen. Hizo la seña de acometer, y Gonzalo de Sandoval con su Vanguardia empezó à subir las Gradas, segun el orden, que llevaba. Sintieron el rumor algunos de los Artilleros, (4) que estaban de guardia, y dando fuego à dos, ò tres piezas, tocaron al arma segunda vez, sin dexar duda en la primera. Siguióse al estruendo de la Artillería, el de las caxas, y las voces, y acudieron luego à la defensa de las Gradas los que se hallaron mas cerca. Creció brevemente la oposicion: estrechóse à las Picas, y à las Espadas el combate; y Gonzalo de Sandovál hizo mucho en mantenerse, forcejando à un tiempo con el mayor numero de la gente, y con la diferencia del sitio inferior; pero le socorrió entonces Christoval de Olid: y Hernan Cortés (dexando formado su retén) se arrojó à lo mas ardiente del conflicto, y facilitó el abance de unos, y otros, obrando con la espada, lo que infundia con la voz, à cuyo esfuerzo no pudieron resistir los Enemigos, que tardaron poco en dexar libre la ultima Grada, y poco mas en retirarse desordenadamente; (5) desamparando el Atrio, y la Artillería. Huyeron muchos à sus aloxamientos, y otros acudieron à cubrir la puerta del Torreon principal, donde se volvió à pelear breve rato con igual valor de ambas partes.

De-

(1) *Entra Cortés en la Villa.* (2) *Descubrenle los de Narbaez.* (3) *Cierra con el Adoratorio.* (4) *Ponense en defensa los de Narbaez.* (5) *Retiranse del Atrio superior*

Dexóse ver à este tiempo Pámphilo de Narbaez, que se detuvo en armar, (1) à persuasion de sus amigos; y despues de animar à los que peleaban, y hacer quanto pudo para ordenarlos, se adelantó con tanto denuedo à lo mas recio de el combate, que hallandose cerca Pedro Sanchez Farfan, (uno de los Soldados que asistian à Sandovál) (2) le dió un picazo en el rostro, de cuyo golpe le sacó un ojo, y derribó en tierra, sin mas aliento que el que hubo menester para decir, que le habian muerto. Corrió esta voz entre sus Soldados, y cayó sobre todos el espanto, y la turbacion, con varios efectos, porque unos le desampararon ignominiosamente, otros se detuvieron por falta de movimiento, y los que mas se quisieron esforzar à socorrerle, peleaban embarazados, y confusos del subito accidente: con que se hallaron obligados à retroceder, dando lugar à los vencedores, para que le retirasen. (3) Baxaronle por las gradas, poco menos que arrastrando. Envió Cortés à Gonzalo de Sandovál, para que cuidase de asegurar su persona, lo qual se executó, entregandole al ultimo Esquadron; y el que poco antes miraba con tanto descuido aquella guerra, se halló al volver en sí, no solo con el dolor de su herida, sino en poder de sus enemigos, y con dos pares de grillos, que le ponian mas lexos de su libertad.

Llegó el caso de cesar la batalla, porque cesó la resistencia. Encerraronse todos los de Narbaez en sus Torreones (4) tan amedrentados, que no se atrevian à disparar, y solo cuidaban de poner estorvos à la entrada. Los de Cortés apellidaron à voces la victoria, unos por Cortés, y otros por el Rey, y los mas atentos por el Espiritu Santo: gritos de alborozo anticipado, que ayudaron entonces el terror de los Enemigos; y fue circunstancia, que hizo al caso en aquella coyuntura, que se persuadiesen los mas à que traía Cortés un Exercito muy poderoso: (5) el qual, à su parecer, ocupaba gran parte de la Campaña; porque desde las ventanas de su encerramiento, descubrian à diferentes distancias algunas luces, que interrumpiendo la obscuridad, parecian à sus ojos cuerdas encendidas, y Tropas de Arcabuceros, siendo unos Gusanos, que resplandecen de noche, semejantes à nuestras Lucernas, ò Noctilucas, (6) aunque de mayor tamaño, y resplandor en aquel Emisferio: Aprehension que hizo particular batería en el vulgo del Exercito, y que dexó

(1) *Sale Narbaez à la defensa.* (2) *Pedro Sanchez Farfan le saca un ojo de un bote de Pica.* (3) *Retiran los de Cortés à Narbaez.* (4) *Encierranse los vencidos en sus Torreones.* (5) *Persuadense à que trae Cortés un Exercito mas poderoso.* (6) *Por las Lucernas, que resplandecian de la Campaña.*

xó dudosos à los que mas se anibaban: tanto engaña el temor à los afligidos, y tanto se inclinan los adminiculos menores de la casualidad, à ser parciales de los afortuñados.

Mandó Cortés que cesasen las aclamaciónes de la victoria; cuya credulidad intempestiva suele dañar en los Exercitos, y se debe atajar, por que descuida, y desordena los Soldados. Hizo volver la Artillería contra los Torreones: dispuso, que à guisa de Pregon, se publicase Indulto general à favor de los que se rindiesen: (1) ofreciendo partidos razonables, y comunicacion de intereses, à los que se determinasen à seguir sus Vanderas, libertad, y pasage à los que se quisiesen retirar à la Isla de Cuba; y à todos salva la ropa, y las personas: diligencia, que fue bien discurrida, porque importó mucho, que se hiciese notoria esta manifestacion de su ánimo, antes que el dia (cuya primera luz no estaba lexos) desengañase aquella gente de las pocas fuerzas, que los tenian oprimidos, y le diese resolucion para cobrarse de la pusilanimidad mal concebida: que algunas veces el miedo suele hacerse temeridad, avergonzando al que lo tuvo con poco fundamento.

Apenas se acabó de intimar el Vando à las tres separaciones donde se habia retrahído la gente, quando empezaron à venir Tropas de Oficiales, y Soldados à rendirse. (2) Iban entregando las Armas como llegaban, y Cortés sin faltar à la urbanidad; ni al agasajo, hizo tambien desarmar à sus Confidentes; porque no se les conociese la inclinacion, ò porque diesen exemplo à los demás. Creció tanto en breve tiempo el numero de los rendidos, que fue necesario dividirlos, y asegurarlos con Guardia suficiente, hasta que, saliendo el dia, se descubriesen las caras, y los efectos.

Cuidó en este intermedio Gonzalo de Sandovál de que se curase la herida de Narbaez; y Hernan Cortés, que acudia incansablemente à todas partes, y tenia en aquella su principal cuidado, se acercó à verle con algun recato, por no afligirle con su presencia; pero le descubrió el respeto de sus Soldados; y Narbaez volviendole à mirar con semblante de hombre que no acababa de conocer su fortuna, le dixo: (3) *Tened en mucho, Señor Capitan, la dicha que habeis conseguido, en hacerme vuestro prisionero.* A que le respondió Cortés: (4) *De todo Amigo, se deben las gracias à Dios; pero sin genero de vanidad os puedo asegurar, que pongo esta Victoria, y vuestra prision entre las cosas menores, que se han obrado en esta Tierra.*

Llegó entonces noticia de que se

(1) *Cortés publica Indulto general.* (2) *Salen à rendirse los Soldados.* (3) *Palabras de Narbaez à Cortés.* (4) *Respuesta de Cortés.*

se resistía con obstinacion, uno de los Torreones, (1) donde se habian hecho fuertes el Capitan Salvatierra, y Diego Velazquez el Mozo, deteniendo con su autoridad, y persuasiones à los Soldados, que se hallaban con ellos. Volvió Cortés à subir las gradas: hizoles intimar, que se rindiesen, ò serían tratados con todo el rigor de la Guerra; y viendolos resueltos à defenderse, ò capitular, dispuso (no sin alguna cólera) que se disparasen al Torreon dos piezas de Artillería; y poco despues ordenó à los Artilleros, que levantasen la mira, y diesen la carga en lo alto del edificio, mas para espantar, que para ofender. Asi lo executaron, y no fue necesaria mayor diligencia, para que saliesen muchos à pedir Quartél, dexando libre la entrada de la Torre, que acabó de allanar Juan Velazquez de Leon, (2) con una Esquadra de los suyos: prendiendo à los Capitanes, Salvatierra, y Velazquez, enemigos declarados, de quien se podia temer, que aspirasen à ocupar el vacío de Narbaez: con que se declaró enteramente la victoria por Cortés. (3) Murieron de su parte solos dos Soldados, y hubo algunos heridos, de los quales hay quien diga, que murieron otros dos. En el Exercito contrario quedaron muertos quince Soldados, un Alferez, un Capitan, y fue mucho mayor el numero de los heridos. Narbaez, y Salvatierra, fueron llevados à la Vera-Cruz con la Guardia, que pareció necesaria. (4) Quedó prisionero de Juan Velazquez de Leon, Diego Velazquez el Mozo, y aunque le tenia justamente irritado con el lance de Zempoala, cuidó con particular asistencia de su cura, y regalo: generosidad, que en medió como intercesora la igualdad de la sangre, y como superior la Nobleza del ánimo. Y todo esto quedó executado antes de amanecer. Notable faccion! en que se midieron por instantes los aciertos de Cortés, y los desalumbramientos de Narbaez.

Al romper el Alva llegaron los dos mil Chinantécas, que se habian prevenido; y aunque vinieron despues de la Victoria, celebró Cortés el socorro, teniendole por oportuno, para que viesen los de Narbaez, que no le faltaban amigos, que le asistiesen. Miraban aquellos pobres rendidos con verguenza, y confusion el estado en que se hallaban: (5) dióles el dia con su ignominia en los ojos: vieron llegar este socorro, y conocieron las pocas fuerzas, con que se habia conseguido la victoria: maldecian la con-



(1) *Resiste uno de los Torreones.* (2) *Allanale Juan Velazquez de Leon.* (3) *Prende à Salvatierra, y Velazquez el Mozo.* (4) *Llevanse presos à la Vera-Cruz Salvatierra, y Narbaez.* (5) *Cómo se hallaban los rendidos.*

fianza de Narbaez: acusaban su descuido, y todo cedia en mayor estimacion de Cortés, cuya vigilancia, y ardimiento ponderaban con igual admiracion. Prerrogativa es del valor (en la Guerra particularmente) que no le aborrezcan los mismos, que le envidian, (1) pueden sentir su fortuna los perdidosos; pero nunca desagradan al vencido las hazañas del vencedor: Maxima, que se verificó en esta ocasion, porque cada uno (sin fiarse de los demás) se iba inclinando à mejorar de Capitan, y à seguir las Vanderas de un Exercito, donde vencian, y medraban los Soldados. Habia entre los Prisioneros algunos amigos de Cortés, (2) muchos aficionados à su valor, y muchos à su liberalidad. Rompieron los amigos el velo de la disimulacion, dieron principio à las aclamaciones, con que se declararon luego los aficionados, siguiendo à la mayor parte los demàs. Permitióse, que fuesen llegando à la presencia del nuevo Capitan: arrojaronse muchos à sus pies, si él no los detuviera con los brazos: dieron todos el nombre, haciendo pretension de ganar antiguedad en las listas; no hubo entre tantos uno, que se quisiese volver à la Isla de Cuba; y logró con esto Hernan Cortés el principal fruto de su empresa; porque no deseaba tanto vencer, como conquistar aquellos Españoles. Fue reconociendo los ánimos, y halló en todos bastante sinceridad, pues ordenó luego, que se les volviesen las Armas: (3) accion, que resistieron algunos de sus Capitanes; pero no faltarian motivos à esta seguridad, siendo Amigos los que mas suponian entre aquella gente, y estando alli los Chinantécas, que aseguraban su partido. Conocieron ellos el favor que recibian: aplaudieron esta confianza con nuevas aclamaciones, y él se halló en breves horas con un Exercito, que pasaba yá de mil Españoles: (4) presos los Enemigos, de quien se podia rezelar: con una Armada de once Navios, y siete Bergantines à su disposicion: deshecho el ultimo esfuerzo de Velazquez, y con fuerzas proporcionadas para volver à la Conquista principal. Debiendose todo à su gran corazon, suma vigilancia, y talento Militar; y no menos al valor de sus Soldados, que abrazaron primero con el ánimo una resolucion tan peligrosa; y despues con la espada, y con el brio le dieron, no solamente la Victoria, sino el acierto de la misma resolucion: porque al voto de los hombres (que dán, ò quitan la fama) el conseguir es credito del intentar, (5) y las mas veces se debe à los sucesos el quedar con opinion

(1) *Bien quisto el valor con los mismos vencidos.* (2) *Vanse alistando en el Exercito de Cortés.* (3) *Vuelveles sus armas.* (4) *Lo que mejoró sus fuerzas Cortés.* (5) *El conseguir es credito del intentar.*

nion de prudentes, los consejos aventurados.

## CAPITULO XI.

*PONE CORTES EN obediencia la Cavallería de Narbaez, que andaba en la Campaña: recibe noticia, de que habian tomado las Armas los Mexicanos contra los Españoles, que dexó en aquella Corte: marcha luego con su Exercito, y entra en ella sin oposicion.*

NO se dexó vér aquella noche la Cavallería de Narbaez, (1) que pudiera embarazar mucho à Cortés, si hubiera quedado en la disposicion, que pedia una Plaza de Armas en tan corta distancia del Enemigo; pero alli se olvidaron todas las Reglas de la Milicia; y dado el yerro de negligencia en un Capitan, ò se hace menos estraño lo que se dexó de advertir, ò pasan por consequencia los absurdos. Valieronse de los cavallos para escapar, los que duraron menos en la ocasion: y à la mañana se tuvo noticia de que andaban incorporados con los Batidores, que salieron la noche antes, formando un Cuerpo de hasta quarenta Cavallos, que discurrian por la Campaña con señas de resistir. Dió poco rezelo esta novedad; (2) y Hernan Cortés, antes de pasar à terminos de mayor resolucion, nombró al Maestre de Campo Christoval de Olid, y al Capitan Diego de Ordáz, para que fuesen à procurar reducirlos con suavidad, como lo executaron, y consiguieron à la primera insinuacion, de que serían admitidos en el Exercito con la misma gratitud que sus compañeros: cuyo partido, y exemplar bastó, para que viniesen todos à rendirse, y tomar servicio con sus Armas, y Cavallos. Tratóse luego de curar los heridos, y aloxar la gente, à que asistieron alegres, y oficiosos el Cacique, y sus Zempoales, (3) celebrando la Victoria, y disponiendo el hospedage de sus amigos, con un genero de regocijo interesado, en que, al parecer, respiraban de la fatiga, y servidumbre antecedente.

No se descuidó Hernan Cortés en asegurarse de la Armada: (4) punto esencial en aquella ocurrencia. Despachó, sin dilacion, al Capitan Francisco de Lugo, para que hiciese poner en Tierra, y conducir à la Vera-Cruz las Velas, Jarcias, y Timones de todos los Baxeles. Ordenó: que viniesen à Zempoala los Pilotos, y Marineros de Narbaez, y envió de los suyos los que parecieron bastantes para la seguridad de los Buques, por cuyo Cabo fue un Maestre, que se llama-



(1) *La Cavallería de Narbaez quedó en la Campaña* (2) *Toma servicio en el Exercito.* (3) *Aplausos de Zempoala.* (4) *Asegurase Cortés de los Baxeles.*

ba Pedro Cavallero: bastante ocupacion para que le honra e Bernál Diaz, con Titulo de Almirante de la Mar.

Dispuso que se volviesen à su Provincia los Chinantécas, agradeciendo el socorro como si hubiera servido; y despues se dieron algunos dias al descanso de la gente, en los quales vinieron los Pueblos vecinos, y Caciques del contorno à congratularse con los Españoles buenos, y Teules mansos, que asi llamaban à los de Cortés. Volvieron à revalidar su obediencia, y à ofrecer su amistad, acompañando esta demonstracion con varios presentes, (1) y regalos, de que no poco se admiraban los de Narbaez, empezando à experimentar las mejoras del nuevo partido, en el agasajo, y seguridad de aquella gente, que vieron poco antes escarmentada, y desabrida.

En todo este fervor de sucesos favorables traía Hernan Cortés à Mexico en el corazon; no se apartaba un instante su memoria del riesgo en que dexó à Pedro de Alvarado, y sus Españoles, cuya defensa consistía unicamente en aquello poco, que se podia fiar de la palabra, que le dió Motezuma, de no hacer novedad en su ausencia: vinculo desacreditado en la soberana voluntad de los Reyes; (2) porque algunos Estadistas le procuran desatar con varias soluciones, defendiendo, que no les obliga su observancia como à los particulares; en cuyo dictamen pudo hallar entonces Hernan Cortés bastante razon de temer sin aprobar, con su rezelo, esta Política irreverente, por ser lo mismo hallar falencia en las palabras de los Reyes, que apartar de los Principes la obligacion de Cavalleros.

Hecho el ánimo à volverse luego, y no atreviendose à llevar consigo tanta gente, (3) por no desconfiar à Motezuma, ò remover los humores de su Corte, resolvió dividir el Exercito, y emplear alguna parte de él en otras Conquistas. Nombró à Juan Velazquez de Leon; para que fuese con doscientos hombres à pacificar la Provincia de Panuco; y à Diego de Ordáz, para que se apartase con otros doscientos à poblar la de Guazacolco, reservando para sí poco mas de seiscientos Españoles: numero, que le pareció proporcionado para entrar en la Corte con apariencia de modesto, sin olvidar las señas de vencedor.

Pero al mismo tiempo que se daba execucion à este designio, se ofreció novedad, que le obligó à tomar otra senda en sus disposiciones. Llegó Carta de Pedro de Alvarado, (4) en que le avisaba: *Que habian*

(1) *Demonstracion de los Caciques del contorno.* (2) *Errores de los que niegan el vinculo de la palabra en los Reyes.* (3) *Disposiciones de la marcha.* (4) *Llega Carta de Pedro de Alvarado.*

*bian tomado las Armas contra él los Mexicanos:* (1) *y à pesar de Motezuma (que perseveraba todavia en su Aloxamiento) le combatian con frequentes asaltos, y tanto numero de gente, que se perderian, sin remedio, él y todos los suyos, si no fuesen socorridos con brevedad.* Vino con esta noticia un Soldado Español, y en su Escolta un Embaxador de Motezuma, (2) cuya representacion fué: *darle à entender, que no habia sido en su mano el reprimir à sus Vasallos; ponerle delante lo que padecia su autoridad con los amotinados; asegurarle, que no se apartaría de poder de Alvarado, y sus Españoles;* y ultimamente; *llamarle à su Corte para el remedio*, fuese de la misma sedicion, ò fuese del peligro en que se hallaban aquellos Españoles, que uno, y otro arguye confianza, y sinceridad.

No fue necesario poner en consulta la resolucion, que se debia tomar en este caso, porque se adelantó el voto comun de los Capitanes, (3) y Soldados, à mirar como empeño inexcusable la jornada, pasando algunos à tener por oportuno, y de buen presagio, un accidente, que les servia de pretexto para excusar la desunion de sus fuerzas, y volver con todo el grueso à la Corte, de cuya reduccion debian tomar su principio las demás Conquistas. Nombró luego Hernan Cortés por Governador de la Vera-Cruz, como Teniente de Gonzalo de Sandovál, à Rodrigo Rangél, (4) persona, de cuya inteligencia, y cuidado pudo fiar la seguridad de los Prisioneros, y la conservacion de los Aliados. Hizo que pasase muestra su Exercito, y dexando en aquella Plaza la Guarnicion, que pareció necesaria, y bastante seguridad en los Baxeles, halló que constaba de mil Infantes, y cien Cavallos. Dividióse la marcha en diferentes veredas, por no incomodar los Pueblos, ò por facilitar la provision de los viveres: señalóse por Plaza de Armas un parage conocido, cerca de Tlascála, donde pareció que debian entrar unidos, y ordenados. Y aunque fueron delante algunos Comisarios à tener bastecidos los transitos, no bastó su diligencia para que dexasen de padecer los que iban fuera del camino principal, algunos ratos de hambre, y sed intolerable. Fatiga, que sufrieron los de Narbaez, (6) sin descaecer, ni murmurar, siendo aquellos mismos, que poco antes rindieron el sufrimiento à menor inclemencia. Pudose atribuir esta novedad al exemplo de los Veteranos, ò à las esperanzas, que llevaban en el corazon, de-

(1) *Aviso de las inquietudes de Mexico.* (2) *Aviso de Motezuma à Cortés.* (3) *Parte Cortés à Mexico con toda su gente.* (4) *Rodrigo Rangél queda en la Vera-Cruz.* (5) *Pasa muestra el Exercito de Cortés.* (6) *Constancia de los de Narbaez.*

dexando alguna parte à la diferencia del Capitan, cuya opinion suele tener sus influencias ocultas en el valor, y en la paciencia de los Soldados.

Antes de partir, respondió Hernan Cortés por escrito à Pedro de Alvarado, (1) y por su Embaxador à Motezuma, dandoles cuenta de su victoria, de su vuelta, y del aumento de su Exercito; al uno, para que se alentase con esperanza de mayor socorro, y al otro, para que no estrañase verle con tantas fuerzas, quando los tumultos de su Corte le obligaban à no dividirlas. Procuró medir el tiempo con la necesidad; alargó las marchas quanto pudo; estrechó las horas al descanso, hallandale su actividad en su mismo trabaxo. Hizo alguna mansion en la Plaza de Armas, para recoger la gente, que venía extraviada; y ultimamente llegó à Tlascála (2) en diez y siste de Junio, con todo el Exercito puesto en orden, cuya entrada fue lucida, y festexada. Magiscatzin hospedó à Cortés en su casa, los demás hallaron comodidad, obsequio, y regalo en su aloxamiento. Andaba en los Tlascaltécas mal encubierto el odio de los Mexicanos con el amor de los Españoles; referian su conspiracion, y el aprieto en que se hallaba Pedro de Alverado, con circunstancias de mas afectacion, que certidumbre: ponderaban el atrevimiento, y la poca fee de aquella Nacion, provocando los animos à la venganza, y mezclando con poco artificio el avisar, y el influir. Culpas encarecidas con zelo sospechoso, y verdades en boca del enemigo, que se introducen como informes para declinar en acusaciones.

Resolvió el Senado hacer un esfuerzo grande, y convocar todas sus Milicias, para que asistiesen à Cortés (3) en esta ocasion, no sin alguna razon de estado, mejor entendida, que recatada; porque deseaban arrimar su interés à la causa del amigo, y servirse de sus fuerzas, para destruir de una vez la nacion dominante, que tanto aborrecian. Conocióse facilmente su intencion; y Hernan Cortés, con señas de agradecido, y lisongero, reprimió el orgullo, con que se disponian à seguirle, contraponiendo à las instancias del Senado algunas razones aparentes, que en la substancia venian à ser pretextos. Pero admitió hasta dos mil hombres de buena calidad, (4) con sus Capitanes, ò cabos de Quadrillas, los quales siguieron su marcha, y fueron de servicicio en las ocasiones siguientes. Llevó esta gen-

(1) *Avisa Cortés de su marcha à Pedro de Alvarado.* (2) *Llega el Exercito à Tlascála.* (3) *Asistencias que ofreció Tlascála.* (4) *Admite Cortés dos mil Tlascaltécas.*

gente, por dár mayor seguridad à su empresa, ò mantener la confianza de los Tlascaltécas, acreditados yá de valientes contra los Mexicanos; y no llevó mayor numero, por no escandalizar à Motezuma, ò poner en desesperacion à los rebeldes. Era su intento entrar en Mexico de paz, (1) y ver si podia reducir aquel Pueblo, con los remedios moderados, sin acordarse por entonces de su irritacion, ni discurrir en el castigo de los culpados, si yá no queria que fuese primero la quietud; por ser dos cosas, que se consiguen mal à un mismo tiempo, el sosiego de la sedicion, y el escarmiento de los sediciosos.

Llegó à Mexico dia de S. Juan, (2) sin haber hallado en el camino mas embarazo, que la variedad, y discordancia de las noticias. Pasó el Exercito la Laguna, sin oposicion, aunque no faltaron señales, que hiciesen novedad en el cuidado. Hallaronse deshechos, y abrasados los dos Bergantines de fabrica Española; desiertos los Arrabales, y el Barrio de la entrada; rotos los puentes, que servian à la comunicacion de las calles; y todo en un silencio, que parecia cauteloso. Indicios, que obligaron à caminar poco à poco, suspendiendo los abances, y ocupando la Infanteria lo que dexaban reconocido los Cavallos. Duró este rezelo, hasta que descubriendo el socorro los Españoles que asistian à Motezuma, levantaron el grito, y aseguraron la marcha. Báxó con ellos Pedro de Alvarado à la puerta del Aloxamiento, (3) y se celebró la comun felicidad con igual regocijo. Victoreabanse unos à otros, en vez de saludarse: todos hablaban, y todos se interrumpian; dixeron mucho los brazos, y las medias razones: eloquencias del contento, en que significan mas las voces, que las palabras.

Salió Motezuma con algunos de sus criados hasta el primer patio, (4) donde recibió à Cortés, tan copiosa de afectos su alegria, que tocó en exceso, y se llevó trás sí la magestad. Es cierto, (y nadie lo niega) que deseaba su venida, porque yá necesitaba de sus fuerzas, y consejo, para reprimir à los suyos, ò por la misma privacion en que se hallaba de aquel genero de libertad, que le permitia Cortés, dexandole salir à sus divertimientos. Licencia de que no quiso usar en todo el tiempo de su ausencia; siendo cierto, que yá consistia su prision en la fuerza de su palabra, (5) cuyo desempeño le obligó à no desviarse de los Españoles en aquella turbacion de su República.

Ber-

(1) *Desea entrar de paz en Mexico.* (2) *Entra en Mexico sin oposicion.* (3) *Recibimiento de Cortés.* (4) *Demostraciones de Motezuma.* (5) *Fuerza que le hizo su palabra.*

Bernal Diaz del Castillo dice, (1) que correspondió Hernan Cortés con desabrimiento à esta demonstracion de Motezuma: que le torció el rostro, y se retiró à su quarto sin visitarle, ni dexarse visitar: que dixo contra él algunas palabras descompuestas delante de sus mismos criados; y añade, como de proprio dictamen: *Que por tener consigo tantos Españoles, hablaba tan ayrado, y descomedido.* Terminos son de su Historia. Y Antonio de Herrera le desautoriza mas en la suya, porque se vale de su misma confesion para comprobar su desacierto, con estas palabras: *Muchos han dicho haber oído decir à Hernan Cortés: Que si en llegando visitára à Motezuma, sus cosas pasáran bien, y que lo dexó estimandole en poco, por hallarse tan poderoso.* Y trae à este proposito un lugar de Cornelio Tácito, cuya substancia es, que los sucesos prosperos hacen insolentes à los grandes Capitanes. No lo dice asi Francisco Lopez de Gomara, ni el mismo Hernan Cortés en la segunda relacion de su jornada, que pudiera tocarlo, para dár los motivos, que le obligaron à semejante esperanza, tuviese razon, ò fuese disculpa. Quede al arbitrio de la sinceridad, el credito que se debe à los Autores; (2) y seanos licito dudar en Cortés una sinrazon tan fuera de proposito. Los mismos Herrera, y Castillo asientan, que Motezuma resistió esta sedicion de sus vasallos, que los detuvo, y reprimió siempre que intentaron asaltar el Quartél; y que si no fuera por la sombra de su autoridad, hubieran perecido infaliblemente Pedro de Alvarado, y los suyos. Nadie niega, que Cortés lo llevó entendido asi; ni el hallarle cumpliendo su palabra le dexaba razon de dudar: siendo fuera de toda proporcion, que aquel Principe moviese las Armas que detenia, y se dexase estar cerca de los que intentaba destruír. Accion parece indigna de Cortés el despreciarle, quando podia llegar el caso de haberle menester; y no era de su genio la destemplanza, que se le atribuye, como efecto de la prosperidad. Puedese creer (ò sospechar à lo menos) que Antonio de Herrera entró con poco fundamento en esta noticia, reincidiendo en los manuscritos de Bernal Diaz, apasionado Interprete de Cortés, (3) y pudo ser que se inclinase à seguir su opinion, por lograr la sentencia de Tácito. Ambicion peligrosa en los Historiadores, porque suele torcerse, ò ladearse la narracion, para que vengan à proposito las margenes; y no es de todos entenderse à un tiempo con la verdad, y con la erudicion:

CA-

(1) *Imputan à Cortés que le recibió con desabrimiento.* (2) *No es verisimil.*
(3) *Peligros de la erudicion en las margenes.*

## CAPITULO XII.

*DASE NOTICIA DE LOS motivos que tuvieron los Mexicanos para tomar las Armas: sale Diego de Ordáz con algunas compañias à reconocer la Ciudad. Dá en una zelada que tenian prevenida, y Hernan Cortés resuelve la Guerra.*

DOS, ò tres dias antes que llegase à Mexico el Exercito de Cortés, se retiraron los rebeldes à la otra parte de la Ciudad, (1) cesando en sus hostilidades cabilosamente, segun lo que se pudo inferir del suceso. Hallabanse asegurados en el exceso de sus fuerzas, y orgullosos de haber muerto en los combates pasados tres, ò quatro Españoles: caso extraordinario, en que adquirieron (à costa de mucha gente) nueva osadía, ò mayor insolencia. Supieron que venía Cortés, y no pudieron ignorar lo que habia crecido su Exercito; pero estuvieron tan lexos de temerle, que hicieron aquel ademán de retirarse, para dexarle franca la entrada, y acabar con todos los Españoles, despues de tenerlos juntos en la Ciudad. No se llegó à penetrar entonces este designio, aunque se tuvo por ardid la retirada; y pocas veces se engaña quien discurre con malicia en las acciones del enemigo.

Aloxóse todo el Exercito (2) en el recinto del mismo Quartél, donde cupieron Españoles, y Tlascaltécas con bastante comodidad: distribuyeronse las guardias, y las centinelas, segun el rezelo à que obligoba una guerra, que habia cesado sin ocasion: y Hernan Cortés se apartó con Pedro de Alvarado, (3) para inquirir el origen de aquella sedicion, y pasar à los remedios con noticia de la causa. Hallamos en este punto la misma variedad en que otras veces ha tropezado el curso de la pluma. Dicen unos, que las inteligencias de Narbaez consiguieron esta conjuracion del Pueblo Mexicano: (4) y otros, que dispuso el motin, y le fomentó Motezuma con ansia de su libertad, en que no es necesario detenernos, pues se ha visto yá el poco fundamento con que se atribuyeron à Narbaez estas negociaciones ocultas; y queda bastantemente defendido Motezuma de semexante inconsequencia. Dieron algunos el principio de la conspiracion à la fidelidad de los Mexicanos, refiriendo, que tomaron las Armas para sacar de opresion à su Rey: dictamen, que se acerca mas à la razon, que à la verdad. Otros atribuyeron este rompimiento al gremio de los Sacerdotes, y no sin alguna probabilidad, porque anduvieron mezclados en el tumulto,

Tt pu-

(1) *Ardid de los amotinados.* (2) *Aloxase el Exercito.* (3) *Informase Cortés de Alvarado.* (4) *Discurrese con variedad el origen en esta sedicion.*

publicando à voces las amenazas de sus Dioses, y enfureciendo à los demás con aquel mismo furor, que los disponia para recibir sus respuestas. Repetian ellos lo que hablaba el demonio en sus Idolos; y aunque no fue suyo el primer movimiento, tuvieron eficacia, y actividad para irritar los animos, y mantener la sedicion.

Los Escritores forasteros (1) se apartaron mas de lo verisimil, poniendo el origen, y los motivos de aquella turbacion, entre las atrocidades con que procuran desacreditar à los Españoles en la Conquista de las Indias; y lo peor es, que apoyan su malignidad, citando al P. Fr. Bartholomé de las Casas, ò Casaus, que fue despues Obispo de Chiapa, (2) cuyas palabras copian, y traducen, dandonos con el argumento de Autor nuestro, y testigo calificado. Lo que dexó escrito, y anda en sus obras, es (3) que los Mexicanos dispusieron un bayle público (de aquellos que llamaban Mitotes) para divertir, ò festexar à Motezuma; y que Pedro de Alvarado viendo las joyas de que iban adornados, convocó su gente, y embistió con ellos, haciendolos pedazos para quitarselas, en cuyo miserable despoxo, dice que fueron pasados à cuchillo mas de dos mil hombres de la nobleza Mexicana; con que dexa la conspiracion en terminos de justa venganza. Notable desproposito de accion, en que haze falta lo congruente, y lo posible. Solicitaba entonces este Prelado el alivio de los Indios, y encareciendo lo que padecian, cuidó menos de la verdad, que de la ponderacion. Los mas de nuestros Escritores le convencen de mal informado en esta, y otras enormidades, que dexó escritas contra los Españoles. Dicha es hallarle impugnado, para entendernos mejor con el respeto que se debe à su Dignidad.

Pero lo cierto fue, que Pedro de Alvarado, pocó despues que se apartó de Mexico Hernan Cortés, (4) reconoció en los nobles de aquella Corte menos atencion, ò menos agrado; cuya novedad le obligó à vivir cuidadoso, y velar sobre sus acciones. Valióse de algunos confidentes, que observasen lo que pasaba en la Ciudad. Supo, que andaba la gente inquieta, y mysteriosa, y que se hacian Juntas en casas particulares, con un genero de recato mal seguro, que ocultaba el intento, y descubria la intencion. Dió calor à sus inteligencias, y consiguió con ellas la noticia evidente de una conjuracion, que se iba forxando contra los Españoles, porque ganó algunos de los

(1) *Impostura de los Escritores forasteros.* (2) *Alegan por su parte al Obispo de Chiapa.* (3) *Juicio de su opinion.* (4) *El origen verdadero de la conspiracion.*

los mismos conjurados, que venian con los avisos, afeando la traycion sin olvidar el interés. Ibase acercando una fiesta muy solemne de sus Idolos, (1) que celebraban con aquellos bayles públicos, mezcla de nobleza, y plebe, y conmocion de toda la Ciudad. Eligieron este dia para su faccion, suponiendo, que se podian juntar descubiertamente sin que hiciese novedad. Era su intento dár principio al bayle, para convocar el pueblo, y llevarsele tras sí, con la diligencia de apellidar la libertad de su Rey, y la defensa de sus Dioses, reservando para entonces el publicar la conjuracion, por no aventurar el secreto fiandose anticipadamente de la muchedumbre; y à la verdad, no lo tenian mal discurrido, que pocas veces falta el ingenio à la maldad.

Vinieron la mañana precedente al dia señalado algunos de los promovedores del motin à verse con Pedro de Alvarado, (2) y le pidieron licencia para celebrar su festividad: rendimiento afectado con que procuraron deslumbrarle; y él, mal asegurado todavia en su rezelo, se la concedió, con calidad que no se llevasen armas, ni se hiciesen sacrificios de sangre humana; pero aquella misma noche supo que andaban muy solicitos escondiendo las armas en el barrio mas vecino al Templo: noticia, que no le dexó que dudar, y le dió motivo para discurrir en una temeridad, que tuvo sus apariencias de remedio; y lo pudiera ser, si se aplicára con la debida moderacion. Resolvió asaltarlos en el principio de su fiesta, (3) sin dexarles lugar para que tomasen las armas; ni levantasen el Pueblo; y asi lo puso en execucion, saliendo à la hora señalada con cinquenta de los suyos, y dando à entender, que le llevaba la curiosidad, ò el divertimiento. Hallólos entregados à la embriaguéz, y embueltos en el regocijo cauteloso de que se iba formando la traycion. Embistió con ellos, y los atropelló con poca, ò ninguna resistencia, hiriendo, y matando algunos, (4) que no pudieron huir, ò tardaron mas en arrojarse por las cercas, y ventanas del Adoratorio. Su intento fue castigarlos, y desunirlos, lo qual se consiguió sin dificultad, pero no sin desorden; porque los Españoles despojaron de sus joyas à los heridos, y à los muertos. Licencia mal reprimida entonces, y siempre dificultosa de reprimir en los Soldados, quando se hallan con la espada en la mano, y el oro à la vista.

Dispuso esta faccion Pedro de Alvarado con mas ardor, (5) que providencia. Retiróse con desaho-



(1) *Fiesta de sus Idolos.* (2) *Motivos de Alvarado.* (3) *Resuelve asaltarlos en su fiesta.* (4) *Y los dexa castigados.* (5) *Culpa de Pedro Alvarado.*

gos de vencedor, sin dár à entender al concurso popular los motivos de su enojo. Debiera publicar entonces la traycion, que prevenian contra él aquellos nobles, manifestar las armas, que tenian escondidas, ò hacer algo de su parte, para ganar contra ellos el voto de la plebe, facil siempre de mover contra la nobleza; pero volvió satisfecho de que habia sido justo el castigo, y conveniente la resolucion, ò no conoció lo que importan al acierto los adornos de la razon. Y aquel Pueblo, que ignoraba la provocacion, (1) y vió el estrago de los suyos, y el despojo de las joyas, atribuyó à la codicia todo el hecho, y quedó tan irritado, que tomó luego las armas, y dió cuerpo formidable à la sedicion, hallandose dentro del tumulto con poca, ò ninguna diligencia de los primeros conjurados.

Reprehendió Hernan Cortés à Pedro de Alvarado, (2) por el arrojamiento, y falta de consideracion, con que aventuró la mayor parte de sus fuerzas en dia de tanta conmocion, dexando el Quartél, y su primer cuidado al arbitrio de los accidentes, que podian sobrevenir. Sintió; que recatase à Motezuma los primeros lances de aquella inquietud, porque no se fió de él, hasta que le vió à su lado en la ocasion; y debiera comunicarle sus rezelos, quando no para valerse de su autoridad, para sondear su ánimo, y saber si le dexaba seguro con tan poca guarnicion; lo qual fue lo mismo, que volver las espaldas al enemigo, de quien mas se debia rezelar: culpó la inadvertencia de no justificar à voces con el Pueblo, y con los mismos delinquentes una resolucion de tan violenta exterioridad. De que se conoce, que no hubo en el hecho, ni en sus motivos, ò circunstancias, la maldad que le imputaron; porque no se contentaria Hernan Cortés con reprehender solamente un delito de semejante atrocidad, ni perdiera la ocasion de castigarle (ò prenderle por lo menos) para introducir la paz con este genero de satisfaccion. Antes hallamos, que le propuso el mismo Alvarado su prision, (3) como uno de los medios, que podrian facilitar la reduccion de aquella gente; y no vino en ello, porque le pareció camino mas real, servirse de la razon, que tuvo Alvarado contra los primeros amotinados, para desengañar el Pueblo, y enflaquecer la faccion de los Nobles.

No se dexaron vér aquella tarde los rebeldes, ni despues hubo accidente, que turbase la quietud de la noche. Llegó la mañana, y viendo Hernan Cortés, que duraba el silencio del enemigo, con señas

(1) *Irritacion del Pueblo Mexicano.* (2) *Reprehende Cortés à Alvarado.*
(3) *Propone Alvarado su prision.*

ñas de cabilacion, porque no parecia un hombre por las calles, ni en todo lo que se alcanzaba con la vista, dispuso que saliese Diego de Ordáz à reconocer la Ciudad, y apurar el fondo à este mysterio. (1) Llevó quatrocientos hombres Españoles, y Tlascaltécas: marchó con buena orden por la calle principal, y à poca distancia descubrió una tropa de gente armada, que le arrojaron, al parecer, los enemigos para cebarle. Y abanzando entonces, con ánimo de hacer algunos prisioneros, para tomar lengua, descubrió un Exercito de inumerable muchedumbre, (2) que le buscaba por la frente, y otro à las espaldas, que tenian oculto en las calles de los lados, cerrando el paso à la retirada. Embistieronle unos, y otros con igual ferocidad, al mismo tiempo que se dexó vér en las ventanas, y azoteas de las casas tercer Exercito de gente popular, que cerraba tambien el camino de la respiracion, llenando el ayre de piedras, y armas arrojadizas.

Pero Diego de Ordáz, que necesitó de su valor, y experiencia, para juntar en este conflicto el desahogo con la celeridad, formó, y dividió su Esquadron, segun el terreno, dando segunda frente à la Retaguardia, picas, y espadas contra las dos avenidas, y bocas de fuego contra las ofensas de arriba. (3) No le fue posible avisar à Cortés del aprieto en que se hallaba; ni él, sin esta noticia, tuvo por necesario el socorrerle, quando le suponía con bastantes fuerzas para executar la orden que llevaba. Pero duró poco el calor de la batalla, porque los Indios envistieron tumultuariamente, y anegados en su mismo numero, se impedian el uso de las armas, perdiendo tantos la vida en el primer acometimiento, que se reduxeron los demás à distancia, que ni podian ofender, ni ser ofendidos. Las bocas de fuego despejaron brevemente los terrados. Y Diego de Ordáz, que venia solo à reconocer, y no debia pasar à mayor empeño, viendo que los enemigos le sitiaban à lo largo, reducidos à pelear con las voces, y las amenazas, se resolvió à retirarse, abriendo el camino con la espada; (4) y dada la orden, se movió en la misma formacion, que se hallaba, cerrando à viva fuerza con los que ocupaban el paso del Quartél, y peleando al mismo tiempo con los que se le acercaban por la parte contrapuesta, ò se descubrian en lo alto de las casas. Consiguióse con dificultad la retirada, y no dexó de costar alguna sangre, porque volvie-

(1) *Sale Diego de Ordáz à reconocer la Ciudad.* (2) *Descubre la mitad de los enemigos.* (3) *Hace gran daño al enemigo.* (4) *Retirase valerosamente.*

vieron heridos Diego de Ordáz, y los mas de los suyos, (1) quedando muertos ocho Soldados, que no se pudieron retirar. Serian acaso Tlascaltécas, porque solo se hace memoria de un Español, que obró señaladamente aquel dia, y murió cumpliendo con su obligacion. Bernal Diaz refiere sus hazañas, (2) y dice, que se llamaba Lezcano. Los demás no hablan en él. Quedó sin el nombre cabal que merecia; pero no quede sin la recomendacion de que se puede honrar su apellido. Conoció Hernan Cortés en este suceso, que yá no era tiempo de intentar proposiciones de paz, que disminuyendo la reputacion de sus fuerzas, aumentasen la insolencia de los sediciosos. Determinó hacersela desear, antes de proponersela, (3) y salir à la Ciudad con la mayor parte de su Exercito, para llamarlos con el rigor à la quietud. No se hallaba persona entonces, por cuyo medio se pudiese introducir el tratado. Motezuma desconfiaba de su autoridad, ò temia la inobediencia de sus vasallos. Entre los rebeldes no habia quien mandase, ni quien obedeciese, ò mandaban todos, y nadie obedecia: Vulgo entonces sin distincion, ni gobierno, que se componia de nobles, y Plebeyos. Deseaba Cortés con todo el ánimo seguir el camino de la moderacion, y no desconfió de volverle à cobrar; pero tuvo por necesario hacerse atender, (4) antes de ponerse à persuadir: en que obró como diestro Capitan, porque nunca es seguro fiarse de la razon desanimada, para detener los impetus de un pueblo sedicioso: ella encogida, ò valbuciente, quando no llevaba seguras las espaldas; y él un monstruo inexorable, que aun teniendo cabeza, le faltan los oídos.

## CAPITULO XIII.

*INTENTAN LOS MEXICANOS asaltar el Quartél, y son rechazados: hace dos salidas contra ellos Hernan Cortés; y aunque ambas veces fueron vencidos, y desbaratados, queda con alguna desconfianza de reducirlos.*

PErsiguieron los Mexicanos à Diego de Ordáz, (5) tratando como fuga su retirada, y siguiendo con impetu desordenado el alcance, hasta que los detuvo à su despecho la Artillería del Quartél, cuyo estrago los obligó à retroceder, lo que tuvieron por necesario para desviarse del peligro; pero hicieron alto à la vista, y se conoció del silencio, y diligencia, con que se andaban convocando, y disponiendo, que trataban de pasar à nuevo designio.

Era

(1) *Con alguna pérdida, y muchos heridos.* (2) *Murió Lezcano.* (3) *Resuelve hacer salida Cortés.* (4) *Pueblo sedicioso inexorable.* (5) *Siguen los Mexicanos à Ordáz.*

Era su intento asaltar à viva fuerza el Quartél por todas partes; (1) y à breve rato se vieron cubiertas de gente las calles del contorno. Hicieron poco despues la seña de acometer sus Atabales, y Vocinas, abanzaron todos à un tiempo con igual precipitacion. Traían de Vanguardia Tropas de Flecheros, para que barriendo la muralla, pudiesen acercarse los demás. Fueron tan cerradas, y tan repetidas las cargas, que despidieron, haciendo lugar à los que iban señalados para el asalto, que se hallaron los defensores en confusion, (2) acudiendo con dificultad à los dos tiempos de reparar, y ofender. Vióse casi anegado en flechas el Quartél; y no parezca locucion sobradamente animosa, pues se llegó à señalar gente que las apartase, porque ofendian segunda vez, cerrando el paso à la defensa. Las piezas de Artillería, y demás bocas de fuego, hacían horrible destrozo en los Enemigos; pero venian tan resueltos à morir, ò vencer, que se adelantaban de tropel à ocupar el vacío de los que iban cayendo, y se volvian à cerrar animosamente, pisando los muertos, y atropellando los heridos.

Llegaron muchos à ponerse debaxo del Cañon, y à intentar el asalto con increible determinacion, valiendose de sus Instrumentos de pedernal para romper las puertas, y picar las paredes: unos trepaban sobre sus compañeros, para suplir el alcance de sus armas: otros hacian escalas de sus mismas picas para ganar las ventanas, ò terrados, y todos se arrojaban al hyerro, y al fuego, como fieras irritadas. Notable repeticion de temeridades, que pudieron celebrarse como hazañas, si obrara en ellos el valor, algo de lo que obraba la ferocidad.

Pero ultimamente fueron rechazados, y se retiraron (3) (para cubrirse à las travesías de las calles, donde se mantuvieron, hasta que los dividió la noche; mas por la costumbre que tenian de no pelear en ausencia del Sol, que porque diesen esperanzas de haberse decidido la question. Antes se atrevieron poco despues à turbar el sosiego de los Españoles, poniendo por diferentes partes fuego al Quartél; (4) ò yá lo consiguiesen, arrimandose à las puertas, y ventanas con el amparo de la obscuridad, ò yá le arrojasen à mayor distancia con las flechas de fuego artificial; que pareció mas verisimil; porque la llama creció subitamente à tomar posesion del edificio, con tanto vigor, que fue necesario atajarla, derribando algunas paredes, y trabajar despues de cerrar, y poner en defensa los portillos que se hicieron para impedir la comunicacion del

(1) *Asaltan el Quartél.* (2) *Diligencias del Enemigo en el asalto.* (3) *Fueron rechazados con gran pérdida.* (4) *Ponen fuego al Quartél.*

del incendio : fatiga , que duró la mayor parte de la noche.

Pero apenas se declaró la primera luz de la mañana , quando se dexaron vér los Enemigos , escarmentados al parecer , de acercarse à la Muralla , porque solo provocaban à los Españoles , para que saliesen de sus reparos : (1) llamabanlos à la batalla con grandes injurias: tratabanlos de cobardes, por que se defendian encerrados: y Hernan Cortés, que habia resuelto salir contra ellos aquel dia, tubo por oportuna esta provocacion , para encender los ánimos de los suyos. Dispusolos con una breve Oracion al desagravio de su ofensa ; (2) y formó , sin mas dilacion , tres Esquadrones del grueso que pareció conveniente, dando à cada uno mas Españoles , que Tlascaltécas : los dos para que fuesen desembarazando las calles vecinas, ò colaterales; y el tercero donde iba su persona, y la fuerza principal de su Exercito , para que acometiese por la calle de Tácuba , donde habia cargado el mayor grueso del Enemigo. Dispuso las hileras , y distribuyó las Armas, segun la necesidad que habia de pelear por la frente , y por los lados , acomodandose à lo que observó Diego de Ordáz en su retirada ; (3) y teniendo por digno de su imitacion , lo que poco antes mereció su alabanza , en que mostró la ingenuidad de su animo, y que no ignoraba quánto aventuran los Superiores , que se dedignan de caminar por las huellas de los que fueron delante, quando hay tan poca distancia entre el errar, y el diferenciarse de los que acertaron.

Embistieron todos à un tiempo y los Enemigos dieron , y recibieron las primeras cargas, sin perder tierra , ni conocer el peligro esperando unas veces , y otras acometiendo , hasta llegar à lo estrecho de las Armas , y los brazos. (4) Esgrimian los Chuzos , y los Montantes con desesperada intrepidéz. Entrabanse por las picas, y las espadas , para lograr el golpe à precio de la vida. Las bocas de fuego, que iban señaladas al oposito de las azoteas, y ventanas , no podian atajar la lluvia de las piedras, porque las arrojaban sin descubrirse, y fue necesario poner fuego en algunas casas , para que cesase aquella prolixa hostilidad.

Cedieron finalmente , al esfuerzo de los Españoles; (5) pero iban rompiendo los puentes de las calles, y hacian rostro de la otra parte: obligandolos à que cegasen , peleando , las Acequias , para seguir el alcanze. Los que partieron à desembarazar las calles de los lados, car-

(1) *Llaman los Españoles fuera de sus reparos.* (2) *Cortés hace salida contra ellos.* (3) *Imitó à Diego de Ordáz.* (4) *Combate reñido.* (5) *Unense los Españoles.*

cargaron à la multitud que las ocupaba, con tanta resolucion, que se consiguió, por su medio, el asegurar la Retaguardia, y el llevar siempre al Enemigo por la frente, (1) hasta que saliendo à lo ancho de una Plaza, se unieron los tres Esquadrones, y à su primer ataque desmayaron los Indios, y volvieron las espaldas atropelladamente, dando à la fuga el mismo impetu, que dieron à la batalla.

No permitió Hernan Cortés, (2) que se pasase à destruir enteramente aquellos Vasallos de Motezuma, fugitivos yá y desordenados, ò no le sufrió su animo, que se hiciese mas sangrienta la victoria, pareciendole, que dexaba castigado, con bastante rigor, su atrevimiento. Recogió su gente, y se retiró, sin hallar oposicion, que le obligase à pelear. Faltaron de su Exercito diez, ú doze Soldados, y hubo muchos heridos, los mas de piedra, ò flecha, y ninguno de cuidado. En el Exercito de los Mexicanos murió innumerable gente; (3) los cuerpos, que no pudieron retirar, llenaban de horror las calles, despues de haber teñido en su sangre las Acequias. Duró toda la mañana el combate, y se llegaron à ver en conflicto algunas veces los Españoles; pero se debió à su valor el suceso, y le hizo posible su experiencia, y buena disciplina. No hubo quien sobresaliese, porque obraron todos con igual bizarria, señalandose los Soldados, como los Capitanes, y quitando unas hazañas el nombre de las otras. Hizo la imitacion valientes, sin precipicio, à los Tlascaltécas; y Hernan Cortés governó la faccion, como valeroso, y prudente Capitan, acudiendo à todas partes, y mas diligente à los peligros; siempre la espada en el Enemigo, la vista en los suyos, y el consejo en su lugar; dexandose en duda, si se debió mas à su ardimiento, que à su pericia militar: Virtudes ambas, que poseyó en grado eminente, y que se desean sin distincion, ò concurren sin preferencia en los grandes Capitanes.

Fue necesario dexar algun tiempo al descanso de la gente, y à la cura de los heridos, cuya suspension duró tres dias, ò poco mas, en que se atendió solamente à la defesa del Quartél, (4) que tuvo siempre à la vista el Exercito de los amotinados, y fue algunas veces combatido con ligeras escaramuzas, en que andaba mezclado el huir, y el acometer. En este medio tiempo volvió Cortés à las platicas de la Paz, (5) y fueron saliendo con diferentes partidos algunos Mexicanos, de los que asistian al servi-

 cio

(1) *Huyen los Enemigos.* (2) *Retirase Cortés.* (3) *Con pérdida grande de los Mexicanos.* (4) *Atiende à la defensa del Quartél.* (5) *Introduce Cortés plácicas de Paz.*

cio de Motezuma; pero no se descuido mientras duraba la negociacion en las demás prevenciones. Hizo fabricar al mismo tiempo quatro Castillos de madera, (1) que se movian sobre ruedas con poca dificultad, por si llegase la ocasion de hacer nueva salida. Era capáz cada uno de veinte, ò treinta hombres, guarnecido el techo de gruesos tablones contra las piedras, que venian de lo alto, frente, y lados, con sus troneras, para dár la carga, sin descubrir el pecho; à imitacion de las mantas, que usa la Milicia, para echar gente à picar las Murallas; cuyo reparo tuvo entonces por conveniente, para que se pudiesen arrimar sus Soldados à poner fuego en las casas, y à romper las Trincheras, con que iban atajando las calles; si yá no fue para que al envestir aquellas Maquinas portatiles, pelease tambien la novedad, asombrando al Enemigo.

De los Mexicanos, que salieron à proponer la Paz, volvieron unos mal despachados, y otros se quedaron entre los rebeldes, (2) no sin grande irritacion de Motezuma, que deseaba con empeño la ruduccion de sus Vasallos, (3) y recataba con artificio, facil de penetrar el rezelo, de que acabasen de perder el miedo à su autoridad. Hacianse à este tiempo nuevas prevenciones de Guerra en la Ciudad. Los Señores de Vasallos, que andaban en la sedicion, iban llamando la gente de sus Lugares: crecia por instantes la fuerza del Enemigo, y no cesaba la provocacion en el Quartél de los Españoles; cansados, yá de sufrir la embarazosa repeticion de voces, y flechas, que aunque se perdian en el viento, no dexaban de ofender en la paciencia.

Con esta buena disposicion de su gente, con el parecer de sus Capitanes, y aprobacion de Motezuma, executó Cortés la segunda salida (4) contra los Mexicanos; llevó consigo la mayor parte de los Españoles, y hasta dos mil Tlascaltécas, algunas piezas de Artillería, las maquinas de madera con guarnicion proporcionada, y algunos cavallos à la mano, para usar de ellos quando lo permitiesen las quiebras del terreno. Estaba entonces el tumulto en un profundo silencio; y apénas se dió principio à la marcha, quando se conoció la primera dificultad de la empresa, en lo que abultaron súbitamente los gritos de la multitud, alternados con el estruendo pavoroso de los Atabales, y Caracoles. No esperaron à ser acometidos, (5) antes se vinieron à los Españoles con notable

(1) *Hace fabricar unos Castillos de madera.* (2) *Nieganse los Mexicanos à la paz.* (3) *Teme Motezuma que se desvoquen los sediciosos.* (4) *Cortés hace segunda salida.* (5) *Acometen los Mexicanos.*

table resolucion, y movimiento menos atropellado, que solían. Dieron, y recibieron las primeras cargas, sin descomponerse, ni precipitarse; pero à breve rato conocieron el daño, que recibian, y se fueron retirando poco à poco, sin volver las espaldas al primero de los reparos, con que tenian atajadas las calles, en cuya defensa volvieron à pelear con tanta obstinacion, que fue necesario adelantar algunas Piezas de Artillería para desaloxarlos. Tenian cerca las retiradas, y en algunas levantados los Puentes de las Acequias, con que se repetia importunamente la dificultad, y no se hallaba la sazon de poderlos combatir en descubierto. Vieronse aquel dia en sus operaciones algunas advertencias, (1) que parecian de Guerra mas que popular. Disparaban à tiempo, y baxa la puntería, para no malograr el tiro en la resistencia de las Armas. Los puestos se defendian con desahogo, y se abandonaban sin desorden. Echaron gente à las Acequias, para que ofendiesen nadando con el bote de las picas. Hicieron subir grandes peñascos à las azotéas, para destruir los Castillos de madera; (2) y lo consiguieron, haciendolos pedazos. Todas las señas daban à entender, que habia quien gobernase, porque se animaban, y socorrian tempestivamente, y se dexaba conocer alguna obediencia entre los mismos desconciertos de la multitud.

Duró el combate la mayor parte del dia, reducidos los Españoles, y sus Aliados à ganar terreno de Trinchera en Trinchera: (3) hizose gran daño en la Ciudad, quemaronse muchas casas, y costó mas sangre à los Mexicanos esta ocasion, que las dos antecedentes, porque anduvieron mas cerca de las balas, ò porque no pudieron huir como solian, con el impedimento de sus mismos reparos.

Ibase acercando la noche, y Hernan Cortés viendose obligado (no sin alguna desazon) à la disputa inutil de ganar puestos, que no se habian de mantener, se volvió à su aloxamiento, (4) dexando en la verdad menos corregida, que ostigada la sedicion. Perdió hasta quarenta Soldados, los mas Tlascaltécas: salieron heridos, y maltratados mas de cinquenta Españoles, y él con un flechazo en la mano izquierda; (5) pero mas herido interiormente de haber conocido en esta ocasion, que no era posible continuar aquella Guerra tan desigual, sin riesgo de perder el Exercito, y la reputacion. Primer desaliento; suyo, cuya novedad estrañó su corazon, y padeció su cons-



(1) *Sus advertencias en el modo de pelear.* (2) *Rompen los Castillos de madera.* (3) *Daño que se hace en ellos, y en la Ciudad.* (4) *Retirase Cortés à su aloxamiento.* (5) *Salió herido en una mano.*

tancia. Encerróse con pretexto de la herida, y con deseo de alargar las riendas al discurso, Tuvo mucho que hacer consigo la mayor parte de la noche. (1) Sentía el retirarse de Mexico, y no hallaba camino de mantenerse. Procuraba esforzarse contra la dificultad, y se ponia la razon de parte del rezelo. No se conformaban su entendimiento, y su valor, y todo era batallar, sin resolver: impaciente, y desabrido con los dictamenes de la prudencia, ò mal hallado con lo que duele, antes de aprovechar el desengaño.

## CAPITULO XIV.

*PROPONE A CORTES Motezuma que se retire, y él le ofrece que se retirará, luego que dexen las armas sus vasallos. Vuelven éstos à intentar nuevo asalto: habla con ellos Motezuma desde la muralla, y queda herido, perdiendo las esperanzas de reducirlos.*

NO tuvo mejor noche Motezuma, que vacilaba entre mayores inquietudes, dudoso yá en la fidelidad de sus vasallos, (2) y combatido el ánimo de contrarios afectos, que unos seguian, y otros violentaban su inclinacion. Impetus de la ira, moderaciones del miedo, y repugnancias de la sobervia. Estuvo aquel dia en la torre mas alta del Quartél, observando la Batalla, (3) y reconoció entre los rebeldes al Señor de Iztapalapa, y otros Principes de los que podian aspirar al Imperio: viólos discurrir à todas partes, animando la gente, y disponiendo la faccion: no rezelaba de sus nobles semejante alevosía: crecieron à un tiempo su enojo, y cuidado; y sobresalió el enojo, dando à la sangre, y al cuchillo el primer movimiento de su natural; pero conociendo poco despues el cuerpo, que habia tomado la dificultad, convertido yá el tumulto en conspiracion, se dexó caer en el desaliento, quedando sin accion para ponerse de parte del remedio, y à la flaqueza todo el impulso de la ferocidad: horribles siempre al tyrano los riesgos de la corona, y faciles ordinariamente al temor, los que se precian de temidos.

Esforzóse à discurrir en diferentes medios para restablecerse, (4) y ninguno le pareció mejor, que despachar luego à los Españoles, y salir à la Ciudad, sirviendose de la mansedumbre, y de la equidad, antes de levantar el brazo de la justicia. Llamó à Cortés por la mañana, y le comunicó lo que habia crecido su cuidado, no sin alguna destreza. Ponderó con afectada seguridad el atrevimiento de sus No-

(1) *Batalla interior de Cortés.* (2) *Varios discursos de Motezuma.* (3) *Teme la conspiracion de sus Nobles.* (4) *Resuelve despedir à los Españoles.*

Nobles, dando al empeño de castigarlos, algo mas que à la razon de temerlos. Prosiguio, diciendo: *Que yá pedian pronto remedio aquellas turbaciones de su República*, (1) *y convenia quitar el pretexto à los sediciosos, y darles à conocer su engaño, antes de castigar su delito: que todos los tumultos se fundaban sobre apariencias de razon; y en las aprehensiones de la multitud, era prudencia entrar cediendo, para salir dominando: que los clamores de sus vasallos tenian de su parte la disculpa del buen sonido, pues se reducian à pedir la libertad de su Rey, persuadidos à que no la tenia, errando el camino de pretenderla; que yá llegaba el caso de ser inescusable que saliesen de Mexico, sin mas dilacion, Cortés, y los suyos, para que pudiese volver por su autoridad, poner en sujecion à los rebeldes, y ataxar el fuego, desviando la materia.* Repitió lo que habia padecido, por no faltar à su palabra, y tocó ligeramente los rezelos, que mas le congoxaban; pero fueron rendidas las instancias, que hizo à Cortés, para que no le replicase, que se descubrian las influencias del temor, en las eficacias del ruego.

Hallabase yá Hernan Cortés en dictamen de que le convenía retirarse por entonces, aunque no sin esperanzas de volver à la empresa con mayor fundamento; (2) y sirviendose de lo que llevaba discurrido, para estrañar menos esta proposicion, le respondio sin detenerse: (3) *Que su animo, y su entendimiento estaban conformes en obedecerle con ciega resignacion: porque solo deseaba executar lo que fuese de su mayor agrado, sin discurrir en los motivos de aquella resolucion, ni detenerse à representar inconvenientes, que tendria previstos, y considerados; en cuyo examen debe rendir su juicio el inferior, ò suele bastar por razon la voluntad de los Principes.* (4) *Que sentiría mucho apartarse de su lado, sin dexarle restituído en la obediencia de sus vasallos, particularmente quando pedia mayor precaucion la circunstancia de haberse declarado la nobleza por los populares: novedad, que necesitaba de todo su cuidado, porque los Nobles (roto una vez el freno de su obligacion) se hallan mas cerca de los mayores atrevimientos; pero que no le tocaba formar dictamenes, que pudiesen retardar su obediencia, quando le proponia, como remedio necesario, su jornada, conociendo la enfermedad, y los humores de que adolecia su República: sobre cuyo presupuesto, y la certidumbre de que marcharia luego con su Exercito la buelta de Zempoala, debia suplicarle, que antes de su partida biciese dexar lar armas à sus vasallos,* (5) *porque no sería*

(1) *Lo que dixo à Cortés.* (2) *Respuesta de Cortés.* (3) *Allanase à retirarse.* (4) *Proponéle su riesgo.* (5) *Y que dexen las armas los rebeldes.*

*ria de buena consequencia, que atribuyesen à su rebeldia, lo que debian à la benignidad de su Rey: cuyo reparo hacia mas por el decoro de su autoridad, que porque le diese cuidado la obstinacion de aquellos Rebeldes, pues dexaba el empeño de castigarlos por complacerle, llevando en su espada, y en el valor de los suyos todo lo que habia menester para retirarse con seguridad.*

No esperaba Motezuma tanta prontitud en la respuesta de Cortés: (1) creyó hallar en él mayor resistencia, y temia estrecharle con la porfia, ò con la desazon, en materia que tenia resuelta, y deliberada. Dióle à entender su agradecimiento con demonstraciones de particular gratitud. Salió al semblante, y à la voz el desaogo de su respiracion. Ofreció mandar luego à sus vasallos, que dexasen las armas, y aprobó su advertencia, estimandola como disposicion necesaria, para que llegasen menos indignos à capitular con su Rey. Punto en que no habia discurrido, aunque sentia interiormente la disonancia de tanto contemporizar con los que merecian su desagrado; y no hallaba camino de componer la soberania con la disimulacion. Al mismo tiempo que duraba esta conferencia, se tocó un arma muy viva en el Quartél. Salió Hernan Cortés à reconocer sus defensas, y halló la gente por todas partes empeñada en la resistencia de un asalto general, (2) que intentaron los enemigos. Estaba siempre vigilante la Guarnicion, y fueron recibidos con todo el rigor de las bocas de fuego; pero no fue posible detenerlos, porque cerraron los ojos al peligro, y acometieron de golpe, (3) impedidos unos de otros con tanta precipitacion, que caminando al parecer su Vanguardia, sin proprio movimiento, logró al primer abance la determinacion de arrimarse à la muralla. Fueronse quedando los arcos, y las hondas en la distancia que habian menester, y empezaron à repetir sus cargas, para desviar la oposicion del asalto, que al mismo tiempo se intentaba, y resistia con igual resolucion. Llegó por algunas partes el enemigo à poner el pie dentro de los reparos; y Hernan Cortés, que tenia formado su retén de Tlascaltécas, y Españoles en el patio principal, acudia con nuevos socorros à los puestos mas aventurados, siendo necesaria toda su actividad, y todo el ardimiento de los suyos, para que no flaquease la defensa, ò se llegase à conocer la falta que hacen las fuerzas al valor.

Supo Motezuma el conflicto en que se hallaba Cortés, llamó à Doña Marina, y por su medio le propu-

(1) *Agradece Motezuma la respuesta.* (2) *Vuelven al asalto los rebeldes.* (3) *Con valerosa resolucion.*

puso : (1) *Que segun el estado presente de las cosas, y lo que tenian discurrido, sería conveniente dexarse vér desde la muralla, para mandar que se retirasen los sediciosos populares, y viniesen desarmados los Nobles à representar lo que unos, y otros pretendian.* Admitió Cortés su proposicion, (2) teniendo yá por necesaria esta diligencia, para que respirase por un rato su gente, quando no bastase para vencer la obstinacion de aquella multitud inexorable. Y Motezuma se dispuso luego à executar esta diligencia: con ansia de reconocer el ánimo de sus vasallos en lo tocante à su persona. Hizose adornar de las vestiduras Reales, (3) pidió la Diadema, y el manto Imperial: no perdonó las joyas de los actos públicos, ni otros resplandores afectados, que publicaban su desconfianza, dando à entender con este cuidado, que necesitába de accidentes su presencia, para ganar el respeto de los ojos; ò que le convenia socorrerse de la Púrpura, y el oro para cubrir la flaqueza interior de la Magestad. Con todo este aparato, y con los Mexicanos principales, que duraban en su servicio, subió al terrado contrapuesto à la mayor avenida. Hizo calle la Guarnicion, y asomandose uno de ellos al pretil, dixo en voces altas, que previniesen todos su atencion, y su reverencia, porque se habia dignado el gran Motezuma de salir à escuchar, y favorecerlos. Cesaron los gritos al oir su nombre, y cayendo el terror sobre la ira, quedaron apagadas las voces, y amedrentada la respiracion. Dexóse vér entonces de la muchedumbre, llevando en el semblante una severidad apacible, (4) compuesta de su enojo, y su rezelo. Doblaron muchos la rodilla quando le descubrieron, y los mas se humillaron, hasta poner el rostro con la tierra, mezclandose la razon de temerle, con la costumbre de adorarle. Miró primero à todos, y despues à los Nobles, con ademán de reconocer à los que conocia. Mandó que se acercasen algunos, llamandolos por sus nombres. Honrólos con el titulo de amigos, y parientes. (5) forcejando con su indignacion, Agradeció el afecto con que deseaban su libertad, sin faltar à la decencia de las palabras; y su razonamiento (aunque le hallamos referido con alguna diferencia) fue segun dicen los mas, en esta conformidad.

Tan

(1) *Propone Motezuma salir à la Muralla para reprimir à los suyos.* (2) *Cortés acepta este partido* (3) *Adornase Motezuma para esta funcion.* (4) *Turbacion de los rebeldes à la vista de su Rey.* (5) *Como se portó Motezuma con los suyos.*

*Tan lexos estoy, Vasallos mios* (1) *de mirar como delito esta conmocion de vuestros corazones, que no puedo negarme inclinado à vuestra disculpa. Exceso fue tomar las armas sin mi licencia, pero exceso de vuestra fidelidad. Creisteis no sin alguna razon, que yo estaba en este Palacio de mis predecesores detenido, y violentado; y el sacar de opresion à vuestro Rey, es empeño grande para intentado sin desorden que no hay leyes, que puedan sujetar el nimio dolor à los terminos de la prudencia; y aunque tomais con poco fundamento la ocasion de vuestra inquietud, porque yo estoy sin violencia entre los forasteros, que tratais como enemigos: yá veo que no desacredita de vuestra voluntad el engaño de vuestro discurso. Por mi eleccion he perseverado con ellos, y he debido toda esta benignidad à su atencion, y todo este obsequio al Principe que los envia. Yá están despachados: yá he resuelto que se retiren; y ellos saldran luego de mi Corte; pero no es bien, que me obedezcan primero que vosotros, ni que vaya delante de vuestra obligacion su cortesía. Dexad las armas, y venid como debeis, à mi presencia, para que cesando el rumor, y callando el tumulto, quedeis capaces de conocer lo que os favorezco en lo mismo que os perdono.*

Asi acabó su oracion, y nadie se atrevió à responderle. (2) Unos le miraban asombrados, y confusos de hallar el ruego, donde temian la indignacion; y otros lloraban de vér tan humilde à su Rey, ò lo que disuena mas, tan humillado. Pero al mismo tiempo que duraba esta suspension, volvió à remolinarse la plebe, y pasó en un instante del miedo à la precipitacion, facil siempre de llevar à los extremos su inconstancia, y no faltaria quien la fomentase, quando tenian elegido nuevo Emperador, ò estaban resueltos à elegirle, que uno, y otro se halla en los Historiadores.

Creció el desacato à desprecio: dixeronle à grandes voces, que yá no era su Rey, (3) que dexase la Corona, y el Cetro por la rueca, y el uso, llamandole cobarde, afeminado, y prisionero vil de sus enemigos. Perdianse las injurias en los gritos, y él procuraba, con el sobrecejo, y con la mano, hacer lugar à sus palabras, quando empezó à disparar la multitud, y vió sobre sí el ultimo atrevimiento de sus vasallos. Procuraron cubrirle con sus Rodelas dos Soldados, que puso Hernan Cortés à su lado, previniendo este peligro; pero no bastó su diligencia, para que dexasen de

(1) *Oracion que hizo à los sediciosos.*
(2) *Vuelve à inquietarse la multitud.*
(3) *Desacatos que le dixeron.*

de alcanzarle algunas flechas; y mas rigurosamente una piedra (1) que le hirió en la cabeza, rompiendo parte de la sien, cuyo golpe le derribó en tierra sin sentido. Suceso, que sintió Cortés, como uno de los mayores contratiempos, que se le podian ofrecer. Hizole retirar à su quarto, y acudió con nueva irritacion à la defensa del Quartél; pero se halló sin enemigos, (2) en quien tomar satisfaccion de su enojo: porque al mismo instante que vieron caer à su Rey, ò pudieron conocer, que iba herido, se asombraron de su misma culpa, (3) y huyendo sin saber de quien, ò creyendo que llevaban, à las espaldas la ira de sus Dioses, corrieron à esconderse del Cielo con aquel genero de confusion, ò fealdad espantosa, que suelen dexar en el ánimo, al acabarse de cometer los enormes delitos.

Pasó luego Hernan Cortés al quarto de Motezuma, que volvió en sí dentro de breve rato; pero tan impaciente, y despechado, (4) que fue necesario detenerle, para que no se quitase la vida. No era posible curarle, porque desviaba los medicamentos: prorrumpia en amenazas, que terminaban en gemidos: esforzabase la ira, y declinaba en pusilanimidad: la persuasion le ofendia, y los consuelos le irritaban: cobró el sentido, para perder el entendimiento; y pareció conveniente dexarle por un rato, y dár algun tiempo à la consideracion, para que se desembarazase de las primeras disonancias de la ofensa. Quedó encargado à su familia, y en miserable congoxa: batallando con las violencias de su natural, y el abatimiento de su espiritu; sin aliento para intentar el castigo de los traydores, (5) y mirando, como hazaña, la resolucion de morir à sus manos. Bárbaro recurso de ánimos cobardes, que gimen debaxo de la calamidad, y solo tienen valor contra el que puede menos.

## CAPITULO XV.

*MUERE MOTEZUMA SIN querer reducirse à recibir el Bautismo. Envia Cortés el cuerpo à la Ciudad; celebran sus exequias los Mexicanos, y se describen las calidades, que concurrieron en su persona.*

PErseveró en su impaciencia Motezuma, y se agravaron al mismo paso las heridas, conociendose por instantes, lo que influyen las pasiones del ánimo en la corrupcion de los humores. El golpe de la cabeza pareció siempre de cuidado, (6) y bastaron sus despe-

Xx chos

(1) *Derribanle de una pedrada.* (2) *Retiranse los enemigos.* (3) *Asombrados de su mismo delito.* (4) *Impaciencias de Motezuma.* (5) *Su desesperacion.* (6) *Agravase la herida de la cabeza.*

chos para que se hiciese mortal, porque no fue posible curarle como era necesario, hasta que le faltaron las fuerzas para resistir à los remedios. Padeciase lo mismo para reducirle à que tomase algun alimente, cuya necesidad le iba extenuando: solo duraba en él alentada, y vigorosa la determinacion de acabar con su vida, creciendo su desesperacion, con la falta de sus fuerzas. Conocióse à tiempo el peligro, y Hernan Cortés (que faltaba pocas veces de su lado, porque se moderaba, y componia en su presencia) trató con todas veras de persuadirle à lo que mas le importaba. Volvió à tocar el punto de la Religion, llamandole con suavidad à la detestacion de sus errores, y al conocimiento de la verdad. (1) Habia mostrado en diferentes ocasiones alguna inclinacion à los Ritos, y preceptos de la Fé Catholica, desagradando à su entendimiento los absurdos de la Idolatría, y llegó à dár esperanzas de convertirse; pero siempre lo dilataba por su diabolica razon de estado, atendiendo à la supersticion agena, quando le dexaba la suya; y dando al temor de sus vasallos, mas que à la reverencia de sus Dioses.

Hizo Cortés de su parte quanto pedia la obligacion de Christiano. Rogabale unas veces fervoroso, y otras enternecido, que se volviese à Dios, y asegurase la eternidad, recibiendo el Bautismo. (2) El P. Fr. Bartholomé de Olmedo le apretaba con razones de mayor eficacia. Los Capitanes, que se preciaban de sus favorecidos, querian entenderse con su voluntad. Doña Marina pasaba de la interpretacion à los motivos, y à los ruegos; y diga lo que quisiere la emulacion, ò la malicia, (que hasta en este cuidado culpa de omisos à los Españoles) no se omitió diligencia humana, para reducirle al camino de la verdad. Pero sus respuestas eran despropositos de hombre precito: (3) discurrir en su ofensa, prorrumpir en amenazas, dexarse caer en la desesperacion, y encargar à Cortés el castigo de los traydores, en cuya batalla, que duró tres dias, rindió al demonio la eterna posesion de su espiritu, (4) dando à la venganza, y à la ferocidad las ultimas clausulas de su aliento; y dexando al mundo un exemplo formidable de lo que se deben temer en aquella hora las pasiones, enemigas siempre de la conformidad, y mas absolutas en los poderosos; porque falta el vigor para sujetarlas, al mismo tiempo que prevalece la costumbre de obedecerlas.

Fue

(1) *Diligencias que se hicieron para su conversion.* (2) *Persuasiones de Cortés, y de Fray Bartholomé.* (3) *Sus respuestas.* (4) *Muere obstinado.*

Fue general entre los Españoles el sentimiento de su muerte, (1) porque todos le amaban con igual afecto; unos por sus dádivas, y otros por su gratitud, y benevolencia. Pero Hernan Cortés, que le debia mas que todos, y hacía mayor pérdida, sintió esta desgracia tan vivamente, que llegó à tocar su dolor en congoja, y desconsuelo; y aunque procuraba componer el semblante, por no desalentar à los suyos, no bastaron sus esfuerzos, para que dexase de manifestar el secreto de su corazon con algunas lagrimas que se vinieron à sus ojos, tarde, ò mal detenidas. Tenia fundada en la voluntaria sujecion de aquel Principe la mayor fabrica de sus designios. Habiasele cerrado con la muerte la puerta principal de sus esperanzas. Necesitaba yá de tirar nuevas lineas para caminar al fin que pretendia, y sobre todo le congojaba, que hubiese muerto en su obstinacion: ultimo encarecimiento de aquella infelicidad, punto esencial, que le dividia el corazon entre la tristeza, y el miedo, tropezando en el horror todos los movimientos de la piedad.

Su primera diligencia fue llamar à los criados del difunto, y elegir seis de los mas principales, para que sacasen el cuerpo à la Ciudad, (2) en cuyo numero fueron comprehendidos algunos prisioneros Sacerdotes de los Idolos, unos, y otros oculares testigos de sus heridas, y de su muerte. Ordenóles, que dixesen de su parte à los Principes, que gobernaban el tumulto popular, (3) *Que alli les enviaba el cadaver de su Rey, muerto à sus manos, cuyo enorme delito daba nueva razon à sus Armas. Que antes de morir, le pidiò repetidas veces (como sabian) que tomase por su cuenta la venganza de su agravio, y el castigo de tan horrible conspiracion. Pero que mirando aquella culpa, como brutalidad impetuosa de la infima Plebe, y como atrevimiento, cuya enormidad habrian conocido, y castigado los de mayor entendimiento, y obligaciones, volvia de nuevo à proponer la Paz, y estaba pronto à concedersela, viniendo los Diputados, que nombrasen, à conferir, y ajustar los medios, que pareciesen convenientes. Pero que al mismo tiempo tuviesen entendido, que si no se ponian luego en la razon, y en el arrepentimiento, serian tratados como Enemigos, con la circunstancia de traydores à su Rey, experimentando los ultimos rigores de sus Armas; porque muerto Motezuma, (cuyo respeto le detenia, y moderaba) trataria de asolar, y destruir enteramente la Ciudad,*



(1) *Sentimiento de los Españoles.* (3) *Envia Cortés el cadaver con sus criados.* (3) *Amenaza con esta ocasion à los sediciosos.* (4) *Sin apartarse de la Paz.*

*y conocerian con tardo escarmiento, lo que iba de una hostilidad, poco mas que defensiva (en que solo se cuidaba de reducirlos) à una Guerra declarada, en que se llevaria delante de los ojos la oblgacion de castigarlos.*

Partieron luego con este mensage los seis Mexicanos, (1) llevando en los hombros el cadaver; y à pocos pasos llegaron à reconocerle (no sin alguna reverencia) los sediciosos, como se observó desde la Muralla. Siguieronle todos, arrojando las Armas, y desamparando sus puestos; y en un instante se llenó la Ciudad de llantos, y gemidos; bastante demonstracion de que pudo mas el espectaculo miserable, ò la presencia de su culpa, que la dureza de sus corazones. Yá tenian elegido Emperador, (segun la noticia que se tuvo despues) y sería dolor sin arrepentimiento; pero no disonarían al sucesor aquellas reliquias de fidelidad, mirandolas en el nombre, y no en la persona del Rey. Duraron toda la noche los alharidos, y clamores de la gente, que andaba en tropas, repitiendo por las calles el nombre de Motezuma, con un genero de inquietud lastimosa, que publicaba el desconsuelo, sin perder las señas de motin.

Algunos dicen, que le arrastraron, y le hicieron pedazos, sin perdonar à sus hijos, y mugeres. (2) Otros que le tuvieron expuesto à la irrision, y desacato de la Plebe, hasta que un criado suyo, formando una humilde Pyra de mal colocados leños, abrasó el cuerpo en lugar retirado, y poco decente. Pudose creer uno, y otro de un Pueblo desvocado; en cuya inhumanidad, se acerca mas à lo verisimil, lo que se aparta mas de la razon. Pero lo cierto fue, que respetaron el cadaver, afectando en su adorno, y en la pompa funeral, que sentian su muerte, como desgracia, en que no tuvo culpa su intencion: si yá no aspiraron à conseguir con aquella exterioridad reverente, la satisfacion, ò el engaño de sus Dioses. Llevaronle con grande aparato, à la mañana siguiente, à la Montaña de Chapultepeque, donde se hacian las Exequias, y guardaban las cenizas de sus Reyes: y al mismo tiempo resonaron con mayor fuerza los clamores, y lamentos de la multitud, que solía concurrir à semejantes funciones: cuya noticia confirmaron despues ellos mismos, refiriendo las honras de su Rey, como hazaña de su atencion, ò como enmienda substancial de su delito.

No faltaron plumas, que atribuyesen à Cortés la muerte de Motezuma, (3) ò lo intentasen, por lo menos afirmando, que le hizo ma-

(1) *Dolor de los Mexicanos.* (2) *Pompa de sus Exequias.* (3) *Engaño de los que atribuyen à Cortés esta muerte.*

matar, para desembarazarse de su persona. Y alguno de los nuestros dice que se dixo; y no le defiende, ni lo niega: descuido, que sin culpa de la atencion, se hizo semejante à la calumnia. Pudo ser que lo afirmasen años despues los Mexicanos, por concitar el odio contra los Españoles, ò borrsr la infamia de su Nacion; pero no lo dixeron entonces, ni lo imaginaron; ni se debia permitir à la pluma, sin mayor fundamento, un hecho de semejantes inconsequencias. (1) Cómo era posible, que un hombre tan atento, y tan avisado como Hernan Cortés, quando tenia sobre sí todas las Armas de aquel Imperio, se quisiese deshacer de una prenda, en que consistía su mayor seguridad? O qué disposicion le daba la muerte de un Rey, amigo, sugeto para la conquista de un Reyno levantado, y enemigo? Desgracia es de las grandes acciones la variedad con que se refieren; y empresa facil de la mala intencion, inventar circunstancias, que quando no bastan à deslucir la verdad, la sujetan por entonces à la opinion, ò à la ignorancia, empezando muchas veces en la credulidad licenciosa del Vulgo, lo que viene à parar en las Historias. Notablemente se fatigan los Estrangeros para desacreditar los aciertos de Cortés, en esta empresa. Defiendale su entendimiento de semejante absurdo, sino le defendiere la nobleza de su animo de tan horrible maldad, y quedese la envidia en su confusion: (2) vicio sin deleyte, que atormenta quando se disimula, y desacredita quando se conoce, siendo en la verdad, lustre del envidiado, y desayre de su dueño.

Fue Motezuma (como diximos) Principe de raros dotes naturales, de agradable, y magestuosa presencia; (3) de claro, y perspicáz entendimiento; falta de cultura, pero inclinado à la substancia de las cosas. Su valor le hizo el mejor entre los suyos, antes de llegar à la Corona, y despues le dió entre los estraños la opinion mas venerable de los Reyes. Tenia el genio, y la inclinacion militar: entendia las Artes de la Guerra; (4) y quando llegaba el caso de tomar las Armas, era el Exercito su Corte. Ganó, por su persona, y direccion, nueve Batallas campales: conquistó diferentes Provincias, y dilató los limites de su Imperio, dexando los resplandores del Solio, por los aplausos de la Campaña, y teniendo por mejor Cetro el que se forma del Baston. Fue naturalmente dadivoso, y liberal: (5) hacía grandes mercedes sin genero de obstantacion, tratando las dádivas como deudas, y poniendo la magnificencia entre los oficios de la Magestad. Ama-

(1) *Inconsequencias de esta calumnia.* (2) *Propriedades de la envidia.*
(3) *Juicio de las acciones de Motezuma.* (4) *Su valor.* (5) *Su liberalidad.*

Amaba la Justicia, (1) y zelaba su administracion en los Ministros con rigida severidad. Era contenido en los desordenes de la gula, y moderado en los incentivos de la sensualidad. Pero estas virtudes tanto de hombre, como de Rey, (2) se deslucian, ò apagaban con mayores vicios de hombre, y de Rey. Su continencia le hacía mas vicioso, que templado, pues se introduxo en su tiempo el tributo de las Concubinas: naciendo la hermosura en todos sus Reynos esclava de sus moderaciones: desordenado el antojo, sin hallar disculpa en el apetito. Su Justicia tocaba en el extremo contrario; y llegó à equivocarse con su crueldad, porque trataba como venganzas los castigos, haciendo muchas veces el enojo, lo que pudiera la razon. Su liberalidad ocasionó mayores daños, que produxo beneficios; porque llegó à cargar sus Reynos de imposiciones, y tributos intolerables, y se convertia en profusiones, y desprecios, el fruto aborrecible de su iniquidad. No daba medio, ni admitia distincion entre la esclavitud, y el vasallage; (3) y hallando política en la opresion de sus Vasallos, se agradaba mas de su temor, que de su paciencia. Fue la sobervia su vicio capital, y predominante: votaba por sus meritos, quando encarecia su fortuna, y pensaba de sí mejor, que de sus Dioses, aunque fue sumamente dado à la supersticion de su Idolatría; (4) y el Demonio llegó à favorecerle con frequentes visitas, cuya malignidad tiene sus hablas, y visiones, para los que llegan à cierto grado en el camino de la perdicion. Sujetóse à Cortés voluntariamente, rindiendose à una prision de tantos dias, (5) contra todas las reglas naturales de su ambicion, y su altivéz. Pudose dudar entonces la causa de semejante sujecion; pero de sus mismos efectos se conoce yá, que tomó Dios las riendas en la mano para domar este monstruo, sirviendose de su mansedumbre para la primera introduccion de los Españoles: principio, de que resultó despues la conversion de aquella Gentilidad. Dexó algunos hijos: dos de los que le asistian en su prision, fueron muertos por los Mexicanos, quando se retiró Cortés; y otras dos, ò tres hijas, que se convirtieron despues, y casaron con Españoles. Pero el principal de todos fue Don Pedro de Motezuma, que se reduxo tambien à la Religion Catholica, dentro de pocos dias, y tomó este nombre en el Bautismo. Concurrió en él la representacion de su Padre, por ser habido en la Señora de la Provincia de Tula, una de las Rey-

(1) *Su justicia, y otras virtudes.* (2) *Mayores sus vicios.* (3) *Opresion de sus Vasallos.* (4) *Visitabale el Demonio.* (5) *Rara sujeccion à Cortés.*

Reynas, que residian en el Palacio Real con igual dignidad. La qual se reduxo tambien à imitacion de su hijo, y se llamó en el Bautismo Doña Maria de Niagua Suchil, acordando en estos renombres la Nobleza de sus antepasados. Favoreció, el Rey à Don Pedro, dandole Estado, y Rentas en Nueva-España, con Titulo de Conde de Motezuma, cuya succesion legitima se conserva hoy en los Condes de este Apellido, vinculada en él dignamente la heroyca recordacion de tan alto principio.

Reynó este Principe diez y siete años: undecimo en el numero de aquellos Emperadores, segundo en el nombre de Motezuma; y ultimamente murió en su ceguedad, à vista de tantos auxilios, que parecian eficaces. ¡ Oh siempre inexcrutables permisiones de la Divina Justicia! Mejores para el corazon, que para el entendimiento.

## CAPITULO XVI.

*VUELVEN LOS MEXICANOS à sitiar el Aloxamiento de los Españoles: hace Cortés nueva salida: gana un Adoratorio, que habian ocupado, y los rompe, haciendo mayor daño en la Ciudad, y deseando escarmentarlos, para retirarse.*

NO intentaron los Indios faccion particular, que diese cuidado en los tres dias, que duró Motezuma con sus heridas, aunque siempre hubo tropas à la vista, y algunas ligeras invasiones, que se desviaban con facilidad. Pudose dudar, si duraba en ellos la turbacion de su delito, y el temor de su Rey, nuevamente irritado. Pero despues se conoció, que aquella tibia continuacion de la guerra, nacia de la gente popular, que andaba desordenada, y sin caudillos, por hallarse ocupados los Magnates de la Ciudad en la Coronacion del nuevo Emperador, que, segun lo que se averiguó despues, se llamaba Quetlabaca, (1) Rey de Iztapalapa, y segundo Elector del Imperio: vivió pocos dias, (2) pero bastantes, para que su tibieza, y falta de aplicacion, dexase poco menos que borrada entre los suyos la memoria de su nombre. Los Mexicanos, que salieron con el cuerpo de Motezuma, y con la proposi-

(1) *Coronase Quetlabaca por Emperador.* (2) *Duró su Imperio pocos dias.*

ronaron de gente los pretiles, y dieron la carga, disparando sus flechas, y sus dardos, con tanto rigor, y concierto, que le obligaron à detenerse, y à ordenar, que peleasen los arcabuces, y ballestas contra los que se descubrian; pero no le fue posible resistir à la segunda carga, que fue menos tolerable. (1) Tenian de mampuesto grandes piedras, y gruesas bigas, que dexadas caer de lo alto, y cobrando fuerza en el pendiente de las gradas le obligaron à retroceder primera, segunda, y tetcera vez: algunas de las vigas baxaban medio encendidas, para que hiciesen mayor daño: ruda imitacion de las armas de fuego, que sería grande arbitrio entre sus Ingenieros; pero se descomponia la gente, para evitar el golpe; y turbada la union, se hacía la retirada inevitable.

Reconociólo Hernan Cortés, (2) que discurria con una Tropa de Cavallos por todas las partes donde se peleaba; y desmontando con el primer consejo de su valor, reforzó la compañia de Escobar con algunos Tlascaltécas de retén, y la gente de su Tropa. Hizose atar al brazo herido una Rodela, y se arrojó à las gradas con la espada en la mano, y con tan segura resolucion, que dexó sin conocimiento del peligro, à los que le seguian. Vencieronse con presteza, y felicidad los impedimentos del asalto: ganóse del primer abordo la ultima grada, y poco despues el pretil del Atrio superior, donde se llegó à lo estrecho de las espadas, y los chuzos. Eran nobles aquellos Mexicanos, y se conoció en su resistencia, lo que diferencia los hombres el incentivo de la reputacion. Dexabanse hacer pedazos, por no rendir las armas: algunos se precipitaban de los pretiles, persuadidos à que mejoraban de muerte, si la tomaban por sus manos. Los Sacerdotes, y Ministros del Adoratorio (despues de apellidar la defensa de sus Dioses) murieron peleando con presuncion de valientes; y à breve rato quedó por Cortés el puesto, con total estrago de aquella Nobleza Mexicana, sin perder un hombre, ni ser muchos los heridos.

Fue notable, y digno de memoria el discurso, que hicieron dos Indios valerosos en la misma turbacion de la batalla; (3) y el denuedo con que llegaron à intentar la execucion de su designio. Resolvieronse à dár la vida por la Patria, creyendo acabar la guerra con su muerte; y era el concierto de los dos, precipitarse à un tiempo del pretil, por la parte donde faltaban las gradas, llevandose consigo à Cortés. Anduvieron juntos, buscando la ocasion; à penas le vieron



(1) *Son rechazados los Españoles del asalto.* (2) *Sube Cortés, y lo rinde.*
(3) *Intentan los Indios precipitarse con Cortés.*

ron cerca del precipicio, quando arrojaron las armas, para poderse acercar, como fugitivos, que iban à rendirse. Llegaron à él con la rodilla en tierra, en ademan de pedir misericordia; y sin perder tiempo, se dexaron caer del pretil con la presa en las manos, haciendo mayor violencia del impulso, con la fuerza natural de su mismo peso. Arrojólos de sí Hernan Cortés, no sin alguna dificultad, y quedó con menos enojo, que admiracion, reconociendo su peligro en la muerte de los agresores, (1) y sin desagradarse del atrevimiento, por la parte que tuvo de hazaña.

Hubo algunas circunstancias en esta faccion del Adoratorio, que la hicieron posible à menos costa. Turbaronse los Indios al verse acometer de mayor numero, y del mismo Capitan, à quien tenian por invencible. Anduvieron mas acelerados, que diligentes en la defensa de las gradas; y las vigas que arrojaban de lo alto atravesadas, (en cuyo golpe consistia su mayor defensa) se observó, que baxaron de punta, con que pasaban sin ofender: accidente, que padeció muy repetido para casual; y algunos le refieren como una de las maravillas, que obró en aquella Conquista la divina Providencia. Pudo ser culpa de su turbacion, el arrojarlas menos advertidamente; pero es cierto, que facilitó el ultimo asalto esta novedad; y à vista de tanto como hubo que atribuir à Dios en esta guerra, no sería mucho exceso, equivocar alguna vez lo admirable con lo milagroso.

Hizo Hernan Cortés que se transportasen luego à su Quartél los viveres, que tenian almacenados en las Oficinas del Adoratorio, cantidad considerable, y socorro necesario en aquella ocasion. (2) Mandó que se pusiese fuego al mismo Adoratorio, y que se diesen à la ruina, y al incendio las Torres, y algunas casas interpuestas, que podian embarazar, para que su Artilleria mandase la eminencia. Cometió este cuidado à los Tlascaltécas, que lo pusieron luego en execucion; y volviendo los ojos al empeño en que se hallaba su gente, reconoció, que habia cargado la mayor fuerza del enemigo à la calle de Tácuba, (3) poniendo en conflicto à los que cuidaban de aquella principal avenida. Cobró luego su cavallo, y afianzó la rienda en el brazo herido. Tomó una lanza, y partió al socorro, (4) haciendo que le siguiesen los demás cavallos, y Escobár con la gente de su cargo. Pasaron los cavallos delante, cuyo choque rompió la multitud enemiga, hiriendo, y atropellando à todas partes, sin perder golpe, ni olvidar la defensa. Fue sangriento

(1) *Arrojalos de sí Hernan Cortés.* (2) *Ponese fuego en el Adoratorio.* (3) *Peligran los que peleaban en la calle de Tácuba.* (4) *Entró al socorro Cortés.*

to el combate; porque los Indios, que se iban quedando atrás, por apartarse de los cavallos, daban medio vencidos en la Infantería, que trabajaba poco en acabarlos de vencer. Pero Hernan Cortés, no sin alguna inconsideracion, (1) se adelantó à todos los de su Tropa, dexandose lisongear, mas que debiera, de sus mismas hazañas; y quando volvió sobre sí, no se pudo retirar, porque le venía cargando todo el tropel de los fugitivos, hecha yá peligro de su vida la victoria de los suyos.

Resolvióse à tomar otra calle, (2) creyendo hallar en ella menos oposicion, y à pocos pasos encontró una partida numerosa de Indios mal ordenados, que llevaban preso à su grande amigo Andrés de Duero, (3) porque dió en sus manos, cayendo su caballo; y le valió, para que no le hiriesen, el ir destinado al sacrificio. Embistió con ellos animosamente, y atropellando la Escolta, puso en confusion á los demás, con que pudo el preso desembarazarse de los que le oprimian, para servirse de un puñal, que le dexaron por descuido quando le desarmaron. Hizose lugar, con muerte de algunos, hasta cobrar su lanza, y su caballo; y unidos los dos amigos, pasaron la calle à galope largo, (4) rompiendo por las Tropas enemigas, hasta llegar à incorporarse con los suyos. Celebró este socorro Hernan Cortés como una de sus mayores felicidades: vinosele à las manos la ocasion, quando se hallaba dudoso de la propria salud; pero le ayudaba tanto la fortuna (tomada en su real, y Catholica significacion) que hasta sus mismas inadvertencias le producian sucesos oportunos.

Ibase yá retirando por todas partes el enemigo, (5) y no pareció conveniente pasar à mayor empeño, porque no era posible seguir el alcance, sin desabrigar el Quartél. Hizóse la seña de recoger; y aunque volvió fatigada la gente del largo combate, fue sin otra pérdida, que la de algunos heridos: (6) cuya felicidad dió nueva sazon al descanso, enxugando brevemente la victoria el sudor de la batalla. Quemaronse muchas casas este dia, y murieron tantos Mexicanos, que à vista de su castigo, se pudo esperar su escarmiento. Algunos refieren esta salida entre las que se hicieron antes que muriese Motezuma; pero fue despues, segun la relacion del mismo Hernan Cortés, à quien seguimos, sin mayor examen, por no ser éste de los casos en que importa mucho la graduacion de los sucesos. Debióse principalmente à

Yy 2 su

(1) *Empeñase demasiado.* (2) *Toma otra calle para escapar.* (3) *Socorre à Andrés de Duero.* (4) *Retiranse los dos.* (5) *Huyen los Mexicanos.* (6) *Y Cortés se recoge à su Quartél.*

su valor el asalto del Adoratorio, porque hizo superable con su resolucion, y con su exemplo la dificultad en que vacilaban los suyos. Olvidóse dos veces este dia de lo que importaba su persona, (1) entrando en los peligros menos considerado, que valiente. Excesos del corazon, que aun sucediendo bien, merecen admiracion sin alabanza.

Hicieron tanto aprecio los Mexicanos de este asalto del Adoratorio, que le pintaron como acaecimiento memorable: (2) y se hallaron despues algunos lienzos, que contenian toda la faccion: el acometimiento de las gradas: el combate del Atrio; y daban ultimamente ganado el puesto à sus enemigos, sin perdonar el incendio, y la ruína de los Torreones, ni atreverse à torcer lo substancial del suceso, por ser estas pinturas sus Historias, cuya fé veneraban, teniendo por delito el engaño de la posteridad. Pero se hizo justo repáro en que no les faltase malicia para fingir algunos adminiculos, que miraban al credito de su nacion. Pintaron muchos Españoles muertos, y heridos (3) cargando la mano en el destrozo, que no hicieron sus Armas, y dexando, al parecer, colorida la pérdida con la circunstancia de costosa: Falta de puntualidad, en que no pudieron negar la profesion de Historiadores, entre los quales viene à ser vicio como familiar, este genero de cuidado con que se refieren los sucesos, torciendo sus circunstancias hácia la inclinacion, que gobierna la pluma; tanto, que son raras las Historias en que no se conozca por lo escrito la patria, ò el afecto del Escritor. (4) Plutarco (en la gloria de los Athenienses) halló alguna paridad entre la Historia, y la Pintura. Quiere que sea un país bien delineado, que ponga delante de los ojos lo que refiere. Pero nunca se verifica mas en la pluma la semejanza del pincel, que quando se aliña el país, en que se retratan los sucesos con este genero de pinceladas artificiosas, que pasan como adornos de la narracion, y son distancias de la pintura, que pudieran llamarse lexos de la verdad.

## CAPITULO XVII.

*PROPONEN LOS MEXICANOS la paz, con ánimo de sitiar por hambre à los Españoles: conocese la intencion del Tratado: junta Hernan Cortés sus Capitanes, y se resuelve salir de Mexico aquella misma noche.*

EL dia siguiente hicieron llamada los Mexicanos, y fueron ad-

(1) *Olvidóse dos veces de lo que importàba su vida.* (2) *Pintan los Mexicanos el asalto del Adoratorio.* (3) *Cómo le pintaron.* (4) *Peligro en que incurren muchos Historiadores.*

admitidos, (1) no sin esperanza de algun acuerdo conveniente. Salió Hernan Cortés à escucharlos desde la muralla; y acercandose algunos de los Nobles con poco séquito, le propusieron de parte del nuevo Emperador: *Que tratase de marchar luego con su Exercito à la Marina, donde le aguardaban sus grandes Canoas, y cesaria la guerra por el tiempo que necesitase para disponer su jornada. Pero que no determinandose à tomar luego esta resolucion, tuviese por cierto, que se perderian él, y todos los suyos irremediablemente: porque yá tenian experiencia de que no eran inmortales; y quando les costase veinte mil hombres cada Español, que muriese, les sobraría mucha gente para cantar la ultima victoria.* Respondióles Hernan Cortés: (2) *Que sus Españoles nunca presumieron de inmortales, sino de valerosos, y esforzados sobre todos los mortales; y tan superiores à los de su nacion, que sin mas fuerzas, ni mayor numero de gente, le bastaba el ánimo à destruír, no solamente la Ciudad, sino todo el Imperio Mexicano. Pero que doliendose de lo que habian padecido por su obstinacion, y hallandose yá sin el motivo de su embaxada, muerto el gran Motezuma, (cuya benignidad, y atenciones le detenian) estaba resuelto à retirarse, y lo executaria sin dilacion, asentandose de una parte, y otra los pactos, que fuesen convenintes para la disposicion de su viage.* Dieron à entender los Mexicanos, que volvian satisfechos, y bien despachados; y à la verdad llevaron la respuesta, que deseaban, aunque tenia su malignidad oculta la proposicion.

Habianse juntado los Ministros del nuevo gobierno, para discurrir en presencia de su Rey sobre los puntos de la guerra. Y despues de varias conferencias resolvieron, que para evitar el daño grande, que recibian de las Armas Españolas, la mortandad lastimosa de su gente, y la ruína de la Ciudad, sería conveniente sitiarlos por hambre; (3) no porque diesen el caso de aguardar à que se rindiesen, sino por enflaquecerlos, y embestirlos, quando les faltasen las fuerzas, inventando este genero de asedio; novedad hasta entonces en su Milicia. Fue la resolucion, que se moviesen pláticas de paz, para conseguir la suspension de Armas, (4) que deseaban: suponiendo, que se podria entretener el Tratado con varias proposiciones, hasta que se acabasen los pocos bastimentos, que hubiese de reserva en el Quartél, à cuyo fin ordenaron, que se cuidase mucho de impedir los socorros, de cerrar con Tropas à lo largo, y otros reparos, las surti-

(1) *Proposicion de los Mexicanos sobre la paz.* (2) *Respuesta de Cortés.* (3) *Tratan de sitiar por hambre à los Españoles.* (4) *A cuyo fin propusieron la Paz.*

tidas por donde se podían escapar los sitiados, y de romper el paso de las calzadas, que salian al camino de la Vera-Cruz; porque yá no era conveniente dexarlos salir de la Ciudad, para que alborotasen las Provincias mal contentas, ò se rehiciesen al abrigo de Tlascála.

Repararon algunos en lo que padecerian diferentes Mexicanos (1) de gran suposicion, que se hallaban prisioneros en el mismo Quartél: los quales era necesario, que pereciesen de hambre, primero que la llegasen à sentir sus enemigos. Pero anduvieron muy zelosos de la causa pùblica, votando, que serian felices, y cumplirian con su obligacion, si muriesen por el bien de la Patria: (2) y pudo ser que les hiciese daño el hallarse con ellos tres hijos de Motezuma, cuya muerte no sería mal recibida en aquel congreso, por ser el mayor mozo capáz de la Corona, bien quisto con el Pueblo, (3) y el unico sugeto, de quien se debia rezelar el nuevo Emperador. Flaqueza lastimosa de semejantes Ministros, dexarse llevar hácia la contemplacion, por los rodeos del beneficio comun.

Solamente les daba cuidado el Summo de aquellos inmundos Sacerdotes, (4) que se hallaba en la misma prision; porque le veneraban como à la segunda persona del Rey, y tenian por ofensa de sus Dioses el dexarle perecer; pero usaron de un ardid notable, para conseguir su libertad. (5) Volvieron aquella misma tarde à nueva conferencia los mismos Enviados, y propusieron de parte de su Principe, que para escusar demandas, y respuestas, que retardasen el Tratado, sería bien, que saliese à la Ciudad alguno de los Mexicanos, que tenian prisioneros, con noticia de lo que se hubiese de capitular: medio, que no hizo disonancia, ni pareció dificultoso; y luego que le vieron admitido, se dexaron caer (como por via de consejo amigable) que ninguno sería tan à próposito como un Sacerdote anciano, que paraba en su poder, porque sabria dár à entender la razon, y vencer las dificultades, que se ofreciesen: cuyo especioso, y bien ordenado pretexto bastó, para que viniesen à conseguir lo que deseaban: no porque se dexase de conocer el descuido artificioso de la proposicion, sino porque à vista de lo que importaba sondear el ánimo de aquella gente, suponia poco el deshacerse de un prisionero abominable, y embarazoso. Salió poco despues el mismo Sacerdote bien ins-

(1) *Reparan en el peligro de sus prisioneros.* (2) *Votan, que mueran por la Patria.* (3) *Porque muera un hijo de Motezuma.* (4) *Dáles cuidado el primer Sacerdote.* (5) *Ardid de que usaron para sacarle de la prision.*

instruído en algunas demandas, (1) faciles de conceder, que miraban à la comodidad, y buen pasage de los tránsitos, para llegar (caso que volviese) à lo que se debia capitular en orden à la deposicion de las armas, rehenes, y otros puntos de mas consideracion. Pero no fue necesario esperarle, porque llegó primero el desengaño de que no volveria. Reconocieron las centinelas, que los enemigos tenian sitiado el Quartél, (2) à mayor distancia que solian: que andaban recatados, y solicitos, levantando algunas Trincheras, y reparos para defender el paso de las Acequias, y que habian echado gente à la Laguna, que iba rompiendo los puentes de la calzada principal, y embarazando el camino de Tlascála: diligencia, que dió à conocer enteramente el artificio de su intencion.

Recibió Hernan Cortés con alguna turbacion esta noticia; (3) pero enseñado à vencer mayores dificultades, cobró el sosiego natural; y con el primer calor de su discurso, que se iba derechamente à los remedios, mandó fabricar un puente de vigas, y tablones, para ocupar las divisiones de la calzada, que fuese capáz de resistir al peso de la Artilleria, quedando en tal disposicion, que le pudiesen mover, y conducir hasta quarenta hombres. Y sin detenerse mas de lo que fue necesario para dexar esta obra en el astillero, pasó, tomar el parecer de sus Capitanes à (4) en orden al tiempo en que se debia executar, la retirada. Punto, en cuya proposicion se portó con total indiferencia, ò porque no llevaba hecho dictamen, ò porque le llevaba de no cargar sobre sí la incertidumbre del suceso. Dividieronse los votos, y paró en disputa la conferencia: unos, que se hiciese de noche la retirada: (5) otros, que fuese de dia, y por ambas partes habia razones que proponer, y que impugnar.

Los primeros decian: *Que no siendo contrarios el valor*, (6) *y la prudencia, se debia elegir el camino mas seguro: que los Mexicanos (fuese costumbre, ò supersticion) dexaban las armas en llegando la noche, y entonces se debia suponer, que los tendria menos desvelados la misma plática de la paz, que juzgaban introducida, y abrazada; y que siendo su intencion el embarazar la salida, ( como lo daban à entender sus prevenciones ) se considerase, quánto se debia temer una batalla en el paso de la misma Laguna, donde no era posible doblarse, ni servirse de la Cavalleria, descubiertos los dos cos-*

(1) *Llevó este prisionero instruccion de Cortés.* (2) *Reconocese que habian sitiado el Quartél.* (3) *Trata Cortés de su retirada.* (4) *Consulta con sus Capitanes.* (5) *Querian unos, que fuese de noche la retirada.* (6) *Razon de esta opinion.*

*costados à las embarcaciones enemigas, y obligados à romper por la frente, y resistir por la retaguardia.* Los que llevaban la contraria opinion decian: (1) *Que no era practicable intentar de noche una marcha: con bagage, y artilleria, por camino incierto, y levantado sobre las aguas, quando la estacion del tiempo (nublado entonces y lluvioso) daba en los ojos con la ceguedad, y el desacierto de semejante resolucion. Que la faccion de mover un Exercito con todos sus impedimentos, y con el embarazo de ir echando puentes para franquear el paso, no era obra para executada sin ruido, y sin detencion, ni en la guerra eran seguras las cuentas alegres, sobre los descuidos del enemigo, que alguna vez se pueden lograr, pero nunca se deben presumir: Que la costumbre que se daba por cierta en los Mexicanos de no tomar las armas en llegando la noche, (demás de haberse visto interrumpida en la faccion de poner fuego al Quartél, y en la de ocupar el Adoratorio) no era bastante prenda para creer, que hubiesen abandonado enteramente la unica surtida, que debian asegurar, y que siempre tendrian por menor inconveniente salir peleando à riesgo descubierto, que hacer una retirada con apariencias de fuga, para llegar su credito al abrigo de las naciones confederadas, que acaso desestimarian su amistad, perdido el concepto de su valor, ò por lo menos sería mala politica necesitar de los amigos, y buscarlos sin reputacion.*

Tuvo mas votos la opinion de que se hiciese de noche la retirada, y Hernan Cortés cedió al mayor numero, dexandose llevar, (2) al parecer de algun motivo reservado. Convinieron todos en que se apresurase la salida; y ultimamente se resolvió que fuese aquella misma noche, porque no se dexase tiempo al enemigo para discurrir en nuevas prevenciones, ò para embarazar el camino de la calzada con algunos reparos, ò trincheras, de las que solían usar en el paso de las Acequias. Dióse calor à la fabrica del puente; y aunque se puede creer, que tuvo intento Hernan Cortés de que se hiciesen otros dos, por ser tres los canales, que se habian roto, no cupo en el tiempo esta prevencion, ni parecio necesaria, creyendo, que se podria mudar el Puente de un canal à otro, como fuese pasando el Exercito: suposiciones, en que ordinariamente se conoce tarde la distancia que hay entre el discurso y la operacion.

No se puede negar, que se portó Hernan Cortés en esta controversia de sus Capitanes con mas neutralidad, ò menos accion, que solía. Tuvose por cierto, (3) que lle-

(1) *Votan otros, que sea de dia la retirada.* (2) ***Vino Cortés en que fuese de noche la salida.*** (3) *Vana predicion **de un Astrologo.***

llegó à la Junta inclinado à lo mismo, que se resolvió, por haber atendido à la vana prediccion de un Astrologo, que al entrar en ella, le aconsejó mysteriosamente, que marchase aquella misma noche, porque se perderia la mayor parte de su Exercito, si dexaba pasar cierta constelacion favorable, que andaba cerca de terminar en otro aspecto infortunado. (1) Llamabase Botello, este Adivino, Soldado Español, de Plaza sencilla, y mas conocido en el Exercito por el nombre del Nigromantico, à que respondia, sin embarazarse, teniendo este vocablo por atributo de su habilidad. Hombre sin letras, ni principios, que se preciaba de penetrar los futuros contingentes; pero no tan ignorante, como los que saben con fundamento las Artes diabolicas, ni tan sencillo, (2) que dexase de gobernarse por algunos caractéres, numeros, ò palabras de las que tiene dentro de sí la estipulacion abominable del primer engañado. Reíase ordinariamente Cortés de sus pronosticos, despreciando el sugeto por la profesion; y entonces le oyó con el mismo desprecio; pero incurrió en la culpa de oírle, (poco menor que la de consultarle) y quando necesitaba de su prudencia, para elegir lo mejor, se le llevó trás sí el vaticinio despreciado: gente perjudicial, y observaciones peligrosas, (3) que deben aborrecer los mas advertidos, y particularmente los que gobiernan; porque al mismo tiempo que se conoce su vanidad, dexan preocupado el corazon con algunas especies, que inclinan al temor, ò à la seguridad; y quando llega el caso de resolver, suelen alzarse con el oficio del entendimiento las aprehensiones, ò los desvaríos de la imaginacion.

## CAPITULO XVIII.

*MARCHA EL EXERCITO recatadamente, y al entrar en la Calzada, le descubren, y acometen los Indios con todo el grueso, por agua, y tierra: Pelease largo rato, y ultimamente se consigue con dificultad, y considerable pérdida, hasta salir al parage de Tacuba.*

ENvióse aquella misma tarde nuevo Embaxador Mexicano à la Ciudad, (4) con pretexto de continuar la proposicion, que llevó à su cargo el Sacerdote: diligencia, que parecia conveniente para deslumbrar al Enemigo dandole à entender, que se corria de buena inteligencia en el Tratado; y que à lo mas largo se dispondría la marcha dentro de ocho dias. Trató luego Hernan Cortés de apresurar las disposiciones de su jornada, cu-



(1) *Llamase Botello.* (2) *Usaba de algunas superticiones.* (3) *Abominable profesion.* (4) *Sale Cortés aquella misma noche.*

yo breve plazo daba estimacion à los instantes.

Distribuyó las ordenes, instruyó à los Capitanes, (1) previniendo con atenta precaucion los accidentes, que se podian ofrecer en la marcha. Formó la Vanguardia, poniendo en ella doscientos Soldados Españoles, con los Tlascaltécas de mayor satisfaccion, y hasta veinte cavallos, à cargo de los Capitanes Gonzalo de Sandovál, Francisco de Acevedo, Diego de Ordáz, Francisco de Lugo, y Andrés de Tapia. Encargó la Retaguardia, con algo mayor numero de gente, y cavallos, à Pedro de Alvarado, Juan Velazquez de Leon, y otros Cabos de los que vinieron con Narbaez. En la Batalla ordenó, que fuesen los Prisioneros, Artillería, y Bagage, con el resto del Exercito: reservando para que asistiesen à su persona, y à las ocurrencias, donde llamase la necesidad, hasta cien Soldados escogidos, con los Capitanes Alonso Dávila, Christovál de Olid, y Bernardino Vazquez de Tapia. Hizo despues una breve Oracion à los Soldados, (2) ponderando aquella vez las dificultades, y peligros del intento, porque andaba muy válida en los corrillos la opinion, de que no peleaban de noche los Mexicanos, y era necesario introducir el rezelo, para desviar la seguridad. Enemiga lisongera en las facciones Militares, porque inclinan los animos al descuido, (3) para entregarlos à la turbacion; asi como suele prevenirlos el temor prudente, contra el miedo vergonzoso.

Mandó luego sacar à una pieza de su quarto el oro, y plata, joyas, y preseas del Thesoro, que tenia en deposito Christoval de Guzmán, (4) su Camarero; y de él se apartó el quinto del Rey en los generos mas preciosos, y de menos volumen, de que se hizo entrega formal à los Oficiales, que llevaban la quenta, y razon del Exercito, dando para su conducion una yegua suya, y algunos cavallos heridos, por no embarazar los Indios, que podian servir en la ocasion. Pasaria el residuo (segun el computo, que se pudo hacer) de setecientos mil pesos, cuya riqueza desamparó con poca, ò ninguna repugnancia, protestando publicamente: (5) *Que no era tiempo de retirarla, ni tolerable, que se detubiesen à ocupar indignamente las manos, que debian ir libres para la defensa de la vida, y de la reputacion.* Pero reconociendo en los Soldados menos aplaudido el acierto de aquella perdida inexcusable, añadió al apartarse: *Que no se debia mirar entonces la retirada como desamparo del caudal*

(1) *Cómo dispuso su Exercito.* (2) *Pondéra la dificultad à los Soldados.* (3) *Seguridad peligrosa en la Guerra.* (4) *Manifiesta el oro, y las joyas del thesoro.* (5) *Protestas que hizo à los Soldados.*

*dal adquirido, ni del intento principal, sino como una disposicion necesaria, para volver à la empresa con mayor esfuerzo, al modo que suele servir al impulso del golpe, la diligencia de retirar el brazo.* Y les dió à entender, (1) que no sería gran delito aprovecharse de lo que buenamente pudiesen: que fue lo mismo, en la substancia, que dexar la moderacion al arbitrio de la codicia; y aunque los mas (viendo en su poder aquel thesoro abandonado) cuidaron de quedar aligerados, y promptos para lo que se ofreciese: hubo algunos, y particularmente los de Narbaez, que se dieron al pillage, con sobrada inconsideracion, acusando la estrechéz de las Mochilas, y sirviendose de los hombros contra la voluntad de las fuerzas: Dispensacion, (2) en que al parecer, dormitaron las advertencias Militares de Cortés: porque no pudo ignorar, que la riqueza en el Soldado, no solo es embarazo exterior, quando llega el caso de pelear, sino impedimento, que suele hacer estorvos en el ánimo, siendo mas facil en los de pocas obligaciones, desprenderse del pundonor, que desasirse de la presa.

No le hallamos otra disculpa, que haberse persuadido à que podria executar su marcha sin oposicion; y si esta seguridad (que no parece de su genio) tuvo alguna relacion al vaticinio del Astrologo, dado el error de haberle atendido, no se debe mirar como nuevo descuido, sino como segundo inconveniente de la primera culpa.

Sería poco menos de media noche, (3) quando salieron del Quartél, sin que las Centinelas, ni los Batidores hallasen que reparar, ò que advertir; y aunque la lluvia, y la obscuridad favorecian el intento de caminar cautamente, y aseguraban el rezelo, de que pudiese durar el Enemigo en sus reparos, se observó con tanta puntualidad el silencio, y el recato, que no pudiera obrar el temor, lo que pudo en aquellos Soldados la obediencia. Pasó el Puente levadizo à la Vanguardia, (4) y los que le llevaban à su cargo, le acomodaron à la primera canal; pero aferró tanto en las piedras, que le sustentaban con el peso de los cavallos, y Artilleria, que no quedó capáz de poderse mudar à las demás canales, como se habia propuesto: ni llegó el caso de intentarlo; porque antes que acabase de pasar el Exercito el primer tramo de la Calzada, fue necesario acudir à las Armas, y se hallaron acometidos por todas partes, quando menos lo rezelaban.

Fue digna de admiracion en aquellos Barbaros la maestría con

Zz 2 que

(1) *Permitió que se aprevochasen con moderacion.* (2) *Inconvenientes de esta permision.* (3) *Parten à la media noche.* (4) *Pasa el Ponton à la Vanguardia.*

que dispusieron su facion; (1) observaron con vigilante disimulacion el movimiento de sus Enemigos. Juntaron, y distribuyeron, sin rumor, la multitud inmanejable de sus Tropas: sirvieronse de la obscuridad, y del silencio, para lograr el intento de acercarse, sin ser descubiertos. Cubrióse de Canoas armadas el ámbito de la Laguna, (2) que venian por los dos costados sobre la Calzada: entrando al combate, con tanto sosiego, y desembarazo, que se oyeron sus gritos, y el estruendo belicoso de sus caracoles, casi al mismo tiempo que se dexaron sentir los golpes de sus flechas.

Pereceria sin duda, todo el Exercito de Cortés, si hubieran guardado los Indios en el pelear la buena ordenanza, (3) que observaron al acometer; pero estaba en ellos violenta la moderacion; y al empezar la cólera, cesó la obediencia, y prevaleció la costumbre, cargando de tropél sobre la parte donde reconocieron el bulto del Exercito, tan oprimidos unos de otros, que se hacian pedazos las Canoas, chocando en la Calzada; y era segundo peligro de las que se acercaban, el impulso de las que procuraban adelantarse. Hicieron sangriento destrozo los Españoles en aquella gente desnuda, (4) y desordenada; pero no bastaban las fuerzas al continuo exercicio de las espadas, y los chuzos; y à breve rato se hallaron tambien acometidos por la frente, y llegó el caso de volver las caras à lo mas executivo del combate; porque los Indios, que se hallaban distantes, ò los que no pudieron sufrir la pereza de los remos, se arrojaron al agua, y sirviendose de su agilidad, (5) y de sus Armas, treparon sobre la Calzada, en tanto numero, que no quedaron capaces de mover las Armas; cuyo nuevo sobresalto tuvo en aquella ocasion circunstancias de socorro, porque fueron faciles de romper, y muriendo casi todos, bastaron sus cuerpos à cegar el canal, sin que fuese necesario otra diligencia, que irlos arrojando en él, para que sirviesen de Puente al Exercito. (6) Asi lo refieren algunos de nuestros Escritores, aunque otros dicen, que se halló dichosamente una viga de bastante latitud, que dexaron sin romper en la segunda Puente, por la qual pasó desfilada la gente, llevando por el agua los cavallos al arbitrio de la rienda. Como quiera que sucediese (que no son faciles de concordar estas noticias, ni todas merecen reflexion) la dificultad de aquel paso inexcusable se venció, mediando la industria, ò la felicidad: y

(1) *Notable advertencia de los Mexicanos.* (2) *Acometen por agua, y tierra.* (3) *Desordenaronse al pelear.* (4) *Valerosa defensa de los Españoles.* (5) *Salen los Enemigos à la calzada.* (6) *Sirven sus cuerpos de Puente al Exercito.*

y la Vanguardia prosiguió su marcha, sin detenerse mucho en el ultimo canal: porque se debió à la vecindad de la Tierra, (1) la disminucion de las aguas, y se pudo esguazar facilmente lo que restaba del Lago: teniendose à dicha particular, que los Enemigos, de tanta gente como les sobraba, no hubiesen echado alguna de la otra parte; porque fuera entrar en nueva, y mas peligrosa disputa los que iban saliendo à la Rivera, fatigados, y heridos con el agua sobre la cintura; pero no cupo en su advertencia esta prevencion, ni al parecer, descubrieron la marcha; ò sería lo mas cierto, que no se hizo lugar entre su confusion, y desorden, el intento de impedirla.

Pasó Hernan Cortés con el primer trozo de su gente: (2) y ordenando, sin detenerse, à Juan de Xaramillo, que cuidase de ponerla en Esquadrón como fuesen llegando, volvió à la Calzada con los Capitanes Gonzalo de Sandovál, Christoval de Olid, Alonso Dávila, Francisco de Morla, y Gonzalo Dominguez. Entró en el combate animando à los que peleaban, no menos con su presencia, que con su exemplo; reforzó su Tropa con los Soldados, que parecieron bastantes para detener al Enemigo por las dos avenidas, (3) y entretanto mandó, que se retirase lo interior de las hileras, haciendo hechar al agua la Artillería, para desembarazar el paso, y dár corriente à la marcha. Fue mucho lo que obró su valor en este conflicto; pero mucho mas lo que padeció su espiritu, porque le traía el ayre à los oídos, embueltas en el horror de la obscuridad las voces de los Españoles, (4) que llamaban à Dios en el ultimo trance de la vida. Cuyos lamentos, confusamente mezclados con los gritos, y amenazas de los Indios, le traían al corazon otra batalla entre los incentivos de la ira, y los afectos de la piedad.

Sonaban estas voces lastimosas à la parte de la Ciudad, donde no era posible acudir, porque los Enemigos, que andaban en la Laguna, cuidaron de romper el Puente levadizo, antes que acabase de pasar la Retaguardia, (5) donde fue mayor fracaso de los Españoles, porque cerró con ellos el principal grueso de los Mexicanos, obligandolos à que se retirasen à la Calzada, y haciendo pedazos à los menos diligentes, que por la mayor parte fueron de los que faltaron à su obligacion, y rehusaron entrar en la batalla, por guardar el oro, que sacaron del Quartél. Murierón estos ignominiosamente, abrazados con el peso miserable, (6) que los

(1) *Sale à la Rivera la Vanguardia.* (2) *Vuelve Cortés al socorro de los suyos.* (3) *Cómo dispuso la retirada.* (4) *Voces de los Españoles que perecian.* (5) *Padece mucho la Retaguardia.* (6) *Mueren los que venian cargados.*

los hizo cobardes en la ocasion, y tardos en la fuga. Destruyeron su opinion, y dañaron injustamente al credito de la faccion; porque se pusieron en el computo de los muertos, como si hubieran vendido à mejor precio la vida; y de buena razon, no se habian de contar los cobardes en el numero de los vencidos.

Retiróse finalmente Cortés, con los ultimos que pudo recoger de la Retaguardia, y al tiempo que iba penetrando (con poca, ò ninguna oposicion) el segundo espacio de la Calzada, llegó à incorporarse con él Pedro de Alvarado, (1) que debió la vida poco menos que à un milagro de su espiritu, y su actividad: porque hallandose combatido por todas partes, muerto el caballo y con uno de los Canales por la frente, fixó su lanza en el fondo de la Laguna, y saltó con ella de la otra parte, (2) ganando elevacion con el impulso de los pies, y librando el cuerpo sobre la fuerza de los brazos: Maravilloso atrevimiento, que se miraba despues como novedad monstruosa, ò fuera del curso natural; y el mismo Alvarado, considerando la distancia, y el suceso, hallaba diferencia entre lo hecho, y lo factible. No quiso acomodarse Bernal Diaz del Castillo à que dexase de ser fingido este salto, antes le impugnó en su Historia, (3) no sin alguna demasía, porque lo dexa, y vuelve à repetir con desconfianza de hombre, que temió ser engañado entonces, ò que alguna vez se arrepintió de haber creído con facilidad. Y en nuestro sentir, es menos tolerable, que Pedro de Alvarado se pusiese à fingir en aquella coyuntura una hazaña, (4) sin proporcion, ni probabilidad, que quando se creyese dexaba mas encarecida su ligereza, que acreditado su valor. Referimos lo que afirmaron, y creyeron los demás Escritores, y lo que autorizó la fama, dando à conocer aquel sitio por el nombre del Salto de Alvarado, sin hallar gran disonancia en confesar, que pudieron concurrir en este caso (como en otros) lo verdadero, y lo inverisimil; y à vista del aprieto en que se halló Pedro de Alvarado, se nos figura menos digno de admiracion el suceso, teniendole, no tanto por raro contingente, negado à la humana diligencia, como por un esfuerzo extraordinario de la ultima necesidad.

CA-

(1) *Llega Pedro de Alvarado* (2) *Salto de Alvarado.* (3) *Niegale Bernal Diaz.* (4) *No parece verisimil, que Alvarado le fingiese.*

## CAPITULO XIX.

*MARCHA HERNAN CORTES la vuelta de Tlascála: siguenle algunas Tropas de los Lugares vecinos, hasta que uniendose con los Mexicanos, acometen al Exercito, y le obligan à tomar el abrigo de un Adoratorio.*

ACabó de salir el Exercito à tierra con la primera luz del dia, y se hizo alto cerca de Tacuba, (1) no sin rezelos de aquella Poblacion numerosa, y parcial de los Mexicanos; pero se tuvo atencion à no desamparar luego la cercanía de la Laguna, por dár algun tiempo à los que pudiesen escapar de la batalla; y fue bien discurrida esta detencion; porque se logró el recoger algunos Españoles, y Tlascáltecas, que mediante su valor, y su diligencia, salieron nadando à la rivera, ò tuvieron suerte de poderse ocultar en los Maízales del contorno.

Dieron estos noticia de que se habia perdido totalmente la ultima porcion de la Retaguardia, y puesta en Esquadron la gente, se halló, que faltaban del Exercito casi doscientos Españoles, (2) mas de mil Tlascáltecas, quarenta y seis cavallos, y todos los prisioneros Mexicanos, que sin poderse dár à conocer en la turbacion de la noche, fueron tratados como Enemigos por los mismos de su Nacion. Estaba la gente quebrantada, y rezelosa, disminuido el Exercito, y sin Artillería, pendiente la ocasion, y apartado el termino de la retirada; y sobre tantos motivos de sentimiento, se miraba como infelicidad de mayor peso, la falta de algunos Cabos principales, en cuyo numero fueron los mas señalados Amador de Lariz, Francisco de Morla, y Francisco de Salcedo, que perdieron la vida, cumpliendo à toda costa con sus obligaciones. Murió tambien Juan Velazquez de Leon, (3) que retiraba en lo ultimo la Retaguardia, y cedió à la muchedumbre, durando en el valor hasta el ultimo aliento: Pérdida, que fue de general sentimiento, porque le respetaban todos como à la segunda persona del Exercito. (4) Era Capitan de grande utilidad, no menos para el consejo, que para las execuciones; de nuestra condicion, y continuas veras, pero sin desagrado, ni proligidad; apasionado siempre de lo mejor, y de animo tan ingenuo, que se apartó de su pariente Diego Velazquez, porque le vió descaminado en sus dictamenes, y siguió à Cortés, porque iba en su vando la razon. Murió con opinion de hombre necesario en aquella

(1) *Detienese Cortés cerca de Tacuba.* (2) *Perdieronse doscientos Españoles.* (3) *Muere Juan Velazquez de Leon.* (4) *Sus buenas prendas, y el sentimiento de su muerte.*

lla Conquista, y dexó su muerte igual exercicio à la memoria, que al deseo.

Descansaba Hernan Cortés sobre una piedra, (1) entretanto que sus Capitanes atendian à la formacion de la marcha, tan rendido à la fatiga interior, que necesitó, mas que nunca, de sí para medir con la ocasion el sentimiento, procuraba socorrerse de su constancia, y pedia treguas à la consideracion; pero al mismo tiempo que daba las ordenes, y animaba la gente con mayor espiritu, y resolucion, prorrumpieron sus ojos en lagrimas, que no pudo encubrir à los que le asistian: flaqueza varonil, que por ser en causa comun, dexaba sin ofensa la parte irascible del corazon. Sería digno espectaculo de grande admiracion verle afligido, sin faltar à la entereza del aliento, y bañado el rostro en lagrimas, sin perder el semblante de vencedor.

Preguntó por el Astrologo, bien fuese para indignarse con él, por la parte que tuvo en apresurar la marcha, ò para seguir la disimulacion, burlandose de su ciencia; y se averiguó, que habia muerto en el primer asalto de la Calzada, (2) sucediendo à este miserable lo que ordinariamente se verifica en lòs de su profesion: no hablamos de los que saben con fundamento la facultad, proporcionando el uso de ella con los terminos de la razon, sino de los que se introducen à Judiciarios, ò Adivinos; (3) hombres, que por la mayor parte viven, y mueren desastradamente, siempre solicitos de agenas felicidades, y siempre infelices, ò menos cuidadosos de su fortuna: tanto, que alguno de los Autores clasicos llegó à presumir, que solo el inclinarse à la vana observacion de las Estrellas se podia tener por argumento de nacer con mala estrella.

Fue de gran consuelo para Hernan Cortés, y para todo el Exercito, que pudiesen escapar de la batalla, (4) y de la confusion de la noche, Doña Marina, y Geronymo de Aguilar, instrumentos principales de aquella Conquista, y tan necesarios entonces como en lo pasado, porque sin ellos fuera imposible incitar, ò atraher los animos de las Naciones, que iban à buscar. Y no se tuvo à menor felicidad, que se detuviesen los Mexicanos en seguir el alcance, porque dieron tiempo à los Españoles, para que respirasen de su fatiga, y pudiesen marchar, llevando en grupa los heridos, y en menos apresurada formacion el Exercito. Nació esta detencion (5) de un accidente inopinado, que se pudo atribuir à providencia del Cielo. Murieron al rigor

(1) *Congoja interior de Cortés.* (2) *Murió el Astrologo.* (3) *Miserias de esta profesion.* (4) *Escaparon los Interpretes.* (5) *Detencion de los Mexicanos.*

gor de las Armas enemigas los hijos de Motezuma, que asistian à su padre, y los demás prisioneros, que venian asegurados en el Comboy del bagage; porque cebados al amanecer los Indios en el despojo de los muertos, reconocieron atravesados en sus mismas flechas à estos Principes miserables, que veneraban con aquella especie de adoracion, que dieron à su padre. Quedaron al verlos, como absortos, y espantados, sin atreverse à pronunciar la causa de su turbacion. Unos se apartaban, para que llegasen otros; y unos, y otros enmudecian, dando voces à la curiosidad con el silencio. Corrió finalmente la noticia por sus Tropas, y cayó sobre todos el miedo, y el asombro, (1) suspendiendose por un rato el uso de sentidos, y potencias, con aquel genero de súbita enagenacion, que llamaban terror pánico los Antiguos. Resolvieron los Cabos, que se diese cuenta de aquella novedad al Emperador; y él, que necesitaba de afectar el sentimiento, para cumplir con los que no le fingian, ordenó, que hiciese alto el Exercito, dando principio á la ceremonia de los llantos, y clamores funerales, que debian preceder à las Exequias, (2) hasta que llegasen los Sacerdotes con el resto de la Ciudad à entregarse de aquellos Cuerpos Reales, para conducirlos al entierro de sus mayores. Debieron los Españoles à la muerte de estos Principes el primer desahogo de su turbacion, y el primer alivio de su cansancio; pero la sintieron como una de sus mayores pérdidas, y particularmente Cortés, que amaba en ellos la memoria de su padre, y llevaba en el derecho del mayor parte de sus esperanzas.

Marchaba entre tanto Cortés la vuelta de Tlascála, (3) con guias de aquella Nacion, puesto el Exercito en batalla, y sin dexar de tener por sospechosa la tardanza del Enemigo, en cuyas operaciones aciertà mas veces el temor, que la seguridad.

Tardaron poco en dexarse vér algunas Tropas de Guerreros, que seguian la huella, sin acercarse gente de Tabuca, Escapulazco, y Tenecuya, convocada por los Mexicanos, para que saliesen à entretener la marcha, en tanto que se desembarazaban ellos de su funcion. (4) Notable advertencia en aquellos Bárbaros: fueron de poco impedimento en el camino, porque anduvieron siempre à distancia, que solo podian ofender con las voces; pero duraron en este genero de hostilidad, hasta que, llegando la multitud Mexicana, (5) se unieron todos apresuradamente; y sirviendose



(1) *Asombro de su muerte.* (2) *Cumplen con sus Exequias.* (3) *Marcha el Exercito à Tlascála.* (4) *Salen Tropas à entretener la marcha.* (5) *Llega el Exercito Enemigo.*

se de su ligereza para el abance, acometieron con tanta resolucion, que fue necesario hacer alto para detenerlos.

Dióse mas frente al Esquadron, (1) pasaron à ella los arcabuces, y ballestas, y se volvió à la batalla en parage abierto, sin retirada, ni seguridad en las espaldas. Morían quantos Indios se acercaban, sin escarmentar à los demás. Salian los cavallos à escaramuzar, y hacian grande operacion; pero crecia por instantes el numero de los Enemigos, y ofendian desde lexos los arcos, y las hondas. Cansabanse los Españoles de tanto resistir; sin esperanza de vencer, y yá empezaba en ellos el valor à quexarse de las fuerzas, quando Hernan Cortés, (que andaba en la batalla como Soldado, sin traer embarazadas las atenciones de Capitan) (2) descubrió una elevacion del terreno, poco distante del camino, que mandaba por todas partes la Campaña, sobre cuya eminencia se levantaba un Edificio torreado, que parecia fortaleza, ò lo fingieron asi los ojos de la necesidad. Resolvióse à lograr en aquel parage las ventajas del sitio; y señalando algunos Soldados, que se adelantasen à reconocerle, movió el Exercito, y trató de ocuparle, no sin mayor dificultad, porque fue necesario ganar la cumbre con el rostro en el Enemigo, y echar algunas mangas de Arcabuceros contra sus avenidas: pero se consiguió el intento con felicidad, porque se halló el edificio sin resistencia, y en él quanto pudiera entonces fabricar la imaginacion.

Era un Adoratorio de Idolos silvestres, (3) à cuya invocacion encomendaban aquellos barbaros la fertilidad de sus cosechas. Dexaronle desierto los Sacerdotes, y Ministros, que asistian al culto abominable de aquel sitio, huyendo la vecindad de la Guerra, como gente de otra profesion. Tenia el Atrio bastante capacidad: y su genero de Muralla, que unida con las Torres, daba conveniente disposicion para quedar en defensa. Empezaron à respirar los Españoles (4) al abrigo de aquellos reparos, que alli se miraban como fortaleza inexpugnable. Volvieron los ojos, y los corazones al Cielo, recibiendo todos aquel alivio de su congoja, como socorro de superior providencia, y permaneció fuera del peligro esta devota consideracion; pues en memoria de lo que importó la mansion de aquel Adoratorio, para salir de un conflicto, en que se tubo à la vista el ultimo riesgo, fabricaron despues en el mismo parage una Hermita de nuestra Señora, (5) con

(1) *Pelean los Españoles.* (2) *Ocupa Cortés un Adoratorio eminente.* (3) *De Idolos silvestres.* (4) *Donde respiran los Españoles.* (5) *Y se fabricó despues una Hermita.*

con titulo de los Remedios, que se conserva hoy, durando en la Santa Imagen el oficio de remediar necesidades: y en la devocion de los Fieles comarcanos, el reconocimiento de aquel beneficio.

No se atrevieron los Enemigos à subir la cuesta, (1) ni dieron indicio de intentar el asalto; pero se acercaron à tiro de piedra, ciñendo por todas partes la eminencia, y hacian algunos abances para disparar sus flechas, hiriendo las mas veces al ayre, y algunas (con rabiosa punteria) las paredes, como en castigo de que se oponian à su venganza. Todo era gritos, y amenazas, que descubrian la flaqueza de su atrevimiento, procurando llenar los vacios del valor. Costó poca diligencia el detenerlos, hasta que declinando el dia, (2) se retiraron todos hácia el camino de la Ciudad, fuese por cumplir con el Sol, volviendose à la observancia de su costumbre, ò porque se hallaban rendidos de haber estado casi en continua batalla desde la media noche antecedente. Reconocióse desde las Torres, que hacian alto en la Campaña, y procuraban encubrirse, divididos en diferentes ranchos, como si no hubieran dado bastantes evidencias de su intento, (3) y publicado al retirarse, que dexaban pendiente la question.

Dispuso Hernan Cortés su aloxamiento, con el cuidado à que obligaba una noche mal segura en puesto amenazado. Mandó que se mudasen con breve interpolacion las Guardias, y las Centinelas, para que tocase à todos el descanso. Hicieronse algunos fuegos, tanto porque pedia este socorro la destemplanza del tiempo, como por consumir las flechas Mexicanas, y quitar al Enemigo el uso de aquella municion.

Dióse un refresco limitado à la gente, del bastimento que se halló en el Adoratorio, y pudieron escapar algunos Indios del Bagage. (4) Atendióse con particular aplicacion à la cura de los heridos, que tuvo su dificultad en aquella falta de todo; pero se inventaron medicinas manuables, que aliviaban acaso los dolores, y sirvieron à la provision de hilas, y vendas las mantas de los cavallos.

Cuidaba de todo Hernan Cortés, sin apartar la imaginacion del empeño en que se hallaba; y antes de retirarse à reparar las fuerzas con algun rato de sosiego, (5) llamó à sus Capitanes, para conferir brevemente con ellos lo que se debia executar en aquella ocurrencia. Yá lo llevaba premeditado; pero siempre se reçataba de obrar por si en las resoluciones aventuradas; y era

 gran-

(1) *No se atreven al asalto los Enemigos.* (2) *Retiranse al anochecer.* (3) *Con animo de acometer por la mañana.* (4) *Cura de los Españoles heridos.* (5) *Junta Cortés sus Capitanes.*

grande Artifice de atraher los votos à lo mejor, sin descubrir su dictamen ni socorrerse de su autoridad. Propuso las operaciones con sus inconvenientes, dexandoles arbitrio entre lo posible, y lo dificultoso. Entró suponiendo: (1) *Que no era para dos veces la congoja en que se vieron aquella tarde; ni se podia repetir, sin temeridad, el empeño de marchar peleando con un Exercito de numero tan desigual, obligados à traer en un contrario movimiento las manos, y los pies.* A que añadió: *Que para evitar esta resolucion tan peligrosa, y de tantos inconvenientes, habia discurrido en asaltar al enemigo en su aloxamiento con el favor de la noche: pero que le parecia diligencia infructuosa, porque solo se habia de conseguir que huyese la multitud, para volverse à juntar: costumbre, à que se reducia lo mas prolixo de aquella guerra: Que despues habia pensado en mantener aquel puesto, esperando en él à que se cansasen los Mexicanos de asistir en la Campaña; pero que la falta de bastimentos (que yá se padecia) dexaba este recurso en terminos de impracticable.* Y ultimamente dixó: *Que tambien se le habia ofrecido, si convendria* (y esto era lo que llevaba resuelto) *marchar aquella misma noche, y amanecer dos, ò tres leguas de aquel parage: que no moviendose los enemigos, segun su estilo, hasta la mañana, tendria la conveniencia de adelantar el camino, sin otro cuidado; y quando se resolviesen à seguir el alcance, llegarian cansados, y sería mas facil continuar la retirada con menos briosa oposicion. Pero que viendo tan quebrantado el Exercito, y tan fatigada la gente, sería inhumanidad, fuera de toda razon, ponerle, sin nueva causa, en el trabajo de una marcha intempestiva, obscura la noche, y el camino incierto; aunque la ocasion, ò el aprieto en que se hallaban, pedia remedios extraordinarios, breve determinacion; y donde nada era seguro, pesar las dificultades, y fiar el acierto del menor inconveniente.*

Apenas acabó su razonamiento, quando se conformaron todos los Capitanes, (2) en que solo era posible, ò menos aventurada la resolucion de adelantar la marcha, sin mas detencion, que la que fuese necesaria para dexar algunas horas al descanso de la gente, y quedó resuelta para la media noche, conformandose Cortés con su mismo dictamen, y tratandole como ageno. Primor de que solia valerse para escusar disputas, quando instaba la resolucion: y de que solo pueden usar, los que saben el arte de preguntar decidiendo, que se consigue con no dexar que discurrir preguntando.

CA-

(1) *Su proposicion.* (2) *Marcha el Exercito aquella noche.*

## CAPITULO XX.

*CONTINUAN SU RETIRADA los Españoles, padeciendo en ella grandes trabajos, y dificultades, hasta que llegando al Valle de Otumba, queda vencido, y deshecho en batalla campal todo el poder Mexicano.*

POco antes de la hora señalada se convocó la gente, que dormia cuidadosa, y despertó sin dificultad. Dióse à un tiempo la orden, y la razon de la orden, con que se dispusieron todos à la marcha, (1) conociendo el acierto, y alabando la resolucion. Mandó Hernan Cortés, que se dexasen cebados los fuegos, para deslumbrar al enemigo de aquel movimiento; y encargando à Diego de Ordáz la Vanguardia, con guias de satisfaccion, puso la fuerza principal en la Retaguardia; y se quedó en ella, por hallarse mas cerca del peligro, y afianzar con su cuidado la seguridad de los que iban delante. Partieron con el recato conveniente, y ordenando à las guias, que se apartasen del camino real, para volverle à cobrar con el dia, marcharon poco mas de media legua, sin que dexase de perseverar en la vigilancia de los oídos, el silencio de la noche.

Pero al entrar en tierra mas quebrada, y montuosa, (2) dieron los batidores en una zelada, que no supieron cubrir, los mismos que procuraron ocultarse, porque avisaron del riesgo anticipadamente las voces, y las piedras. Baxaban de los montes, y salian de la maleza diversas tropas de Indios, que acometian desunidamente por los costados; y aunque no eran de tanto grueso, que obligasen à detener la marcha, fue necesario caminar desviando los enemigos, que se acercaban, romper diferentes emboscadas, y disputar algunos pasos estrechos. Temióse al principio segunda invasion del Exercito, que se dexaba de la otra parte del Adoratorio; y algunos de nuestros Escritores refieren esta faccion, como alcance de aquellos Mexicanos; pero no fueron conforme à su estilo de pelear estos acometimientos interpolados, y desunidos, ni caben con lo que obraron despues; y en nuestro sentir, eran las Milicias de aquellos Lugares cercanos, que de orden anterior salian à cortar la marcha, ocupando las quiebras del camino; porque si los Mexicanos hubieran descubierto la retirada, vinieran de tropel, como solian, entráran al ataque por la Retaguardia, y no se hubieran dividido en tropas menores, para convertir la guerra en hostilidad.

Con este genero de contradiccion de menos peligro, que molestia, caminó dos leguas el Exercito,

(1) *Cómo se dispuso la marcha.* (2) *Hallanse algunas emboscadas.*

to, y poco antes de amanecer se hizo alto en otro Adoratorio (1) menos capáz, y menos eminente, que el pasado; pero bastante para reconocer la Campaña, y medir por el numero de los enemigos, la resolucion que pareciese de mayor seguridad. Descubrióse con el dia la calidad, y desunion de aquellos Indios: hallandose reducido à correrias de paysanos, lo que se llegò à rezelar, como nueva carga del Exercito enemigo: se volvió à la marcha, (2) sin mas detencion, con animo de adelantarla quanto fuese posible, para evitar, ò hacer mas dificultoso el alcance de los Mexicanos.

Duraron los Indios en la importunacion de sus gritos, siguiendo desde lexos, como perros amedrentados, que ponian la cólera en el latído, hasta que dos leguas mas adelante se descubrió un Lugar en parage oportuno, y al parecer, de considerable poblacion. Eligióle Cortés para su aloxamiento, y diò las ordenes para que se ocupase por fuerza, si no bastase la suavidad; pero se halló desamparado totalmente de sus habitadores. (3) y con algunos bastimentos, que no pudieron retirar, tan necesarios entonces, como el descanso para la restauracion de las fuerzas.

Aqui se detubo el Exercito un dia, y alguos dicen, que fueron dos, porque no permitió mayor diligencia el estado en que se hallaban los heridos. Hicieronse despues otras dos marchas, entrando en terreno de mayor aspereza, y esterilidad, todavia fuera del camino, y con alguna incertidumbre del acierto en los que guiaban. No se halló cubierto donde pasar la noche, ni cesaba la persecucion de aquellos Indios, que anduvieron siempre à la vista, si yá no fueron otros, que iban saliendo con la primera orden à correr su distrito. Pero sobre todo se dexó sentir en aquellos transitos la hambre, y la sed, (4) que llegó à terminos de congoja, y desaliento. Animabanse unos à otros los Soldados, y los Capitanes, y hacía sus esfuerzos la paciencia, como ambiciosa de parecer valor. Llegaronse à comer las yervas, y raíces del campo, sin atender al rezelo de que fuesen venenosas, aunque los mas advertidos gobernaban su eleccion por el conocimiento de los Tlascaltécas. Murió uno de los cavallos heridos, y se olvidó, con alegre facilidad, la falta que hacia en el Exercito porque se repartió como regalo particalar entre los mas necesitados, y éstos celebraron la fiesta convidando à sus amigos: (5) Banquete sazonado entonces, en que

(1) *Hacese alto en otro Adoratorio.* (2) *Continuase la marcha.* (3) *Hallase un Lugar desamparado.* (4) *Sientese la hambre, y la sed.* (5) *Banquete de un cavallo muerto.*

que cedieron à la necesidad los escrupulos del apetito.

Terminaron estas dos marchas en un Lugar pequeño, cuyos vecinos franquearon la entrada, sin retirarse como los demás; ni dexar de asistir con agrado, y solicitud à quanto se les ordenaba: puntualidad, y agasajo, (1) que fue nuevo ardid de los Mexicanos, para que sus enemigos se acercasen menos cuidadosos al lazo, que tenian prevenido. Manifestaron sin violencia los viveres de su provision, y traxeron de otros lugares cercanos lo que bastó para que se olvidase lo padecido. Por la mañana se dispuso el Exercito para subir la cuesta, (2) que por la otra parte declina en el Valle de Otumba, donde se habia de caer necesariamente para tomar el camino de Tlascála. Reconocióse novedad en los Indios, que venian siguiendo la marcha, porque sus gritos, y sus irrisiones tenian mas de contento, que de indignacion. Reparó Doña Marina, en que decian muchas veces: (3) *Andad, tyranos, que presto llegareis donde perezcais.* Y dieron que discurrir estas voces, porque se repetian mucho, para no tener algun motivo particular. Hubo quien llegase à dudar, si aquellos Indios (confinantes yá con los terminos de Tlascála) festejarian el peligro à que iban encaminados los Españoles, con noticia de que hubiese alguna mudanza en la fidelidad, ò en el afecto de aquella nacion; pero Hernan Cortés, y los de mejor conocimiento, miraron esta novedad, como indicio de alguna celada mas vecina; porque no faltaban experiencias de la sencillez, ò facilidad con que solian publicar lo mismo, que procuraban encubrir.

Ibase continuando la marcha, prevenidos yá, y dispuestos los ánimos para entrar en nueva ocasion, quando volvieron los batidores con noticia, de que tenian ocupado los enemigos todo el valle, (4) que se descubria desde la cumbre, cerrando el camino, que se buscaba, con formidable numero de guerreros. Era el Exercito mismo de los Mexicanos, que se dexó en el parage del primer Adoratorio, reforzado con nuevas Tropas, y nuevos Capitanes. Reconocieron por la mañana (segun la presuncion, que se ajusta mas con las circunstancias del suceso) la retirada intempestiva de los Españoles; (5) y aunque no desconfiaron de conseguir el alcance, temieron advertidamente, con la experiencia de aquella noche, que no sería posible acabar con ellos, antes que saliesen à tierra de Tlascála, si se iban asegurando en los puestos ventajosos de la montaña, y des-

(1) *Agasajos cautelosos de los Paysanos.* (2) *Sube à la cuesta de Otumba.*
(3) *Indicios de nueva celada.* (4) *Exercito del Enemigo de la otra parte.*
(5) *Cómo pasaron à ocupar aquel sitio.*

despacharon à Mexico,(1) para que se tomase con mayores veras lo que tanto Importaba ; cuya proposicion fue tan bien admitida en la Ciudad , que partió luego toda la nobleza con el resto de las Milicias, que tenian convocadas , à incorporarse con su Exercito , y en el breve plazo de tres , ò quatro dias , se dividieron por caminos diferentes, marchando al abrigo de los montes con tanta celeridad , que se adelantaron à los Españoles, y ocuparon el llano de Otumba : Campaña espaciosa , donde podian pelear sin embarazarse , y esperar encubiertos : Notables advertencias en lo discurrido , y rara execucion de lo resuelto,que uno, y otro se pudiera envidiar en Cabos de mayor experiencia , y en gente de menos barbara disciplina.

No se llegó à rezelar entonces, que fuesen los Mexicanos , antes se iba creyendo , al subir la cuesta, que se habrian juntado aquellas Tropas , (2) que andaban esparcidas para defender algun paso con la inconstancia , y floxedad , que solian ; pero al vencer la cumbre, se descubrió un Exercito poderoso de menos confusa ordenanza que los pasados , cuya frente llenaba todo el espacio del valle, pasando el fondo los terminos de la vista : ultimo esfuerzo del poder Mexicano , que se componia de varias naciones, como lo denotaban la diversidad , y separacion de insignias , y colores. Dexabase conocer en el centro de la multitud el Capitan General del Imperio , en unas Andas vistosamente adornadas , que sobre los hombros de los suyos le mantenian superior à todos , para que se temiese al obedecer sus ordenes , la presencia de los ojos. Traía levantado sobre la Cuja del Estandarte Real , (3) que no se fiaba de otra mano , y solamente se podia sacar en las ocasiones de mayor empeño : su forma una red de oro macizo , pendiente de una pica , y en el remate muchas plumas de varios tintes, que uno , y otro contendria su mysterio de superioridad sobre los otros geroglificos de las insignias menores : Vistosa confusion de Armas, y penachos , en que tenian su hermosura los horrores.

Reconocida por todo el Exercito la nueva dificultad , (4) à que debian preparar el animo,y las fuerzas , volvió Hernan Cortés à examinar los semblantes de los suyos, con aquel brio natural , que hablaba sin voz à los corazones; y hallandolos mas cerca de la ira , que de la turbacion: *Llegó el caso*,dixo, *de morir,ò vencer : la causa de nuestro Dios milita por nosotros.* Y no pudo proseguir , porque los mismos Soldados le interrumpieron clamanman-

(1) *Con nuevos socorros de Mexico.* (2) *Descripcion del Exercito enemigo.* (3) *Salió à esta faccion el Estandarte Real.* (4) *Buena disposicion de los Españoles.*

mando por la orden de acometer, con que solo se detuvo en prevenirlos de algunas advertencias, que pedia la ocasion, y apellidando, como solia, unas veces à Santiago, y otras à San Pedro, abanzó prolongada la frente del Esquadrón, para que fuese unido el cuerpo del Exercito, con las alas de la Cavallería, que iba señalada para defender los costados, y asegurar las espaldas. Dióse tan à tiempo la primera carga de arcabuces, y ballestas, (1) que apenas tuvo lugar el enemigo para servirse de las armas arrojadizas. Hicieron mayor daño las espadas, y las picas, cuidando al mismo tiempo los cavallos de romper, y desbaratar las Tropas, que se inclinaban à pasar de la otra vanda, para sitiar por todas partes el Exercito. Ganóse alguna tierra de este primer abance. Los Españoles no daban golpe sin herida, ni herida que necesitase de segundo golpe. Los Tlascaltécas se arrojaban al conflicto con sed rabiosa de la sangre Mexicana; y todos tan dueños de su cólera, que mataban con eleccion, buscando à los que parecian Capitanes. Pero los Indios peleaban con obstinacion (2) acudiendo menos unidos, que apretados, à llenar el puesto de los que morian, y el mismo estrago de los suyos, era nueva dificultad para los Españoles, porque se iba cebando la Batalla con gente de refresco. Retirabase al parecer, todo el Exercito, quando cerraban los cavallos, ò salian à la Vanguardia las bocas de fuego, y volvia, con nuevo impulso, à cobrar el terreno perdido, moviendose à una parte, y otra la muchedumbre, con tanta velocidad, que parecia un mar proceloso de gente la Campaña, y no lo desmentian los flujos, y refluxos.

Peleaba Hernan Cortés à cavallo, socorriendo con su Tropa los mayores aprietos, (3) y llevando en su lanza el terror, y el estrago del enemigo; pero le traía sumamente cuidadoso la porfiada resistencia de los Indios; porque no era posible, que se dexasen de apurar las fuerzas de los suyos en aquel genero de continua operacion: y discurriendo en los partidos, que podria tomar para mejorarse, ò salir al camino, (4) le socorrió en esta congoja una observacion de las que solía depositar en su cuydado, para servirse de ellas en la ocasion. Acordóse de haber oído referir à los Mexicanos, que toda la suma de sus batallas consistia en el Estandarte Real, cuya pérdida, ò ganancia decidia sus victorias, ò las de sus enemigos; y fiado en lo que se turbaba, y descomponia el enemigo al acometer de los cavallos, (5) tomó resolucion de hacer un esfuerzo extraordinario para ganar



(1) *Acometen valerosamente.* (2) *Cómo peleaban los Indios.* (3) *Cuidado en que se halló Cortés.* (4) *Notable observacion suya.* (5) *Acomete con sus Cavallos.*

aquella Insignia sobresaliente, que yá conocia. Llamó à los Capitanes Gonzalo de Sandovál, Pedro de Alvarado, Chritoval de Olid, y Alonso Dávila, para que le siguieen, y guardasen las espaldas, con os demás que asistian à su persona; y haciendoles una breve advertencia de lo que debian obrar para conseguir el intento, envistieron à poco mas de media rienda por la parte que parecia mas flaca, ò menos distante del centro. Retiraronse los Indios, temiendo, como solían, el choque de los cavallos, (1) y antes que se cobrasen al segundo movimiento, se arrojaron à la multitud confusa, y desordenada, con tanto ardimiento, y desembarazo, que rompiendo, y atropellando Esquadrones enteros, pudieron llegar, sin detenerse, al parage donde asistia el Estandarte del Imperio, (2) con todos los Nobles de su guardia; y entretanto, que los Capitanes se desembarazaban de aquella numerosa comitiva, dió de los pies à su cavallo Hernan Cortés, y cerró con el Capitan General de los Mexicanos, que al primer bote de su lanza cayó mal herido por la otra parte de las Andas. Habiendole yá desamparado los suyos, y hallandose cerca un Soldado particular, que se llamaba Juan de Salamanca, saltó de su cavallo, y le acabó de quitar la poca vida que le quedaba, con el Estandarte, que puso luego en manos de Cortés. (3) Era este Soldado persona de calidad, y por haber perfeccionado entonces la hazaña de su Capitan, le hizo algunas mercedes el Emperador, y quedó por tymbre de sus Armas el penacho, de que se coronaba el Estandarte.

Apenas le vieron aquellos bárbaros en poder de los Españoles, quando abatieron las demás insignias, y arrojando las armas, se declaró por todas partes la fuga del Exercito. (4) Corrieron despavoridos à guarecerse de los bosques, y maízales: cubrieronse de tropas amedrentadas los montes vecinos, y en breve rato quedó por los Españoles la Campaña. (5) Siguióse la victoria con todo el rigor de la guerra, y se hizo sangriento destrozo én los fugitivos. Importaba deshacerlos, para que no se volviesen à juntar; y mandaba la irritacion, lo que aconsejaba la conveniencia. Hubo algunos heridos entre los de Cortés, de los quales murieron en Tlascála dos, ò tres Españoles; (6) y el mismo Cortés salió con un golpe de piedra en la cabeza, (7) tan violento, que abollando las Armas, le rompió la primera tunica del cere-

(1) *Rompe por los Enemigos.* (2) *Y gana el Estandarte Real.* (3) *Que Juan de Salamanca puso en sus manos.* (4) *Huyen con esto los Mexicanos.* (5) *Siguese la Victoria.* (6) *Murieron dos, ò tres Españoles.* (7) *Cortés herido en la cabeza.*

rebro, y fue mayor el daño de la contusion. Dexóse à los Soldados el despojo, y fue considerable; porque los Mexicanos venian prevenidos de galas, y joyas para el triumfo. Dice la Historia, que murieron veinte mil en esta batalla: (1) siempre se habla por mayor en semejantes casos; y quien se persuadiere à que pasaba de doscientos mil hombres el Exercito vencido, hallára menos disonancia en la desproporcion del primer numero.

Todos los Escritores nuestros, y estraños, refieren esta victoria, como una de las mayores, que se consiguieron en las dos Americas. Y si fuese cierto, que peleó Santiago en el ayre por sus Españoles, (2)(como lo afirmaban algunos prisioneros) quedára mas creíble, ò menos encarecido el estrago de aquella gente, aunque no era necesario recurrir al milagro visible, donde se conoció, con tantas evidencias, la mano de Dios: à cuyo poder se deben siempre atribuir con especial consideracion los sucesos de las Armas; (3) pues se hizo aclamar Señor de los Exercitos, para que supiesen los hombres, que solo deben esperar, y reconocer de su altisima disposicion las victorias, sin hacer caso de las mayores fuerzas; porque algunas veces castiga la sinrazon, asistiendo à los menos poderosos; (4) ni fiarse de la mejor causa, porque otras veces corrige à los que favorece, fiando el azote de la mano aborrecida.



Bbb 2 HIS-

(1) *Mueren veinte mil Mexicanos.* (2) *Voz de que peleó Santiago.* (3) *Son de Dios los sucesos de las Armas.* (4) *Castiga, y premia con ellos.*

# HISTORIA
## DE LA CONQUISTA, POBLACION, y Progresos de la
# *NUEVA-ESPAÑA.*
## LIBRO QUINTO.
### CAPITULO PRIMERO.

*ENTRA EL EXERCITO EN LOS TERMINOS DE TLASCALA y aloxado en Gualipár, visitan à Cortés los Caciques, y Senadores: celebrase con fiestas públicas la entrada en la Ciudad, y se halla en el afecto de aquella gente asegurado con nuevas experiencias.*

Recogió Hernan Cortés su gente, que andaba divertida en el pillage: volvieron à ocupar su puesto los Soldados, y se prosiguió la marcha, no sin algun rezelo de que se volviese à juntar el enemigo, porque todavia se dexaban reconocer algunas tropas en lo alto de las montañas; (1) pero no siendo posible salir aquel dia de los confines Mexicanos, à tiempo que instaba la necesidad de socorrer à los heridos, se ocuparon unas Caserias de corta, ò ninguna poblacion, donde se pasó la noche, como en aloxamiento poco seguro, y al amanecer se halló el camino sin alguna oposicion, despèjados yá, y libres de asechanzas los llanos convecinos; aunque duraban las señas de que se iba pisando tierra enemiga en aquellos gritos, y amenazas distantes, que despedian à los que no pudieron detener.

Descubrieronse à breve rato, y se penetraron poco despues los terminos de Tlascála, conocidos hasta hoy por los fragmentos de aquella insigne muralla, que fabricaron sus

(1) *Hizose noche en la tierra enemiga.*

sus antiguos, para defender las fronteras de su Dominio, atando las eminencias del contorno por todos los parages, donde se descuidaba lo inacesible de las sierras. Celebróse la entrada en el distrito de la República, con aclamaciones de todo el Exercito. (1) Los Tlascaltécas se arroxaron à besar la tierra, como hijos desalados al regazo de su Madre. Los Españoles dieron al Cielo, con vozes de piadoso reconocimiento, la primera respiracion de su fatiga. Y todos se reclinaron à tomar posesion de la seguridad cerca de una fuente, (2) cuyo manantial se acreditó entonces de saludable, y delicado, porque se refiere con particularidad lo que celebraron el agua los Españoles, fuese porque dió estimacion à lo referido la necesidad, ò porque satisfizo à segunda sed, bebida sin tribulacion.

Hizo Hernan Cortés en este sitio un breve razonamiento à los suyos, dandoles à entender: (3) *Quánto importaba conservar con el agrado, y la modestia, el afecto de los Tlascaltécas, y que mirase cada uno en la Ciudad, como peligro de todos, la quexa de un paysano.* Resolvió despues hacer alguna mansion en el camino, para tomar lengua, y disponer la entrada, con noticia, y permision del Senado, y à poco mas de medio dia se hizo alto en Gualipár, (4) Villa entonces de considerable poblacion; cuyos vecinos salieron largo trecho à dár señas de su voluntad, ofreciendo sus casas, y quanto fuese menester, con tales demonstraciones de obsequio, y veneracion, que hasta los que venian rezelosos, llegaron à conocer, que no era capáz de artificio aquel genero de sinceridad. Admitió Hernan Cortés el hospedage, y ordenó su Quartél con todas las puntualidades, que parecieron convenientes, para quietar los escrupulos de la seguridad.

Trató luego de participar al Senado la noticia de su retirada, y sucesos con dos Tlascaltécas; y por mas que procuró adelantar este aviso, llegó primero la fama con el rumor de la victoria; (5) y casi al mismo tiempo vinieron à visitarle por la República su grande amigo Magiscatzin, el Ciego Xicotencál, su hijo, y otros Ministros del Govierno. (6) Adelantóse à todos Magiscatzin, arrojandose à sus brazos, y apartandose de ellos, para mirarle, y cumplir con su admiracion, como quien no se acababa de persuadir à la felicidad de hallarle vivo. Xicotencál se hacía lugar con las manos hácia donde le guiaban los oídos; y manifestó su voluntad aún mas afectuosamente, porque se queria

(1) *Entra el Exercito en los terminos de Tlascála.* (2) *Fuente saludable.*
(3) *Exortacion de Cortés à los suyos.* (4) *Hace alto en Gualipár.*
(5) *Vienen à visitarle sus amigos.* (6) *Magiscatzin, y Xicotencál.*

ria informar con el tacto, y prorrumpió en lágrimas de contento, que al parecer tomaban à su cargo el exercicio de los ojos. Iban llegando los demás, entretanto, que se apartaron los primeros à congratularse con los Capitanes, y Soldados conocidos. (1) Pero no dexó de hacer algun reparo en Xicotencál el mozo, que anduvo mas desagradable, ò mas templado en los cumplimientos; y aunque se atribuyó entonces à entereza de hombre Militar, se conoció brevemente, que duraban todavia en su intencion las desconfianzas de amigo reconciliado, y en su altivéz los remordimientos de vencido. Apartóse Cortés con los recien venidos, y halló en su conversacion quantas puntualidades, y atenciones pudiera desear en gente de mayor policía. (2) Dixeronle, que andaban yá juntando sus Tropas, con ánimo de socorrerle contra el comun enemigo, y que tenian dispuesto salir con treinta mil hombres, à romper los impedimentos de su marcha. Dolieronse de sus heridas, mirandolas como desmán sacrilego de aquella guerra sediciosa. Sintieron la muerte de los Españoles, y particularmente la de Juan Velazquez de Leon, à quien amaban, no sin algun conocimiento de sus prendas. Acusaron la bárbara correspondencia de los Mexicanos; y ultimamente le ofrecieron asistir à su desagravio con todo el grueso de sus Milicias, y con las Tropas Auxiliares de sus Aliados: añadiendo, para mayor seguridad, que yá no solo eran amigos de los Españoles, sino vasallos de su Rey, y debian, por ambos motivos, estar à sus ordenes, y morir à su lado. Asi concluyeron su conversacion, distinguiendo, no sin discrecion pundonorosa, las dos obligaciones de amistad, y vasallage, como que mandaba en ellos la fidelidad, lo mismo que persuadia la inclinacion.

Respondió Hernan Cortés à todas sus ofertas, y proposiciones con reconocida urbanidad; (3) y de lo que discurrieron unos, y otros, pudo colegir, que no solo duraba en su primero vigor la voluntad de aquella gente, pero que habia crecido en ellos la parte de la estimacion: porque la pérdida, que se hizo al salir de Mexico, se miró como accidente de la guerra, y quedó totalmente borrada con la victoria de Otumba, que se admitió en Tlascála, como prodigio del valor, y ultimo credito de la retirada. Propusieronle, que pasase luego à la Ciudad, donde tenian prevenido el aloxamiento; pero se ajustaron facilmente à conceder alguna detencion al reparo de la gente, porque deseaban prevenirse para la entrada, y que se hiciese con públi-

ca

(1) *Xicotencál el mozo desagradable.* (2) *Prevenciones de Tlascála para el socorro.* (3) *Detienese Cortés en Gualipar.*

ca solemnidad, al modo que solian festejar los triunfos de sus Generales.

Tres dias se detuvo el Exercito en Gualipár, (1) asistido liberalmente de quanto hubo menester, por cuenta de la República: y luego que se hallaron los heridos en mejor disposicion, se dió aviso à la Ciudad, y se trató de la marcha. Adornaronse los Españoles lo mexor que pudieron para la entrada, (2) sirviendose de las joyas, y plumas de los Mexicanos vencidos: exterioridad, en que iba significada la ponderacion de la victoria, que hay casos en que importa la obstentacion al credito de las cosas, ò suele pecar de intempestiva la modestia. Salieron à recibir el Exercito los Caciques, y Ministros, en forma de Senado, (3) con todo el resto de sus galas, y numerosa comitiva de sus parentelas. Cubrieronse de gente los caminos: hervia en aplausos, y aclamaciones la turba popular: andaban mezclados los victores de los Españoles, con los oprobrios de los Mexicanos: y al entrar en la Ciudad, hicieron ruidosa, y agradable salva los Atabalillos, Flautas, y Caracoles, distribuidos en diferentes Coros, que se alternaban, y sucedian, resonando en toques pacificos los Instrumentos Militares. Aloxado el Exercito, en forma conveniente, admitió Cortés, despues de larga resistencia, el hospedage de Magiscatzin, (4) cediendo à su porfia, por no desconfiarle. Llevose consigo (por esta misma razon) el Ciego Xicotencál à Pedro de Alvarado; (5) y aunque los demás Caciques se querian encargar de otros Capitanes, se desvió cortesanamente la instancia, porque no era razon que faltasen los Cabos del Cuerpo de Guardia principal. Fue la entrada que hicieron los Españoles en esta Ciudad por el mes de Julio del año de mil quinientos y veinte, aunque tambien hay en esto alguna variedad entre los Escritores; pero reservamos este genero de reparos, para quando se discuerda en la substancia de los sucesos, donde no cabe la extension del poco mas, ò menos.

Dióse principio aquella misma tarde à las fiestas del Triunfo, (6) que se continuaron por algunos dias, dedicando todas sus habilidades al divertimiento de los huespedes, y al aplauso de la victoria, sin excepcion de los Nobles, ni de los mismos que perdieron amigos, ò parientes en la batalla; fuese por no dexar de concurrir à la comun alegria, ò por no ser permitido en aquella nacion belicosa tener por adversa la fortuna de los que morian

(1) *Disponese la entrada en la Ciudad.* (2) *Galas de los Españoles.* (3) *Aparato del Recibimiento.* (4) *Hospeda Magiscatzin à Cortés.* (5) *Y Xicotencàl el viejo à Pedro de Alvarado.* (6) *Fiestas de Tlascála.*

rian en la guerra. (1) Yá se ordenaban desafios, con premios destinados al mayor acierto de las flechas; yá se competía sobre las ventajas del salto, y la carrera: yá ocupaban la tarde aquellos Funambulos, ò Volatines, (2) que se procuraban exceder en los peligros de la maroma: exercicio, à que tenian particular aplicacion, y en que se llevaba el susto parte del entretenimiento; pero se alegraban siempre los fines, y las veras del espectaculo con los bayles, (3) y danzas de invenciones, y disfraces: fiesta de la multitud en que se daba libertad al regocijo, y quedaban por quenta del ruido bullicioso las ultimas demonstraciones del aplauso.

Halló Hernan Cortés en aquellos ánimos toda la sinceridad, (4) y buena correspondencia, que le habian prometido sus esperanzas. Era en los Nobles amistad, y veneracion, lo que amor apasionado, y obediencia rendida en el Pueblo. Agradecía su voluntad, y celebraba sus exercicios, agasajando à los unos, y honrando à los otros con igual confianza, y satisfaccion. Los Capitanes le ayudaban à ganar amigos con el agrado, (5) y con las dadivas; y hasta los Soldados menores cuidaban de hacerse bien quistos, repartiendo generosamente las joyas, y preséas, que pudieron adquir en el despojo, de la Batalla. Pero al mismo tiempo que duraba en su primera sazon esta felicidad, sobrevino un cuidado, que puso los semblantes de otro color. Agravose con accidentes de mala calidad la herida, (6) que recibió Hernan Cortés en la cabeza: venía mal curada, y el sobrado exercicio de aquellos dias, traxo al cerebro una inflamacion vehemente con recias calenturas, que postraron el sugeto, y las fuerzas, reduciendole à terminos, que se llegó à temer el peligro de su vida. (7)

Sintieron los Españoles este contratiempo como amenaza, de que pendia su conservacion, y su fortuna; pero fue mas reparable, por menos debida, la turbacion de los Indios, que apenas supieron la enfermedad, quando cesaron sus fiestas, y pasaron todos al extremo contrario de la tristeza, y desconsuelo. (8) Los Nobles andaban asombrados, y cuidadosos, preguntando à todas horas por el Teule, nombre, (como diximos) que daban à Semi-Dioses, ò poco menos que Deidades. Los Plebeyos solían venir en Tropas à lamentarse de su pérdida, y era menester engañarlos con esperanzas de la mejoría, para

(1) *Tenian por dicha el morir en la Guerra.* (2) *Sus Volatines.* (3) *Sus Bayles.* (4) *Fineza de aquella Nacion.* (5) *Los Españoles ganan amigos.* (6) *Agravase la herida de Cortés.* (7) *Llegó à peligrar su vida.* (8) *Turbacion de los Nobles, y Plebeyos.*

pàra reprimirlos, y apartarlos donde no hiciesen daño sus lastimas à la imaginacion del enfermo. Convocó el Senado los Medicos mas insignes de su distrito; (1) cuya ciencia consistia en el conocimiento, y eleccion de las yervas medicinales, que aplicaban con admirable observacion de sus virtudes, y facultades, variando el medicamento, segun el estado, y accidentes de la enfermedad, y se les debió enteramente la cura; (2) porque sirviendose primero de unas yervas saludables, y benignas para corregir la inflamacion, y mitigar los dolores, de que procedia la calentura, pasaron por sus grados à las que disponian, y cerraban las heridas, con tanto acierto, y felicidad, que le restituyeron brevemente à su perfecta salud. Ríase de los Empyricos la medicina racional, (3) que à los principios todo fue de la experiencia; y donde faltaba la natural Philosophia, que buscó la causa por los efectos, no fue poco hallar tan adelantado el Magisterio primitivo de la misma naturaleza. Celebróse con nuevos regocijos esta noticia. Conoció Hernan Cortés, con otra experiencia mas, el afecto de los Tlascaltécas, y libre yá la cabeza para discurrir, volvió à la fabrica de sus altos designios, tirar nuevas lineas, dirigir inconvenientes, y apartar dificultades: Batalla interior de argumentos, y soluciones, en que trabajaba la prudencia, para componerse con la magnanimidad.

## CAPITULO II.

*LLEGAN NOTICIAS DE QUE se habia levantado la Provincia de Tepeáça: vienen Embaxadores de Mexico à Tlascála, y se descubre una conspiracion, que intentaba Xicotencál el mozo contra los Españoles.*

Venía Hernan Cortés deseoso de saber el estado en que se hallaban las cosas de la Vera-Cruz, (4) por ser la conservacion de aquella retirada, una de las basas principales, sobre que se habia de fundar el nuevo edificio de que se trataba. Escribió luego à Rodrigo Rangél, que (como diximos) quedó nombrado por Teniente de Gonzalo de Sandovál en aquel Gobierno, y llegó brevemente su respuesta, mediante la extraordinaria diligencia de los Correos naturales, cuya substancia fue: (5) *Que no se habia ofrecido novedad que pudiese dár cuidado en la Plaza, ni en la Costa: Que Narbaez, y Salvatierra quedaban asegurados en su prision, y que los Soldados estaban gustosos, y bien asistidos, porque duraba en su pri-*

Ccc me-

(1) *Llama el Senado à los Medicos.* (2) *Que consiguieron la cura de Cortés.*
(3) *Medicina, hija de la experiencia.* (4) *Escribe Cortés à la Vera-Cruz.*
(5) *Responde Rangél.*

*mera puntualidad el afecto, y buena correspondencia de los Zempoales, Totonaques, y demás Naciones confederadas.*

Pero al mismo tiempo avisó, que no habian vuelto à la Plaza ocho Soldados, con un Cabo, que fueron à Tlascála por el oro, que se dexó repartido à los Españoles de aquella Guarnicion, y que si era cierta la voz, que corria entre los Indios, de que los habian muerto en la Provincia de Tepeáca, (1) se podia temer, que hubiese caído en el mismo lazo la gente de Narbaez, que se quedó herida en Zempoala, porque habian marchado en Tropas, como fueron mejorando, con ansia de llegar à Mexico, donde se consideraban al arbitrio de la codicia, las riquezas, y las prosperidades.

Puso en gran cuidado à Cortés esta diligencia, (2) por la falta que hacian al presupuesto de sus fuerzas aquellos Soldados, que segun Antonio de Herrera, pasaban de cinquenta; y aunque fuese menor el numero, como lo dice Bernal Diaz del Castillo, no por eso dexaria de quedar grande la pérdida en aquella ocasion, y en una tierra, donde se contaba por millares de Indios lo que suponia cada Español. Informóse de los Tlascaltécas amigos, y halló en ellos la misma noticia, que daba Rangél, y la notable atencion de habersela recatado, por no desazonar con nuevos cuidados su convalescencia.

Era cierto, que los ocho Soldados, que vinieron de la Vera-Cruz, llegaron à Tlascála, y volvieron à partir con el oro de su repartimiento, en ocasion que andaba sospechosa la fidelidad de la Provincia de Tepeáca que fue una de las que dieron la obediencia en el primer viage de Mexico. Y despues se averiguó con evidencia, que habian perecido en ella los unos, y los otros, en que no dexaba que dudar la circunstancia de haber llamado Tropas Mexicanas, con animo de mantener la traycion: novedad que hizo necesario el empeño de sujetar aquellos rebeldes, y apartar de sus terminos al Enemigo, cuya diligencia no sufria dilacion, por estár situada esta Provincia en parage, (3) que dificultaba la comunicacion de Mexico à la Vera-Cruz; paso, que debia quedar libre, y asegurado, antes de aplicar el ánimo à mayores empresas. Pero suspendió Hernan Cortés la negociacion, que se habia de hacer con la Republica, (4) para que asistiese con sus fuerzas à esta faccion; porque supo al mismo tiempo, que los Tepeaqueses habian penetrado pocos dias antes los confines de Tlascála, destruyendo, y robando algu-

(1) *Españoles muertos en Tepeáca.* (2) *Confirmase esta noticia.* (3) *Resuelve Cortés castigar esta Provincia.* (4) *Hallase Tlascála en el mismo empeño.*

gunas Poblaciones de la Frontera; y tubo por cierto, que le habrian menester para su misma causa, como sucedió con brevedad; porque resolvió el Senado, que se castigase con las Armas el atrevimiento de aquella Nacion, y se procurase interesar à los Españoles en esta Guerra, pues estaban igualmente irritados, y ofendidos, por la muerte de sus compañeros: con que llegó el caso de que le rogasen lo mismo que deseaba, y se puso en terminos de conceder lo que habia de rogar.

Ofrecióse poco despues otra novedad, que puso en nuevo cuidado à los Españoles. (1) Avisaron de Gualipár, que habian llegado à la Frontera tres, ò quatro Embaxadores del nuevo Emperador Mexicano, dirigidos à la República de Tlascála, y quedaban esperando licencia del Senado para pasar à la Ciudad. Discurrióse la materia en él con grande admiracion, y no sin conocimiento de que se debian escuchar como amenazas encubiertas, las negociaciones del Enemigo: pero aunque se tubo por cierto, que sería la Embaxada contra los Españoles, y estuvieron firmes en que no se les podria ofrecer conveniencia, que preponderase à la defensa de sus Amigos, se decretó, (2) que fuesen admitidos los Embaxadores, para que se lograse, por lo menos, aquel acto de igualdad, tan desusado en la sobervia de los Principes Mexicanos. (3) Y se infiere del mismo suceso, que intervino en este Decreto el beneplacito de Cortés; porque fueron conducidos públicamente al Senado los Embaxadores, y no hubo recato, disculpa, ò pretexto, de que se pudiese arguir menos sinceridad en la intencion de los Tlascaltécas.

Hicieron entrada con grande aparato, y gravedad. (4) Iban delante los Tamenes bien ordenados, con el presente sobre los hombros, que se componia de algunas piezas de oro, y plata, ropas finas de la tierra, curiosidades, y penachos, con muchas cargas de sal, que alli era el contravando mas apetecido. Traían ellos mismos las insignias de la paz en las manos, gran cantidad de joyas, y numeroso acompañamiento de Camaradas, y criados: Superfluidades en que, à su parecer, venía figurada la grandeza de su Principe, (5) y que algunas veces suelen servir à la desproporcion de la Embaxada, siendo como unas obstentaciones del poder, que asombran, ò advierten los ojos, para introducir la sinrazon en los oidos. Esperólos el Senado en su Tribunal, sin faltar à la cortesía, ni exceder en el agasajo; pero zeloso

Ccc 2 cui-

(1) *Enviaron los Mexicanos Embaxadores à Tlascála.* (2) *Decreta el Senado, que se admitan.* (3) *Con beneplacito de Cortés.* (4) *Entrada, y presente de los Embaxadores.* (5) *Ostentacion sospechosa.*

cuidadosamente de su representacion, y mal encubierto el desagrado en la urbanidad.

Su proposicion fue, (1) (despues de nombrar al Emperador Mexicano, con grandes sumisiones, y atributos:) *Ofrecer de su parte la paz, y alianza perpetua entre las dos Naciones, libertad de Comercio, y comunicacion de intereses; con calidad, y condicion, que tomasen luego las Armas contra los Españoles, ò se aprovechasen de su descuido, y seguridad, para deshacerse de ellos.* Y no pudieron acabar su razonamiento, (2) porque se hallaron atajados, primero de un rumor indistinto, que ocasionó la disonancia; y despues de una irritacion mal reprimida, que prorrumpió en voces descompuestas, y se llevó tras sí la circunspeccion.

Pero uno de los Senadores ancianos, acordó à sus Compañeros el desacierto en que se iban empeñando, contra el estilo, y contra la razon; y dispuso, que los Embaxadores se retirasen à su Aloxamiento, (3) para esperar la resolucion de la República. Lo qual executado, se quedaron solos à discurrir sobre la materia; sin detenerse à votar, concurrieron todos en el mismo sentir de los que habian propalado inadvertidamente su voto, aunque se aliñaron los terminos de la repulsa, y se hizo lugar la cortesía en la segunda instancia de la cólera, resolviendo, que se nombrasen tres, ò quatro Diputados, que llevasen la respuesta del Senado à los Embaxadores, cuya substancia fue: (4) *Que se admitiria con toda estimacion la paz, como viniese propuesta con partidos razonables, y proporcionados à la conveniencia, y pundonor de ambos Dominios; pero que los Tlascaltécas observaban religiosamente las leyes del hospedage, y no acostumbraban ofender à nadie sobre seguro, preciandose de tener por imposible lo ilicito, y de irse derechos à la verdad de las cosas, porque no entendian de pretextos, ni sabian otro nombre à la traycion.* (5) Pero no llegó el caso de lograrse la respuesta, porque los Embaxadores viendo tan mal recibida su proposicion, se pusieron luego en camino, llevando tanto miedo como traxeron gravedad; y no pareció conveniente detenerlos, porque habia corrido la voz en Tlascála, de que venian contra los Españoles, y se temió algun movimiento popular, que atropellase las prerrogativas de su ministerio, y destruyese las atenciones del Senado.

Esta diligencia de los Mexicanos (aunque frustrada con tanta satisfaccion de los Españoles) no dexó

(1) *Proposicion de los Mexicanos.* (2) *Irritacion del Senado.* (3) *Retiranse los Embaxadores à su Aloxamiento.* (4) *Respuesta del Senado.* (5) *Escapan los Embaxadores.*

xó de traher algun inconveniente, de que se empezó à formar otro cuidado. (1) Calló Xicotencál el mozo, en la Junta de los Senadores, su dictamen, dexandose llevar del voto comun, porque temió la indignacion de sus Compañeros, ò porque le detuvo el respeto de su Padre; pero se valió despues de la misma Embaxada, para verter entre sus amigos, y parciales el veneno, de que tenia preocupado el corazon, sirviendose de la paz, que proponian los Mexicanos, no porque fuese de su genio, ni de su conveniencia, sino por esconder en este motivo especioso la fealdad ignominiosa de su envidia, y dañada intencion: (2) *El Emperador Mexicano* (decia) *cuya potencia formidable nos trahe siempre con las Armas en las manos, y envueltos en la continua infelicidad de una Guerra defensiva, nos ruega con su amistad; sin pedirnos otra recompensa, que la muerte de los Españoles, en que solo nos propone lo que debiamos executar por nuestra propria conveniencia, y conservacion: pues quando perdonemos à estos advenedizos el intento de aniquilar, y destruir nuestra Religion, no se puede negar, que tratan de alterar nuestras leyes, y forma de gobierno, convirtiendo en Monarquia la República venerable de los Tlascaltécas, y reduciendonos al dominio aborrecible de los Emperadores: yugo tan pesado, y tan violento, que aun visto en la cerviz de nuestros Enemigos, lastíma la consideracion.* (3) No le faltaba eloquencia para vestir de razones aparentes su dictamen, ni osadia, para facilitar la execucion; y aunque le contradecian, y procuraban disuadir algunos de sus confidentes; como estaba en reputacion de gran Soldado, se pudo temer, que tomase cuerpo su parcialidad en una tierra, donde bastaba el ser valiente, para tener razon; pero estaba tan arraygado en los ánimos el amor de los Españoles, que se hicieron poco lugar sus diligencias, y llegaron luego à la noticia de los Magistrados. Tratóse la materia en el Senado con toda la reserva, (4) que pedia un negocio de semejante consideracion, y fue llamado à esta conferencia Xicotencál el viejo, sin que bastase la razon de ser hijo suyo el delinquente, para que se desconfiase de su entereza, y justificacion.

Acriminaron todos este atentado, como indigna cavilacion de hombre sedicioso, que intentaba perturbar la quietud pública, desacreditar las resolucienes del Senado, y destruir el credito de su nacion. Inclinaronse algunos votos à que se debia castigar semejante delito

(1) *Xicotencál el mozo mueve conspiracion.* (2) *Motivos de su mala voluntad.* (3) *Procuran disuadirle sus amigos.* (4) *Llegan sus intentos à noticia del Senado.*

lito con pena de muerte, (1) y fue su padre uno de los que mas esforzaron este dictamen, condenando en su hijo la traycion, como Juez sin afectos, ò mejor Padre de la Patria.

Pudo tanto en los ánimos de aquellos Senadores la pundonorosa constancia del anciano, que se mitigó, por su contemplacion, el rigor de la sentencia, reduciendose los votos à menos sangrienta demostracion. Hicieronle traer preso al Senado, (2) y despues de reprehender su atrevimiento con destemplada severidad, le quitaron el Bastón de General, (3) deponiendole del exercicio, y prerrogativas del cargo, con la ceremonia de arrojarle violentamente por las gradas del Tribunal; cuya ignominia le obligó, dentro de pocos dias, à valerse de Cortés, con demostraciones de verdadera reconciliacion; y à instancia suya fue restituído en sus honores, (4) y en la gracia de su padre; aunque despues de algunos dias volvió à reverdecer la raíz infecta de su mala intencion, y reincidió en nueva inquietud, que le costó la vida, como verémos en su lugar. Pudieron ambos lances producir inconvenientes de grande amenaza, y dificultoso remedio; pero el de Xicotencál llegó à noticia de Cortés, quando estaba prevenido el daño, y castigado el delito; y el de los Embaxadores Mexicanos dexó satisfechos à los menos confiados, quando en uno, y otro nuevamente acreditada la rara fidelidad de los Tlascaltécas, (5) que vista en una gente de tan limitada politica, y en aquel desabrigo de los medios humanos, llegò à parecer milagrosa, ò por lo menos se miraba entonces como uno de los efectos, en que no se halla la razon natural, si se busca entre las causas inferiores.

## CAPITULO III.

*EXECUTASE LA ENTRADA en la Provincia de Tepeáca; y vencidos los rebeldes, que aguardaron en Campaña, con la asistencia de los Mexicanos, se ocupa la Ciudad, dondé se levanta una Fortaleza, con el nombre de Segura de la Frontera.*

ENtretanto que andaba Xicotencál el mozo convocando las Milicias de su República, cebado yá en la guerra de Tepeáca, (6) y deseoso entonces de borrar con los excesos de su diligencia, las especies de su infidelidad, procuraba Cortés encaminar los ánimos de los suyos al conocimiento, de que no se podia escusar el castigo de aquella Nacion, poniendoles delante

(1) *Vota Xicotencál el viejo contra su hijo.* (2) *Viene preso al Senado.* (3) *Quitanle las insignias de General.* (4) *Cortés intercede por él.* (5) *Notable fidelidad de los Tlascaltécas.* (6) *Dispone la jornada de Tepeáca.*

te su rebeldía, la muerte de los Españoles, y quantos motivos podian hacer à la compasion, y llamar à la venganza; (1) pero no todos se ajustaban à que fuese conveniente aquella faccion, en cuyo dictamen sobresalieron los de Narbaez, que à vista de los trabajos padecidos, se acordaban con mayor afecto del ocio, y de la comodidad, clamando por asistir à las granjerías, que dexaron en la Isla de Cuba: Tenian por impertinente la guerra de Tepeáca, insistiendo en que se debia retirar el Exercito à la Vera-Cruz, para solicitar asistencias de Santo Domingo, y Jamayca, y volver menos aventurados à la empresa de Mexico, no porque tuviesen ánimo de perseverar en ella, sino por acercarse con algun color à la lengua del agua, para clamar, ò resistir con mayor fuerza. Y llegó à tanto su osadia, que hicieron notificar à Hernan Cortés una Protesta en forma legal, (2) adornada con algunos motivos de mayor atrevimiento, que substancia, en que andaba el bien público, y el servicio del Rey, procurando apretar los argumentos del temor, y de la floxedad.

Sintió vivamente Cortés, que se hubiesen desmesurado à semejante diligencia, en tiempo que tenian los enemigos (que asistian en Tepeáca) ocupado el camino de la Vera-Cruz, y no era posible penetrarle, sin hacer la guerra que rehusaban. Hizolos llamar a su presencia, (3) y necesitó de toda su reportacion, para no destemplarse con ellos; porque la tolerancia, ò el disimulo de una injuria propria, es dificultad, que suele caber, en animos como el suyo; pero sufrir en un desproposito la injuria de la razon, es en los hombres de juicio, la mayor hazaña de la paciencia.

Agradeció, como pudo, los buenos deseos con que solicitaban la conservacion del Exercito; y sin detenerse à ponderar las razones, que ocurrian para no faltar al empeño, que estaba hecho con los Tlascaltécas, aventurando su amistad, y dexando consentida la traycion de los Tepeaqueses, se valió de motivos proporcionados al discurso de unos hombres, (4) à quien hacía poca fuerza lo mejor, para cuyo efecto les dixo solamente: *Que teniendo el enemigo los pasos estrechos de la Montaña, precisamente se habia de pelear, para salir à lo llano: que ir solos à esta faccion, sería perder voluntariamente, ò por lo menos aventurar, sin disculpa, el Exercito: que ni era practicable pedir socorro à los Tlascaltécas, ni ellos le darian para una retirada, que se hacía contra su voluntad; y que una vez sujeta la Provincia rebel-*

(1) *Mal contentos los de Narbaez.* (2) *Protesta que hicieron à Cortés.*
(3) *Llamalos à su presencia.* (4) *Motivos de que se valió para reducirlos.*

*belde, y asegurado el camino (en lo qual asistia con todas sus fuerzas la República) les ofrecia, sobre la fé de su palabra, que podrian retirarse con licencia suya, quantos no se determinasen à seguir sus Vanderas.* Con que los dexó reducidos à servir en aquella guerra, quedando en conocimiento de que no eran à proposito para entrar en mayores empeños; y trató de poner luego en execucion su jornada, con que se quietaron por entonces.

Eligió hasta ocho mil Tlascaltécas de buena calidad, divididos en Tropas, segun su costumbre, (1) con algunos Capitanes de los que yá tenia experimentados en el viage de Mexico. Dexó à cargo de su nuevo amigo Xicotencál, que siguiese con el resto de sus Milicias; y puesta en orden su gente, se halló con quatrocientos y veinte Soldados Españoles, inclusos los Capitanes, y diez y siete cavallos, armada la mayor parte de Picas, y Espadas, y Rodelas, algunas Ballestas, y pocos Arcabuces, porque no sobraba la polvora, cuya falta obligó à que se dexasen los demás en casa de Magiscatzin.

Marchó el Exercito, con grandes aclamaciones del concurso popular, y grande alegria de los mismos Soldados Tlascaltécas: pronosticos de la victoria, en que tenian su parte los espiritus de la venganza. Hizose alto aquel dia en el primer lugar de la tierra enemiga, situado tres leguas de Tlascála, y cinco de Tepeáca, Ciudad Capital, que dió su nombre à la Provincia. Retiróse la poblacion à la primera vista del Exercito, y solo dieron alcance los batidores à seis, ò siete paysanos, que aquella noche hallaron agasajo, y seguridad entre los Españoles, no sin alguna repugnancia de los Tlascaltécas en cuya irritacion tuvieran diferente acogida. Llamólos à la mañana Hernan Cortés, y alentandolos con algunas dadivas, los puso à todos en libertad, encargandoles, que por el bien de su Nacion, dixesen de su parte à los Caciques, y Ministros principales de la Ciudad: (2) *Que venia con aquel Exercito à castigar la muerte de tantos Españoles, como habian perdido alevosamente la vida en su distrito, y la traycion calificada con que se habian negado à la obediencia de su Rey; pero que determinandose à tomar las armas contra los Mexicanos (para cuyo efecto los asistia con sus fuerzas, y las de Tlascála) quedaria borrada con un perdon general la memoria de ambas culpas, y serían restituidos à su amistad, escusando los daños de una guerra, cuya razon los amenazaba como delinquentes, y los trataria como enemigos.*

Partieron con este mensage, al pa-

(1) *Marcha el Exercito.* (2) *Ofrecese la paz à los Caciques.* (3) *Nieganse à la paz los Tepeaqueses.*

parecer bastantemente asegurados porque Doña Marina, y Aguilar, añadieron à lo que dictaba Cortés, algunos amigables consejos, y seguridades, en orden à que podian volver sin rezelo, aunque fuese mal admitida la proposicion de la paz. (1) Y asi lo executaron el dia siguiente, acompañandolos en esta funcion dos Mexicanos, que al parecer venian como zeladores de la Embaxada, para que no se alterasen los terminos de la repulsa, cuya sustancia fue insolente, y descomedida: *Que no querian la paz, ni tardarian mucho en buscar à sus enemigos en Campaña, para volver con ellos maniatados à las Aras de sus Dioses.* A que añadieron otros desprecios, y amenazas de hombres que hacian la cuenta con el numero de su Exercito. No se dió por satisfecho Hernan Cortés con esta primera diligencia, y los volvió à despachar con nuevo requerimiento, (2) que ordenó para su mayor justificacion, en que les protestaba: *Que no admitiendo las condiciones propuestas, serían destruídos à fuego, y sangre, como traydores à su Rey, y quedarian esclavos de los vencedores, perdiendo enteramente la libertad, quantos no perdiesen la vida.* Hizose la notificacion à los Enviados con asistencia de los Interpretes, y dispuso que llevasen por escrito una Copia del mismo requerimiento; (3) no porque le hubiesen de leer, sino porque al oír de sus mensageros aquella intimacion de tanta severidad, temiesen algo mas de las palabras sin voz, que llevaba el papel: que como estrañaban tanto en los Españoles el oficio de la pluma, teniendo por sobrenatural, que pudiesen hablarse, y entenderse desde lexos, quiso darles en los ojos, con lo que les hacía ruido en el cuidado, que fue como llamarlos al miedo, por el camino de la admiracion.

Pero sirvió de poco este primor, porque fue aún mas briosa, y mas descortés la segunda respuesta; (4) con la qual llegó el aviso de que venía marchando en diligencia, mas que ordinaria, el Exercito enemigo, y Hernan Cortés, resuelto à buscarle, ordenó luego su gente, y la puso en marcha, sin detenerse à instruirla, ni animarla, porque los Españoles estaban diestros en aquel genero de Batallas, y los Tlascaltécas iban tan deseosos de pelear, que trabajó mas la razon en detenerlos.

Aguardaban los enemigos, mal emboscados, (5) entre unos maizales, aunque los produce tan densos, y crecidos la fertilidad de aquella tierra, que pudieran lograr el lazo, si fuera mayor su advertencia; pero se reconoció desde lexos, el bullicio de su natural inquietud;



(1) *Nieganse à la paz los Tepeaqueses.* (2) *Segundo requerimiento de Cortés.* (3) *Dáse por escrito, y con qué fin.* (4) *Salen à Campaña los Tepeaqueses, y Mexicanos.* (5) *Aguardan emboscados.*

y la noticia de los batidores llegó à tiempo, que dadas las ordenes, y prevenidas las armas, se consiguió al acercarse à la zelada, con un genero de sosiego, que procuraba imitar el descuido.

Dióse principio al combate, (1) prolongando los Esquadrones, lo que fue necesario para guardar las espaldas: y los Mexicanos, que traían la Vanguardia, se hallaron acometidos por todas partes, quando se andaban disponiendo para ocupar la retirada. Facilitó su turbacion el primer abance, y fueron pasados à cuchillo quantos no se retiraron anticipadamente. Fuese ganando tierra, sin perder la formacion del Exercito, y porque las flechas, y demás Armas arrojadizas perdian la fuerza, y la punteria en las cañas del maíz, lo hicieron todo las Espadas, y las Picas. Rehicieronse despues los enemigos, (2) y esperaron segundo choque, alargando la disputa con el ultimo esfuerzo de la desesperacion; pero se detubo poco en declararse la victoria; porque los Mexicanos cedieron, no solamente la Campaña, sino todo el País, buscando su refugio en otros Aliados; (3) y à su exemplo se retiraron los Tepeaqueses con el mismo desorden, tan atemorizados, que vinieron aquella misma tarde sus Comisarios à rendir la Ciudad, pidiendo Quartél, y dexandose à la discrecion, ò à la clemencia de los vencedores.

Perdió el enemigo en esta faccion la mayor parte de sus Tropas, (4) hicieronse muchos prisioneros, y el despojo fue considerable. Los Tlascaltécas pelearon valerosamente, (y lo que mas se pudo estrañar) tan atentos à las ordenes; que à fuerza de su mejor disciplina, murieron solamente dos, ò tres de su nacion. Murió tambien un cavallo, y de los Españoles hubo algunos heridos, aunque tan ligeramente, que no fue necesario que se retirasen. El dia siguiente se hizo la entrada en la Ciudad; (5) y asi los Magistrados, como los Militares, que salieron al recibimiento, y el concurso popular, que los seguia, vinieron desarmados à manera de reos, llevando en el silencio, y los semblantes, confesada, ò reconocida la confusion de su delito.

Humillaronse todos al acercarse, hasta poner la frente sobre la tierra; y fue necesario que los alentase Cortés, para que se atreviesen à levantar los ojos. Mandó luego que los Interpretes aclamasen (levantando la voz) al Rey D. Carlos, (6) y publicasen el perdon general en su nombre, cuya noticia rompió las ataduras del miedo, y empezaron las voces, y los sal-

(1) *Rompelos Cortés.* (2) *Rehacense los enemigos.* (3) *Huye deshecho el Exercito enemigo* (4) *Entra Cortés en la Ciudad.* (5) *Piden perdon los Tepeaqueses.* (6) *Aclamacion del Rey D. Carlos.*

saltos à celebrar el contento. Señalóse à los Tlascaltécas su Quartél fuera de poblado, porque se temió, que pudiese mas en ellos la costumbre de maltratar à sus enemigos, que la sujecion à las ordenes en que se iban habituando; y Hernan Cortés se aloxó en la Ciudad con sus Españoles, con la union, y cautela que pedia la ocasion, durando en este genero de rezelo, hasta que se conoció la sencilléz de aquellos animos, que à la verdad, fueron solicitados, y asistidos por los Mexicanos, asi para la primera traycion, como para los demás atrevimientos.

Hallabanse yá escarmentados, y pesarosos de haber dado segunda vez la cervíz al yugo intolerable de aquella nacion, (1) y tan desengañados en el conocimiento (de que aún viniendo como amigos, no sabian abstenerse de mandar en las haciendas, en las honras, y en las vidas) que hicieron ellos mismos diferentes instancias à Hernan Cortés, para que no desamparase la Ciudad, de que se tomó pretexto para levantar allí una fortaleza, que se les dió à entender, era para defenderlos, (2) siendo para suxetarlos, y sobre todo, para dár seguridad al paso de la Vera-Cruz, à cuyo fin convenia mantener aquel puesto, que siendo fuerte por naturaleza, podia recibir con facilidad los reparos del arte. Cerraronse las avenidas con algunas Trincheras de fagina, y tierra, que diesen recinto à la Ciudad, atando las quiebras de la Montaña; y en lo mas eminente se levantó una fortificacion de materia mas sólida en forma de Castillo, que se tubo por bastante retirada para qualquier accidente de los que se podian ofrecer en aquel genero de guerra. (3) Dióse tanto calor à la fábrica, y asistieron à ella los naturales, y circunvecinos con tanta solicitud, y en tanto numero, que se puso en defensa dentro de breves dias; y Hernan Cortés señaló algunos Españoles, que se quedasen à defender aquella Plaza, que hizo llamar Segura de la Frontera, y fue la segunda poblacion Española del Imperio Mexicano.

Desembarazóse primero, para dár cóbro à estas disposiciones de los prisioneros Mexicanos, y Tepeaqueses de la victoria pasada; y ordenó, que fuesen llevados à Tlascála con particular cuidado, porque yá se apreciaban como alhajas de valor, (4) habiendose introducido entonces en aquella tierra el herrarlos, y venderlos como esclavos: Abuso, y falta de humanidad, que tubo su principio en las Islas, donde se practicaba yá este ge-



(1) *Pide Tepeáca socorro contra los Mexicanos.* (2) *Fundase Segura de la Frontera.* (3) *Con guarnicion Española.* (4) *Vendense los prisioneros como esclavos.*

genero de terror contra los Indios rebeldes; aunque no se refiere como disculpa (1) el exemplar, que siempre yerra segunda vez, quien sigue lo culpable, y por mas que fuese ageno el primer desacierto, quedaría con circunstancias de reincidencia la imitacion.

No se detubo muchos dias el remedio, y la reprehension de semejante desorden, aunque llegó à noticia del Emperador, (2) fundado en algunos de los motivos, que hacen licita la esclavitud entre los Christianos, y fue punto que se ventiló en largas disputas, y papeles. Pero aquel animo Real (verdaderamente religioso, y compasivo) se dexó pendientes las controversias de los Theologos, y ordenó (de proprio dictamen) que fuesen restituidos en su libertad, quando lo permitiese la razon de la guerra, y en el interín tratados como prisioneros, y no como esclavos: Heroyca resolucion, en que obró tanto la prudencia, como la piedad, porque ni en lo político fuera conveniente introducir la servidumbre para mejorar el vasallage, ni en lo Catholico, desautorizar con la cadena, y el azote, la fuerza de la razon.

## CAPITULO IV.

*ENVIA HERNAN CORTES diferentes Capitanes à reducir, ò castigar los Pueblos inobedientes, y vá personalmente à la Ciudad de Guacachula contra un Exercito Mexicano, que viene à defender su Frontera.*

POco despues que se aloxó el Exercito en Tepeáca, llegó con el resto de sus Tropas Xicotencál, (3) y creció (segun dicen algunos) à cinquenta mil hombres el Exercito auxiliar de los Tlascaltécas. Convenia (para sosegar à los Tepeaqueses, que andaban rezelosos de su vecindad) ponerlos en alguna operacion; y sabiendo Hernan Cortés, que al fomento de los Mexicanos se mantenian fuera de la obediencia tres, ò quatro Lugares de aquel distrito, (4) envió diferentes Capitanes, dando à cada uno veinte, ò treinta Españoles, y numero considerable de Tlascaltécas, para que los procurasen reducir à la paz con terminos suaves, ò pasasen à castigar con las Armas su obstinacion. En todos se halló resistencia, y en todos hizo la fuerza, lo que no pudo la mansedumbre; pero se consiguió el intento, sin perder un hombre, y los Capitanes volvieron victoriosos, dexando suje-

(1) *Exemplares no son disculpa de los desaciertos.* (2) *Remedia este desorden el Emperador.* (3) *Llega Xicotencál con nuevo socorro.* (4) *Sujetanse los Lugares rebeldes.*

jetas aquellas Poblaciones rebeldes, y no sin escarmiento à los Mexicanos, que huyeron rotos, y deshechos de la otra parte de los montes. El despojo que se adquirió en el alcance de los enemigos, y en los mismos Lugares sediciosos fue rico, y abundante de todos generos. Los prisioneros excedian el numero de los vencedores. Dicen que llegarian à dos mil los que se hicieron solo en Tecamachalco, (1) donde se apretó la mano en el castigo, porque sucedió en este Lugar la muerte de los Españoles. Y yà no se llamaban prisioneros, sino cautivos, hasta que puestos en venta, perdian el nombre, y pasaban à la servidumbre personal, dando el rostro à la nota miserable de la esclavitud.

Habia muerto en esta sazon (segun la noticia, que se tubo poco despues) el Emperador, (2) que sucedió à Motezuma en la Corona, que, como diximos, se llamaba Cuetlabaca, Señor de Iztapalapa; y juntandose los Electores, dieron su voto, y la investidura del Imperio à Guatimocin, sobrino, y yerno de Motezuma. (3) Era mozo de hasta veinte y cinco años, y de tanto espiritu, y vigilancia, que à diferencia de su antecesor, se dió todo à los cuidados públicos, deseando que se conociese luego lo que valen, puestas en mejor mano, las riendas del Gobierno. Supo lo que iban obrando los Españoles en la Provincia de Tepeáca; y previniendo los desiginos à que podrian aspirar, con la reunion de los Tlascaltécas, y demás Provincias confinantes, entró en aquel temor razonable, de que suele formar sus avisos la prudencia.

Hizo notables prevenciones, que dieron grande recomendacion à los principios de su Reynado. (4) Alentó la Milicia con premios, y exemciones. Ganó el aplauso de los Pueblos con levantar enteramente los tributos por el tiempo que durase la Guerra. Hizóse mas Señor de los Nobles, con dexarse comunicar, templando aquella especie de adoracion, à que procuraban elevar el respeto sus antecesores. Repartió dádivas, y ofertas entre los Caciques de la Frontera, exortandolos à la fidelidad, y à la propria defensa; y porque no se quexasen de que les dexaba todo el peso de la guerra, envió un Exercito de treinta mil hombres, (5) que diese calor à las Milicias naturales. Y à vista de estas prevenciones, tienen despejo los émulos de nuestra nacion para decir, que se lidiaba con brutos incapaces, que solo se juntaban para ceder à la industria, y al engaño, mas que al valor, y à

(1) *Dos mil prisioneros en Tecamachalco.* (2) *Muere el Emperador Mexicano.* (3) *Guatimocin sube al Imperio.* (4) *Principios de su Gobierno.* (5) *Envia Exercito à la Frontera.*

à la constancia de sus enemigos.

Tubo noticia Hernan Cortés de que se prevenia Exercito en la Frontera, y no le dexaron que dudar tres, ò quatro Mensageros Nobles que le despachó el Cacique de Guacachúla, (1) Ciudad populosa, y guerrera, situada en el paso de Mexico, y una de las que miraba el nuevo Emperador como antemural de sus Estados. Venian à pedir socorro contra los Mexicanos: quexabanse de sus violencias, y desprecios: ofrecian tomar las armas contra ellos, luego que se dexase vér de sus murallas el Exercito de los Españoles. Facilitaban la empresa, y la querian justificar, diciendo, que su Cacique debia ser asistido como Vasallo de nuestro Rey, por ser uno de los que dieron la obediencia en la junta de Nobles, que se hizo à convocacion de Motezuma. Preguntóles Hernan Cortés, qué grueso tendría el Enemigo en aquel parage; y respondieron que hasta veinte mil hombres en el distrito de la Ciudad; (2) y en otra, que se llamaba Izucán (distante quatro leguas) otros diez mil; pero que de Guacachula, y algunos Lugares de su contribucion se juntaria numero muy considerable de gente irritada, y valerosa, que sabría gozar de la ocasisn, y servirse de las manos. Examinólos cuidadosamente, haciendoles diferentes instancias, à fin de penetrar el ánimo de su Cacique; y dieron tan buena razon de sí, que le dexaron persuadido à que venia sin dobléz la proposicion. Y quando le quedase algun rezelo, procuraría disimularle, porque aun en caso de salir incierto el tratado, era yá necesario echar de alli al Enemigo, y sujetar aquellas Ciudades fronterizas, antes que se pusiese mayor cuidado en defenderlas.

Tomó tan de veras el empeño, que formó aquel mismo dia un Exercito de hasta trescientos Españoles, con doce, ò trece cavallos, y mas de treinta mil Tlascaltécas, encargando la faccion al Maestre de Campo Christoval de Olid; (3) y andaba tan cerca entonces el disponer del executar, que marchó la mañana siguiente, llevando consigo à los Mensageros, y orden para que se procurase adelantar con recato, hasta ponerse cerca de la Ciudad; y caso que hubiese algun rezelo de trato doble, se abstuviese de atacar la poblacion, y procurase romper antes à los Mexicanos, llamandolos à la Batalla en algun puesto ventajoso.

Iban todos alegres, y de buen ánimo; pero à seis leguas de Tepeáca, y casi à la misma distancia de Guacachúla, (4) donde hizo alto el Exercito, corrió voz de que ve-

(1) *Guacachúla pide socorro à Cortés.* (2) *Veinte mil Mexicanos en su distrito.* (3) *Vá Christoval de Olid à este Socorro.* (4) *Corre voz de que viene Guatimocin al socorro.*

venia en persona el Emperador Mexicano à socorrer aquellas Ciudades con todo el resto de sus fuerzas. Decianlo asi los Paysanos, sin dár fundamento en el origen de esta noticia; pero los Españoles de Narbaez la creyeron, y multiplicaron, sin oir razon, ni atender à las ordenes.(1) Contradecian à rostro descubierto la jornada, protestando, que se quedarian, con tanta irreverencia, que llegó à enojarse con ellos Christoval de Olid, y à despedirlos con desabrimiento, amenazandolos con el enojo de Cortés, porque no les hacía fuerza el deshonor de la retirada. Y al mismo tiempo que trataba de proseguir sin ellos su marcha, se ofreció nuevo accidente, que si no llegó à turbar su constancia, puso en compromiso la resolucion, y el acierto de la misma jornada.

Vieronse descender Tropas de gente armada por lo alto de las Montañas vecinas, (2) que se iban acercando en mas que ordinaria diligencia, y le obligaron à poner en orden su gente, creyendo, que le buscaban yá los Mexicanos, en que obró lo que debía; que nunca dañan à la salud de los Exercitos, los excesos del cuidado. Pero algunos cavallos, que adelantó à tomar lengua volvieron con aviso de que venia por Capitan de aquellas Tropas el Cacique de Guaxocingo, (3) à quien acompañaban otros Caciques sus confederados, con ánimo de asistir à los Españoles en aquella Guerra contra los Mexicanos, que tenian ocupada la Frontera, y amenazados sus Dominios. Mandó, con esta noticia, que hiciesen alto las Tropas, y viniesen los Caciques à verse con él, como lo executaron luego. (4) Pero de lo mismo que al parecer, debian alegrarse todos, se levantó segunda voz en el Exercito, que tomó su principio en los Tlascaltécas, y comprehendió brevemente à los Españoles. Decian unos, y otros, que no era seguro fiarse de aquella gente; (5) que su amistad era fingida, y que la enviaban los Mexicanos, para que se declarase por enemiga, quando llegase la ocasion de la Batalla. Oyólos Christoval de Olid, y dexandose llevar con poco exámen à la misma sospecha, prendió luego à los Caciques, (6) y los envió à Tepeáca, para que determinase Cortés lo que se debia executar: Accion atropellada, en que aventuró, que sucediese alguna turbacion entre los suyos, y los que verdaderamente venian como amigos; pero estos perseveraron à vista de aquella desconfianza, sin mover-

(1) *Vuelvense à inquietar los de Narbaez.* (2) *Descubrese un Exercito en la Montaña.* (3) *Era el Cacique de Guaxocingo, y otros.* (4) *Que venian à unirse con los Españoles.* (5) *Desconfianzas de este socorro.* (6) *Prende Olid à los Caciques.*

verse del parage donde se hallaban, dandose por satisfechos de que se remitiese à Cortés el conocimiento de su verdad, (1) y los demás no se atrevieron à inquietarlos, porque dieron quenta, y quedaron obligados à esperar la orden.

Llegaron los presos brevemente à la presencia de Cortés, (2) y se quexaron de Christoval de Olid, en terminos razonables, dando à entender, que no sentian la mortificacion de sus personas, sino el desayre de su fidelidad. Oyólos benignamente, y haciendoles quitar las prisiones, procuró satisfacerlos, y confiarlos, porque halló en ellos todas las señas, que suele traer consigo la verdad, para diferenciarse del engaño. (3) Pero entró en dictamen, de que yá necesitaba de su asistencia la faccion, porque la desconfianza de aquellas Naciones amigas, y las voces que habian corrido en el Exercito, eran amenazas del intento principal. Dispuso luego su jornada, y encargando à los Ministros de Justicia el govierno, y dependencias de la nueva poblacion, partió con los Caciques, y una pequeña Escolta de los suyos, tan diligente, y deseoso de facilitar la empresa, que llegó en breves horas al Exercito. Alentaronse todos con su presencia: pusieronse las cosas de otro color: serenóse la tempestad, que iba obscureciendo los ánimos: reprehendió à Christoval de Olid, no el haberle dado noticia de aquella novedad, hallandose tan cerca, sino el haber manifestado sus rezelos con la prision de los Caciques. (4) Y unidas las fuerzas, marchó, sin mas detencion, la vuelta de Guacachula, ordenando, que se adelantasen los Mensageros de aquella Ciudad, y diesen aviso à su Cacique del parage donde se hallaba, y de las fuerzas con que venía, no porque necesitase yá de sus ofertas, sino por escusar el empeño de tratar como enemigos, à los que deseaba reducir, y conservar.

Tenian su aloxamiento los Mexicanos de la otra parte de la Ciudad; (5) pero al primer aviso de sus Centinelas, se movieron con tanta celeridad, que al tiempo que llegaron los Españoles à tiro de arcabuz, habian formado su Exercito, y ocupado el camino con el animo de medir las fuerzas al abrigo de la Plaza. Tratóse con rigorosa determinacion la Batalla, (6) y los Enemigos empezaron à resistir, y ofender con señas de alargar la disputa, quando el Cacique logró la ocasion, y desempeñó su fidelidad, cerrando con ellos por las espaldas, (7) y ofendiendolos al mismo tiempo desde la Muralla, con tan buena orden,

(1) *Y los remite à Cortés.* (2) *Que los puso luego en libertad.* (3) *Parte Cortés à su Exercito.* (4) *Marcha con él à Guacachula.* (5) *Dexase vér el Exercito Mexicano.* (6) *Dase la Batalla.* (7) *Cierran por las espaldas los de Guacachula.*

den, y tanta resolucion, que facilitó mucho la victoria, y en poco mas de media hora fueron totalmente deshechos los Mexicanos, (1) siendo pocos los que pudieron escapar de muertos, ò heridos.

Aloxóse dentro de la Ciudad Hernan Cortés con los Españoles, (2) señalando su Quartél fuera de los muros à los Tlascaltécas, y demás Aliados, cuyo numero fue creciendo por instantes; porque à la fama, de que se movia su persona, salieron otros Caciques de la tierra obediente, con sus Milicias, à servir debaxo de su mano; y creció tanto su Exercito, que segun su misma relacion, llegó à Guachachula con mas de ciento y veinte mil hombres. Dió las gracias al Cacique, y à los Soldados naturales, atribuyendoles enteramente la gloria del suceso; y ellos se ofrecieron para la empresa de Izucán, (3) no sin presumpcion de necesarios por la noticia con que se hallaban de la tierra, y por lo que yá se podia fiar de su valor. Tenia el Enemigo en aquella Ciudad (como lo avisó el Cacique) mas de diez mil hombres de Guarnicion, sin los que se le arrimarian de la rota pasada. Los Paysanos de su poblacion, y distrito, se hallaban empeñados à todo riesgo en la enemistad de los Españoles. (4) La Plaza era fuerte por naturaleza, y por algunas murallas con sus rebellines, que cerraban al paso entre las montañas: bañabala un Rio, que necesariamente se habia de penetrar, y llegó noticia de que habian roto el Puente, para disputar la Rivera: circunstancias bastantes para que no se despreciase la faccion, ni se dexase de mover todo el Exercito.

Iba Christoval de Olid en la Vanguardia con la gente señalada para el esguazo: (5) en cuya oposicion halló la mayor parte del Exercito enemigo; pero se arrojó al agua peleando, y ganò la otra Rivera con tanta determinacion, (6) y tan arrestado en los abanzes, que le mataron el cavallo, y le hirieron en un muslo. Huyeron los Enemigos à la Ciudad, (7) donde pensaron mantenerse, porque habian echado fuera la gente inutil, niños, y mugeres, quedandose con mas de tres mil Paysanos habiles, y bastimentos de reserva para muchos dias. El aparato de las murallas, y el numero de los Defensores, daban con la dificultad en los ojos, y premisas de que sería costoso el asalto; pero apenas acabó de pasar el Exercito, (8) y se dieron las ordenes de acometer, quando cesaron los gritos, y



(1) *Y quedan deshechos los Mexicanos.* (2) *Vienen otros Caciques con sus Tropas.* (3) *Jornada de Izucán.* (4) *Fortaleza de aquella Villa.* (5) *Espera el Enemigo de la otra parte de un Rio.* (6 *Gana Olid la Rivera.* (7) *Retiranse los Enemigos à la Villa.* (8) *Pasa el Exercito, y huyen los Mexicanos.*

desapareció por todas partes la Guarnicion. Pudose temer alguna estratagema de los que alcanzaba su Milicia, si al mismo tiempo no se descubriera la fuga de los Mexicanos, que puestos en desorden, (1) iban escapando à la Montaña. Envió Cortés en su alcance algunas Compañias de Españoles, con la mayor parte de los Tlascaltécas; y aunque militaba por los Enemigos lo agrio de la Cuesta, se consiguió el romperlos tan executivamente, que apenas se les dió lugar, para que volviesen el rostro.

La Ciudad estaba tan desamparada, (2) que solo se pudieran hallar entre los Prisioneros tres, ò quatro de los Naturales, por cuyo medio trató Hernan Cortés de recoger à los demás, enviandolos à los Bosques, donde tenian retiradas sus familias, para que de su parte, y en nombre del Rey, ofreciesen perdon, y buen pasage à quantos se volviesen luego à sus casas; cuya diligencia, bastó, para que se poblase aquel mismo dia la Ciudad, volviendo casi todos à gozar del Indulto. (3) Detuvose Cortés en ella dos, ò tres dias, para que perdiesen el miedo, y abrazasen la obediencia con el exemplo de Guacachula. Despidió al mismo tiempo las Tropas de los Caciques amigos, partiendo con ellos el despojo de ambas facciones; y se volvió à Tepeáca con sus Españoles, y Tlascaltécas, dexando libre de Mexicanos la Frontera, (4) obedientes aquellas Ciudades, que tanto suponian, asegurado con la experiencia el afecto de las Naciones Amigas, y fustradas las primeras disposiciones del nuevo Emperador Mexicano, que suelen observarse como pronostico de su reynado, y descaecer, ò animar à los subditos, segun las malogran, ò las califican los sucesos.

No quiere Bernal Diaz del Castillo, que se hallase Cortés en esta Expedicion. (5) Puedese dudar, si fue por autorizar la disculpa de haberse quedado en Segura de la Frontera, como lo confiesa pocos renglones antes; ò si le llevó inadvertidamente la pasion de contradecir en esto, como en todo, à Francisco Lopez de Gomára: (6) porque los demás Escritores afirman lo que dexamos referido, y el mismo Hernan Cortés, en la Carta para el Emperador (escrita en treinta de Octubre de mil quinientos y veinte) dá los motivos, que le obligaron à seguir entonces el Exercito. Sentimos que se ofrezcan estas ocasiones de impugnar al Autor, que vamos siguiendo; pero en este caso fuera culpa de Cortés, indigna en su cuidado, no haber asisti-

(1) *Quedan rotos en el alcanze.* (2) *Hallase desamparada la Ciudad.*
(3) *Vuelven à sus casas los Naturales.* (4) *Y marcha Cortés à Tepeaca.*
(5) *Niega Bernal Diaz à Cortés esta faccion.* (6) *Afirmase lo contrario.*

tidó personalmente, donde le llamaban desde tan cerca desconfianzas de los suyos, (1) quexas de los Confederados, voces de poco respeto entre los de Narbaez, Christoval de Olid, (que gobernaba el Exercito) parcial de los rezelosos, y una empresa de tanta consideracion aventurada. Perdone Bernal Diaz, que quando lo dixese, como lo entendió, pudo antes caber un descuido en su memoria, que una falta en la verdad, y un desacierto en la vigilancia de Cortés.

## CAPITULO V.

***PROCURA HERNAN CORTES adelantar algunas prevenciones de que necesitaba para la empresa de Mexico. Hallase casualmente con un socorro de Españoles: vuelve à Tlascála, y halla muerto à Magiscatzin.***

Apenas llegó Hernan Cortés à Tepeáca, (yá Segura de la Frontera) quando le avisaron de Tlascála, que su grande amigo Magiscatzín quedaba en los ultimos plazos de la vida; (2) noticia de gran sentimiento suyo, porque le debia una voluntad apasionada, que se habia hecho reciproca, y de igual correspondencia con el trato, y la obligacion. Pero deseando socorrerle con la mejor prueba de su amistad, despachó luego al Padre Fr. Bartholomé de Olmedo, (3) para que atendiese al socorro de su alma, procurando reducirle al Gremio de la Iglesia. Estaba, quando llegó este Religioso, poco menos que rendido à la fuerza de la enfermedad; pero con el juicio libre, y el ánimo dispuesto à recibir nueva impresion; porque le desagradaban los Ritos, y la multiplicidad de sus Dioses; y hallaba menos disonancia en la Religion de los Españoles, inclinado à las congruencias, que le dictaba la razon natural: y ciego al parecer, mas por falta de luz, que por defecto de los ojos. Trabajó poco en persuadirle Fr. Bartholomé, porque halló conocido el error, y deseado el acierto: con que solo necesitó de instruirle, y amonestarle, para excitar la voluntad, y quietar el entendimiento. Pidió à breve rato con grandes ansias el Bautismo, (4) y le recibió con entera deliberacion, gastando el poco tiempo que le duró la vida en fervorosas ponderaciones de su felicidad, y en exortar à sus hijos, (5) que dexasen la idolatría, y obedeciesen à su amigo Hernan Cortés, procurando con todas veras, y como punto de conveniencia propria, la conservacion de los Españoles; porque segun lo que decia

Eee 2

(1) *Motivos que le llevaron à esta ocasion.* (2) *Enfermedad grave de Magiscatzin.* (3) *Envia Cortés à Fr. Bartholomé.* (4) *Magiscatzin pide el Bautismo.* (5) *Exortacion que hizo à sus hijos quando murió.*

cia en aquella hora el corazon, estaba creyendo, que habia de caer en sus manos el dominio de aquella Tierra. Pudo inspirarselo Dios; pero tambien pudo colegirlo de los antecedentes, y ser dictamen suyo este, que se refiere como profecía. Lo que no se debe dudar es, que le premió Dios con aquella ultima docilidad, y extraordinaria vocacion, lo que obró en favor de los Christianos, asi como le tomó por instrumento principal del abrigo, que tantas veces debieron à la República de Tlascála. Fue hombre de virtudes morales, y de tan ventajosa capacidad, (1) que llegó à ser el primero en el Senado, y casi à mandar en sus resoluciones, porque cedian todos à su autoridad, y à su talento; y él sabía disponer como absoluto, sin exceder los limites de aconsejar como Repúblico. Sintió Hernan Cortés su muerte, (2) como pérdida incapáz de consuelo, aunque le hacía mas falta como amigo, que como director de sus intentos, por hallarse yá introducido en la voluntad, y en el respeto de toda la República. Pero el Cielo, que al parecer, cuidaba de animarle, para que no desistiese, le socorrió entonces con un suceso favorable, que mitigó su tristeza, y puso de mejor condicion sus esperanzas.

Llegó al Surgidero de San Juan de Ulúa un Baxél de mediano porte, (3) en que venian trece Soldados Españoles, y dos cavallos, con algunos bastimentos, y municiones, que remitia Diego Velazquez de socorro à Pámphilo de Narbaez, (4) creyendo que tendria yà por suyas las Conquistas de aquella Tierra, y à su devocion el Exercito de Cortés. Venía por Cabo de esta gente Pedro de Barba, (5) el que se hallaba Gobernador de la Habana, quando salió Hernan Cortés de la Isla de Cuba, debiendo à su amistad el ultimo escape de las asechanzas, con que se procuró embarazar su viage. Apenas descubrió el Baxèl Pedro Cavallero, (6) (à cuyo cargo estaba el gobierno de la Costa) quando salió en un Esquife à reconocerle. Saludó con grande afecto à los recienvenidos; y en la cortesía, ò sumision, con que le preguntó Pedro de Barba por la salud de Pámphilo de Narbaez, conoció à lo que venía. Respondióle sin detenerse: *Que no solo se hallaba con salud, sino en grandes prosperidades, porque todas aquellas Regiones le habian dado la obediencia, y Hernan Cortés andaba fugitivo por los montes con pocos de los suyos*: cautela, ò falta de verdad, en que se pudo alabar la prontitud, y desembarazo, pues fue bastante para sacar-

(1) *Su capacidad, y virtudes morales.* (2) *Sintió Cortés su muerte.*
(3) *Llega un Baxél à San Juan de Ulúa.* (4) *De socorro à Narbaez.*
(5) *Venía por Cabo Pedro de Barba.* (6) *Ardid de Pedro Cavallero.*

carlos à tierra sin rezelo, y para dár con ellos en la Vera-Cruz, donde se descubrió el engaño, y se hallaron presos por Hernan Cortés (1) aplaudiendo Pedro de Barba el ardid, y la disimulacion de Pedro Cavallero: porque à la verdad no le pesó de hallar à su amigo en mejor fortuna.

Fueron llevados à Segura de la Frontera, y Hernan Cortés celebró con particular gusto la dicha de hallarse con mas Españoles, (2) y la notable circunstancia de recibir por mano de su enemigo este socorro. Agasajó mucho à Pedro de barba, y le dió luego una Compañia de Ballesteros, en fee de que tenia presente su amistad. Repartió algunas dadivas entre los Soldados, con que se ajustaron à servir debaxo de su mano. Leyóse despues reservadamente la Carta, que traía Pedro de Barba para Narbaez, (3) en que le ordenaba Diego Velazquez (suponiendole vencedor, y dueño de aquellas Conquistas:) *Que se mantuviese à toda costa en ellas, para cuyo efecto le ofrecia grandes socorros.* Y ultimamente le decia: *Que si no hubiese muerto à Cortés se le remitiese luego con bastante seguridad, porque tenia orden expresa del Obispo de Burgos para enviarle preso á la Corte*: y sería justificada la orden, si se atendió à no dexar su causa en manos de su enemigo, aunque del empeño con que favorecia este Ministro à Diego Velazquez, se puede temer, que solo se trataba de que fuese mas ruidoso, y mas exemplar el castigo, dando à la venganza particular, algo de la vindicta pública.

Dentro de ocho dias llegó à la Costa segundo Baxél con nuevo socorro, (4) dirigido à Pámphilo de Narbaez, y le aprehendió con la misma industria Pedro Cavallero. Traía ocho Soldados, una yegua, y cantidad considerable de armas, y municiones, à cargo del Capitan Rodrigo Morejòn de Lobera, y todos pasaron luego à Segura, donde se incorporaron voluntariamente con el Exercito, (5) siguiendo el exemplar de los que vinieron delante. Llegaban estos socorros por camino tan fuera de la esperanza, que los miraba Hernan Cortés como sucesos de buen auspicio, pareciendole, que traía dentro de sí algunas especies, como intencionales de la felicidad venidera.

Pero al mismo tiempo le desvelaban las prevenciones de su empresa. (6) Tenia en su imaginacion resuelta la Conquista de Mexico, y la grande asistencia, con que se halló en aquella jornada, le confirmó en este dictamen; pero siempre le daba cuidado el paso de la Laguna,

(1) *Prende à Pedro de Barba por Cortés.* (2) *Agasajale Cortés.* (3) *La Carta que traía para Narbaez.* (4) *Llega otro Baxél à la Costa.* (5) *Viene la gente al Exercito.* (6) *Resuelve Cortés la fabrica de los Bergantines.*

na, cuya dificultad era inevitable; porque una vez hallada por los enemigos la defensa de romper los Puentes de las Calzadas, no se debia fiar de los Pontones levadizos: invencion, que solo pudieron disculpar las angustias del tiempo, à cuyo fin discurrió en fabricar doce, ò trece Bergantines, que pudiesen resistir à las Canoas de los Indios, y transportar su Exercito à la Ciudad. Los quales pensaba llevar desarmados, sobre hombros de Indios Tamenes à la Ribera mas cercana del Lago, desde los Montes de Tlascála, catorce, ò quinca leguas, por lo menos, de aspero camino. Tenia raras idéas su imaginativa, y naturalmente aborrecia los ingenios apagados, à quien parece imposible lo muy dificultoso.

Comunicó su discurso à Martin Lopez, (1) de cuyo ingenio, y grande habilidad, fiaba el desempeño de aquel notable designio; y hallando en él, no solamente aprobado el intento, sino facilitada la execucion, (que tomó luego por su cuenta) le mandó, que se adelantase à Tlascála, llevando consigo los Soldados Españoles, que sabian algo de este ministerio, y diese principio á la obra, sirviendose tambien de los Indios, que hubiese menester para el corte de la madera, (2) y lo demás que se pudiese fiar de su industria. Ordenó al mismo tiempo, que se traxese de la Vera-Cruz la clavazón, xarcias, y demás aderentes, que se reservaron de aquellos Baxeles, que hizo echar à pique. Y porque tenia observado, que producian aquellos montes un genero de arboles, que daban resina, los hizo beneficiar, y sacó de ellos toda la Brea, (3) que hubo menester para la carena de los buques.

Hallabase tambien falto de polvora, (4) y consiguió poco despues el fabricarla de ventajosa calidad, haciendo buscar el azufre (cuyo uso ignoraban los Indios) en el Volcán, que reconoció Diego de Ordáz, donde le pareció, que no podia faltar este ingrediente; y hubo algunos Soldados Españoles (entre los quales nombra Juan de Laet, à Montano, y à Mesa el Artillero) (5) que se ofrecieron à vencer segunda vez aquella horrible dificultad: volvieron finalmente con el azufre, que fue necesario para la Fabrica. En todo estaba, y à todo atendia Hernan Cortés, tan lexos de fatigarse, que al parecer descansaba en su misma diligencia.

Hechas todas estas prevenciones, que se fueron perfecionando en breves dias, trató de volverse à Tlascála, (6) para estrechar quanto pudiese los terminos de su Conquista, y antes de partir dexó sus instruc-

(1) *Facilitala Martin Lopez.* (2) *Ponese la mano en el corte de la madera.* (3) *Hallanse los ingredientes de la Brea.* (4) *Hacese fabrica de polvora.* (5) *Mesa, y Montano sacan el azufre del Volcan.* (6) *Vuelve Cortés à Tlascála.*

trucciones al nuevo Ayuntamiento de Segura, y por Cabo Militar al Capitan Francisco de Orozco, (1) dandole hasta veinte Soldados Españoles, y quedando à su obediencia la Milicia del Pais.

Resolvió entrar de luto en la Ciudad, por la muerte de Magiscatzín; (2) previnose de ropas negras, que vistieron sobre las Armas él, y sus Capitanes, à cuyo efecto mandó teñir algunas mantas de la tierra. Hizóse la entrada sin mas aparato, que la buena ordenanza, y un silencio artificioso en los Soldados, que iba publicando el duelo de su General. Tuvo esta demonstracion grande aplauso entre los Nobles, y Plebeyos de la Ciudad, porque amaban todos al difunto, como Padre de la Patria; (3) y aunque no se pone duda en el sentimiento de Cortés, que se lamentaba muchas veces de sus pèrdidas, y tenia razon para sentirla, se puede creer, que vistió el luto, con ánimo de ganar voluntades: y que fue una exterioridad à dos luces, en que hizo quanto pudo por su dolor, sin olvidarse de hacer algo por el Aura popular.

Tenian los Senadores sin proveer el cargo de Magiscatzín (que governaba como Cacique por la Republica el Barrio principal de la Ciudad) para que hiciese Cortés la eleccion, ò seguir en ella su dictamen; (4) y él, ponderando las atenciones, que se debian à la buena memoria del difunto, nombró, y dispuso, que nombrasen los demás à su hijo mayor, mozo bien acreditado en el juicio, y el valor; (5) y de tanto espiritu, que subió al Tribunal, sin estrañar la silla, ni hallar novedad en las materias de Gobierno; y ultimamente dió tan buena cuenta de su capacidad en lo mas importante, que poco despues pidió con grandes veras el Bautismo, (6) y le recibió con pública solemnidad, llamandose Don Lorenzo Magiscatzín: efecto maravilloso de las razones, que oyó à Fray Bartholomé de Olmedo en la conversion de su padre, cuya fuerza meditada, y digerida en la consideracion, le fue llamando poco à poco al conocimiento de su ceguedad. Bautizóse tambien por este tiempo el Cacique de Yzucán, (7) mancebo de poca edad, que vino à Tlascála con la Investidura, y representacion del nuevo Señorío, para dár las gracias à Cortés de que hubiese determinado en su favor un pleyto, que le ponian sus parientes sobre la herencia de su padre. Que todo se lo consultaban, comprometiendo en él sus diferencias los Caciques, y particulares de los Pueblos comarca-

(1) *Queda Francisco de Orozco en Segura.* (2) *Entra Cortés de luto en Tlascála.* (3) *Por la muerte de Magiscatzín.* (4) *Nombró por Cacique à su hijo mayor.* (5) *Mozo de buenas prendas.* (6) *Que se bautizó poco despues.* (7) *Bautismo del Cacique de Yzucán.*

canos, y recibiendo sus decisiones como leyes inviolables: tanto le veneraban, y tan seguros del acierto le obedecian.

El ruido que hicieron en la Ciudad estas conversiones, despertó al anciano Xicotencál, (1) que andaba mal hallado con las disonancias de la Gentilidad, y se dexaba estár en el error envejecido con una disposicion negligente, que se divertia, con facilidad, ò con falta de resolucion: vicio casi natural en la vejéz. Pero el exemplar de Magiscatzin, hombre de igual autoridad à la suya, y el verle reducido à la Religion Catholica en el articulo de la muerte, le hizo tanta fuerza, que dió los oídos à la enseñanza, y poco despues el corazon al desengaño, recibiendo el Bautismo con pública detestacion de sus errores. No parece, à la verdad, que pudieron llegar à mejor estado los principios del Evangelio (2) en aquella Tierra, convertidos los Magnates, y los Sabios de la Republica, por cuyo dictamen se gobernaban los demás. Pero no dieron lugar à este cuidado las ocurrencias de aquel tiempo: (3) Hernan Cortés embebido en las disposiciones de aquella Conquista: Fray Bartholomé de Olmedo con falta de Obreros que le ayudasen: y uno, y otro, en inteligencia de que no se podia tratar con fundamento de la Religion, hasta que impuesto el yugo à los Mexicanos, se consiguiese la paz, que miraban como disposicion necesaria, para traher aquellos ánimos belicosos de los Tlascaltécas al sosiego de que necesita la enseñanza, y nueva introducion de la Doctrina Evangelica. (4) Dexóse para despues lo mas esencial: enfriaronse los exemplares, y duró la Idolatria. Pudose lograr en los dias que se detuvo el Exercito el primer fruto, por lo menos, de aquella oportunidad favorable. Pero no sabemos que se intentase, ò consiguiese otra conversion: tiempo herizado, bullicios de Armas, y rumores de Guerra, enseñados à llevarse tras sí las demás atenciones; y algunas veces à que se oygan mejor las máximas de la violencia, con el silencio de la razon.

CA-

(1) *Conversion de Xicotencàl el viejo.* (2) *Buena sazon para introducir en Tlascàla el Evangelio.* (3) *Pero no se logró por los cuidados presentes.* (4) *Y porque los rumores de la Guerra embarazan la atencion.*

## CAPITULO VI.

*LLEGAN AL EXERCITO nuevos socorros de Soldados Españoles. Retiranse à Cuba los de Narbaez, que instaron por su licencia. Forma Hernan Cortés segunda Relacion de su jornada, y despacha nuevos Comisarios al Emperador.*

QUexabase con alguna destemplanza Hernan Cortés de Francisco de Garay, (1) porque no ignorando su entrada, y progresos en aquella Tierra porfiaba en el intento de introducir Conquista, y Poblacion por la parte de Panuco: pero tenía tan rara fortuna sobre sus émulos, que asi como le iba socorriendo Diego Velazquez con los medios que juntaba para destruírle, y mantener à Pámphilo de Narbaez, le sirvió Garay, con todas las prevenciones que hacía para usurparle su jurisdicion. (2) Volvieron (como diximos en su lugar) rechazadas sus Embarcaciones de aquella Provincia; quando estaba nuestro Exercito en Zempoala; y durando en la resolucion de sujetarla, previno Armada, juntó mayor numero de gente, y envió sus mejores Capitanes à la empresa. Pero esta segunda invasion tubo el mismo suceso que la primera, porque apenas saltaron en tierra los Españoles, quando hallaron tan valerosa resistencia en los Indios naturales, que volvieron rotos, y desordenados à buscar sus Naves como pudieron: y atendiendo solo à desviarse del peligro se hicieron à la Mar por diferentes rumbos. Anduvieron perdidos algunos dias, y sin saber unos de otros, fueron llegando con poca intermision de tiempo à la Costa de la Vera-Cruz, donde se ajustaron à tomar servicio en el Exercito de Cortés, sin otra persuasion que la de su fama.

Tubose por cuidado, y disposicion del Cielo este socorro; y aunque es verdad, que pudo esparcir aquellas Naves la turbacion de los Soldados, ò la impericia de los Marineros, y arrojarlas el viento à la parte donde mas eran menester, el haber llegado tan à proposito de la necesidad, y por tantos accidentes, y rodéos, fue un suceso digno de reflexion particular; porque no suele ò cabe pocas veces tanta repeticion de oportunidades en los terminos imaginarios de la casualidad.

Llegó primero un Navío, que gobernaba el Capitan Camargo, con sesenta Soldados Españoles; (3) poco despues otro con mas de cinquenta de mejor calidad, y siete cavallos, à cargo del Capitan Miguél Diaz de Auz, (4) Cavallero Ara-



(1) *Fortuna de Cortés contra sus émulos.* (2) *Socorrenle los Baxeles de Garay.* (3) *Navío de Camargo con sesenta Españoles.* (4) *Otro de Miguél Diaz de Auz con cinquenta.*

Aragonés, y tan señalado en aquellas Conquistas, que fue su persona socorro particular; y ultimamente, la Nave del Capitan Ramirez, (1) que tardó algo mas, y llegó con mas de quarenta Soldados, y diez cavallos, con abundante provision de viveres, y pertrechos. Desembarcaron unos, y otros, sin detenerse los primeros à recoger el resto de su Armada; marcharon la vuelta de Tlascála, dexando exemplo à los demás, para que siguiesen el mismo viage, como lo executaron todos voluntariamente; (2) porque hacían yà tanto ruido en las Islas cercanas los progresos de la Nueva España, que tenian ganada la inclinacion de los Soldados, faciles siempre de llevar adonde llama la prosperidad, ò la conveniencia.

Creció considerablemente con este socorro el numero de Españoles: (3) Llenaronse los ánimos de nuevas esperanzas: reduxeronse à gritos de alegría los cumplimientos de los Soldados: abrazabanse como amigos, los que solo se conocian como Españoles; y el mismo Hernan Cortés, no cabiendo en los limites de su autoridad, se dexó llevar à los excesos del contento, sin olvidarse de levantar al Cielo el corazon, atribuyendo à Dios, y à la justificación de la causa que defendia, todo lo maravilloso, y todo lo favorable del suceso.

Pero no bastó esta felicidad para que se quietasen los de Narbaez, que volvieron à instar à Cortés, (4) sobre que les diese licencia para retirarse à la Isla de Cuba, en que le reconvenian con su misma palabra; y no podia negar, que los llevó con este presupuesto à la expedicion de Tepeáca, ni quiso entrar con ellos en nueva negociacion, porque se hallaba con Españoles de mejor calidad, y no era tiempo yá de sufrir involuntarios, y quexosos, (5) que hablasen con desconsuelo en los trabajos que alli se padecian, culpando à todas horas la empresa de que se trataba: Gente perjudicial en el Quartél, inutil en la ocasion, y engañosa en el numero, porque se cuentan como Soldados, faltando en el Exercito algo mas que los ausentes.

Mandó publicar en el Cuerpo de Guardia, y en los Aloxamientos: (6) *que todos los que se quisiesen retirar desde luego à sus casas, lo podrian executar libremente, y se les daria Embarcacion con todo lo necesario para el viage.* De cuya permision usaron los mas, quedandose algunos à instancia de su reputacion. Dexa de nombrar Bernal Diaz à los que se quedaron, y nombra prolixamente à casi todos los que se fueron,

(1) *Otro del Capitan Ramirez con quarenta.* (2) *Tomaron todos servicio en el Exercito.* (3) *Creció el numero de los Españoles.* (4) *Instan los de Narbaez sobre su retirada.* (5) *Involuntarios gente inutil.* (6) *Retiraronse los mas con su licencia.*

ron defraudando à los primeros, y gastando el papel en deslucir à los segundos; quando fuera mas conforme à razon, que perdiesen el nombre los que hicieron tan poco por su fama. (1) Pero no se debe pasar en silencio; que fue uno de los que se retiraron entonces Andrés de Duero, à quien hemos visto en varios lances amigo, y confidente de Cortés, y aunque no se dice la causa de esta separacion, se puede creer que hubo poca sinceridad en los pretextos de que se valió para honestár su retirada, porque le hallamos poco despues en la Corte del Emperador, haciendo ruído entre los Ministros, con la voz, y con la causa de Diego Velazquez. (2) Si hubo alguna quexa entre los dos, que diese motivo al rompimiento, sería la razon de Cortés; porque no parece creible, que la tubiese quien hizo tan poco por ella, y por sí, que halló salida para dexar à su amigo en el empeño, y para tomar contra él una comision, en que se hallaba indignamente obligado à informar contra lo que sentia, ò cautivar su entendimiento en obsequio de la sinrazon.

Desembarazado Hernan Cortés de aquella gente mal segura, (3) y descontenta, (cuya embarcacion, y despacho se cometió al Capitan Pedro de Alvarado) tomó sus medidas con el tiempo, que podria durar la fábrica de los Bergantines: despachó nuevas ordenes à los Confederados, previniendolos para el primer aviso: encargó à cada uno la provision de viveres, y armas, que debian hacer, segun el numero de sus Tropas: en los ratos que le dexaba libres esta ocupacion, trató de acabar una Relacion, en que iba recapitulando por menor todos los sucesos de aquella Conquista, para dár cuenta de sí al Emperador, con ánimo de fletar Baxel para España, y enviar nuevos Comisarios, que adelantasen el despacho de los primeros, ò le avisasen del estado que tenian sus cosas en aquella Corte, cuya dilacion era yá reparable, y se hacía lugar entre sus mayores cuidados.

Puso esta relacion en forma de Carta, (4) y resumiendo en ella lo mas sustancial de los Despachos, que remitió el año antecedente con Alonso Fernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, refirió con puntualidad, todo lo que despues le habia sucedido, prospero, y adverso, (5) desde que salió de Zempoala, y consiguió à fuerza de hazañas, y trabajos, el entrar victorioso en la Corte de aquel Imperio, hasta que se retiró quebrantado,



(1) *Retirase tambien Andrés de Duero.* (2) *Faltó à su amistad, y despues à su obligacion.* (3) *Estrecha Cortés las prevenciones de su empresa.* (4) *Escribe Cortés al Emperador.* (5) *Resumen de su carta.*

se de llevar compañero, para una diligencia de esta calidad, en que se debian prevenir las contingencias de tan largo viage; y en la instruccion, (1) que recibieron de su mano, les ordenaba, que antes de manifestar su comision en España, ni darse à conocer por Enviados suyos, se viesen con MartinCortés su padre, y con los Comisarios del año antecedente, para seguir, ò adelantar la negociacion de su cargo, segun el estado en que se hallase la primera instancia. (2) Remitió con ellos nuevo presente al Rey, que se compuso del oro, y otras curiosidades, que habia de reserva en Tlascála, y de lo que dieron para el mismo efecto los Soldados liberales entonces de sus pobres riquezas, à que se agregó tambien lo que se pudo adquirir en las expediciones de Tepeáca, y Guacachula, menos quantioso, que el pasado; pero mas recomendable, por haberse juntado en el tiempo de la calamidad, y deberse considerar como resulta de las pérdidas, que iban confesadas en la Relacion.

Parecióle tambien, que debian escribir al Rey en esta ocasion los dos Ayuntamientos de la Vera-Cruz, y Segura de la Frontera, (3) que tenian voz de República en aquella tierra; y ellos formaron sus Cartas solicitando las mismas asistencias, y representando à su Magestad, como punto de su obligacion, lo que importaba mantener à Hernan Cortés en aquel Gobierno; porque asi como se debian à su valor, y prudencia los principios de aquella grande Obra, no sería facil hallar otra cabeza, ni otras manos, que bastasen à ponerla en perfeccion. En que dixeron con ingenuidad lo que sentian, y lo que verdaderamente convenia en aquella sazon. Dice Bernal Diaz, que vió las Cartas Hernan Cortés: (4) dando à entender, que fue solicitada esta diligencia, y es muy creíble que las viese: pero tambien es cierto, que hallaría en ellas una verdad, en que pudo añadir poco la lisonja, ò la contemplacion; y despues se quexa de que no se permitiese à los Soldados su representacion à parte, no porque dexase de sentir lo mismo, que los dos Ayuntamientos, (que asi lo confiesa, y lo repite) (5) sino porque tratandose de la conservacion de su Capitan, quisiera decir su parecer con los demàs, y suponer en esto lo que verdaderamente suponia en las ocasiones de la Guerra. Pase por ambicion de gloria: vicio, que se debe perdonar à los que saben merecer, y está cerca de parecer virtud en los Soldados.

Partieron luego Diego de Ordáz, y

(1) *Instruccion de Cortés.* (2) *Envió nuevo presente.* (3) *Escriben la Vera-Cruz, y Segura de la Frontera.* (4) *Malicia de Bernal Diaz.* (5) *Fue ambicioso de gloria.*

y Alonso de Mendoza en uno de los Baxeles, (1) que arribaron à la Vera-Cruz, con toda la prevencion, que pareció necesaria para el viage. Y poco despues resolvió Hernan Cortés, que se fletase otro, para que pasasen los Capitanes Alonso Dávila, y Francisco Alvarez Chico, con Despachos de la misma substancia para los Religiosos de San Geronymo, que presidian à la Real Audiencia de Santo Domingo, (2) unica en aquellos parages, y suprema (como diximos) para las dependencias de las otras Islas, y de la Tierra-Firme, que se iba descubriendo. Participóles todas las noticias, que habia dado al Emperador, solicitando mas breves asistencias para el empeño en que se hallaba, y mas pronto remedio contra los desordenes de Velazquez, y Garay. Y aunque reconocieron aquellos Ministros su razon, y admiraron su valor, y constancia, no se hallaba entonces la Isla de Santo Domingo en estado que pudiese partir con él sus cortas prevenciones. Aprobaron, y ofrecieron apoyar con el Emperador todo lo que se habia obrado, y solicitar por su parte los socorros, (3) de que necesitaba empresa tan grande, y tan adelantada: encargandose de reprimir à sus dos émulos con ordenes apretadas, y repetidas en cuya conformidad respondieron à sus Cartas, y volvieron brevemente aquellos Comisarios mas aplaudidos, que bien despachados en el punto de los socorros que se pedian. Pero antes que pasemos à la narracion de nuestra Conquista, y entre tanto que se dá calor à la fabrica de los Bergantines, (4) y à las demás prevenciones de la nueva entrada, será bien que volvamos al viage de los otros dos Comisarios, y al estado en que se hallaban las cosas de la Nueva-España en la Corte del Emperador: noticia, que yá se hace desear, y de aquellas que sirven al intento principal al Historiador como digresiones necesarias, que importan à la integridad, y no disuenan à la proporcion de la Historia.

## CAPITULO VII.

*LLEGAN A ESPAÑA LOS Procuradores de Hernan Cortés, y pasan à Medellin, donde estuvieron retirados, hasta que mejorando las cosas de Castilla, volvieron à la Corte, y consiguieron la recusacion del Obispo de Burgos.*

DExamos à Martin Cortés con los dos primeros Comisarios de su hijo, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Monte-

(1) *Parten los Comisarios.* (2) *Van otros dos à la Isla de Santo Domingo.* (3) *Respuesta de la Audiencia.* (4) *Digresion necesaria.*

tejo, en la miserable taréa de seguir la Corte, (1) (donde residian los Gobernadores del Reyno) y frequentar los zaguanes de los Ministros, tan lexos de ser admitidos, (2) que sin atravesarse à molestar con sus instancias, se ponian al paso para dexarse vér, reducidos à contenerse con el repáro casual de los ojos: Desconsolado memorial de los que tienen razon, y temen destruirla con adelantarla. Oyólos el Emperador benignamente, (como se dixo en su lugar) y aunque le tenian desabrido las porfías, y descomedimientos de algunas Ciudades, que intentaban oponerse al viage de Alemania con protestas irreverentes, ò poco menos que amenazas, hizo lugar para informarse con particular atencion de lo sucedido en aquellas empresas de la Nueva-España, y tomar punto fixo en lo que se podia prometer de su continuacion. Hizose capáz de todo, sin desdeñarse de preguntar algunas cosas; que no desdice à la Magestad, (3) el informarse del Vasallo, hasta entender el negocio, ni siempre debían ir à los Consejos las dudas de los Reyes. Conoció luego las grandes consequencias, que se podian colegir de tan admirables principios; y ayudó mucho entonces à ganar su favor el concepto, que hizo de Cortés, inclinado naturalmente à los hombres de valor.

No permitieron las dependencias del Reyno, (junto en Cortes) ni lo que instaba el viage del Cesar, que se pudiese concluir en la Coruña la resolucion de una materia, que tenia sus contradiciones, tanto por las diligencias, que interponian los Agentes de Diego Velazquez, como por la siniestra inteligencia, con que los apoyaban algunos Ministros. Pero quando llegó el caso de la embarcacion (que fue à los veinte de Mayo de este año de mil quinientos y veinte) dexó su Magestad cometidas con particular recomendacion las proposiciones de Cortés al Cardenal Adriano, (4) Gobernador del Reyno en su ausencia. Y él deseo con todas veras favorecer esta causa; (5) pero como los informes por donde se habia de gobernar en ellas salian del Consejo de Indias, (cuyos votos tenía cautivos de su autoridad, y de su pasion el presidente Obispo de Burgos) (6) se halló embarazado en la resolucion; y no era facil asegurar el acierto en su dictamen, quando llegaban à su oído cubiertas con el manto de la Justicia las repre-

(1) *Primeros Comisarios de Cortés en la Corte.* (2) *Mal admitidos de los Ministros.* (3) *Oyólos bien el Emperador.* (4) *Quedan recomendados al Cardenal Adriano.* (5) *Deseó favorecerlos.* (6) *No se lo permiten los informes del Obispo de Burgos.*

presentaciones de Velazquez, y desacreditadas con el titulo de rebeldias las hazañas de Cortés.

Faltó despues el tiempo, quando era mas necesario, para que se descubriese, ò examinase la verdad, (1) dexandose ocupar de otros cuidados, y congojas de primera magnitud. Inquietaronse algunas Ciudades, con pretexto de corregir los que llamaban desordenes de el gobierno, y hallaron otras, que las siguiesen al principio, sin averiguar los achaques del exemplo. Sintieron todas como ultima calamidad, la ausencia del Rey, y algunas, creyendo que no le negaban la obediencia, padecian como atenciones de la obligacion, los engaños de la fidelidad.

Armóse la Plebe para defender los primeros delitos, y no faltaron algunos Nobles, (2) à quien hizo plebeyos la corta capacidad: defectos, que suele destruír todos los consejos de la buena sangre. Los Señores, y los Ministros defendian la razon, à costa de peligros, y desacatos. Pusose todo en turbacion; y ultimamente llegaron casi à reynar las turbulencias del Reyno, que llamó la Historia *Comunidades*, aunque no sabemos con qué propriedad; porque no fue comun la dolencia, donde tubieron la parte del Rey muchas Ciudades, y casi toda la Nobleza. Dieron este nombre à su atrevimiento los delinquentes, y quedó vinculado à la posteridad el vocablo, de que se valian para desconocer la sedicion.

No es de nuestro argumento la descripcion de estas inquietudes; pero hemos debido tocarlas de paso, y decir algo del estado en que se hallaba Castilla, (3) como una de las causas, porqué se detuvo la resolucion del Cardenal, y se atrasaron las dependencias de Cortés. Poco favorable sazon, para tratar de nuevas empresas, quando andaban los Ministros, y el Gobernador tan embebidos en los daños internos, que sonaban à despropositos los cuidados de afuera. Por cuya razon, viendo Martin Cortés, (4) y sus dos compañeros el poco fruto de sus instancias, y el total desconcierto de las cosas, se retiraron à Medellín, con animo de aguardar à que pasase la borrasca, ò volviese de su jornada el Emperador, que tenia comprehendida su razon, y los dexó con esperanzas de favorecerla, suponiendo yá, que sería necesaria su autoridad, para vencer la oposicion del Obispo, y los demás embarazos del tiempo.

Llegaron poco despues à Sevilla Diego de Ordáz, y Alonso de Mendoza, (5) habiendo acabado prosperamente su viage, y sin descu-

(1) *Sobrevienen las Comunidades.* (2) *Entran algunos Nobles en la inquietud.* (3) *Estado en que se hallaba Castilla.* (4) *Retiranse los Comisarios con Martin Cortés.* (5) *Llegan Diego de Ordáz, y Alonso de Mendoza.*

cubrirse, ni dár cuenta de su comision, procurando tomar noticia del estado en que se hallaban las dependencias de Cortés: Diligencia, que les importó la libertad, porque supieron (con grande admiracion suya) que los Jueces de la Contratacion tenian orden expresa del Obispo de Burgos, para que cuidasen de cerrar el paso, y poner en segura prision à qualesquiera Procuradores, que viniesen de Nueva-España, embargando el oro, y demás generos, que traxesen de proprio caudal, ò por via de encomienda, con que trataron solamente de poner en salvo sus personas, y no hicieron poco en escapar los Despachos, y Cartas, (1) que traían, dexando el presente del Rey, con todo lo demás, en manos de aquellos Ministros, y al arbitrio de aquellas ordenes.

Salieron de Sevilla, no sin rezelo de ser conocidos, con determinacion de buscar en la Corte à Martin Cortés, ò à los dos Comisarios, que tenian la voz de su hijo, para tomar, segun su instruccion, luz de lo que debian obrar; pero sabiendo en el camino, que se habian retirado à Medellin, (2) pasaron à verse con ellos en aquella Villa, donde fue celebrada su venida con la demonstracion, que merecian nuevas tan deseadas, y tan admirables. Confirióse despues entre los cinco, si convendria llevar los Despachos de Cortés al Cardenal Gobernador, porque no se retardasen noticias de tanta consideracion; pero respecto del estado en que se hallaban las turbaciones del Reyno, pareció diligencia infructuosa, tratar de que se atendiese por entonces à conveniencias distantes, que miraban al aumento, y no al remedio de la Monarquia; y asi resolvieron conservar aquel retiro, hasta que tomasen algun desahogo las inquietudes presentes, y cupiese otro cuidado en la obligacion de los Ministros.

Iban cada dia pasando à mayor rompimiento las turbulencias de Castilla, porque no se contentaban los sediciosos con mantener la rebelion, (4) y salian à infestar la tierra, y à sitiar las Villas leales; corriendose yá de parecer tolerados, y entrando en ambicion de ser agresores. Tratóse primero de traerlos al conocimiento de su error con la blandura, y la paciencia; pero no estaba la enfermedad para la tarda operacion de los remedios suaves, particularmente quando à su parecer, tenian la fuerza, y la razon de su parte. Y no faltaban algunos Eclesiasticos desatentos, (5) que abusaban del Pulpito, para mantenerlos en esta

Ggg opi-

(1) *Escapan dichosamente de Sevilla.* (2) *Pasan à Medellin.* (3) *Resuelven esperar mejor sazon para su negocio.* (4) *Salen à Campaña los Comuneros.* (5) *Predicadores sediciosos.*

opinion, dandoles à entender, que hacian el servicio de Dios, y del Rey, en corregir los desordenes de la Republica. Llegó el caso finalmente, de armarse los Señores, y toda la nobleza, (1) para restituir en su autoridad à la Justicia, y dár calor à las Ciudades, que se mantenian por el Emperador; y aunque los rebeldes tuvieron osadia para formar Exercitos, y medir las armas con los que llamaban enemigos, à dos malos sucesos, en que perdieron gente, y reputacion, y à quatro castigos que se hicieron en los caudillos de la sedicion, (2) quedó su orgullo quebrantado, y se fueron disminuyendo en todas partes sus fuerzas, porque se retiraron al Vando mas seguro los advertidos, y los temerosos: reduxeronse las Ciudades, calló el tumulto, y volvió à su oficio la consideracion: Movimiento, en fin, poco mas que popular, que se detiene con la misma facilidad, que se desboca.

Importó mucho, para que la quietud se acabase de restablecer, el aviso, que llegó entonces, de que se acercaba la vuelta del Emperador, (3) resuelto yá (como lo aseguraban sus Cartas) à dexarlo todo por asistir à lo que necesitaban de su presencia estos Reynos. A cuya noticia se debió que se acabasen de poner las cosas en su lugar. Y hallandose Martin Cortés, en el tiempo que deseaba, para volver à la continuacion de sus instancias, partió luego à la Corte con los quatro Procuradores de su hijo, (4) donde solicitaron, y consiguieron (no sin alguna dilacion) Audiencia particular del Cardenal Gobernador. (5) Informaronle por mayor del estado en que se hallaba la Conquista de Mexico, remitiendose à las Cartas de Cortés, que pusieron en sus manos Diego de Ordáz, y Alonso de Mendoza. (6) Dieronle cuenta de las ordenes, que hallaron en Sevilla para su prision, y la de qualesquiera Procuradores, que viniesen de aquella tierra. Hicieron memoria del embargo en que se habian puesto las joyas, y preseas, que traían de presente para el Rey. Representaron con esta ocasion los motivos, que tenian para desconfiar del Obispo de Burgos: (7) y ultimamente le pidieron licencia para recusarle por terminos juridicos, ofreciendo probar las causas, ò quedar expuestos al castigo de su irreverencia. Oyólos el Cardenal, con señas de atento, y compadecido, alentandolos, y ofreciendo cuidar de su despacho. Hicieronle particular disonancia las

(1) *Armanse por el Rey los Señores, y la Nobleza.* (2) *Principios de la quietud.* (3) *Noticia de la vuelta del Emperador.* (4) *Parte Martin Cortés à la Corte.* (5) *Consigue Audiencia del Cardenal.* (6) *Su representacion.* (7) *Quexas que dán del Obispo de Burgos.*

las ordenes de Sevilla, y el embargo del presente; porque uno, y otro se habia resuelto sin su noticia; y asi les respondió en lo tocante al Obispo, (1) que podrian seguir su justicia, como les conviniese, y quedaria por su cuenta el defenderlos de qualquiera extorsion, que por esta causa pudiesen rezelar; en que les dixo lo bastante, para que se animasen à entrar en el peligro casi evidente de litigar contra un poderoso. Empresa, en que se habla desde abaxo, y suele perderse de timida la razon.

Con estas premisas de mejor fortuna, intentaron luego en el Consejo de Indias la recusacion de su mismo Presidente, (2) dando las causas por escrito, con toda la templanza, y moderacion, que pareció necesaria, para que no quedase ofendido el respeto. Pero ellas eran de calidad, y tan conocidas entre los mismos Jueces, que no se atrevieron à repeler la instancia, negando el recurso de la Justicia, en negocio de tanta consideracion. Particularmente quando se acercaba la vuelta del Emperador, cuya voz se divulgaba con aplauso de todos los que no le temian; y asi como importó para la quietud del Reyno, tendria tambien sus influencias en la circunspeccion de los Ministros. Bernal Diaz del Castillo, y otros, (3) que lo tomaron de su Historia, refieren destempladamente las causas de esta recusacion. El dice lo que oyó, y ellos lo que trasladaron; porque no todas parecen creibles de un Varon tan venerable, y tan graduado. Pero es cierto, que se probaron algunas; (4) como el estar actualmente tratando de casar una sobrina suya con Diego Velazquez: el haber hablado con aspereza en diferentes ocasiones à los Procuradores de Hernan Cortés, llamandole rebelde, y traydor alguna vez, que se olvidaba de su prudencia: y esto, con las ordenes que tenia dadas en Sevilla, para cerrar el paso à sus instancias, (cargos innegables, que constaban de su misma publicidad) bastó para que, vista la causa conforme à los terminos del Derecho, y precediendo Consulta del Consejo, y resolucion del Cardenal, se diese por legitima la recusacion; (5) quedando resuelto, que se abstuviese de todos los negocios, que tocasen à Hernan Cortés, y à Diego Velazquez. Revocaronse las ordenes, y los embargos de Sevilla: convalecieron las importancias de aquella empresa: volvieronse à celebrar las hazañas de Cortés, (6) que yá estaban poco menos, que obscurecidas con el descredito de su fidelidad; y el Cardenal empe-



(1) *Permite el Cardenal su recusacion.* (2) *Causas de la recusacion.* (3) *No todas como se refieren.* (4) *Las que se probaron.* (5) *Declarase la recusacion del Obispo.* (6) *Convalece la causa de Cortés.*

zó à recomendar con varios Decretos el despacho de sus Procuradores, y à manifestar con tantas veras el deseo de adelantarle, que habiendo recibido en este tiempo la noticia de su exaltacion à la silla de San Pedro, (1) y partido poco despues à embarcarse, despachó en el camino algunas ordenes favorables à este negocio; fuese por la fuerza que le hacía la razon de Cortés, ò porque, llevando yá el ánimo embebido en los cuidados de la suprema dignidad, tubo por de su obligacion desviar los impedimentos de aquella Conquista, que habia de allanar el paso al Evangelio, y facilitar la reduccion de aquella gentilidad. Intereses de la Iglesia, que ocuparian dignamente las primeras atenciones del Sumo Pontificado.

## CAPITULO VIII.

### *PROSIGUE HASTA SU conclusion la materia del Capitulo precedente.*

HAllabase à la sazon el yá nuevo Pontifice Adriano Sexto en la Ciudad de Victoria, (2) donde le llevaron las asistencias de Navarra, y Guipuzcoa, cuyas Fronteras invadieron los Franceses, para dar calor à las turbulencias de Castilla. Pero las cosas de Italia, y las instancias de Roma le obligaron à ponerse luego en camino, dexando el mejor cobro que pudo en las materias de su cargo. Llegó poco despues el Emperador à las Costas de Cantabria; (3) y tomando tierra en el Puerto de Santander, halló sus Reynos todavia convalecientes de los males internos, que habian padecido. Cesó la borrasca, pero duraba la mareta sorda, que suele dexarse conocer entre la tempestad, y la bonanza; siendo necesario el castigo de los sediciosos (exceptuados en el perdon general) para que acabasen de volver à su centro la quietud, y la justicia. Halló tambien no del todo aplacadas las resultas de otra calamidad, que padeció España en el tiempo de su ausencia; porque los Franceses, que ocuparon con Exercito improviso el Reyno de Navarra, (4) aunque fueron rechazados, perdiendo en una batalla la reputacion, y la prenda mal adquirida, conservaban à Fuenterrabía, y era preciso tratar luego de recuperar esta plaza, porque se disponia para socorrerla el enemigo. Pero à vista de estos cuidados, y de lo que instaban al mismo tiempo dependencias de Italia, Flandes, y Alemania, hizo lugar para los negocios de Nueva-España, que siempre le debieron particular atencion.

(1) *Sube el Cardenal al Sumo Pontificado.* (2) *Prosigue su camino el nuevo Pontifice.* (3) *Llega el Emperador à España.* (4) *Franceses en Navarra.*

cion. Oyó de nuevo à los Procuradores de Cortés ; (1) y aunque le hablaron tambien los de Diego Velazquez ; como se hallaba con noticia especial de ambas instancias, por los informes del Pontifice, confirmó, con nuevo despacho, la recusacion del Obispo de Burgos, y mandó formar una Junta de Ministros, (2) para la determinacion de este negocio, en la qual concurrieron el Gran Chanciller de Aragón Mercurio de Catinara: Hernando de Vega, Señor de Grajál, y Comendador Mayor de Castilla: el Dr. Lorenzo Galindez de Caravajál, y el Licenciado Francisco de Bargas, de el Consejo, y Camara del Rey; y Monsieur de la Rosa, Ministro Flamenco; y no entró en esta Junta Monsieur de Laxao ; ( que añadieron à los referidos, Bernal Diaz, y Antonio de Herrera) porque habia muerto años antes en Zaragoza, y ocupado Mercurio de Catinara el puesto de Gran Chanciller, que vacó por su muerte. Pero se conoció en la eleccion de personas tan calificadas, lo que deseaba el acierto de la sentencia; porque no tenia entonces el Reyno Ministros de mayor satisfaccion, ni pudo formarse concurrencia, en que se hallasen mejor aseguradas las letras, rectitud, y prudencia.

Vieronse primero en esta Junta los Memoriales Ajustados, (3) segun las Cartas, y Relaciones, que se habian presentado en el Proceso, y se halló tanta discordancia en el hecho, y tanta mezcla de noticias encontradas, que se tubo por necesario mandar à los Procuradores de ambas partes, que compareciesen à dar razon de sí en la primera Junta, porque deseaban todos abreviar el negocio, y examinar, à cara descubierta, cómo disculpaban, ò cómo entendian sus proposiciones, para sacar en limpio la verdad, sin atarse à los terminos del camino judicial ; cuyas disputas, ò cavilaciones legales, son por la mayor parte cifugios de la substancia, y se debieran llamar estorvos de la Justicia.

Vinieron al dia siguiente à la Junta unos, y otros Procuradores, con sus Abogados ; (4) y entre los de Diego Velazquez, se dexó vér Andrés de Duero, que llegó en esta ocasion ; y con haber faltado primero à su amo, hizo menos estraño el faltar entonces à su amigo. Fueronse leyendo los Memoriales, y preguntando al mismo tiempo à las Partes lo que parecia conveniente, para vér cómo satisfacian à los cargos, que resultaban de la Relacion, y cómo se verificaban las quexas, ò las disculpas, de cuyas respuestas iban observando los Jueces

(1) *Oye el Emperador à los Procuradores.* (2) *Forma una Junta de Ministros.* (3) *Vense los Memoriales de Cortés, y Velazquez.* (4) *Comparecen las Partes en la Junta.*

ces lo que bastaba para formar dictamen. Y à pocos dias que se repitió este Juicio, poco mas que verbal, convinieron todos, en que no habia razon para que Diego Velazquez pretendiese apropriarse, (1) y tratar como suya la Conquista de Nueva-España; sin mas titulo, que haber gastado alguna cantidad en la prevencion de esta jornada, y nombrado à Cortés por Capitan de la empresa; porque solo podria tener accion à cobrar lo que hubiese gastado, haciendo constar, que fue de caudal proprio, y no de lo que producian los efectos del Rey en su distrito, sin que le pudiese adquirir derecho alguno, para llamarse dueño de la empresa, el nombramiento que hizo en la persona de Cortés; porque demás de haberse dado este instrumento con falta de autoridad, y sin noticia de los Gobernadores, à cuya orden estaba, perdió esta prerrogativa el dia que le revocó; y en quanto fue de su parte, quedó sin accion, para decir que se hacia de su orden la Conquista, dexando libre à Cortés para que pudiese obrar, lo que juzgó mas conveniente al servicio del Rey, con aquella gente, cuya mayor parte fue conducida por él, con aquellos Baxeles, en cuyo apresto habia gastado su caudal, y el de sus amigos.

Y aunque se consideró tambien, que hubo alguna destemplanza, ò menos obediencia de parte de Cortés, (2) en los primeros pasos de esta jornada, fueron de parecer, que se podia conceder algo à su justa irritacion, y mucho mas à los grandes efectos, que resultaron de este principio, quando se le debia una Conquista de tanta importancia, y admiracion, en cuyas dificultades se habia conocido su valor incomparable; y sobre todo, su fidelidad, y honrados pensamientos; por cuya razon le tuvieron por digno de que fuese mantenido por entonces en el gobierno de lo que habia conquistado, alentandole, y asistiendole, para que no desistiese de una empresa, que tenia tan adelantada; y ultimamente culparon como ambicion desordenada en Diego Velazquez el aspirar, con tan débiles fundamentos, al fruto, y à la gloria de trabajos, y hazañas agenas, y como atrevimiento, digno de severa reprehension, el haber pasado à formar, y enviar Exercito contra Hernan Cortés, atropellando los inconvenientes, que podian resultar de semejante violencia, y menospreciando las ordenes, que tuvo en contrario de los Gobernadores, y Real Audiencia de Santo Domingo.

Este parecer de la Junta se consultó al Emperador, (3) y con su noticia se pronunció la sentencia, cu-

(1) *Sentir de la Junta contra Velazquez.* (2) *Declaranse todos à favor de Cortés.* (3) *Consultase al Emperador el parecer de la Junta.*

cuya substancia fue : declarar por buen Ministro, y fiel vasallo de su Magestad à Hernan Cortés: honrar con la misma estimacion à sus Capitanes, y Soldados : imponer perpetuo silencio à Diego Velazquez en la pretension de la Conquista : mandarle, con graves penas, que no la embarazase por sí, ni por sus dependientes : y dexarle su derecho à salvo en quanto à los maravedis, para que pudiese verificar su relacion, y pedirlos donde conviniese à su derecho. Con que se concluyó este negocio, reservando las gracias de Cortés, la reprehension de Diego Velazquez, y las demás Ordenes, que resultaban de la Consulta, para los Despachos que se habian de autorizar con el nombre del Rey.

Dicen algunos, que se gobernó este Juicio mas por razon de estado, que por el rigor de la Justicia : no es de nuestro instituto examinar el derecho de las Partes. Hemos tocado los motivos, y consideraciones de los Jueces, y no dexamos de conocer, que hubo que perdonar en la primera determinacion de Cortés; (1) pero tampoco se puede negar, que fue suya la Conquista, y del Rey lo conquistado, sobre cuya verdad, y conocimiento pudieron aquellos Ministros usar de alguna equidad, sacando este negocio de las reglas comunes, y moderando con la gracia los extremos de la justicia: Temperamento, à que ayudaria mucho la flaca razon de Diego Velazquez, y lo que se debia reparar en sus violencias, y desatenciones. Dicen, que vivió pocos dias despues que recibió la reprehension de el Emperador. (2) Antiguo privilegio de los Reyes, tener el premio, y el castigo en sus palabras. Confesamosle su calidad, su talento, y su valor, que de uno, y otro dió bastantes experiencias en la Conquista de Cuba; pero en este caso erró miserablemente los principios, y se dexó precipitar en los medios; (3) con que perdió los fines, y vino à morir de su misma impaciencia. Su primera ceguedad consistió en la desconfianza; vicio, que tiene sus temeridades, como el miedo: la segunda fue de la ira, que hace los hombres algo mas que irracionales, pues los dexa enemigos de la razon: y la tercera de la envidia, que viene à ser la ira de los pusilanimes.

Tratóse luego de las asistencias de Hernan Cortés, corriendo su disposicion por los Ministros de la Junta : oyó el Emperador à sus Comisarios con alegre semblante, pagado, al parecer, de que tuviesen la justicia de su parte : favoreció mucho à Martin Cortés, (4) honrando en él los meritos de su hijo, y ofreciendo remunerarlos con

(1) *Era de Cortés la razon.* (2) *Vivió pocos dias Diego Velazquez.* (3) *Dexóse cegar en este negocio.* (4) *Honra el Emperador à Martin Cortés.*

linage, donde falta la nobleza, dexan esclarecidos à los que hallaron nobles.

Firmó el Emperador estos Despachos en Valladolid à veinte y dos de Octubre de mil quinientos y veinte y dos años; y mandó, que partiesen luego con ellos los dos Procuradores de Hernan Cortés, quedando los otros dos à la solicitud de las asistencias, (1) y à esperar una instruccion, que se quedaba formando sobre las advertencias, y disposiciones, que se debian observar en el Gobierno Militar, y Politico de aquella Tierra. Y aunque dexamos algo atrasada la empresa de Cortés, ha parecido conveniente seguir, hasta su conclusion, esta noticia, (2) por no dexarla, pendiente, y destroncada, con peligro de otra digresion: Licencia, de que no solo son capaces las Historias, sino alguna vez los Anales que se ciñen al tiempo con leyes mas estrechas, como lo practicó en los suyos Cornelio Tácito, (3) quando en el Imperio de Claudio introduxo, y siguió hasta el fin las Guerras Britanicas de los dos Vice-Pretores Ostorio, y Didio; teniendo por menor inconveniente faltar à la série de los años, que incurrir en la desunion de los sucesos.

## CAPITULO IX.

### *RECIBE CORTES NUEVO socorro de gente, y municiones; pasa muestra el Exercito de los Españoles, y à su imitacion el de los Confederados: publicanse algunas Ordenanzas Militares; y se dá principio à la marcha, con ánimo de ocupar à Tezcuco.*

Corrian yá los fines del año mil quinientos y veinte, quando Hernan Cortés trató de introducir sus Armas en el País enemigo, y esperar en alguna operacion las ultimas disposiciones de su empresa. Recibió pocos dias antes un socorro de aquellos que se le venian à las manos, porque le avisó el Gobernador de la Vera-Cruz, que habia dado fondo en aquel parage un Navio mercantil de las Canarias, (4) que traía cantidad considerable de arcabuces, polvora, y municiones de Guerra, con tres cavallos, y algunos Pasageros, cuya intencion era vender estos generos à los Españoles, que andaban en aquellas Conquistas.

Pagabanse, yá las mercaderías en los Puertos de las Indias à precio excesivo; (5) y el interès habia quitado el horror à este genero de comercio, distante, y peligroso, cuya noticia puso à Hernan



(1) *Manda el Emperador que se queden los dos Comisarios.* (2) *Disculpase esta digresion.* (3) *Con el exemplar de Cornelio Tacito.* (4) *Llega un Navio Mercantil à las Costas.* (5) *Precio excesivo de las Mercaderías.*

nan Cortés en deseo de mejorar sus prevenciones, y envió luego un Comisario à la Vera-Cruz con barras de oro, y plata, y la Escolta, que pareció suficiente, ordenando al Gobernador, que comprase las Armas, y las municiones en la mejor forma que pudiese; y él lo executó con tanta destreza, y con tanto credito de la empresa en que se hallaba su General, que no solamente le dieron à precio acomodado lo que traían, pero se fueron con el mismo Comisario à militar en el Exercito de Cortés (1) el Capitan, y Maestre del Navio, con trece Soldados Españoles, que venian à buscar su fortuna en las Indias. Asumpto, que andaba entonces muy valído, y que dura todavia en algunos, que anhelan à enriquecer por este camino, (2) sin que baste la perdicion de los engañados, para documento de los codiciosos.

Con este socorro, y los demás, que habia recibido Hernan Cortés, fuera de toda su esperanza, entró en deseo de adelantar la marcha (3) de su Exercito, y yá no era posible dilatarla, ni esperar à que se acabasen los Bergantines, porque iban llegando las Tropas de la Republica y de los Aliados vecinos, en cuya detencion se debian temer los inconvenientes de la ociosidad.

Juntó sus Capitanes, para discurrir sobre lo que se podria intentar con aquellas fuerzas, que mirase al intento principal, entretanto que se juntaban las que se habian movido, para emprehender la recuperacion de Mexico; y aunque hubo diversos pareceres (4) prevaleció la resolucion de marchar derechamente à Tezcuco, y ocupar en todo caso aquella Ciudad, que por estár situada en el camino de Tlascála, y casi en la Ribera del Lago, pareció à proposito para la Plaza de Armas, y Puesto, que se podria fortificar, y mantener, asi para recibir menos dificultosamente los socorros, que se aguardaban como para infestar con algunas correrías la Tierra del Enemigo, y tener retirada poco distante de Mexico, donde repararse contra los accidentes de la Guerra. Consideróse, que la gente que habia llegado hasta entonces, sería bastante para este genero de facciones; y aunque los canales, por donde se comunicaban con aquella Ciudad las aguas de la Laguna, parecian estrechos para la introducion de los Bergantines, se reservó para despues la solucion de esta dificultad, y quedó resuelto, que se abreviase por instantes el plazo de la marcha.

El dia siguiente à esta determinacion pasó muestra el Exercito de los Españoles, (5) y se hallaron qui-

(1) *Pasa la gente à servir en el Exercito.* (2) *Engaño de los que buscan su fortuna en las Indias.* (3) *Trata Cortés de adelantar su marcha.* (3) *Eligese Tezcuco por Plaza de Armas.* (5) *Pasa muestra el Exercito.*

quinientos y quarenta Infantes, quarenta Cavallos, y nueve piezas de Artilleria, que se hicieron traer de los Baxeles. Executóse à vista de inumerable concurso esta funcion, y tubo circunstancias de alarde, porque se atendió menos à registrar el numero de la gente, que à la obstentacion del expectáculo, sirviendo al intento de hacerle mas recomendable, y lucido, la gala de los Soldados, el tremolar de las Vanderas, el manejo de los Cavallos, y el uso de las Armas, con que se prevenia la reverencia del General, executado uno, y otro con tanto brio, y puntualidad, que se conoció repetidas veces el aplauso de la muchedumbre, y llevó que aprender la Milicia forastera. Quiso despues Xicotencál el mozo (1) (que iba por General de la Republica) pasar la muestra de su gente, no porque usasen los de su Nacion este genero de aparato para contar sus Exercitos, sino por lisongear à Hernan Cortés con la imitacion de sus Españoles. Pasaron delante los Timbales, y Bocinas, con los demás Instrumentos de su Milicia: despues los Capitanes en hileras, vistosamente ataviados, con grandes penachos de varios colores, y algunas joyas pendientes de las orejas, y los labios: las Macanas, ò Montantes, con la guarnicion sobre el brazo izquierdo, y con las puntas en alto: llevaban todos sus Pages de Gineta, con los Escudos, ò Rodelas, en que iban, reducidos à varias figuras los desprecios de sus Enemigos, ò las jactancias de su valor. Cumplieron à su modo con la reverencia de los dos Generales, y pasaron despues las Compañias en Tropas diferentes, que se distinguian por el color de las plumas, y por las insignias, tambien de varias figuras de animales, que sobresaliendo à las picas, hacian oficio de Vanderas. Constaría todo el Exercito de hasta diez mil hombres de buena calidad; (2) aunque la prevencion de la Republica era mucho mayor: pero quedó aplicado el resto de sus levas, para que asistiese à la conducion de los Bergantines, cuya seguridad era de tanta consequencia, que recibió el Senado como favor, lo que pudiera sentir como desvío.

Quiere Antonio de Herrera, que fuese de ochenta mil hombres la muestra de los Tlascaltécas, (3) en que se aparta de Bernal Diaz, y de otros Autores: si yá no le pareció, que importaba poco incluír en ella la gente de Cholula, y Guaxocingo, cuyos dos Exercitos estaban acampados fuera de la Ciudad, porque no se duda, que salió de Tlascála Hernan Cortés con mas de sesenta mil hombres, y esto sin los que remitieron despues al camino, y à



(1) *Muestra de los Tlascaltécas.* (2) *Gente reservada para los Bergantines.*
(3) *Llevó Cortés sesenta mil hombres.*

la Plaza de Armas las demás Naciones confederadas; cuyo movimiento fue tan numeroso, que durante la expugnacion de Mexico, llegó à tener debaxo de su mano mas de doscientos mil hombres. (1) Notable concurrencia de circunstancias admirables! porque no se dice, que hubiese falta de provision, ni discordia entre Naciones, tan diferentes, ni embarazo en la distribucion de las ordenes, ni menos puntualidad en la obediencia. Mucho se debió à la gran capacidad, y singular providencia de Cortés; pero esta obra no pudo ser toda suya: quiso Dios, que se reduxese aquel Imperio; (2) y sirviendose de su talento, le facilitó los medios, que conducian al fin determinado, mandando en los ánimos, lo que pudiera mandar en los sucesos.

Publicaronse luego (à fuer de Vando Militar) unas ordenanzas, (3) que habia formado en los ratos de su ociosidad, para ocurrir à los inconvenientes, en que suele peligrar la Guerra, ò perder el atributo de justicia. Mandó, pena de la vida: *Que ninguno fuese osado à sacar la espada contra otro en los Quarteles, ni en la marcha*; *que ninguno de los Españoles tratase mal con las obras, ò con las palabras, à los Indios confederados*: *que no se hiciese fuerza, ò desacato à las mugeres, aunque fuesen del vando enemigo*: *que ninguno se apartase del Exercito ni saliese à saquear los Lugares del contorno, sin llevar licencia, y gente con que asegurar la faccion*: *que no se jugasen los Cavallos, ni las Armas, en que se habia tolerado alguna relaxacion*; y prohibió, con penas particulares, de afrenta, ò privacion de honores, *los juramentos, y blasfemias*, con los demás abusos, que suelen introducirse à permitidos, con titulo de licencias Militares.

Intimaronse despues estas mismas Ordenanzas à los Cabos de las Tropas Estrangeras, (4) asistiendo Cortés à la interpretacion de Aguilar, y Doña Marina, para darles à entender, que las penas hablaban con todos, y que los menores excesos de su gente serían culpas graves, militando entre los Españoles; con que pasó la voz à los Tlascaltècas, y à las demás Naciones; (5) y fue tan util esta diligencia, que se conoció desde luego algun cuidado en el proceder menos licencioso de aquellos Indios, aunque durante la jornada se desentendieron ò se toleraron algunas demasías, en que fue necesario dár algo à su rusticidad, ò à su costumbre; pero bastaron dos, ò tres castigos, que vieron executar, para reducirlos à mejor disciplina, siendo en ellos co-

(1) *Llegó à tener el Exercito doscientos mil hombres.* (2) *Tienese por obra del Cielo.* (3) *Ordenanzas de Cortés.* (4) *Intimanse à las Naciones.* (5) *Fue conveniente su publicacion.*

como enmienda, ò parte de satisfaccion, el temor de la pena, ò el recato en el delito.

Llegó el dia en que se celebraba la Fiesta de los Inocentes, señalado para la marcha; (1) y despues que dixo Misa Fr. Bartholomé de Olmedo, con asistencia de todos los Españoles, y se hizo particular Rogativa por el suceso de la jornada, mandó Hernan Cortés, que se formasen los Esquadrones de los Indios en la Campaña; y puestos en orden, segun el estilo, salió con su Exercito en hileras; para que viesen como se doblaba, y tomasen algo del sosiego, que habia menester; siendo uno de sus defectos militares el impetu de sus execuciones, siempre aceleradas, y sujetas al desorden.

Llamó luego al General, y Cabos principales de aquellas Naciones, y con sus Interpretes les hizo una breve exortacion pidiendoles: (2) *Que animasen à su gente, con la esperanza del comun interés, pues iban à pelear por su libertad, y la de su Patria: que se deshiciesen de todos los que no fuesen voluntarios: que castigasen, con particular cuidado los excesos que se cometiesen contra las Ordenanzas*; y sobre todo: *Que les pusiesen delante la obligacion en que se hallaban, de imitar à sus amigos los Españoles, no solo en las hazañas del valor, sino en la moderacion de las costumbres.*

Partieron ellos à obedecer, y vuelto à los suyos, que yá callaban, dando à entender, que atendian: (3) *No trato, Amigos, y Compañeros* (dixo) *de acordaros, ni engrandeceros el empeño en que os hallais de obrar como Españoles en esta Empresa, porque tengo conocido el esfuerzo de vuestros corazones, y no solo debo confesar la experiencia, sino la envidia de vuestras hazañas. Lo que os propongo (menos como Superior, que como uno de vosotros) es, que pongamos todos, con igual diligencia, la vista, y la consideracion en esa multitud de Indios, que nos sigue, tomando por suya nuestra causa: demonstracion, que nos ha puesto en dos obligaciones, dignas ambas de nuestro cuidado: La primera, de tratarlos como amigos, sufriendolos, si fuere necesario, como à menos capaces de razon: y la otra de advertirlos, con nuestro proceder, lo que deben observar en el suyo. Yá llevais entendidas las Ordenanzas, que se han intimado à todos; qualquiera delito contra ellas tendrá en vosotros su propria malicia, y la malicia del exemplo. Cada uno debe reparar en lo que podrán influir sus transgresiones, ò será fuerza que reparémos los demás en lo que importan las influencias del castigo. Sentiré mucho hallarme obliga-*

ga-

(1) *Marcha el Exercito.* (2) *Exortacion de Cortés à los Cabos de los Indios.* (3) *Su Oracion à los Españoles.*

*gado à proceder contra el menor de mis Soldados; pero será este sentimiento como dolor inescusable, y andarán juntas en mi resolucion la justicia, y la paciencia. Yá sabeis la faccion grande à que nos disponemos: obra será digna de Historia, conquistar un Imperio à nuestro Rey: las fuerzas que veis, y las que se irán juntando, serán proporcionadas al heroyco intento. Y Dios (cuya causa defendemos) vá con nosotros, que nos ha mantenido à fuerza de milagros, y no es posible que desampare una empresa, en que se ha declarado tantas veces por nuestro Capitan. Sigamosle, pues, y no le desobliguemos.* Y volviendo à decir: *Sigamosle, y no le desobliguemos*, acabó su Oracion, ò porque no halló mas que decir, ò porque lo dixo todo, y dió principio à la marcha, llevando en el oído las aclamaciones de su gente, y teniendo à buen prognostico aquel contento con que le seguian, (1) aquella casualidad extraordinaria con que se habian multiplicado sus Españoles, y aquel fervor oficioso con que asistian aquellas Naciones. Todo lo consideraba como señal oportuna, ò como felíz auspicio del suceso; no porque hiciese mucho caso de semejantes observaciones, pero algunas veces se descuida el entendimiento, para que se divierta la esperanza, con lo que sueña la imaginacion.

## CAPITULO X.

*MARCHA EL EXERCITO, NO sin vencer algunas dificultades. Previenese de una Embaxada cautelosa el Rey de Tezcúco, de cuya respuesta, por los mismos terminos, resulta el conseguirse la entrada en aquella Ciudad sin resistencia.*

CAminó aquel dia el Exercito seis leguas, y se aloxó, al caer del Sol, en el Lugar de Tezmeluca: (2) nombre, que significa en su lengua el Encinar. Era poblacion considerable, situada en los confines Mexicanos, y en la jurisdicion de Guaxozingo, cuyo Cacique tuvo suficiente provision para toda la gente, y algunos regalos particulares para los Españoles. El dia siguiente se continuó la marcha por Tierra Enemiga, con todas las advertencias que parecieron necesarias. Tuvieronse algunos visos de que habia Junta de Mexicanos en la parte contrapuesta de una Montaña, (3) cuyos peñascos, y malezas dificultaban, por aquella parte, la entrada en el camino de Tezcúco; y porque se llegó à este parage algunas horas despues de medio dia, y era de temer la vecindad de la noche, para entrar en disputas de tierra quebrada, y montuosa, hizo alto el Exercito, y se aloxó

(1) *Contento de los Soldados.* (2) *Primer Aloxamiento en Tezmelúca.*
(3) *Noticias del Exercito Enemigo.*

xó lo mejor que pudo al pie de la misma Sierra: (1) donde se previnieron los ranchos de grandes fuegos, que apenas bastaron, para que se pudiese resistir sin alguna incomodidad, la destemplanza del frio.

Pero al amanecer empezó la gente à subir la cuesta, y à penetrar la maleza del monte, al paso de la Artilleria; pero à poco mas de una legua, vinieron los Batidores, con noticia de que tenian los Enemigos cerrado el camino con Arboles cortados, (2) y estacas puntiagudas, embebidas en tierra movediza para mancar los cavallos. Y Hernan Cortés (que no sabia perder las ocasiones de animar à los suyos) dixo en alta voz hácia los Españoles: *No parece que desean mucho estos valientes verse con nosotros, puesto que nos embarazan el uso de las pies, para que tardémos algo mas en venir à las manos.* Y sin detenerse mandó que pasasen à la Vanguardia dos mil Tlascaltécas à desviar los impedimentos del camino. (3) Lo qual executaron con tanta celeridad, que apenas se pudo conocer la detencion en la Retaguardia. Pasaron delante algunas Compañias à reconocer los parages donde se podian temer emboscadas, y con el resguardo que pedian aquellos indicios de vecina oposicion, se caminaron dos leguas, que faltaban hasta la cumbre.

Descubriase desde lo mas alto la gran Laguna de Mexico, y Hernan Cortés acordó à los suyos, con esta ocasion, lo que alli se habia padecido, sin olvidar las felicidades, y riquezas que se poseyeron en aquella Ciudad, mezclando entonces los bienes, y los males, para dár calor à la venganza con los incentivos del interés. Descubrianse tambien algunos humos en las poblaciones distantes, (5) que se iban sucediendo con poca intermision; y aunque no se dudó, que serían avisos de haberse descubierto el Exercito, se continuó la marcha con poco menor dificultad, y con el mismo rezelo, porque duraban las asperezas del camino, y franqueaba poca tierra la espesura del Bosque.

Pero vencido este impedimento, se descubrió à largo trecho el Exercito Enemigo, (6) que ocupaba el llano, sin moverse, con señas de aguardar en algun puesto de facil retirada. Alegraronse los Españoles, (7) celebrando como felicidad la promptitud de la ocasion, y sucedió lo mismo à los Tlascaltècas, aunque à breve rato se hizo en ellos furor el contento, y fueron necesa-

(1) *Segundo Aloxamiento al pie de una Sierra.* (2) *Hallase cerrado el camino.* (3) *Pasan Tlascaltécas à desembarazarle.* (4) *Descubrese Mexico desde la cumbre.* (5) *Y algunas ahumadas de la Tierra Enemiga.* (6) *Dexase ver el Exercito Mexicano.* (7) *Aliento de los Españoles.*

sarias voces de Cortés, y diligencias de sus Capitanes, para que no se desordenasen con el ansia de pelear. Estaban los Mexicanos à la otra parte de un Barranco grande, (1) ò quiebra del terreno (que necesariamente se habia de pasar) por donde iba profundando su camino un arroyo que recogia las corrientes de la Sierra, y llevaba entonces agua considerable. Tenia por aquella parte una puentecilla de madera para el uso de los pasageros, la qual pudieran haber cortado con facilidad; pero segun lo que se presumió despues, la dexaron de intento, para ir deshaciendo à sus Enemigos en el paso estrecho; teniendo por imposible, que se pudiesen doblar de la otra parte con tanta oposicion. Asi lo discurrieron quando hacian la cuenta lexos del peligro; (2) pero al reconocer el Exercito de Cortés, (que no habian considerado tan numeroso) cayéron otras especies menos fantasticas sobre su imaginacion. Faltóles el ánimo para mantener aquel puesto, y deseando afectar el valor, ò no descubrir el miedo, tomaron resolucion de irse retirando poco à poco, sin volver las espaldas reconociendo al parecer la diferencia que hay entre fuga, y retitada.

Dió Hernan Cortés calor à la marcha, y al reconocer el barranco, tuvo à gran fortuna, que se hubiese desviado el Enemigo; porque aun hallado sin resistencia, se pasó con dificultad. Dispuso, que se adelantasen veinte cavallos, (3) con algunas Compañias de Tlascaltécas à entretener la marcha, sin entrar en mayor empeño, hasta que pasando el resto de la gente, se asegurase la faccion. Pero apenas reconocieron los Mexicanos, (4) que se iba doblando el Exercito à la otra parte de la zanja, quando perdieron toda su politica, y se declararon por fugitivos, desuniendose à buscar atropelladamente las sendas menos holladas, ò el refugio de los montes.

No quiso Hernan Cortés detenerse à seguir el alcance, porque le importaba ocupar brevemente à Tezcuco, y qualquiera dilacion se debia mirar como desvío del intento principal; pero se hizo de paso algun daño en los Mexicanos, que se hallaban escondidos entre la maleza del Bosque. Y aquella noche se alojó el Exercito en un Lugar recien despoblado, tres leguas de Tezcuco, (5) donde se tomó por Quarteles el descanso, dobladas las centinelas, y con las Armas casi en las manos. Pero el dia siguiente à poca distancia de este Lugar, se reconoció en el camino una tropa de hasta diez Indios, (6) al parecer de-

(1) *Barranco que ocupaba el Enemigo* (2) *Retiranse del barranco los Mexicanos.* (3) *Pasa el Exercito.* (4) *Huyen los Enemigos.* (5) *Alojase Cortés tres leguas de Tezcuco.* (6) *Vinen de paz fingida los de Tezcuco.*

desarmados, que venian à paso largo, con señas de mensageros, ò fugitivos, y traian levantada en alto una lámina de oro en forma de vandera, que se tubo por insignia de paz. Era el principal de ellos un Embaxador, (1) por cuyo medio rogaba el Rey de Tezcúco à Cortés, que no hiciese daño en los Pueblos de su dominio, dando à entender, que deseaba entrar en su confederacion, à cuyo fin tenia prevenido en su Ciudad aloxamiento decente para todos los Españoles de su Exercito, y serian asistidas fuera de los muros, con lo qué hubiesen menester las Naciones, que le acompañaban. Examinóle con algunas preguntas Hernan Cortés, y él, que no venía mal instruido, respondió à todas sin embarazarse, añadiendo, que su amo estaba ofendido, y quexoso del Emperador, que reynaba entonces en Mexico, porque no habiendose ajustado à votar por él en su eleccion, trataba de vengarse con algunas extorsiones indignas de su paciencia; para cuya satisfaccion estaba en animo de unirse con los Españoles, como uno de los mas interesados en la ruina de aquel tyrano.

No dicen nuestros Historiadores (ò lo dicen con variedad) si reynaba entonces en Tezcúco el hermano de Cacumacin, (2) à quien dexamos preso en Mexico, por haber conspirado contra Motezuma, y contra los Españoles. Queda referido como se le dió la corona à su hermano, y el voto Electoral à instancia de Cortés: y segun el suceso, parece que yá reynaba el desposeído, siendo muy creible, que lo dispusiese asi el nuevo Emperador, mediando en su restitucion la circunstancia de ser enemigo capital de los Españoles: à cuya opinion hace algun viso la desconfianza de Cortés; porque apenas recibió la Embaxada, (3) quando se apartó del Embaxador, para conferir con sus Capitanes la respuesta. Pareció à todos poco segura la proposicion, y que no se debia esperar tanto de un Principe ofendido. Pero que, supuesta la resolucion, que llevaba de ocupar aquella Ciudad, por fuerza de armas, se podia tener à buena fortuna, que les franqueasen la entrada: cuya primera dificultad escusarian, admitiendo la oferta, y una vez dentro de los muros (en lo qual se debia llevar la misma cautela, que si acabaran de ganar por asalto) se obraria lo que pidiese la ocasion. Asi lo determinaron, y Hernan Cortés despachó al Enviado, respondiendo, à su Principe, que admitia la paz, y aceptaba el aloxamiento que le ofrecia, deseando corresponder enteramente à la buena inteligencia con que solicitaba su amistad.



(1) *Proposicion de la Embaxada.* (2) *Quién era entonces Rey de Tezcúco.*
(3) *Conocese el artificio de la Embaxada.*

Volvió à marchar el Exercito, y aquella tarde se aloxó en uno de los Arrabales de la Ciudad, ò Village muy cercano à ella, (1) dilatando la entrada para la mañana siguiente, por lograr el dia entero en una faccion, que (segun los indicios) (2) no podia caber en pocas horas, siendo uno de ellos el hallarse desamparado aquel Pueblo; y otro de nò menor consideracion, el no haberse dexado vér el Cacique, ni enviado persona, que visitase à Cortés. Pero no se oyó rumor de armas, ni se ofreció novedad, hasta que al salir del Sol se dieron las ordenes, y se dispuso el Exercito para el asalto, que yá se tenia por inescusable, aunque se conoció poco despues, que no era necesario, porque se halló abierta, y desarmada la Ciudad. (3) Abanzaron algunas Tropas à ocupar las puertas, y se hizo la entrada sin resistencia. Pero Hernan Cortés, dispuesto à pelear, fue penetrando las calles, sin perder de vista las apariencias de la paz entre los rezelos de la guerra, y caminó en la mejor ordenanza que pudo, hasta que saliendo à una gran plaza, se dobló con la mayor parte de su gente, (4) y ocupó con el resto las calles del contorno. Los paysanos, cuya muchedumbre se dexó vér algunas véces en el paso, andaban como asombrados trayendo en el rostro mal encubiertos los achaques de el ánimo, y se reparó en que faltaban las mugeres: circunstancias, que se daban la mano con los primeros indicios.

Pareció conveniente ocupar el Adoratorio principal, (5) cuya eminencia dominaba la Ciudad, descubriendo la mayor parte de la Laguna, y nombró Hernan Cortés para esta faccion à Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Bernal Diaz del Castillo, con algunas bocas de fuego, y bastante numero de Tlascaltécas. Pero hallando aquel puesto sin Guarnicion, avisaron desde lo alto, que se iba escapando mucha gente de la Ciudad, unos por tierra en busca de los montes, y otros en Canoas, la vuelta de Mexico: (6) cuya noticia no dexó que dudar en el engaño del Cacique. Mandó Hernan Cortés que le buscasen, para traerle à su presencia, y por este medio averiguó, que se habia retirado poco antes al Exercito de los Mexicanos, llevando consigo la poca gente que se quiso ajustar à seguirle, que (segun lo que decian aquellos paysanos) era de cortas obligaciones, porque la Nobleza, y el resto de sus vasallos aborrecian su dominio, y se quedarian con pretexto de buscar-le.

(1) *Aloxóse Cortés cerca de la Ciudad.* (2) *Indicios del engaño.* (3) *Hallase abierta, y desarmada la Ciudad.* (4) *Doblase Cortés.* (5) *Ocupase un Adoratorio.* (6) *El Rey de Tezcúco escapó à Mexico.*

le despues.(1) Averiguóse tambien, que tenia resuelto agasajar à los Españoles, hasta merecer su confianza, y conseguir su descuido, para introducir despues las Tropas Mexicanas, que acabasen con todos ellos en una noche; pero quando supo de su Embaxador las grandes fuerzas con que le buscaba Hernan Cortés, le faltó el animo para mantener su estratagema; y tubo por mejor consejo el de la fuga, dexando su Ciudad, y sus vasallos à la discrecion de sus enemigos.

Dió la felicidad en este suceso, quanto pudieran la industria, y el valor. Deseaba Hernan Cortés ocupar à Tezcúco, (2) puesto ventajoso para su Plaza de Armas, y necesario para su empresa; y el ardid intentado por el Cacique, le franqueò sin disputa las puertas de aquella Ciudad: su fuga le desvió un embarazo, en que habia de tropezar cada instante la desconfianza, ò el rezelo: y el descontento de sus vasallos le facilitó el camino de traerlos à su devocion, que quando se ha de acertar, (3) todo es oportuno; y quizá por esta consideracion se puso lo afortunado entre los atributos de los Capitanes: en cuyas disposiciones obra el valor, lo que ordenó la prudencia; y se hallan la prudencia y el valor sucedido, lo que facilitó la felicidad, ò la fortuna. Entendió mal, ò no entendió la Gentilidad este vocablo de la fortuna: (4) dabale su adoracion como à Deydad, aunque achacosa, y deslucida con sus ceguedades, y mudanzas; pero nosotros conocemos por este mismo nombre las dádivas gratuitas de la divina beneficencia: con que viene à quedar mejor entendida la felicidad, mejor colocada la fortuna, y mejor favorecido el afortunado.

## CAPITULO XI.

*ALOXADO EL EXERCITO en Tezcúco, vienen los Nobles à tomar servicio en él. Restituye Cortés aquel Reyno al legitimo succesor, dexando al Tyrano sin esperanza de restablecerse.*

PUso Hernan Cortés su principal cuidado en que perdiesen el miedo los paysanos. Mandó à los suyos, que les hiciesen todo buen pasage, (5) tratando solo de ganar aquellos ánimos, que yá se debian mirar como rendidos: y pasó esta orden con mayor aprieto à las Naciones confederadas por medio de sus Cabos; cuya obediencia fue mas reparable, porque se hallaban en tierra enemiga, enseñados à las violencias de su Milicia, y no sin alguna presuncion de vencedores. Pero respetaban tanto à



(1) *Engaño que tenia dispuesto.* (2) *Fue dicha ocupar facilmente à Tezcúco.* (3) *Capitanes afortunados.* (4) *Fortuna de la Gentilidad.* (5) *Tratase de ganar voluntades.*

Cortés, que no contentos con reprimir su ferocidad, y su costumbre, trataban de familiarizarse con todos, (1) publicando la paz con la voz, y con las demostraciones. Quedó aquella noche el Exercito en los Palacios del Rey fugitivo; y eran tan capaces, que hallaron bastante aloxamiento en ellos los Españoles, (2) con alguna parte de los Tlascaltécas; y los demás se acomodaron en las calles cercanas, fuera de cubierto, por evitar la extorsion de los vecinos.

Por la mañana vinieron algunos Ministros de los Idolos à solicitar el buen pasage de sus Feligreses, (3) agradeciendo el que hasta entonces habian experimentado; y propusieron à Cortés, que la Nobleza de aquella Ciudad esperaba su permision, para venir à ofrecerle su obediencia, y su amistad. A cuya demanda satisfizo, concediendo en uno, y otro quanto le pedian, sin necesitar mucho de afectar el agrado, porque deseaba lo que concedia. Y poco despues llegaron aquellos Nobles (4) en el trage de que solian usar para sus actos públicos, y acaudillados al parecer por un Mozo de poca edad, y gentil disposicion, (5) que habló por todos, presentando à Cortés aquella Tropa de Soldados, que venian à servir en su Exercito, deseando merecer con sus hazañas la sombra de sus Vanderas. A que añadió pocas palabras, dichas con cierta energía, y gravedad, que solicitaban la atencion sin desazonar el rendimiento. Escuchóle, no sin admiracion, Hernan Cortés, y se pagó tanto de su eloquencia, y despejo (sobre lo bien que le sonaba la misma oferta) que se arrojó à sus brazos, sin poderse reprimir; pero atribuyendo à su discrecion los excesos del gusto, volvió à componer el semblante, para responder menos alborozado à su proposicion.

Fueron llegando los demás, y despues de cumplir con las ceremonias del primer obsequio, (6) se quedó Hernan Cortés con el que vino por su adalid, y con algunos de los que parecian mas principales: y llamando à sus Interpretes, averiguó, à pocas instancias de su cuidado, todo lo que tenia dispuesto el Cacique por complacer à los Mexicanos: el artificio con que ofreció el aloxamiento de aquella Ciudad à los Españoles: (7) la falta de valor, con que volvió las espaldas al primer rumor de su peligro; y ultimamente dieron à entender, que haría poca falta, donde se aborrecia su persona, y se celebraba su ausencia como felicidad de sus va-

sa-

(1) *Las Naciones se portaron bien.* (2) *Aloxase el Exercito.* (3) *Ministros de los Idolos à pedir la paz.* (4) *Ofrecese la Nobleza à Cortés.* (5) *Habla por todos un mozo de poca edad.* (6) *Llegan todos à rendirse.* (7) *Averigua Cortés el trato doble del Rey de Tezcuco.*

sallos. Punto en que los apuró Hernan Cortés, porque le importaba servirse de aquella mala voluntad para establecer su Plaza de Armas; y halló en la respuesta quanto pudiera fingir su deseo: porque no sin algun conocimiento del fin à que se iban encaminando sus preguntas, le refirió el mas anciano de aquellos Nobles: (1) *Que Cacumacin, Señor de Tezcuco, no era dueño propietario de aquella tierra, sino un tyrano el mas horrible, que llegò à producir entre sus monstruos la naturaleza; (2) porque habia muerto violentamente, y por sus manos à Nezabal, su hermano mayor, para echarle de la Silla; y arrancar de sus sienes la Corona: que aquel Principe à quien habia tocado el hablar por todos, (como el primero de los Nobles) era hijo legitimo del Rey difunto; pero que su cortaedad negoció el perdon, ò mereció el desprecio del tyrano: (3) y él, conociendo el peligro, que le amenazaba, supo esconder su quexa con tanta sagacidad, que yá pasaba por falta de espiritu su disimulacion: que toda esta maldad se habia fraguado, y dispuesto con noticia, y asistencias del Emperador Mexicano, (4) que antecedió à Motezuma, y de nuevo le favorecia el Emperador, que reynaba entonces, procurando servirse de su alevosia, para destruir à los Españoles. Pero que la nobleza de Tezcúco aborrecia mortalmente las violencias de Cacumazin, y todos sus Pueblos tenian por insufrible su dominio, porque solo trataba de oprimirlos, errando el camino de sujetarlos.*

En este sentir se hizo entender aquel anciano, y apenas lo acabó de percibir Hernan Cortés, (5) quando le ocurrió en un instante lo que debia executar. Acercóse al Principe desposeído con algo de mayor reverencia, y poniendole à su lado, convocó à los demás Nobles, que aguardaban su resolucion, y les dixo, mandando levantar la voz à sus Interpretes: (6) *Aqui teneis, amigos, al hijo legitimo de vuestro legitimo Rey. Ese injusto dueño, que tiene mal usurpada vuestra obediencia, empuñó el Cetro de Tezcúco, recien teñido en la sangre de su hermano mayor: y como no es dada la ciencia de conservar à los Tyranos, reynó como se hizo Rey, despreciando el aborrecimiento, por conseguir el temor de sus vasallos, y tratando como esclavos à los que habian de tolerar su delito: y ultimamente, con la vileza de abandonaros en el riesgo, desestimando vuestra defensa, os ha descubierto su falta de valor, y puesto en las manos el remedio de vuestra infelicidad. Pudiera yo (si no fueran otras mis obligaciones) ser-* vir-

(1) *Noticias que dió el mas anciano.* (2) *Era tyrano el Rey de Tezcuco.*
(3) *El mozo era Principe legitimo.* (4) *Cómo se introduxo la tyranía.*
(5) *Habla Cortés al Principe.* (6) *Y despues à sus vasallos.*

*virme de vuestro desamparo, y recurrir al derecho de la guerra, sujetando esta Ciudad, que tengo, como veis al arbitrio de mis Armas; pero los Españoles nos inclinamos dificultosamente á la sinrazon; y no siendo en la substancia vuestro Rey el que os hizo la ofensa, ni vosotros debeis padecer, como vasallos suyos, ni este Principe quedar sin el Reyno* (1) *que le dió la naturaleza. Recibidle de mi mano, como le recibisteis del Cielo. Dadle por mí la obediencia, que le debeis, por la succesion de su Padre. Suba en vuestros hombros à la Silla de sus mayores: que yo, menos atento à mi conveniencia, que à la equidad, y à la justicia, quiero mas su amistad que su Reyno, y mas vuestro agradecimiento que vuestra sujecion.*

Tuvo grande aplauso esta proposicion de Cortés entre aquellos Nobles. (2) Oyeron lo que deseaban, ò se hallaron sin lo que temian; porque unos se arrojaron à sus pies, agradeciendo su benignidad; y otros, acudiendo primero à la obligacion natural, se adelantaron à besar la mano à su Principe. Divulgóse luego esta noticia en la Ciudad, y empezaron las voces à manifestar el alborozo del Pueblo, que tardó poco en significar su aceptacion con los gritos, bayles, y juegos, de que usaban en sus fiestas, sin perdonar demostracion alguna de aquellas con que suele adorar sus locuras el contento popular.

Resolvióse para el dia siguiente la Coronacion del nuevo Rey, (3) que se celebró con toda la solemnidad, y ceremonias, que ordenaban sus leyes municipales, asistiendo al acto Hernan Cortés, como dispensador, ò donatario de la Corona; con que tubo su participacion del aura popular, y quedó mas dueño de aquella gente, que si la hubiera conquistado: siendo este uno de los primores, que le dieron nombre de advertido Capitan; (4) porque le importaba, en todo caso, tener por suya esta Ciudad para la empresa de Mexico, y halló camino de obligar al nuevo Rey con el mayor de los beneficios temporales: de interesar à la nobleza en su restitucion, dexandola irreconciliable con el tyrano: de ganar al pueblo con su desinterés, y justificacion: y ultimamente de conseguir la seguridad de su Quartél, que por otro medio fuera dudosa, ò mas aventurada: quedando sobre todo con mayor satisfaccion de haber hecho, en el desagravio de aquel Principe, lo que pedia la razon: (5) porque à vista de lo que importaban las demás conveniencias, daba el primer lugar à esta resolucion por ser mas de su genio, y porque siempre supo-

(1) *Trata de restituirle el Reyno.* (2) *Aplauso de esta resolucion.* (3) *Coronacion del nuevo Rey.* (4) *Acierto de Cortés en este caso.* (5) *Su generosidad.*

ponian algo menos en su estimacion, las operaciones de la prudencia, que los aciertos de la generosidad.

## CAPITULO XII.

*BAUTIZASE CON PUBLICA solemnidad el nuevo Rey de Tezcuco; y sale con parte de su Exercito Hernan Cortés à ocupar la Ciudad de Iztapalapa, donde necesitó de toda su advertencia, para no caer en una zelada, que le tenian prevenida los Mexicanos.*

QUedó Hernan Cortés aplaudido, y venerado entre aquella gente: la Nobleza se declaró su parcial, y enemiga de los Mexicanos: (1) volvióse à poblar la Ciudad: restituyeronse à sus casas las familias, que se habian retirado à los montes: y aquel Principe vivia tan dependiente, y tan rendido à Cortés, que no solamente le ofreció sus Milicias, y servir à su lado en la empresa de Mexico, pero le consultaba quanto disponia; y aunque mandaba entre los suyos como Rey, en llegando à su presencia tomaba la persona de subdito, y le respetaba como à superior. Sería de hasta diez y nueve, ó veinte años; y tenia capacidad de nacido en tierra menos barbara; de cuya buena disposicion se sirvió Hernan Cortés para introducirle algunas veces en la platica de la Religion, y halló en su modo de atender, y discurrir, un genero de propension à lo mas seguro, que le puso en esperanzas de reducirle, porque se desagradaba de los sacrificios violentos de su Nacion; tenia por vicio la crueldad, y confesaba, que no podian ser amigos del genero humano los Dioses, que se aplacaban con la sangre del hombre. (2) Entró en estas conversaciones el P. Fr. Bartholomé de Olmedo, y hallandole tan dudoso en el error, como inclinado à la verdad, le tubo en pocos dias capaz de recibir el bautismo; (3) cuya funcion se hizo publicamente, y con gran solemnidad, tomando por su eleccion el nombre de Don Hernando Cortés, en obsequio de su Padrino.

Trabajabase yá en la obra de los Canales, por donde se comunicaba la Laguna con las Acequias de la Ciudad, (4) y este Principe dió seis, ò siete mil Indios, vasallos suyos, para que los hiciesen de mayor latitud, y profundidad, según las medidas, que se habian dado à los Bergantines. Y porque deseaba Hernan Cortés caminar al mismo tiempo en algunas operaciones, que parecian necesarias para facilitar la empresa de Mexico, determinó pasar con parte de sus fuerzas à la Ciudad de Iztapalapa, puesto abanzado seis leguas adelan-

(1) *Atenciones del nuevo Rey de Tezcuco.* (2) *Desagradale su Religion.* (3) *Bautizase con el nombre de Hernando Cortés.* (4) *Cómo estaba entonces Iztapalapa.*

lante, para quitar aquel abrigo à las Canoas Mexicanas, que se acercaban algunas veces à impedir el trabajo de los gastadores; à cuya resolucion le obligó tambien la conveniencia de traer en algun exercicio à los Indios confederados, que se mantenian quietos en la ociosidad à fuerza del respeto, y no sin alguna fatiga del cuidado.

Estaba situada (como diximos) la Ciudad de Iztapalapa en la misma calzada, por donde hicieron su primera entrada los Españoles, y en tal disposicion, que ocupando alguna parte de la tierra, quedaba el mayor numero de sus edificios (que pasarian de diez mil casas) dentro de la misma Laguna, cuyas vertientes se introducian por acequias en la poblacion terrestre, al arbitrio de unas compuertas, que dispensaban el agua, segun la necesidad. (1) Tomó Hernan Cortés à su cargo esta faccion, y llevó consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid con trescientos Españoles, y hasta diez mil Tlascaltécas, y aunque intentó seguirle con sus Milicias el nuevo Rey de Tezcúco, (2) no se lo permitió, dandole à entender, que sería mas util su persona en la Ciudad: cuyo gobierno Militar dexó encargado à Gonzalo de Sandovál; y à los dos, con todas las instrucciones, que parecieron necesarias para la seguridad del Quartél, y los demás accidentes, que se podian ofrecer en su ausencia.

Executóse la marcha por el camino de la tierra, con intento de ocupar la Ciudad por aquella parte, y desaloxar despues à los vecinos de la otra vanda con la Artillería, y bocas de fuego, (3) segun lo dictase la ocasion. Pero no faltaron noticias de este movimiento al enemigo; porque apenas dió vista el Exercito à la Plaza, quando se reconoció à poca distancia de sus muros un grueso de hasta ocho mil hombres, que habian salido à intentar su defensa en la Campaña, con tanta resolucion, que hallandose inferiores en numero, aguardaron hasta medir las armas, y pelearon valerosamente, (4) lo que bastó, al parecer, para retirarse con alguna reputacion; porque à breve rato se fueron recogiendo à la Ciudad, y sin guarnecer la entrada, ni cerrar las puertas desaparecieron, arrojandose al Lago desordenadamente; pero conservando en la misma fuga los brios, y las amenazas del combate.

Conoció Hernan Cortés, que aquel genero de retirada, tenia señas de llamarle à mayor riesgo, y trató de introducir su Exercito en la Ciudad, con todo el cuidado que pe-

(1) *Gente que llevó Cortés à esta jornada.* (2) *Intentó acompañarle el nuevo Rey.* (3) *Grueso del enemigo à la entrada.* (4) *Retiranse con artificio à la Ciudad.*

pedian aquellos indicios; pero se hallaron totalmente abandonados los edificios de la tierra; (1) y aunque duraba el rumor de los enemigos en la parte del agua resolvió (con el parecer de sus Cabos) mantener aquel puesto, y aloxarse dentro de los muros, sin pasar à mayor empeño; (2) porque iba faltando el dia para entrar en nueva operacion. Pero apenas tomaron cuerpo las primeras sombras de la noche quando se reparó en que rebosaban por todas partes las acequias, corriendo el agua impetuosamente à lo mas baxo; y Hernan Cortés conoció à la primera vista, que los enemigos trataban de inundar aquella parte de la Ciudad, (3) y levantando las compuertas de el Lago mayor, lo podrian conseguir sin dificultad: Riesgo inevitable, que le obligó à dár apresuradamente las ordenes para la retirada, en cuya execucion se ganaron los instantes, y todavia escapó la gente con el agua sobre las rodillas.

Salió Hernan Cortés asaz mortificado, y mal satisfecho de no haber prevenido aquel engaño de los Indios, como si cupiera todo en su vigilancia, ò no tuviera sus limites la humana providencia. (4) Sacó su Exercito à la Campaña por el camino de Tezcuco, donde pensaba retirarse, dexando para mejor ocasion la empresa de Iztapalapa, que yá no era posible, (5) sin aplicar mayores fuerzas por la parte de la Laguna, y traher embarcaciones con que desviar de aquel parage à los Mexicanos. Aloxóse como pudo en una montañuela, segura de la inundacion, donde se padeció grande incomodidad, mojada la gente, y sin defensa contra el frio de la noche; pero tan animosa, que no se oyó una desazon entre los Soldados; y Hernan Cortés, que andaba por los ranchos infundiendo paciencia con su exemplo, hacía sus esfuerzos para esconder en las amenazas del enemigo, el desayre de su engaño, ò el escrupulo de su inadvertencia.

Prosiguióse la retirada, como estaba resuelto, con los primeros indicios de la mañana, (6) y se alargó el paso, mas porque necesitaba la gente del exercicio para entrar en calor, que porque se rezelase nueva invasion; pero declarado el dia, se descubrió un grueso de innumerables enemigos, que venian siguiendo la huella del Exercito. (7) No se dexó la marcha por este accidente; pero se caminó à paso lento, para cansar al enemigo con la dilacion del alcance, aunque los Soldados se movian con di-



(1) *Desamparan los barrios de tierra.* (2) *Aloxase dentro de los muros el Exercito.* (3) *Inunda el enemigo el Aloxamiento.* (4) *Retirase Cortés à la Campaña.* (5) *Trata de volver à Tezcuco.* (6) *Siguese la retirada.* (7) *Siguen los enemigos el Exercito.*

ficultad, clamando por detenerse à tomar satisfaccion, unos de la ofensa, y otros de la incomodidad padecida, cada qual segun el dolor, que mandaba en el ànimo, y todos con la venganza en el corazon.

Hizo alto el Exercito, y se volvieron las caras quando pareció conveniente; (1) y los enemigos acometieron con la misma precipitacion, que seguian; pero las ballestas de los Españoles, (que por venir mojada la polvora, no sirvieron las bocas de fuego) y los arcos de los Tlascaltécas detuvieron el primer impetu de su ferocidad, y al mismo tiempo cerraron los Cavallos, haciendo lugar à las demás Tropas amigas, que rompieron à todas partes por aquella muchedumbre desordenada, y le obligaron brevemente à ceder la Campaña, con pérdida considerable.

Volvió Hernan Cortès à su marcha, sin detenerse à deshacer enteramente à los fugitivos, porque necesitaba de todo el dia para llegar à su Quartél, antes de la noche. (2) Pero los enemigos (tan diligentes en retirarse, como en rehacerse) le volvieron à embestir segunda, y tercera vez, sin escarmentar con el estrago que padecian, hasta que temiendo el peligro de acercarse à Tezcuco, donde tenian su fuerza principal los Españoles, se volvieron à Iztapalapa, quedando con bastante castigo de su atrevimiento: pues murieron en esta repeticion de combates mas de seis mil Indios; y aunque hubo en el Exercito de Cortés algunos heridos, (3) faltaron solo dos Tlascaltécas, y un cavallo, que cubierto de flechas, y cuchilladas, conservó la respiracion hasta retirar à su dueño.

Celebró Hernan Cortés, y todo su Exercito este principio de venganza, como enmienda, ò satisfaccion de lo que se habia padecido; y poco antes de anochecer se hizo la entrada en la Ciudad con tres, ò quatro victorias de paso, que dieron garvo à la faccion, ò quitaron el horror à la retirada.

Pero no se puede negar, que los Mexicanos tenian bien dispuesto su estratagema: (4) hicieron salida para llamar al enemigo: dexaronse cargar para empeñarle: fingieron que se retiraban, para introducirle dentro del riesgo: dexaron abandonadas las habitaciones, que intentaban inundar, y tenian mayor Exercito prevenido, pora no aventurar el suceso. Vean los que desacreditan esta Guerra de los Indios, si eran (como dicen) rebaños de bestias sus Exercitos? Y si tenian cabeza para disponer? puesto que les dexan la ferocidad para las execuciones. Necesitó Hernan Cortés de toda su diligencia para escapar de sus asechanzas, y quedó con admiracion, ò poco menos que embidia

dia

(1) *Quedan rotos, y deshechos.* (2) *Segundo, y tercero acometimiento.* (3) *Queda castigado el enemigo.* (4) *Fue notable el ardid de Iztapalapa.*

dia de lo bien que habian dispuesto su estratagema, (1) por ser estos ardides, ò engaños, que se hacen al enemigo, uno de los primeros Militares, de que se precian mucho los Soldados; teniendolos, no solo por razonables, sino por justos: particularmente quando es justa la guerra en que se practican; pero en nuestro sentir, les basta el atributo de licitos, aunque alguna vez puedan llamarse justos, por la parte que tienen de castigar inadvertencias, y descuidos, que son las mayores culpas de la guerra.

## CAPITULO XIII.

***PIDEN SOCORRO A CORTES** las Provincias de Chalco, y Otumba, contra los Mexicanos: encarga esta faccion à Gonzalo de Sandovál, y à Francisco de Lugo, los quoles rompen al enemigo, trayendo algunos prisioneros de cuenta, por cuyo medio requiere con la paz al Emperador Mexicano.*

TEnia Hernan Cortés en Tezcuco frequentes visitas de los Caciques, y Pueblos comarcanos, que venian à dár la obediencia, y ofrecer sus Milicias. Subditos mal tratados, y quexosos del Emperador Mexicano; cuya gente de guerra los oprimia, y desfrutaba con igual desprecio, que inhumanidad. Entre los quales (2) llegaron à esta sazón unos Mensageros, en diligencia de las Provincias de Chalco, y Otumba, con noticia de que se hallaba cerca de sus terminos un Exercito poderoso del enemigo, que traía comision de castigarlos, y destruírlos, porque se habian ajustado con los Españoles. Mostraban determinacion de oponerse à sus intentos, y pedian socorro de gente, con que asegurar su defensa: instancia, que pareció, no solo, puesta en razon, sino de propria conveniencia; porque importaba mucho, que no hiciesen pie los Mexicanos en aquel parage, cortando la comumicacion de Tlascála, que se debia mantener en todo caso. Partieron luego à este socorrro los Capitanes Gonzalo de Sandovál, (3) y Francisco de Lugo, con doscientos Españoles, quince Cavallos, y bastante numero de Tlascaltécas, entre los quales fueron, con tolerancia de Cortés, algunos de esta Nacion, que porfiaron sobre retirar à su tierra los despojos, que habian adquirido: permision, en que se consideró, que aguardandose nuevas Tropas de la Republica, (4) importaria llamar aquella gente con el cebo del interés, y con esta especie de libertad.

Iban estos miserables tr[illegible]ado yá el nombre de Soldados en el de In-

Kkk 2 dios

(1) *Licitos los estratagemas en la guerra.* (2) *Piden socorro los de Chalco, y Otumba.* (3) *Ván Sandovál, y Lugo al socorro.* (4) *Retiranse à su tierra algunos Tlascaltécas.*

dios de carga, (1) con el Bagage del Exercito; y como reguló el peso la codicia, sin atender à la paciencia de los hombros, no podian seguir continuadamente la marcha, y se detenian algunas veces para tomar aliento: (2) de lo qual advertidos los Mexicanos (que tenian emboscado en los maízales el Exercito de la Laguna) los acometieron en una de estas mansiones; no solo al parecer, para despoxarlos, porque hicieron el salto con grandes voces, y trataron al mismo tiempo de formar sus Esquadrones, con señas de provocar à la batalla. Volvieron al socorro Sandovál, y Lugo, (3) y acelerando el paso, dieron con todo el grueso de su gente sobre las Tropas enemigas, tan oportuna, y esforzadamente, (4) que apenas hubo tiempo entre recibir el choque, y volverles las espaldas.

Dexaron muertos seis, ò siete Tlascaltécas, de los que hallaron impedidos, y desarmados; pero se cobró la presa, mejorada con algunos despoxos del enemigo; y se volvió à la marcha, poniendo mayor cuidado en que no se quedasen atrás aquellos inutiles, cuyo desabrimiento duró, hasta que penetrando el Exercito los terminos de Chalco, reconocieron poco distantes los de Tlascála, y se apartaron à poner en salvo lo que llevaban, dexando à Sandovál sin el embarazo de asistir à su defensa.

Habian convocado los enemigos todas las Milicias de aquellos contornos, para castigar la rebeldia de Chalco, y Otumba; y sabiendo que venian los Españoles al socorro de ambas Naciones, se reforzaron con parte de las Tropas, que andaban cerca de la Laguna; y formando un Exercito de bulto formidable, tenian ocupado el camino, (5) con ánimo de medir las fuerzas en campaña. Avisados à tiempo Lugo, y Sandovál, y dadas las ordenes, que parecieron necesarias, se fueron acercando, puesta en batalla la gente, sin alterar el paso de la marcha. Pero se detuvieron à vista del enemigo los Españoles, con sosegada resolucion, y los Tlascaltécas con mal reprimida inquietud, para examinar desde mas cerca el intento de aquella gente. Hallabanse los Mexicanos superiores en el numero, y con ambicion de ser los primeros en acometer, se adelantaron atropelladamente, como solían, dando sin alcance la primera carga de sus armas arrojadizas. (6) Pero mejorandose al mismo tiempo los dos Capitanes, (despues de lograr con mayor efecto el golpe de los Arcabuces, y Ballestas) echaron delante

(1) *Con el despojo adquirido.* (2) *Asaltalos el enemigo.* (3) *Vuelve el Exercito à socorrerlos.* (4) *Y rompe à los Mexicanos.* (5) *Nueva multitud de Mexicanos en el camino.* (6) *Batalla reñida.*

te los cavallos, cuyo choque (horrible siempre à los Indios) abrió camino, para que los Españoles, y los Tlascaltécas entrasen rompiendo aquella multitud desordenada, primero con la turbacion, y despues con el estrago. Tardó poco en declararse por todas partes la fuga del enemigo, (1) y llegando à este tiempo las Tropas de Chalco, y Otumba, que salieron de la vecina Ciudad al rumor de la batalla, fue tan sangriento el alcance, que à breve rato quedó totalmente deshecho el Exercito de los Mexicanos, y socorridas aquellas dos Provincias aliadas, con poca, ò ninguna pérdida.

Reservaronse, para tomar noticias, ocho prisioneros, que parecian hombres de cuenta; (2) y aquella noche pasó el Exercito à la Ciudad, cuyo Cacique, despues de haber cumplido con su obligacion en el obsequio de los Españoles, se adelantó à prevenir el Aloxamiento, y tubo abundante provision de viveres, y regalos para toda la gente, sin olvidar el aplauso de la victoria, reducido, segun su costumbre al ordinario desconcierto de los regocijos populares. Eran los Chalqueses enemigos de los Tlascaltécas, (3) como subditos del Emperador Mexicano, y con particular oposicion sobre dependencias de confines; pero aquella noche quedaron reconciliadas estas dos Naciones, à instancia, y solicitud de los Chalqueses, que se hallaron obligados à los Tlascaltécas, por lo que habian cooperado en su defensa; conociendo al mismo tiempo, que para durar en la confederacion de Cortés, necesitaban de ser amigos de sus Aliados. Mediaron los Españoles en el Tratado; y juntos los Cabos, y personas principales de ambas Naciones, se ajustó la paz con aquellas solemnidades, y requisitos, (4) de que usaban en este genero de contratos: obligandose Gonzalo de Sandovál, y Francisco de Lugo à recabár el beneplacito de Cortés, y los Tlascaltécas à traér la ratificacion de su Republica.

Hecho este socorro con tanta reputacion, y brevedad, se volvieron Sandovál, y Lugo con su Exercito à Tezcuco, (5) llevando consigo al Cacique de Chalco, y algunos de los Indios principales, que quisieron rendir personalmente à Cortés las gracias de aquel beneficio, poniendo à su disposicion las Tropas Militares de ambas Provincias. Tuvo grande aplauso en Tezcúco esta faccion; y Hernan Cortés honrró à Gonzalo de Sandovál, y à Francisco de Lugo con particulares demonstraciones sin olvidar à los Cabos de Tlascàla; y recibio con el

(1) *Huyen los Enemigos.* (2) *Entra el Exercito en Chalco.* (3) *Chalqueses enemigos de los Tlascaltécas.* (4) *Quedan amigas estas dos Naciones.* (5) *Vuelven à Tezcúco Sandovál, y Lugo.*

el mismo agasajo à los Chalqueses, admitiendo sus ofertas, y reservando el cumplimiento de ellas para su primer aviso. Mandó luego traér à su presencia los ocho Prisioneros Mexicanos, (1) y los esperó enmedio de sus Capitanes, previniendose para recibirlos de alguna severidad. Llegaron ellos confusos, y temerosos, con señas de ánimo abatido, y mal dispuesto à recibir el castigo, que, segun su costumbre, tenian por irremisible. Mandólos desatar: y deseando lograr aquella ocasion de justificar entre los suyos la guerra que intentaba, con otra diligencia de la paz, y hacerse mas considerable al Enemigo con su generosidad, los habló, por medio de sus Interpretes, en esta substancia.

*Pudiera*, (2) *segun el estilo de vuestra Nacion, y segun aquella especie de justicia, en que hallan su razon las leyes de la Guerra, tomar satisfaccion de vuestra iniquidad, sirviendome del cuchillo, y el fuego, para usar con vosotros de la misma inhumanidad, que usais con vuestros Prisioneros; pero los Españoles no hallamos culpa digna de castigo, en los que se pierden sirviendo à su Rey: porque sabemos diferenciar à los infelices de los delinquentes: y para que veais lo que vá de vuestra crueldad à nuestra clemencia, os hago donacion à un tiempo de la vida, y de la libertad. Partid luego à buscar las Vanderas de vuestro Principe, y decidle de mi parte*, (3) (*pues sois Nobles, y debeis observar la ley, con que recibís el beneficio*) *que vengo à tomar satisfaccion de la mala guerra que se me hizo en mi retirada, rompiendo alevosamente los pactos, con que me dispuse à executarla; y sobre todo, à vengar la muerte del gran Motezuma, principal motivo de mi enojo. Que me hallo con un Exercito, en que no solo viene multiplicado el numero de los Españoles invencibles, sino alistadas quantas Naciones aborrecen el nombre Mexicano; y que brevemente le pienso buscar en su Corte, con todos los rigores de una Guerra, que tiene al Cielo de su parte, resuelto à no desistir de tan justa indignacion, hasta dexar reducidos à polvo, y ceniza todos sus Dominios, y anegada en la sangre de sus Vasallos la memoria de su nombre. Pero que si todavia, por escusar la propia ruina, y la desolacion de sus Pueblos, se inclináre à la paz*; (4) *estoy prompto à concedersela con aquellos partidos, que fueren razonables; porque las Armas de mi Rey, (imitando hasta en esto los Rayos Celestiales) hieren solo donde hallan re-*

(1) *Vienen à presencia de Cortés los Prisioneros.* (2) *Razonamiento, que les hizo Cortés.* (3) *Recado que les dió para su Principe.* (4) *Requierele con la paz.*

*resistència mas obligados siempre à los dictamenes de la piedad, que à los impulsos de la venganza.*

Dió fin à su razonamiento, y señalando Escolta de Soldados Españoles à los ocho Prisioneros, ordenó, (1) que se les diese luego Embarcacion; para que se retirasen por la Laguna; y ellos, arrojandose à sus pies, mal presuadidos à la diferencia de su fortuna, ofrecieron poner esta proposicion en la noticia de su Principe, facilitando la paz, con oficiosa promptitud; pero no volvieron con la respuesta, (2) ni Hernan Cortés hizo esta diligencia, porque le pareciese posible reducir entonces à los Mexicanos, sino por dár otro paso en la justificacion de sus Armas, y acreditar con aquellos Barbaros su clemencia: virtud, que suele aprovechar à los Conquistadores, porque dispone los ánimos de los que se han de sujetar, y amable siempre hasta en los Enemigos, ò parece bien, à los que tienen uso de razon, ò se hace por lo menos respetar de los que no la conocen.

## CAPITULO XIV.

*CONDUCE LOS BERGANTINES à Tezcúco Gonzalo de Sandovál, y entretanto que se dispone su apresto, y ultima formacion, sale Cortés à reconocer con parte del Exercito las Riveras de la Laguna.*

Llegó en está sazon la noticia de que se habian acabado los Bergantines, (3) y Martin Lopez avisó à Cortés, que trataría luego de su conduccion; porque la República de Tlascála tenia promptos diez mil Tamenes, ò Indios de carga, los ocho mil, que parecian necesarios para llevar la tablazón, jarcias, herrage, y demás adherentes, y los dos mil, que irían de respeto, para que se fueten alternando, y sucediendo en el trabajo, sin comprehender en este numero à los que se habian de ocupar en el transporte de los viveres, (4) para el sustento de esta gente, y de quince, ò veinte mil hombres de Guerra, con sus Cabos, que aguardaban esta ocasion para marchar al Exercito, con los quales partiría de aquella Ciudad el dia siguiente, resuelto à esperar en la ultima poblacion de Tlascála el Comboy de los Españoles, (5) que habian de salir al camino; porque no se atreve-

(1) *Caminan à Mexico los Prisioneros.* (2) *No volvieron con la respuesta.* (3) *Sabese, que estaban acabados los Bergantines.* (4) *Nuevo socorro de Tlascaltécas.* (5) *Pide Martin Lopez Comboy de Españoles.*

vería, sin mayores fuerzas, à intentar el transito peligroso de la Tierra Mexicana: Eran aquellos Bergantines la unica prevencion, que faltaba para estrechar el sitio de Mexico, y Hernan Cortés celebró esta noticia con tal demonstracion, que la hizo plausible à todo el Exercito. Encargó luego el Comboy à Gonzalo de Sandovál, (1) con docientos Españoles, quince Cavallos, y algunas Compañias de Tlascaltécas, para que unidos con el socorro de la República, pudiesen resistir à qualquiera invasion de los Mexicanos.

Antonio de Herrera dice, que salieron de Tlascála con el maderamen de los Bergantines ciento y ochenta mil hombres de Guerra: (2) numero, que de muy inverisimil se pudiera buscar entre las erratas de la impresion. Quince mil dice Bernal Diaz del Castillo, mas facil es de creer, sobre los que asistian al Exercito. Encargó la República el gobierno de esta gente à uno de los Señores, ò Caciques de los Barrios, que se llamaba Chechimecál, mozo de veinte y tres años; pero de tan elevado espiritu, (3) que se tenia por uno de los primeros Capitanes de su Nacion. Salió Martin Lopez de Tlascála, con ànimo de aguardar el socorro de los Españoles en Gualipár poblacion poco distante de los confines Mexicanos. (4) Disonó mucho à Chechimecál esta detencion, persuadido à que bastaba su valor, y el de su gente para defender aquella conducta de todo el poder Mexicano; pero ultimamente se reduxo à observar las ordenes de Cortés, ponderando como hazaña la obediencia. Dispuso Martin Lopez la marcha, (5) empezando à llevar cuidadosa, y ordenada la gente desde que salió de la Ciudad. Iban delante los arcos, y las hondas, con algunas lanzas de guarnicion, en cuyo seguimiento marchaban los Tamenes, y el Bagage, y despues el resto de la gente, cubriendo la Retaguardia, con que llegó el caso de verse puesta en execucion la rara novedad de conducir Baxeles por tierra, los quales (si nos fuera licito incurrir en algunas de las metaphoras, (6) que tal vez se hallan en la Historia) se pudiera decir, que iban como empezando à navegar sobre hombros humanos entre aquellas hondas, que al parecer se formaban de los peñascos, y eminencias del camino: Admirable invencion de Cortés, que se vió entonces practicada, y al referirse como sucedió, parece soñada la verdad, ò que toman los ojos el oficio de la fantasía.

CA-

(1) *Sale con él Gonzalo de Sandovál.* (2) *Chechimecál gobierna el socorro de Tlascàla.* (3) *Hombre satisfecho de su valor.* (4) *Rehusa esperar el Comboy.* (5) *Cómo caminaban los Bergantines.* (6) *Vieronse caminar por tierra los Baxeles.*

Caminaba entretanto Gonzalo de Sandovál la vuelta de Tlascála, y se detuvo un dia en Zulepéque, (1) Lugar poco distante del camino, que andaba fuera de la obediencia, sobre ser el mismo donde sucedió la muerte insidiosa de aquellos pobres Españoles de la Vera-Cruz, que pasaban à Mexico. Llevaba orden para castigar, ò reducir de paso esta Poblacion; pero apenas volvió el Exercito la frente, para torcer la marcha, quando los vecinos desampararon el Lugar, (2) huyendo à los montes. Embió Gonzalo de Sandovál tres, ò quatro Compañias de Tlascaltécas, con algunos Españoles, en alcance de los fugitivos, y entrando en el Pueblo, creció su irritacion, y su impaciencia con algunas señas lastimosas de la pasada iniquidad. Hallóse un rotulo escrito en la pared con letras de carbon, que decia: (3) *En esta casa estuvo preso el sin ventura Juan Yuste, con otros muchos de su Compañia.* Y se vieron poco despues en el Adoratorio mayor las cabezas de los mismos Españoles maceradas al fuego, para defenderlas de la corrupcion: Pavoroso espectáculo, que conservando los horrores de la muerte, daba nueva fealdad à los horibles simulacros del Demonio. (4) Excitó entonces la piedad los espiritus de la ira; y Gonzalo de Sandovál resolvió salir con toda su gente à castigar aquella execrable atrocidad con el ultimo rigor; pero apenas se dispuso à executarlo, quando volvieron las Compañias, que abanzaron de su orden, (5) con grande numero de Prisioneros, hombres, mugeres, y niños, dexando muertos en el monte, à quantos quisieron escapar, ò tardaron en rendirse. Venían maniatados, y temerosos, significando con lagrimas, y alharidos su arrepentimiento. Arrojaronse todos à los pies de los Españoles, y tardaron poco en merecer su compasion. Hizose rogar de los suyos, Gonzalo de Sandovál, (6) para encarecer el perdon; y ultimamente los mandó desatar, y los dexó en la obediencia del Rey, à que se obligaron con el Cacique los mas principales por toda la poblacion, como lo cumplieron despues, hicieselo el temor, ò el agradecimiento.

Mandó luego recoger aquellos despojos miserables de los Españoles muertos, para darles sepultura, y pasó adelante con su Exercito, llegando à los terminos de Tlascála, sin accidente de consideracion. (7) Salieron à recibirle Martin Lopez,



(1) *Detienese Sandovál en Zulepeque.* (2) *Hallase desamparado de los vecinos.* (3) *Rotulo de Juan Yuste, que murió en este Lugar.* (4) *Cabezas de los Españoles, que murieron en él.* (5) *Vienen maniatados los vecinos.* (6) *Perdonalos Sandovál.* (7) *Llega el Comboy à recibir los Bergantines.*

y Chechimecál con sus Tlascaltécas, puestos en Esquadron. Saludaronse los dos Exercitos, primero con el regocijo de la salva, y de las voces, y despues con los brazos, y cortesías particulares. Dieronse al descanso de los recien venidos las horas, que parecieron necesarias, y quando llegó el tiempo de caminar, dispuso la marcha Gonzalo de Sandovál, (1) dando à los Españoles, y Tlascaltécas de su cargo la Vanguardia, y el cuerpo del Exercito à los Tamenes, con alguna guarnicion por los costados, dexando à Chechimecál con la gente de su cargo en la Retaguardia. (2) Pero él se agravio de no ir en el puesto mas abanzado, con tanta destemplanza, que se temió su retirada, y fue necesario, que pasase Gonzalo de Sandovál à sosegarle. Quiso darle à entender, que aquel lugar que le habian señalado, era el mejor del Exercito, por ser el mas aventurado, respecto de lo que se debia rezelar, que los Mexicanos acometiesen por las espaldas; pero él no se dió por convencido, antes le respondió, que asi como en el asalto de Mexico habia de ser el primero, que pusiese los pies dentro de sus muros, quería ir siempre delante para dár exemplo à los demás, y se halló Sandovál obligado à quedarse con él para dár estimacion à la Retaguardia: Notable punto de vanidad, y uno de aquellos que suelen producir graves inconvenientes en los Exercitos, (3) porque la primera obligacion del Soldado, es la obediencia: y bien entendido, el valor, tiene sus limites razonables, que inducen siempre à dexarse hallar de la ocasion; pero nunca obligan à pretender el peligro.

Marchó el Exercito en su primera ordenanza, por la Tierra Enemiga; (4) y aunque los Mexicanos se dexaron vér algunas veces en las eminencias distantes, no se atrevieron à intentar faccion, ò tuvieron por bastante hazaña el ofender con las voces.

Hizóse alto poco antes de llegar à Tezcúco, por complacer à Chechimecál, (5) que pidió algun tiempo à Gonzalo de Sandovál para componerse, y adornarse de plumas, y joyas; y ordenó lo mismo à sus Cabos, diciendo, que aquel acto de acercarse à la ocasion, se debía tratar como fiesta entre los Soldados: Exterioridad, y hazañería propria de aquel orgullo, y de aquellos años. Esperó Hernan Cortés, fuera de la Ciudad, con el Rey de Tezcúco, y todos sus Capitanes, este socorro tan deseado, y despues de cumplir con los primeros agasajos, y dár algun tiempo à las aclamaciones

nes

(1) *Cómo dispuso la marcha Sandovál.* (2) *Disputa Chechimecál sobre la Vanguardia.* (3) *Inconvenientes de estas disputas.* (4) *Hace alto Sandovál cerca de Tezcúco.* (5) *Pide tiempo para su adorno Chechimecál.*

nes de los Soldados, hizo la entrada con toda solemnidad, marchando en hileras los Tamenes, como los Soldados. (1) Ibanse acomodando la tablazon, el herrage, y demás generos, con distincion, en un grande Astillero, que se habia prevenido cerca de los Canales.

Alegróse todo el Exercito (2) de ver puesta en salvamento aquella prevencion, tan necesaria para tomar de veras la empresa de Mexico, que igualmente se deseaba: y Hernan Cortés volvió su corazon al Cielo, que premiaba su piedad, y su intencion con esperanzas, ò poco menos que certidumbre de la victoria.

Trató luego Martin Lopez de la segunda formacion de los Bergantines, y se le dieron nuevos Oficiales para las Fraguas, Ligazón de las Maderas, y demás oficios de la Marinería. Pero reconociendo Hernan Corrés, que segun el informe de los Maestros, serían menester mas de veinte dias para que pudiesen estar en servicio estas Embarcaciones, tomó resolucion de gastar aquel tiempo en reconocer personalmente las Poblaciones de la Ribera, (3) observando los puestos que debia ocupar, para impedir los socorros de Mexico, y hacer de paso el daño que pudiese à los Enemigos. Comunicólo à sus Capitanes; y pareciendo à todos digna de su cuidado esta diligencia, se dispuso à executarla, encargando à Gonzalo de Sandovál el Gobierno de Tezcúco, (4) y particularmente la obra de los Bergantines. Hallabale siempre su eleccion à proposito para todo; y en lo mucho que le ocupaba, se conoce la estimacion que hacía de su valor, y capacidad.

Pero al tiempo que discurrria en nombrar los Capitanes, y en señalar la gente, que le habia de seguir en esta jornada, le pidió audiencia Chechimecál, y sin haber sabido: que se trataba de salir en Campaña, le propuso: (5) *Que los hombres como él, nacidos para la Guerra, se hallaban mal en el ocio de los Quarteles, particularmente quando se habian pasado cinco dias sin ocasion de sacar la espada, y que su gente venía de refresco, y deseaba dexarse ver de los Enemigos: à cuya instancia, y la de su proprio ardimiento, le suplicaba encarecidamente, que le señalase luego alguna faccion en que pudiese manifestar sus brios, y entretenerse con los Mexicanos, mientras llegaba el caso de acabar con ellos en el asalto de su Ciudad.* Pensaba Hernan Cortés llevarle consigo, pero no le agradó aquella jactancia intempestiva; (6) y poco satisfecho de los reparos que hizo en el camino (cuya noticia le dió Sandovál) le res-

Lll 2

(1) *Entrada de los Bergantines.* (2) *Alegria de la gente.* (3) *Sale Cortés à reconocer la Ribera.* (4) *Lo que fiaba de Sandovál.* (5) *Pretension de Chechimecál.* (6) *Desagradase Crotés de su arrogancia.*

respondió con algun genero de ironía: *Que no solamente le tenia prevenida faccion de importancia, en que pudiese dàr algun alivio à su bizarria, pero estaba en ánimo de acompañarle para ser testigo de sus hazañas.* Cansabase naturalmente de los hombres arrogantes, porque se halla pocas veces el valor, donde falta la modestia; pero no dexó de conocer, que aquellos arrojamientos del espiritu eran ardores juveniles, proprios de su edad, y vicio frequente de Soldados visoños, (1) que salieron bien de las primeras ocasiones, y à pocas experiencias de su ánimo quieren tratar el valor como valentía, y la valentía como profesion.

## CAPITULO XV.

*MARCHA HERNAN CORTES à Taltocán, donde halla resistencia y vencida esta dificultad, pasa con su Exercito à Tacuba; y despues de romper à los Mexicanos en diferentes combates, resuelve, y executa su retirada.*

PAreció conveniente dár principio à esta jornada por Yáltocán, (2) Lugar situado à cinco leguas de Tezcúco, en una de las Lagunas menores, que desaguaban en el Lago mayor. Era importante castigar à sus moradores; porque habiendolos ofrecido la paz, llamandolos à la obediencia pocos dias antes, respondieron con gran desacato, hiriendo, y maltratando à los Mensageros: escarmiento en que iba considerada la conseqüencia para las demás poblaciones de la Ribera. Partió Hernan Cortés à esta expedicion, despues de oír Misa, con todos los Españoles, dando su particular instruccion à Gonzalo de Sandovál, y sus amigables advertencias al Rey de Tezcúco, à Xicotencál, y à los demás Cabos de las Naciones, que dexaba en la Ciudad. Llevó consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, con doscientos y cinquenta Españoles, y veinte Caballos: una Compañia, que se formó lucida, y numerosa de los Nobles de Tezcúco: y à Chechimecàl, con sus quince mil Tlascaltécas, à que se agregaron otros cinco mil de los que gobernaba Xicotencál; y habiendo caminado poco mas de quatro leguas, se descubrió un Exercito de Mexicanos, (3) puesto en batalla, y dividido en grandes Esquadrones, con resolucion, al parecer, de intentar en campaña la defensa del Lugar amenazado. Pero à la primera carga de las bocas de fuego, y ballestas, à que sucedió el choque de los cavallos, se consiguió su desorden, y se dió lugar, para que cerrando el Exercito, fuesen rotos, y deshechos los enemigos, (4) con

(1) *Propriedad de Soldados visoños.* (2) *Marcha Cortés à Yaltocán.* (3) *Descubrese un Exercito de Mexicanos.* (4) *Queda roto, y deshecho.*

con tanta brevedad, que apenas se pudo conocer su resistencia. Escaparon los mas à la montaña, otros à la Laguna, y algunos al mismo Pueblo de Yaltocán, dexando considerable numero de muertos, y heridos en la Campaña, con algunos prisioneros, que se remitieron luego à Tezcúco.

Reservóse para otro dia el asalto de aquel Pueblo, (1) y marchó el Exercito à ocupar unas Caserias cercanas, donde se pasó la noche sin novedad; y à la mañana se halló mayor que se creía, la dificultad de la empresa. Estaba este lugar dentro de la misma Laguna, y se comunicaba con la Tierra por una Calzada, ò Puente de piedra, quedando el agua por aquella parte facil para el esguazo; pero los Mexicanos, que asistian à la defensa de aquel puesto, rompieron la Calzada, y profundando la tierra, para dár corriente à las aguas, formaron un Foso tan caudaloso, que vino à quedar el paso poco menos que imposible, ò posible solo à los nadadores. Abanzaba Hernan Cortés, con animo de llevarse aquella poblacion del primer abordo; y quando tropezó con este nuevo embarazo, quedó por un rato entre confuso, y pesaroso; pero las irrisiones con que celebraban los Enemigos su seguridad, le reduxeron à que no era posible dexar el empeño sin desayre conocido.

Trataba yá de facilitar el paso con tierra, y fagina, (2) quando uno de los Indios, que vinieron de Tezcúco, le dixo, que poco mas adelante habia una eminencia, donde apenas alcanzaria el agua del foso à cubrir la superficie de la tierra. Mandóle que guiase, y movió su gente hasta el parage señalado. Hizose luego la experiencia, y se halló mas agua, que suponia el aviso; pero no tanta, que pudiese impedir el esguazo. Cometió esta faccion à dos Compañias de hasta cinquenta, ò sesenta Españoles, con el numero de Indios amigos, que pareció necesario, segun la oposicion que se habia descubierto, y se quedó à lengua del agua con el Exercito puesto en batalla, para ir enviando los socorros que le pidiesen, y asegurar la Campaña contra las invasiones de los Mexicanos.

Reconocieron los Enemigos, que se iba penetrando el camino, que habian procurado encubrir; y se acercaron à defender el paso con el repetido manejo de los arcos, y las hondas, hiriendo algunos, y dando que hacer, y que resistir à los que peleaban dentro del agua, que por algunas partes pasaba de la cintura. (3) Habia cerca del Pueblo un llano de bastante capacidad, que de-

(1) *Era dificultoso el asalto de Yaltocán.* (2) *Aviso que facilitó el paso.*
(3) *Los enemigos se defienden.*

dexó descubierto la inundacion; y apenas salieron à tierra las bocas de fuego, que iban delante, quando se retiraron los enemigos al Lugar; (1) y en el breve tiempo, que tardo en afirmar los pies el resto de la gente, le desampararon, arrojandose al Lago en sus Canoas tan apresuradamente, que se consiguió la entrada, sin genero de resistencia. Fue corto el pillage, aunque se permitió como parte del castigo, porque solo se halló en las casas, lo que no pudieron retirar; pero todavia se transportaron al Exercito algunas cargas de Maíz, y de Sal, cantidad de Mantas, y algunas joyuelas de oro, que no merecieron la memoria, ò merecian el desprecio de sus dueños. No llevaban los Capitanes orden para ocupar el Pueblo, sino para castigar à sus moradores; y asi, esperando lo que pareció bastante para mantener la faccion, repararon el foso por el mismo parage, dexando entregados al fuego los Adoratorios, con algunos edificios de los mas principales: (2) Resolucion, que aprobó Hernan Cortés, suponiendo, que las llamas de aquel Pueblo servirian al temor de los fugitivos, y alumbrarian de su peligro à los demás Lugares.

Prosiguióse la marcha, y aquella noche se aloxó el Exercito cerca de Colbatitlán, (3) Villa considerable, que se halló el dia siguiente despoblada, en cuyo termino se dexaron vér los Mexicanos; pero en parte, que no trataban de ofender, ni podian ser ofendidos. Sucedió lo mismo en Tenayuca, y despues en Escapuzalco, lugar de la Ribera, y de gran poblacion, que se hallaron tambien desamparados. En ambos se hizo noche, y Hernan Cortés iba tanteando las distancias, y tomando las medidas para su empresa, sin permitir que se hiciese daño en los edificios, para dár à entender, que solo era riguroso donde hallaba oposicion. Distaba de alli poco mas de media legua la Ciudad de Tácuba, (4) émula de Tezcúco en la grandeza, y en la vecindad, situada en los extremos de la Calzada principal, donde padecieron tanto los Españoles; y puesto de mucha consideracion, por ser el mas vecino à Mexico, entre los Lugares de la Laguna, y llave del camino que necesariamente se habia de penetrar para el Sitio de aquella Corte. Pero no se iba entonces con animo de ocuparle, por quedar algo distante para recibir los socorros de Tezcúco, sino à reconocerle, y considerar desde mas cerca lo que se debia prevenir, ò recelar, castigando en el Cacique la ofensa pasada, cuyo escarmiento sería tambien de consequencia para quebrantar su osadía, y facilitar despues

(1) *Huyen los Mexicanos, y entran los Españoles.* (2) *Ponese fuego al Lugar.* (3) *Hallanse despoblados otros Lugares.* (4) *Llega el Exercito à Tácuba.*

pues la sujecion de aquella Ciudad.

Fuese acercando el Exercito, prevenido en las ordenes para empresa de mayor dificultad; (1) y poco antes de llegar, se descubrió en la Campaña un grueso de inumerables Tropas, compuesto de los Mexicanos, que andaban observando la marcha, y de los que asistian à la guarnicion de la misma Ciudad: los quales (no cabiendo en ella) querian reducir à una Batalla la defensa de sus Muros. Adelantaronse los Enemigos, moviendose à un tiempo sus Esquadrones, (2) y acometieron con tanta ferocidad, y tantos alharidos, que pudieron ocasionar algun cuidado, si no estuviera yá tan conocida la falencia de sus primeros impetus; pero tropezando en la carga de los Arcabuces, (que siempre los espantaban mas, que los ofendian) y despues en el segundo terror de los cavallos, se descompusieron con facilidad, (3) dando lugar al resto del Exercito, para que rota la Vanguardia penetrase à lo interior de la multidud, obligandolos à resistir, como podian, desunidos, y turbados, cuya obstinacion dilató considerable tiempo la victoria; pero ultimamente volvieron por todas partes las espaldas: (4) retiraronse los mas à la misma Ciudad; y otros, por diferentes sendas, à buscar, sin eleccion, la distancia del peligro.

Quedó libre la Campaña, y se gastó lo que restaba del dia en elegir puesto con algunas ventajas donde pasar la noche; pero al declararse la mañana, se dexó vér el Exercito enemigo en el mismo parage, (5) con animo de volver à las Armas, para enmendar el desayre padecido; y Hernan Cortés dando las mismas ordenes, y siguiendo la misma direccion de la tarde antecedente, los volvió à romper con mayor facilidad; (6) porque los halló con la fuga en la imaginacion, y con el escarmiento en la memoria.

Encerrólos à cuchilladas en la Ciudad, y entrando en su alcance con los Españoles, y alguna parte de los Indios amigos, se mantuvo peleando en lo interior de la Ciudad, hasta que acercandose la noche, retiró su gente al mismo parage, donde tuvo antes su Aloxamiento; concediendo à los Soldados, que llevó consigo, el saco de las casas que se habian ocupado, y dexandolas entregadas al fuego, parte por mostrar en algo su indignacion, y parte por ocupar al enemigo, y executar su retirada sin oposicion.

Cinco dias se detuvo Hernan Cortés à vista de Tacuba, (7) manteniendo aquel puesto, donde le busca-

(1) *Inumerables enemigos cerca de la Ciudad.* (2) *Acometen con ferocidad.* (3) *Rota que padecieron.* (4) *Retiranse muchos à la Ciudad.* (5) *Volvio à formarse el Enemigo.* (6) *Y queda vencido segunda vez.* (7) *Resuelvese el asalto.*

caba el Enemigo todos los dias, volviendo siempre rechazado à la Ciudad. Era el intento de Cortés ir gastando en estas salidas la Guarnicion de la Plaza; y conociendo yá en su floxedad la falta de gente, llegó el caso de mover el Exercito para el asalto. Pero al tomar los puestos, y repartir las ordenes para los ataques, se reconoció, que venia marchando por la Calzada un grueso considerable de Mexicanos; y siendo necesario romper este socorro, para volver à la empresa de Tacuba, (1) resolvió Hernan Cortés aguardarle algo distante de la misma Calzada, para cerrar con ellos quando acabasen de salir à tierra, y hacerles mayor daño en el camino estrecho de la fuga. Pero aquellos Mexicanos traian orden (y dicen que fue (2) arbitrio de su mismo Emperador Guatimozin) para echar delante alguna gente, que dexandose cargar, cebase à los Españoles en el alcance, y los procurase introducir en la Calzada; lo qual executaron con notable destreza, saliendo algunos perezosamente à la tierra, y doblandose con tanta negligencia, que se persuadió Hernan Cortés à que nacia del temor, lo que afectaba la industria. Dexó parte de su Exercito, para que le guardase las espaldas contra la gente de Tacuba, y marchó à la Calzada, (3) suponiendo, que podriá facilmente desembarazarse de aquellos enemigos, para volver sobre la Ciudad. Pero los que habian salido à tierra, sin aguardar la carga, huyeron à incorporarse con los demás, y todos se fueron retirando, al parecer, temerosos; y cediendo poco à poco la Calzada, para que la ocupasen los Españoles. Siguiólos Hernan Cortés, dexandose llevar de las apariencias favorables, no sin alguna falta de consideracion, porque no estaba lexos el suceso de Iztapalapa, (4) ni podia ignorar, que aquellos Indios tenian sus fugas artificiosas, con que solian llamar à sus zeladas; pero la repiticion de sus victorias (peligro algunas veces de los vencedores) no le dexó distinguir entonces aquellas circunstancias, en que suelen diferenciarse los miedos fingidos, y los verdaderos.

Reparáronse los enemigos, y empezaron à pelear, (5) quando tuvieron à Cortés, y à los que le seguian dentro de la Calzada; y entretanto que los procuraban divertir con su resistencia, salieron de Mexico innumerables Canoas, que ciñeron por ambas partes la Calzada; con que se hallaron brevemente los Españoles combatidos por la Vanguardia, y por los dos costados; y conociendo (aunque tar-

(1) *Nuevas Tropas de Mexico en la Calzada.* (2) *Ardid logrado por los Mexicanos.* (3) *Entra Cortés en la Calzada.* (4) *No sin alguna inadvertencia.* (5) *Nuevo asalto de las Canoas Mexicanas.*

tarde) su inadvertencia, fue necesario, que se retirasen, deteniendo à los que peleaban en lo estrecho, (1) y haciendo frente à las Canoas de una, y otra vanda. Traían los enemigos unas picas de grande alcance, y en alguna de ellas formada la punta de las espadas Españolas, que adquirieron la noche de la primera retirada. Hubo muchos heridos entre los nuestros, y estuvo cerca de perderse una Vandera, porque al tiempo que duraba mas encendido el combate, cayó en el Lago de un bote de Pica el Alferez Juan Volante, (2) y abatiendose à la presa los Indios, que se hallaron mas cerca, le recogieron en una de las Canoas, para llevarle de presente à su Rey. Dexóse conducir, fingiendose rendido; y al verse algo distante de las otras embarcaciones, cobró sus Armas, y desembarazandose de los que le guardaban, con muerte de algunos, se arrojó al agua, y escapó à nado con su Vandera, con igual dicha, que valor.

Hernan Cortés anduvo en los mayores peligros con la espada en la mano, y sacó à tierra su gente, con poca pérdida, dexando bastantemente vengado el ardid, con que le llamaron à la Calzada, porque murieron en ella, y en el Lago tantos enemigos, que se pudo tener à faccion deliberada el engaño padecido. Pero hallandose yá en reconocimiento de que sería temeridad volver al empeño de Tacuba con aquella nueva oposicion de los Mexicanos, (que todavia se conservaban à la vista) trató de retirarse à Tezcuco; (3) y con parecer de sus Capitanes, lo puso luego en execucion, sin que los Enemigos se atreviesen à salir de la Calzada, ni à desamparar sus Canoas, hasta que la distancia del Exercito los animó à seguir desde lexos, contentandose con dar al viento grandes alharidos, à cuya inutil fatiga se reduxo toda su venganza. Importó mucho esta salida, (4) tanto por el daño que se hizo à los Mexicanos, como por las noticias que se adquirieron de aquel parage, que despues se habia de ocupar. Y por mas que la procure deslucir nuestro Historiador, fue de tanta consequencia para el intento principal, que apenas llegó Hernan Cortés à Tezcuco, quando vinieron rendidos à dar la obediencia, y ofrecer sus Tropas Militares (5) los Caciques de Tucapán, Mascalcingo, Autlán, y otros Pueblos de la Ribera Septentrional: Bastante seña de que se volvió con reputacion; (6) ganancia de grande utilidad en la

Mmm Guer-

(1) *Retirase Cortés con dificultad.* (2) *Juan Volante escapa con su Vandera.* (3) *Retirase el Exercito à Tezcuco.* (4) *Fue de consequencia esta jornada.* (5) *Ofrecen sus Milicias los Caciques del contorno.* (6) *Lo que importa la reputacion.*

Guerra, que suele conseguir sin las manos, lo que se concediera dificultosamente à las fuerzas.

## CAPITULO XVI.

*VIENE A TEZCUCO NUEVO socorro de Españoles. Sale Gonzalo de Sandovál al socorro de Chalco: rompe dos veces à los Mexicanos en Campaña, y gana por fuerza de Armas à Guastepeque, y à Capistlán.*

LA prosperidad de tantos sucesos repetidos, era una señal casi evidente, de que corria por cuenta del Cielo esta Conquista; pero algunos, que se lograron sin humana diligencia, no parece posible que viniesen de otra mano tan medidos con la necesidad, y tan fuera de la esperanza. Llegó por este tiempo á la Vera-Cruz un Navio de mas que mediano porte, que venía dirigido à Hernan Cortés, (1) y en él Julian de Aldrete, natural de Tordesillas, con el cargo de Thesorero por el Rey: Fray Pedro Melgarejo de Urréa, Religioso de la Orden de San Francisco, natural de Sevilla: Antonio de Carvajál, Geronymo Ruiz de la Mota, Alonso Diaz de la Reguera, y otros Soldados, gente de cuenta, con socorro muy considerable de armas, y pertrechos. (2) Pasaron luego à Tlascala con las Municiones sobre hombros de Indios Zempoales, y alli se les dió Comboy, que los encaminase à Tezcuco, donde se recibió à un tiempo el socorro, y la noticia de su arribada.

Bernal Diaz del Castillo dice, que vino de Castilla este Baxél; y Antonio de Herrera, que hace mencion de él, no dice quien le remitió, quizá por huir la incertidumbre con la omision. Parece impracticable, que viniese de Castilla, encaminado à Cortés, sin traer cartas de su padre, y de sus Procuradores, particularmente quando podian avisarle de los buenos efectos, que iban produciendo sus diligencias; cuya noticia, segun estos Autores, recibió mucho despues. Con menos repugnancia nos inclinamos à creer, que vino de la Isla de Santo Domingo: (3) à cuyos Gobernadores (como se dixo en su lugar) se dió noticia del empeño en que se hallaba Cortés; y no es argumento, de que se induce lo contrario, el venir Thesorero del Rey: pues era de su jurisdiccion el nombrar personas, que recogiesen los Quintos de su Magestad, y tenian à su cargo todas las dependencias de aquellas Conquistas. Como quiera que sucediese, no pudo el socorro llegar à mejor tiempo, ni Hernan Cortés dexó de acertar con el origen de aquellas asistencias, atribu-

(1) *Llega otro navio à la Vera-Cruz.* (2) *Con gente, y socorro considerable.* (3) *Se presume que vino de Santo Domingo.*

buyendo à Dios, no solamente la felicidad con que se aumentaban sus fuerzas, sino el mismo vigor de su ánimo, y aquella maravillosa constancia, que no siendo impropria en su valor natural, la estrañaba, como efecto de influencia superior.

Llegaron à esta sazon unos Mensageros en diligencia, despachados à Cortés por los Caciques de Chalco, y Tamanalco, (1) pidiendole socorro contra un Exercito del enemigo, que se quedaba previniendo en Mexico, para sujetar los Lugares de su districto, que se conservaban en la devocion de los Españoles. Tenia Guatimozín ingenio militar, (2) y como se ha visto en otras acciones suyas, notable aplicacion à las Artes de la Guerra. Desvelabase continuamente su cuidado en los medios por donde podria conseguir la victoria de sus enemigos, y habia discurrido en ocupar aquella Frontera, para cerrar la comunicacion de Tlascála, (3) y cortar los socorros de la Vera-Cruz: Punto de tanta consequencia, que puso à Hernan Cortés en obligacion precisa de socorrer aquellos Aliados, sobre cuya fé se mantenia libre de Mexicanos el paso, de que mas necesitaba. Despachó luego con este socorro à Gonzalo de Sandoval con trescientos Españoles, veinte Cavallos, y algunas Compañias de Tlascála, y Tezcuco, en el numero que pareció suficiente, respecto de hallarse aquellas Provincias con las armas en las manos.

Executóse la salida sin dilacion, y la marcha con particular diligencia, con que llegó à tiempo el socorro; (4) y los Caciques amenazados tenian prevenida su gente, que incorporada con la que llevó Sandoval, formaba un grueso muy considerable. Hallavase cerca el enemigo, que se aloxó la noche antes en Guastepeque, y se tomó resolucion de salir à buscarle, primero que llegase à penetrar los terminos de Chalco. Pero los Mexicanos con bastante satisfaccion de sus fuerzas, y con noticia de que habian llegado Españoles en defensa de los Chalqueses, ocuparon anticipadamente unas barrancas, ò quiebras del camino, para esperar en parage donde no los pudiesen ofender los cavallos. Reconocióse la dificultad al tiempo casi de acometer, (5) y fue necesaria toda la resolucion de Gonzalo de Sandoval, y todo el valor de su gente, para desaloxarlos de aquellos pasos dificultosos: faccion, que se consiguió à fuerza de brazos, y no sin alguna pérdida, porque murió peleando valerosamente un Soldado

Mmm 2 Es-

(1) *Piden socorro Chalco, y Tamanalco.* (2) *Guatimozín tenia partes de Soldado.* (3) *Intentó cerrar la comunicacion de Tlascála.* (4) *Esperan los Mexicanos en puesto ventajoso.* (5) *Desaloxalos Sandovál.*

enemigos por la parte contrapuesta. Murieron muchos, porque fue porfiada su resistencia, y salieron tan atemorizados, que se halló à breve rato despejada toda la tierra del contorno.

Era tan capáz este Pueblo, que resolviendo Gonzalo de Sandovál pasar en él la noche, tuvieron cubierto los Españoles, y mucha parte de los Aliados: (1) hizose mas festiva la victoria con la permision del pillage, concedida solamente para las cosas de precio, que no fuesen carga, ni embarazasen el manejo de las Armas. Llegó poco despues el Cacique, y algunos de los vecinos mas principales, que dieron la obediencia, disculpandose con la opresion de los Mexicanos, y trayendo en abono de su intencion la misma sinceridad con que venian à entregarse desarmados, y rendidos. Hallaron agasajo, y seguridad en los Españoles; y poco despues de amanecer, reconocida la Campaña, que se halló sin rumor de guerra por todas partes, estuvo resuelta por Sandovál (con acuerdo de sus Capitanes) la retirada. Pero los Chalqueses, que tenian mas adelantada la diligencia de sus espias, recibieron aviso, de que se iban juntando en Capistlán todos los Mexicanos de las rotas antecedentes, (2) y le protestaron, que sería el retirarse lo mismo que dexar pendiente su peligro. Sobre cuya noticia pareció conveniente deshacer esta junta de fugitivos, antes que se rehiciesen con nuevas tropas.

Distaba Capistlán dos leguas de Guastepeque, (3) hácia la parte de Mexico, y era Lugar fuerte por naturaleza, fundado en lo mas eminente de una Sierra, dificil de penetrar, con un Rio de la otra vanda, que baxando rápidamente de los montes vecinos, bañaba los mayores precipicios de la misma eminencia. Hallóse (quando llegó el Exercito) puesto en defensa; porque los Mexicanos, que le habían ocupado, tenian coronada la cumbre, y celebrando con los gritos la seguridad en que se consideraban, dispararon algunas flechas menos para herir, que para irritar. Iba resuelto Gonzalo de Sandovál à echarlos de aquel puesto, para dexar sin rezelo de nueva invasion à las Provincias de la vecindad; y viendo que solo se descubrian tres caminos igualmente dificultosos para el ataque, ordenó à los de Chalco, y Tlascála, que pasasen à la Vanguardia, y empezasen à subir la cuesta, como gente mas habituada en semejantes asperezas. Pero no le obedecieron con la prontitud que solian, (4) confesando (con lo mal que se disponian) que rezelaban la dificultad, como superior

(1) *Viene à dar la obediencia el Cacique.* (2) *Junta del enemigo en Capistlán.* (3) *Lugar fuerte, y dificultoso.* (4) *No se atreven à la eminencia los Indios.*

rior à sus fuerzas, tanto que Gonzalo de Sandovál ( no sin alguna impaciencia de su detencion ) se arrojó al peligro con sus Españoles, cuya resolucion dió tanto aliento à los Tlascaltécas, y Chalqueses, que conociendo à vista del exemplo la disonancia de su temor, cerraron por lo mas agrio de la cuesta, subiendo mejor que los Españoles, (1) y peleando como ellos. Era tan pendiente por algunas partes el camino, que no se podian servir de las manos sin peligro de los pies, y las piedras, que dexaban caer de lo alto, herían mas que los dardos, y las flechas, pero las bocas de fuego, y las ballestas iban haciendo lugar à las picas, y à las espadas; y durando en los agresores el valor, y despecho de la oposicion, (2) y del cansancio, llegaron à la cumbre casi al mismo tiempo que los Enemigos se acabaron de retraher à la poblacion, tan descaecidos, que apenas se dispusieron à defenderla, ò la defendieron con tanta floxedad, que fueron cargados hasta los precipicios de la Sierra: (3) donde murieron pasados à cuchillo todos los que no se despeñaron; y fue tanto el estrago de los Enemigos en esta ocasion, que ( segun lo hallamos referido afirmativamente ) corrieron al Rio por un rato arroyos de sangre Mexicana, (4) tan abundantes, que baxando sedientos los Españoles à buscar su corriente, fue necesario, que aguantasen la sed, ò se compusiesen con el horror del refrigerio.

Salió Gonzalo de Sandovál con dos golpes de piedra, que llegaron à falsear la resistencia de las Armas, y heridos considerablemente algunos Españoles: (5) entre los quales fueron de mas nombre, ò merecieron ser nombrados Andrés de Tapia, y Hernando de Osma. (6) Las Naciones amigas padecieron mas, porque tuvo gran dificultad el asalto de la Sierra, y entraron con mayor precipitacion en el peligro.

Pero hallandose yá Gonzalo de Sandoval con tres, ò quatro victorias conseguidas en tan breve tiempo, deshechos los Mexicanos, que infestaban aquella Tierra, aseguradas las Provincias, que necesitaban de sus Armas, se puso en marcha el dia siguiente la vuelta de Tezcuco, (7) donde llegó, por los mismos transitos, sin contradicion, que le obligase à desnudar la espada.

Apenas se tuvo en Mexico noticia de su retirada, quando aquel Emperador envió nuevo Exercito contra la Provincia de Chalco; (8) bas-

(1) *Acomete Sandovál con los Españoles.* (2) *Ganase la cumbre con dificultad.* (3) *Estrago que se hizo en los Mexicanos.* (4) *Tiñóse de sangre el Rio.* (5) *Españoles, y Tlascaltécas heridos.* (6) *Andrés de Tapia, y Hernando de Osma.* (7) *Retirase Sandovál à Tezcuco.* (8) *Viene contra Chalco nuevo Exercito.*

bastante seña de la resolucion con que deseaba ocupar el paso de Tlascála. Supieron los Chalqueses la nueva invasion de los Mexicanos, en tiempo que no podian esperar otros socorros, que los de sus Armas, (1) y juntando apresuradamente las Tropas, con que se hallaban, y las que pudieron adquirir de su confederacion, salieron à Campaña, mejorados en el sosiego del animo, y en la disposicion de la gente. Buscaronse los dos Exercitos, y acometiendose, con igual resolucion, fue reñida, y sangrienta la Batalla; (2) pero la ganaron con grandes ventajas los de Chalco, y aunque perdieron mucha gente, hicieron mayor daño al Enemigo, y quedó por ellos la Campaña, cuya noticia tuvo grande aplauso en Tezcuco, y Hernan Cortés particular complacencia de que sus Aliados supiesen obrar por sí, entrando en presumpcion de que bastaban para su defensa. Debióse principalmente à su valor el suceso, y obró mucho en él la mejor disciplina con que pelearon, siendo en aquellos animos de gran consequencia, el haberse hallado en otras Victorias, perdido el miedo à la Nacion dominante, y descubierto, por los Españoles, el secreto de que sabian huir los Mexicanos.

## CAPITULO XVII.

*HACE NUEVA SALIDA Hernan Cortés para reconocer la Laguna por la parte de Suchimilco; y en el camino tiene dos combates peligrosos con los Enemigos, que halló fortificados en la Sierra de Guastepeque.*

Quisiera Hernan Cortés, que Gonzalo de Sandovál no se hubiera retirado, (3) sin penetrar por la parte de Suchimilco à la Laguna, que distaba pocas leguas de Guastepeque; porque importaba mucho reconocer aquella Ciudad, (4) respecto de haber en ella una Calzada, bastantemente capáz, que se daba la mano con las principales de Mexico. Y como el estado en que se hallaban los Bergantines, daba lugar para que se hiciese nueva salida, se tuvo por conveniente aprovechar aquel tiempo en adquirir esta noticia: Resolucion, en que se consideró tambien la conveniencia de cubrir el paso de Tlascála, dando calor à los Chalqueses, que al parecer no estaban seguros de nuevas invasiones. Executóse luego esta jornada, y la tomó Hernan Cortés à su cargo, (5) teniendola por digna de su cuidado. Llevó consigo à Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, An-

(1) *Salen à su defensa los Chalqueses.* (2) *Y vencen à los Mexicanos.*
(3) *Hace Cortés nueva salida.* (4) *Para reconocer à Suchimilco.* (5) *Conveniencias de esta jornada.*

Andrés de Tapia, y Julian de Alderete, con trescientos Españoles, à cuyo numero se agregaron las Tropas de Tezcuco, y Tlascála, que parecieron bastantes, con el presupuesto de que hallaban con las Armas en las manos al Cacique de Chalco, y à las demás Naciones amigas de aquel parage.

Dexó el Gobierno Militar de la Plaza de Armas à Gonzalo de Sandovál, (1) y el Politico al Cacique Don Hernando, en quien duraban, sin menoscabo, el afecto, y la dependencia; y aunque le llamaban siempre su edad, y su espiritu à mas briosa ocupacion, tenia entendimiento para conocer, que merecia mas obedeciendo.

Eran los cinco de Abril de mil quinientos veinte y uno, quando salió Hernan Cortés de Tezcuco, (2) y hallando el camino sin rumor de Mexicanos, marchó en tanta diligencia, que se aloxó en Chalco la noche siguiente. Halló juntos, y sobresaltados en aquella Ciudad à los Caciques amigos, porque no esperaban el socorro de los Españoles, y se habia descubierto à la parte de Suchimilco nuevo Exercito de los Mexicanos, que venian con mayores fuerzas à destruir, y ocupar aquella Tierra. Fueron las demonstraciones de su contento iguales al conflicto en que se hallaban: arrojarse à los pies de los Españoles, y volver los ojos al Cielo, atribuyendo à su disposicion (como la entendian) aquella subita mudanza de su fortuna. Pensaba Hernan Cortés servirse de sus Armas, y dexandolos en la inteligencia, de que venía solo à socorrerlos, hizo lo que pudo, para que se cobrasen del temor, que habian concebido; y pasó despues à empeñarlos en la presumpcion de valientes, con los aplausos de su victoria.

Tenian estos Caciques adelantadas sus Centinelas, y dentro del País enemigo algunas Espías, que pasando la palabra de unas à otras, daban por instantes las noticias del Exercito enemigo; y por este medio se averiguó, que los Mexicanos (con noticia yá de que iban Españoles al socorro de Chalco) habian hecho alto en las Montañas del camino dividiendo sus Tropas en las Guarniciones de unos Lugares fuertes, que ocupaban las cumbres de mayor aspereza. (3) Podia mirar à dos fines esta detencion, ò tener su gente oculta, y desunida en aquellas eminencias, hasta que se retirase Cortés, para lograr el golpe contra sus Aliados, (4) ò lo que parecia mas probable, aguardar el Exercito donde militaban de su parte las ventajas del sitio; y en uno, y otro caso pareció conveniente buscar-

car-

(1) *Quedan Don Hernando, y Sandovál en Tezcuco.* (2) *Aloxase Cortés en Chalco.* (3) *Ocupan los Mexicanos las Montañas.* (4) *Resuelvese Cortés à buscarlos.*

carlos en sus Fortificaciones, por no perder tiempo en el viage de Suchímilco.

Marchó con esta resolucion el Exercito aquella misma tarde à un Lugar despoblado, (1) cerca de la Montaña, donde se acabaron de jnntar las Milicias de Chalco, y su contorno: gente numerosa, y de buena calidad, que dió cuerpo al Exercito, y aliento à las demás Naciones, que se acercaban al paso estrecho algo imaginativas. Empezóse à penetrar la Sierra con la primera luz de la mañana, entrando en una senda, que se dexaba seguir con alguna dificultad, entre dos cordílleras de Montes, que comunicaban al camino parte de su aspereza. Dexaronse ver en una, y otra cumbre algunos Mexicanos, que venian à provocar desde lexos; y se prosiguió à paso lento la marcha, desfilada la gente, segun el terreno, hasta desembocar en un llano de bastante capacidad, que se formaba en él desvío de las Sierras, (2) para volverse à estrechar poco despues, donde se dobló el Exercito lo mejor que pudo, por haberse descubierto en lo mas eminente una gran Fortaleza, cuyo parage tenian ocupado los Enemigos, con tanto numero de gente, que pudiera dár cuidado en puesto menos ventajoso. Era su intentò irritar à los Españoles, para traerlos al asalto de aquellos precipicios, donde necesariamente habian de peligrar en su resistencia, y en la resistencia del camino.

Hirieron dentro del ánimo à Cortés las voces, con que se burlaban de su detencion; ò no pudo componerse con la paciencia de sus oídos, para sufrir las injurias con que acusaban de cobardes à los Españoles; y dexandose llevar de la cólera, (que pocas veces aconseja lo mejor) acercó el Exercito al pie de la Sierra, y sin detenerse à elegir la senda menos dificultosa, mandó que abanzasen al ataque dos Compañias de Arcabuces, y Ballestas, à cargo del Capitan Pedró de Barba, (3) en cuya compañia subieron algunos Soldados particulares, que se ofrecieron à la faccion; y nuestro Bernal Diaz del Castillo, que teniendo asentado el credito de su valor, era continuo pretendiente de las dificultades.

Retiraronse los Mexicanos, quando empezaron à subir los Españoles, fingiendo alguna turbacion, para dexarlos empeñar en lo mas agrio de la cuesta; y quando llegó el caso, volvieron à salir con mayores gritos, dexando caer de lo alto una lluvia espantosa de grandes piedras, y peñascos enteros, (4) que barrian el camino, llevandose trás sí



(1) *Marcha dificultosa entre dos Montañas.* (2) *Primera fortificacion del Enemigo.* (3) *Sube al asalto de Pedro de Barba.* (4) *Piedras que arrojaba el enemigo.*

sí quanto encontraban. Hizo gran daño esta primera carga; y fuera mayor, si el Alferez Christoval de el Corral, y Bernal Diaz del Castillo, que se habian adelantado à todos ) recogiendose al concabo de una peña, no avisáran à los demás, que hiciesen alto, y se apartasen de la senda, porque yá no era posible pasar adelante, sin tropezar en mayores asperezas. Conoció al mismo tiempo Hernan Cortés que no era posible caminar por aquella parte al asalto; y no sin temor de que hubiesen perecido todos, envió la orden para que se retirasen, (1) como lo executaron, con el mismo riesgo. Quedaron muertos en esta faccion quatro Españoles: (2) baxó maltratado el Capitan Pedro de Barba, (3) y fueron muchos los heridos, cuya desgracia sintió Hernan Cortés en lo interior, (4) como inadvertencia suya; y para los otros, como accidente de la Guerra, escondiendo en las amenazas contra el enemigo, la tibieza de sus disculpas.

Trató luego de adelantarse con algunos de sus Capitanes à buscar senda menos dificultosa para subir à la cumbre: (5) resolucion, en que le tiraban con igual fuerza el desvelo de vengar su pérdida, y la conveniencia de no proseguir su viage; dexando aquellos enemigos à las espaldas. Pero no se puso en execucion esta diligencia, porque se descubrió al mismo tiempo una emboscada, que le puso mas cerca la ocasion de venir à las manos. Baxaron los enemigos, (6) que andaban por la sierra de la otra vanda, y ocupando un bosque poco distante del camino, esperaban la ocasion de acometer por la Retaguardia, quando viesen el Exercito mas empeñado en lo pendiente de la cuesta, y tenian avisados à los de arriba, para que saliesen al mismo tiempo à pelear con la Vanguardia: notable advertencia en aquellos bárbaros, de que se conoce quánto enseñan la malicia, y el odio con estos magisterios de la Guerra.

Movió su Exercito Hernan Cortés, con apariencias de seguir su marcha, y dando el costado à la emboscada, volvió sobre los enemigos, (7) quando à su parecer los tuvo asegurados; pero escaparon con tanta celeridad al favor de la maleza, que fue poco el daño que recibieron; y reconociendose al mismo tiempo, que algo mas adelante salian huyendo al camino de Guastepéque, abanzó la Cavalleria en su alcance, y caminó algunos pasos la Infanteria: (8) de cuyo movimiento resultó el conocerse, que los Mexicanos de la cumbre habian aban-

(1) *Retiranse del asalto.* (2) *Mueren quatro Españoles.* (3) *Pedro de Barba herido.* (4) *Sentimiento de Cortés.* (5) *Buscase mejor senda.* (6) *Emboscanse los Mexicanos de la otra vanda.* (7) *Rompelos Cortés.* (8) *Prosigue la marcha.*

abandonando su fortaleza, y venian siguiendo la marcha por lo alto de la sierra; con que cesó el inconveniente, que se habia considerado, en dexarlos à las espaldas, y se prosiguió el camino sin mas ofensa, que la importunacion de las voces, hasta que se halló (cosa de legua y media mas adelante) otra fortaleza como la pasada, (1) que tenian yá guarnecida los enemigos; habiendose adelantado para ocuparla; y aunque sus gritos, y amenazas irritaron bastantemente à Cortés, estaba cerca la noche, y cerca el escarmiento, para entrar en nuevas disputas, sin mayor examen.

Aloxó su Exercito cerca de un Lugarcillo algo eminente, que se halló despoblado, y descubria las sierras del contorno, donde se padeció grande incomodidad, porque faltó el agua, y era otro enemigo la sed, (2) bastante à sobresaltar las horas del sosiego. Remedióse por la mañana esta necesidad en unos manantiales, que se hallaron à poca distancia; y Hernan Cortès ordenando que le siguiese, puesto en orden el Exercito, se adelantó à reconocer aquella fortaleza, que ocupaban los Mexicanos, y la halló mas inaccesible, que la pasada, porque la subida era en forma de caracol, descubierto à las ofensas de la cumbre; (3) pero reparando, en que à tiro de Arcabuz se levantaba otra eminencia, que tenian sin Guarnicion, mandó à los Capitanes Francisco Verdugo, y Pedro de Barba, y al Thesorero Julian de Alderete, que subiesen à ocuparla con las bocas de fuego, (4) para embarazar las defensas de la otra cumbre: lo qual se puso luego en execucion por camino encubierto à los enemigos; que à las primeras cargas se atemorizaron de ver la gente que perdian, y trataron solo de retirarse apresuradamente à un Lugar de considerable poblacion, que se daba la mano con la misma fortaleza, cuya novedad se conoció abaxo en la intermision de las voces; y al mismo tiempo que se daban las ordenes para el ataque, avisaron de la Montaña vecina, que los Mexicanos abandonaban su fortaleza, y se iban desviando à lo interior de la tierra, con que se tuvo por ocioso reconocer aquel puesto, (5) que no se habia de conservar, ni era de consequencia, faltando el enemigo, que le defendia.

Pero antes de volver à la marcha, se descubrieron en lo alto algunas mugeres, que clamaban por la paz, (6) tremolando, y abatiendo unos paños blancos, y acompañando esta demostracion con otras señales de rendimiento, que obliga-



(1) *Hallase otra fortaleza del enemigo.* (2) *Falta de agua en el Exercito.* (3) *Era la subida mas dificultosa.* (4) *Ocupase otra eminencia cercana.* (5) *Abandonan su Fortaleza los Mexicanos.* (6) *Llaman los Vecinos con señas de paz.*

garon à que se hiciese llamada: en cuya respuesta baxó luego el Cacique de aquella Poblacion, y dió la obediencia, no solamente por la fortaleza en que residia, sino por la otra, (1) que se dexaba en el camino, la qual era tambien de su jurisdiccion. Hizo su razonamiento, con despexo de hombre, que tenía de su parte la verdad, atribuyendo la resistencia de aquellos Montes al predominio de los Mexicanos, y Hernan Cortés admitió sus disculpas, porque le parecieron verisimiles, ò porque no era tiempo de apurar los escrupulos de la razon. Sentía el Cacique, como disfavor que pasase por su distrito el Exercito, sin admitir el obsequio de sus vasallos, y complacerle, fue necesario que subiesen con él dos Compañias de Españoles à tomar por el Rey aquel genero de posesion, que se practicaba entonces.

Hecha con poca detencion esta diligencia, pasó el Exercito à Guastepéque, (2) Lugar populoso, que dexó pacificado Gonzalo de Sandovál; y se halló tan poblado, y abastecido, como si estuviera en tiempo de paz, ò no hubiera padecido la opresion de los Mexicanos.

Salió el Cacique al camino con los principales de su Pueblo, à combidar con su obediencia, y con el aloxamiento, (3) que tenia prevenido en su Palacio para los Españoles, y dentro de la poblacion para los Cabos de la gente confederada, ofreciendo asistir à los demàs con los viveres que hubiesen menester, y de todo se desempeñó con igual providencia, y liberalidad.

Era el Palacio un edificio tan suntuoso, que pudiera competir, con los de Motezuma; y de tanta capacidad, que se aloxaron dentro de él todos lós Españoles con bastante desahogo. Por la mañana los llevó à vér una huerta, (4) que tenía para su divertimiento, (nada inferior à la que se halló en Iztapalápa) cuya grandeza, y fertilidad mereció admiracion entonces, porque no esperaban tanto los ojos; y despues se halla referida entre las maravillas de aquel Nuevo Mundo. Corria su longitud mas de media legua, y poco menos su latitud, cuyo plano, igual por todas partes, llenaban con regular distribucion quantos generos de frutales, y plantas produce aquella Tierra, con varios Estanques, donde se recogian las aguas de los montes vecinos; y algunos espacios à manera de jardines, que ocupaban las flores, y yervas medicinales, puestas en diferentes quadros de mejor cultura, y proporcion. Obra de hombre poderoso, con genio de Agricul-

(1) *Baxa el Cacique à dár la obediencia.* (2) *Pasa el Exercito à Guastepeque.* (3) *Combida el Cacique con el aloxamiento.* (4) *Huerta notable del Cacique.*

cultor, que ponía todo su estudio en aliñar, con los adornos del arte, la hermosura de la naturaleza.

Procuró Hernan Cortés empeñarle con algunas dadivas en su amistad; y porque recibió al entrar en la huerta aviso, de que le aguardaban los enemigos en Quatlabáca, (1) (Lugar del camino que se iba siguiendo) estuvo mal hallado en aquella recreacion; y se puso luego en marcha, no sin alguna desazon de haberse detenido mas que debiera. Propria condicion del cuidado, divertirse con dificultad, y volver con mayor fuerza, si alguna vez se divierte.

## CAPITULO XVIII.

***PASA EL EXERCITO A Quatlabáca; donde se rompió de nuevo à los Mexicanos; y despues à Suchimilco, donde se venció mayor dificultad, y se vió Hernan Cortés en contingencia de perderse.***

ERA Quatlabáca Lugar populoso, y fuerte (2) por naturaleza, situado entre unas barracas, ò quiebras del terreno, cuya profundidad pasaría de ocho estados, y servia de foso à la Poblacion, y de transito à los arroyos, que baxaban de la sierra. Llegó el Exercito à este parage, sujetando con poca dificultad las Poblaciones intermedias; y yá tenian los Mexicanos cortadas las puentes de la entrada, y guarnecida su Ribera con tanto numero de gente, que parecía imposible pasar de la otra vanda. (3) Pero Hernan Cortés formó su Exercito en distancia conveniente; y entre tanto que los Españoles, con sus bocas de fuego, y los Confederados con sus flechas, procuraban entretener al enemigo con frequentes escaramuzas, se apartó à reconocer la quiebra; y hallandola (poco mas abaxo) considerablemente mas estrecha, discurrió, y dispuso, casi à un mismo tiempo, que se formasen dos, ò tres puentes de arboles enteros, cortados por el pie, (4) los quales se dexaron caer à la otra orilla, y unidos lo mejor que fue posible, dieron bastante, aunque peligroso camino, à la Infantería. Pasaron luego los Españoles de la Vanguardia, quedando los Tlascaltécas à continuar la diversion del Enemigo, y se formó un Esquadron del foso adentro, que se iba engrosando por instantes con la gente de las otras Naciones. Pero tardaron poco los Mexicanos en conocer su descuido, y cargaron de tropel sobre los que habian entrado, (5) con tanta determinacion que no se hizo poco en conservar lo adquirido, y se pudiera dudar el

(1) *Espera el enemigo en Quatlabáca.* (2) *Quatlabáca lugar Aspero, y fuerte.* (3) *Foso de agua impenetrable.* (4) *Puente que se hizo de arboles cortados.* (5) *Cargan los enemigos à defender la entrada.*

el suceso de aquella resistencia desigual, si no llegaran al mismo tiempo Hernan Cortés, Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia, que habiendose alargado (mientras pasaba el Exercito) à buscar entrada para los cavallos, (1) la encontraron poco segura, y dificultosa, pero de grande oportunidad para el conflicto en que se hallaban los Españoles.

Tomaron la vuelta con animo de acometer por las espaldas, y lo consiguieron, asistidos yá de alguna Infanteria, cuyo socorro se debió à Bernal Diaz del Castillo, (2) que aconsejandose con su valor, penetró el foso por dos, ò tres arboles, que pendientes de sus raizes, descansaban de su mismo peso en la orilla contrapuesta. Siguiéronle algunos Españoles de los que asistian à la diversion, y numero considerable de Indios, llegando unos, y otros à incorporarse con los cavallos, al mismo tiempo que se disponian para embestir.

Pero los Mexicanos, reconociendo el golpe, que los amenazaba por la parte interior de sus fortificaciones, (3) se dieron por perdidos; y derramandose à varias partes, trataron solo de buscar las sendas que sabian para escapar à la Montaña. Perdieron alguna gente, asi en la defensa del foso, como en la turbacion de la fuga, y los demás se pusieron en salvo, sin recibir mayor daño, porque los principios, y asperezas del terreno frustraron la execucion del alcance. Hallóse la Villa totalmente despoblada, pero con bastante provision de bastimentos, y algun despojo, en cuya ocupacion se permitió lo manual à los Soldados. Y poco despues llamaron desde la Campaña el Cacique, y los principales de la poblacion, que venian à rendirse: (4) pidiendo (con el foso delante) seguridad, y salvaguardia, para entrar à disponer el aloxamiento; cuya permision se les dió por medio de los Interpretes; y fueron de servicio, mas para tomar noticias del enemigo, y de la Tierra, que porque se necesitase yá de sus ofertas, ni se hiciese mucho caso de sus disculpas: porque la cercania de Mexico los tenia en necesaria sujecion.

El dia siguiente por la mañana marchó el Exercito la vuelta de Suchilmilco, (5) Poblacion de aquellas que merecian nombre de Ciudad, sobre la Rivera de una Laguna dulce, que se comunicaba con el Lago mayor, cuyos edificios ocupaban parte de la tierra, dilatandose algo mas dentro del agua donde servian las Canoas à la comunicacion de las calles. Importaba

(1) *Halla Cortés paso para los Cavallos.* (2) *Socorro que se debió à Bernal Diaz.* (3) *Desamparan el Pueblo los Mexicanos.* (4) *Viene à rendirse el Cacique.* (5) *Marcha Cortés à Suchimilco.*

ba mucho reconocer aquel puesto, por estar quatro leguas de Mexico; pero fue trabajosa la marcha, (1) porque despues de pasar un puerto de tres leguas, se caminó por tierra esteril, y seca, donde llegó à fatigar la sed, fomentada con el exercicio, y con el calor del Sol, cuya fuerza creció al entrar en unos pinares, que duraron largo trecho; y al sentir de aquella gente desalentada, echaban à perder la sombra que hacian.

Hallaronse cerca del camino algunas estancias, ò Caserias yá en la jurisdiccion de Suchímalco, (2) edificadas à la grangeria, ò à la recreacion de sus vecinos, donde se alojó el Exercito, logrando en ellas por aquella noche, la quietud, y el refrigerio, de que tanto necesitaba. Dexólas el enemigo abandonadas, para esperar à los Españoles en puesto de mayor seguridad, y Hernan Cortés marchó al amanecer, puesta en orden su gente, llevando entendido, que no sería facil la empresa de aquel dia, ni creible, que los Mexicanos dexasen de tener cuidadosa Guarnicion en Suchímilco, Lugar de tanta consequencia, y tan abanzado: particularmente quando iban cargados hácia el mismo parage todos los fugitivos de los reencuentros pasados: (3) lo qual se verificó brevemente, porque los enemigos (cuyo numero pudo ser verdadero, pero se omite por inverosimil) tenian formados sus Esquadrones en un llano algo distante de la Ciudad, y à la frente un Rio caudaloso, (4) que baxaba rápidamente à descansar en la Laguna: cuya Ribera estaba guarnecida con duplicadas tropas, y el grueso principal aplicado à la defensa de una puente de madera, (5) que dexaron de cortar, porque la tenian atajada con reparos sucesivos de tabla, y fagina, suponiendo, que si la perdiesen, quedarian con el paso estrecho de su parte, para ir deshaciendo poco à poco sus enemigos.

Reconoció Hernan Cortés la dificultad, y esforzandose à desentender su cuidado, tendió las naciones por la Rivera, y entretanto que se peleaba, con poco efecto de una parte, y otra mandó, que abanzasen los Españoles à ganar el puente, (6) donde hallaron tan porfiada resistencia, que fueron rechazados primera, y segunda vez; pero acometiendo la tercera con mayor esfuerzo, y usando contra ellos de sus mismas trincheras, como se iban ganando, se detubieron poco en tener el paso à su disposicion, (7) cuya pérdida desalentó à los

(1) *Trabaxo, que se padeció en la marcha.* (2) *Estancias donde se hizó noche.* (3) *Exercito enemigo antes de la Ciudad.* (4) *De la otra parte dé un rio.* (5) *Puente fortificada.* (6) *Pasan los Españoles à ganar el Puente.* (7) *Y lo consiguen con dificultad.*

los enemigos, y se declaró por todas partes la fuga, solicitada yá por los Capitanes con los toques de la retirada, ò porque no pareciese desorden, ò porque iban con animo de volverse à formar.

Pasó nuestra gente con toda la diligencia posible à ocupar la tierra que desamparaban, y al mismo tiempo, deseando lograr el desabrigo de la otra Rivera, se arrojaron al agua diferentes Compañias de Tlascála, y Tezcúco, (1) y rompiendo à nado la corriente, se anticiparon à unirse con el Exercito. Esperaban yá los enemigos, puestos en orden, cerca de la muralla; pero al primer abance de los Españoles, (2) empezaron à retroceder, provocando siempre con las voces, y con algunas flechas sin alcance, para dár à entender, que se retiraban con eleccion. Pero Hernan Cortés los acometió tan executivamente, que al primer choque se reconoció quán cerca estaban del miedo las afectaciones del valor. Fueronse retirando à la Ciudad, en cuya entrada perdieron mucha gente; y amparandose de los reparos con que tenian atajadas las calles, volvieron à las Armas, y à las provocaciones.

Dexó Hernan Cortés parte de su Exercito en la Campaña, para cubrir la retirada, y embarazar las invasiones de afuera, y entró con el resto à proseguir el alcance, (3) para cuyo efecto señalando algunas Compañias, que apartasen la oposicion de las calles inmediatas, acometió por la principal, donde tenian los enemigos su mayor fuerza. Rompió con alguna dificultad la trinchera, que defendian, y reincidió en la culpa de olvidar su persona en sacando la espada; (4) porque se arrojó entre la muchedumbre con mas ardimiento, que advertencia, y se halló solo, con el enemigo por todas partes, quando quiso volver al socorro de los suyos. Mantuvose peleando valerosamente, hasta que se le rindió el cavallo; y dexandose caer en tierra, le puso en evidente peligro de perderse, porque se abalanzaron à él los que se hallaron mas cerca, y antes que se pudiese desembarazar para servirse de sus armas, le tuvieron poco menos que rendido, siendo entonces su mayor defensa lo que interesaban aquellos Mexicanos en llevarle vivo à su Principe. Hallabase à la sazon poco distante un Soldado, conocido por su valor, que se llamaba Christoval de Oléa, (5) natural de Medina del Campo, y haciendo reparo en el conflicto de su General, convocó algunos Tlascaltécas de los que peleaban à su lado, y embistió por aquella parte con tan-

(1) *Arrojanse al agua las Naciones amigas.* (2) *Retiranse los enemigos à la Ciudad.* (3) *Entra Cortés en la Ciudad.* (4) *Peligro en que se halló Cortés.* (5) *Socorrele Christoval de Oléa.*

tanto denuedo, y tan bien asistido de los que le seguian, que dando la muerte por sus manos à los que mas inmediatamente oprimian à Cortés, tubo la fortuna de restituirle à su libertad: con que se volvió à seguir el alcance; y escapandolos los enemigos à la parte del agua, quedaron por los Españoles todas las calles de la tierra.

Salió Hernan Cortés de este combate con dos heridas leves, y Christoval de Oléa con tres cuchilladas considerables,(1) cuyas cicatrcies decoraron despues la memoria de su hazaña. Dice Antonio de Herrera, (2) que se debió el socorro de Cortés à un Tlascaltéca, de quien ni antes se tenia conocimiento, ni despues se tuvo noticia, y dexa el suceso en reputacion de milagro; pero Bernal Diaz del Castillo, que llegó de los primeros al mismo socorro, le atribuye à Christoval de Oléa; y los de su linage (dexando à Dios lo que le toca) tendrán alguna disculpa, si dieren mas credito à lo que fue, que à lo que se presumió.

No estubo (entre tanto que se peleaba en la Ciudad) sin exercicio el trozo, que se dexó en la Campaña, cuyo govierno quedó encargado à Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andrés de Tapia, (3) porque los Nobles de Mexico hicieron un esfuerzo extraordinario para animar la Guarnicion de Suchímilco, cuya defensa tenia cuidadoso à su Principe Guatimozín, y embarcandose con hasta diez mil hombres de buena calidad, salieron à tierra por diferente parage, con noticia de que los Españoles andaban ocupados en la disputa de las calles, y con intento de acometer por las espaldas; pero fueron descubiertos, y cargados con toda resolucion, hasta que ultimamente volvieron à buscar sus embarcaciones, (4) dexando en la Campaña parte de sus fuerzas, aunque se conoció en su resistencia, que traian Capitanes de reputacion; y fue tan estrecho el combate, que salieron heridos los tres cabos, y numero considerable de Soldados Españoles, y Tlascaltécas.

Quedó con este suceso Hernan Cortés dueño de la Campaña, y de todas las calles, y edificios, (5) que salian à la tierra, y poniendo suficiente Guardia en los surgideros, por donde se comunicaban los Barrios, (6) trató de aloxar su Exercito en unos grandes patios, cercanos al Adoratorio principal, que por tener algun genero de muralla (bastante à resistir las armas de los Mexicanos) pareció sitio à proposito, para ocurrir con mayor seguri-



(1) *Salió Christoval de Oléa con tres cuchilladas.* (2) *Antonio de Herrera dice, que fue milagro.* (3) *Viene socorro de Mexico.* (4) *Rompele Alvarado, Olid, y Tapia.* (5) *Quedan por Cortés los edificios de tierra.* (6) *Ocupase un Adoratorio.*

ridad al descanso de la gente, y à la cura de los heridos. Ordenó al mismo tiempo, que subiesen algunas Compañias à reconocer lo alto del Adoratorio, y hallandole totalmente desamparado, mandó, que se aloxasen veinte, ò treinta Españoles en el Atrio superior, (1) para registrar las avenidas, asi del agua, como de la tierra, con un Cabo, que atendiese à mudar las centinelas, y cuidase de su vigilancia: Prevencion necesaria, cuya utilidad se conoció brevemente, porque al caer de la tarde baxó noticia de que se habian descubierto à la parte de Mexico mas de dos mil Canoas reforzadas, que se venian acercando à todo remo, con que hubo lugar de prevenir los riesgos de la noche, doblando las Guarniciones de los surgideros, y à la mañana se reconoció tambien el desembarco de los enemigos, que fue à largo trecho de la Ciudad, cuyo grueso pareció hasta catorce, ò quince mil hombres.

Salió Hernan Cortés à recibirlos fuera de los muros, eligiendo sitio donde pudiesen obrar los cavallos, (2) y dexando buena parte de su Exercito à la defensa del aloxamiento. Dieronse vista los dos Exercitos, y fue de los Mexicanos el primer acometimiento; pero recibido con las bocas de fuego, retrocedieron lo bastante, para que cerrasen los demás con la espada en la mano, y se fuesen abreviando los terminos de su resistencia, (3) con tanto rigor, que tardaron poco en descubrir las espaldas, y toda la faccion tuvo mas de alcance, que de victoria.

Quatro dias se detuvo Hernan Cortés en Suchímilco, para dár algun tiempo à la mexoria de los heridos, siempre con las armas en las manos, porque la vecindad facilitaba los socorros de Mexico; y el rato que faltaban las invasiones, bastaba el rezelo para fatigar la gente.

Llegó el caso de la retirada, que se puso en execucion, como estaba resuelta, (4) sin que cesase la persecucion de los enemigos: porque se adelantaron algunas veces à ocupar los pasos dificultosos, para inquietar la marcha: cuya molestia se venció con poca dificultad, y no sin considerable ganancia, volviendo Hernan Cortés à su Plaza de Armas, con bastante satisfaccion de haber conseguido los dos intentos, que le obligaron à esta salida, reconocer à Suchímilco, (puesto de consequencia para su entrada) y quebrantar al enemigo, para enflaquecer las defensas de Mexico. (5) Pero en lo interior venia desazonado, y melancolico de haber per-

(1) *Descubrese de lo alto nuevo socorro de Mexico.* (2) *Sale Cortés contra este socorro.* (3) *Huyen los enemigos.* (4) *Vuelve Cortés à Tezcúco.* (5) *Perdió nueve Españoles en esta jornada.*

perdido en està jornada nueve, ù diez Españoles: porque sobre los que murieron en el primer asalto de la montaña, le llevaron tres, ò quatro en Suchimilco, que se alargaron à saquear una casa, de las que tenia esta poblacion dentro del agua, y dos criados suyos, que dieron en una emboscada, (1) por haberse apartado inadvertidamente del Exercito. Creciendo su dolor en la circunstancia de haberlos llevado vivos, para sacrificarlos à sus Idolos; cuya infelicidad le acordaba la contingencia en que se vió (quando le tuvieron los enemigos en su poder) de morir en semejante abominacion; (2) pero siempre conocia tarde lo que importaba su vida; y en llegando la ocasion, trataba solo de prevenir las quexas del valor, dexando para despues los remordimientos de la prudencia.

## CAPITULO XIX.

*REMEDIASE CON EL castigo de un Soldado Español, la conjuracion de algunos Españoles, que intentaron matar à Hernan Cortés; y con la muerte de Xicotencál, un movimiento sedicioso de algunos Tlascaltécas.*

Estaban yá los Bergantines en total disposicion, para que se pudiese tratar de votarlos al agua; y el Canal con el fondo, y capacidad que habia menester para recibirlos. (3) Ibanse adelantando las demás prevenciones, que parecian necesarias. Hizóse abundante provision de Armas para los Indios. Registraronse los Almacenes de las Municiones: requirióse la Artillería: dióse aviso à los Caciques amigos; señalandoles el dia en que se debian presentar con sus Tropas; y se puso particular cuidado en los viveres, que se conducian continuamente à la Plaza de Armas, parte por el interés de los rescates, y parte por obligacion de los mismos Confederados. Asistia Hernan Cortés personalmente à los menores àpices de que se compone aquel todo, que debe ir à la mano en las facciones Militares, cuyo peligro procede muchas veces de faltas ligeras, y pide prolixidades à la prudencia.

Pero al mismo tiempo que traía la imaginacion ocupada en estas depedencias, (4) se le ofreció nuevo accidente de mayor cuidado, que puso en exercicio su valor, y dexó desagraviada su cordura. Dixóle un Español de los antiguos en el Exercito, (con turbada ponderacion de lo que importaba el secreto) que necesitaba hablarle reservadamente; y conseguida su Audiencia, como la pedia, le descu-



(1) *Llevan prisioneros dos criados suyos.* (2) *Conoció tarde la importancia de su vida.* (3) *Prevenciones para la empresa de Mexico.* (4) *Nuevo accidente de mayor cuidado.*

brió una conjuracion, (1) que se habia dispuesto en el tiempo de su ausencia, contra su vida, y la de todos sus Amigos. Movió esta platica (segun su Relacion) un Soldado particular, que debia de suponer poco en esta profesion, pues su nombre se oye la primera vez en el delito. Llamabase Antonio de Villafaña, (2) y fue su primer intento retirarse de aquella empresa, cuya dificultad le parecia insuperable. Empezó la inquietud en murmuracion, y pasó brevemente à resoluciones de grande amenaza. Culpaban él, y los de su opinion à Hernan Cortés de obstinado en aquella Conquista, repitiendo, que no querian perderse por su temeridad; y hablando en escapar à la Isla de Cuba, como en negocio de facil execucion, segun el dictamen de sus cortas obligaciones. Juntaronse à discurrir en este punto con mayor recato; (3) y aunque no hallaban mucha dificultad en el desamparo de la Plaza de Armas, ni en facilitar el paso de Tlascála, con alguna orden supuesta de su General, tropezaban luego en el inconveniente de tocar en la Vera-Cruz, (como era preciso para fletar alguna Embarcacion) donde no podian fingir comision, ò licencia de Cortés, sin llevar Pasaporte suyo, ni escusar el riesgo de caer en una prision, digna de severo castigo. Hallabanse atajados, y volvian al tema de su retirada, sin elegir el camino de conseguirla, firmes en la resolucion, y poco atentos al desabrigo de los medios.

Pero Antonio de Villafaña (en cuyo Aloxamiento eran las Juntas) propuso finalmente, (4) que se podria occurrir à todo, matando à Cortés, y à sus principales Consejeros, para elegir otro General à su modo, menos empeñado en la empresa de Mexico, y mas facil de reducir: à cuya sombra se podrian retirar, sin la nota de fugitivos, y alegar este servicio à Diego Velazquez, de cuyos informes se podia esperar, que se recibiese tambien el delito en España, como servicio del Rey. Aprobaron todos el arbitrio, y abrazando à Villafaña, empezó el tumulto en el aplauso de la sedicion. Formóse luego un Papel, en que firmaron los que se hallaban presentes, (5) obligandose à seguir su partido en este horrible atentado; y se manexó el negocio con tanta destreza, que fueron creciendo las firmas à numero considerable; y se pudo temer, que llegase à tomar cuerpo de mal irremediable aquella oculta, y maliciosa contagion de los animos.

Tenian dispuesto fingir un Pliego

go

(1) *Conspiracion contra su vida.* (2) *Antonio de Villafaña la movió.*
(3) *Lo que discurrian los Sediciosos.* (4) *Conclusion de Villafaña.*
(5) *Papel en que firmaron muchos.*

go de la Vera-Cruz, (1) con Cartas de Castilla, y darsele à Cortés, quando estuviese à la mesa con sus Camaradas, entrando todos con pretexto de la novedad, y quando se pusiese à leer la primera Carta, servirse del natural divertimiento de su atencion para matarle à puñaladas, y executar lo mismo en los que se hallasen con él, juntandose despues para salir à correr las calles, apellidando libertad: movimiento, à su parecer bastante, para que se declarase por ellos todo el Exercito, y para que se pudiese hacer el mismo estrago en los demás, que tenian por sospechosos. Habian de morir (segun la cuenta que hacian con su misma ceguedad) Christoval de Olid, Gonzalo de Sandovál, (2) Pedro de Alvarado, y sus hermanos, y Andrés de Tapia, los dos Alcaldes Ordinarios, Luis Marin, y Pedro de Ircio, Bernal Diaz del Castillo, y otros Soldados confidentes de Cortés. Pensaban elegir por Capitan General del Exercito à Francisco Verdugo, (3) que por estár casado con una hermana de Diego Velazquez, les parecia el mas facil de reducir, y el mejor para mantener, y autorizar su partido; pero temiendo su condicion pundonorosa, y enemiga de la sinrazon, no se atrevieron à comunicarle sus intentos, hasta que una vez executado el delito, se hallase necesitado à mirar, como remedio, la nueva ocupacion.

De esta subtancia fueron las noticias, que dió el Soldado, pidiendo la vida en recompensa de su fidelidad, por hallarse comprehendido en la sedicion, y Hernan Cortés resolvió asistir personalmente à la prision de Villafaña, (4) y à las primeras diligencias, que se debian hacer para convencerle de su culpa, en cuya direccion suele consistir el aclararse, ò el obscurecerse la verdad. No pedia menos cuidado la importancia del negocio, ni era tiempo de aguardar la madura inquisicion de los terminos judiciales. Partió luego à executar la prision de Villafaña, llevando consigo à los Alcaldes Ordinarios, con algunos de sus Capitanes, y le halló en su Posada con tres, ò quatro de sus parciales. Adelantóse à deponer contra él su misma turbacion, y despues de mandarle aprisionar, hizo seña para que se retirasen todos, con pretexto de hacer algun examen secreto; y sirviendose de las noticias que llevaba, le sacó del pecho el Papel del Tratado, con las firmas de los Conjurados. (5) Leyóle, y halló en él algunas personas, cuya infidelidadle puso en mayor cuidado; pero recatando le de los suyos, mandó poner en otra prision à

los

(1) *Cómo disponian la muerte de Cortés.* (2) *Los que habian de morir con él.* (3) *Hacian General à Francisco Verdugo, sin que lo supiese.* (4) *Vá Cortés à la prision de Villafaña.* (5) *Quitale el Papel de las firmas.*

los que se hallaron con el Reo, y se retiró, dexando su instruccion à los Ministros de Justicia, para que fulminasen la causa con toda la brevedad, que fue posible, sin hacer diligencia, que tocase à los Cómplices, en que hubo pocos lances; porque Villafaña, convencido con la aprehension del Papel, y creyendo, que le habian entregado sus Amigos, confesó luego el delito; con que se fueron estrechando los terminos, segun el estilo Militar; y se pronunció contra él sentencia de muerte, (1) la qual se executó aquella misma noche: dando lugar para que cumpliese con las obligaciones de Christiano; y el dia siguiente amaneció colgado en una ventana de su mismo Aloxamiento; con que se vió el castigo, al mismo tiempo que se publicó la causa; y se logró en los culpados el temor, y en los demás el aborrecimiento de la culpa.

Quedó Hernan Cortés igualmente irritado, y cuidadoso de lo que habia crecido el numero de las firmas; (2) pero no se hallaba en tiempo de satisfacer à la Justicia, perdiendo tantos Soldados Españoles en el principio de su empresa; y para escusar el castigo de los culpados, sin desayre del sufrimiento, echó voz de que se habia tragado Antonio de Villafaña un papel hecho pedazos, en que, à su parecer, tendria los nombres, ò las firmas de los Conjurados. Y poco despues llamó à sus Capitanes, y Soldados, y les dió noticia, por mayor, de las horribles novedades que traía en el pensamiento Antonio de Villafaña, y de la conjuracion que iba forjando contra su vida, y contra otros muchos de los que se hallaban presentes; y añadió: (3) *Que tenia por felicidad suya el ignorar, si habia tomado cuerpo el delito con la inclusion de algunos cómplices; aunque la diligencia, que logró Villafaña, para ocultar un Papel, que traía en el pecho, no se dexaba dudar, que los habia; pero que no queria conocerlos: y solo pedia encarecidamente à sus Amigos, que procurasen inquirir, si corria entre los Españoles alguna quexa de su proceder, que necesitase de su enmienda: porque deseaba en todo la mayor satisfaccion de los Soldados, y estaba prompto à corregir sus defectos, asi como sabria volver al rigor, y à la justicia, si la moderacion del castigo, se hiciese tibieza del escarmiento.*

Mandó luego, que fuesen puestos en libertad los Soldados, que asistian à Villafaña; y con esta declaracion de animo, revalidada con no torcer el semblante à los que le habian ofendido, se dieron por seguros de que se ignoraba su delito; y sirvieron despues con mayor cuidado, porque necesitaban de la pun-

(1) *Executase en él la sentencia de muerte.* (2) *Oculta el Papel de las firmas* (3) *Razonamiento que hizo à su gente.*

puntualidad, para desmentir los indicios de la culpa.

Fue importante advertencia la de ocultar el papel de las firmas, (1) para no perder aquellos Españoles, de que tanto necesitaba; y mayor hazaña, la de ocultar su irritacion, para no desconfiarlos: Primoroso desempeño de su razon, y notable predominio sobre sus pasiones! Pero teniendo à menos cordura el exceder en la confianza, que suele adormecer el cuidado, à fin de provocar el peligro, nombró entonces Compañia de su guardia, (2) para que asistiesen doce Soldados, con un Cabo, cerca de su persona; si yá no se valió de esta ocasion, como de pretexto, para introducir sin estrañeza, lo que yá echaba menos su autoridad.

Ofrecióse poco despues embarazo nuevo, (3) que aunque de otro genero tuvo sus circunstancias de motín; porque Xicotencál (à cuyo cargo estaban las primeras Tropas, que vinieron de Tlascála, ò por alguna desazon, facil de presumir en su altivez natural, ò porque duraban todavia en su corazon algunas reliquias de la pasada enemistad, se determinó à desamparar el Exercito, convocando algunas Compañias, que à fuerza de sus instancias, ofrecieron asistirle. Valióse de la noche para executar su retirada; (4) y Hernan Cortés, que la supo luego de los mismos Tlascastécas, sintió vivamente una demostracion de tan dañosas consequencias, en Cabo tan principal de aquellas Naciones, quando estaba yá con las Armas casi en las manos, para dár principio à la empresa. Despachó en su alcance algunos Indios Nobles de Tezcúco, para que le procurasen reducir, (5) ò que por lo menos se detuviese, hasta proponer su razon; pero la respuesta de este mensage (que fue no solamente resuelta, sino descortés, con algo de menosprecio) le puso en mayor irritacion, y embió luego en su alcance dos, ò tres Compañias de Españoles, (6) con suficiente numero de Indios Tezcúcanos, y Chalqueses, para que le prendiesen; y en caso de no reducirse, le matasen. Executóse lo segundo, porque se halló en él porfiada resistencia, y alguna floxedad en los que le seguian contra su dictamen; los quales se volvieron luego al Exercito, quedando el cadaver pendiente de un arbol.

Asi lo refiere Bernal Diaz del Castillo; (7) aunque Antonio de Herrera dice, que le llevaron à Tezcúco, y que usando Hernan Cortés de una permision, que le habia dado la Republica, le hizo ahorcar publicamente dentro de la misma

(1) *Notable advertencia de Cortés.* (2) *Nombra Soldados de su Guardia.* (3) *Motin de Xicotencál.* (4) *Retirarse de noche.* (5) *Cortés procura detenerle.* (6) *Salen Españoles en su seguimiento.* (7) *Ahorcanle de un arbol.*

ma Ciudad: (1) Lectura, que parece menos semejante à la verdad, porque aventuraba mucho en resolverse à tan violenta execucion, con tanto numero de Tlascaltécas à la vista, que precisamente habian de sentir aquel afrentoso castigo en uno de los primeros hombres de su Nacion.

Algunos dicen, que le mataron, con orden secreta de Cortés, los mismos Españoles, que salieron al camino, en que hallamos algo menos aventurada la resolucion. Y como quiera que fuese, no se puede negar, que andaba su providencia tan adelantada, y tan sobre lo posible de los sucesos, que tenia prevenido este lance; (2) de suerte, que ni los Tlascaltécas del Exercito, ni la Republica de Tlascála, ni su mismo padre hicieron quexa de su muerte; porque sabiendo algunos dias antes, que se desmandaba este mozo en hablar mal de sus acciones, y en desacreditar la empresa de Mexico entre los de su Nacion, participó à Tlascála esta noticia para que le llamasen à su tierra, (3) con pretexto de otra faccion, ò se valiesen de su autoridad para corregir semejante desorden; y el Senado (en que asistió su padre) le respondió, que aquel delito de amotinar los Exercitos, era digno de muerte, segun los Estatutos de la Republica; y que asi podria (siendo necesario) proceder contra él hasta el ultimo castigo, (4) como ellos lo executarian, si volviese à Tlascála; no solo con él, sino con todos los que le acompañasen: cuya permision facilitaría mucho entonces la resolucion de su muerte, aunque sufrió algunos dias sus atrevimientos, sirviendose de los medios suaves para reducirle. Pero siempre nos inclinamos à que se hizo la execucion fuera de Tezcúco, segun lo refiere Bernal Diaz; porque no dexaria Hernan Cortés de tener presente la diferencia, (5) que se debia considerar, entre ponerles delante un expectaculo de tanta severidad, ò referirles el hecho despues de sucedido; siendo máxima evidente, que abultan mas en el animo las noticias que se reciben por los ojos; asi como pueden menos con el corazon, las que se mandan por los oídos.

CA-

(1) *No se hizo este castigo en Tezcúco.* (2) *Tenia Cortés prevenido este lance.* (3) *Avisa de su inquietud à la Republica.* (4) *Y le responden que le quite la vida.* (5) *Fuera temeridad castigarle à vista de los suyos.*

## CAPITULO XX.

*ECHANSE AL AGUA LOS Bergantines, y dividido el Exercito de tierra en tres partes, para que al mismo tiempo se acometiese por Tacúba, Iztapalápa, y Cuyoacán, abanza Hernan Cortés por la Laguna, y rompe una gran Flota de Canoas Mexicanas.*

NO se dexaban de tener à la vista las prevenciones de la jornada, por mas que se llevasen parte del cuidado estos accidentes. Ibanse al mismo tiempo echando al agua los Bergantines: (1) obra que se consiguió con felicidad, debiendose tambien à la industria de Martin Lopez, como ultima perfeccion de su fabrica. Dixose antes una Misa del Espiritu Santo, y en ella comulgó Hernan Cortés, con todos sus Españoles. Bendixo el Sacerdote los Buques: dióse à cada uno su nombre, segun el estilo nautico, y entretanto que se introducian los adherentes, que dán espiritu al Leño, y se afinaba el uso de las Jarcias, y Velas, pasaron muestra en Esquadron los Españoles, cuyo Exercito constaba entonces de novecientos hombres; (2) los ciento y noventa y quatro, entre Arcabuces, y Ballestas; los demás de Espada, Rodela, y Lanza, ochenta y seis Cavallos, y diez y ocho piezas de Artilleria, (3) las tres de hierro gruesas, y las quince Falconetes de bronce, con suficiente provision de polvora, y balas.

Aplicó Hernan Cortés à cada Bergantin veinte, y cinco Españoles, con un Capitan; doce Remeros, à seis por banda; y una pieza de Artilleria. (4) Los Capitanes fueron: Pedro de Barba, natural de Sevilla: Garcia de Holguin, de Cáceres: Juan Portillo, de Portillo: Juan Rodriguez de Villa-fuerte de Medellin: Juan Jaramillo, de Salvatierra, en Estremadura: Miguél Diaz de Auz, Aragonés: Francisco Rodriguez Magarino, de Mérida: Christoval Flores, de Valencia de Don Juan: Antonio de Carabajal, de Zamora: Geronymo Ruiz de la Mota, de Burgos: Pedro Briones, de Salamanca: Rodrigo Morejón de Lobera, de Medina del Campo: y Antonio Sotelo, de Zamora: los quales se embarcaron luego, cada uno à la defensa de su Baxél, y al socorro de los otros.

Dispuesta en esta forma la entrada, que se habia de hacer por el Lago, determinó (con parecer de sus Capitanes) ocupar al mismo tiempo las tres Calzadas principa-



(1) *Echanse al agua los Bergantines.* (2) *Constaba el Exercito de novecientos Españoles* (3) *De ochenta y seis Cavallos, y diez y ocho piezas de Artilleria.* (4) *Capitanes de los Bergantines.*

les de Tacúba, Iztapalápa, y Cuyoacán, (1) sin alargarse à la de Suchimílco, por escusar la desunion de su gente, y tenerla en parage, que pudiesen recibir menos dificultosamente sus ordenes. Para cuyo efecto dividió el Exercito en tres partes, y encargó à Pedro de Alvarado la expedicion de Tacúba, (2) con nombramiento de Governador, y cabo principal de aquella entrada, llevando à su orden ciento y cinquenta Españoles, y treinta cavallos, en tres Compañias à cargo de los Capitanes Jorge de Alvarado, Gutierrez de Badajóz, y Andrés de Monjaráz, dos piezas de Artilleria, y treinta mil Tlascaltécas. El ataque de Cuyoacán encargó al Maestre de Campo Christoval de Olid, (3) con ciento y sesenta Españoles en las Compañias de Francisco Verdugo, Andrés de Tapia, y Francisco de Lugo, treinta cavallos, dos piezas de Artilleria, y cerca de treinta mil Indios confederados; y ultimamente cometió à Gonzalo de Sandovál la entrada, que se habia de hacer por Iztapalápa, (4) con otros ciento y cinquenta Españoles, à cargo de los Capitanes Luis Marin, y Pedro de Ircio: dos piezas de Artilleria, veinte y quatro cavallos, y toda la gente de Chalco, Guaxocingo, y Cholúla, que seria mas de quarenta mil hombres. Seguimos en el numero de los Aliados, que sirvieron en estas entradas, la opinion de Antonio de Herrera, porque Bernal Diaz del Castillo dá solamente ocho mil Tlascaltécas à cada uno de los tres Capitanes, (5) y repite algunas veces, que fueron de mas embarazo que servicio, sin decir donde quedaron tantos millares de hombres, como vinieron al sitio de aquella Ciudad: Ambicion descubierta, de que lo hiciesen todo los Españoles, y poco advertida en nuestro sentir; porque dexa increible lo que procura encarecer, quando bastaba para encarecimiento la verdad.

Partieron juntos Christoval de Olid, y Gonzalo de Sandovál, (6) que se habian de apartar en Tacúba, y se aloxaron en aquella Ciudad sin contradicion, despoblada yá, como lo estaban los demás Lugares contiguos à la Laguna, porque los vecinos que se hallaron capaces de tomar las Armas, acudieron à la defensa de Mexico, y los demás se ampararon de los Montes, con todo lo que pudieron retirar de sus haciendas. Aqui se tuvo aviso de que habia una junta considerable (7) de Tropas Mexicanas, à poco

co

(1) *Divide Cortés en tres trozos el Exercito.* (2) *Pedro de Alvarado en la calzada de Tacúba.* (3) *Christoval de Olid en la de Cuyoacán.* (4) *Gonzalo de Sandovál en la de Iztapalapa.* (5) *Bernal Diaz disminuye los Confederados.* (6) *Parten juntos Olid, y Sandovál.* (7) *Salen Tropas Mexicanas.*

co mas de media legua, que venian à cubrir los conductos del agua, (1) que baxaban de las sierras de Chapultepeque: Prevencion cuidadosa, de Guatimozin, que sabiendo el movimiento de los Españoles, trató de poner en defensa los manantiales, de que se proveían todas las fuentes de agua dulce, (2) que se gastaba en la Ciudad.

Descubrianse por aquella parte dos, ò tres canales de madera concaba, (3) sobre paredon de argamasa, y los enemigos tenian hechos algunos reparos contra las avenidas, que miraban al camino. Pero los dos Capitanes salieron de Tacúba con la mayor parte de su gente; y aunque hallaron porfiada resistencia, se consiguió finalmente, que desamparasen el puesto, y se rompieron por dos, ò tres partes los paredones, con que baxó la corriente, dividida en varios arroyos, à buscar su centro en la Laguna; debiendose à Christoval de Olid, y à Pedro de Alvarado esta primera hostilidad, de agotar las fuentes de Mexico, (4) y dexar à los sitiados en la penosa taréa de buscar el agua en los rios, que baxaban de los montes, y en precisa necesidad de ocupar su gente, y sus Canoas en la conducion, y en los Comboyes.

Conseguida esta faccion, partió Christoval de Olid con su trozo à tomar el puesto de Cuyoacán, y Hernan Cortés, (5) dexando à Gonzalo de Sandovál el tiempo que pareció necesario, para que llegase à Iztapalápa, tomó à su cargo la entrada, que se habia de hacer por la Laguna para estár sobre todo, y acudir con los socorros donde llamase la necesidad. Llevó consigo à Don Fernando, Señor de Tezcúco, y à un hermano suyo, mozo de espiritu, llamado Suchel, (6) que se bautizó poco despues, tomando el nombre de Carlos, como subdito del Emperador. Dexó en aquella Ciudad bastante numero de gente, para cubrir la Plaza de Armas, y hacer algunas correrias, que asegurasen la comunicacion de los Quarteles, y dió principio à su navegacion, puestos en ala sus trece Bergantines, disponiendo lo mejor que pudo el adorno de las Vanderas, Flamulas, y Gallardetes: exterioridad de que se valió, para dár vulto à sus fuerzas, y asustar la consideracion del enemigo con la novedad.

Iba con proposito de acercarse à Mexico, (7) para dexarse vér como Señor de la Laguna, y volver luego sobre Iztapalápa, donde le daba cuidado Gonzalo de Sandoval, por no haber llevado embarcacio-



(1) *A cubrir los conductos del agua.* (2) *Cómo eran los conductos.* (3) *Desamparan el puesto los Mexicanos.* (4) *Y quedan agotadas las fuentes en Mexico.* (5) *Entra Hernan Cortès con los Bergantines.* (6) *Suchel, hermano del Rey de Tezcúco.* (7) *Los Bergantines se acercan à Mexico.*

nes para desembarazar las calles de aquella poblacion, que por estar dentro del agua, eran continuo receptaculo de las Canoas Mexicanas. Pero al tomar la vuelta, descubrió (à poca distancia de la Ciudad) una Isleta, (1) ò montecillo de peñascos, que se levantaba considerablemente sobre las aguas, cuya eminencia coronaba un Castillo de bastante capacidad, que tenian ocupado los enemigos, sin otro fin, que desafiar à los Españoles, provocandolos con injurias, y amenazas desde aquel puesto, donde à su parecer, estaban seguros de los Bergantines. (2) No tuvo por conveniente dexar consentido este atrevimiento à vista de la Ciudad, cuyos Miradores, y Terrados estaban cubiertos de gente, observando las primeras operaciones de la Armada; y hallando en el mismo sentir à sus Capitanes, se acercó à los surgideros de la Isla, y saltó en tierra con ciento y cinquenta Españoles, repartidos por dos, ò tres sendas, que guiaban à la cumbre, y subieron peleando, (3) no sin alguna dificultad, porque los enemigos eran muchos, y se defendian valerosamente hasta que perdida la esperanza da mantener la eminencia, (4) se retiraron al Castillo, donde no podian mover las Armas de apretados, y perecieron muchos, aunque fueron mas los que se perdonaron; por no ensangrentar la espada en los rendidos, quando se despreciaba como embarazosa la carga de los prisioneros.

Logrado en esta breve interpresa el castigo de aquellos Mexicanos, volvieron los Españoles à cobrar sus Bergantines, y quando se disponian para tomar el rumbo de Iztapalapa, fue preciso discurrir en nuevo accidente, porque se dexaron vér à la parte de Mexico algunas Canoas, que iban saliendo à la Laguna, cuyo numero crecía por instantes. Serian hasta quinientas las que se adelontaron à boga lenta, (5) para que saliesen las demás, y à breve rato fueron tantas las que arrojó de sí la Ciudad, y las que se juntaron de las Poblaciones vecinas, que haciendo la cuenta por el espacio que ocupaban, se juzgó que pasarian de quatro mil, cuya multitud, con lo que abultaban los penachos, y las armas, formaba un Cuerpo hermosamente formidable, que al juicio de los ojos, venia como anegando la Laguna.

Dispuso Hernan Cortés sus Bergantines, formando una especiosa media Luna, para dilatar la frente, y pelear con desahogo. Iba fiado en el valor de los suyos, y en la superioridad de las embarcaciones, bastando cada una de ellas à en-

(1) *Isleta de la Laguna con un Castillo.* (2) *Defendido por los Mexicanos.* (3) *Salta Cortés en la Isleta.* (4) *Y los rompe, y desaloxa.* (5) *Salen de la Ciudad inmerables Canoas.*

entenderse con mucha parte de la flota enemiga. Movióse con esta seguridad la vuelta de los Mexicanos, para darles à entender, que admitia la batalla: y despues hizo alto para entrar en ella con toda la respiracion de sus Remeros: porque la calma de aquel dia dexaba todo el movimiento en la fuerza de sus brazos. (1) Detuvose tambien el enemigo; y pudo ser que con el mismo cuidado. Pero aquella inefable providencia, que no se descuidaba en declararse por los Españoles, dispuso entonces que se levantase de la tierra un viento favorable, (2) que hiriendo por la Popa en los Bergantines, les dió todo el impulso de que necesitaban para dexarse caer sobre las embarcaciones Mexicanas. Dieron principio al ataque las Piezas de Artilleria, disparadas à conveniente distancia, y cerraron despues los Bergantines à vela, y remo, llevandose trás sí quanto se les puso delante. Peleaban los Arcabuces, y Ballestas, sin perder tiro: peleaba tambien el viento, dandoles con el humo en los ojos, y obligandolos à proejar para defenderse, (3) y peleaban hasta los mismos Bergantines, cuyas proas hacian pedazos à los buques menores, sirviendose de su flaqueza para echarlos à pique, sin recelar el choque. Hicieron alguna resistencia los Nobles, que ocupaban las quinientas embarcaciones de la Vanguardia, lo demás fue todo confusion, y zozobra las unas al impulso de las otras. Perdieron los enemigos la mayor parte de su gente: quedó rota, y deshecha su Armada, cuyas reliquias miserables siguieron los Bergantines, hasta encerrarlas à balazos en las acequias de la Ciudad.

Fue de grande consequencia esta victoria, (4) por lo que influyó en las ocasiones siguientes el credito de incontrastables, que adquirieron este dia los Bergantines, y por lo que desanimó à los Mexicanos el hallarse yá sin aquella parte de sus fuerzas, que consistia en la destreza, y agilidad de sus Canoas, no por las que perdieron entonces, (numero limitado, respecto de las que tenian de reserva) sino porque se desengañaron de que no eran de servicio, ni podian resistir à tan poderosa oposion. Quedó por los Españoles el dominio de la Laguna, y Hernan Cortés tomó la vuelta cerca de la Ciudad, despidiendo algunas balas, mas à la pompa del suceso, que al daño de los enemigos. Y no le pesó de vér la multitud de Mexicanos, que coronaban sus Torres, y Azuteas, (5) à la expectacion de la Batalla, tan gustoso de haberles dado en los ojos con

(1) *Era dia de calma.* (2) *Favorece à Cortés el viento.* (3) *Y se rompió enteramente la flota enemiga.* (4) *Consequencias de este suceso.* (5) *Observaron esta faccion muchos Mexicanos.*

con su pérdida, que aunque à la verdad eran muchos para enemigos, le parecieron pocos para testigos de su hazaña: Complacencias de vencedores, que suelen comprehender à los mas advertidos, como adornos de la victoria, ò como accidentes de la felicidad.

## CAPITULO XXI.

*PASA HERNAN CORTES A reconocer los trozos de su Exercito en las tres calzadas de Cuyoacán, Iztapalápa, y Tacúba, y en todas fue necesario el socorro de los Bergantines; dexa quatro à Gonzalo de Sandovál, quatro à Pedro de Alvarado, y él se recoge à Cuyoacán con los cinco restantes.*

ELigió parage, cerca de Tezcúco, donde pasar la noche, y atender al descanso de la gente con alguna seguridad; pero al amanecer, quando se disponian los Bergantines para tomar el rumbo de Iztapalápa, se descubrió un grueso considerable de Canoas, que navegaban aceleradamente la vuelta de Cuyoacán, con que pareció conveniente ir primero con el socorro à la parte amenazada. No fue posible dár alcance à la flota enemiga; pero se llegó poco despues, y à tiempo que se hallaba Christoval de Olid empeñado en la Calzada, y reducido à pelear por la frente con los enemigos, que la defendian; y por los costados con las Canoas, que llegaron de refresco, en terminos de retirarse, perdiendo la tierra que se habia ganado.

Enseñó la necesidad à los Mexicanos, quanto pudiera el Arte de la Guerra, para defender el paso de las calzadas. (1) Tenian levantados házia la parte de la Ciudad los Puentes de aquellos ojos, ò cortaduras, donde perdian su fuerza las avenidas, ò crecientes de la Laguna; y aplicando algunas vigas, y tablones por la espalda, para subir en hileras succesivas à dár la carga por lo alto, dexaban à trechos formadas unas Trincheras, con foso de agua, que impedian, y dificultaban los abances. Este genero de fortificacion habian hecho en las tres Calzadas, por donde amenazó la invasion de los Españoles, (2) y en todas se discurrió casi lo mismo para vencer esta dificultad. Peleaban los Arcabuces, y Ballestas contra los que se descubrian por lo alto de la Trinchera, entretanto que pasaban de mano en mano las faginas para cegar el foso; y despues se acercaba una pieza de Artilleria, que à pocos golpes desembarazaba el paso, barriendo el trozo siguiente de la calzada con los mismos fragmentos de su fortificacion.

Tenia ganado Christoval de Olid

(1) *Cómo defendia el enemigo sus calzadas.* (2) *Cómo peleaban en ellas los Españoles.*

Olid el primer foso quando llegaron las Canoas enemigas; (1) pero al descubrir los Bergantines, huyeron à toda fuerza de remos las de aquella vanda, peligrando solamente las que pudo encontrar el alcance de la Artillería; y porque no dexaba de pelear las que à su parecer estaban seguras de la otra parte, (2) mandó Hernan Cortés ensanchar el foso de la Retaguardia, para dár paso à tres, ò quatro Bergantines, de cuya primera vista resultó la fuga total de las Canoas, y los enemigos, que defendian la Puente inmediata, viendose descubiertos à las baterias de agua, y tierra, se recogieron desordenadamente al ultimo reparo vecino à la Ciudad.

Descansó la gente aquella noche, sin desamparar el abance de la calzada; (3) y al amanecer se prosiguió la marcha con poca, ò ninguna oposicion, hasta que llegando à la ultima puente, que desembocaba en la Ciudad, se halló fortificada con mayores reparos, y atrincheradas las calles, que se descubrian con tanto numero de gente à su defensa, (4) que llegó à parecer aventurada la faccion; pero se conoció la dificultad despues del empeño, y no era conveniente retroceder, sin algun escarmiento de los enemigos. Jugaron su Artillería los Bergantines, haciendo miserable destrozo en las bocas de las calles, entretanto que trabajaba Christoval de Olid en cegar el foso, (5) y romper las fortificaciones de la calzada. Lo qual executado, se arrojó à los enemigos, que las defendian, haciendo lugar con su Vanguardia, para que saliesen à tierra las Naciones de su cargo. Acercaronse al mismo tiempo las Tropas de la Ciudad al socorro de los suyos, y fue valerosa por todas partes su resistencia; pero à breve rato perdieron alguna tierra, (6) y Hernan Cortés, que no pudo sufrir aquella lentitud, con que se retiraban, saltó en la Rivera con treinta Españoles, y dió tanto calor al abance, que tardaron poco los enemigos en volver las espaldas, y se ganó la calle principal de Mexico, (7) huyendo por aquella parte, hasta la gente que ocupaba los Terrados.

Tropezóse luego con otra dificultad, porque los Mexicanos, que iban huyendo, habian ocupado un Adoratorio, poco distante de la entrada, (8) en cuyas Torres, Gradas, y Cerca exterior, se descubria tanto numero de gente, que parecia un monte de armas, y plumas todo el edificio. Desafiaban à los Españoles con la voz tan entera, como

si

(1) *Huyen las Canoas de los Bergantines.* (2) *Pasan algunas à la otra vanda.* (3) *Hacese noche en la calzada.* (4) *Hallase mayor resistencia en el ultimo foso.* (5) *Ganale Olid.* (6) *Salta Cortés en tierra.* (7) *Retiranse los Mexicanos.* (8) *Ocupan un Adoratorio.*

si acabáran de vencer: y Hernan Cortés, no sin alguna indignacion, de vér en ellos el orgullo, tan cerca de la cobardía, mandó traer de los Bergantines tres, ò quatro piezas de Artillería, cuyo primer estrago les dió à conocer su peligro, y brevemente fue necesario baxar la puntería contra los que iban huyendo à lo interior de la Ciudad. Quedó sin enemigos todo aquel parage, porque los que peleaban desde las azuteas, y ventanas, se movieron al paso que los demás; con que abanzó el Exercito, (1) y se ganó el Adoratorio sin contradicion.

Fue grande la pérdida de gente, que hicieron este dia los Mexicanos. Entregaronse al fuego los Idolos, cuyos horribles simulacros, sirvieron de luminarias al suceso. Y Hernan Cortés quedó satisfecho de haber puesto los pies dentro de la Ciudad. Y hallando el Adoratorio capáz de mas que ordinaria defensa, no solo determinó aloxar su Exercito en él aquella noche, (2) pero tuvo sus impulsos de mantener aquel puesto, para estrechar el sitio, y tener adelantado el Quartél de Cuyoacán. Pensamiento, que participió à sus Capitanes, con los motivos, que le dictaba entonces la primera inclinacion de su discurso; pero todos à una voz le representaron: (3) *Que no sabiendo el estado en que tenían sus entradas Gonzalo de Sandovál, y Pedro de Alvarado, sería temeridad exponerse à perder el paso de la calzada, y con él la esperanza de los viveres, y municiones; de que necesitabau para conservarse. Que su conducion no se debia fiar de los Bergantines, porque no cabiendo en las acequias de aquel parage, necesitarian de hacer su desembarco en bastante distancia, para que no fuese posible recibirlos, ni trasportarlos, sin disponerse à una Batalla para cada socorro. Que los trozos del Exercito debian caminar à un mismo paso en sus ataques, para dividir las fuerzas del enemigo, y darse la mano hasta en el tiempo de aquartelarse dentro de la Ciudad. Y finalmente, que las disposiciones resueltas, con parecer de todos los Cabos, sobre la forma de gobernar el sitio de Mexico, no se debian alterar, sin madura consideracion, ni entrar en aquel empeño voluntario, sin mas causa, que dár sobrado credito à la victoria de aquel dia; no siendo totalmente seguras las consequencias de los buenos sucesos, que à manera de lisonjas, solian muchas veces engañar la cordura, deleytando la imaginacion.* Conoció Hernan Cortés que le aconsejaban lo mas conveniente, por ser una de sus mejores prendas la facilidad con que solía desenamorarse de sus dicta-

(1) *Ocupa el Exercito el Adoratorio.* (2) *Inclinase Cortés à mantener aquel puesto.* (3) *Disuadenle sus Capitanes.*

tamenes, para enamorarse de la razon, (1) y se retiró la mañana siguiente à Cuyoacán, llevando à sus dos lados la Escolta de los Bergantines; con que no se atrevieron los enemigos à inquietar la marcha.

Pasó el mismo dia à Iztapalapa, donde halló à Gonzalo de Sandovál en terminos de perderse. (2) Habia ocupado los edificios de la tierra, y aloxado su Exercito, poniendose lo mejor que pudo, en defensa; pero los enemigos, que se recogieron à la parte del agua, procuraban ofenderle desde sus Canoas. Hizo considerable daño en las que se acercaban: arruinó algunas casas: rompió dos, ò tres socorros de Mexico, que intentaron atacarle por tierra; y aquel dia porque los enemigos habian desamparado una casa grande, que distaba poco de la tierra, se resolvió à ocuparla, para mejorarse, y desviar las ofensas de su Quartel. (3) Facilitó el paso con algunas faginas arroxadas al agua, y entró à executarlo con parte de su gente; pero apenas lo consiguió, quando abanzaron las Canoas, que tenian puestas en zelada, llevando consigo tropas de nadadores, que deshiciesen el camino de la retirada; por cuyo medio consiguieron el sitiarle por todas partes, ofendiendole al mismo tiempo desde los terrados, y ventanas de las casas vecinas.

En este conflicto se hallaba, quando llegó Hernan Cortés, (4) y descubriendo aquella multitud de Canoas en las calles de agua, que miraban à la parte de Mexico, dió calor à la boga, y empezó à jugar su Artillería con tanto efecto, que asi por el daño que hicieron las balas, como por el miedo que tenian à los Bergantines, huyeron todas à un tiempo, con ansia de salir à la Laguna por las calles mas retiradas, y con tanto desorden, que cargando en ellas la gente de los terrados, se fueron muchas à pique, y las demás vinieron à caer en el lazo de los Bergantines, buscando con la fuga el peligro que procuraban evitar. (5) Hicieron este dia los Mexicanos una pérdida, que pudo suponer algo en el menoscabo de sus fuerzas; y reconociendose despues aquella parte de la Ciudad, que tenian ocupada, se hallaron algunos prisioneros, y bastante despoxo; no tanto para la riqueza, como para la recreacion de los Soldados. Conoció Hernan Cortés, à vista de las dificultades, que habia experimentado Gonzalo de Sandovál en Iztapalapa, que no era posible poner en operacion el trozo de su cargo,



(1) *Toma su consejo, y se retira.* (2) *Pasa con los Bergantines à Iztapalapa.* (3) *Empeño en que se hallaba Sandovál.* (4) *Socorrele Cortés.* (5) *Estrago que hicieron en los enemigos.*

ni usar de la calzada, (1) sin deshacer enteramente aquel abrigo de las Canoas Mexicanas, arruinando la media Ciudad: detencion, que sería dañosa para el estado, que tenian las demás entradas, y determinó, que se desamparase por entonces aquel puesto, y pasase Gonzalo de Sandovál con su gente à ocupar el de Tepeaquilla, donde habia otra calzada mas estrecha para los ataques; pero de mayor utilidad para impedir los socorros del enemigo, (2) que, segun los avisos antecedentes, introducia por aquel parage los viveres de que yá necesitaba. Executóse luego esta resolucion, y marchó la gente por tierra, siguiendo la misma Costa los Bergantines, hasta que se ocupó el nuevo Quartel; y hecho el aloxamiento con poco embarazo (porque se halló despoblado el Lugar) navegó Hernan Cortés la vuelta de Tacúba. (3)

Halló desamparada esta Ciudad Pedro de Alvarado, con que tuvo menos que vencer, para dár principio à sus entradas. (4) Executó algunas con varios sucesos, batiendo reparos, y cegando fosos, de la misma forma que se gobernaba en las suyas Christovál de Olid; y aunque hizo muy considerable daño à los enemigos, y alguna vez se adelantó, hasta poner fuego en las primeras casas de Mexico, le habian muerto, quando llegó Hernan Cortés, (5) ocho Españoles: pérdida, en que se mezcló el sentimiento con los aplausos de su valor.

Consideró Hernan Cortés, que no le salia bien la cuenta de sus disposiciones, porque se iba reduciendo el sitio de Mexico à este genero de acometimientos, y retiradas: (6) guerra, en que se gastaban los dias, y se aventuraba la gente, sin ganancia, que pasase de hostilidad, ni mereciese nombre de progreso: el camino de las calzadas tenia suma dificultad con aquellos fosos, y reparos, que volvian los Mexicanos à fortificar todos los dias, y con aquella persecucion de las Canoas, cuyo numero excesivo cargaba siempre à la parte, que desabrigaban los Bergantines; y uno, y otro pedia nuevos medios, que facilitasen la empresa.

Mandó entonces, que cesasen las entradas, hasta otra orden, y puso la mira en prevenirse de Canoas, (7) que le asegurasen el dominio de la Laguna; para cuyo efecto envió personas de satisfaccion à conducir las que hubiese de reserva en las Poblaciones amigas, con las quales, y con las que vinieron

(1) *Pasa Hernan Cortés à la calzada de Tepeaquilla.* (2) *Mejor puesto para impedir los socorros.* (3) *Navega Cortés à Tacúba.* (4) *Entradas de Alvarado.* (5) *Perdió ocho Españoles.* (6) *Nuevo discurso de Cortés.* (7) *Hace prevencion de Canoas.*

ron de Tezcúco, y de Chalco, se juntó un grueso, que puso en nuevo cuidado al enemigo. Dividiólas en tres Cuerpos, y formando su guarnicion de aquellos Indios, que sabian manejarlas, nombró Capitanes de su Nacion, que las governasen por Esquadras; y con este esfuerzo, repartido entre los Bergantines, (1) envió quatro à Gonzalo de Sandovál, quatro à Pedro de Alvarado, y él pasó con los cinco restantes à incorporarse con el Maestre de Campo Christoval de Olid. (2)

Repitieronse desde aquel dia las entradas con mayor facilidad, porque faltaron totalmente las ofensas, que mas embarazaban; y Hernan Cortés ordenó al mismo tiempo, (3) que los Bergantines, y Canoas rondasen la Laguna, y corriesen el distrito de las tres calzadas, para impedir los socorros de la Ciudad; por cuyo medio se hicieron repetidas presas de las embarcaciones, que intentaban pasar con bastimentos, y barriles de agua, y se tuvo noticia del aprieto en que se hallaban los sitiados. Christovál de Olid llegó algunas veces à poner en ruina los Burgos, (4) ò primeras Casas de la Ciudad: Pedro de Alvarado, y Gonzalo de Sandovál hacian el mismo daño en sus ataques: con lo qual, y con los buenos sucesos de aquellos dias, mudaron de semblante las cosas. Concibió el Exercito nuevas esperanzas, y hasta los Soldados menores facilitaban la empresa, entrando en las ocasiones con aquel genero de alegre solicitud, (5) semejante al valor, que suele hacer atrevidos à los que llevan la victoria en la imaginacion, porque tuvieron la suerte de hallarse alguna vez entre los vencedores.

## CAPITULO XXII.

*SIRVENSE DE VARIOS ardides los Mexicanos para su defensa: emboscan sus Canoas contra los Bergantines; y Hernan Cortés padeció una rota de consideracion, volviendo cargado à Cuyoacán.*

FUE notable, y en algunas circunstancias digna de admiracion, la diligencia con que defendieron su Ciudad los Mexicanos. Obraba como natural en ellos el valor, criados en la Milicia, y sin otro camino de ascender à las mayores dignidades; (6) pero en esta ocasion pasaron de valientes à discursivos, porque necesitaron de inventar novedades contra un genero de invasion, cuya gente, cuyas



(1) *Envia ocho Bergantines à las dos calzadas.* (2) *Y él pasa con los cinco à Cuyoacán.* (3) *Ronda de los Bergantines.* (4) *Progresos de Olid, y Alvarado.* (5) *Alientos de la gente.* (6) *Notables advertencias de los Mexicanos.*

yas armas, y cuyas disposiciones eran fuera del uso en aquella tierra, y lograron algunos golpes, en que se acreditó su ingenio, de mas que ordinariamente advertido. Queda referida la industria con que hallaron camino de fortificar sus calzadas, (1) y no fue menor la que practicaron despues, enviando por diferentes rodeos Canoas de Gastadores à limpiar los fosos, (2) que iban cegando los Españoles, para cargarlos al tiempo de la retirada con todas sus fuerzas: ardid, que ocasionó algunas perdidas en las primeras entradas. Dieron con el tiempo en otro arbitrio mas reparable, porque supieron obrar contra su costumbre, quando lo pedia la ocasion; y hacian de noche algunas salidas, solo à fin de inquietar los Quarteles, (3) fatigando à sus enemigos con la falta del sueño, para esperarlos despues con Tropas de refresco.

Pero en nada se conoció tanto su vigilancia, y habilidad, como en lo que discurrieron contra los Bergantines, (4) cuya fuerza desigual intentaron deshacer, buscandolos desunidos; à cuyo efecto fabricaron treinta grandes embarcaciones, de aquellas que llamaban Piraguas; pero de mayores medidas, y empavesadas con gruesos tablones, para recibir la carga, y pelear menos descubiertos. Con este genero de Armada salieron de noche à ocupar unos Carrizales, ò Bosques de Cañas Palustres, que producia por algunas partes la Laguna, tan densas, y elevadas, que venian à formar diferentes malezas, impenetrables à la vista. (5) Era su intencion provocar à los Bergantines, que salian de dos en dos à impedir los socorros de la Ciudad; y para llamarlos al Bosque, llevaron prevenidas tres, ò quatro Canoas de bastimentos, que sirviesen de cebo à la emboscada, y bastante numero de gruesas estacas, las quales fixaron debaxo del agua, para que chocando en ellas los Bergantines, se hiciesen pedazos, ò fuesen mas faciles de vencer: Prevenciones, y cautelas, (6) de que se conoce, que sabian discurrir en su defensa, y en la ofensa de sus enemigos: tocando en las sutilezas, que hicieron ingenioso al hombre contra el hombre; y son como enseñanzas del Arte militar, ò sinrazones, de que se compone la razon de la guerra.

Salieron el dia siguiente à correr aquel parage dos Bergantines, de los quatro que asistian à Gonzalo de Sandovál en su Quartél, à cargo de los Capitanes Pedro de Barba, y Juan Portillo; y apenas los descrubió el enemigo, quando echó

por

(1) *Fortifican sus calzadas.* (2) *Limpian los fosos para cargar la retirada.* (3) *Hacen de noche algunas salidas.* (4) *Fábrica de Piraguas contra los Bergantines.* (5) *Emboscada en la Laguna.* (6) *Cautelas del enemigo.*

por otra parte sus Canoas, para que dexandose vér à lo largo, fingiesen la fuga, y se retirasen al bosque; (1) lo qual executaron tan à tiempo, que los dos Bergantines se arroxaron à la presa, con todo el impetu de los remos; y à breve rato dieron en el lazo de la estacada oculta, (2) quedando totalmente impedidos, y en estado, que ni podian retroceder, ni pasar adelante.

Salieron al mismo tiempo las Piraguas enemigas, y los cargaron por todas partes con desesperada resolucion. Llegaron à verse los Españoles en contigencia de perderse; pero llamando al corazon los ultimos esfuerzos de su espiritu, mantuvieron el combate para divertir al enemigo, entretanto que algunos nadadores saltaron al agua, y à fuerza de brazos, y de instrumentos rompieron aquellos estorvos en que zozobraban los Buques, cuya diligencia bastó para que pudiesen tomar la vuelta, y jugar su Artillería, dando al travès con la mayor parte de las Piraguas, (3) y siguiendo las balas el alcance de las que procuraban escapar. Quedó con bastante castigo el estratagema de los Mexicanos; pero salieron de la ocasion maltratados los Bergantines, heridos, y fatigados los Españoles. Murió peleando el Capitan Juan Portillo, (4) à cuyo valor, y actividad se debió la mayor parte del suceso: y el Capitan Pedro de Barba salió con algunas heridas penetrantes, de que murió tambien dentro de tres dias: (5) perdidas ambas, que sintió Hernan Cortés con notables demostraciones, y particularmente la de Pedro de Barba; porque le faltó en él un amigo igualmente seguro en todas fortunas, y un Soldado valeroso, sin achaques de valiente, y cuerdo, sin tibiezas de reportado.

Tardó poco en venirse à las manos la venganza de este suceso; porque los Mexicanos volvieron à reparar sus Piraguas, y con nuevas embarcaciones de iguales medidas, se ocultaron otra vez en el mismo bosque, (6) fortificandole con nueva estacada, y creyendo (menos advertidamente) lograr segundo golpe, sin dár otro color al engaño. Llegó dichosamente à noticia de Hernan Cortés este movimiento del enemigo, y procurando adelantar quanto pudo la satisfaccion de su pérdida, ordenó, que fuesen de noche à la deshilada seis Bergantines à emboscarse dentro de otro Cañaveral, (7) que se descubria, no muy distante de la zelada ene-

(1) *Pedro de Barba, y Juan de Portillo en la emboscada.* (2) *Vieronse à pique de perderse.* (3) *Rompen las Piraguas.* (4) *Murió Juan Portillo.* (5) *Y murió poco despues Pedro de Barba.* (6) *Hace otra emboscada el enemigo.* (7) *Contraemboscada de Cortés.*

enemiga, y que usando de su mismo estratagema, saliese al amanecer uno de ellos, dando à entender con diferentes puntas, que buscaba las Canoas de la provision, y acercandose despues à las Piraguas ocultas, lo que fuese necesario para fingir que las habia descubierto, y para tomar entonces la vuelta, llamandolas con fuga diligente hácia el parage de la contraemboscada prevenida. (1) Sucedió todo como se habia dispuesto: salieron los Mexicanos con sus Piraguas à seguir el alcance del Bergantin fugitivo, abanzandose à la presa (que yá daban por suya) con grandes alharidos, y mayor velocidad, hasta que llegando à distancia conveniente, les salieron al encuentro los otros Bergantines, recibiendolos (antes que se pudiesen detener) con la Artillería, cuyo rigor se llevó de la primera carga buena parte de las Piraguas, (2) dexando à las demás en estado, que ni el temor encontraba con la fuga, ni la turbacion las apartaba del peligro. Perecieron casi todas à la repeticion de los tiros, y murió la mayor parte de la gente, que las defendian; con que no solo se vengó la muerte de Pedro de Barba, y Juan Portillo, pero se rompió enteramente su Armada, quedando Hernan Cortés, no sin conocimiento de que aprendió de los Mexicanos el Ardid, ò la invencion de hacer emboscadas en el agua; pero con particular satisfaccion de haber sabido imitarlos, para deshacerlos.

Llegaban por entonces frequentes avisos de lo que pasaba en la Ciudad, por ser muchos las prisioneros, que venian de las entradas; y sabiendo Hernan Cortés, (3) que se hacian yá sentir entre los sitiados la hambre y la sed, ocasionando rumores en el Pueblo, y varias opiniones entre los Soldados, puso mayor diligencia en cerrar el paso à las vituallas; y para dár nueva razon à sus Armas, envió dos ò tres Nobles de los mismos prisioneros à Guatimozín: (4) *Combidandole con la paz, y ofreciendole partidos ventajosos, en orden à dexarle con el Reyno, y en toda su grandeza, quedando solamente obligado à reconocer el supremo dominio en el Rey, de los Españoles; cuyo derecho apoyaba entre los Mexicanos la tradicion de sus mayores, y el consentimiento de los siglos.* En esta substancia fue su proposicion, y repitió algunas veces la misma diligencia, porque à la verdad sentia destruir una Ciudad tan opulenta, y deliciosa, que yá miraba como alhaja de su Rey.

Oyó entonces Guatimozín, con menos altivéz, que solía, el mensa-

(1) *Caen en ella los Mexicanos.* (2) *Quedan deshechas sus Piraguas.* (3) *Conflicto en que se hallaban los Indios.* (4) *Nueva Embaxada, proponiendo la paz.*

sage de Cortés, y segun lo que refirieron poco despues otros prisioneros, llamó à su presencia el Consejo de sus Militares, (1) y Ministros, convocando à los Sacerdotes de los Idolos, que tenian voto de primera calidad en las materias públicas. Ponderó en la propuesta: *El estado miserable à que se hallaba reducida la Ciudad, la gente de guerra que se perdia, lo que se congojaba el Pueblo con los principios de la necesidad, la ruina de los edificios; y ultimamente pidió consejo, inclinandose à la Paz lo bastante, para que le siguiese la lisonja, ò el respeto,* como sucedio entonces, porque todos los Cabos, y Ministros votaron, (2) que se admitiese la proposicion de la Paz, y se oyesen los partidos con que se ofrecia, reservando para despues el discurrir sobre su proporcion, ò su disonancia.

Pero los Sacerdotes se opusieron (3) con el rostro firme à las platicas de la Paz, fingiendo algunas respuestas de sus Idolos, que aseguraban de nuevo la victoria, ò sería verdad en estos Ministros la mentira de sus Dioses, porque andaba muy solicito aquellos dias el Demonio, esforzando en los oídos, lo que no podia en los corazones. Y tuvo tanta fuerza este dictamen, armado con el zelo de la Religion, ò libre con el pretexto de piadoso, que se reduxeron à él todos los votos, y Guatimozín, no sin particular desabrimiento, (porque yá sentia en su corazon algunos presagios de su ruina) resolvió, que se continuase la Guerra: (4) intimando à sus Ministros, que perdería la cabeza qualquiera que se atreviese à proponerle otra vez la Paz, por aprietos en que se llegase à vér la Ciudad, sin exceptuar de este castigo à los mismos Sacerdotes, que debian mantener con mayor constancia la opinion de sus Oraculos.

Determinó Hernan Cortés con esta noticia, que se hiciese una entrada general por las tres Calzadas; (5) para introducir à un mismo tiempo el incendio, y la ruina en lo mas interior de la Ciudad, y enviando las ordenes à los dos Capitanes de Tacúba, y Tepeaquilla, entró à la hora señalada con el trozo de Christoval de Olid por Cuyoacán. (6) Tenian los Enemigos abiertos los Fosos, y fabricados sus reparos en la forma que solian; pero los cinco Bergantines de aquel distrito, rompieron con facilidad las fortificaciones, al mismo tiempo que se iban cegando los Fosos, y pasó el Exercito sin detencion considerable, hasta que llegando à la ultima Puente, que desenvocaba en la Rivera, se halló de

(1) *Junta de Guatimozín sobre la Paz.* (2) *Votan los Ministros que se admita.* (3) *Contradicen los Sacerdotes.* (4) *Resuelvese la Guerra* (5) *Hace Cortés una entrada general.* (6) *Entra con Christoval de Olid por Cuyoacán.*

de otro genero la dificultad. Habian derribado parte de la Calzada, para ensanchar aquel Foso, (1) dexandola con sesenta pasos de longitud, y cargando el agua de las Acequias, para darle mayor profundidad. Tenian à la margen contrapuesta una gran fortificacion de maderos, (2) unidos, y entablados, con dos, ò tres ordenes de troneras, y no sin algun genero de traveses, y era inumerable muchedumbre de gente la que habian prevenido para la defensa de aquel paso. Pero à los primeros golpes de la batería cayó en tierra esta maquina; y los Enemigos, despues de padecer el daño, que hicieron sus ruínas, viendose descubiertos al rigor de las balas, se recogieron à la Ciudad, sin volver el rostro, ni cesar en sus amenazas. Dexaron con esto libre la Rivera, (3) y Hernan Cortés, por ganar el tiempo, dispuso que la ocupasen luego los Españoles, sirviendose, para salir à tierra, de los Bergantines, y de las Canoas amigas, que los acompañaban, por cuyo medio pasaron despues las Naciones, los Cavallos, y tres Piezas de Artillería, que parecieron bastantes para la faccion de aquel dia.

Pero antes de cerrar con el Enemigo (que todavia perseveraba en las Trincheras, con que tenía atajadas las calles) encargó al Thesorero Julian de Alderete, (4) que se quedase à cegar, y mantener aquel Foso, y à los Bergantines, que procurasen hacer la hostilidad, que pudiesen, acercandose à la batalla por las Acequias mayores. Trabóse luego la primera escaramuza, y Julian de Alderete, con el oído en el rumor de las Armas, y con la vista en el abance de los Españoles, aprehendió, que no era decente à su persona la ocupacion (5) (à su parecer mecanica) de cegar un Foso, quando estaban peleando sus compañeros, y se dexó llevar inconsideradamente à la ocasion, cometiendo este cuidado à otro de su Compañia, el qual, ò no supo executarlo, ò no quiso encargarse de operacion desacreditada por el mismo, que la subdelegaba, con que le siguió toda la gente de su cargo, y quedó abandonado aquel Foso, que se tuvo por impenetrable al tiempo de la entrada.

Fue valerosa en los primeros ataques la resistencia de los Mexicanos. (6) Ganaronse con dificultad, y à costa de algunas heridas sus fortificaciones, y fue mayor el conflicto, quando se dexaron atrás los edificios arruinados, y llegó el caso de pelear con los Terrados, y Venta-

(1) *Foso grande à la entrada de la Ciudad.* (2) *Cómo estaba fortificada.* (3) *Dexan los Mexicanos libre la Rivera.* (4) *Queda el cegar el Foso à cargo de Alderete.* (5) *Recibe con desprecio este orden Alderete.* (6) *Pelea Cortés dentro de la Ciudad.*

tanas; pero en lo mas ardiente del furor, con que peleaban, se conoció en ellos una floxedad repentina, que pareció execucion de nueva orden; (1) porque iban perdiendo apresuradamente la tierra que ocupaban: y segun lo que se presumió entonces, y se averiguó despues nació esta novedad, de que llegó à noticia de Guatimozín el desamparo del Foso grande, y ordenó à sus Cabos, que tratasen de guardarse, y conservar la gente para la retirada. (2) Tuvo Hernan Cortès por sospechoso este movimiento del Enemigo, y porque se iba limitando el tiempo, de que necesitaba, para llegar antes de la noche à su Quartél, trató de retirarse, mandando primero que se derribasen, y diesen al fuego algunos edificios, para quitar los padrastros de la entrada siguiente.

Pero apenas se dió principio à la marcha, quando asustó los oidos un instrumento formidable, y melancolico, que llamaban ellos *la Bocina Sagrada*, porque solamente la podian tocar los Sacerdotes, quando intimaban la Guerra, y concitaban los animos de parte de sus Dioses. (3) Era el sonido vehemente, y el toque una Cancion, compuesta de bramidos, que infundia en aquellos Barbaros nueva ferocidad, dando impulsos de Religion al desprecio de la vida. Empezó despues el rumor insufrible de sus gritos, y al salir el Exercito de la Ciudad, cayó sobre la Retaguardia (que llevaban à su cargo los Españoles) una multitud innumerable de gente resuelta, (4) y escogida para la faccion, que traian premeditada.

Hicieron frente los Arcabuces, y Ballestas; y Hernan Cortés con los cavallos, que le seguian, procuró detener al Enemigo; pero sabiendo entonces el embarazo del Foso, (5) que impedia la retirada, quiso doblarse, y no lo pudo conseguir, porque las Naciones amigas como traían orden para retirarse, y tropezaron primero con la dificultad, cerraron con ella precipitadamente, y no se oyeron las ordenes, ò no se obedecieron.

Pasaban muchos à la Calzada en los Bergantines, y Canoas, siendo mas los que se arrojaron al agua, donde hallaron tropas de Indios nadadores, que los herían, ò anegaban. Quedó solo Hernan Cortés con algunos de los suyos, à sustentar él combate. Mataron à flechazos el cavallo en que peleaba; y apeandose à socorrerle con el suyo el Capitan Francisco de Guzmán, (6) le hicieron prisionero, sin que fuese posible conseguir su libertad. Retiróse finalmente à los Bergantines, y volvió à su Quartél herido, y po-



(1) *Retiranse artificiosamente los Mexicanos.* (2) *Resuelve Cortés su retirada.* (3) *Suena la Bocina de los Sacerdotes.* (4) *Carga el Enemigo à Cortés.* (5) *Hallase abierto el Foso.* (6) *Hacen prisionero à Francisco de Guzmán.*

co menos que derrotado, sin hallar recompensa en el destrozo, que recibieron los Mexicanos. (1) Pasaron de quarenta los Españoles, que llevaron vivos, para sacrificarlos à sus Idolos: perdióse una Pieza de Artillería: murieron mas de mil Tlascaltécas; y apenas hubo Español, que no saliese maltratado: Pérdida verdaderamente grande, cuyas consequencias meditaba, y conocia Hernan Cortés, (2) negando al semblante, lo que sentia el corazon, por no descubrir entonces la malicia del suceso. Dura, pero inescusable pension de los que gobiernan Exercitos! obligados siempre à traher en las adversidades el dolor en el fondo, y el desahogo en la superficie del animo.

## CAPITULO XXIII.

*CELEBRAN LOS MEXICANOS su Victoria con el sacrificio de los Españoles: Atemoriza Guatimozín à los Confederados, y consigue que desamparen muchos à Cortés; pero vuelven al Exercito en mayor numero, y se resuelve à tomar puestos dentro de la Ciudad.*

Hicieron sus entradas al mismo tiempo Gonzalo de Sandovál, y Pedro de Alvarado, (3) hallando en ellas igual oposicion, y con poca diferencia en los progresos de ambos ataques, ganar las Puentes, cegar los Fosos, penetrar las calles, destruir los edificios, y sufrir en la retirada los ultimos esfuerzos del Enemigo. Pero faltó el contratiempo del Foso grande, (4) y fue la pérdida menor, aunque llegarian à veinte los Espoñoles, que faltaron de ambas entradas, sobre los quales hacen la cuenta los que dicen, que perdió Hernan Cortés mas de sesenta en la de Cuyoacán.

El Thesorero Julian de Alderete, à vista de los daños, que habia ocasionado su inobediencia, (5) conoció su culpa, y vino desalentado, y pesaroso à la presencia de Cortés, ofreciendo su cabeza en satisfaccion de su delito; y él le reprehendió con severidad, dexandole sin otro castigo, porque no se hallaba en tiempo de contristar la gente, con la demonstracion que merecía. Fue preciso alzar por entonces la mano de la Guerra ofensiva, (6) y se trató solo de ceñir el asedio, y estrechar el paso à las vituallas, entretanto que se atendia con particular cuidado à la cura de los heridos, que fueron muchos, y mas faciles de numerar los que no lo estaban.

Pero se descubrió entonces la gracia

(1) *Quarenta Españoles prisioneros.* (2) *Trabajo de Cortés en disimular su pérdida.* (3) *Entradas de Sandovál, y Alvarado.* (4) *Perdieron veinte Españoles.* (5) *Alderete conoce su yerro.* (6) *Suspende Cortés la Guerra ofensiba.*

cia de un Soldado particular, llamado Juan Cathalán, (1) que sin otra medicina, que un poco de aceyte, y algunas bendiciones, curaba en tan breve tiempo las heridas, que no parecia obra natural. Llama el Vulgo à este genero de Cirugía, curar por Ensalmo, (2) sin otro fundamento, que haber oido entre las bendiciones algunos versos de los Salmos: Habilidad, ò profesion, no todas veces segura en lo moral, y algunas permitida, con riguroso examen. Pero en este caso no sería temeridad, que se tuviese por obra del Cielo semejante maravilla, siendo la gracia de sanidad uno de los Dones gratuitos, que suele Dios comunicar à los hombres; y no parece creíble, que se diese concurso del Demonio, (3) en los medios con que se conseguia la salud de los Españoles, al mismo tiempo que procuraba destruirlos con la sugestion de sus Oraculos. Antonio de Herrera dice, que fue una muger Española (que se llamaba Isabél Rodriguez) la que obró estas curas admirables; pero seguimos à Bernál Diaz del Castillo, que se halló mas cerca; y aunque tenemos por infelicidad de la pluma, el tropezar con estas discordancias de los Autores, no todas se deben apurar; porque siendo cierta la obra, importa poco à la verdad, la diferencia del instrumento.

Volvamos empero à los Mexicanos que aplaudieron su Victoria con grandes regocijos. (4) Vieronse aquella noche, desde los Quarteles, coronados los Adoratorios de hogueras, y perfumes; y en el mayor (dedicado al Dios de la Guerra) se percibian sus Instrumentos Militares, en diferentes Coros de menos importuna disonancia. Solemnizaban, con este aparato, (5) el miserable sacrificio de los Españoles que prendieron vivos, cuyos corazones palpitantes (llamando al Dios de la verdad mientras les duraba el espiritu) dieron el ultimo calor de la sangre, à la infelíz aspersion de aquel horrible simulacro. Presumióse la causa de semejante celebridad, y las hogueras daban tanta luz, que se destinguia el bullicio de la gente; pero se alargában algunos de los Soldados à decir, que percibian las voces, y conocian los Sugetos. Lastimoso expectáculo! y à la verdad no tanto de los ojos, como de la consideracion; pero en ella tan funesto, y tan sensible, que ni Hernan Cortés pudo reprimir sus lagrimas, ni dexar de acompañarle, con la misma demonstracion, todos los que le asistian.



(1) *Juan Cathalán curó los heridos.* (2) *Curan por Ensalmo.* (3) *Sin concurso del Demonio.* (4) *Aplauden su Victoria los Mexicanos.* (5) *Sacrificio de los Españoles.*

Quedaron los Enemigos nuevamente orgullosos de este suceso, y con tanta satisfaccion de haber aplacado al Idolo de la Guerra, con el sacrificio de los Españoles, que aquella misma noche, pocas horas antes de amanecer, se acercaron por las tres Calzadas à inquietar los Quarteles, (1) con animo de poner fuego à los Bergantines, y proseguir la rota de aquella gente, que (no sin particular advertencia) consideraban herida, y fatigada; pero no supieron recatar su movimiento, porque avisó de él aquella Trompeta infernal, que los irritaba, tratando à manera de culto la desesperacion; y se previno la defensa con tanta oportunidad, que volvieron rechazados, (2) con la diligencia sola de asestar à las Calzadas la Artillería de los Bergantines, y de los mismos Aloxamientos, que disparando al bulto de la gente, dexó bastantemente castigado su atrevimiento.

El dia siguiente dió Guatimozín (por su proprio discurso) en diferentes arbitrios, de aquellos que suelen agradecerse à la pericia Militar. (3) Echó voz de que habia muerto Hernan Cortés en el paso de la Calzada, para entretener al Pueblo, con esperanzas de breve desahogo. Hizo llevar las cabezas de los Españoles sacrificados à las Poblaciones comarcanas, para que acabandose de creer su Victoria, tratasen de reducirse los que andaban fuera de su obediencia; y ultimamente divulgó, que aquella Deidad, suprema entre sus Idolos, (cuyo instituto era presidir à los Exercitos) mitigada yá con la sangre de los corazones enemigos, le habia dicho en voz intelegible; (4) que dentro de ocho dias se acabaría la Guerra, muriendo en ella quantos despreciasen este aviso. Fingiólo asi, porque se persuadió à que tardaría poco en acabar con los Españoles; y tuvo inteligencia para introducir en los Quarteles enemigos personas desconocidas, que derramasen estas amenazas de su Dios, entre las Naciones de Indios, que militaban contra él: (5) Notable ardid para melancolizar aquella gente, desanimada yá con la muerte de los Españoles, con el estrago de los suyos, con la multitud de los heridos, y con la tristeza de los Cabos.

Tenian tan asentado el credito de las respuestas de aquel Idolo, y era tan conocido por sus Oraculos en las Regiones mas distantes, que se persuadieron facilmente à que no podian faltar sus amenazas, haciendo tanta bateria en su imaginacion el plazo de los ocho dias, señalado por termino fatal de su vida, que se determinaron à desampa-

(1) *Inquietan los Enemigos los Quarteles.* (2) *Vuelven rechazados.* (3) *Arbitrios notables de Guatimozín.* (4) *Finge que se acabará la Guerra en ocho dias.*
(5) *Procura desanimar à los Confederados de Cortés.*

parar el Exercito: (1) y en las dos, ò tres primeras noches, faltó de los Quarteles la mayor parte de los Confederados, siendo tan poderosa en aquellas Naciones esta despreciable aprehension, que hasta los mismos Tlascaltécas, y Tezcúcanos se deshicieron con igual desorden; ò porque temieron el Oraculo como los demás, ò porque se los llevó tras sí el exemplo de los que le temian. Quedaron solamente los Capitanes, y la gente de cuenta, puede ser que con el mismo temor; pero si le tuvieron, fue menos poderosa en ellos la defensa de la vida, que la ofensa de la reputacion.

Entró Hernan Cortés en nueva congoja con este inopinado accidente, (2) que le obligaba, poco menos que à desconfiar de su empresa; pero luego que llegó à su noticia el origen de aquella novedad, envió en seguimiento de las Tropas fugitivas à sus mismos Cabos, para que las detuviesen, contemporizando con el miedo que llevaban, hasta que pasados los ocho dias, señalados por el Oraculo, llegasen à conocer la incertidumbre de aquellos vaticinios, y fuesen mas faciles de reducir al Exercito: Diligencia de notable acierto en el discurso de Hernan Cortés, porque pasados los ocho dias, llegó à tiempo la persuasion, y volvieron à sus Quarteles, con aquel genero de nueva osadía, que suele formarse del temor desengañado.

D. Hernando, el Principe de Tezcúco, envió à su hermano por los de aquella Nacion, (3) y volvió con ellos, y con nuevas Tropas, que halló formadas, para socorrer el Exercito. (4) Los Tlascaltécas desertores (que fueron de la gente mas ordinaria) no se atrevieron à proseguir su viage, temiendo el castigo à que iban expuestos; y estuvieron à la mira del suceso, creyendo que podrian unirse con los fugitivos de la rota imaginada; pero al mismo tiempo que se desengañaron de su vana credulidad, tuvieron la dicha de incorporarse con un socorro, que venía de Tlascála, y fueron mejor recibidos en el Exercito.

De este aumento de fuerzas con que se hallaba Cortés, y del ruido que hacía en la Comarca el aprieto de la Ciudad, resultó el declararse por los Españoles algunos Pueblos, que se conservaban neutrales, ò enemigos: entre los quales vino à rendirse, y à tomar servicio en el Exercito la Nacion de los Otomíes, (5) gente (como diximos) indomita, y feróz, que à guisa de fieras, se conservaba en aquellos Montes,

que

(1) *Parte de los Indios amigos desampara el Exercito.* (2) *Industria de Cortés para recogerlos.* (3) *Vuelven reforzados los de Tezcúco.* (4) *Y los Tlascaltécas con nuevo socorro de gente.* (5) *Toma servicio la Nacion de Otomíes.*

que daban sus vertientes à la Laguna: rebeldes hasta entonces al Imperio Mexicano, sin otra defensa, que vivir en parage poco apetecido por esteril, y despreciado por inhabitable; con que llegó segunda vez el caso de hallarse Cortés con mas de doscientos mil Aliados à su disposicion: (1) pasando en breves dias de la tempestad à la bonanza, y atribuyendo, como solia, este poco menos, que súbito remedio, al brazo de Dios, cuya inefable providencia suele muchas veces permitir las adversidades, para despertar el conocimiento de los beneficios.

No estuvieron ociosos los Mexicanos el tiempo que duró esta suspension de Armas, à que se hallaron reducidos los Españoles. Hacian frequentes salidas, dexandose vér de dia, y de noche sobre los Quarteles; pero siempre volvieron rechazados, perdiendo mucha gente, sin ofender, ni escarmentar. Supose de los ultimos prisioneros, que se hallaba en grande aprieto la Ciudad; (2) porque la hambre, y la sed tenian congojada la plebe, y mal satisfecha la Milicia. Enfermaba, y moria mucha gente de beber las aguas salitrosas de los pozos. Los pocos bastimentos, que podian escapar de los Bergantines, ò entraban por los Montes, se repartian por tasa entre los Magnates, dando nueva razon à la impaciencia del Pueblo, cuyos clamores tocaban yá en riesgos de la fidelidad. Llamó Hernan Cortés à sus Capitanes, para discurrir con esta noticia lo que se debia obrar, segun el estado presente de la Ciudad, y del Exercito.

Hizo su proposicion, con poca esperanza de que se rindiesen los sitiados à instancia de la necesidad, (3) por el odio implacable, que tenian à los Españoles, y por aquellas respuestas de sus Idolos, con que le fomentaba el Demonio, y se inclinó à que sería conveniente volver luego à las Armas, por esta probable congetura, y porque no se deshiciesen otra vez aquellos Aliados: gente de faciles movimientos; y que asi como era de servicio en los combates, peligraba en el ocio de los aloxamientos, porque siempre deseba la ocasion de llegar à las manos: y no se hacian capaces de que fuese Guerra el asedio, que se practicaba entonces, ni ofensas del Enemigo aquellas suspensiones de la colera Militar.

Vinieron todos en que se continuase la Guerra, (4) sin desamparar el asedio; y Hernan Cortés, que acabó de conocer en el suceso antecedente lo que padecia en aquellas

(1) *HallaseCortés con doscientos mil Aliados.* (2) *Hambre, y sed en la Ciudad.* (3) *Llama Cortés à sus Capitanes.* (4) *Resuelvese la continuacion de la Guerra.*

llas retiradas, expuestas siempre à los ultimos esfuerzos de los Mexicanos, resolvió, que reforzando la guarnicion de los Quarteles, y de la Plaza de Armas, se acometiese de una vez por las tres calzadas, para tomar puestos dentro de la Ciudad: (1) los quales se habian de mantener à todo riesgo, procurando abanzar cada trozo por su parte hasta llegar à la gran Plaza de los Mercados, que llamaban el Tlateluco, (2) donde se unirian las fuerzas para obrar lo que dictase la ocasion. Estubiera mas adelantada la empresa, ò conseguida enteramente, si se hubiera tomado en el principio esta resolucion; (3) pero es tan limitada la humana providencia, que no hace poco el mayor entendimiento en lograr la enseñanza de los malos sucesos: y muchas veces necesita de fabricar los aciertos sobre la correccion de los errores.

## CAPITULO XXIV.

*HACENSE LAS TRES entradas à un tiempo, y en pocos dias se incorpora todo el Exercito en el Tlateluco. Retirase Guatimozín al barrio mas distante de la Ciudad, y los Mexicanos se valen de algunos esfuerzos, y cautelas para divertir à los Españoles.*

PRevenidos los viveres, (4) el agua, y lo demás, que pareció necesario para mantener la gente dentro de una Ciudad, donde faltaba todo, salieron los tres Capitanes de sus Quarteles el dia señalado al amanecer; Pedro de Alvarado por el camino de Tacúba; Gonzalo de Sandovál por el de Tepeaquilla; y Hernan Cortés con el trozo de Christoval de Olid por el de Cuyoacán, llevando cada uno sus Bergantines, y Canoas por los costados. Hallaronse las tres calzadas en defensa, (5) lebantadas las Puentes, abiertos los fosos, y con tanta sobra de gente, como si fuera este dia el primero de la guerra; pero se vencio aquella dificultad con la misma industria, que otras veces, y à costa de alguna detencion llegaron los Trozos à la Ciudad con poca diferencia de tiempo. Ga-

(1) *Y que se tomen puestos dentro de la Ciudad.* (2) *Abanzando los trozos hasta el Tlatelúco.* (3) *Enseñan los malos sucesos el Arte de la Guerra.* (4) *Hacense las tres entradas à un tiempo.* (5) *Estaban en defensa las calzadas.*

Ganaronse brevemente las calles arruinadas, (1) porque los enemigos las defendian con floxedad, para retirarse à las que tenian guarnecidos los terrados. Pero los Españoles trataron el primer dia de formar sus aloxamientos, fortificandose cada trozo en su Quartél, (2) lo mejor que fue posible, con las ruínas de los edificios, y fundando su mayor seguridad en la vigilancia de sus centinelas.

Causó esta novedad grande turbacion, y desconsuelo entre los Mexicanos: (3) desarmóse la prevencion que tenian hecha, para cargar la retirada: corrió la voz, engrandeciendo el peligro, y apresurando los remedios: acudieron los Nobles, y Ministros al Palacio de Guatimozín, (4) y à instancia de todos se retiró aquella misma noche à lo mas distante de la Ciudad. Continuaronse las juntas, y hubo diversos pareceres, desalentados, ò animosos, segun obedecia el entendimiento à los dictamenes del corazon. Unos querian que se tratase desde luego de poner en salvo la persona del Rey, sacandole à parage mas seguro; (5) otros, que se fortificase aquella parte de la Ciudad, que ocupaba la Corte; y otros, que se intentase primero desaloxar à los Españoles, obligandolos à ceder la tierra, que habian ocupado. Inclinóse Guatimozín al consejo de los mas valerosos; (6) y excluyendo el desamparar la Ciudad, con resolucion de morir entre los suyos, ordenó, que al amanecer se acometiese con todo el resto à los Quarteles enemigos. (7) Para cuyo efecto juntaron, y distribuyeron sus Tropas, con ánimo de aplicar todas sus fuerzas al exterminio de los Españoles. Y poco despues, que se declaró la mañana, se dexaron vér de los tres aloxamientos, (8) donde llegó primero el aviso de sus prevenciones; y la Artilleria, que mandaba las calles, hizo tan riguroso estrago en su Vanguardia, que no se atrevieron à executar la orden, que traían, antes se desengañaron brevemente de que no era posible su empresa; y sin llegar à lo estrecho del ataque, dieron principio à la fuga, con apariencias de retirada: cuyo movimiento (espacioso, y remiso por la frente) dió lugar à los Españoles, para que abanzasen hasta medir las Armas, y sin mas diligencia, que la que hubieron menester para seguir el alcance, quedó roto el enemigo, y mejorado el aloxamiento de la noche siguiente.

En-

(1) *Gananse las calles arruinadas.* (2) *Aquartelanse los trozos dentro de la Ciudad.* (3) *Turbacion de los Mexicanos.* (4) *Retirase Guatimozín al barrio mas distante.* (5) *Varios pareceres de sus Ministros.* (6) *Toma Guatimozín el consejo mas brioso.* (7) *Resuelven el ataque de los Quarteles.* (8) *Pierdense los Mexicanos en los tres asaltos.*

Entróse despues en mayor dificultad, porque fue necesario caminar, (1) arruinando los edificios, batiendo los reparos, y cegando las aberturas de las calles; pero en uno, y otro se procuró ganar el tiempo, y en menos de quatro dias se hallaron los tres Capitanes à vista del Tlatelúco, à cuyo centro caminaban por lineas diferentes.

Fue Pedro de Alvarado el primero que llegó à poner los pies dentro de aquella Plaza, (2) donde intentaron doblarse los enemigos, que llevaba cargados; pero no se les dió lugar para que lo consiguiesen, ni era facil pasar à la operacion desde la fuga; y al primer combate desampararon el puesto, retirandose confusamente à las calles de la otra banda. Reconoció entonces Pedro de Alvarado, que tenia cerca de sí un grande Adoratorio, (3) cuyas gradas, y torres ocupaba el enemigo; y con deseo de asegurar las espaldas, envió algunas Compañias para que le asaltasen, y mantuviesen; lo qual se cosinguió sin dificultad, porque los defensores trataban yá de retirarse con el exemplo de los suyos. Reduxo luego à un Esquadron toda su gente, para disponer su Aloxamiento; y mandó hacer en lo alto del Adoratorio algunas ahumadas, para dár aviso à los demás Capitanes del parage donde se hallaba, ò para solicitar con aquella demonstracion el aplauso de su diligencia.

Llegó poco despues el trozo, que governaba Christoval de Olid, y mandaba Hernan Cortés; (4) y la multitud, que desembocó en la Plaza, huyendo el abance de su gente, dió en el Esquadron, que formó con otro intento Pedro de Alvarado, donde perecieron casi todos, combatidos por ambas partes; (5) y sucedió lo mismo à los que rechazaba en su distrito Gonzalo de Sandovál, (6) que tardó poco en arribar al mismo parage.

Los que se habian retraido à las calles, que miraban al resto de la Ciudad, viendo unidas las fuerzas de los Españoles, huyeron desalentados à guardar la Persona de su Rey, creyendo que se hallaban yá en el ultimo conflicto, con que se pudo tratar del Aloxamiento sin oposicion; (7) y Hernan Cortés aplicó alguna gente à la defensa de las calles, que se dexaban atrás, para tener seguras las espaldas; y dispuso, que los Bergantines, con sus Canoas, cuidasen de correr el distrito de las tres Calzadas, avisando en diligencia de qualquiera novedad, que mereciese reparo.

Sss Fue

(1) *Caminan los Españoles por las calles interiores.* (2) *Pedro de Alvarado entra primero en el Tlatelúco.* (3) *Gana un Adoratorio.* (4) *Llega poco despues Hernan Cortés.* (5) *Mueren muchos Mexicanos.* (6) *Llega Sandovál, y se unen los tres trozos.* (7) *Aloxase el Exercito.*

Fue menester al mismo tiempo desembarazar la Plaza de los cadaveres Mexicanos, (1) para cuyo efecto señaló algunas Tropas de Indios confederados, que los fuesen echando en las calles de agua mas profundas, con Cabos Españoles, que no los dexasen escapar con la carga miserable, para celebrar aquellos Banquetes de carne humana, que daban la ultima solemnidad à sus victorias; y con todo este cuidado, (2) no fue posible atajar por la raiz el inconveniente; pero se remedió el exceso, y se pudo componer la tolerancia con la disimulacion.

Vinieron aquella noche diferentes quadrillas de paysanos, (3) poco menos que difuntos, à dár su libertad por el sustento; y aunque se llegó à sospechar, que venian arrojados, como gente inutil, que no podian sustentar, hicieron compasion à todos: y Hernan Cortés (que yá no esperaba del asedio lo que se prometia de sus manos) ordenó que se les diese algun refresco, para que saliesen à buscar su vida fuera de la Ciudad.

Por la mañana se vieron llenas de Mexicanos las calles de su distrito; (4) pero vinieron solamente à cubrir el trabajo de otras fortificaciones, en que habian discurrido, para defender la ultima retirada: y Hernan Cortés, viendo que no acometian, ni provocaban, suspendió la entrada, que tenia resuelta; porque deseaba repetir la instancia de la paz, teniendo entonces por verisimil, que se rindiesen à capitular, ò conociesen, por lo menos, que no era su intento destruirlos, pues ofrecia partidos, unida su gente, y teniendo à su disposicion la mayor parte de la Ciudad. Llevaron esta embaxada tres, ò quatro prisioneros de los mas principales, (5) y se aguardó la respuesta, no sin esperanza de que hacía fuerza la proposicion, porque se retiró enteramente la multitud, que solia concurrir à la defensa de las calles.

Era el distrito, que ocupaba Guatimozín con sus Nobles, Ministros, y Militares, (6) un angulo muy espacioso de la Ciudad, cuya mayor parte aseguraba la vecindad de la Laguna; y por la otra, que distaba poco del Tlatelúco, tenian cerradas todas las avenidas, con una circumbalacion de paredes, ò murallas de tablazón, y fagina, (7) que se daban la mano con los edificios, y tenian delante un foso de agua profunda, que abrieron casi

(1) *Multitud de cadaveres Mexicanos.* (2) *Cuidado de Cortés en el modo de retirarlos* (3) *Quadrillas de paysanos, que venian à rendirse.* (4) *Dexanse vér los enemigos en las calles.* (5) *Repite Cortés la instancia de la paz.* (6) *Distrito que ocupaba Guatimozín.* (7) *Fortificaciones con que le aseguraban.*

si à la mano, haciendo cortadura en las calles de tierra, para dár corriente à las acequias. Entró Hernan Cortés el dia siguiente, con la mayor parte de los Españoles, à reconocer el parage, que desamparó el enemigo, y llegó à vista de sus fortificaciones, cuya linea se halló coronada por todas partes de innumerable gente; pero con señas de paz (1) que se reducian à callar el toque de sus instrumentos, y la irritacion de sus voces. Repitióse otras veces esta diligencia de acercarse los Españoles, sin ofender, ni provocar: y se conoció, que tenian ellos la misma orden, porque baxaban siempre las armas, dando à entender con el silencio, y la quietud, que no les eran desagradables los Tratados, que ocasionaban aquel genero de tregua.

Pero al mismo tiempo se hizo repáro en los esfuerzos, (2) con que procuraban esconder la necesidad, que padecian, y obstentar, que no deseaban la paz con falta de valor. Poníanse à comer en público sobre los terrados, y arrojaban tortillas de maíz al Pueblo para que se creyese, que les sobraba el bastimento; y salian de quando en quando algunos Capitanes à pedir batalla singular con el mas valiente de los Españoles; (3) pero duraban poco en la instancia, y se volvian à recoger, tan ufanos del atrevimiento, como pudieran de la victoria.

Uno de estos se acercó al parage donde se hallaba Hernan Cortés, (4) que parecia hombre de cuenta en los adornos de su desnudéz, y eran sus armas Espada, y Rodela, de las que perdieron los Españoles sacrificados. Insistia con grande arrogancia en su desafio: y cansado Hernan Cortés de sufrir sus voces, y sus ademanes, le hizo decir: (por su Interprete) (5) *Que traxese otros diez como él, y permitiria, que pasase à batallar con todos juntos aquel Español*, señalando à su page de Rodela. Conoció el Indio su desprecio; pero sin darse por entendido, volvió à la porfia con mayor insolencia; y el Page, que se llamaba Juan Nuñez de Mercado, (6) y sería de hasta diez y seis, ù diez y siete años, persuadido à que le tocaba el duelo, como señalado para él, se apartó del concurso disimuladamente, lo que hubo menester para lograr su hazaña, sin que le detuviesen; y pasando, como pudo, el foso, cerró con el Mexicano, que yá le aguardaba prevenido; pero recibiendo en la Rodela su primer golpe, le dió al mismo tiempo una estocada, con



(1) *Reconocelas Cortés, y halla señas de paz.* (2) *Esfuerzo de los sitiados para ocultar su necesidad.* (3) *Piden batalla singular con algun Español.* (4) *Arrogancia con que la pidió un Mexicano.* (5) *Lo que le respondió Cortés.* (6) *Matale Juan Nuñez de Mercado, su page.*

tan briosa resolucion, que sin necesitar de segunda herida, cayó muerto à sus pies: Accion que tuvo grande aplauso entre los Españoles, y mereció à los enemigos igual admiracion. (1) Volvió luego à los pies de su amo con la Espada, y la Rodela del vencido; y él, que se pagó enteramente de su temprano valor, le abrazó repetidas veces, y ciñendole de su mano la espada, que ganó por sus puños, le dexó confirmado en la opinion de valiente, y admitido à las veras de otra edad en las conversaciones del Exercito.

En los tres, ò quatro dias, que duró esta suspension de Armas, hubo frequentes conferencias entre los Mexicanos, sobre la proposicion de la paz. (2) La mayor parte de los votos queria, que se admitiesen los Tratados, conociendo el estado miserable à que se hallaban reducidos; y algunos clamaban por la continuacion de la Guerra, fundando interiormente su parecer en el semblante de su Rey; pero aquellos Sacerdotes inmundos, que votaban, mandando como Interpretes de sus Dioses, fortalecieron el vando menor, mezclando las ofertas de la victoria con mysteriosas amenazas, dichas à manera de Oraculos; por cuyo medio encendieron los animos, haciendolos participes de su furor: con que votaron todos à una voz, que se volviese à las armas; (3) y Guatimozin lo resolvió en la misma conformidad, calificando su obstinacion con la obediencia de los Dioses. Pero mandó al mismo tiempo, que antes de romper la tregua, saliesen todas las Piraguas, y Canoas à una Ensenada, (4) que hacía la Laguna, por aquella parte de la Ciudad, para tener prevenida la retirada, caso que se llegasen à vér en el ultimo aprieto.

Executóse luego esta orden, y fueron saliendo à la Ensenada innumerables Embarcaciones, sin otra gente que la necesaria para los remos: de cuya novedad avisaron à Hernan Cortés los Españoles de la Laguna, y él conoció luego, que hacian aquella prevencion los Mexicanos, para escapar con la Persona de su Rey, dexando pendiente la Guerra, y litigiosa la posesion de la Ciudad. Nombró con este cuidado por General de todos los Bergantines à Gonzalo de Sandovál, (5) para que sitiase à lo largo la Ensenada, tomando por su cuenta los accidentes de aquella surtida; y poco despues movió su Exercito, con animo de acercarse à las fortificaciones, y adelantar la resolucion de la paz, con las amenazas de la guerra. Pero los enemi-

(1) *Honrale Cortés.* (2) *Conferencias de los Mexicanos sobre la paz.* (3) *Resuelven volver à las Armas.* (4) *Prevencion de Piraguas, y Canoas enemigas.* (5) *Sale Sandovál con todos los Bergantines.*

migos tenian yá la orden para defenderse; y antes que llegase la Vanguardia, publicaron sus gritos el rompimiento del Tratado. (1) Dispusieronse al combate con grande osadía, y à breve rato se conoció, que iba desmayando su orgullo. porque al experimentar el destrozo que hicieron las primeras baterias en aquella fragil muralla, que tenian por impenetrable, se desengañaron de su peligro; y segun parece, avisaron de él à Guatimozín, porque tardaron poco en hacer llamada con lienzos blancos, repitiendo à voces el nombre de la paz.

Dióse à entender por los Interpretes, que podrian acercarse los que tuviesen que proponer de parte de su Principe; (2) y con esta permision se presentaron à la otra parte del foso quatro Mexicanos en trage de Ministros, los quales (hechas, con afectada gravedad, las humillaciones de su costumbre) dixeron à Cortés: (3) *Que la Magestad Suprema del poderoso Guatimozín, su Señor, los habia nombrado por tratadores de la paz, y los enviaba, para que, oyendo al Capitan de los Españoles, volviesen à informarle de lo que se debia capitular en ella.* Respondió Hernan Cortés: (4) *Que la paz era el unico fin de sus Armas; y aunque pudieran ellas dár entonces la ley à los que tardaban tanto en conocer la razon, venia desde luego en abrir la platica para que se volviese al tratado; pero que materias de semejante calidad se ajustaban dificultosamente por terceras personas; y asi era necesario, que su Pricipe se dexase ver;* (5) *ò por lo menos se acercase con sus Ministros, y Consejeros, por si hubiese alguna dificultad, que necesitase de consulta, puesto que se hallaba con ánimo de venir en quantos partidos no fuesen repugnantes à la superior autoridad de su Rey: à cuyo fin le ofrecia, con empeño de su palabra,* (y añadió la fuerza del Juramento) *que por su parte, no solo cesaria la Guerra, pero se procurarian lograr en su obsequio to das las atenciones, que mirasen à la seguridad, y al respeto de su Persona.*

Retiraronse con este mensage los Enviados, satisfechos, al parecer, de su despacho, y volvieron aquella misma tarde à decir: (6) *Que su Principe vendria el dia siguiente con sus criados, y Ministros à escuchar desde mas cerca los Capitulos de la paz.* Era su intento entretener la conferencia con varios pretextos, hasta que se acabasen de juntar sus embarcaciones, para executar la retirada, que yá tenian

(1) *Asalta Cortés las fortificaciones del enemigo.* (2) *Vienen Mexicanos à proponer la paz.* (3) *Suposicion.* (4) *Respuesta de Cortés.* (5) *Que se dexe vér su Principe.* (6) *Ofrece Guatimozín acercarse.*

nian resuelta: (1) y asi volvieron à la hora señalada los mismos Enviados, suponiendo, que no podia venir Guatimozín hasta otro dia, por un accidente, que le habia sobrevenido: alargóse despues el plazo, con pretexto de ajustar algunas condiciones en orden al sitio, y à la formalidad de las vistas; (2) y ultimamente se pasaron quatro dias en estas interlocuciones, y se conoció mas tarde que debiera el engaño. Pero Hernan Cortés creyó que deseaban la Paz, (3) gobernandose por el estado en que se hallaban, tanto, que tuvo hechas algunas prevenciones de aparato, y obstentacion, para el recibimiento de Guatimozín; y quando supo lo que pasaba en la Laguna, quedó avergonzado interiormente de haber mantenido su buena fé, sobre tantas dilaciones, y prorrumpió en amenazas contra el enemigo, sirviendose de la colera, para ocultar su desayre; y hallando, al parecer, alguna diferencia entre las dos confesiones, de ofendido, y engañado.

## CAPITULO XXV.

*INTENTAN LOS MEXICANOS retirarse por la Laguna. Pelean sus Canoas con los Bergantines, para facilitar el escape de Guatimozín; y finalmente, se consigue su prision, y se rinde la Ciudad.*

LLegó el dia, que señaló Hernan Cortés por ultimo plazo à los Ministros de Guatimozín, (4) y al amanecer, reconoció Gonzalo de Sandovál, que se iban embarcando, con grande aceleracion, los Mexicanos en las Canoas de la Ensenada. Puso luego esta novedad en la noticia de Cortés; y juntando los Bergantines, que tenia distribuidos en diferentes puestos, (5) se fue acercando poco à poco, para dár alcance à su Artilleria. Movieronse al mismo tiempo las Canoas enemigas, en que venian los Nobles, y casi todos los Cabos principales de la Plaza; porque traían discurrido hacer un esfuerzo grande contra los Bergantines, y mantener à todo riesgo el combate, hasta que, retirada la Persona del Rey, entretanto que duraba esta diversion de sus enemigos, pudiesen apartarse despues à seguirle por diferentes rumbos. Asi lo executaron, (6) acome-

1) *Era su intento escapar de la Ciudad.* (2) *Vienen Mexicanos à entretener la platica.* (3) *Conocelo Cortés, y siente la burla.* (4) *Sandovál reconoce la fuga.* (5) *Acercase à las embarcaciones enemigas.* (6) *Acometen à los Bergantines.*

metiendo à los Bergantines con tanto ardimiento, que sin detenerse al estrago que hicieron las balas en lo distante, se acercaron muchos à recibir los golpes de las Picas, y las Espadas. Pero al mismo tiempo que duraba el fervor de la batalla, reparó Gonzalo de Sandovál en que iban escapando, à toda fuerza de remos, seis, ò siete Piraguas, por lo mas distante de la Ensenada; y ordenó al Capitan Garcia de Holguin, (1) que partiese à darlas caza con el Bergantin de su cargo, y procurase rendirlas con la menor ofensa, que fuese posible.

Nombró, entre los demás Capitanes, à Garcia de Holguin, tanto por lo que fiaba de su valor, y actividad, como por la gran ligereza de su Bergantin: diferencia que consistia en el vigor de los remeros, ò en haber salido el Buque mas obediente à los remos: circunstancias, que suele dár el acaso en este genero de fabricas. Y él, sin detenerse mas, que tomar la vuelta, y alentar la Boga, puso tanto calor en su diligencia, que à breve rato ganó alguna ventaja, para volver la proa, (2) y dexarse caer sobre la Piragua, que iba delante, y parecia superior à las demás. Pararon todas à un tiempo, soltando los remos al verse acometidas; y los Mexicanos de la primera, dixeron à grandes voces, que no se disparase, porque venia en aquella embarcacion la Persona de su Rey; (segun lo interpretaron algunos Soldados Españoles, que yá sabian algo de su lengua) y para darse à entender mejor, baxaron las Armas, adornando el ruego con varias demonstraciones de rendidos. Abordó con esto el Bergantin, y saltando en la Piragua, se arrojaron à la presa Garcia de Holguin, (3) y algunos de sus Españoles. Adelantóse à los suyos Guatimozín; y conociendo al Capitan en el semblante de los otros, le dixo: (4) *Yo soy tu prisionero, y quiero ir donde me puedes llevar: solo te pido, que atiendas al decoro de la Emperatríz, y de sus criadas.* Pasó luego al Bergantin, y dió la mano à su muger, para que subiese à él, tan lexos de la turbacion, que reconociendo à Garcia de Holguin, cuidadoso de las otras Piraguas, añadió: (5) *No tienes que discurrir en esa gente de mi séquito, porque todos se vendrán à morir donde muriere su Principe:* y à su primer seña dexaron caer las Armas, y siguieron el Bergantin, como prisioneros de su obligacion.

Peleaba entretanto Gonzalo de Sandovál con las Canoas enemigas; (6) y se conoció en su resistencia la ca-

(1) *Garcia de Holguin vá en su seguimiento.* (2) *Rinde la Piragua, que iba delante.* (3) *Dáse à prision Guatimozín.* (4) *Lo que dixo à Garcia de Holgin.* (5) *Rindense las Piraguas de su séquito.* (6) *Batalla de los Bergantines, y Canoas.*

calidad de la gente que las ocupaba, y el grande asunto de aquella Nobleza, que tomó à su cargo la resolucion de facilitar, à costa de su sangre, la libertad de su Rey. Pero duraron poco en la batalla, (1) porque tuvieron brevemente la noticia de su prision; y pasando en un instante de la turbacion al desaliento, se convirtieron los alharidos Militares en clamores, y lamentos de mas apagado rumor. No solo se rendian con poca, ò ninguna resistencia; pero hubo muchos de los Nobles, que hicieron pretension de pasar à los Bergantines, para seguir la fortuna de su Principe.

Llegó entonces Garcia de Holguin, (2) despachando primero una Canoa en diligencia, con el aviso à Cortés, y sin acercarse demasiado al Bergantin de Sandovál, le dió, como de paso, cuenta del suceso; y viendole inclinado à encargarse del gran Prisionero, continuó su viage, temiendo que pasase à ser orden la primera insinuacion, y se hiciese delito de su repugnancia.

Continuabanse al mismo tiempo los ataques de la muralla dentro de la Ciudad; (3) y los Mexicanos, que se ofrecieron à defenderla, para divertir por aquella parte à los Españoles, pelearon con admirable constancia, y arrojamiento, hasta que sabiendo por sus centinelas el fracaso de las Piraguas, en que iba Guatimozín, se retiraron atropelladamente, volviendo las espaldas, con mas señas de asombrados, que de temerosos.

Conocióse luego la causa de aquella novedad, (4) porque llegó entonces el aviso, que adelantó Garcia de Holguin; y Hernan Cortés, levantando los ojos al Cielo, como quien reconocia el origen de su felicidad, mandó luego à los Cabos de su Exercito, que se mantuviesen à vista de las fortificaciones, sin pasar à mayor empeño, hasta otra orden: y enviando al mismo tiempo dos Compañias de Españoles al surgidero, para que asegurasen la persona de Guatimozín, salió à recibirle cerca de su Aloxamiento, cuya funcion executó con grande urbanidad, y reverencia, en que obraron mas que las palabras, las señas exteriores; y Guatimozín correspondió en la misma lengua, procurando esforzar el agrado, para encubrir el despecho.

Quando llegaron à la puerta, (5) se detuvo el acompañamiento, y Guatimozín entró delante con la Emperatríz, afectando, que no rehusaba la prision. Sentaronse luego

(1) *Saben los Mexicanos la prision de su Principe.* (2) *Holguin pasa con su prisionero à Cortés.* (3) *Los que peleaban en la Ciudad se retiran.* (4) *Cómo recibió Cortés à Guatimozín.* (5) *Entra con la Emperatriz en el aloxamiento de Cortés.*

go los dos, y él se volvió à levantar, para que tomase Cortés su asiento: tan dueño de sí en estos principios de su adversidad, que reconociendo à los Interpretes por el puesto que ocupaban, rompió la platica, diciendo: (1) *Qué aguardas, valeroso Capitan, que no me quitas la vida con ese puñal que traes al lado? Prisioneros como yo, siempre son embarazosos al vencedor. Acaba conmigo de una vez, y tenga yo la dicha de morir à tus manos, yá que me ha faltado la de morir por mi Patria.*

Quisiera proseguir, (2) pero se dió por vencida su constancia, y dixo lo demás el llanto, llevandose trás sí las clausulas de la voz, y la resistencia de los ojos: siguióle con menos reserva la Emperatríz: y Hernan Cortés necesitó de negarse à las instancias de su piedad, para no enternecerse. Pero dexando algun tiempo al desahogo de ambos Principes, respondió à Guatimozín: (3) *Que no era su prisionero, ni habia caído en semejante indignidad su grandeza, sino prisionero de un Principe tan poderoso, que no tenia superior en todo el orbe de la tierra; y tan benigno que de su Real clemencia podia esperar, no solamente la libertad que habia perdido, sino el Imperio de sus mayores, mejorado con el titulo de su amistad: que por el tiempo que tardase la noticia de sus ordenes sería respetado, y servido entre los Españoles, de manera, que no le hiciese falta la obediencia de sus Mexicanos.* Y quiso pasar à consolarle (4) con algunos exemplos de Coronas infelices; pero estaba muy tierno el dolor, para sufrir los remedios, y temió la empresa de reducirle, sin mortificarle: porque no se hicieron los consuelos para Reyes desposehidos; ni era facil buscar la conformidad en el ánimo, quando faltaba Dios en el entendimiento.

Era Guatimozín mozo de veinte y tres, à veinte y quatro años, (5) tan valeroso entre los suyos, que de esta edad se halló graduado con las hazañas, y victorias campales, que habilitaban à los Nobles para subir al Imperio. El talle de bien ordenada proporcion: alto, sin descaecimiento, y robusto sin deformidad. El color, tan inclinado à la blancura, ò tan lexos de la obscuridad, que parecia estrangero entre los de su nacion. El rostro, sin faccion, que hiciese disonancia entre las demás: daba señas de la fiereza interior, tan enseñado à la estimacion agena, que aun estando afligido, no acababa de perder la magestad. La Emperatríz (que sería de la misma edad) se hacía re-



(1) *Notable despecho de su prision.* (2) *Prorrumpe en lágrimas.* (3) *Lo que le respondió Cortés.* (4) *No se atrevió à consolarle entonces.* (5) *Prendas personales de Guatimozín.* (6) *Y de la Emperatríz.*

reparar para el garvo, y el espiritu con que mandaba el movimiento, y las acciones; pero su hermosura, mas varonil, que delicada, pareciendo bien à la primera vista, duraba menos en el agrado, que en el respeto de los ojos. Era sobrina de el gran Motezuma, (1) ò, segun otros, su hija; y quando lo supo Hernan Cortés, repitió sus ofrecimientos, dandose por nuevamente obligado à reconocer en su persona lo que veneraba la memoria de aquel Principe. Pero le tenia cuidadoso la necesidad de volver à su Exercito, (2) para que se acabase de rendir aquella parte de la Ciudad, que ocupaban los enemigos; y cortando la conversacion, se despidió cortesanamente de sus dos prisioneros. Dexólos à cargo de Gonzalo de Sandovál, con la guardia que pareció suficiente; (3) y antes de partir le avisaron, que llamaba Guatimozín, cuyo intento fue interceder por sus vasallos. Pidióle con todo encarecimiento: (4) *Que no los maltratase, ni ofendiese, pues bastaria para reducirlos la noticia de su prision*: Y estaba tan en sí, que conoció à lo que se apartaba Hernan Cortés, cabiendo entre sus congojas este notable cuidado, verdaderamente digno de ánimo Real. Y aunque le ofreció cuidar de que se les hiciese todo buen pasage, (5) dispuso tambien, que le acompañase uno de sus Ministros, mandando por este medio à la gente de Guerra, y al resto de sus vasallos, que obedeciesen al Capitan de los Españoles, pues no era justo provocar à quien le tenia en su poder, ni dexar de conformarse con el Decreto de sus Dioses.

Estaba el Exercito en la misma disposicion que le dexó Cortés, sin que se hubiese ofrecido novedad; porque los enemigos, que se retiraron al primer asombro, en que les puso la prision de su Rey, se hallaban sin aliento para defenderse, y sin espiritu para capitular en la forma de rendirse. Entró delante à verse con ellos el Ministro de Guatimozín; y apenas les intimó la orden que llevaba, quando se acomodaron à lo que deseaban, haciendo que obedecian.

Ajustóse, por la misma interposicion de aquel Ministro, (6) que saliesen desarmados, y sin llevar Indios de carga: lo qual executaron tan apresuradamente, que ocuparon poco tiempo en la salida. Hizo admiracion el numero de la Gente Militar, que tenian, despues de tantas pérdidas. Cuidóse mucho de que no se les hiciese molestia, ni mal pasage; y eran tan respetadas

(1) *Era sobrina de Motezuma, ò segun otros, su hija.* (2) *Trata Cortés de volver al Exercito.* (3) *Llamale Guatimozín.* (4) *Para interceder por sus vasallos.* (5) *Nombra à un Ministro, que acompañe à Cortés.* (6) *Salen rendidos los Mexicanos.*

das las ordenes de Cortés, que no se oyó una voz descompuesta entre aquellos Confederados, que tanto los aborrecian.

Entró despues el Exercito à reconocer por aquella parte lo ultimo de la Ciudad, (1) y solo se hallaron lastimas, y miserias, que hacian horror à la vista, y miedo à la consideracion, impedidos, y enfermos, que no pudieron seguir à los demás, y algunos heridos, que pretendian la muerte, acusando la piedad de sus enemigos. Pero nada fue de mayor espanto à los Españoles, (2) que unos patios, y Casas hiermas, donde iban amontonando los cuerpos de la gente principal, que moria peleando, para celebrar despues sus exequias, de que resultaba un olor intolerable, que atemorizaba la respiracion; y à la verdad, tenia poco menos, que inficionado el ayre, (3) cuyo rezelo apresuró la retirada. Y Hernan Cortés, señalando sus Quarteles à Gonzalo de Sandovál, y à Pedro de Alvarado fuera de aquel parage sospechoso; y dadas las ordenes, que parecieron convenientes, se retiró con sus prisioneros à Cuyoacán, (4) llevando consigo el trozo de Christoval de Olid, entretanto que se limpiaba de aquellos horrores la Ciudad, donde volvió dentro de pocos dias, para tratar de lo que parecia necesario, en orden à mantener lo conquistado, y atender à las demás prevenciones y cuidados, que yá se venian al discurso, como consequencias de aquella felicidad.

Sucedió la prision de Guatimozín, y la total ocupacion de Mexico à trece de Agosto, (5) en el año de mil quinientos veinte y uno, dia de San Hypolito, en cuya memoria celebra hoy aquella Ciudad la fiesta de este insigne Martyr, con titulo de Patron. Duró el sitio noventa y tres dias, en cuyos varios accidentes, prósperos, y adversos, se deben igualmente admirar el juicio, la constancia, y el valor de Cortés: el esfuerzo infatigable de los Españoles: la conformidad, y la obediencia de las Naciones amigas, concediendo à los Mexicanos la gloria de haber asistido à su defensa, y à la de su Rey, hasta la ultima obligacion del espiritu, y la paciencia.

Preso Guatimozín, y rendida la Ciudad, (6) Cabeza de aquel vasto dominio, vinieron à la obediencia, primero los Principes tributarios, y despues los confinantes: unos à la opinion, y otros à la diligencia de las Armas; y se formó en breve tiempo aquella gran Monarquía, que mereció el nom-



(1) *Miserias que se hallaron en la Ciudad.* (2) *Olor intolerable de los muertos.* (3) *Gente, que dexó Cortés en la Ciudad.* (4) *Retirase à Cuyoacán con los prisioneros.* (5) *Ganóse Mexico dia de San Hypolito.* (6) *Dáse principio à la nueva formacion de aquella Monarquía.*

bre de Nueva-España, debiendo el Maxlmo Emperador Carlos Quinto à Fernando Cortés, (1) no menos que otra Corona, digna de sus Reales sienes. Admirable Conquista! y muchas veces ilustre Capitan! de aquellos que producen tarde los siglos, y tienen raros exemplos en la Historia.

# FIN.





IN-

(1) *Que se incorporó en la Corona de Castilla.*

# INDICE

## DE LOS CAPITULOS QUE SE CONTIENEN en esta Historia.

LIBRO PRIMERO.

## LIBRO II.



Cap.

## LIBRO III.

## LIBRO IV.

ra-

# Fin del Indice de los Capitulos.

In-

# INDICE

## DE LAS COSAS NOTABLES QUE SE contienen en esta Historia.

# A

## D

L



M

Pe-

## Q

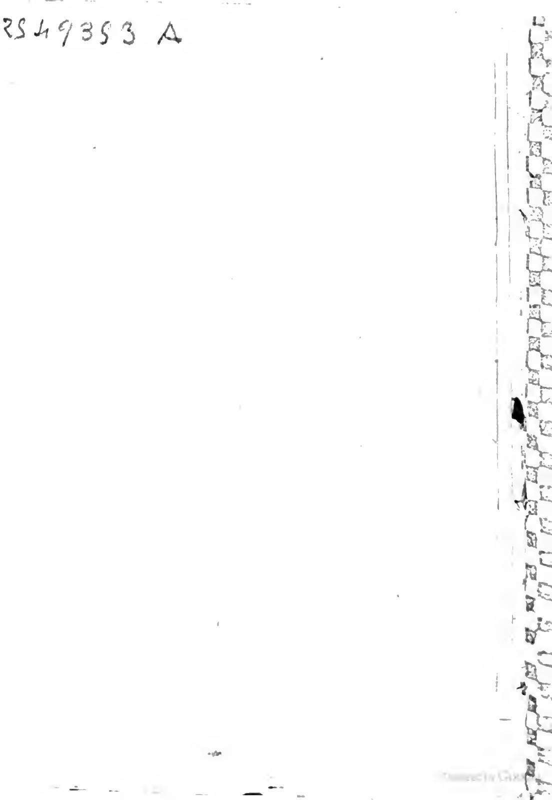


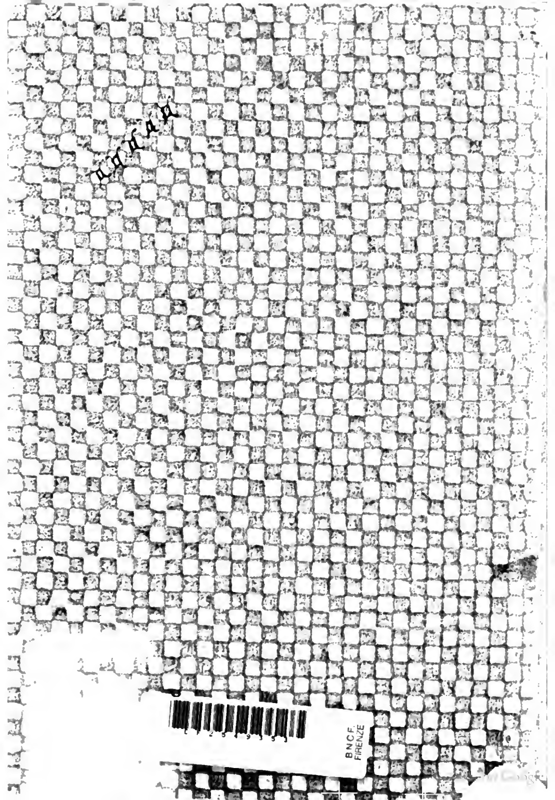
*Quia-*

Em-

# LAUS DEO.


Digitized by Google


2549353 A


BNCF
FIRENZE

